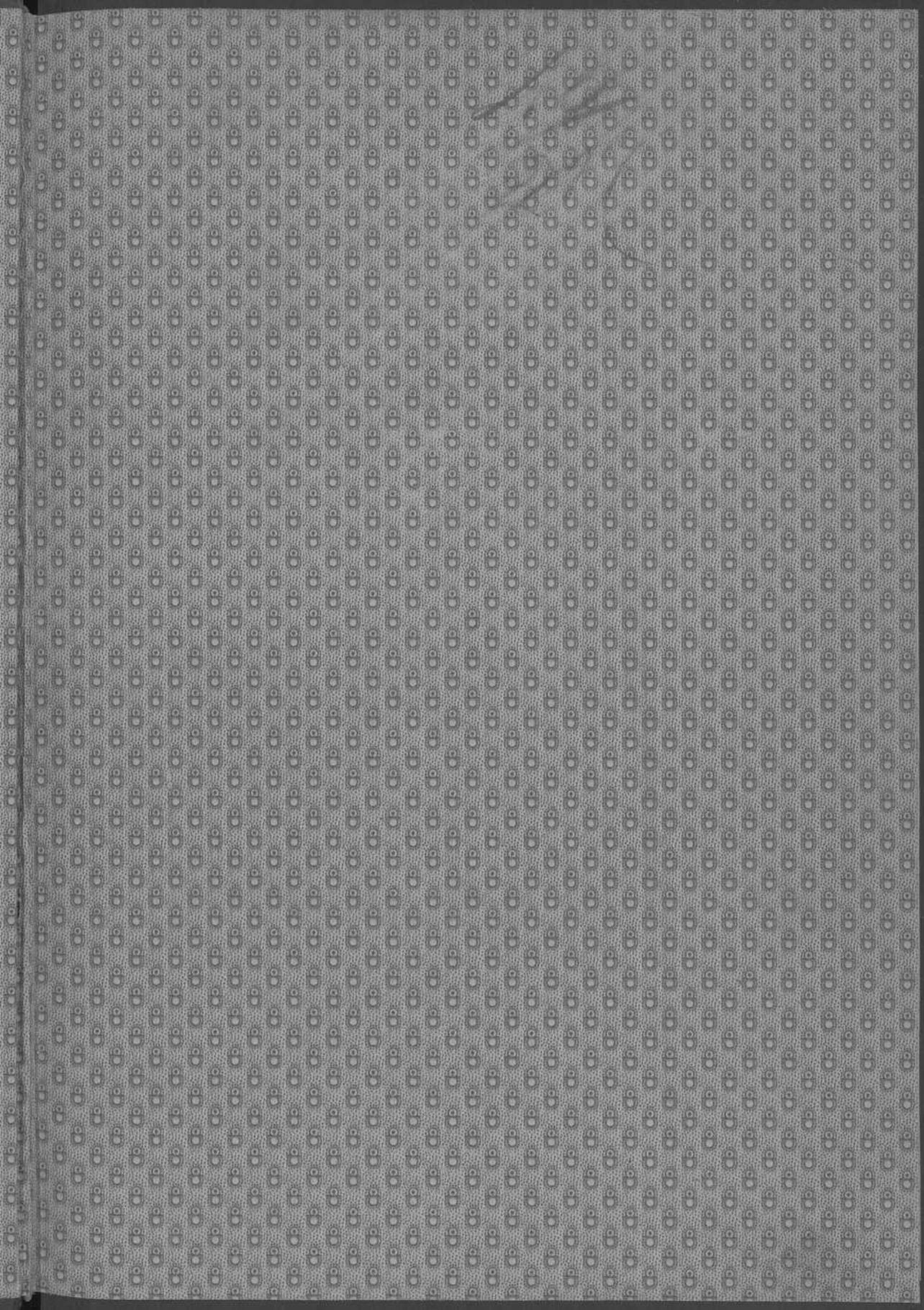


16273
~~8985~~



~~40~~
~~223~~

16530

93
—
57

OBRAS MÉDICAS
DE
SYDENHAM.

OPRAS MEDICIS

DE

SYDENHAM.

Je

OBRAS MÉDICAS

PROLOGO DE ^{DE} TRADUCTOR.

SYDENHAM

TEXTO LATINO DE LA EDICION VENECIANA DE 1735.

VERSION CASTELLANA Y ESTUDIOS SOBRE LAS MISMAS OBRAS

de
D. JOAQUIN RABANAQUE.

MADRID:

IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,

calle de la Bola, núm. 8.

1876.

OBRAS MÈDICAS

SYDENHAM

TEXTO LATINO DE LA EDICIÓN VENEZIANA DE 1738.

REVISOR CASTELLANÓ Y ESTUDIOSOR SOBRE LAS MISMAS OBRAS

D. JOAQUÍN RABANAQUE.

MADRID:

IMPRESA DE D. ANTONIO PEREZ DURAN.

en la calle de la Bola, número 4.

1876.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

La Medicina, que como ciencia es un aspecto particular de la Fisiología y como arte una forma práctica especial de la Filosofía, ha debido ser influida, y lo ha sido de hecho en todas las épocas, por una y otra de ambas ciencias. Así lo demuestra la razón y lo enseña la historia. Pero enseña también la historia, y no es difícil encontrar la razón de tal suceso, que limitados en ocasiones los diferentes puntos de vista fisiológicos y filosóficos, y exagerada así exclusivamente la ya dicha influencia, háse llegado no pocas veces á desconocer la especialidad de la Medicina, su existencia y su individualidad propias.

Algo de esto ha ocurrido también en nuestros días.

No es posible, en efecto, desconocer, ni fuera justo desdeñar, los innumerables datos que las creencias marcadamente sensualistas, y el espíritu eminentemente analítico de la época en que vivimos, han aportado al tesoro de la Medicina, como ni los inmensos servicios que, contenidos en sus justos límites, pueden prestarla en lo sucesivo. Pero es igualmente innegable que la excesiva preponderancia de aquellas creencias, y la exageración imprudente de tal espíritu, han determinado, como no podía ménos de suceder, la confusión del punto de vista especial de la ciencia médica, el oscurecimiento del método peculiar del arte, y como resultado de esto, y muy principalmente, el desconocimiento y anulacion del genio propiamente médico.

Sucede á la Medicina en nuestros días lo que á otras muchas ramas de la actividad humana, y lo que á menudo ocurre también en los individuos. Rodeada de circunstancias extraordinarias y de sucesos insólitos, que todavía no se ha acostumbrado á dominar, y con los que no ha regularizado aún sus relaciones, de que por otra parte no puede prescindir; á la vista por

un lado de los innumerables *positivistas* adelantos de las ciencias fisiológicas, y de la revolucion filosófica *racionalista* por otro, aparecen desfigurados su genio, su método y su carácter, ó se presenta, mejor dicho, sin carácter, sin método y sin genio propios y determinados. Acomodándose á las circunstancias, en vez de acomodárselas convenientemente, resulta oscurecida, si es que no anulada, por ellas, cuando debiera de una manera bien distinta señalar por sí misma, y espontáneamente, la situación en que cada circunstancia puede ejercer sobre ella la influencia legítima de que es capaz.

Es verdad que las exigencias de la práctica y las inspiraciones del buen sentido concurren de consuno á minorar las fatales consecuencias de la confusión y del error, y es verdad esto principalmente con referencia á España y á los profesores españoles, cuya proverbial circunspeccion y cuyo universalmente reconocido buen juicio son en tanto grado poderosos para mantener vivo y robusto el genio de la verdadera Medicina, que tan eminentes representantes ha tenido, entre los médicos españoles de todas las épocas. Pero ni es ménos cierto por eso, y la experiencia lo demuestra de una manera indudable, que es sumamente difícil, y aún á los espíritus más fuertes, sustraerse por completo al influjo del método y de las creencias dominantes, y que cuando esto se logra no suele ser sino incurriendo en la exageracion opuesta de desechar como inútiles y considerar como perjudiciales, datos cuya poca utilidad, cuanto el daño que puedan producir, dependen, no de ellos mismos, sino de la mala aplicacion que de ellos se hace.

Es preciso, en efecto, reconocer que si los adelantos de las ciencias auxiliares de la Medicina no pueden recibir la aplicacion legítima de que son susceptibles al objeto propiamente médico, sin ser ántes fecundados y dispuestos convenientemente por el genio peculiar de aquélla, la existencia propia é independiente de este genio tiene entre sus destinos, y muy principalmente, el de fecundar y disponer convenientemente aquellos adelantos á medida que van realizándose.

La Medicina puede dar en nuestros dias, un paso de gigante si, pues que existe en innegable magnífico desarrollo el elemento analítico de sus progresos, se logra proporcionarle la síntesis que debe hacerlos efectivos, y si restaurado, pujante y vigoroso el genio peculiar que la caracteriza y distingue, consigue fecundar las hoy multiplicadas nociones de sus ciencias auxiliares.

Tal es á la par nuestra convicción y nuestro deseo; y decididos á contribuir, en la medida de nuestras escasas fuerzas, á la consecucion de dicho objeto, nada hemos creído más á propósito que reproducir alguna de las obras más escogidas de los clásicos médicos, medio que en todos los tiempos en que la Medicina se ha encontrado en circunstancias análogas á las por que hoy atraviesa, ha servido mejor que otro alguno para satisfacer sus necesidades y rectificar sus progresos.

Hemos dado la preferencia á las obras de Sydenham, y no sin motivos, á nuestro ver fundados, aunque tampoco sin dificultades, tal vez mayores que las de otro autor cualquiera hubieran podido ocasionarnos.

Cuanto en elogio del célebre médico que ha merecido alcanzar el sobre nombre de Hipócrates inglés dijéramos nosotros, pudiera parecer sospechoso, si su reputacion secular y universal no lo hiciera más bien innecesario por sabido, é impertinente por pálido y pequeño. Permitásenos solamente transcribir aquí el juicio que en breves palabras ha emitido de Sydenham un sábio médico francés: *Jamás médico alguno, ha escrito Cabanis, ha ejercido una influencia más útil sobre la parte del arte que es el fin de todas las demás, la práctica; ninguno ha merecido mejor bajo este punto de vista el título de regenerador.* Y no hemos escogido este juicio de Cabanis por más encomiástico, sino por más breve. Desde que las obras de Sydenham fueron conocidas, no ha habido autor médico notable que, ocupándose en ellas, haya dejado de decir una cosa parecida; y como todos los buenos prácticos se las proponen por guía, así los mejores escritores las han tomado por modelo y por punto de partida de sus lucubraciones. Sabido es que el monumento de la Terapéutica, alzado por Trousseau á la Medicina en nuestro siglo, tiene sus fundamentos más sólidos en las obras de Sydenham.

A pesar de esto, creemos que todavía no es este autor todo lo conocido que debiera serlo, y que ni aún los que más le han estudiado le han comprendido por completo; nos parece que todavía no se ha sacado de las obras de Sydenham todo el fruto que, mejor maduras, pueden producir. La escasez de ejemplares de estas obras, y la singular dificultad del latin en que están escritas, son sin duda alguna dos causas principales de este defecto; y á estas causas tratamos nosotros de ocurrir con la edicion que de tales obras damos hoy al público, y en que al texto latino unimos su version castellana.

Hemos creído deber juntar ambas cosas, por parecernos insuficiente para nuestro objeto una sola; pues si por una parte la especial dificultad del original latino hace necesaria para la generalidad una traduccion que facilite su inteligencia, la elegancia y sublimidad de ese mismo original dificulta extraordinariamente una traduccion perfecta. Hacerla literal fuera, si no imposible, ridículo; completamente libre fuera ménos costosa, pero resultaria no ménos inconveniente. Nosotros hemos seguido un término medio: ateniéndonos ante todo al sentido del autor, hemos procurado tambien ajustarnos igualmente á sus giros y palabras, en cuanto nos lo ha permitido la construccion peculiar y pobreza relativa de nuestra lengua. No obstante esto y nuestros esfuerzos por lograr una traduccion aceptable, confesamos desde luégo sinceramente que con la que ofrecemos no tenemos la pretension de sustituir el texto latino, sino sólo la de facilitar su comprension. Y puesto que la ocasion es propicia, no la dejaremos pasar sin decir que en esta parte debemos mucho á los eficaces auxilios de nuestro querido hermano el jóven y ya ilustrado médico cuanto buen latino D. Leon Sierra.

Tampoco pretendemos, con los estudios que adjuntamos á las obras de Sydenham, arrogarnos el título de comentadores de este esclarecido médico; tanto ménos, cuanto que, aunque sin renunciar á continuar su publicacion si, como esperamos, nos prestan su ayuda los profesores españoles, nos limitamos por hoy á ofrecer la primera parte de ellos, que comprende los hechos desde puntos de vista más generales. Hemos reunido aparte, y no intercalado en el texto de las obras de Sydenham, estos estudios, para evitar el doble gravísimo inconveniente de incurrir en enojosas repeticiones en los diversos pasajes relativos á un mismo asunto, y de dejar cada cuestion más incompletamente dilucidada y sin el orden más oportuno. De esta manera tambien, y aunque esto sea de un interés secundario, se quebrantará ménos la belleza tipográfica; y si, como es nuestra intencion, publicamos despues el resto de nuestros estudios, podrá dividirse toda la obra en dos tomos, uno con las de Sydenham y otro con nuestros estudios.

AMICISSIMO VIRO

DOMINO

JHOANNI MAPLETOFT,

MEDICO DOCTORI

IN COLLEGIO GRESHAMENSI, APUD LONDINENSES,

PROFESSORI NECNON SOCIETATIS REGLE IBIDEM SOCIO.

Duo omnino sunt (Humanissime Vir) de quibus hic mihi tecum agendum est: primum ut causas exponam, quibus impulsus tractatum hunc meum in publicum edo; alterum, quamobrem eundem tuo potissimum nomini dicandum censeo. Primum quod attinet, tricesimus jam agitur annus, à quo *Londinum* petens, ut inde *Oxonium* denuo proficiscerer (à quo primi belli calamitas me ad annos aliquot distinuerat), in virum doctissimum et maxime ingenuum Dominum *D. Thomam Coxe* (qui per eos etiam annos, atque ad hunc usque diem Medicinam magna cum celebritate factitavit), fratri meo tunc ægrotanti consulentem, auspicato inciderem; qui quidem Vir, pro nota sua humanitate, suavitateque morum me percontatus est, cui me demum Arti, intercisa jam repetens studia sumptaque toga virili, pararem addicere. Ego vero incertus adhuc animi, et de Medica Arte ne vel somnians quidem, tanti viri hortatu atque auctoritate permotus, nescio quo fato meo, me ad eam serio accinxi. Et sane si quando hæc nostra conamina vel minimum in publica commoda cesserint, illi grato animo accepta, referenda erunt, quo Promotore atque Auspice ea studia primum sum aggressus. Post annos aliquot in Palæstra Academica insumptos *Londinum* reversus, ad Praxim Medicam accessi; quam cum intento admodum oculo omnique adhibita diligentia curiose observarem, mox in eam veni sententiam, quæ mecum ad hodiernum usque diem crevit; hanc scilicet Artem haud rectius perdiscendam esse, quam ab ipsius Artis exercitio atque usu; veroque admodum esse simile, quod qui ad naturalia morborum Phænomena oculos animumque accuratissime maximeque diligenter adverterit, in eliciendis Curativis Indica-

tionibus veris ac genuinis maxime pollere debeat. Huic itaque me Methodo totum tradidi, satis securus, quod Naturam si sequerer Ducem, etiam, *Avia terrarum peragrans loca nullius ante Trita solo*, nusquam vel latum unguem à recto tramite discederem. Hoc me filo regens, primo ad pressio-rem Febrium, observationem animum appuli, et post devoratum haud mediocre tedium, et molestissimas mentis agitationes, quibus me ad annos aliquot fatigandum permisi, tandem in methodum incidi, qua istæ possent sanari; quam etiam amicis flagitantibus, in lucem promendam jamdudum concessi. Cum vero ab illo tempore *novas Febrium species*, mihi hactenus incognitas, sibi invicem jugiter succedentes animadvertirim, statim apud me quæ ad eas pertinebant singula, vel ab eisdem pendebant, summa qua possem diligentia in unum congerere; quo tandem aliquando prioris cæpti mei tenuitatem atque angustias paulo accuratiori ac magis absoluta horum morborum Historia pensare valerem. Sed dum hæc animo versarem, atque indagarem sedulo, et proinde jam in eo totus essem, ut pro multifariis Naturæ mutationibus et versatili ingenio medendi, Methodum, ceu gladium Delphicum, procuderem omnibus parem, statim didici me ideo tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam vero Olympico, iidem complerentur, atque *his quidem*, propii cerebri phantasmata, *illis nullum me prorsus habere ducem bene viderem*. Quamvis optassem Lucubrations hasce meas non nisi annorum porro aliquot experientia auctas et confirmatas typis evulgasse, contumeliis tamen ac sannis procaecissimi cuiusque ardelionis tandem plus satis delassatus, amicis eo usque morem gessi (inter quos cum honore mihi semper nominandus est sagacissimus Vir Dominus Doctor *Guallerus Nædham*, tam Medicæ Artis, quam rei Litterariæ decus, et laus) ut mihi tandem consulerem; ac justam pararem Defensionem; ea nempe facta prodens scriptis publicis quæ ingenuos, quod spero, omnes mihi Patronos conciliabunt. Cæteros quod attinet, expectabo scilicet, quæmadmodum acute Romanus Philosophus, *ut quicquam Calumnice sit sacrum, cui nec Rutilius sacer fuit, nec Cato?* Si qui itaque reperiantur, quos præ immanitate quadam ac asperitate naturæ convitiandi libido adhuc incesserit, rectene an secus scripserim, haud aestimantes æqua lance, qui vitio statim vertunt, si quis novi aliquid, ab illis non prius dictum, vel etiam inauditum, in medium proferat, hujusmodi ego homines æquo me animo laturam spero; certe convitiatorum serram neutiquam reciprocabo. Illum tantum opponam viro christiano sane per dignum, quod olim *Titus Tacitus*, obtrectanti *Metello* regessit: *Facile est in me dicere cum non sim responsurus: tu didicisti maledicere: ego conscientia teste didici maledicta contemnere. Si tu linguæ tuæ dominus est, ut quicquid labet effutias, ego Aurium mearum sum dominus, ut quicquid obvenit audiant inoffensa.* Atque hæc sunt, quorum victus pondere librum hunc luce donandum esse sentiebam.

Tibi vero (Charissime Vir) eundem dedicatum volui, tum ob mutuam qua nos invicem complectimur Amicitiam Benevolentiamque; tum etiam quia nemo te melius judicare valeat, si quo in loco aut pretio habendæ sint quas hic trado *Observationes*, cum per septenium, quod jam ultimo excurrit, plura è præcipuis atque insignioribus, quæ sequentes exhibent pagellæ, tute etiam oculis usurpaveris. Uti vero ea tu est morum integritate probitateque notissima, ut religio tibi sit fictis insinuationibus alios in errorem pellicere (maxime ubi de corio humano agitur), ita ea etiam polles sapientia atque eruditione, quæ tibi à me imponi, si id serio agerem, nullatenus paterentur, multo minus tu tibi imposueris istis experimentis, quibus in tuis etiam ægris nonnullorum, quæ vel hic descripsi, vel tibi alias affirmavi, veritatem comprobasti. Nosti præterea, quam huic mæ Methodo suffragantem habeam, qui eam intimius per omnia perspexerat, utrique nostrum conjunctissimum Dominum *Johannem Lock*, quo quidem Viro, sive ingenio judicioque acri et subacto, sive etiam antiquis, hoc est, optimis moribus, vix superiorem quenquam inter eos qui nunc sunt homines, repertum iri confido: paucissimos certe pares. Verum non opus est, ut ulterius tuam fidem sollicitem, de qua jamdiu persuassissimus sum. Cæteros quod atinet, jacienda alea est, quæ utcunque ceciderit, sortem haud gravate feram. Cum enim jam senex sim, et, summi Numinis favore, tantum mihi sit viatici, quantum restat viæ, de reliquo dabo operam, ut nec ipsi mihi, neque aliis molestus eum assequar felicitatis modum, quem ita eleganter depinxit Vir magnus:

Felix ille animi, Divisque simillimus ipsis
 Quem non mendaci resplendens Gloria fuco
 Sollicitat, non fastosi mala gaudia luxus,
 Sed tacitos sinit ire dies, et paupere cultu
 Exigit innocuæ tranquillæ silentia vitæ.

Quod restat, exorandus mihi est, ut hoc propensi in te animi, et, quo te prosequor, hõnoris pignus æqui bonique consulas; præsertim cum nullo jure tibi imputari possint quotquot in hoc Opere nævi ac lapsus comparuerint, quorum omnium in me solum cudenda est faba; nec tu plectendus, si qua ego forte deliravero. Quamlibet neque ejus quem exantlavi laboris omnis mihi fructus perierit, cum vel ex erroribus et hallucinationibus meis ansam nactus fuero, qua omnibus palam faciam, quanta te colam amicitia, et quod ex animo sim

Tibi semper addictissimus,

THOMAS SYDENHAM.

PREFACIO.

Quemadmodum à natura ita comparata est humani corporis fabrica, ut nec præ jugi particularum fluxu sibi semper constet, nec præ externarum rerum vi sui juris ubique permaneat, unde multiplex ægritudinum cohors terris ab omni ævo incubuit; sic procul omni dubio à multis jam sæculis ante natum non *Grecum* modo, sed (qui mille annis hunc antecessit) *Aegyptium Ascolapium*, hominum ingenia investigandæ medelæ necessitas exercuit. Et profecto, ut quis primus ædificiorum, aut vestimentorum usum ad depellendam cœli inclementiam instituit, nemo facile dixerit, ita et Artis Medicæ natales, ut Nili fontem, indigitare nequimus: cum ars medica perinde ac cæteræ artes, in usu nunquam non extiterit, licet nunc frigidius exulta, pro vario temporum ac regionum habitu. Quantum veteres, ac inter primos Hippocrates, præstiterunt, abunde notum est; quibus scilicet, ac eorum scripta compilantibus maximam therapeuticæ solertiæ partem acceptam ferimus. Quin et succedentibus deinde sæculis emicuit nonnullorum industria, qui aut Anatomie, aut Pharmacie, aut Methodo medendi operam na-

Así como la fábrica del cuerpo humano está de tal manera dispuesta por la naturaleza que ni puede subsistir siempre en el mismo estado por efecto del renovamiento continuo de sus partes, ni persistir constantemente en su accion normal por la influencia de los agentes exteriores, por cuya razon germinaron en el mundo desde la más remota antigüedad numerosas enfermedades, así tambien es indudable que muchos siglos ántes, no ya sólo de Esculapio el griego, sino tambien del egipcio, que precedió á aquel mil años, la necesidad indujo á los hombres á dedicarse á la investigacion del remedio. Y en verdad que así como nadie podría fácilmente decidir quién fué el primero que estableció el uso de los edificios y de los vestidos para resguardarse de la inclemencia de la atmósfera, así tampoco podemos señalar, como ni el nacimiento del Nilo, el origen del arte médica, puesto que el arte médica, lo mismo que las demás artes, jamás dejó de practicarse, siquiera no lo fuera tan asiduamente como al presente por razon del diverso modo de sér de los tiempos y de los lugares. Bien conocido es cuánto

vando, Medicinæ pomæria ampliari pro virili satagerunt: ut taceam nec in hac nostra Britannia ipsoque hoc sæculo defuisse, qui in omni scientiarum genere, quo res medica adaugeri possit, optime meruerunt; quorum quidem laudes impari calamo non attingo. Cæterum quantacumque fuerint aliorum conamina, semper existimavi mihi vitalis auræ usum frustra datum fore, nisi et ipse in hoc stadio versatus symbolum aliquod, utcumque exiguum, in commune Medicinæ ærarium contribuere. Quo circa post diuturnam meditationem, ac diligentem fidamque annorum alioquin multorum observationem tandem aliquando decrevi? Primum sententiam meam in medium profere, quædemum ratione Medendi Scientiæ ulterius promoveri possit: deinde meorum in hoc negotio conatum specimen aliquale in lucem dare.

Sentio autem nostræ Artis incrementum in his consistere, ut habeatur: 1.^m historia sive morborum omnium descriptio, quoad fieri potest, graphica et naturalis; 2.^m Præxis seu Methodis circa eosdem stabilis ac consuetudinaria. Sane morbos crasse depingere satis obvium est; atque Historiam eorum ita conscribere, ut evitetur censura, quam Clarissimis Verulamius in nonnullos ejusmodi Promisores vibravit, longe majoris est negotii: «Satis Scimus (inquit vir nobilissimus) haberi historiam natu-

adelantaron en ella los antiguos, y principalmente Hipócrates, y de ellos ciertamente y de los recopiladores de sus escritos hemos recibido la mayor parte de la habilidad terapéutica. Sin que por esto y en los siglos subsiguientes haya dejado de brillar el genio de algunos, que, estudiando la Anatomía, la Farmacia ó el método curativo, procuraron con todas sus fuerzas ensanchar el campo de la Medicina, y sin contar con que en nuestra misma pátria, Inglaterra, y en nuestro siglo mismo, no han faltado quienes prestáran grandes servicios á las diferentes ciencias auxiliares de la Medicina, y cuyas alabanzas no alcanza á escribir ni por mí. Pero cualquiera que hayan sido los esfuerzos de otros, he creído siempre que me habria sido dado en vano el uso de la razón si, habiéndome dedicado á este objeto, no contribuyera yo mismo con un óbolo, si quiera pequenísimo, al tesoro comun de la Medicina. Por lo que, despues de una larga meditacion y de una esmerada y atenta observacion de muchos años, determiné en algun tiempo exponer en primer lugar mi opinion acerca del método con que en definitiva puede hacerse avanzar más la ciencia, y publicar en segundo un resumen de mis trabajos en esta materia. Creo que la perfeccion en nuestro arte consiste en tener: 1.^o, una historia ó descripcion de todas las enfermedades, tan gráfica y natural como sea posible; 2.^o, una práctica ó método curativo estable y acabado con relación á aquellas. El describir groseramente las enfermedades, es en verdad cosa bien fácil; pero describir su historia de modo que se evite la censura lanzada por el esclayecidísimo Verulamio contra algunos que así lo habian prometido, es de mucho más trabajo. «Bien sabentós, dice el

adelantaron en ella los antiguos, y principalmente Hipócrates, y de ellos ciertamente y de los recopiladores de sus escritos hemos recibido la mayor parte de la habilidad terapéutica. Sin que por esto y en los siglos subsiguientes haya dejado de brillar el genio de algunos, que, estudiando la Anatomía, la Farmacia ó el método curativo, procuraron con todas sus fuerzas ensanchar el campo de la Medicina, y sin contar con que en nuestra misma pátria, Inglaterra, y en nuestro siglo mismo, no han faltado quienes prestáran grandes servicios á las diferentes ciencias auxiliares de la Medicina, y cuyas alabanzas no alcanza á escribir ni por mí. Pero cualquiera que hayan sido los esfuerzos de otros, he creído siempre que me habria sido dado en vano el uso de la razón si, habiéndome dedicado á este objeto, no contribuyera yo mismo con un óbolo, si quiera pequenísimo, al tesoro comun de la Medicina. Por lo que, despues de una larga meditacion y de una esmerada y atenta observacion de muchos años, determiné en algun tiempo exponer en primer lugar mi opinion acerca del método con que en definitiva puede hacerse avanzar más la ciencia, y publicar en segundo un resumen de mis trabajos en esta materia.

Creo que la perfeccion en nuestro arte consiste en tener: 1.^o, una historia ó descripcion de todas las enfermedades, tan gráfica y natural como sea posible; 2.^o, una práctica ó método curativo estable y acabado con relación á aquellas. El describir groseramente las enfermedades, es en verdad cosa bien fácil; pero describir su historia de modo que se evite la censura lanzada por el esclayecidísimo Verulamio contra algunos que así lo habian prometido, es de mucho más trabajo. «Bien sabentós, dice el

ralem, mole ampliam, varietate gratam, diligentia sepius curiosam. At tamen si quis ex ea fabulas, et aulicorum citationes, et inanes controversias, Philologiam denique et ornamenta eximat, (que ad convivales sermones, hominumque doctorum noctes potius quam ad instituendam philosophiam sint accomodata) ad nil magis res recidet. Longe profecto abest ab ea historia, quam animo meditari.» Similiter etiam et morborum curationes pro more, facillime proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi iudicabunt, qui videntur haberi apud Scriptores Practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores nec quispiam hactenus Medicorum sanare valuerunt.

Quod autem spectat ad historiam morborum, si quis rem attentius perpendat, facile videbit scribentem ad multo plura animum debere advertere, quam vulgo existimatur. Quorum pauca hæc impræsentiarum attingere suffecerit.

Primo, expedit ut morbi omnes ad definitas ac certas species revocentur, eadem prorsus diligentia ac summa cura quæ id factum videmus à botanicis scriptoribus in suis phitologiis. Quippe reperuntur morbi, qui sub eodem genere ac nomenclatura redacti, ac quod nonnulla symptomata sibi invicem consimiles, tamen et natura inter se discreti diversum etiam medicandi modum postulant. Cardui quidem nomen ad plures herbarum

nobilissimo varon, que hay una historia natural, vasta por su extension, por su variedad agradable, y á menudo curiosa por sus detalles. Mas si se quitan de ella las anécdotas, las citas de autores, las disputas inútiles y, en fin, la palabrería y adornos (cosas más á propósito para conversaciones de banqueo y para distraccion de personas instruidas, que para fundamentar la filosofia), toda ella quedará reducida á casi nada. Difere muchísimo de tal historia la que nosotros comprendemos.» Del mismo modo es tambien facilísimo exponer el tratamiento de las enfermedades, segun ordinariamente se acostumbra; pero hacerlo de manera que las palabras puedan traducirse en hechos, y que los resultados correspondan á las promesas, comprenderá que es empresa más árdua todo el que considere que se hallan consignadas en los autores prácticos muchas enfermedades que ni estos mismos escritores, ni hasta ahora otro médico alguno, han podido curar.

Por lo que toca á la historia de las enfermedades, examinando con detencion el objeto, se echará fácilmente de ver que el escritor tiene necesidad de fijarse en muchos más detalles de lo que piensa el vulgo. De entre ellos bastará ahora recorrer los siguientes.

Conviene, en primer lugar, reducir todas las enfermedades á especies ciertas y determinadas, enteramente con el mismo cuidado con que vemos que lo hacen los escritores de Botánica en sus Filologías. Hay, en efecto, enfermedades que, aunque comprendidas en un mismo género y con una misma denominacion, y aunque semejantes entre sí por razon de algunos síntomas, difieren no obstante por su naturaleza, y exigen, por

species extendi nemo nescit: at vero parum accurate faciet rei herbariæ scriptor, qui generalem hujus plantæ descriptionem, quæ scilicet à cæteris stirpibus discrepat, proponere contentus, propria interim et peculiaria cujusque speciei signa et characteres quibus ad invicem discriminantur contemserit. Eodem plane modo nec satis est scriptori communes dumtaxat morbi alicujus multiformis apparentias annotasse. Esto sane non omnibus morbis eandem contingere varietatem; tamen complures esse, qui licet ab auctoribus sub eodem titulo citra ullam speciei distinctionem tractentur, dissimillima sint indole, in sequentibus pagellis, uti spero, palam fiet. Imo etiam ubi distributio in species reperitur, id fit plerumque, ut hypothesi alicui, quæ veris phenomenon substruitur, suos reserve tur honos; ac proinde ejusmodi discriminatio non tam ad morbi, quam ad auctoris ingenium, philosophandique theoriam accomodata est. Quantum medicinæ obtuerit diligentia hac in parte defectus, ostendunt multorum morborum exempla; quorum nempe curationes hodie non desideramus, si scriptores, dum experimenta et observationes medicas, benevolo saltem animo communicarint, unius scilicet speciei morbus pro alio speciei diversæ substitutus non fefelisset. Atque hinc etiam arbitror perfectum esse, quod materia medica in silvam tam immensam, sed fructu per exiguo, excreverit.

Porro autem in scribenda morborum historia, seponatur tantisper

consiguiente, un tratamiento tambien diverso. Nadie, en verdad, ignora que se dá el nombre de cardo á muchas especies de plantas; pero trataria con poca exactitud la Herbolaria el que, contentándose con hacer la descripcion general de esta planta en lo que se distingue de los demás vegetales, olvidára entre tanto los signos y caractéres propios y peculiares por que cada especie se diferencia de las demás. Enteramente del mismo modo no cumple el nosógrafo con anotar solamente los caractéres comunes de una enfermedad multiforme. Es indudable que no todas las enfermedades son variables igualmente; mas hay no obstante muchas que, aunque tratadas por los autores bajo una misma denominacion y sin distincion alguna de especie, son de índole muy diversa, como espero demostrarlo en las páginas siguientes. Sucede además que la mayor parte de las distribuciones de especies se fundan en alguna hipótesis, basada en fenómenos verdaderos, y por consiguiente tales distribuciones no se acomodan tanto á la naturaleza de las enfermedades como al ingenio y teoría filosófica del autor. Cuán grande sea el perjuicio que la falta de esmero en este punto ha irrogado á la Medicina, lo demuestran sobradamente numerosas enfermedades cuyo método curativo no nos sería todavía desconocido si al exponer los autores, aunque con intencion buenísima, experimentos y observaciones medicas, no se hubieran engañado tomando por una enfermedad de la misma especie otra de especie distinta. Y á esto mismo es tambien debido, en mi juicio, el que la materia médica haya alcanzado tan inmensa extension, pero con escasísimo provecho.

Conviene asimismo, al escribir la historia de las enfermedades, pres-

oportet quæcumque hypothesis physiologica, quæ scriptoris iudicium præoccupaverit; quo factò tum demum morborum phænomena clara ac naturalia, quantumvis minuta, per se accuratissime adnotentur; exquisitam pictorum industriam imitando, qui vel nævos et levissimas maculas in imagine expriment. Enim vero dici vix potest, quot erroribus ansam præbuerint hypotheses istæ physiologicæ, dum scriptores, quorum animos falso colore illæ imbuerint, istiusmodi phænomena morbis affigant, qualia, nisi in ipsorum cerebro, locum nunquam habuerunt, debebant autem in conspectum venire, si hypothesis, quam ipsi pro concessa ac rata habent, constaret veritas. Adde quod si quando symptoma aliquod, quod cum dicta hypothesis apposite quadret, revera morbo competat, cuius typum delineaturi sunt, tum illud supra modum evehunt, ac plane reddunt ex mure elephas quasi in hoc scilicet totius negotii cardo verteretur; sin hypothesis minus congruat, aut prorsus silentio, aut levisaltem pede transmittere consueverunt, nisi forte beneficio, subtilitatis alicujus philosophicæ in ordinem cogi, ac quoquo modo accomodari possit.

Expedit autem tertio, ut in describendo aliquo morbo peculiaris et perpetua phænomena seorsim ab accidentalibus et adventitiis (qualia sunt, quæ non tantum ob ægrotantium temperiem et ætatem, sed etiam ob rationem medendi diversam varie se habent) enarrentur. Nam sæpe accidit, ut facies morbi variet pro vario medicandi processu, ac nonnulla symptomata non tam morbo quam medico debentur; adeo ut eodem mor-

cindir por completo de cualquiera hipótesis fisiológica que pudiera preocupar la inteligencia del escritor, solamente despues de lo cual se anotarán diligentísimamente los fenómenos claros y naturales de las enfermedades, por pequeñas que sean, imitando el fino proceder de los pintores, que retratan en la imágen hasta los lunares y manchas ménos perceptibles. Y en verdad que apenas pueden enumerarse los errores á que han dado lugar tales hipótesis fisiológicas, por haber asignado á las enfermedades, los escritores imbuidos por aquellas de ideas equivocadas, fenómenos tales cuales jamás han tenido lugar sino en su propio cerebro, aunque debieran haberse presentado, á ser verdadera la hipótesis que daban por supuesta y confirmada. Añádase á esto el que, cuando por casualidad pertenece realmente á la enfermedad que ha de describirse algun síntoma que se aviene bien con dicha hipótesis, le dan una importancia extraordinaria, haciendo claramente de un raton un elefante, como si consistiese en él todo el fundamento del objeto; mientras que, si no se adapta á la hipótesis, entónces le pasan en silencio, ó le indican sólo ligerísimamente, si no es que por acaso puede sistematizarse y acomodarse de cualquiera manera á beneficio de alguna sutileza filosófica.

Es preciso, en tercer lugar, que en la descripción de cada enfermedad se expongan separadamente los fenómenos peculiares y constantes de los accidentales y adventicios, cuales son los que aparecen de diversa manera, no sólo segun el temperamento y edad de los enfermos, sino tambien por razon del diferente método curativo. Sucede, en efecto, muchas veces que varía el aspecto de la enfermedad segun el método curativo empleado, y

bo laborantes, sed varia methodo tractatos, varia etiam symptomata exercent. Unde nisi cautela adhibeatur, necesse est, ut admodum vagum et incertum sit circa morborum symptomata iudicium. Præterea, quod casus oppido rari ad morborum historiam proprie non pertineant; quæmadmodum et in descriptione *Salviæ*, verbi gratia, *Erucarum* morsus inter signa discriminantia istius plantæ neutiquam recensentur.

Denique, anni tempestates, quæ scilicet cuius morborum generi potissimum faveant, diligenter observandæ sunt. Non inficior nonnullos esse omnium horarum; alii tamen, nec pauciores, occulto quodam Naturæ instinctu, annorum tempora, non secus quam quædam aves aut plantæ sequuntur. Sæpe quidem subit mirari hoc morborum quorundam ingenium, satis obvium, à paucis tamen fuisse hactenus observatum, cum quo sydere stirpes, aut pecudes solemniter procreentur, pluri mi curiosius adnotarint. Sed quæcumque sit hujus oscitationis causa; pro certo statuo tempestatum, in quibus ægritudines ingruere consueverunt, notitiam, multum medico prodesse, tam ad speciem morbi dignoscendam, quam ad ipsum morbum extirpandum, atque horum utrumque minus feliciter evenire, ubi istiusmodi observatio negligitur.

algunos síntomas se deben, no tanto á la enfermedad quanto al médico, hasta el punto de que enfermos de una misma dolencia, pero tratados de distinta manera, presentan síntomas tambien distintos. Por esta razon, á no proceder con cautela, resultará necesariamente vago é incierto el juicio que se forme de los síntomas de las enfermedades. Paso por alto el que los casos raros en la práctica no pertenecen propiamente á la historia de las enfermedades, del mismo modo que en la descripción de la salvia, por ejemplo, no se cuentan en manera alguna entre los signos distintivos de esta planta las mordeduras de las orugas.

Deben, por último, observarse con sumo cuidado las diversas estaciones del año, segun que favorecen especialmente á cada clase de enfermedades. Reconozco que hay algunas propias de todos los tiempos; pero otras, y son en no pequeño número, se presentan, merced á un impulso oculto de la naturaleza, en determinadas épocas del año, no de otro modo que ciertas aves y plantas. Muchas veces me ha llamado la atención el que esta tan notable circunstancia de algunas enfermedades haya sido, no obstante, observada hasta ahora por pocos, al paso que han sido muchos los que se han dedicado á investigar con gran esmero las constelaciones en que suelen procrearse las plantas y los animales. Pero cualquiera que sea la causa de esta negligencia, asiento como indudable que el conocimiento de las estaciones en que suelen presentarse las enfermedades es de grandísima utilidad al médico, tanto para diagnosticar la especie de la enfermedad, como para curarla; y que entrambas cosas se consiguen sólo incompletamente cuando esta observacion se descuida.

Hæc quidem etsi non sola, saltem insigniora sunt, quæ in scribenda morborum historia observari convenit. Cujus historiæ utilitas ad praxim, omnem æstimationem excedit; ac præ qua subtiles disquisitiones, ac argutiolæ, quibus neotericorum libri ad nauseam fere infarciuntur, nullo in numero sunt habendæ. Qua enim aut compendiosiore aut etiam alia via, vel causæ morbificæ, quibus obviam eundum est, deprehendi, vel indicationes curativæ elici possunt, quam certa ac distincta peculiarium symptomatum perceptione? Neque enim ulla est circumstantia tan levis aut exigua, quæ suos usus ad utrumque non habeat. Nam ut demus aliquid varietatis à temperamento individuum, et tractandi ratione proficisci, nihilominus adeo æquabilis ac sibi ubique similis est naturæ ordo in producendis morbis ut in diversis corporibus eadem plerumque reperiantur ejusdem morbi symptomata; ac illa ipsa, quæ in Socrate ægrotante observata fuerint, etiam generaliter ad hominem quemcumque eodem morbo laborantem transferri possint; non secus ac universales plantarum nota ad omnia cujusque speciei individua rite se diffundunt. Qui, v. gr., violam accurate descripserit quoad colorem, saporem, odorem, ac figuram, cæteraque id genus; omnibus ubique terrarum violis, quæ sub ea specie continentur, historiam illam implerisque fere omnibus convenire facile animadvertet.

Et quidem existimo, nos ob eam potissimum causam accuratiori mor-

Tales son, aunque no las únicas, al ménos las principales cosas que conviene observar en la descripción de la historia de las enfermedades. La utilidad de tal historia para la práctica excede á toda ponderación; mas es preciso no tomar por ella en manera alguna las sutilezas y sofismas de que están llenos, hasta provocar asco, los libros de los modernos. ¿Por qué otro camino, en efecto, más breve, ni por qué otro alguno, podrán conocerse las causas morbosas, y determinarse las indicaciones curativas á que debe ocurrirse, que por la percepción clara y segura de los síntomas peculiares? Y no hay, en verdad, circunstancia alguna, por trivial y pequeña que sea, que no pueda aprovecharse para uno y otro objeto. Porque aún concediendo que el temperamento de los individuos y el método curativo induzcan alguna diversidad, es, sin embargo, de tal manera siempre igual y semejante el proceder de la naturaleza en la producción de las enfermedades, que se hallan las más veces los mismos síntomas de la misma enfermedad en las más diversas constituciones, y los mismos fenómenos que se hubieren observado en Sócrates enfermo, se pueden atribuir en general á cualquier hombre atacado de la misma enfermedad, no de otra manera que se hacen extensivos rectamente á todos los individuos de cualquiera especie los caracteres universales de las plantas. Así, por ejemplo, el que describiere cuidadosamente una violeta en su color, sabor, olor, figura y demás caracteres semejantes, echará fácilmente de ver que tal historia conviene en casi todas sus partes á todas las violetas del mundo comprendidas en la misma especie.

Y creo que carecemos hasta el día de una historia acabada de las enfer-

borum historia ad hunc usque diem destitui, quia scilicet plerique eos pro confusis inconditisque naturæ, male se tuentis et de statu suo dejectæ, effectis tantum habuere, ac proinde laterem lavare crederetur is, qui justam eorundem narrationem moliretur.

Sed ut ad rem revertamur. Non minus certo etiam à minutissimis morbi circumstantiis indicationes curativas possit Medicus desumere, quam ab iisdem sumsit diagnostica. Atque adeo non semel mihi in mentem subit, quod si morbi cujuslibet historiam diligenter perspectam haberem, par malo remedium nunquam non scirem adferre, variis ejusdem phænomenis viam, qua mihi incedendum foret, haud dubiam permonstrantibus; quæ quidem phænomena, si inter se sedulo conferantur, manu quasi ducerent ad indicationes illas maxime obvias, quæ ex intimo naturæ sensu, non vero Phantasie erroribus depromuntur.

Atque his sane gradibus, et ut ita dicam, his adminiculis ad cælum ascendit, ad medicinæ nempe fastigium, Medicorum ille *Romulus*, nunquam satis laudatus Hippocrates, qui hanc arti medicæ insuper struendo solidam ac inconcussam substernens basin, *naturæ morborum medicatrices*, id egit, ut morbi cujuslibet phænomena aperte traderet, nulla hypothesi adseita, et in partes per vim adacta; ut in ejus libris de morbis, de affectionibus, etc., videre est. Regulas etiam quasdam tradidit ex observatione methodi istius, qua utitur natura tam in morbo provehendo, quam in eodem amoliendo, natas; cujusmodi sunt *Coactæ prænotiones*, *Aphorismi* et reliqua id genus. Atque

medades, principalmente á consecuencia de habérselas considerado por muchos solamente como efectos confusos y desordenados de la naturaleza, mal cuidadosa de sí propia y desviada de su estado normal, y persuadiéndose, por tanto, de que perderian el tiempo haciendo su historia de una manera completa.

Pero volviendo á nuestro objeto...: el médico puede tambien sacar las indicaciones curativas, áun de las más pequeñas circunstancias de la enfermedad, con no ménos seguridad que dedujo de ellas el diagnóstico. Tal es la razon de por qué me ha ocurrido más de una vez pensar que conociendo perfectamente la historia de una enfermedad, nunca dejaria de saber aplicar al mal un remedio apropiado, pues que sus vários fenómenos me señalarian el verdadero camino que debería seguir, y comparados entre sí cuidadosamente, me llevarian como por la mano á aquellas indicaciones extraordinariamente sencillas que se sacan del profundo conocimiento de la naturaleza, no de las ilusiones de la imaginacion.

Y ciertamente que por este camino y con tales medios se elevó hasta el cielo, por decirlo así, esto es, á la cumbre de la Medicina, aquel *Rómulo* de los médicos, el nunca bastante bien alabado Hipócrates, quien, además de establecer como fundamento incontrastable de la Medicina el principio de la naturaleza medicatriz de las enfermedades, procuró exponer con claridad los fenómenos de cada enfermedad, sin fundarlos en hipótesis alguna ni reunirlos de una manera forzada, como puede verse en sus libros *De Morbis*, *De Affectionibus*, etc. Dió tambien algunas reglas sacadas de la observacion del método que emplea la naturaleza, tanto en la produccion como en la curacion de

in his fere stetit magna illa divini senis teoria, non ab irrito lascivientis phantasie conamime desumpta, ceu vana ægrorum insomnia, sed legitimam exhibens historiam earum nature operationum, quas in hominum morbis edit. Cum vero dicta teoria nihil esset aliud, quam exquisita nature descriptio, par erat omnino, ut in praxi eo tantum collimaret, ut eidem laboranti, quibus posset modis subvenire contenderet; unde etiam non aliam arti mandat provinciam, quam ut deficienti nature succurrat, effrænem coerceat et in ordinem redigat; utrumque vero hoc, tum passu illo, tum etiam methodo, quibus natura morbum expellere satagit atque amovere; animadvertat nempe sagacissimus Vir, quod sola natura morbos judicat, et sufficit omnibus plerumque. Atque hæc omnia peragit natura paucissimis simplicissimisque adjuncta remediorum formulis, alicubi etiam prorsus nullis.

Altera ab hac methodus, qua ars medendi, si quid ego judico, possit ulterius provehi, in eo potissimum cardine vertitur; ut certa aliqua, et consummata undique ac fixa methodus medendi in publica commoda tradatur, eam intelligo, quæ satis magno experientorum numero corroborata suffultaque, huic vel illi morbo devincendo suppar invenitur. Neque enim satis esse arbitror, ut successus particulares, sive methodi cujuslibet, sive etiam remedii, scriptis prodantur, si neque illa universaliter atque in omnibus scopum attingere deprehendantur (positis saltem his vel illis circumstantiis). Contendo

las enfermedades, cuales son las *pre-nociones coacas*, los *aforismos* y demás de esta clase. Y á esto casi se reduce la gran teoría del divino viejo, hija, no de un fútil esfuerzo de la imaginacion, á manera de los falsos ensueños de los delirantes, sino de la exposicion fiel de la historia genuina de las operaciones que determina la naturaleza en las enfermedades de los hombres. No siendo en realidad otra cosa tal teoría que una acabada descriptcion de la naturaleza, era consiguiente que sólo se propusiese en la práctica esforzarse en auxiliarla por todos los medios posibles cuando padecia, por cuya razon tampoco señala otra mision al arte, sino socorrer á la naturaleza cuando desmaya, moderarla cuando se excede y ordenarla cuando se desordena, y todo esto siguiendo la marcha y método con que ella procura terminar y destruir la enfermedad, pues habia advertido el sagacísimo varon que sólo la naturaleza *cura y basta para curar por completo las enfermedades*. Todo esto lo lleva á cabo la naturaleza ayudada de poquísimas y sencillísimas fórmulas, y en ocasiones, absolutamente de ninguna.

Otro método, á más de éste, con que en mi juicio podria hacerse progresar la Medicina, consiste principalmente en publicar para el bien general todo método de curacion seguro y perfecto en todas sus partes, é inmutable, entendiéndose por tal el que, confirmado y apoyado en un número bastante grande de experimentos, se encuentra adecuado para combatir esta ó la otra enfermedad. Y no creo suficiente el que se cuenten escritos algunos buenos resultados, ya de un método, ya de un remedio, si no se logra demostrar que llenan siempre y universalmente un objeto (supuestas al ménos tales ó cuáles circuns-

vero ego nos æque certo scire debere, hunc illumve morbum expugnatum iri, si huic aut alteri intentioni satisfecerimus, ac certo jam scimus, nos hoc aliove remedii genere huic aut alteri intentioni satisfacere posse: quod quidem licet non semper et ubique, frequentissime tamen, et ut plurimum votis respondet exhibentium, ita *sennæ foliis*, v. gr., album subducimus, *papavere* invitamus somnum. Non is sum, qui negem, debere medicum animum diligenter advertere ad particularia, tum methodi, tum remedii eventa, quibus est usus in morborum curatione, et in usus suos reponere, tam ad sublevandam memoriam, quam ut ansas inde arripiat, quibus paulatim peritior evadat medicus, tandemque post diutina et repetita sæpius experimenta, methodum sibi figat firmetque, à qua in hujus aut illius morbi curatione ne hilum sibi recedendum putet. Observationes autem particulares in lucem dare, non ita magnam, me iudice, adfert utilitatem. Nam si id tantum agit observator, ut nos doceat hunc morbum semel, vel etiam sæpius huic remedio cessisse, quid mihi, obsecro, profuerit, si infinitæ fere medicamentorum decantatissimorum copię, qua jamdiu obruimur, adhuc aliud mihi hactenus inauditum accrescat? Quod si repudiatis cæteris omnibus remediorum formulis, huic me unice addixero, an non innumeris fere experimentis probando mihi venit ejus vis, innumeræ etiam circumstantia trutinandæ, tum ægrum, tum ipsam methodum spectantes, antequam ex observatione solitaria fructum aliquem queam decerpere? Si observatori nunquam non responderit medicamentum, quare in particularibus versatur, nisi aut sibi diffidat ipse, aut minutatim potius quam in solido im-

tancias). Creo yo, en efecto, que debíamos saber con igual seguridad que tal ó cuál enfermedad sería destruida si satisfaciéramos ésta ó la otra intencion como sabemos con certeza que podemos satisfacer una ú otra intencion, con tal ó cuál remedio que, aunque no siempre ni en todos los casos, es lo más comun, sin embargo, y lo más frecuente que responde al propósito de los que le emplean; así, por ejemplo, con las hojas de sén movemos el vientre y con la adormidera conciliamos el sueño. No niego que deba el médico atender cuidadosamente á las especiales eventualidades, así del método como del remedio de que se vale en la curacion de las enfermedades, y retenerlas para aprovecharse de ellas, tanto para ayudar á la memoria, cuanto para proveerse de este modo de datos con que hacerse paulatinamente médico más perito, y fijarse y confirmarse por fin, despues de largos y repetidos experimentos, en un método del que crea no ha de separarse lo más mínimo en la curacion de tal ó cuál enfermedad. Mas el publicar observaciones particulares no produce en mi juicio tan grandes ventajas. Porque si sólo se propone el observador enseñarnos que ha probado bien una ó más veces en una enfermedad un remedio, ¿de qué me servirá, pregunto, el añadir otro, hasta entónces para mí desconocido, al ya casi infinito número de medicamentos con que hace tiempo nos hallamos sobrecargados? Porque áun si desechadas las demás fórmulas de remedios me atuviere únicamente á éste, ¿acaso no necesito hacer experimentos casi innumerables para demostrar su virtud, y examinar circunstancias tambien innumerables, referentes, ya al enfermo, ya al método mismo, ántes de poder sacar fruto alguno de

possuise orbi videri præoptet? Quam vero in proclivi sit densissima hujus generis volumina conscribere, nemo vel mediocriter in praxi versatus ignorat; uti nec è contra quam sit illud difficile, perfectam et confirmatam, undique medendi methodum in quovis morbo condere ac stabilere. Si vel unustantum per singula mundi sæcula hoc modo unicum tractaverit morbum, medendi ars (quæ medicorum est provincia) à multis retro annis ad summum pervenisset omnibus absoluta numeris, saltem in quantum fert mortalium sors. Quæ vero fundi nostri est calamitas, jamdiu ab antiquissimo et peritissimo duce Hippocrate, et prisca medendi methodo, causarum conjunctarum (utpote quæ certo se prodant) cognitione superstructa, descivimus: unde est, utquæ hodie exercetur, à Logodædalis conficta, confabulandi magis sit ars, quam medendi. Sed ne hanc ego dicam temere impegisse videar, fas mihi sit e via parumper deflectere, quo scilicet evincam causas illas remotiores, in quibus assignandis et in lucem extrahendis hominum curiosorum etspeculatorum vanæspeculationes unice desudant triumphantque, prorsus esse incomprehensibiles ac inscrutabiles; solas vero proximas et conjunctas à nobis posse cognosci, atque ab his solis indicationes curativas esse mutuandas.

Observandum est itaque, quod si

una observacion aislada? Y si jamás dejó de corresponder al observador un medicamento, ¿por qué se ha de dedicar á especialidades, á ménos que desconfie de sí mismo ó prefiera aparentar haberse dado á conocer más bien con mezquindades que con cosas de importancia? Ni el ménos versado en la práctica ignora cuán fácil es escribir gruesos volúmenes de esta manera, así como ni lo difícil que es, por el contrario, inventar y establecer para cada enfermedad un método curativo, perfecto y confirmado en todas sus partes. Con que un solo médico hubiera tratado de este modo una sola enfermedad en cada uno de los siglos del mundo, el arte de curar, que es el cometido de los médicos, hubiera llegado á su perfeccion hace ya muchos años de una manera cumplida, al ménos en cuanto es compatible con la limitacion humana. Nuestro error consiste en habernos separado hace ya largo tiempo del antiquísimo y peritísimo maestro Hipócrates, y del primitivo método de curar, fundado en el conocimiento de las causas comunes, en cuanto que son las que se manifiestan claramente, á lo que es debido que el que hoy se practica, forjado por los sofistas, sea más el arte de disputar que el de curar. Y para que no parezca que afirmo sin fundamento que se ha extraviado al arte, séame lícito separarme algun tanto del objeto, para demostrar que aquellas causas más remotas, en cuya determinacion y explicacion se fatigan y emplean únicamente las investigaciones vanas de los curiosos y especuladores, son absolutamente incomprensibles é inscrutabiles; que sólo nos es posible conocer las próximas y evidentes, y que sólo de éstas deben deducirse las indicaciones curativas.

Así puede observarse que, cuando

humores vel diutius, quam par est, in corpore fuerint retenti (quia scilicet natura eosdem concoquere nequeat, ac deinceps expellere), vel ab hac aut illa aeris constitutione labem morbificam contraxerint; vel denique contagio aliquo venenato infecti in eisdem castra transierint; his inquam modis et his similibus, et dicti humores in formam substantialem, seu *speciem* exaltantur, quæ his aliisve affectibus cum propria essentia convenientibus se prodit; quæ quidem symptomata, licet minus cautis videantur oriri, vel à natura partis, quam humor obsedit, vel à natura humoris ipsius, antequam hanc induerat speciem, nihilominus revera affectus sunt ab essentia dictæ speciei in hunc gradum recens evectæ, pendentes. Adeo ut quilibet *morbus specificus* affectio sit ab hac vel illa specifica exaltatione, vel specificacione succi cujusdam in corpore animato ortum ducens. Sub hoc genere potest comprehendi maxima pars morborum, qui certum aliquem typum ac formam agnoscunt. Et profecto haud minus se natura methodo astringit in his tum producendis, tum maturandis, quam in *plantis* sive etiam *animalibus*. Quinimo ut cuilibet sive plantæ, sive animali proprii quidam ac peculiare affectus competent, ita se res habet in qualibet succi cujuscumque exaltatione, ubi semel in speciem proruperit. Exemplum hujus rei satis luculentum quotidie nobis ingerunt, et ob oculos ponunt variæ istæ excrementiarum species, quas arbores, fruticesque emitunt, vel ob succi nutritii perversionem et depravationem, vel alias ob causas, in forma scilicet Musci, Visci, Fungorum, aliorumque id genus: quæ omnia essentiæ sunt sive species, à parente, seu frutice, diversæ plane atque distinctæ. Et sane qui serio

los humores han sido retenidos en el cuerpo más de lo debido por no haber podido la naturaleza cocerlos primero y expelerlos despues, ó quando han contraido algun vicio morbífico á consecuencia de tal ó cuál constitucion atmosférica, ó, finalmente, quando, inficionados por algun contagio tóxico, se han convertido ellos mismos en tal; en estos casos, digo, y en los á ellos semejantes, adquieren dichos humores una forma sustancial ó especie que se revela por tales ó cuáles afecciones, que convienen en una misma esencia, y cuyos síntomas, aunque á los ménos avisados parezcan dependientes, ó de la naturaleza de la parte en que se fija el humor, ó de la del humor mismo ántes de afectar esta forma específica, son realmente, y sin embargo, afecciones dependientes de la esencia de dicha especie, elevada recientemente á la categoría de tal. Así, toda enfermedad específica es una afeccion debida á la exaltacion á especie ó especificacion de un humor cualquiera en el cuerpo vivo. En esta clase puede comprenderse la mayor parte de las enfermedades que revisten un tipo y forma determinados. Y por cierto que no procede la naturaleza ménos metódicamente en la produccion y maturacion de estas enfermedades que en las de las plantas y animales. En efecto, así como á cada especie de animales y plantas corresponden ciertas afecciones propias y peculiares, ocurre otro tanto en cualquiera exaltacion de un humor, una vez hecho específico. Diariamente nos suministran y ponen á la vista un ejemplo bien claro de tal cosa las diversas clases de excrecencias que fluyen de los árboles y arbustos, ya á consecuencia de la perversion y depravacion del jugo nutritivo, ya por otras causas, en forma de musgo, liga,

atque adamussum pensitaverit phœnomena illa, quæ febrem, v. gr., quartanam comitantur: quod *viz.* fere semper sub autumno ingreditur; quod certum ordinem ac typum ubique servat, revolutiones periodicas quarto quoque die non minus certo repetens, quam suas repetit horologium, sive aliud quoddam ejusmodi automaton (nisi ab accedente aliquo extrinsecus adveniente hic ordo perturbetur), quod cum rigore ac notabili frigoris sensu aggreditur, quem excipit caloris perceptio non minus sensibilis, quæ tandem in sudore effusissimo terminatur; quod denique morbus hic, quemcumque demum invaserit, vix ante vernum æquinotium abigi poterit et fugari; qui hoc, inquam, omnia pensiculatius frutina-verit, haud minus firmis rationibus inducetur, ut credat, morbum hunc speciem esse, quam sunt illæ, ob quas credit plantam esse speciem, quæ parem semper ad normam è terra nascitur, floret, interitque, atque in reliquis afficitur pro ratione essentiali suæ, neque facile comprehendere potest, qui fiat ut hic morbus oriatur à combinatione sive principiorum, sive qualitatum evidentium, cum plantæ substantia ac species distincta, in rerum naturam, ubique agnoscat. Illud interim non diffitemur quod cum species, sive animalium, sive plantarum singulæ (demptis per paucis) per se subsistant, istæ morborum species ab iis dependent humoribus, à quibus generantur.

Tamet si vero ex jam dictis constare videatur morborum plerorumque causas inscrutabiles prorsus esse ac

hongos y semejantes, todas las cuales son esencias ó especies completamente diversas y distintas del arbusto que las produce. Y en verdad que quien considerase seria y detenidamente los fenómenos que acompañan á la fiebre cuartana, por ejemplo, que invade generalmente en el Otoño, que guarda siempre un tipo y un orden determinados, repitiendo cada cuarto dia sus revoluciones periódicas con no ménos seguridad que el reloj ó cualquiera otra máquina automática las suyas (á no ser perturbado por algun accidente extraño semejante orden), que ataca con esperezos y sensacion notable de frio, á que sigue una percepcion no ménos sensible de calor, terminada al fin por un copiosísimo sudor; que esta enfermedad, por último, á quien quiera que invadiera, apenas puede desterrarse y ahuyentarse ántes del equinoccio primaveral; quien todo esto, repito, examinase atentamente, no encontrará ménos motivos para creer que esta enfermedad es una especie, que los que tiene para creer especie á una planta que siempre de la misma manera nace de la tierra, florece y muere, y en lo demás se comporta segun su esencia; y no puede comprenderse fácilmente cómo haya de suceder que esta enfermedad se origine de la combinacion de los principios ó de las cualidades evidentes, puesto que se reconoce unánimemente como distinta la sustancia y especie de cada planta. Solamente no negamos que, miéntras las especies animales y vegetales subsisten con muy raras excepciones por sí mismas, estas especies de enfermedades dependen de los humores por que son producidas.

Mas aunque por lo dicho aparezca demostrado que las causas de la mayor parte de las enfermedades son

ineffabiles, non tamen insolubilis erit illa questio *quo pacto sanari possint?*, cum de causis remotioribus nos hoc asseramus. Nemo autem est qui non videat curiosos istos speculatores in causis primo primis fere ac remotissimis indagandis, ac in lucem (ut ut invita Minerva ac reclamante naturæ sensu) protrahendis operam perdere; immediatas vero et conjunctas, seu ante pedes jacentes, contemnere, quæ tamen necessario debent cognosci, et possunt etiam, sine ficulneis hujusmodi adminiculis, cum intellectui se aperte sistant, vel proprii sensus testimonio, vel anatomicis observationibus ab aliis jam pridem factis, relectæ. Atque ut impossibile plane est, ut medicus eas morbi causas ediscat, quæ nullum prorsus cum sensibus habent commercium, ita neque est necesse; abundè enim sufficit, ut sciat, unde immediate oritur malum, talesque ejus effectus atque symptomata, ut inter hunc aliumque morbum hujus non dissimilem, valeat accurate distinguere. In *pleuritide*, v. gr., diu atque in cassum se fatigabit aliquis, nec tamen mente assequetur pravam illam crasim et malè coherentem sanguinis texturam, quæ prima est hujus mali origo; qui vero causam à qua immediate produciuntur rectè cognoverit, et ab aliis morbis quibuscumque rite valeat distinguere, non minus certo curandi scopum attinget, etiam neglecta otiosa ista atque inutili remotissimarum causarum indagine. Sed hæc obiter.

absolutamente inaveriguables é incognoscibles, no por esto ha de ser insoluble la siguiente cuestion:—*¿Cómo podrán curarse?*—pues esto que afirmamos es con referencia á las causas más remotas. Nadie hay, en efecto, que no vea perder el tiempo á especuladores curiosos en la investigacion y dilucidacion de las causas primo-primas y remotísimas, forzando de cualquier manera el racionio, y contra lo que dicta el sentido natural, despreciando entre tanto las inmediatas y evidentes que se hallan á la vista, no obstante ser indispensable su conocimiento y poder alcanzarse sin semejantes artificiosos auxilios, pues se presentan manifiestamente á la inteligencia, ya por el testimonio de los sentidos propios, ó aclaradas por observaciones anatómicas hechas por otros con anterioridad. Y así como es completamente imposible que el médico descubra aquellas causas de enfermedad que se hallan absolutamente fuera del alcance de los sentidos, así tampoco es necesario; basta cumplidamente, en efecto, que sepa de dónde se origina el mal inmediatamente y sus efectos y síntomas, para poder distinguir convenientemente las enfermedades semejantes. En la pleuresía, por ejemplo, se fatigaría largo tiempo é inútilmente, sin conseguir por esto comprender la crisis morbosa y alteracion de la testura de la sangre, que es el origen primitivo de este mal, quien tal se propusiera; miéntras que el que conociere perfectamente la causa por que es inmediatamente producida, y supiere distinguirla debidamente de cualquiera otra enfermedad, no logrará con ménos seguridad su curacion, áun sin cuidarse de la viciosa é inútil indagacion de las causas remotas. Y sea esto dicho de paso.

Jam vero si quærat aliquis, an ad predicta in arte medica desiderata duo (veram scilicet et genuinam morborum historiam, et certam confirmatamque medendi methodum) non etiam accedat tertium illud, remedium nempe *specificorum inventio*, assentientem me habet et in vota festinantem. Etsi enim methodus sanandis morbis acutis maxima accommoda mihi videatur, quibus exigendis cum natura ipsa certum aliquem evacuationis modum statuerit, quodcumque methodus eidem fert opem in promovenda dicta evacuatione, ad morbi sanationem necessario conferet; optandum est tamen, ut beneficio specificorum, si quæ talia inveniri possint, æger rectiori semita ad sanitatem proficeret; et (quod majoris etiam momenti est) extra aleam malorum, quæ sequuntur aberrationes istas, in quas sæpe invita dilahitur natura in morbi causa expellenda (ut ut potenter et docte ei ab assistente medico subveniatur) possit collocari.

Verum quod ad morbos chronicos sanandos attinet, licet nihil dubitem ulteriores in medendo profectus vel à sola methodo posse sperari, quam qui in primam statim cogitationem incurrant, attamen plus satis constat deficere illam in curatione chronicorum aliquot vel maxime spectabilium inter eos, quibus homines urgentur; quod ob hanc præcipue causam usu venit, quia scilicet natura in hujuscemodi morbis non habet methodum tam efficacem, qua materiam morbificam foras ejiciat (perinde atque in acutis) quo nos cum eadem manus jungentes et ad debitum dirigentes scopum, morbum debellare valeamus. In vincendo itaque morbo chronico is demum jure meritoque me-

Si ahora, empero, me preguntare alguno si á estos dos ideales del arte médica, á saber, una historia verdadera y genuina de las enfermedades, y un método curativo seguro y confirmado, no debe añadirse un tercero, la invencion de remedios específicos, me tendrá á su lado y abundoso en sus deseos. Pues aunque tengo el método por sumamente adecuado para la curacion de las enfermedades agudas, como quiera que estableciendo la naturaleza para desarraigarlas una evacuacion determinada, todo método que la ayude á promover dicha evacuacion ha de aprovechar necesariamente para la curacion de la enfermedad, debe preferirse, sin embargo, que el enfermo, á beneficio de específicos, si los tales pueden hallarse, llegue á sanar por el camino más breve, y lo que es aún de mayor importancia, á colocarse á salvo de los accidentes que suceden á las aberraciones en que muchas veces incurre la naturaleza, empeñada en la expulsion de la causa morbífica, por enérgica y convenientemente que sea auxiliada por el médico.

Mas por lo que toca á la curacion de las enfermedades crónicas, aunque no dude que pueden esperarse aún del método solo progresos en el tratamiento, mayores de lo que á primera vista pudiera imaginarse, es bien sabido que el tal no basta en la curacion de algunas de las enfermedades crónicas, aún de las más considerables que oprimen á los hombres, cosa que acaece principalmente porque la naturaleza en semejantes enfermedades no tiene un método tan eficaz con que expulsar la materia morbífica, como en las enfermedades agudas, uniendo al cual nuestro esfuerzo, y dirigiéndonos al debido objeto, podemos destruir la enfermedad.

Así, pues, en la curacion de las en-

dici nomen sibi vindicat, penes quem est ejusmodi medicamentum, quo morbi species possit destrui; non qui id tantum agit, ut e primis secundisque qualitatibus nova aliqua introducatur, et prioris subeat vicem; quod fieri quidem potest non extincta specie, v. gr., caleferi potest, aut refrigerari, qui podagra laborat, vigente adhuc podagra, nedum devicta. Methodo hac, qua diversæ tantum qualitates introducuntur, morbi speciei non magis immediate perdomantur, quam ignis gladio extinguitur. Quid enim, obsecro, calor, frigus, humidum, siccumve, aut è secundis qualitatibus, quæ ab his pendent, alia aliqua ad morbi curationem faciet, cujus essentia in harum nulla consistit? Si quis hic objecerit, satis magni remedium specificorum numerum jamdiu nobis innotescere, hunc ipsum, si examen paulo diligentius instituerit, in oppositas partes facile transitarum confido, cum unicus *cortex peruvianus* à suis militet. Toto enim cælo distant, quæ huic aliive *indicationi curativæ* specificè respondent medicamenta, cui si faciamus, satis morbus abigitur; et quæ hunc aliumve *morbum* specificè atque immediate persanant, nullo habito respectu ad hanc aut illam intentionem, sive indicationem curativam: v. gr.: *Mercurius et sarsæ radices in lue venerea specificæ*, vulgo audiunt, quæ tamen pro specificis propriis atque immediatis non debent haberi, nisi argumentis satis validis atque irrefragabilibus possit confici, *mercurium* nulla excitata *salivatione*, *sarsæ* vero radices sine motis sudoribus, tam egregiam operam præstitisse. Ad hanc pariter normam alii etiam morbi aliis evacuationibus curantur, cum tamen quæ adhibentur remedia, non magis proprie competant immediatæ curationi istorum

fermedades crónicas sólo merece justa y cumplidamente el nombre de médico aquel que posee un medicamento tal que con él puede destruirse la enfermedad en su especie, no el que solamente modifica de algun modo las cualidades primeras ó segundas, cosa que puede hacerse sin aniquilar la especie; por ejemplo, el que padece gota puede ser calentado ó refrigerado, sin que por eso se cure la podagra ni aun se disminuya. Con este método de introducir solamente cualidades nuevas no se dominan las enfermedades específicas más inmediatamente que se apaga el fuego con una espada. ¿Qué, pregunto, pueden hacer el calor, el frío, la humedad ó la sequedad, ó algunas otras de las cualidades segundas que de éstas dependen, para la curacion de una enfermedad cuya esencia no consiste en ninguna de estas cosas? Si alguno objetare aquí que nos es conocido hace tiempo un bastante número de remedios específicos, confío que por sí mismo habia de cambiar de opinion completamente haciendo un exámen algo más detenido, puesto que únicamente la quina favorece la suya. Difieren absolutamente, en efecto, los medicamentos que llenan específicamente tal ó cuál indicacion curativa que, satisfecha, basta para desterrar la enfermedad; y los que curan específica é inmediatamente ésta ó la otra enfermedad sin consideracion alguna á tal ó cuál intencion ó indicacion curativa: por ejemplo, tiénense entre el vulgo por específicos de la sífilis el mercurio y las raíces de zarzaparrilla, que sin embargo no deben considerarse como específicos propios é inmediatos, á no poder demostrarse con argumentos bastante fuertes é irrefragables que pueden prestar tan excelente servicio, el mercurio sin

morborum, qui eis sanantur evacuationibus, quibus faciendis ejusmodi remedia maxime proprie designantur, quam *Scalpellum flebotomum pleuritidi*; quod tamen nemo opinor *specificum* hujus morbi facile appellaverit.

Specifica proinde medicamenta, si ad hanc mentem nostram restringantur, non cuivis homini contingunt, neque oscitantibus temere se ingerunt; nullus tamen dubito, quin in exundanti illa plenitudine, quæ target natura diffluitque, ita jubente *optimo maximo* rerum omnium *conditore*, in singulorum præservationem prospectum pariter sit de curatione malorum magis insignium, quæ homines vexant; idque pro foribus, et in patrio ejuslibet sólo. Et sane dolendum est, *plantarum* naturam nondum magis explorato nobis innotescere; quæ mihi videntur reliquæ omni, qua patet, *materiæ medicæ* palmam præripere, et quæ invenientorum, de quibus jam diximus, remedium uberrimam nobis spem faciunt: cum *animalium* partes cum humano corpore nimium convenire videantur, nimium dissidere mineralia; unde est quod mineralia indicationibus potentius respondere, quam vel plantas, vel ex animalibus desumpta, lubens fateor; at non specificè tamen mederi, eo quo diximus sensu ac modo. Me quod spectat, non hic aliud mihi sumo præter laborem ac tædium hæc atque hujusmodi diu multumque jam per aliquot annos animo versandi, necdum mihi tam

escitar la salivacion, y la zarzaparrilla sin promover sudores. De igual manera otras enfermedades se curan tambien con ciertas evacuaciones, no obstante que los remedios que se administran no influyen más propiamente en la inmediata curacion de tales enfermedades, susceptibles de curarse con las evacuaciones, para cuya determinacion se emplean principalmente semejantes remedios, que la lanceta en la pleuresia, á que sin embargo creo que nadie llamaria fácilmente remedio específico de esta enfermedad.

Por tanto, los medicamentos específicos entendidos en nuestra restringida acepcion, no ocurren á un hombre cualquiera, ni se descubren como por casualidad á los desidiosos; no dudo, sin embargo, de que en la exuberante riqueza, de que por la divina voluntad está la naturaleza llena y rebosando para ocurrir á la conservacion de todas las cosas, se haya atendido igualmente á la curacion de las enfermedades más graves que afligen á los hombres, y esto en las puertas de las casas y en todos los países. Y es, en verdad, de sentir que no nos sea todavía conocida con más extension la naturaleza de las plantas, que me parecen ser los mejores medios de todos los que comprende la materia médica, y nuestra mayor esperanza para la invencion de remedios de la clase de que hablamos; pues que las partes de los animales parecen asemejarse demasiado al cuerpo humano, y los minerales se diferencian muchísimo; por cuya razon confieso de buen grado que los minerales llenan más enérgicamente las indicaciones que las plantas y los remedios sacados de los animales; pero, sin embargo, no curan tan específicamente en el sentido y modo que dejamos dicho. Por lo que á mí

feliciter cessit, ut cum prudenti fiducia, quæ de iis cogitaverim, in publicum dare ausim.

Quantumlibet vero mihi præ cæteris arrideant *plantæ*, non tamen is sum, qui eximia illa medicamenta ex alia tribu desumpta, quæ vel hoc, vel alio aliquo sæculo hominum industria atque labore intentionibus apte respondentia reperta fuere, contemnam. Inter quæ primum sibi locum vindicant quæ nomine *gutarum doctoris Godard* insigniuntur, et à viro *doctissimo et solertissimo* tam methodi quam remediorum indagatore, *domino doctore Goodall* preparantur; quarum vim ac efficaciam in attingendo, ad quem vulgo diriguntur, scopo, cæteris quibusque *spiritibus volatilibus* jure præfero.

Coronidis loco, cum in hac introductione fuerim pollicitus, me datum specimen eorum, quæ in hujus artis augmentum utcumque conatus sum; fidem liberare jam tentabo in tradendis historia curationeque *acutorum morborum*. Qua in re licet satis advertam, me supinis atque ignorantibus fructum omnem eorum, quos per meliores vitæ annos corpore animoque exantlavi laborum, expositurum, malum tamen pessimi hujus sæculi genium satis habeo perspectum, ut non aliam ex ac semente, quam convitiarum atque contumeliarum messem expectem: neque famæ meæ longe melius consuluisse, si inanem aliquam atque inutilem speculationem commentatus fuisset. Hoc vero mihi perinde est: mercedem aliunde præstolor. Si quis hic objiciat

toca, no me queda en este punto otra cosa sino el trabajo y tédio de haberme dedicado á estos y semejantes asuntos largo tiempo y con asiduidad por espacio de algunos años, sin que haya tenido la suerte de hacer descubrimiento alguno que me atreva á publicar con prudente confianza.

Pero por mucha que sea la preferencia que yo dé á las plantas sobre los demás remedios, no soy de tal condicion que desprecie los excelentes medicamentos pertenecientes á otra clase que en este ú otro cualquiera siglo se han descubierto por hombres hábiles y laboriosos, y que satisfacen cumplidamente las indicaciones. Entre ellos merece el primer lugar el conocido con el nombre de gotas del Dr. Godard, y que se prepara por el doctísimo y sagacísimo inventor, así de método como de remedios, señor Dr. Goodall, cuya virtud y eficacia para la consecucion del objeto á que comunmente se dirigen, prefiero con justicia á cualquiera otros espíritus volátiles.

Finalmente, habiendo prometido en esta introduccion dar un resumen de todos mis trabajos en pró del aumento del arte, voy á tratar de cumplir mi palabra, exponiendo la historia y curacion de las enfermedades agudas. Al hacerlo, aunque echo de ver suficientemente que voy á exponer á holgazanes é ignorantes todo el fruto de los trabajos que corporal é intelectualmente llevé á cabo en los mejores años de mi vida, conozco bastante, sin embargo, el pésimo carácter de este siglo para esperar de tal siembra otra mies que insultos y calumnias; y hubiera hecho mucho más por mi reputacion si me hubiese dedicado á comentar alguna especulacion vana é inútil. Mas esto me es indiferente; espero de otra parte la recompensa. Si alguno repa-

alios æque in hac arte versatos non idem mecum de his rebus sentire; meum non est quid sentiant alii, disquirere, sed meis observationibus adstruere fidem, quod ut faciam, lectoris patientiam desidero tantum, non favorem. Res ipsa etenim brevi loquetur, an fideliter et sincero animo hic egerim, an è contra ad instar sceleratissimi hominis morumque profligatissimorum homicidam me præstiterim vel in terra defossus. Illam tantum mihi veniam peto, quod minus accurate quam proposueram morborum historiam ac curationem descripsero; cum non tam metam figam, quam animos iis addam, qui felicioris ingenio præditi ad hoc opus post hac se accingent, quod jam ego imperfecte molior.

Unum adhuc restat, de quo monendus est lector, mihi in animo non esse, sequentes paginas infinito particularium observationum numero distendere, quibus methodo ibidem traditæ fidem adstruam: frustra enim et cum tædio lectoris repeterentur istæ singulatim, quæ in summas contraxi. Satis autem ad calcem observationis cujuslibet generalis (saltem quæ ad annos nuperos spectat) particularem hic illic adnectere, qua methodi præcedentis medulla continetur. Hoc interim spondeo, nullam à me methodum generalem fuisse evulgatam, quæ experientia reiterata non est stabilita, atque confirmata.

Sed et spe frustrabitur, qui ingenitem remediorum, seu formularum sylvam hic expectaverit, cum medici judicio permittatur, ut pro re nata

ra aquí que otros igualmente instruidos en este arte no piensan como yo acerca de tales materias, á mí no me incumbe inquirir qué es lo que otros piensan, sino demostrar la verdad de mis observaciones, para lo cual pido al lector paciencia, no favor. Mi propia obra dirá efectivamente, en breve, si he trabajado fiel y sinceramente, ó si, por el contrario, y á manera de hombre malvado y de costumbres depravadasísimas, me he convertido en asesino, áun para despues de muerto. Solamente pido perdon por no haber descrito tan cuidadosamente como me había propuesto la historia y curacion de las enfermedades agudas, puesto que no tanto pretendiendo hacer una obra acabada cuanto animar á aquellos que, dotados de mejores disposiciones, se dediquen en adelante á este trabajo, que ahora dejo yo imperfectamente trazado.

Todavía resta una cosa de que advertir al lector; cual es, que no ha entrado en mi ánimo prolongar las siguientes páginas con un número infinito de observaciones particulares sobre que asentar la verdad del método en ellas propuesto; hubiera sido inútil y fastidioso para el lector repetir particularmente lo que he reunido en general. Basta, en efecto, para confirmación de cualquiera observacion general (al ménos en lo que á los años pasados se refiere), añadir de cuando en cuando alguna que otra particular en que se contenga lo esencial del método anteriormente expuesto. Aseguro con este motivo que no he dado á conocer método alguno general que no haya sido establecido y confirmado por una repetida experiencia.

Verá asimismo frustrada su esperanza el que creyera encontrar aquí un gran número de remedios ó fórmulas, siendo como es permitido al

iis utatur; mihi sufficit innuisse, quibus indicationibus satisfaciendum est, quo etiam ordine et tempore; etenim in eo precipue stat medicina practica, ut genuinas, indicationes expiscari valeamus, non ut remedia excogitemus, quibus illis satisfieri possit; quod qui minus observabant, *empiricos* armis instruxere, quibus medicorum opera imitari queant.

Quod si quis objecerit, me in aliquibus non tantum medicamentorum pompæ renunciassse, sed ea insuper remedia propossuisse, quæ ad materiam medicam vix possint referri adeo sunt simplicia atque inartificiosa; vulgaribus tantum opinor ac plebeis animis hæc in re displicebo. Nonrunt enim sapientes, bona ea esse omnia quæ sunt utilia, atque *Hippocratem* (dum folium usum in ileo sanando proponit, et in cancro nihil prorsus agendum præcipit, atque ejusmodi alia quæ in singulis fere pagellis scripta leguntur) non minus bene de re medica meruisse, quam si pomposis remediorum formulis omnia implevisset.

In animo erat et chronicorum morborum historiam tradere, eorum saltem, quos frequentissime tractaveram, sed cum operosius id sit, cumque harum, quas jam edo, lucubrationum fortunam experiri primum libuerit, impræsentiarum superse-
dendum mihi esse duxi.

juicio del médico elegir de entre ellos, segun las exigencias del caso; bástame haber señalado las indicaciones que han de satisfacerse, su órden y su ocasion. La medicina práctica, en efecto, consiste principalmente en saber investigar las genuinas indicaciones, no en determinar los remedios con que aquellas pueden satisfacerse; y los que no han tenido suficientemente en cuenta esto, han dado á los empíricos armas con que poder imitar las obras de los médicos.

Y si alguno me objetare que en ciertos casos no sólo he prescindido de la ostentacion de medicamentos, sino que he propuesto además remedios que apenas pueden referirse á la materia médica, tan sencillos y faltos de artificio son, creo que con esto solamente he de desagradar á las inteligencias vulgares y bajas. No ignoran, en efecto, los sábios que es bueno todo lo que es útil, y que no mereció ménos bien de la Medicina Hipócrates al proponer el uso de los fuelles en la curacion del ileo, y al indicar que no debe hacerse absolutamente nada con el cáncer y otras cosas por el estilo que se hallan á cada momento en sus páginas, que si las hubiera llenado todas de fórmulas pomposas de remedios.

Tenia intencion de exponer tambien la historia de las enfermedades crónicas, al ménos de aquellas que he tratado más frecuentemente; mas siendo esto en extremo difícil, y queriendo probar primero el éxito de las lucubraciones que ahora publico, he creído deber dejarlo por ahora.

OBSERVACIONES MEDICAS
ACERCA DE LAS
ENFERMEDADES AGUDAS.

ENTFERMEDADES AGUDAS

GRANULADOS MEDIAS

ENTFERMEDADES AGUDAS

TOMÁS SYDENHAM.

OBSERVACIONES MÉDICAS

ACERCA DE LA HISTORIA Y CURACION DE LAS

ENFERMEDADES AGUDAS.



SECTIO PRIMA.

CAPUT PRIMUM.

De morbis acutis in genere.

Dictat ratio, si quid ego hic judico, morbum, quantumlibet ejus causæ humano corpori adversentur, nihil esse aliud quam naturæ conamen, materiæ morbificæ exterminationem, in ægri salutem omni ope molientis. Cum enim hominum genus, ita volente supremo omnium rerum arbitro ac moderatore Deo, variis impressionibus, forinsecus advenientibus excipiendis aptum natum sit, fieri non potest quin idem variis etiam malis fuerit obnoxium; quæ quidem partim ab istis æris particulis nascuntur, quæ cum corporis humoribus male convenientes in idem se insinuaverint, nudo sanguini permistæ, corpus omne morbifico afflant contagio, partim à variis fermentationum generibus, vel etiam putrefactionibus

SECCION PRIMERA.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las enfermedades agudas.

Dicta, á mi entender, la razon quela enfermedad, siquiera sus causas dañen al cuerpo humano, no es otra cosa que un esfuerzo de la naturaleza para destruir la materia morbífica, procurando con todas sus fuerzas la salud del enfermo. Nacido el género humano, por la voluntad divina, con aptitud para recibir numerosas impresiones, procedentes de los objetos exteriores, no podia ménos de estar expuesto tambien á males numerosos, parte de los cuales deben su origen á aquellas moléculas del aire que, mezcladas con la sangre pura despues de haberse insinuado en el cuerpo, con cuyos humores se avienen mal, le impregnan por completo de un contagio morbífico; parte de varias clases de fermentaciones y áun

humorum, qui in corpore ultra justum tempus ideo sunt commorati, quia scilicet iisdem digerendis primum, dein excernendis, vel ob nimiam eorumdem molem vel qualitatem incongruam, suppar idem non fuit. Hisce rerum circumstantiis ita intime essentiae humanae intertextis complicatisque, ut nemo quisquam se ab illis insolidum queat liberare, natura de ejusmodi methodo ac symptomatum concatenatione sibi prospexit, quibus materiam peccantem atque alienam, quæ totius fabricæ compagem aliter solveret, è suis finibus possit excludere. Quamlibet autem frequentius longe quam fieri cernimus, illum, ad quem remediis hisce ingratis collimat, sanitatis scopum attingeret, nisi ab ignavis à recto, quem tenet, cursu detorqueretur; verumtamen cum sibi relicta vel nimio opere satagendo, vel etiam sibi deficiendo hominem letho dat, ferreæ illi atque insolubili mortalitatis legi obsequitur, cui debemus nos nostraque. Recte enim Boësius, atque ex rerum sensu...

*Constat æterna posthumque lege est,
Constat ut genitum nihil.*

Sed ut instantia una alterave jam dictorum veritatem asseramus; ipsa pestis quid, obsecro aliud est, quam symptomatum complicatio, quibus utitur natura ad inspiratas una cum aere particulas miasmáticas per emunctoria, apostematum specie, vel aliarum eruptionum opera excutiendas? Quid arthritis, nisi naturæ providentia ad depurandum senem sanguinem atque expurgandum corporis profundum, ut cum Hippocrate loquamur? Potest et idem affirmari de plerisque aliis morbis perfecte formati.

putrefacciones de humores que han permanecido más de lo debido en el interior del cuerpo por no haber podido ser digeridos primero y expulsados despues, á causa, ó de su cantidad excesiva ó de su calidad impropia. Inherentes y enlazadas entre sí estas particularidades en la esencia humana de una manera tan íntima que nadie por sí mismo puede eximirse de ellas, la naturaleza se ha prevenido con un método tal, y con el enlace de los síntomas, de modo que puede, á beneficio de ellos, expulsar de sus dominios la materia pecante y extraña que en otro caso destruiria la trabazon de todo el organismo. Y, aunque más á menudo de lo que vemos sucede, lograria el saludable objeto que con tan desagradables medios procura, si no fuera desviada por ignorantes del recto camino que sigue, no obstante, como abandonada á sí misma, ora obrando con solicitud excesiva, ora decayendo, por el contrario, ocasiona la muerte, tiene lugar de cumplirse la dura é ineludible ley de la mortalidad á que estamos sujetos nosotros y nuestras cosas. Dijo bien Boecio, y lo dicta el comun sentido...

*Es necesario, y está establecido por ley eterna,
Que nada de lo engendrado subsista.*

Y para demostrar con algun ejemplo la verdad de lo dicho, ¿qué otra cosa es, pregunto, la peste misma más que un conjunto de síntomas de que se vale la naturaleza para expeler por los emunctorios, y á beneficio de cierta clase de apostemas ó de otras erupciones, las particulas miasmáticas aspiradas al mismo tiempo que el aire? ¿Qué es la gota sino una providencia de la naturaleza para depurar la sangre de los viejos y purificar lo íntimo del cuerpo, usando el lenguaje de Hipócrates? Lo mis-

Jam vero nunc hoc munere celerius fungitur natura, nunc vero tardius, pro varia methodo; qua causam morbificam deturbare nititur. Nam cum febris opem deprecatur, qua adjutrice particulas inquinatas à sanguine divellat, divulsasque progressu adhuc ulteriori per sudores, diarrheam, eruptiones, aut aliam istiusmodi evacuationem expellat; cumque in sanguinis massa corpore pertenui ac fluido res omnis peragatur, idque motu partium violentiore; necesse omnino est, non solum ut subito vel in salutem aegri vel in mortem determinetur (prout scilicet natura vel materiam morbificam critiche norit solvere, vel ab eadem oppressa fatiscat) sed etiam ut pejora vehementioraque symptomata se ubique comites adjungant. Atque hujusmodi plane sunt morbi isti, quos acutos appellamus, qui velociter scilicet atque cum impetu et periculo ad statum moventur. Quamvis, si minus accurate, haud tamen minus vere loquamur, isti etiam morbi pro acutis sint habendi, qui, licet respectu paroxysmorum, si omnes simul sumantur, tardius moventur, respectu tamen paroxysmi cujuslibet particularis, cito atque etiam critiche ad finem perveniunt, quales sunt febres intermittentes omnes.

Ubi vero continens morbi materia ejus est indolis, ut febrem in partes suas petrahere non valeat ad dictæ materiæ separationem universalem; aut cum hujusmodi materia parti alicui affigitur, quæ eidem explodenda prorsus est impar, sive ob propriam conformationem (uti se res ha-

mo puede afirmarse de la mayor parte de las demás enfermedades completamente formadas.

La naturaleza, empero, realiza este objeto más rápidamente unas veces, más lentamente otras, según el diverso método que emplea para la remoción de la causa morbífica. Así, cuando se vale de la fiebre para con su ayuda poder separar de la sangre las moléculas inficionadas y ya separadas expelerlas más adelante por sudores, diarreas, erupciones ú otra evacuacion semejante; teniendo lugar todo el trabajo morboso en la masa de la sangre, cuerpo sutilísimo y líquido, y mediante una mayor agitacion de sus partes, es absolutamente necesario, no sólo que se termine prontamente ó por la salud ó por la muerte del enfermo, según que la naturaleza ó pudiera deshacerse de la materia morbífica críticamente ó sucumbiere oprimida por ella, sino tambien que se le adjunten en todo caso síntomas peores y más violentos. Y tales son todas las enfermedades que llamamos agudas, esto es, las que llegan á su mayor intensidad con rapidez é impetuosamente y con peligro. Hablando ménos propiamente, ya que no con ménos verdad, deben considerarse tambien como agudas aquellas enfermedades que si bien atendiendo al conjunto de sus paroxismos marchan con lentitud, consideradas en cada accesion particular terminan pronto y críticamente, cuales son todas las fiebres intermitentes.

Mas cuando la materia continente de la enfermedad es de tal índole que no puede determinar en su auxilio la fiebre para la completa separacion de dicha materia, ó cuando esta materia se fija en alguna parte impotente para evacuarla, ya por su peculiar conformacion (como sucede con la

bet in materia morbifica paralytico-
rum nervis impacta, in materia item
suppurata in cavitate thoracis em-
pyicorum), vel ob defectum caloris na-
turalis et spiritum (ut cum pituita
in pulmone decidit vel senio vel tussi
diuturniore labefactatos), vel denique
ob continuum materiæ novæ adflu-
xum, qua sanguis vitiatum et ad eju-
dem eliminationem unice dispositum,
partem obruit gravatque: in his, in-
quam, casibus, vel tarde admodum
ad coctionem pervenit materia, vel
non omnino; ideoque morbi ab hujus-
modi materia inconcoctili provenien-
tes chronici, et nuncupantur et sunt.
A duobus his itaque principiis sibi in-
vicem contrariis, de quibus modo egi-
mus, morbi alii acuti, alii vero chro-
nici exurgunt.

Acutos quod spectat, quos impræ-
sentiarum tractare mihi est animus,
eorum alii à secreta atque inexplica-
bili aeris alteratione, hominum cor-
pora inefficientis, gignuntur, neque à
peculiari sanguinis, et humorum
crassi omnino dependent, nisi quate-
nus occulta aeris influenza dictis
corporibus eandem impresserit. Hi,
durante arcana illa aeris constitutio-
ne, nec ultra pergunt lacessere, neque
alio ullo tempore invadunt. Epidemi-
ci hi dicti sunt.

Acutorum alii, ab hac vel illa par-
ticulari corporum particularium ano-
malia oriuntur, qui cum à causa ma-
gis generali non producantur, ideo
neque plures simul corripunt. Hi in-
super acuti quibuslibet anni, et quo-
libet anni tempore indifferenter in-
vadunt; exceptis tamen iis quæ dice-
mus, ubi de genere hoc peculiariter
agetur. Hos ego acutos intercurrentes
sive sporadicos apello, quia nullo
non tempore contingunt, quo epide-

materia morbifica que se fija en los
nervios de los paráliticos y con la
materia supurada en el pecho de los
empiemáticos), ya por falta de calor
natural y de fuerzas (como cuando se
deposita pituita en los pulmones de
los viejos ó de los que tienen una tos
muy antigua), ya, en fin, por el aflujo
contínuo de nueva materia con que,
viciada la sangre que trata de elimi-
narla, oprime y carga la parte; en
este caso, digo, tarda mucho en lle-
gar á cocerse la materia morbífica ó
no llega á cocerse nunca, y por tanto
las enfermedades que son debidas á
semejante especie de materia refrac-
taria á la coccion se llaman y son cró-
nicas. De estos dos puntos de partida
contrarios entre sí, y de que acaba-
mos de tratar, es de donde se origi-
nan respectivamente las enfermeda-
des agudas y las crónicas.

Por lo que toca á las enfermedades
agudas de que me propongo tratar al
presente, las unas son determinadas
por una alteracion secreta é inexplica-
ble de la atmósfera que inficiona el
cuerpo humano, sin depender en
nada de la crisis especial de la san-
gre y de los humores sino en cuanto
ha sido producida en dichos cuerpos
por la oculta influencia del aire. Es-
tas no pueden acometer fuera del
tiempo en que reina aquella consti-
tucion desconocida, ni invaden en
otro alguno. Llámase las epidémicas.

Otras enfermedades agudas se ori-
ginan de tal ó cuál especial altera-
cion de los diferentes individuos, y
no siendo producidas por una causa
más general, tampoco acometen á
muchas personas á un mismo tiempo.
Además, estas enfermedades agudas
invaden indiferentemente todos los
años y en cualquier época de cada
uno, á excepcion, no obstante, de en
las que enumeramos al tratar de esta
clase en particular. Llamo á estas

mici grassantur. Ab epidemicis primum exordium mihi sumam, generalem eorumdem historiam ante omnia proponens.

CAPUT II.

De morbis epidemicis.

Nihil quicquam, opinor, animum universæ qua patet Medicinæ pomæria perlustrantem tanta admiratione percelleret, quam discolor illa, et sui plane dissimillis morborum epidemicorum facies, non tam quam varias ejusdem anni tempestates, quam qua discrepantes diversorum ab invicem annorum constitutiones referunt, ab iisque dependent. Quæ tam aperta prædictorum morborum diversitas tum propriis, ac sibi peculiaribus symptomatibus, tum etiam medendi ratione quam hi ab illis disparem prorsus sibi vendicant, satis illucescit. Ex quibus constat, morbos hosce, ut ut externa quadantenus specie, et symptomatibus aliquot utrisque pariter supervenientibus convenire paulo incautioribus videantur, re tamen ipsa, si bene advertetis animum, alienæ admodum esse indolis, et distare ut æra lupinis. Haud equidem satis scio, an diligentius examen (quali rite instituendo vix unius hominis brevis ætas par esse videatur) nos edoceret, epidemicorum alios continua quadam serie, seu facto circulo, alios semper excipere; an vero omnes indiscriminatim nulloque servato ordine, pro occulta aeris diathesi, et inexplicabili temporum ratione, mortales incessere. Hoc saltem pro comperto habeo ex multiplici accuratissimarum observationum fide, prædictas morborum species, præsertim, febres continuas ita toto, quod ajunt,

enfermedades agudas *intercurrentes*, porque aparecen en todas las épocas en que existen epidémicas. Empezaré por las epidémicas, presentando, ante todo, su historia general.

CAPÍTULO II.

De las enfermedades epidémicas.

Ninguna otra cosa me parece tan á propósito para llenar de admiración el ánimo del que se dedica á ilustrar el campo de la Medicina entera, como el variadísimo y en gran manera desemejante aspecto propio de las enfermedades epidémicas, no tanto por lo que se refiere á las varias estaciones de un mismo año, cuanto por lo que hace relacion á las distintas constituciones de los diversos años de que dependen. Esta notable diversidad de las enfermedades predichas se revela muy claramente, así en sus síntomas propios y peculiares, como tambien en el diferente método curativo que unas y otras reclaman. Todo lo cual demuestra que estas enfermedades, aunque parezca á los poco avisados que convienen en algo por su forma aparente y por algunos síntomas que igualmente se presenten en dos de ellas, en realidad de verdad, si se fija bien la atención, se advertirá que son de una índole completamente distinta, y se diferencian tanto como la moneda buena de la falsa. No puedo afirmar con seguridad si un exámen detenido (para efectuar el cual convenientemente bastaría apenas la corta vida de un hombre sólo) nos enseñaría que las enfermedades epidémicas se suceden siempre unas á otras con un orden determinado y alternativamente, ó que todas, indistintamente y sin guardar ningun orden, atacan

cœlo differre, ut qua methodo curren-
te anno ægrotos liberaveris, eadem
ipsa anno jam vertente forsitan è
medio tolles: quodque, ubi semel in
genuinam medendi rationem, quam
hæc vel illa febris species sibi vindicat,
auspicato incederim, ad eundem
scopum colligans (favente, ut fit,
Optimo Numine) metam quasi semper
atingam, respectu ad temperamentum,
ætatem et reliqua ejusmodi usquequaque
habito, donec extincta illa specie,
novoque gliscente malo, anceps
rursus hæreo, qua mihi via insisten-
dum, ut ægris subveniam, ac proinde
nisi ingenti adhibita cautela intentisque
omnibus animi nervis, vix ac ne vix
quidem possum efficere ne unus aut
alter eorum, qui se primi meæ curæ
commiserint, vita periclitetur, donec
investigato jugiter tandemque
perspecto morbi genio, ad eundem
perdomandum recto pede, et intrepidus
denuo procedam.

Quamvis autem diversas diversorum
annorum habitudines, quoad manifestas
aeris qualitates, maxima qua potui
diligentia notaverim, ut vel exinde
causas tantæ epidemiarum vicissitudinis
expiscarer, me tamen ne hilum quidem
hactenus promoveri sentio; quippe qui
animadverto annos quoad manifestam
aeris temperiem sibi plane consentientes,
dispari admodum morborum agmine
infestari, et viceversa. Ita enim se res
habet. Variæ sunt nempe annorum

á los mortales, segun la constitucion
oculta del aire y la inexplicable sucesion
de los tiempos. Solamente tengo por
indudable, aleccionado por numerosas
observaciones recogidas con gran esmero,
que las indicadas especies de enfermedades,
y principalmente las fiebres continuas,
difieren entre sí tan por completo, que el
mismo método con que se consigue sanar
á los enfermos en el curso de un año,
terminado este sería capaz quizá de
ocasionarles la muerte; por esta razón,
una vez que he tenido la suerte de
descubrir el tratamiento genuinamente
reclamado por tal ó cual especie de
fiebre, sigo empleando el mismo, y, con
el favor de Dios que obtengo, logro curar
á casi todos los atacados de ella, teniendo
en cuenta el temperamento, edad y demás
circunstancias del individuo; hasta que,
extinguida aquella especie y apareciendo
un nuevo mal, vuelvo á dudar por qué
camino he de dirigirme para auxiliar á
los enfermos, y, por tanto, á no proceder
con grandísima cautela y á no aplicar
toda mi atención, apenas si puedo evitar
que alguno de los que primero se confían
á mi cuidado no arriesgue la vida, hasta
que, bien dilucidado y reconocido al fin
el genio de la enfermedad, puedo
combatirla directamente y con seguridad.

Aunque he notado con todo el esmero
posible los diversos modos de ser de los
diversos años, relativamente á las
cualidades manifestadas del aire, con el
fin de deducir de ellas la causa de tan
gran variedad en las enfermedades
epidémicas, no creo, sin embargo, poder
adelantar nada acerca de este asunto;
pues advierto que en los años más
claramente parecidos entre sí, en cuanto
á las cualidades apreciables del aire, se
presentan enfermedades muy diferentes,

constitutiones, quæ neque calori, neque frigori, non siccò humidove ortum suum debent, sed ab occulta potius et inexplicabili quadam alteratione in ipsis terræ visceribus pendent, unde aer ejusmodi effluviis contaminatur, quæ humana corpora huic aut illi morbo addicunt determinantque, stante scilicet præfatæ constitutionis prædominio, quæ exacto demum aliquot annorum curriculo facessit, atque alteri locum cedit. Unaquæque harum constitutionum generalium propria, ac peculiari sibi febris specie funestatur, quæ extra illam nusquam comparet, cujusmodi febres idcirco *Stationariæ* nobis audiunt.

Adhæc sunt, et particulares quædam ejusdem anni, ut ita dicam, crases, in quibus licet secundum manifestas aeris qualitates, ejusmodi febres quæ generaliore anni constitutionem sequuntur magis minusve epidemice grassentur, vel serius ociusve ingruant; præ cæteris tamen ejusmodi febres, quæ omnibus in universum annis competunt (quas ideo *Intercurrentes* voco) ab hoc, illo manifesto aeris temperamento ortum ducunt; v. gr., pleuritis, angina et reliquæ ejusdem farinæ, quæ à subito calore, intensius ac diuturnum frigus statim excipiente, plerumque invadunt. Potest itaque fieri, ut sensibiles aeris qualitates ad illas quidem febres producendas faciant, quæ in qualibet constitutione se exerunt; non vero ad istas alias quæ certæ alicui constitutioni quasi propriæ, ac peculiare existunt: Fatendum tamen est, prædictas aeris qualitates corpora nostra ad hujus illiusve morbi epidemici generationem magis minusve disponere; quod, et de quocumque errore circa

y viceversa. Véase, en efecto, cómo sucede. Hay varias constituciones de años que no deben su origen ni al calor, ni al frío, ni á la sequedad, ni á la humedad, sino que dependen más bien de una oculta é inexplicable alteracion acaecida en las entrañas mismas de la tierra, merced á la cual se inficiona el aire de efluvios tales, que disponen y determinan en los organismos humanos tal ó cuál enfermedad mientras subsiste predominante dicha constitucion, que, pasado un cierto espacio de años, se debilita, dejando á otra su lugar. Cada una de estas constituciones generales tiene una especie de fiebre propia y peculiar suya, que nunca aparece fuera de ella, y por cuya razón llamo á tales febres *estacionarias*.

Hay además ciertas crisis, por decirlo así, particulares de un mismo año, en las que, aún cuando las fiebres que dependen de la constitucion general invaden más ó ménos epidémicamente, y más tarde ó más pronto, segun las cualidades manifestadas de la atmósfera, aparecen principalmente, sin embargo, las propias de todo año (por cuya razón las llamo *intercurrentes*), determinadas por tal ó cuál temperatura manifesta de la atmósfera, como la pleuresía, anginas y demás análogas que invaden en la mayoría de los casos cuando á un frío intenso y duradero sucede un calor repentino. Puede, pues, suceder que las cualidades sensibles del aire sirvan para producir aquellas febres que se presentan en cualquiera constitucion, mas no las que son como propias y peculiares de una constitucion determinada; es preciso, no obstante, reconocer que las predichas cualidades del aire disponen más ó ménos nuestros cuerpos á la generacion de esta ó aquella enfermedad epidémica, lo

sex res non naturales dictum volo.

Animadvertendum autem est, epidemicorum alios in hoc aut illo anno regulariter, et eodem semper modo se habere, iisdem plane phœnomenis, et conformi symptomatum agmine in plerisque fere omnibus quos adoriuntur, stipatos, atque eadem prorsus via sibi fugam, et exitum parantes. Ex his itaque tanquam in suo genere perfectissimis, vera, et certa morborum epidemicorum historia ediscenda est atque tradenda.

Sunt vero alii, aliorum annorum morbi, qui licet epidemicorum insigniantur nomine, enormes tamen sunt et per quam anomali, utpote qui nulli se typo patiuntur astringi; et revera malisunt moris, tum quoad incertam symptomatum varietatem certissimamque, dissimilitudinem, tum quoad methodum, qua se ipsi expediunt et amolliuntur. Hæc tanta illorum disparitas exinde oritur, quod scilicet quælibet constitutio morbos parit, à morbis ejusdem generis, qui alio tempore grassabantur, multum abludentes, quod non tantum in febribus locum habet, sed in plerisque aliis epidemicis.

Neque hic finitur Orestes: restat enim et aliud paulo subtilioris teoriæ luxuriantis, si fas est dicere, naturæ lusus; quod nempe idem morbus in ipsissima anni constitutione varia sæpe et disimilli se facie ostentat, quod ad tempora attinet principii, status et declinationis; quod quidem tanti potest esse momenti, ut pro ejus abitricurativæ indicationes ponendæ, sumendæve fuerint.

que quiero se entienda igualmente de cualquiera error en el uso de las seis cosas no naturales.

Es de advertir que algunas enfermedades epidémicas se presentan en ciertos años con regularidad, y siempre del mismo modo, acompañadas de los mismos fenómenos y de un conjunto igual de síntomas en casi todos los individuos á quienes atacan, y con tendencia á desaparecer y terminar de la misma manera. De estas, pues, como perfectísimas en su género, es de las que se debe deducir y formar la historia verdadera y genuina de las enfermedades epidémicas.

Hay, empero, otras enfermedades de otros años, que, aunque conocidas con el nombre de epidémicas, son, no obstante, irregulares, y sobre toda ponderacion anómalas; de tal modo, que no se amoldan á ningun tipo; siendo realmente de mal carácter, tanto por la incierta variedad y notabilísima desemejanza de sus síntomas, cuanto por la manera de desenvolverse y terminarse. Esta irregularidad tan considerable es debida á que cada constitucion produce enfermedades muy distintas de las que en otro tiempo existían de igual clase, cosa que no sólo sucede con las fiebres, sino tambien con la mayor parte de las demás enfermedades epidémicas.

Y no acaba aquí la variedad: resta todavía otro juego, si es lícito llamarle así, de la naturaleza, que burla la más sutil teoría, cual es el que una misma enfermedad y en una misma constitucion se presenta muchas veces con variado y diferente aspecto por lo que toca á sus períodos de principio, estado y declinacion, circunstancia que puede alcanzar tal importancia, que hayan de fundarse en ella, y de ella deducirse las indicaciones curativas.

Porro observandum est, epidemicos quoscumque in duos omnino ordines dispesci; Vernos, dico, et Autumnales; et quamvis fieri potest, ut alia qualibet anni tempestate subnascantur, ad illam tamen sunt relegandi, Ver Autumnusve fuerit, quam proxime contingunt; accidit enim nonnumquam, aeris temperiem cum epidemicorum aliquo in tantum conspirare, ut, eo fautore, ante tempus sibi debitum miseris invadat, et è contra est, ubi tam parum illis inter se convenit, ut corpus prædispositum non nisi aliquandiu post aggrediatur. Cum itaque Ver, dico, vel Autumnum, non de ipso statim Æquinoctio, sive Verno, sive Autumnali, ad amussim loquor.

Epidemicorum, qui Verno tempore grassantur, alii mature admodum se ingerunt, mense scilicet Januario, et exinde pedetentim increbrescentes circa Æquinoctium Vernale ad statum perveniunt, à quo sensim inminuti circa solsticium Æstivum evanescent, nisi quod paucissimi postea forsitan hunc illumve petant. In horum numero sunt Morbilli, ut et Febres Tertianæ Vernales, quæ, licet serius aliquanto emergant, Februario nempe, tamen appetente Æstivo Solstitio pariter se subducunt. At vero alii Vere orti, et de die in diem invalescentes non nisi sub Æquinoctium autumnale statum indispiscuntur, quo præterlapso paulatim cedentes, tandem adventante brumali frigore vertuntur in fugam; hujusmodi sunt Pestis ipsa et Variolæ, istis annis, quibus eorum utervis aliorum morborum prædominio fuerit potitus.

Debe, además, tenerse presente que todas las enfermedades epidémicas se dividen naturalmente en dos órdenes; esto es, en primaverales y otoñales, y aunque puede suceder que se presenten en cualquiera otra estación del año, se referirán á la primavera ó al otoño, segun de cuál de ambas estaciones aparezcan más próximas. Sucede, en efecto, algunas veces que la temperatura de la atmósfera es tan adecuada para el desarrollo de alguna enfermedad epidémica, que, merced á su influencia, invade ésta ántes del tiempo acostumbrado á los pobres, ocurriendo lo contrario asimismo cuando convienen mutuamente tan poco, que el cuerpo predisposto no es atacado sino algun tiempo despues. Así, pues, al hablar de la primavera y del otoño no me refiero precisamente al momento mismo del equinoccio primaveral ú otoñal, respectivamente.

De las enfermedades epidémicas que reinan en la primavera, unas aparecen temprano; esto es, en el mes de Enero, y creciendo lentamente desde esta época, llegan á su apogeo hácia el equinoccio primaveral, desde el cual, disminuyendo insensiblemente, vienen á desaparecer hácia el solsticio del estío, fuera de algunas rarísimas que acometen despues á alguno que otro por casualidad. En este número se halla el sarampion, así como las tercianas primaverales, las cuales, aunque aparezcan algo más tarde que aquél, por lo comun en Febrero, se retiran de igual modo al acercarse el solsticio estival. Otras, empero, de las nacidas en la primavera, aumentando de dia en dia, no llegan á su completo desarrollo sino hasta el equinoccio de otoño, pasado el cual ceden paulatinamente para desaparecer al fin al llegar el frio del invierno; tales son la peste y las viruelas en los

Cholera morbus ex epidemicorum autumnalium familia mense Augusto exorsus intra angustos unius mensis cancellos conclusus percurrit sua tempora. Sunt tamen alii qui eadem tempestate prognati usque ad hyemem excurrunt, v. gr., Dysenteria, Febres quartanæ et tertianæ autumnales. Hi omnes, ut ut eorum aliquos quos semel invaserint longiori, vel breviori tempore affligant, plerumque tamen intra duorum mensium spatium, et nomen et epidemicorum naturam prorsus amittunt.

Febres autem speciatim quod attinet, observandum est, maximam earum partem, quæ continuæ sunt, nulla hucusque nomina, in quantum à constitutionis generalis influenza pendent, obtinuisse, appellaciones autem quibus dignoscuntur ab insigni aliqua alteratione sanguini impressa, vel evidentiore symptomate mutuari. Hac ratione Putridæ dicuntur, Malignæ, Petechiales, etc. Quandoquidem vero singula ferme constitutio præter has quas parturit febres, ad alium morbum aliquem magis epidemicum eodem tempore propagandum proclivis est celebrioris nominis, cujusmodi sunt Pestis, Variolæ, Dysentericæ, etc., non satis video, cur istiusmodi febres non potius sortirentur nomina à constitutione, quatenus horum morborum alterutri producendo favet, eodem illo tempore quo comparebant, quam à qualibet sanguinis alteratione, vel symptomate particulari, quæ diversæ speciei febribus pari jure possunt competere. Intermitentes vero nomina sibi desumunt ab intervallo paroxismi interjecto, atque hoc quidem caractere satis discriminantur, si variarum etiam anni tempestatum qui-

años en que una de estas dos enfermedades predomina sobre las demás.

El cólera morbo, de la familia de las enfermedades epidémicas de otoño, que nace en el mes de Agosto, recorre sus períodos en los estrechos límites de un sólo mes. Hay, en cambio, otras que, naciendo en la misma estacion, se prolongan hasta el invierno; por ejemplo, la disentería, las quartanas y tercianas de otoño. Aunque todas estas enfermedades atormentan por más ó ménos tiempo á algunos de los una vez invadidos, en la mayor parte de los casos pierden, en el espacio de dos meses, el nombre y la naturaleza de epidémicas.

Por lo que toca á las fiebres en particular, es digno de observarse que la mayor parte de las que son continuas no han recibido hasta ahora denominacion alguna significativa de la influencia de la constitucion general de que dependen, sino que las con que se distinguen las han tomado de alguna gran alteracion impresa en la sangre, ó de algun síntoma sobresaliente. Así se llaman *pútridas*, *malignas*, *petequiales*, etc. Mas, puesto que casi todas y cada una de las constituciones, además de producir estas fiebres, tiene tendencia á la propagacion de alguna enfermedad más epidémica y de nombre más ruidoso, como son la *peste*, *viruelas*, *disenteria*, etc., no veo razon bastante para que las fiebres no hayan de tomar más bien su nombre de la constitucion en cuanto favorece la produccion de tal ó cuál enfermedad en el mismo tiempo en que ellas se presentan, que de cualquiera alteracion de la sangre ó síntoma particular que puede presentarse de igual manera en fiebres de especie diversa. Por lo que hace á las intermitentes, toman su nombre del intervalo que media entre los paroxismos, y cier-

bus contingunt, Veris scilicet et Autumni habeatur ratio. Licet nonnunquam earum aliquæ de intermittentium natura revera participant, nullo caractere admodum visibili easdem prodente. Ut cum prematuræ, Julio mense, v. gr., intermittentes autumnales ingrediuntur atque increbrescunt, non statim genuinum typum induunt (quod intermittentibus vernis quidem solemne est) sed continuas febres ita per omnia imitantur, ut nisi castigatissimo utrasque examine trutinaveris, ab invicem discriminari non possint, ac refuso paulatim constitutionis impetu, et frenata vi, jam in typum regularem migrant, atque exeunte autumno, larva adjecta, intermittentes se esse, quales ab initio reapse fuerunt, palam fatentur, sive quartanæ ille fuerint, sive tertianæ; quod si non diligenter animadverterimus, cum magno ægrorum nostrorum malo medicantes hallucinabimus, dum hujusmodi febres, quæ ex intermittentium numero sunt, pro continuis veris et genuinis habeantur.

Porro, quod sedulo advertendum, cum plures aliquot horum morborum eundem fatigent annum, unus eorum aliquis reliquorum prædominio potitur, cæteris in ejus quasi dittonem redactis, et parcius id temporis sævientibus, ita ut illo augescente inminuantur hi, eodemque rursus inminuto, mox recrudescent. Atque ita vicissim mortales lacescunt, prout anni genius et sensibilis aeris temperies huic aut illi magis suffragantur. Qui vero morbus circa Æquinoctium autumnale maximopere furit et cumulatissimam edit stragem, to-

tamente que las distingue suficientemente este carácter, si se tienen además en cuenta las diferentes estaciones del año en que ocurren, esto es, la primavera y el otoño. Hay, sin embargo, algunas fiebres de esta clase que participan realmente de la naturaleza de las intermitentes, sin que ningun signo apreciable lo demuestre. Así, cuando temprano, en el mes de Julio, por ejemplo, aparecen y crecen las intermitentes otoñales, no revisten inmediatamente su tipo genuino (como es lo ordinario en las primaverales), sino que se asemejan por completo á las continuas; de tal modo, que á no examinar á entrambas rigurosísimamente, no podrían diferenciarse entre sí; mas disminuida poco á poco la violencia de la constitucion, y reprimida su fuerza, vuelven al tipo regular, y al entrar el otoño, quitada la máscara, demuestran claramente ser, como lo fueron realmente desde el principio, intermitentes, ora cuartanas, ora tercianas; lo que si no advirtiéramos con esmero, erraríamos al tratarlas, con gran perjuicio de nuestros enfermos, pues tales fiebres, que son del número de las intermitentes, se tomarian como genuinas y verdaderas continuas.

Además, y esto debe notarse con cuidado; aunque existan en un mismo año varias de estas enfermedades, una sola de ellas predomina sobre las restantes, que se hallan como sometidas á su jurisdiccion, y se ensañan poco durante este predominio; de tal modo, que disminuyen cuando aquella aumenta y se exasperan cuando disminuye. De esta manera molestan alternativamente á los mortales, segun que la índole del año y la temperatura manifesta del aire favorecen más á unas ú otras. La enfermedad que en el equinoccio de

tius anni constitutioni nomen imperit suum; quisquis enim fuerit morborum, qui ea tempestate pro cæteris invaluerint, principatum omnium qui isto anno invadunt, obtinuisse facile deprehendetur, cujus ingenio epidemici, quotquot sunt, *synchronoi*, se accommodant, in quantum eorum fert natura; v. gr., cum Variolæ eo tempore latissime depopulantur, febris toto anno sparsim oberrans ejusdem plane inflammationis est particeps, quæ variolas parit. Uterque nempe morbus ad eandem fere normam adoritur, maximaque intermaxime propria utriusque symptomata intercedit cognatio (excepta variolarum eruptione, et reliquis quæ ab illa pendent), ut ex ingenti illa, tum ad spontaneos sudores, tum ad salivam excernendam propensione, in qua utriusque convenit, abunde constat. Pariter, cum Dysenteria dicto tempore præcipue fuerint grassatæ, febris, quæ eo anno infestat earumdem indolem non leviter æmularur, nisi quod ille causam morbificam per sedes eliminat, et pauca alia exinde nascantur symptomata, quod tum à consimili utriusque morbi insultu, tum etiam quod utroque malo correpti a partibus similibusque invicem symptomatibus admodum sint obnoxii, satis evincitur. Et sane Dysenteria de qua agitur, ipsissima illa febris est; hoc tantum discrimine, quod introvertatur et in intestina se exonerans per eandem viam sibi faciat. Notandum autem est, epidemicorum illum principem, qui sub æquinoctio autumnali, seu rupto agere torrens, omnia straverat, ingruente hyemis frigore intra suum se alvum condere: cum ex adverso epidemici inferioris ordinis, qui sub eo merentur, tum temporis præsertim ingravescant et rerum potiantur, donec dictus anni princeps eorum

otoño reina más intensamente y produce mayor estrago, comunica su nombre á la constitucion de todo el año, pudiéndose conocer fácilmente cuál sea, de las que en una estacion determinada han existido, la predominante sobre todas las que invaden en un mismo año, en que á su genio se acomodan, en cuanto lo consiente su naturaleza, cuantas enfermedades epidémicas existen al propio tiempo; por ejemplo, cuando las viruelas se ensañan extraordinariamente en dicha estacion, la fiebre que al mismo tiempo se presenta en alguno que otro individuo en todo el curso del año, participa de la misma inflamacion que origina las viruelas. Entrambas enfermedades atacan casi de la misma manera, y hay la mayor semejanza entre los síntomas principales de cada una (exceptuando la erupcion de las viruelas y los demás que de ella dependen), como lo demuestra suficientemente la gran propension que ámbas tienen, ya á los sudores espontáneos, ya á la salivacion. Del mismo modo, cuando han sido las disenterías las que han existido principalmente en dicha época, la fiebre que ataca en aquel año simula no poco la índole de aquellas, si no en la eliminacion de la causa morbífica por deposiciones y en otros pocos síntomas que de ella dependen, en el modo semejante de invasion de entrambas enfermedades, y tambien en que los acometidos de una y otra están igualmente sujetos á aftas y síntomas recíprocamente semejantes. Y ciertamente que la disentería de que se trata es aquella mismísima fiebre, con la única diferencia de que se dirige al interior, y, descargándose en los intestinos, se termina por esta misma vía crítica. Debe tambien notarse que la enfermedad epidémica principal que en el equinoccio de

vires denuo frangat et deleat nomen.

Postremo observandum est, quoties constitutio aliqua varias epidemiorum species parit, singulas has species genere ab illis differre, quæ cum idem plane nomen sortiantur, alia tamen constitutione generentur; quocumque sint autem species illæ peculiare, quæ in una eademque constitutione invadunt, in communi una atque generali causa singularum productrice, omnes conveniunt, hæc scilicet aut alia aeris diathesi peculiari; et ex consequenti, quancumque ab invicem, quoad typum et formam specificam, intervallo distent. Constitutio tamen omnibus communis subjectam singularum materiam ad ejusmodi conditionem atque statum effingit formatque, ut præcipua symptomata, quæ ad particularem evacuationi modum nihil attinet, omnibus paria sint; singulis etiam in hoc conspirantibus, ut eodem pariter omnes tempore et intendant sævitiam et remittant. Notandum est insuper, quibus annis variæ illarum species grassantur uno eodemque tempore, eas omnes modo quo primum aggrediuntur, atque invasionis symptomatis, consentire.

Hinc itaque cernere est, variam admodum et accuratam naturæ methodum, quam ad morborum generationem adhibet, quam nemo hominum, arbitror, hactenus, pro rei dignitate satis observando est assecutus. Atqui ex pauculis hisce omnino conficitur (cum specificæ popularium

otoño lo ha arrasado todo á manera de torrente desbordado, al sobrevenir el frío parece como que se oculta dentro de su álveo ó madre, miéntras, por el contrario, las enfermedades epidémicas de órden inferior que se hallan sometidas á ella, se agravan y enseñorean entónces, hasta que nuevamente la dicha principal quebranta sus fuerzas y las disipa.

Debe observarse, finalmente, que siempre que una constitucion determina várias especies de enfermedades epidémicas, cada una de estas especies difiere en general de aquellas que, aunque se designen con igual nombre, se producen, no obstante, en otra constitucion; y cualquiera que sea el número de especies peculiares que invaden en una misma constitucion, convienen todas en una causa general productora; esto es, tal ó cuál diatesis particular del aire, y por consiguiente, por mucho que se distingan en cuanto al tipo y forma específica, pues la constitucion comun á todas fija y forma la materia propia de cada una á su propia condicion y estado, de tal manera que los principales síntomas, que nada importan al modo particular de evacuacion, sean en todas iguales, conviniendo todas ellas tambien en aumentar y disminuir su intensidad en una misma época y simultáneamente. Debe notarse además que en aquellos años en que existen várias especies al mismo tiempo, se parecen todas en el modo de atacar y en los síntomas de la invasion.

Puede verse, por lo dicho, lo variado y sutil del método que la naturaleza emplea para la generacion de las enfermedades, que nadie, creo, ha observado hasta el presente tan asiduamente como la importancia del asunto lo merece. Asimismo se deduce claramente de estas breves con-

morborum differentiae, nominatim febrium, arcanæ annorum constitutioni innitantur) in cassum desudare illos, quotquot diversarum febrium rationes à causa morbifica in humano corpore aggesta deducunt; nam liquido patet, quemlibet, pancreaticè licet valentem, si certa quædam hujus nostræ regionis loca adeat, febre ibidem grassante intra dies aliquot laboraturum: vix autem credibile sit, manifestam aliquam mutationem ab aere præfati viri humoribus tam brevi impressum iri. Neque minus difficile est, generales regulas febribus his debellandis accomodare, et certos aliquos limites figere, quos ultra citraque progredi, aut in iisdem consistere, non liceat. In hac itaque tam spissa rerum caligine, nihil mihi prius est, quam quando novæ febris grassari incipiunt, cunctari paulisper, et ad magna præsertim remedia non nisi suspenso pede ac tardius procedere; diligenter interim illarum ingenium atque morem observare; quibus itidem præsidiorum generibus ægri juventur vel ledantur, ut quamplurimum his repudiatis, illis utamur.

Verbo dicam, epidemicorum species omnes juxta phænomenon suorum varietatem in classes redigere, ac characteres cujusque idiopathicos enucleare, necnon propriam medendi rationem unicuique sigillatim accomodare, ut res est multi otii ac summè ardua, ita etiã cum nullo certo (aut saltem nondum explorato) annorum ordine emergant, ad justum de iisdem observationum apparatus congerendum fortasse unius medici ætas non suffecerit. At vero hic labor, ut ut sit improbus, prius est exantlandus, quam nos aliquid me-

sideraciones que, dependiendo las diferencias de las enfermedades populares, y en especial de las fiebres, de la oculta constitucion de los años, se esfuerzan en vano los que atribuyen el origen de las diferentes fiebres á una causa morbífica elaborada en el cuerpo humano; pues es bien sabido que cualquiera, por buena salud de que goce al venir á determinados puntos de esta nuestra nacion, contrae á los pocos dias la fiebre en ellos existente; siendo apenas creible que en tan breve tiempo haya podido determinar el aire cambio alguno manifestado en los humores del supradicho individuo. Ni es ménos difícil dar reglas generales para combatir estas fiebres y fijar algunos determinados límites que no sea lícito traspasar, ó á que sea preciso atenderse. Así que, en asunto tan oscuro nada me parece tan conveniente, cuando empiezan á aparecer fiebres nuevas, como contemporar algun tanto y proceder lentamente y con calma, principalmente en lo que se refiere al empleo de remedios enérgicos, observando entre tanto diligentemente su genio y carácter, y la clase de auxilios que aprovechan ó dañan á los enfermos, para desechar cuanto ántes estos y recurrir á aquellos.

En una palabra: como quiera que el clasificar todas las especies de enfermedades epidémicas, segun la variedad de sus fenómenos, exponer los caractéres idiopáticos de cada una, y acomodar á cada una en particular el método curativo apropiado, es cosa de mucho tiempo y sumamente ardua, puesto que dichas enfermedades no se presentan en el trascurso de los años con un órden determinado (ó al ménos hasta ahora conocido), exige este trabajo un conjunto de observaciones, para cuya reunion y disposicion conveniente no bastaria proba-

moratu dignum in extricanda tam multifaria horum morborum serie præstitisse jure possimus gloriari.

At vero quibus demum modis, rationem reddemus distinctarum specierum epidemicorum, qui non tantum, quatenus saltem nobis liquet, fortuito incursant, sed etiam qui uno anno aut certa aliqua annorum serie ejusdem sunt generis, anno alio specie ab aliis alii distinguuntur? Nulla hic mihi unquam methodus æque commoda est visa atque illa, quæ per sufficientem annorum numerum protensa, eodem illos ordine describeret, quo se invicem excipiebant et insequabantur. Quod ut jam pro meo modulo efficiam, historiam et curationes epidemicorum, qui ab anno 1661 ad annum usque 1676 (per 15 videlicet annorum spatium) depopulabantur, ex accuratissimarum, quas mihi facere liquit, observationum fide orbi erudito tradam. Cum mihi impossibile plane videatur, effectum id dare, vel causas eorundem exortus assignando à manifestis aeris qualitatibus desumptas, vel multo etiam minus à particulari aliqua dyscrasia in sanguine atque humoribus, nisi in quantum secretæ aeris influentiæ illa deberetur. Quin et magis adhuc, si fas est dicere, impossibile fuerit variorum epidemicorum species tradere, qui à specificis aeris alterationibus oriuntur, quantum vis in proclivi illud esse videatur, istis videlicet qui febrium nomina attexere norint notionibus, in speculatione istarum alterationum, quæ in sanguine humano, atque ejus humoribus per hanc illamve principiorum degeneracionem fieri possunt, male fundatis. Quo quidem pacto, cum non naturam se-

blemente la vida de un solo médico. Por ímprobo que sea este trabajo, debe, no obstante, llevarse á cabo ántes de que podamos gloriarnos legítimamente de haber hecho algo digno de mencion para esclarecer la tan numerosa clase de estas enfermedades.

Mas ¿cómo podremos darnos cuenta de las diversas especies de enfermedades epidémicas, no sólo de las que, al parecer al ménos, hacen incursiones casuales, sino de aquellas que en un año ó en una série de años son de un mismo género, y en otro son de especie distinta las unas de las otras? Ningun otro método me parece tan adecuado para este objeto como el describirlas, refiriéndose á suficiente número de años, con el mismo órden con que se enlazan y suceden mútuamente. Para hacerlo yo en la medida de mis fuerzas, voy á exponer á la consideracion de los eruditos la historia y curaciones de las enfermedades epidémicas que reinaron desde el año 1661 al 1676 (esto es, en un espacio de quince años), segun los resultados de las más exactas observaciones que me ha sido dado recoger. Tengo por completamente imposible que esto pudiera conseguirse asignando como causas de su aparicion las tomadas de las cualidades manifestas del aire, ni mucho ménos de alguna discrasia particular de la sangre y humores, sino en cuanto fuera debida á la secreta influencia de la atmósfera. Y aún sería más imposible, si es lícito decirlo así, el determinar de esta manera las especies de las diferentes enfermedades epidémicas que se originan de las alteraciones específicas del aire, aunque pueda parecer fácil á los que quisieran amoldar los nombres de las fiebres á las nociones mal fundadas en la investigacion de las alteraciones que en la sangre y hu-

quamur, optimam ducem, sed conjectandi libidini indulgeamus, tot nobis erunt morborum species, quot comminisci placuerit: eam nobis interim arrogamus licentiam, quam nemo facile botanico concesserit, à quo in describenda plantarum historia sensuum requirimus testimonium, ac fidem, non rationis commentationem, quantumlibet ista polleat, atque aliis longe antecellat.

Haud equidem tantum mihi sumo, ut me in his, quæ jam trado, omnem absolvisse numerum existimem, forte ne in recensenda quidem universa epidemicorum familia; multo minus in me recipio, ut qui morbi elapsis, de quibus nobis sermo est, annis, ordine infra dicendo se mutuo exceperunt, venturis sæculis eundem perpetuo servaverint. Unum hoc molior, ut quo pacto hæc se res habuit nuper, æstipulante paucorum aliquot annorum observatione, enarrem, quod ad has scilicet regiones spectat, et hanc in qua degimus urbem, ut meum, quale quale sit, symbolum conferam ad opus incoandum, quod, si quid ego judicando valeo, in maximum humani generis emolumentum cedit, ubi tandem à posteris, quibus integrum epidemicorum curriculum venientibus annis sibi invicem succedentium intueri dabitur, ad umbilicum perducetur.

mores del hombre pueden realizarse por esta ó la otra degeneracion de sus principios. Por este camino, como quiera que no sólo dejaríamos de seguir á la naturaleza, nuestra mejor guía, sino que accederíamos tambien al placer de formar conjeturas, habria para nosotros tantas enfermedades cuantas nos agradare imaginar; esto sería, por otra parte, tomarse la licencia, que nadie concederia á un botánico, de quien en la descripcion de la historia de las plantas exigimos el testimonio y fé de los sentidos, no los comentarios de su razon, por muy brillante que sea y por mucho que aventaje á los demás bajo este aspecto.

No me lisonjeo en manera alguna de haber llegado á la perfeccion en lo que voy á exponer, ni aún acaso en la recapitulacion de toda la familia de las enfermedades epidémicas: mucho ménos respondo de que las enfermedades en que voy á ocuparme hayan de guardar en los años por venir el mismo orden con que abajo diremos se sucedieron en los pasados. Mi único objeto es señalar, fundándome en la observacion de unos cuantos años, el orden en que se han sucedido las enfermedades epidémicas los pasados en estas regiones y en la ciudad en que vivo, para que mi trabajo, cualquiera que sea su valor, contribuya á iniciar una obra que, si algo vale mi juicio, ha de producir un beneficio inmenso á la humanidad luégo que se lleve á la perfeccion por la posteridad, á la que será dado conocer completamente el orden con que las enfermedades epidémicas se suceden mutuamente en el curso de los años.

CAPUT III.

Constitutio epidemica annorum 1661, 1662, 1663, 1664.—Londini.

Anno 1661 febres autumnales intermittentes, quæ jam ab aliquot, retro annis obtinuerunt, de novo vires reintegrabant (tertiana præsertim mali moris) sub initio Julii, et quotidie increbrescentes, mense Augusto quam immanissime debacchabantur, inque multis locis, correptis fere integris familiis, maximam hominum stragem edebant; dein vero sensim decrescentes, superveniente hyemis frigore extinctæ sunt, per paucos Octobris mense aggressæ. Quæ dictæ tertianæ famulabantur symptomata, illa ab intermittentium tertianarum aliorum annorum symptomatis, his præsertim discriminabantur. Ægri paroxismus atrocior, lingua magis nigra siccaque, extra paroxysmum apirexia obscurior, virium, et appetitus prostratio major, major item ad paroxysmum ingeminandum proclivitas, omnia summatim accidentia immaniora, ipseque morbus quam pro more febrium intermittentium funestior. Si quando ætate provectiores, aut etiam cachecticos invasisset, quibus pariter vena secta, aut aliæ quævis evacuationes minuissent vires, nunc ad duos, nunc ad tres menses perdarabat. Quartanæ rariores licet, febres jam descriptas comitabantur, utrisque vero primum brumæ impetum non sustinentibus (neminem enim, ante intactum, feriebant) subsecuta est febris continua, ab intermittentium autumnalium genio in hoc tantum abhorrens, quod hæc statis solum temporibus, illa continenter urgebat. Etenim eodem ferme modo ægrotos adoriebantur; qui utrisque pariter vehementer labora-

CAPÍTULO III.

Constitucion epidémica de los años 1661, 62, 63 y 64 en Londres.

En el año de 1661 las fiebres intermitentes otoñales, que ya algunos años ántes habian reinado, se recrudecieron de nuevo á principios de Julio, principalmente unas tercianas de mal carácter, y haciéndose cada dia más frecuentes, se desenfrenaron atrozmente en el mes de Agosto, é invadiendo en muchos puntos familias casi enteras, producian grandísimo estrago; decreciendo despues marcadamente, desaparecieron al sobrevenir el frío del invierno, habiendo ya invadido á pocos en el mes de Octubre. Los síntomas que acompañaban á la sobredicha tertiana se diferenciaban de los de las intermitentes tercianas de otros años principalmente en lo siguiente. El paroxismo era más violento; la lengua más negra y seca, ménos perceptible la apirexia fuera del paroxismo, mayor la pérdida de fuerzas y del apetito, y mayor tambien la tendencia á la duplicacion del paroxismo; en resúmen, eran más intensos todos los accidentes y la enfermedad misma más funesta que lo son de ordinario las fiebres intermitentes. Si invadia alguna vez á individuos de edad avanzada ó caquéticos á quienes al propio tiempo se hubiere sangrado, ó cuyas fuerzas hubieran sido debilitadas por cualesquiera otras evacuaciones, se prolongaba hasta dos ó tres meses. Las cuartanas, aunque más raras, existian simultáneamente con las fiebres ya descriptas, y no habiendo resistido ni unas ni otras á la primera impresion del invierno (pues á ninguno de los hasta esta época incólumes acometieron), se presentó una

bant, vomituriabant, cum partium externarum siccitate, siti, linguæ nigredine; et sudoribus sub morbi finem materia morbifica in utrisque promptissime exterminabatur. Quinimo vel hinc liquebat, febrem hanc ad autumnalium intermittantium classem attingere, quod raro admodum surgente anno compareret. Dicta itaque febris continua intermittantium quasi compendium quoddam; et è contra singuli earum paroxysmi compendium hujusce mihi videbantur: atque adeo discrimen in hoc maxime versari, quod continuæ conceptam semel effervescentiam summam eodemque semper tenore perficerent; intermittentes autem partitis vicibus ac diversis temporibus eadem defungerentur. Quanto autem jam tempore prædicta febris continua invaluerit dicendo non sum, cum mihi hactenus satis fuerit ad generalia febrium symptomata attendere; utpote qui nondum, vel juxta varias annorum crases, aut ejusdem anni varia tempora easdem distingui posse animadverteram. Hoc saltem scio, unicam fuisse continuæ febris speciem usque ad annum 1665 ac intermittentes autumnales, quæ ad illum usque annum frequentes incursabant, jam deinceps rarissimas occurrisse.

Sed ut ad rem redeamus: febris illa tertiana, quæ dicto anno omnia longe lateque fuerat prædata, eodem elapso intra angustiores limites se continuit: insequentibus vero autumnis quartanæ epidemicis reliquis prædominabantur, stante hæc aeris constitutione. Quartanis semper post au-

fièvre continue, diferente tan sólo de las intermitentes otoñales en que éstas molestaban en días alternos, y aquella sin intermision. Por lo demás, invadian casi de la misma manera; los que padecian unas y otras con intensidad, vomitaban, tenian las partes exteriores secas, sed, lengua negruzca, y en unas y otras se exterminaba en brevísimo tiempo, por medio de sudores, la materia morbífica al fin de la enfermedad. Lo que demostraba patentemente que esta fiebre pertenecia á la clase de las intermitentes otoñales, era el que rara vez ocurria al principio del año. Así dicha fiebre era como el compendio de las intermitentes, y recíprocamente cada paroxismo de éstas parecia un resumen de aquéllas; consistiendo, por consiguiente, la diferencia principal en que las continuas, una vez iniciada la efervescencia, tenian un curso igual siempre é incesante, al paso que el de las intermitentes se realizaba por partes y en varias veces. No me es posible decir cuánto tiempo hacia que existia dicha fiebre continua, como quiera que entónces me concretaba á observar los síntomas generales de las fiebres, puesto que aún no habia advertido que pudieran distinguirse, segun las diversas constituciones de los años y los diversos tiempos de cada uno. Solamente sé que hasta el año 1665 existió una sola especie de fiebre continua, y que las intermitentes otoñales, que hasta dicho año eran frequentes, fueron despues rarísimas.

Pero volviendo á nuestro objeto, aquella fiebre terciana, que en el dicho año habia invadido universalmente, pasado éste se contuvo en más estrechos límites, predominando en los otoños siguientes las quartanas sobre todas las demás enfermedades epidémicas, á pesar de subsistir

tumnum vela contrahentibus, febris continua (quæ per hoc omne tempus, partius licet se immiscuerat) jam inclementius debacchabatur ad usque ver, quo tempore febres intermittentes vernaes succedebant, quibus ad calendas Maji pariter fatiscantibus, variolæ hinc et inde sparsim se ostendebant, quæ denuo ad conspectum epidemicorum autumnalium (febrem continuam volo, et quartanas) terga dabant victoribus. Hoc ordine morbi epidemici integram hanc aeris constitutionem pervadebant; et se mutuo insequabantur. De his mihi sermo erit in specie, et nominatim tum de febre hac, tum etiam de intermittentibus, sive ver, si autumnum attinerent, quibus hæc constitutio præ cæteris infamabatur.

Telam ordiar ab hac febre continua, quæ aliarum, quotquot sunt, omnium præcipua, et coriphæa mihi videtur, eo quod natura in hac præ aliis quibuscumque uniformiter, et ad eandem fere normam tum materiam febrificam ad debitam concoctionem perducit, tum coctam certo ac præfinito tempore exigat eliminatque. Ad hæc, quando quidem illæ annorum constitutiones, quæ intermittentes autumnales promovet, communibus annis multo sæpius recurrent, quam illæ, quæ ad cæteros epidemicos faciunt, necessario sequitur, ut quæ illas comitatur febris continua frequentius accusset.

At præter symptomata, quæ cæteras febres stipabant, dicta febris sequentibus insuper urgebatur; æger plerumque animam tantum non agebat, vomituriebat, lingua sicca et nigra, ingens ac subitanea virium

la misma constitucion del aire. Disminuyendo siempre las cuartanas despues del otoño, la fiebre continua (que durante esta época se habia presentado raras veces) se desencadenaba furiosamente hasta la primavera, en que aparecian las intermitentes primaverales, que cesaban á su vez hácia primeros de Mayo, apareciendo en tal cual punto y esparcidamente las viruelas, que se retiraban al presentarse de nuevo las enfermedades epidémicas otoñales, esto es, las fiebres continuas y las cuartanas. Tal era el órden con que invadían y se sucedían mutuamente las enfermedades epidémicas en esta constitucion de la atmósfera. Voy á tratar de ellas, en particu ar y nominalmente de la fiebre continua y de las intermitentes, así primaverales como otoñales, enfermedades que reinaron en esta constitucion más que en otra alguna.

Empezaré por la fiebre continua, que me parece la principal y tipo de cuantas existen, porque en ella, más uniformemente que en otra alguna y casi siempre de la misma manera, conduce la naturaleza la materia morbífica á la cocción debida, y una vez cocida, la segrega y elimina en un tiempo fijo y determinado. Además, como quiera que las constituciones de los años que producen las intermitentes otoñales se repiten con mucha más frecuencia en los años comunes que las que determinan las demás enfermedades epidémicas, se sigue necesariamente que la fiebre continua que las acompaña se presenta tambien más á menudo.

A más de los síntomas que acompañaban á las otras fiebres, la continua presentaba tambien los siguientes: desfallecimiento considerable del enfermo las más veces, náuseas, lengua seca y negra, postracion súbita

consternatio, et partium externarum siccitas. Urina ubique, vel crasa, vel tenuis, utraque ex æquo cruditatis indicium. In morbi declinatione, diarrhoea nisi forte medicus principio obstitisset, superjungebat, unde morbus pervicacior redditus diutius affligebat. Sed suoapte ingenio ac propria indole vix ultra diem decimum quartum vel vicissimum primum perdurabat, quo primum tempore, oborto sudore, vel potius leni madori, morbus solvebatur. Neque prius urinae coctionis signa prodebant, quod jam ut plurimum evenibat. Quin, et alia superveniebant symptomata, quoties hic morbus minus perite tractabatur. At vero tum hæc, etiam omnismorbi genius clarius elucescent, ex peculiari methodo, quam olim huic febrim accommodaveram, quam itaque huc transferam (saltem quod ad rem nostram apprime faciat) prout jam dudum typis evulgaveram. Quo quidem tempore nondum mihi innotuerit, aliquam febris speciem in rerum natura inveniri.

CAPUT IV.

Febris continua annorum 1661, 62, 63, 64.

I. Primo quidem adverto, inordinatam illam massæ sanguineæ commotionem febris hujus seu causam, seu comitem, à natura concitari, vel ut heterogenea quædam materia in eadem concussa, ac ipsi inimica secernatur: vel ut sanguis in novam aliquam diathesim immutetur.

Atque in hoc negotio magis arridet latius, et generalius commotionis

de las fuerzas, y sequedad de las partes exteriores. La orina, en los diferentes casos, era, ya espesa, ya tenue, y una y otra igualmente indicio de crudeza. En la declinacion de la enfermedad sobrevenia diarrea, á no haberla detenido el médico al principio, y haciéndose la fiebre, en su consecuencia, tenáz, atormentaba por más tiempo. Por su propio génio y natural índole, sin embargo, apenas pasaba del dia 14 ó 21, en cuya época, apareciendo el sudor, ó más bien un ligero mador, se terminaba la enfermedad. Por lo comun no se presentaban ántes de este tiempo señales de coccion en la orina. Cuando no se trataba convenientemente esta enfermedad, sobrevenian además otros síntomas. Mas, tanto estos síntomas como la naturaleza completa de la enfermedad, se comprenderán más claramente por el método especial que en otro tiempo habia empleado para el tratamiento de esta fiebre, y que trascribiré aquí (al ménos en lo que se refiere principalmente á nuestro objeto), tal qual há ya largo tiempo le he divulgado por medio de la prensa. En esta época, en efecto, ignoraba todavía que existiera naturalmente alguna otra especie de fiebre.

CAPÍTULO IV.

Fiebre continua de los años 1661, 62, 63 y 64.

I. Advierto, en primer lugar, que la desordenada conmocion de la masa sanguínea, causa ó compañera de esta fiebre, es suscitada por la naturaleza, ó para separar alguna materia heterogénea contenida en ella, y de ella enemiga, ó para cambiar la diatesis ó crásis de la sangre.

Y me agrada más para este caso la más lata denominacion de conmo-

vocabulum, quam vel *Fermentationis*, vel *Ebullitionis*; quippe quod inanis logomaquia occasiorem præscindat, quam fortassis istiusmodi voces (quæ etiamsi explicationem non incommodam admittant, tamen minus propriæ, ac non nihil duriores nonnullis videntur) hand satis caveant. Quamvis enim cruoris in febribus commotio, liquorum vegetabilium alias fermentationem, alias etiam ebullitionem æmuletur; non desunt nihilominus, qui eandem non uno modo ab utraque plurimum differre arbitrantur. De Fermentatione unum alterumve ab illis sumatur exemplum. Primo, licet frementescencia liquida vinosam quandam indolem ita nancisci soleant, ut spiritum ardentem ex iisdem distillatio eliciat, atque in acetum facile desciscant, quod ipsum insigni acore pollet, et spiritum acidum distillando exhibet: neutram tamen ejusmodi mutationem in sanguine hactenus observatam fuisse contendunt.

Deinde adverti volunt, quod cum in liquoribus vinosis fermentatio et depuratio eodem tempore peragantur, et quasi paribus passibus procedant, depuratio tamen sanguinis in febribus ejusdem æstuationem non comitetur, sed consequatur, id quod in paroxismo febrili per sudores soluto, vel oculorum testimonio, patere existimant.

Quod autem ad Ebullitionem attinet, difficilior illis hæc videtur analogia, quæque experientiam habet summopere refragantem, in multis nimirum casibus, quoties non adeo effrænis est cruoris orgasmus, ut ebullitionis appellationem mereri possit. Verum ut sit (neque enim hisce controversiis me ullatenus immisceri patiar); quando quidem fermentationis et ebullitionis vocabula apud recen-

eion que las de fermentacion ó ebullicion, para no dejar lugar á una inútil logomaquia, que acaso estas dos últimas voces no precaverian suficientemente, pues aunque admitan una explicacion no inoportuna, parecen á algunos poco propias y algun tanto inconvenientes. En efecto: aunque la conmocion de la sangre en las fiebres se asemeja en unas ocasiones á la fermentacion de los líquidos vegetales, y á su ebullicion en otras, hay, no obstante, quienes juzgan que difiere mucho de entrambas, y no bajo un sólo aspecto. Tomemos de ellos uno ó dos ejemplos, en lo relativo á la fermentacion. En primer lugar, miétras que los líquidos fermentescibles alcanzan una índole vinosa tal, que se obtiene de su destilacion aguardiente y se convierten fácilmente en vinagre, que está dotado tambien de un fuerte ágrío y dá por la destilacion un espíritu ácido, afirman que, hasta ahora, ninguna de estas dos transformaciones ha sido observada en la sangre.

Advierten, además, que miétras en los líquidos vinosos se hacen á un mismo tiempo la fermentacion y depuracion, y marchan casi á igual paso, la depuracion de la sangre en las fiebres no acompaña asimismo, sino que sigue á su agitacion, cosa que creen manifestarse más claramente que la vista en la resolucion del paroxismo febril por sudores.

Por lo que hace á la ebullicion, les parece aún más difícil la analogía, que, ciertamente, está en flagrante contradiccion con la experiencia en muchos casos en que no es bastante desenfrenado el orgasmo de la sangre para que pueda merecer el nombre de ebullicion. Pero sea de esto lo que quiera (pues yo no he de mezclarme en semejantes controversias), y puesto que las palabras *fer-*

tiores medicos plurimum invaluerunt, ego quoque eadem subinde usurpare non dubitaverim, dummodo ex jam dictis satis constet voces istas in hoc tractatu clariori solummodo dicendorum explicacioni inservire.

Porro febrilem hanc sanguinis commotionem ob materiae cujusdam heterogeneae, ipsique naturae adversantis, secretionem ab eadem concitari, omne genus febrium, quae eruptionibus stipantur, testatum facit, ut pote in quibus istius ebullitionis sanguinis beneficio, fit excretio ad cutim excrementi in eodem latitantis, et prava qualitate affecti.

Quinimo nec, mea quidem sententia, minus liquet, febrilem sanguinis commotionem saepe (ne dicam saepius) non alio collineare, quam ut ipse sese in novum quendam statum et diathesin immutet, hominemque etiam, cui sanguis purus et intaminatus perstat, feбри corripitur posse; sicuti in corporibus sanis evenire, frequenti observatione compertum est, in quibus nullus apparatus morbificus vel quoad plethoram vel quoad cacochymiam fuerit, nulla insalubris aeris anomalia, quae feбри occasionem subministraret. Nihilominus etiam hujusmodi homines, praecedente insigni aliqua aeris, victus caeterarumque rerum non naturalium (ut vocant) mutatione, identidem febre corripuntur, propterea quod eorum sanguis, novum statum et conditionem adipisci gestit, qualem ejusmodi aer aut victus postulerint; minime vero quod particularum vitiosarum in sanguine stabulantium irritatio, febrim procreet. Etsi nequaquam dubitem materiam in sanguinis despumatione post febrilem commotionem, solemniter excre-

mentacion y ebullicion han sido generalmente adoptadas por los medicos modernos, no dudo en hacer yo tambien uso de ellas, constando ya bastantemente, por lo dicho, que sólo se emplean en este tratado para mayor claridad en la explicacion de lo que ha de decirse.

Ahora bien: que esta conmocion febril de la sangre es suscitada por la naturaleza para separar alguna materia heterogénea y perjudicial á la naturaleza misma, lo atestiguan todas las fiebres que van acompañadas de erupciones, puesto que en ellas, y á beneficio de esta ebullicion de la sangre, se verifica la excrecion en la piel del excremento en ella existente, y dotado de malas cualidades.

No es ménos claro, en mi juicio, que la conmocion febril de la sangre no tiene muchas veces (por no decir muchísimas) otro objeto que cambiarse á sí misma en otro nuevo estado y diatesis, y así, áun un individuo que tiene pura y no contaminada la sangre, puede ser atacado por la febre, como por numerosas observaciones se ha averiguado que ocurre en cuerpos sanos, en que ningun aparato morbífico, ni pletórico, ni cacochímico existia, y sin que alteracion alguna insalubre de la atmósfera hubiera dado ocasion á la febre. Y, no obstante, semejantes individuos son en ocasiones atacados de febre con sólo que preceda alguna notable alteracion de la atmósfera, alimentacion ó cualquiera de las cosas que llaman no naturales, porque su sangre tiende á proporcionarse un nuevo estado y condicion, acomodados á las exigencias de dicha atmósfera ó régimen, y de ningun modo porque la irritacion de las partículas viciadas existentes en la sangre determinen la febre.

A pesar de esto, no dudo en mane-

tam, vitiosam esse, quamvis sanguis laudabilem antea diathesim obtinuerat (id quod vis magis mirandum est, quam quod esculentorum portiones aliquot corruptæ, et fœtidæ évadant, postquam insignem in corpore alterationem subierint, ac jam à reliquis segregatæ fuerint).

II. Secundo ita mecum reputo, indicationes veras ac genuinas, quæ in hoc morbo consurgunt, in hoc versari, ut sanguinis commotio intra modum naturæ proposito congruentem, sistatur; ea nimirum ratione, ut nec hinc plus æquo gliscat, unde periculosa symptomata insequi solent, nec illinc nimium torpeat, quo pacto, vel materiæ morbificæ protusio impediretur, vel sanguinis novum statum affectantis labefactarentur conatus. Adeo ut sive materiæ heterogeneæ irritanti, sive cruori res novas molienti febris ortus debeatur, indicatio utrobique eadem existat. Hisce positis fundamentis therapeutice methodum hoc ritu instituo.

Quoties mihi cum ægris res est, quorum sanguis, vel per se imbecillior existit (uti fere in pueris) vel justa spirituum copia destituitur (ut in decliviore ætate, atque etiam in juvenibus diuturno aliquo morbo connectis) à venæ sectione manum temperere. Enim vero si phlebotomiam his imperarem, sanguis etiam num citra ejusmodi imminutionem plus satis debilis, despumationi suæ obeundæ prorsus impar redderetur, unde totius massæ perversio, ac proinde forsam ipsius ægri interitus sequeretur (quæmadmodum si cerevisiæ aut alius cujusvis musti fermentatio intempestive sistatur, liquores illi vitium ple-

ra alguna que sea viciosa la materia que suele excretarse en la despumacion de la sangre despues de la conmocion febril, aunque tuviera ántes la sangre una crisis loable, cosa que apénas es más de extrañar que el que salgan corrompidas y fétidas algunas porciones de los alimentos, despues de haber sufrido una notable alteracion en el cuerpo y haber sido separadas de las demás.

II. Creo, en segundo lugar, que las verdaderas y genuinas indicaciones de esta enfermedad consisten en retener la conmocion de la sangre dentro de los límites convenientes al propósito de la naturaleza; de tal manera, que ni exceda los límites de lo justo, de lo cual podrian seguirse síntomas peligrosos, ni se debilite demasiado, en cuyo caso, ó se impediria la coccion de la materia morbífica, ó se inutilizarian los esfuerzos de la sangre para adquirir un nuevo estado. Así, ora que la fiebre deba su origen á una materia extraña irritante, ora á la tendencia de la sangre á cambiar su crásis, la indicacion es la misma en ambos casos. Sentados estos fundamentos, establezco el tratamiento del modo siguiente.

Siempre que me encuentro con enfermos cuya sangre es naturalmente pobre como en los niños, ó carece de la proporcion debida de espíritus como en los viejos, y áun en los jóvenes gastados por alguna enfermedad larga, me abstengo del uso de la sangría. En efecto, si sangrase á tales individuos, la sangre, ya sobradamente débil, áun sin necesidad de ser disminuida, se haria por completo impotente para llevar á cabo su despumacion; de donde se seguiria la perversion de toda su masa, y áun acaso de aquí la muerte del enfermo, del mismo modo que cuando se detiene intempestivamente la fermentacion

rumque contrahunt). Quippe particularum, quas semel exterminare cœperit, quæque, tametsi dum reliquæ cruoris massæ æquabiliter immisceantur, puræ extiterant, jam vero putredinem deterrimam acquirere, et cæteros humores gravi inquinamento inficere habiles evaserint, consortium natura ferre amplius non potest. Quamquam hæc me latet ægros temeraria sanguinis missione mulctatos convenientium Cardiacorum usu aliquando servari, sanguinemque ad tenorem defæcationi suæ peragendæ idoneum restitui posse. Sed præstiterat plagam non infligi, quam sanari.

Attamen ubi in contrariæ indolis sanguinem incido, qualis in juvenibus athletico habitu, et temperamento sanguineo præditis reperiri consuevit, primum in curatione locum phlebotomiæ attribuo; quæ (præterquam in casibus inferius memorandis) sine salutis periculo hic omitti nequit. Nam alias non solum præ nimia sanguinis ebullitione, phrenitidum, pleuritidum, aliarumque id genus inflammationum periculum immineret, sed præ copia etiam, impeditio omnimoda circulationis, et totius massæ quasi strangulatus consequeretur.

Mensuram quod attinet, mihi solemne est, eam duntaxat sanguinis quantitatem detrahere, quantum conjicere liceat, quæ ægrum ab incommodis, quibus immodicam ejusdem commotionem obnoxiam esse diximus, incolumem præstet. Æstuationem vero illam deinceps rege ac moderor, phlebotomiam, vel repetendo,

tacion de la cerveza ó de algun otro mosto, se vician por lo comun tales líquidos. La naturaleza, en efecto, no puede soportar la reunion de las moléculas que una vez hubiera empujado á separar, y que aunque hubieran subsistido puras, mezcladas por igual con el resto de la masa sanguínea han adquirido ya una funestísima putrefaccion y se han hecho hábiles para inficionar con grave sordidez á los demás humores. No por esto se me oculta que se puede en ocasiones, y con el uso de cardiacos oportunos, salvar á enfermos sangrados hasta la temeridad, y que es posible volver á la sangre el vigor suficiente para que verifique su depuracion. Fuera, no obstante, mejor no haber provocado el mal, que tener que curarle.

Pero quando se trata de una sangre que se halla en condiciones opuestas, cual suele encontrarse en los jóvenes dotados de hábito atlético y temperamento sanguíneo, doy el primer lugar en la curacion á la sangría, que, á excepcion de en los casos predichos, no puede omitirse sin peligro para la salud. De otro modo, en efecto, habria peligro, no sólo de que sobrevinieran frenitis, pleuresías y otras inflamaciones semejantes por la excesiva agitacion de la sangre, sino que por razon de su gran cantidad podria tambien dificultarse completamente la circulacion y resultar una especie de estrangulamiento de toda la masa sanguínea.

Por lo que hace á la cantidad, acostumbro á extraer cuanta sangre juzgo necesaria, para evitar al enfermo las molestias á que hemos dicho exponia la inmoderada conmocion de la sangre. Despues riço y modero aquella agitacion, ó repitiendo ú omitiendo la flebotomía, dando con insistencia ó economizando los cardia-

vel omitendo, Cardiacis calidis, vel insistendo, vel parcendo, ac denique alvum, vel laxando, vel compescendo, prout motum illum, vel efferari, vel languescere animadverto.

Post venæ sectionem (si quidem ipsa juxta casus præmemoratos necessaria fuerit) sollicitus sedulusque inquirero, nunquid ægrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propensio sub febris initium inturbaverit. Id si contigerit, omnino medicamen *Emeticum* præscribo, nisi, vel ætas tenella, vel insignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum suaserit. Sane vomitorium propinare, ubi istiusmodi prægressa est vomendi proclivitas, adeo est necessarium, ut nisi humor ille expellatur, in sentinam complurium malorum difficilium sit abiturus, quæ crucem figent medico todo durante medicationis tempore, ægrumque in haud levè periculum conjiciet. Ex horum præcipuis, et maxime solitis est *Diarrhœa*; quæ ut plurimum in defervescencia febris consequitur, quotiescumque Emetica, quando ea suadebat indicatio, omissa fuere. In febris quippe progressu, ubi malignum in ventriculo humorem non nihil subegerit natura, et ad intestina amandaverit, illa ab acri humore ex hoc in stomacho fonte perpetim scaturiente usque adeo corroduntur, ut non possit non insequi *Diarrhœa*. Observavi nihilominus in febribus inflammatoriis, quæ malignæ vulgo habentur, omissionem vomitorii, tametsi talis vomendi propensio præcesserit, *Diarrhœam* quemadmodum in hac febre, necessario, non inferre; sed de ista re plura in sequentibus.

Jam autem in eo versatur istius-

cos cálidos, y, finalmente, ó laxando ó extriñiendo el vientre, segun advierto que aquel movimiento se excede ó se debilita demasiado.

Hecha la flebotomía (con tal que segun lo anteriormente dicho hubiere sido necesaria), inquiero, con sollicitud y esmero, si al principio de la fiebre ha tenido el enfermo vómitos ó náuseas; si tal hubiere sucedido, prescribo inmediatamente el emético, á ménos que me aconsejára abstenerme de él la corta edad del enfermo ó alguna otra debilidad notable. Y es, en verdad, tan necesario propinar un vomitivo quando ha precedido semejante propension al vómito, quanto que, á no expeler el humor, ha de convertirse en fuente de muchos y graves males, que embarazarán al médico en todo el curso del tratamiento y pondrán al enfermo en un grave peligro. Entre los principales y más frecuentes de estos males, se halla la diarrea, que en la mayor parte de los casos aparece en la declinacion de la fiebre, quando habiendo estado indicados los eméticos, se han omitido. Efectivamente: en el progreso de la fiebre, quando la naturaleza ha elaborado algun tanto en el estómago el humor maligno y le ha empujado á los intestinos, éstos son corroidos por dicho humor acre que mana continuamente del estómago, hasta el punto de que no puede ménos de seguirse la diarrea. He observado, no obstante, en las fiebres inflamatorias, tenidas vulgarmente por malignas, que la omision del vomitivo, áun habiendo precedido tal propension al vómito, no induce necesariamente como en otras fiebres la diarrea; pero en esto hemos de ocuparnos con detencion más adelante.

El peligro de tal diarrea consiste

modi *Diarrhoea* periculum, quod æger satis jam morbo debilitatus, enervatur ulterius, et præterea (id quod majoris est in ipsius noxam momenti) in febris declinatione, quo tempore contrahere se sanguis, ac viam suam exerere debebat ad despumationis officium per agendum, pœnitus præpeditur hac emissionem.

Jam vero ne quid dubites, humorem hunc in ventriculo nidulantem nisi forte vomitu eliminetur, hanc tragœdiam (*Diarrhoeam* dico) quasi ex insidiis aliquanto post daturum, inquisitione instituta nunquam fere non comperies, si quando febrim hanc *Diarrhoea* comitetur, ægrum in morbi principio in vomitum proclivem fuisse: nec tamen Emeticum fuisse propinatum. Porro etiam comperitum habebis, etiamsi proclivitas illa ad vomendum jam pridem præterierit; *diarrhoeam* tamen quamprimum vomitorium exhibueris plerumque cessaturam; dummodo Emetico ferendo pares fuerint ægri vires: Sæpius autem observavi *diarrhoea* semel oborta, medicamenta adstringentia, vel nihil omnino, vel parum admodum ad eandem sistendam conferre, sive introsumpta, sive exterius applicata.

Emeticum, quale passim à me propinatur, hujusmodi fere est: *Recipe.*—*Infusi croci, drachmas sex;—oximelis scillitici et syrupi scabiosæ compositi, ana, sesqui untiam.*—*Misce. Fiat emeticum.* Quod hauriri jubeo tempore pomeridiano, duabus horis post leve prandium. Verum quo tutius, ac feliciter vomitio subsequatur succedat, illud etiam in mandatis habetur, ut *Zythogalæ* libras sex, vel octo, sint in promptu, quippe quod periculosa sint ista medicamenta, nisi copiose diluantur. Ideoque

principalmente en que, debilitado ya bastantemente el individuo por la enfermedad, se enerva aún más merced á ella, y, lo que es peor todavía, se impide completamente á la sangre con tal evacuacion que en la declinacion de la fiebre, tiempo en que debia contraerse y abrirse camino para realizar su despumacion, la efectúe.

Para que no quepa duda de que este humor depositado en el estómago, á no ser eliminado por vómito, ha de determinar algun tiempo despues, y como insidiosamente, este fatal accidente (la diarrea), bastará observar que rara vez deja de descubrirse, si se procura investigar, que cuando acompaña la diarrea á esta fiebre, tuvo el enfermo al principio de la enfermedad tendencia al vómito, y que, sin embargo, no fué propinado el emético. Podrá asimismo verse que aunque la propension al vómito hubiere ya desaparecido, cesará, no obstante, la diarrea en la mayoría de los casos en cuanto se diere el vomitivo, con tal que las fuerzas del enfermo fueran suficientes para soportarle. Y he observado muy á menudo que una vez producida la diarrea, no servian ó servian poco para contenerla los medicamentos astringentes, ora se den interiormente, ora se apliquen al exterior.

El emético que yo administro de ordinario viene á ser el siguiente: *Récipe.*—*De infusion de azafran, seis drachmas;—de oximiel excillítico y jarabe de escabiosa compuesto, de cada cosa media onza.*—*Mézclase y hágase emético.* Le mando tomar pasado el mediodia, dos horas despues de una comida ligera. Y para que más segura y felizmente se efectúe el vómito, ordeno asimismo se tengan á mano seis ú ocho libras de cerveza y suero de leche, pues son peligrosos tales medicamentos, á no ser abun-

quoties vomuerit æger, aut alvum exoneraverit, è vestigio sumendus erit haustus: quo facto, et inania illa tormina præcaventur, et vomendi conatus, auspicato procedunt.

Sæpe miratus sum, dum forte materiam vomitu rejectam aliquando curiose contemplabar, eamque neque mole valde spectabilem, nec pravis qualitatibus insignem, qui factum fuerit, ut ægri tantum levaminis exinde senserint: Nempe vomitu peracto, sæva illa symptomata (nausea, v. gr., anxietas, jactationes, suspiria luctuosa, linguæ nigredo, etc.) quæ et ipsos excruciarant, et adstantes perterrefecerant, mitigari solent ac solvi, quodque morbi reliquum est libenter tolerari.

Illud hic loci non omitendum erit, si ægri conditio utrum auxilium postulaverit (venæ sectionem intelligo, et vomitorium) tutum omnino esse, ut venæ sectio Emetici exhibitionem præcedat, alias enim dum vasa sanguine distenta sunt, periculum imminet, ne ex violentis illis vomendi conatibus vel rumpantur vasa pulmonum, vel cerebrum lædatur, affuso cum impetu sanguine atque effuso, adeoque æger Apoplexia correptus pereat. Cujus rei quamvis historias aliquot commemorare possim, illis tamen hic supersedere visum est, monuisse contentus maxima hac in re cautela utendum esse.

Si quis autem quaerat, quo tempore febris vomitorium exhiberi velim, dico. In ipso plane febris initio, siquidem optio daretur, Emeticum propinarem: ita enim fiet, ut ab horrendis illis symptomatibus, ex humorum in ventriculo, locisque vicinis delitescentium illuvie ortum ducent-

dantemente diluidos; y cuantas veces vomitára ó depusiere el enfermo, tomará del pistero un trago, precaviéndose así inútiles sufrimientos, y favoreciendo los esfuerzos del vómito.

Muchas veces me ha sorprendido al contemplar curiosamente la materia arrojada por el vómito, nada considerable por su cantidad, ni notable por sus malas cualidades, el que se alivien tanto los enfermos despues de su expulsion, pues que efectuado el vómito suelen mitigarse y desaparecer todos aquellos atroces síntomas (las náuseas, por ejemplo, la ansiedad, la agitación, los suspiros llorosos, la negrura de la lengua, etc.) que atormentaban á los enfermos y aterraban á los circunstantes, tolerando fácilmente lo que resta de la enfermedad.

No debemos dejar de decir aquí que si el estado del enfermo exigiera ambos medios (la sangría y el vomitivo), es más prudente que la sangría preceda á la administracion del emético, pues de otra manera, mientras los vasos están distendidos por la sangre, se corre peligro de que á consecuencia de los violentos esfuerzos del vómito se rompan los vasos pulmonares ó se afecte el cerebro, y afluyendo y deramándose impetuosamente en él la sangre, muera el enfermo arrebatado por una apoplejía. Aunque pudiera referir algunos ejemplos de esto, creo deber omitirlos en este lugar, contentándome con aconsejar que en este asunto se proceda con sumo cuidado.

Si se me preguntára en qué período de la fiebre debe darse el emético, diria que, á haber lugar á eleccion, debe propinarse en el mismo principio de la fiebre; así se lograria evitar al enfermo los horribles síntomas que se originan del aflujo de humores depositados en el estómago y

tibus, ægrum præmuniamus; imo vero et fortasse in ipsis quasi incunabulis opprimamus morbum, qui alias cum ægroti periculo grandescet ac longævus evadet, nutritus nimirum dictis illis humoribus, qui vel substantia sua in penitiores corporis partes transmissi cum sanguinis massa commiscantur, vel ex ipsa mora peiores facti, atque venenata pravitate inquinati, ex foco suo jugiter pertranseunti sanguini malignam auram afflabunt. Hujus rei (ne longius abeamus) Cholera morbus exemplum nobis exhibet; fit enim aliquando ut intempestiva operâ vomitum in illo morbo cohibere satagentes (sive illud Laudano fiat, sive adstringentibus medicamentis) eo cohibito non minus periculosam malorum catervam invehant. Humores enim acres corrumpique, quorum exclusionem tantisper permittere oportuerat ut satis evacuarentur, hoc pacto repulsi, vires suas, ac sævitiam in sanguine exercent, febremque accendunt quæ ut mali moris, et gravibus symptomatis stipata esse solet, ita nisi propinato Emetico, tolli vix poterit, etiam ægro jam nequidem vomituri.

Quod si nobis (ut sæpe fit) sero accersitis non licuerit Emeticum propinando, ægrorum salutem sub febris initium consulere, certe tamen convenire existimaverim, ut quovis morbi tempore illud fiat, modo vires eo usque morbus non attriverit, ut Emetici vim ferre jam amplius nequeant. Equidem ego die febris duodecimo vomitum imperare non dubitavi, etiam cum æger vomiturire desiisset, neque sine fructu; Eo namque Diarrhœam sustuli, quæ sanguinem in

partes vecinas, además de que quizás de este modo consiguiéramos también ahogar en su nacimiento á la enfermedad, que en otro caso tomaria incremento, y se prolongaria, con peligro del enfermo, sostenida por dichos humores, que, ora trasmitidos en sustancia á las partes más interiores del cuerpo se mezclarian con la sangre ora pervertidos por el hecho mismo de su detencion, y adquiriendo alguna cualidad perniciosa, se convertirian en un foco perenne de malignidad para la sangre que continuamente hubiera de atravesarle. El cólera morbo nos presenta un ejemplo de esto: sucede, en efecto, algunas veces que, tratando de cohibir intempestivamente el vómito en tal enfermedad, ora se haga con el láudano, ora con medicamentos astringentes, y detenido éste, se determinan una porcion de accidentes no ménos peligrosos. Retenidos, en efecto, de este modo los humores acres y corrompidos, cuya expulsion hubiera convenido permitir en bastante cantidad, llevan su accion y virulencia sobre la sangre y encienden la fiebre, que, siendo por lo común de mal carácter, y yendo acompañada de síntomas graves, apenas puede desterrarse sin propinar el emético, aún despues de haber desaparecido la tendencia al vómito.

Si, llamados tarde, cosa bastante frecuente, no nos fuera posible procurar el restablecimiento del enfermo propinándole el emético en el principio de la enfermedad, le creeríamos conveniente en cualquier período de ella en que se nos avisára, con tal de que hasta entónces no hubiere gastado la enfermedad las fuerzas hasta el punto de que no pudiera ya tolerarse su accion: yo no he dudado en provocar el vómito en el duodécimo día de la fiebre, aún

peragenda despumatione impeditur; quin et serius idem facere minime dubitarem, nisi virium attritarum ratio prohiberet.

Vesperi, celebrata jam vomitione, semper illud ago, ut tumultum ab Emetico in humoribus excitatum consopiam, et quietem conciliem; ideoque sub noctem, vel hora somni Paregoricum quempiam haustum exhiberi jubeo. Exempli gratia. *Recipe.*—*Aque papaveris, uncias duas; aque mirabilis, drachmas duas; syrupi meconii et syrupi papaveris, ana, untiam semis.*—*Misce; fiat haustus.*

At si vel ob copiosam sanguinis jacturam, quam curationis decursu passus est æger, vel ex vomendi frequentia, dejectionibusque in Emetici hujus usu factis; vel ex præsentí ejusdem apirexia, vel ex debilitate ejus, vel ex febris jam declinantis vetustate, nullum jam supersit in posterum concitandæ nimis ebullitionis periculum; tum metu procul habito, vice haustus præscripti, Diascordii satis largam dosim vel impermisti, vel aquæ alicui Cardiacæ sociati exhibere jubeo. Præclarum sane medicamentum, modo ea quantitate exhiberis, quæ remedii potius quam tituli mensuram impleat.

Hic autem loci, priusquam de Emeticis dicendi finem faciam, prætereundum non est, omnino tutum non esse (saltem in hac febre) vomitoria ex infuso Croci Metallorum parata, puerulis, ullisve infra adolescentiam constitutis vel minima quantitate exhibere. Optarem equidem, ut illius

quando ya el enfermo habia dejado de vomitar, y ciertamente no sin fruto, pues con él corté la diarrea, que impedia la despumacion de la sangre; y ni vacilaria en hacer otro tanto aún más tarde, á no vedármelo la consideracion de estar las fuerzas debilitadas.

Por la tarde, verificado ya el vómito, trato siempre de calmar el tumulto excitado por el emético en los humores, y procurar el descanso; á este fin, mando tomar por la noche ó á la hora del sueño algun paregórico; por ejemplo: *Recipe.*—*De agua de adormideras, dos onzas; de agua admirable, dos drachmas; de jarabe de meconio y de adormideras, de cada cosa, onza y media.*—*Mézclese; hágase pocion.*

Pero si por lo considerable de las evacuaciones sanguíneas que se han hecho al enfermo en el curso del tratamiento, ó por la abundancia del vómito y las deposiciones ocasionadas por el uso de este emético, ó por el presente estado de apirexia, ó por la debilidad del enfermo ó la antigüedad de la fiebre ya declinante, no queda peligro alguno de que reaparezca en lo sucesivo una ebullicion excesiva, entónces, desechado todo temor, en vez de la prescrita bebida, mando tomar una dosis bastante grande de diascordio, solo ó asociado á un agua cardiaca. Admirable medicamento, en verdad, con tal que se dé en cantidad suficiente para que produzca el efecto de remedio, más bien que para que merezca ese nombre.

En este lugar, y ántes de dejar de hablar de los eméticos, debo decir que no deja de tener inconvenientes (al ménos en esta fiebre) el dar vomitivos preparados con la infusion de azafran metálico á los niños, y á los no adultos, aún en pequenísimas cantidad. Fuera, en efecto, de desear

loco alia nobis tutiora, sed satis interim efficacia suppeterent, quæ humorem hunc in febris declinatione fere semper Diarrhœam minitantem radicatus extirpare possent, vel saltem ut medicamento aliquo idoneo acrem istam materiam, ejusque vim corrosivam ita mutare liceret, ac retexere, ut commovere Diarrhœam nequiret. Sæpius profecto mihi molestum illud accidit, quod ad infantes, puerosque febre correptos accersitus, indicationem conspexi, quæ quidem medicamenti usum suasit, cujus ope extra periculum collocari potuissent, quod tamen exhibere, veritus infelicem exitum, non sum ausus. Verum in adultis nullam inde noxam hactenus observavi, modo cum cautionibus prædictis Emeticum propinetur.

Vomendi exantlato negotio, illud mecum ulterius disquirere soleo, utrum evacuationibus prægressis non obstantibus, sanguis etiamnum adeo exæstuet, ut illius effervescentiæ limites adhuc ponendi sint, ac sufflamen addendum; an vero eoque elanguerit ut indigeat incitamento; vel denique, an fermentatio ad gradum idoneum, ac debitum reducta permitti absque ægri periculo possit. De horum singulis nonnulla mihi dicenda sunt.

1.^{ma} Itaque si sanguis eo usque exæstuet, ut merito adhuc suspicari liceat, ægrum vel Phrænitidi, vel alii alicui molesto symptomati, ex nimia sanguinis ebullitione prognato, obnoxium esse, postridie Emetici exhibiti *Enema* præscribo. Ut *Recipe*.—*De cocli communis pro clystere, libram unam; syrups violarum et sa-*

que en lugar de ellos pudiéramos disponer de otros más inofensivos, pero al propio tiempo de bastante eficacia para que pudiesen expeler en su totalidad el humor que en la declinacion de la fiebre produce casi siempre la diarrea, ó al ménos que con algun medicamento adecuado nos fuera posible alterar y modificar dicha materia acre y su virtud corrosiva de tal modo, que no pudieran promoverla. Muchas veces, en efecto, me ha ocurrido el enojoso caso de que, llamado para visitar á niños y muchachos atacados de fiebre, percibí la indicacion que ciertamente aconsejaba el uso de tal medicamento, á beneficio del que podria haberseles sacado de todo peligro, y que, no obstante, temeroso de algun accidente desgraciado, no me atreví á propinar. Pero en los adultos no he observado hasta el presente ningun perjuicio de su uso, siempre que se administre el emético con las precauciones antedichas.

Terminado el vómito, suelo investigar si, no obstante las pasadas evacuaciones, puede tener la sangre calor en tal grado, que sea aún necesario poner límites á su efervescencia y oponerle algun obstáculo; si se ha debilitado, por el contrario, hasta el punto de necesitar algun incitamento, ó si, finalmente, reducida la fermentacion al grado conveniente y debido, puede permitirse sin peligro del enfermo. Diré algo acerca de cada uno de estos casos.

1.^o Cuando la sangre está agitada hasta el punto de que todavía se puede sospechar con fundamento que el enfermo se halla expuesto al delirio ó á algun otro síntoma grave dependiente desu ebullicion excesiva, al dia siguiente de dado el emético prescribo una lavativa. Por ejemplo: *Recipe*.—*De cocimiento comun para lavativa,*

chari culinarii, ana, uncias duas.— *Misce; fiat Enema.* Idemque repeti, pro re nata jubeo, quo sæpe fit ut sanguine non nihil ventilato refrigeratoque, illius effervescencia satis compescatur. Interdum tamen usu venit, ut venæ sectionem etiam semel adhuc atque iterum repetere necesse sit, nempe in temperamentis admodum sanguineis, et ætate florentibus, aut in iis qui nimio vini usu inflammatoriam quandam diathesim sanguini suo impresserunt. Verum plerumque tanto, tamque insigni remedio (quale quidem est repetita venæ sectio) non opus est; ac proinde, si prædictos casus exceperis, effervescenciam illam Enematum adminiculo satis reprimemus. Quare si sanguis nimium æstuet, atque effervescat, singulis, vel alternis diebus prout res postulerit, clysterem injici jubeo, idque ita fieri ad decimum usque morbi diem vel circiter. Veruntamen si magna vis sanguinis amissa fuerit, vel æger sit ætate provector, tunc temporis Enemata nulla impero, etiamsi sanguis multum effervuerit. In his etenim casibus, uti metuendum non est, ne omissis clysteribus, ebullitio concepta eo usque procedat, ut insignis alicujus, et infesti symptomatis periculum immineat, ita certissimum est eorundem usu sanguinis robur, ac vim, atque (ut ita dicam, etsi minus proprie) tonum relaxari, eatenus quidem, ut in senibus præcipue (neque enim illis Enemata tam prospere, ac juvenibus cedere solent) naturæ opus inturbetur, atque impediatur. Quod si vena secta quidem fuerit, sed non multum sanguinis emissum, tunc, uti dixi, clysteres adusque decimum, plus minus, diem impero, nonnunquam etiam adusque duodecimum, quod in illis præsertim obtinet, quibus sanguinem demere non audeo. Sunt enim, qui post in-

una libra;—de jarabe de violetas y azúcar, de cada cosa dos onzas.— *Mézclese y hágase lavativa.* Mando repetirla segun la necesidad, con lo cual se logra muchas veces que, refrescada y templada algun tanto la sangre, se reprima suficientemente su effervescencia. Acontece, no obstante, en ocasiones que es necesario repetir todavía la sangría una ó dos veces, como en los temperamentos muy sanguíneos, en los jóvenes ó en aquellos en cuya sangre existe una diatesis inflamatoria producida por el abuso del vino. Pero en la mayoría de los casos no hay necesidad de recurrir á tan poderoso y enérgico medio, como es la sangría repetida, y por tanto, fuera de los anotados, podremos reprimir suficientemente aquella effervescencia á beneficio de las lavativas. Así, pues, si la sangre está demasiado excitada y effervescente, mando poner diariamente, ó un día sí y otro no, segun las circunstancias lo exijan, una lavativa, continuando de igual modo hasta el décimo de la enfermedad, poco más ó ménos. Mas si se hubiera sacado sangre en gran cantidad, ó el enfermo fuera viejo, entónces no prescribo lavativas, aunque la sangre fermentase mucho. En tales casos, en efecto, no hay que temer que, omitidas lás lavativas, pueda llegar la ebullicion comenzada hasta el extremo de que amenace determinar algun síntoma grave y terrible, miéntras es, en cambio, segurísimo que con su uso se quebrantarán la robustez, la fuerza y, por decirlo así, aunque con ménos propiedad, el tono de la sangre, hasta el punto quizá de llegar á perturbarse é impedirse el trabajo de la naturaleza, cosa que sucede principalmente en los viejos, en quienes no suelen probar tan bien los enemas como en los jóvenes. Cuando, empero hecha algu-

fermittentes Autumnales (sive tertianæ fuerint illæ, sive quartanæ) febribus continuis, expurgationis, in præcedentis morbi fine, defectu, corripuntur. His si sanguinem miseris, periculum est, nec sedimentum illud, quod prægressa fermentatio deposuerat, in massam sanguineam resorbatur, novasque turbas excitet. Venæ sectionis itaque loco, rebus ita se habentibus clysteribus utor, et quidem ad diem usque duodecimum, modo æger sit juvenis, atque fermentatio nimis exaltata.

2.^m Verum è contrario, sive venæ sectionem adhibueris, sive omiseris, si sanguinis effervescencia nimis elanguescat, adeoque stimulo egeat, ne naturæ juvandæ impar fuerit, tum equidem si clysteribus etiam ante diem decimum, multoque magis eo præterlapso prorsus abstinentum arbitror. Quorsum enim jacentem jam, et nimis elanguidam fermentationem ulterius compescere atque reprimere conaremur? Quod si vero post tempus illud, in morbi nempe declinatione, clysteribus utaris, profecto non minus absonum id fuerit, atque ab omni ratione alienum, quam si quis effervescenti cerevisiæ nimis amplum spiraculum aperiret. Etenim aperto illo spiraculo præpeditur natura, quo minus ad morbificæ materiæ separationem unitis viribus incumbat. Postquam igitur vel mediandibus evacuationibus idoneis, atque opportunis, æger extra aleam positus fuerit quantum ad illa symptomata attinet, quæ

na sangría, la cantidad de sangre sacada ha sido poca, entónçes, como deço dicho, prescribo lavativas hasta el dia diez, poco más ó ménos, y algunas veces hasta el doce, principalmente á aquellos individuos á quienes no me atrevo á sacar sangre. Hay, en efecto, individuos que despues de las intermitentes otoñales, ora hubieren sido tercianas, ora cuartanas, son acometidos de fiebres continuas por defecto de depuracion hácia el fin de la enfermedad precedente; si se sangrara á estos individuos, se correria el peligro de que el sedimento que habia depositado la pasada fermentacion, volviera á la masa de la sangre y excitara nuevas turbaciones. En lugar, pues, de la sangría, me valgo en tales casos de lavativas, y esto hasta el duodécimo dia, con tal que el enfermo sea jóven y muy violenta la fermentacion.

2.º Por el contrario, quando empleada ú omitida la sangría se debilita demasiado la fermentacion de la sangre, y necesita, por tanto, ser estimulada para poder ser útil á la naturaleza, entónçes creo que debemos abstenernos por completo de las lavativas ántes del dia décimo, y mucho más despues de éste. ¿De qué serviria, en efecto, intentar contener y reprimir la ya decaida y demasiado lánguida fermentacion? El usar las lavativas despues de aquella época, y, por consiguiente, en la declinacion de la enfermedad, no sería, ciertamente, ménos absurdo é irracional que el abrir una gran comunicacion á un depósito de cerveza en el momento de su efervescencia, pues que, promovida tal evacuacion, se impide á la naturaleza que pueda atender convenientemente á la separacion de la materia morbificá. Así, pues, luégo que, merced á las evacuaciones oportunas y convenientes,

ex nimia ebullitione nascuntur, vel morbus jam declinaverit, quanto magis astrictam illi alvum præstitero, tanto magis eam extra periculi aleam colloco; nempe febrili materia ad sui concoctionem suaviter, ac blande propendente. Quodcirca si præcedentes evacuationes, sanguineæ massæ quasi laxitatem quamdam induxerint, vel inducere minentur, vel æger ante debitum tempus febre levatus fuerit, vel etiam febris ad ultimam suam periodum pervenerit, non solum enemata procul haberi volo; sed et cardiacorum opem atque auxilium suggerendum arbitror, atque mox ad alvum adstringendam memet accingo.

Cardiaca vero quod spectat, quoniam usu mihi compertum est, eadem propere nimis exhibitâ non contemnendam noxam inferre (vena scilicet nondum secta mœtuendum est, ne materia cruda adhuc existens in cerebri membranas, etc., aut plenam decumbat) ideo curæ mihi semper est, ne cardiaca exhibeantur, dummodo vel nihil omnino, vel parum sanguinis emissum, nullaquæ alia insignior evacuatio facta fuerit, aut æger ætatis vigorem nondum exegerit, neque enim video, quorsum sanguis ejus per se satis locuples, ulterius in ipsius perniciem ditesceret. Locuples autem atque opulentus satis est, neque succenticulis eget, quamdiu evacuationes insignes calorem ejus insitum non prostraverint. Hujusmodi ægris domi nascuntur cardiaca et quæ foris, adduntur, aut, frustranea sunt, aut etiam dâmnosa: qua propter ego vel nulla omnino, vel saltem levissima permisim. Interim vero si æger ex profusis evacuationibus lassus, et languidus, vel ætate fuerit provectus, solemne mihi

el enfermo se halla fuera de peligro, por lo que se refiere á los síntomas que son debidos á una ebullicion excesiva, ó que la enfermedad ha declinado, quanto más extriñido pueda mantenerse el vientre, tanto más se alejará el peligro, siempre que la materia febril tienda suave y blandamente á su coccion. Por esta razon, quando las evacuaciones precedentes han producido cierta como flojedad en la masa sanguínea ó amenazaren producirla, ó el enfermo hubiera quedado sin fiebre ántes del tiempo debido, ó tambien quando la fiebre ha llegado á su último período, no sólo prohibo el empleo de las lavativas sino que recorro á la accion y auxilio de los cardiacos, y trato de mantener extriñido el vientre.

Por lo que hace á los cardiacos, habiéndome demostrado la experiencia que dados demasiado pronto producen daños dignos de tenerse en cuenta (pues si aún no se ha sangrado, es de temer que la materia todavía cruda se deposite en las membranas del cerebro ó en la pleura), tengo siempre cuidado de no administrarlos quando no se ha sacado sangre ó se ha sacado poca y no se ha hecho ninguna otra evacuacion considerable, así como quando el enfermo no ha pasado todavía de la edad del vigor; pues no veo razon para que la sangre bastante vigorosa ya por sí en tales casos, deba robustecerse aún más en perjuicio del mismo enfermo; es, en efecto, la sangre bastante activa y poderosa, y no necesita de incitantes quando no han disminuido su calor natural grandes evacuaciones. Semejantes enfermos tienen en sí mismos suficientes cardiacos, siendo inútiles y aún peligrosos los que se añaden de fuera; por cuya razon yo no empleo en ellos ningunos, y quando más, muy sencillos. Pero quando

est, cardiaca vel in ipso febris initio propinare; morbi autem die duodecimo, negotio tunc temporis ad secretionem vergente, medicamentis calidioribus liberalius indulgendum censeo, imo paulo maturius idem fieri potest, modo non metuendum sit, ne febrilis materia in partes principes præceps agatur; namque hoc tempore quo magis calefecerim, eo magis concoctionem acceleravero. Neque revera cogitando assequi possum, quid sibi velint medici, cum sua præcepta toties ingeminant, de remediis ad promovendam febrilis materiæ concoctionem administrandis, id quod in morbi initio accersiti sæpe faciunt; nihilominus tamen eodem ipso tempore medicamenta ejusmodi imperare non dubitant, quæ febrim scilicet attemperare possint. Profecto enim est febris ipsa naturæ instrumentum, quo partes impuras à puris secernat: hoc illa modo plane imperceptibili præstat ab initio, atque etiam in statu morbi, verum in ejusdem declinatione apertius, atque manifestius idem opus aggreditur, id quod ex urina cernere licet. Materiæ febrilis concoctio nihil aliud revera significat quam peccantis materiæ à sana, separationem. Hanc igitur ut acceleres, non satagendum nescio quibus attemperantibus, sed febris effervescentiam tamdiu permittenda est, quamdiu salus ægrorum passa fuerit, cum autem finem spectet, atque declinationem, secretionem jam conspicua, tunc quidem calidioribus medicamentis illam à tergo insequemur, ad rem eo celerius ac certius perficiendam. Atque hoc re ipsa est, febrilis materiæ concoctionem promovere; cum evacuationes et refrigerantia moras nectant, et curationem impediunt, ipsamque sanitatem jam appropinquantem abigunt, uti sæpius à me fuit observatum.

el enfermo está decaído y debilitado á consecuencia de evacuaciones copiosas, ó cuando es viejo, tengo por costumbre emplear los cardiacos, aun en el principio mismo de la fiebre, y creo que se deben administrar con largueza los medicamentos más excitantes hácia el duodécimo día de la enfermedad, por ser esta la época en que se halla en toda su fuerza la secreción de la materia morbosa; pudiendo hacerse esto mismo aun antes, siempre que no hubiera motivo para temer que la materia febril se dirija y deposite sobre partes principales: en este tiempo, en efecto, cuanto más se calentare al enfermo, tanto más se acelerará la coccion. Y en verdad que no puede alcanzar mi inteligencia qué se proponen los médicos al repetir tantas veces sus preceptos acerca de la administracion de remedios adecuados para promover la coccion de la materia febril, cosa que, llamados al principio de la enfermedad, hacen muchas veces, no dudando, sin embargo, ordenar en esta otra época medicamentos que puedan rebajar la fiebre. La fiebre, en efecto, no es en realidad otra cosa que un instrumento de la naturaleza, por medio del cual separa las partes impuras de las puras; esto lo hace de una manera imperceptible desde el principio, así como tambien en toda la fuerza de la enfermedad; pero efectúa más clara, notable y manifestamente este trabajo en su declinacion, como puede verse por la orina. La coccion de la materia febril no significa en realidad otra cosa que la separacion de la materia morbosa de la sana. Para acelerarla, pues, no se recurrirá insensatamente á los medicamentos atemperantes, sino que se ha de permitir la efervescencia de la fiebre por tanto tiempo quanto la salud de los enfermos lo tolerare; y cuando

de molesto que sea para el enfermo, diluido ya por la enfermedad anterior, haber de esperar hasta esta época la vuelta de la salud.

Los cáusticos que empleo son ordinariamente los que voy á indicar inmediatamente de los cuales uso los más moderados en el principio de la enfermedad, cuando la agitación es más intensa paso gradualmente á los más activos á medida que la enfermedad progresa y según los

Si fermentatio satis progrediatur, despumatio circa diem decimum-quartum peragetur. Verum si refrigerantia quælibet serius adhibueris, atque ita eorum ope effervescentia sufflaminetur, mirum non est, si febris ad diem vicessimum primum, quia et in effœtis corporibus male tractatis multo longius excurrat.

Illud porro observatu dignum est, quandoque accidere, ut æger clysterum aliorumve cathartiorum usu circa declinationem morbi intempestive præscriptorum, parum alleviari videatur, imò nonnunquam apyrexia omnimoda frui, post diem autem unum alterumve senties, non tam pristinam febrem vires suas, redintegrasse, quam novam accendi, rigor nimirum, atque horror subito invadet, quem mox excipiet calor atque febris, idem stadium (nisi forsitan in intermittentium classem se reponat) decursura, quod in præcedentibus monstratum fuit. Cum ita si res habeat, non aliter tractandus est æger, quam si antea febrim non detentus fuisset, verum quoad res agendas calcata jam vestigia repetenda; despumatio enim, quæ cæptæ jam ebullitioni debetur, non nisi prædicti temporis, scilicet quatuordecim dierum spatio peragetur, utcumque molestum fuerit ægro, à prægresso mor-

se aproxime el fin y la declinacion, iniciada ya la secrecion, debemos favorecerla con medicamentos excitantes, para que se realice más pronta y y seguramente. Y esto es verdaderamente promover la coccion de la materia febril, mientras que las evacuaciones y los refrigerantes la detienen, impiden la curacion y retardan el restablecimiento completo, aun en el caso de hallarse próximo, como lo he observado muy á menudo.

Si la fermentacion adelanta suficientemente, la despumacion se hará hácia el día catorce. Pero si en una época avanzada se dieren algunos refrigerantes, y en su virtud se minorase la efervescencia, no habrá que admirarse de que la fiebre se prolongue hasta el día veintiuno; y aun mucho más allá en los organismos debilitados y tratados inconvenientemente.

Es tambien digno de observarse que en algunos casos el enfermo parece aliviarse algun tanto con el uso de lavativas y otros purgantes prescritos intempestivamente hácia la declinacion de la enfermedad, y aun en ocasiones se encuentra completamente apirético; empero uno ó dos dias despues aumenta la primitiva fiebre, ó más bien se enciende una nueva, pues el enfermo se ve repentinamente acometido de frio y horripilacion, á que suceden luego calor y fiebre, que ha de seguir un curso igual (si por acaso no se transforma en intermitente) al que se acaba de describir. Cuando esto sucede, no debe tratarse al enfermo de otra manera que como si ántes no hubiera sido atacado por la fiebre, obrando conforme á las reglas ya trazadas; pues que la despumacion que corresponde á la ebullicion comenzada no se hará sino en el tiempo indicado; esto es, en el espacio de catorce dias, por

bo satis jam debilitato, eousque sanitatem expectare.

Cardiaca, quæ adhibeo, passim sunt ejusmodi, quæ statim subindico, quorum moderatioribus, ut in morbi principio, æstuatione maxime fervente; gradatim ad usum calidiorum, juxta morbi progressum, vel ebullitionis gradus pergens; semper memor licere siquidem multum sanguinis missum, vel æger senex fuerit, ut cardiaca fortiora administrentur, quam cum vel nulla præcesserit venæ sectio, vel æger ætate floruerit.

Moderata autem illa quæ dixi, cardiaca fiunt ex aquis stillatitiis, v. gr., boraginis—citri—scordii compositi—fragariarum—theriacalis—cum admixtissyrupi mellisophilæ Fernelii, cariofilorum et de succo citri, etc. Fortiora vero ex pulvere è chelis cancrorum, compositi bezoardici, confectionis de hiacinto, theriacæ Andromaci, aliisque ejusdem indolis. Quæ sequuntur in frequenti usu sunt.

Recipe.—Aque boraginis, citri, scordii compositi et cerasorum nigrorum, ana, uncias duas.—Aque cinamomi hordeati, unciam unam.—Margaritarum preparatarum, drachmas duas.—Sachari crystallini, q. s.—Misce, sumat cochlearia quatuor sæpius in die præcipue in languoribus.

Recipe.—Aque totius citri et fragariarum, ana, uncias quatuor.—Aque cordialis frigide Saponice, unciam unam.—Aque theriacalis stillatæ, syrupi mellisophilæ Fernelii, cariofilorum et de succo citri, ana, unciam semis.—Misce; fiat

molesto que sea para el enfermo, debilitado ya por la enfermedad anterior, haber de esperar hasta esta época la vuelta de la salud.

Los cardiacos que empleo son ordinariamente los que voy á indicar inmediatamente, de los cuales uso los más moderados en el principio de la enfermedad, cuando la agitacion es más intensa; paso gradualmente á los más activos á medida que la enfermedad progresa y segun los grados de la ebullicion, teniendo siempre en cuenta si se ha sacado mucha sangre, ó el enfermo fuere viejo, para administrar cardiacos más enérgicos que si no se hubiera hecho ninguna sangría y el enfermo fuera jóven.

Los cardiacos suaves á que me he referido se componen con las aguas destiladas, por ejemplo, de borraja, limon, escordio compuesto, fresas, de triaca, mezcladas con jarabes de melisa de Fernelio, de cariofilada y de zumo de limon, etc.; los más fuertes se preparan con polvos de tenazas de cangrejo, compuesto bezoardico, confection de jacintos, triaca de Andrómaco y otros semejantes. Las siguientes fórmulas son de uso frecuente:

Récipe.—De agua de borraja, limon, escordio compuesto y cerezas negras, de cada cosa dos onzas.—de agua de canela preparada con cocimiento de cebada, una onza.—de perlas preparadas, dos dracmas;—de azúcar cande, c. s.—Mézclese, y tómense cuatro cucharadas varias veces al dia, principalmente en los desfallecimientos.

Récipe.—Aqua de limon y de fresas, de cada cosa cuatro onzas.—Aqua cordial fria de Sajonia, una onza.—Aqua destilada de triaca, jarabe de melisa de Fernelio, de cariofilada y de zumo de limon, de cada cosa media onza.—Mézclese:

julapium, de quo capiat sæpius.

Recipe.—*Pulvium è chelis cancrorum, compositi lapidis bezoardici orientalis et occidentalis, contra yerbæ, ana, scrupulum.*—*Foliorum laurei, unum.*—*Misce; fiat pulvis subtilissimus; capiat ad quantitatem granorum duodecim quoties opus fuerit eæ syrupo è succo citri et cariophilate, ana, dracmis duabus superbibendo cochlearia aliquot julapii præscripti.*

Recipe.—*Aquæ theriacalis stillatæ, uncias quatuor.*—*Seminum citri, dracmas duas.*—*Contundantur simul, et fiat emulsio. Colaturæ adde, sachari perlati, q. s. ad gratum saporem; sumat cochlearia duo ter in die.*

Plures vero formulas recensere supervacaneum arbitror, quoniam et innumeræ sunt, aut esse saltem possunt, et in morbi decursu juxta varia ejus tempora, ac diversa symptomata variandæ sunt.

3.^o At si fermentatio neque nimium æstuet, neque langueat, eam in isto gradu relinquo, nec ullis remediis utor, nisi ægrorum, vel amicorum, quibus stipantur, importunitas à me aliquid extorqueat, quod ipsis citra instituti, et scopi fraudem placeat.

Atque hoc loco non prætermittam, me sæpius ad tenuis conditionis homines, quorum crumena prolixo apparatusi medico ferendo non erat, accersitum, nil fecisse aliud post venæ sectionem, et vomitionem peractam (siquidem eas postulasset indicatio) nisi quod ipsis præscriberem, ut toto morbi tempore lecto defixi, non nisi juscula avenacea, et hordeacea vel similia haurirent; tenuem cerevisiam (dempto frigore) moderate biberent

hágase julepe para tomar á menudo.

Recipe.—*Pólvos de mãos de cangrejo, compuesto de piedra bezoardica oriental y occidental y contra yerba, de cada cosa un escrúpulo.*—*Hojas de laurel, una.*—*Mézclase: redúzcase á polvo finísimo, tómense diez ó doce granos evantas veces fuere necesario en jarabe de zumo de limon y de cariofiladi, de cada cosa dos dracmas, bebiendo detrás algunas cucharadas del julepe prescrito anteriormente.*

Recipe.—*Agua triacal destilada, cuatro onzas;*—*semillos de limon, dos dracmas.*—*Machúquense juntamente, y hágase emulsion. Despues de colado, añádase azúcar piedra cantidad suficiente para comunicar un sabor agradable: tómense dos cucharadas tres veces al dia.*

Creo inútil trascribir más fórmulas, puesto que las hay ó pueden hacerse innumerables, y deben variarse segun los diferentes períodos y diversos síntomas en todo el curso de la enfermedad.

3.^o Cuando la fermentacion no es ni excesiva ni lánguida, la dejo en tal estado, sin valerme de remedio alguno, á ménos que la importunidad de los enfermos ó de los amigos que los acompañan me obligue á prescribir alguno que los satisfaga, sin faltar á mi propósito y objeto.

No dejaré de decir en este lugar que llamado muchas veces para visitar á personas de condicion humilde, que no podian soportar una medicacion costosa, no he hecho otra cosa, despues de sangrarlos y administrarles un vomitivo (si esto estaba indicado), que aconsejarlos se mantuvieran en la cama todo el tiempo de la enfermedad; que no tomasen ningun alimento, fuera de algun caldo de avena, cebada ó análogos, y bebie-

ad sitim sedandam; enema ex lacte saccharato singulis, vel alternis diebus usque ad diem decimum, vel undecimum injici curarent; et versus febris finem, cæpta jam separatione, siquidem segnior esset, ad eam juvandam fortiolem subinde potum cardiacorum loco, bibere ipsis permisi. Atque ita sine ulteriore aliquo apparatu, nisi quod leve catharticum in fine morbi addere solem, eos saluos, et incolumes dimisi.

Sed ut ad institutum meum revertar, si predicta methodus sollicite observata fuerit, usitato circa decimum quintum diem, tum ex laudabilis in urina separationis signis, tum etiam ex manifesta omnium symptomatum remissione, percipio tempestivum tunc esse potionem purgantem exhibere, quæ sedimentum è prægressa fermentatione hic illic depositum subducat; quod nisi tempestive factum fuerit, periculum est ne in sanguinis massam remigret, ejustdemque febris recidivam conciliet, vel etiam sua in partibus naturalibus, ad quas amandatum fuit, mora, in mineram tenacium deinceps in corpore malorum feracem abeat. Nimirum separatione jam facta, humores crassi ac impuri ex arteriis sanguini in venis refluxo immissi, regressum ejus facile impediunt, ex quo varia obstructionum, ac tandem fermentorum genera nascuntur.

Ubi tamen animadvertendum, non adeo plane necessarium esse post febres vernaes, atque post autumnales purgationem, celebrare; idque propterea, quod sedimentum à Vernalibus depositum, cum copia, tum qualitate terrea malignaque ab autumnali superetur. Quod ipsum etiam

ran moderadamente para calmar la sed alguna cerveza ligera y templada; que tuvieran cuidado de ponerse una lavativa de leche azucarada diariamente, ó un día sí y otro no, hasta el décimo ó undécimo, y hácia el fin de la fiebre, si iniciada la secrecion se hacía con lentitud, les permitia tomar, con objeto de acelerarla, una bebida más fuerte en sustitucion de los cardiacos, y de este modo, sin otro aparato que un ligero catártico que solia añadir al fin de la enfermedad, conseguia ponerlos en salvo.

Pero volviendo á mi objeto: cuando se ha observado cuidadosamente el método antedicho, advierto comunmente hácia el dia quince, ya por los signos de una separacion loable en la orina, ya tambien por la manifiesta remision de todos los síntomas, que es oportuno administrar alguna pocion purgante que expela el sedimento de la pasada fermentacion depositado en diferentes partes; cosa que si no se hace á tiempo se corre el peligro de que vuelva á la masa de la sangre y determine la recidiva de la misma fiebre; ó que por su detencion en las partes en que fué naturalmente depuesto, se convierta despues en un foco de males perfinaces en el cuerpo. Hecha ya, en efecto, la separacion, los humores crasos é impuros introducidos en la sangre que refluye de las artérias á las venas impiden su fácil regreso, de donde se originan vários géneros de obstrucciones, y finalmente de fermentos.

Debe advertirse, no obstante, que no es tan absolutamente necesario purgar despues de las fiebres primaverales como de las otoñales, y esto porque el sedimento depositado por las primeras es menor en cantidad, y ni tan terroso ni tan maligno como el de las segundas. Esto mismo

in variolis obtinet, multisque morbis aliis Verno tempore grassantibus, in quibus purgantium omissio non tam grave periculum (quod ego quidem observaverim) quam in casibus prius memoratis inferre solet.

Et sane non multum is à veritatis scopo aberraverit, qui affirmaret ab hoc capite (purgandi scilicet post morbos autumnales omissione) plurimum morborum colluviem, quam ab ullo alio, quo demumquaque causarum fonte, dependere.

Si valde debilis sit æger, vel alioquin perfecta adeo depuratio facta non fuerit, ut audacter possim purgans exhibere die decimoquinto, rem differo ad decimamseptimam, quo tempore sequentem, vel similem, pro ratione ægri virium, potionem propino.

Recipe.—*Tamarindorum, unciam semis;—foliorum sennæ, drachmas duas;—rhabarbari, drachmam unam et semis: coque, s. q. aquæ: colature unciis tribus dissolve manne et syrupi rosacel, ana, unciam unam. Misce; fiat potio: capiatur mane.*

Purgatione peracta, ægrum, hætenus lecto, ex præscripto meo defixum, surgere, et paulatim ad pristinam victus rationem reverti jubéo. Ea quippe, quam ad hoc usque tempus præscripsi, eadem propemodum est cum illa, quam modo commemorabam; Uti juscula avenacea, et horracea, panatellæ ex pane et vitello ovi, in aqua cum saccharo confectæ; juscula tenuia ex decocto pulli, cerevisia tenuis lupulata, cui quandoque æstuante ardore febrili, immisceri potest succus Aurantiorum recens expressus, et super ignem ad eruditatis tantummodo sublationem coctus, et his similia, quamvis juscula ave-

sucede tambien con las viruelas y otras muchas enfermedades existentes en la primavera, en las que la omision de los purgantes, segun yo mismo he observado, no expone á tan grave peligro como el que suele sobrevenir en los anteriores casos.

Y en verdad que no se equivocaria gran cosa el que afirmase que de esta circunstancia (esto es, la omision de la purga despues de las enfermedades otoñales) se origina mucho mayor número de enfermedades que de cualquiera otra causa patogénica.

Si el enfermo es muy débil, ó, en otro caso, cuando no se ha hecho perfectamente la depuracion para que pueda darse sin temor el purgante en el dia quince, lo difiero para el diez y siete, en que administro, segun el estado de las fuerzas del enfermo, la pocion siguiente ú otra semejante:

Récipe.—*De tamarindos, media onza;—de hojas de sen, dos drachmas;—de rubarbo, dracma y media: cuézase en suficiente cantidad de agua, y en tres onzas coladas disuélvase;—de maná y jarabe de rosas, de cada cosa una onza.—Mézclese: hágase pocion, y tómese por la mañana.*

Efectuada la evacuacion, mando que el enfermo, retenido en el lecho hasta entónces por orden mia, se levante y vuelva paulatinamente á su antiguo género de vida. La dieta que hasta este tiempo prescribo es la misma que poco há señalaba; usar caldos de avena y cebada, panatelas de pan y yema de huevo hechas en agua con azúcar; caldos de cocimiento de pollo, cerveza suave con lupulo, á la que se puede mezclar en la exacerbacion del ardor febril zumo de naranjas exprimido recientemente, y cocida al fuego lo suficiente solo para quitarla la crudeza, y otros semejantes, á todos los cuales

nacea, sint instar omnium. Negare vero cerevisiam tenuem, quæ subinde in mediocri quantitate sumatur, severitas est minime necessaria, imo sæpen umero etiam detrimetosa.

Accidit interdum (maxime in senibus) ægrum feбри jam curata, et corpore satis jam superque purgato, nihilominus valde debilem esse; et quandoque fussi, interdum etiam screatu, magnam lutinosi, viscosique phlegmatis copiam expectorare; quod symptoma non tantum ægro terrorem iniecit, sed et ipsi medico, præsertim minus cauto, imposuit, eumque in opinionem induxit, quasi affectus iste phthisi viam sterneret, licet observaverim ego, rem adeo periculosam non esse. Hoc in casu ægrum jubeo vinum malaganum, anosum, vel falernum, sive muscatum, cum pane tosto ei immisso bibere, quod crasim sanguinis multum prægressa æstuatione debilitati (proindeque nuper ingestorum succis assimilandis imparis) corroborans, symptoma illud paucorum admodum dierum spatio abigit, ut crebra experientia mihi constat.

Hac ipsa, quam proposuimus ratione, ægrum à multis affectibus, symptomatibusque, quæ malignitati tribui solet, tutum præstabimus; cum nihil magis solitum sit medicis in arte sua minus exercitatis, quam quando medicamentis nimis refrigerantibus, vel usu enematum intempestivo, crasim sanguinis ita relaxarint, naturamque in perficienda sanguinis depuratione adeo debilitarint, ut animi deliquia, aliaque symptomata (quæ genuina sunt ejusmodi impedimentorum arte positorum effecta) contingant, malignitati culpam transcribere: at si diuturnitas, in quam abierit morbus, eum ab hoc vitio vindicet, tum quidquid eos in

pueden sustituir los caldos de avena. Negar la cerveza ligera, tomada en moderada cantidad y de cuando en cuando, es una severidad innecesaria, y muchas veces hasta perjudicial.

Sucede en ocasiones (principalmente en los viejos) que el enfermo, curada ya la fiebre y purgado bastante el organismo, está, sin embargo, muy débil; y unas veces con tós y otras con gargarjeo, expectora una gran cantidad de flema glutinosa y viscosa, síntoma que no sólo aterra al enfermo, sino que áun al mismo médico, y especialmente al poco cauto le impone, induciéndole á creer que esta afección prepara el camino á la tísis; aunque tengo observado que este accidente no envuelve tanto peligro. En este caso, mando beber al enfermo vino de Málaga añejo, de Falerno, ó moscatel con pan tostado, que corroborando la crásis de la sangre, muy debilitada (y por tanto inepta para asimilar los jugos de los alimentos), disipa aquel síntoma en el término de pocos dias, como me lo ha demostrado una repetida experiencia.

Con el método propuesto se librará al enfermo de muchas afecciones y síntomas que suelen atribuirse á la malignidad, pues nada es más comun entre los médicos poco ejercitados en su arte, que echar la culpa á la malignidad cuando con medicamentos demasiado refrigerantes, ó con el uso intempestivo de lavativas, han relajado de tal manera la crásis de la sangre y debilitado tanto á la naturaleza en su tarea de depurar la sangre, que aparecen síncope y otros síntomas, que son efectos genuinos de los obstáculos de este género suscitados por el arte; y si la enfermedad degenera en crónica, eludiendo así el que se la pueda atribuir tal

medela deinceps fatigat, id *scorbuto* acceptum referunt: quamvis re ipsa neque symptomata, quæ accidebant, quamdiu vigebat morbus, malignitatis erant effecta, neque ea, quæ contigerunt in declinatione ejus scorbuti, sed utrumque rei male gestæ debeat, quemadmodum crebro id à me observatum est.

Non quod ego, aut quisquam alius, qui morborum historiam vel delibaverit, nescius esse possit, febres esse, quæ non intemperie sola, aut putrido tantum calore, set etiam maligna qualitate (cujus signa evidentissima in ægris non possunt non apparere) consistit: vel etiam quod inficiaseam, complicari aliquando cum febre *scorbuto*, et complures alios morbos posse: hoc tantum dico, has affectiones immerito sæpe in litem vocari.

Si fermentatio sanguinis rite processerit, fiet omnino materiæ morbificæ despumatio intra tempus mododictum. At si remedia refrigerantia, vel enemata serius exhibita fuerint, multo longius excurret febris, præcipue in hominibus grandævus, male à medico curatis; ad quos quandoque accersitus, postquam febrim per quadraginta dies et amplius laboraverant, nihil non expertus fui, quo despumationem sanguini inducerem: sed nempe usque adeo debilitatus erat sanguis, partim senio, partim enematis, et medicamentis refrigerantibus, ut neque cardiacis, neque ullis aliis corroborantibus remediis scopum meum assequi possem; sed vel illorum febris virium suarum tenax permanebat, vel alioqui, si adesse videretur apyrexia vires ægrorum admodum prostratæ erant, et tantum non emortuæ.

cualidad ó vicio, se achaca al escorbuto la dificultad de la curacion, aunque en realidad ni los síntomas que ocurrían cuando la enfermedad estaba en vigor eran efectos de la malignidad, ni los que acaecieron en su declinacion del escorbuto; sino entrambos debidos al mal tratamiento, como frecuentemente he tenido ocasion de observar.

Y no porque yo ni otro alguno, por someramente que conozca la historia de las enfermedades, pueda ignorar que existen fiebres que no dependen únicamente de una intemperie, ó sólo de un calor pútrido, sino tambien de una cualidad maligna (de la que no pueden menos de aparecer señales evidentiísimas en los enfermos); ni tampoco que neguemos que la malignidad, el escorbuto y muchas otras enfermedades puedan complicarse con la fiebre; digo solamente que estas afecciones son muchas veces traídas á cuento sin motivo.

Si la fermentacion de la sangre se efectúa debidamente, la despumacion de la materia morbífica se hará por completo en el tiempo señalado. Mas si se han administrado remedios refrigerantes y lavativas demasiado tarde, se prolongará mucho más la fiebre, principalmente en los viejos tratados inconvenientemente por el médico, en los que, llamado alguna vez despues de haber padecido la fiebre por espacio de cuarenta dias y aun más, no deje de ensayar ningun remedio con objeto de determinar la despumacion de la sangre; pero hasta tal punto se hallaba debilitada, parte por la vejez, y parte por las lavativas y medicamentos refrigerantes, que ni con los cardiacos ni con otro remedio alguno corroborante pude conseguir mi objeto, sino que, ó la fiebre se sostenía con la misma intensidad, ó si parecia presentarse la

Aliorum autem remediorum successu frustratus alio consilium vertere sæpe coactus fui, cum successu non vulgari, nempe adolescentulorum vivum vegetumque calorem ægris applicando. Nec est quod quis multum miretur, hæc methodo licet inusitata, ægrum tantopere corroborari, naturamque debilitatam juvari, ut semet à materiæ secernendæ, eliminandæque reliquiis exoneret, cum proclive sit intelligere, insignem effluviorum vegetorum copiam à sano, et athletico corpore in corpus ægri exhaustum transfundi. Neque unquam comperi iteratam calentium linteorum applicationem ullatenus id præstare valuisse, quod modo præscripta methodus præstitit, ubi calor applicatus tum magis est humano corpori congener, tum blandus, humidus, æqualis, perennisque. Atque hæc ratio, spiritus, et halitus, forsitan balsamicos, in ægri corpus immitendi, ex quo ipse illam adhibuit tempore, licet aliena primum videatur, ab aliis cum successu felici fuit adhibita: neque profecto me pudet hujus remedii meminisse, tametsi petulei quidam homines, atque arrogantes, omniaque vulgaria ingenti supercilio contententes, me forsitan hoc ipso nomine aspernabuntur. Ego enim proximi mei commodum casualum, vanis illorum opinionibus longe anteferendam censeo.

Methodus hæc enarrata, si quis illam prudenter, et cum destinato animi consilio observaverit, ægros, si non ab omnibus, saltem à plerisque molestis illis symptomatibus immunes præstavit, quæ hanc

apirexia, quedaban extremadamente abatidas las fuerzas del enfermo, y sólo no se habian disipado por completo.

—Frustrada, pues, la esperanza de los demás remedios, me he visto obligado muchas veces á ensayar otro con éxito nada comun, qual es el de aplicar á los enfermos el calor vivo y lozano de los jovencillos. Y no hay por qué admirarse mucho de que con este método, aunque no usado, se fortificase tanto el enfermo y la naturaleza debilitada se pusiese en disposicion de expulsar las reliquias de la materia que debia segregarse y eliminarse, siendo fácil comprender la trasfusion de una gran cantidad de efluvios vigorosos de un cuerpo sano y robusto al del enfermo. Jamás ví que la repetida aplicacion de lienzos calientes hiciese el efecto que el método dicho, en el qual el calor aplicado es de la especie del del cuerpo humano, á un mismo tiempo blando, humedo, igual y perenne. Y aunque este método de introducir en el cuerpo del enfermo espíritus y efluvios, tal vez balsámicos, de que yo mismo me he valido oportunamente, pudièra parecer extraño á primera vista, ha sido empleado por otros con éxito feliz; y no me avergüenzo, en verdad, de haber mencionado este remedio, aunque ciertos petulantes y presumidos, que desprecian con soberano entrecejo todo lo vulgar, me motejen quizá por esta razon. Yo creo, empero, que deben tenerse en mucho más el bienestar y la salud del prójimo que las fútiles opiniones de los tales.

Si el método hasta aquí expuesto es seguido con prudencia y con conocimiento de causa, se logrará librar á los enfermos, si no de todos, al ménos de la mayor parte de los molestos síntomas que suelen acom-

febrem vel comitari, vel eidem super-
venire solent, quæque medicum ani-
mi anticipem, atque sæpe in curationis
decursu consilii pene expertem
reddunt; imo et illius curæ commissos
non raro è medio auferunt, etiamsi
morbi natura mortem non intermi-
nari visa sit. Sed quandoquidem vel
ægrorum culpa medicum non satis
opportune accersentium, vel ipsius
medici minori sive peritia, sive cau-
tela, ejusmodi accidentia sæpissime
oborta cernuntur, non gravabimur
peculiarem eorundem curam summa-
tim hic attingere; verum ad ea tantum
symptomata me restringam, quæ,
tametsi sæpenumero præverti potue-
rint, modo via atque ordine prædicto
quis usus fuisset; cum tamen semel
acciderint, diversam quandam, sibi-
que propriam curam postulant.

Atque (ut hinc ordiar) si æger, vel
calidiora medicamenta minus prope-
re atque intempestive sumendo, vel
calido nimis temperamento sua na-
tura fretus, in *Phrenitidem* prolap-
sus fuerit; vel (quod proxime illuc
accedit) si non omnino dormiat, sæpe
exclamet, aut inconditis vocibus utatur,
si vultu ac loquela ferociat, si
medicamenta, potumve communem
avide et quasi raptim bibat, vel deni-
que urinam habeat suppressam; in
hoc, inquam, casu, liberaliori manu,
quam supra indulsi, ad venæ sectio-
nem, clysteres, ac medicamenta re-
frigerantia me accingo, verno tempo-
re præsertim (quo etiam alias symp-
tomate hoc non apparente, juvenes
atque vegeto calore præditi, ejus-
modi auxilia sine multo discrimine
admittant), atque talibus remediis
utens, ægrum eoque sustinere co-
nor, donec, in diuturnitatem aliquam
affectus excurrat, quo tempore non
admodum difficile erit eum, et à mor-

pañar ó sobrevenir en esta fiebre,
que muchas veces hacen dudar al
médico, sin permitirle apenas tomar
resolucion alguna en el curso del
tratamiento, y que con frecuencia
quitan de en medio á los sometidos á
su cuidado, aunque, dada la natura-
leza de la enfermedad, parezca que
no debiera terminar por la muerte.
Pero como quiera que, ya por culpa
de los enfermos, que no avisan oportu-
namente al médico, ya por la poca
pericia ó precaucion de éste, se ven
aparecer muy á menudo tales acci-
dentes, no será inoportuno indicar
aquí sumariamente su curacion espe-
cial, aunque nos limitaremos sólo á
aquellos síntomas que, si bien pudie-
ron prevenirse en su mayor parte, á
haber procedido del modo y con el
método predichos, exigen, no obstan-
te, una vez ocurridos, un tratamien-
to diferente y especial.

Así (para principiar por esto), si el
enfermo, ó por haber tomado dema-
siado pronto é intempestivamente
medicamentos cálidos, ó porque, na-
turalmente dotado de temperamento
caliente, hubiera caido en el delirio,
ó si (lo que se aproxima mucho á és-
te) no duerme bien, grita á menudo
ó usa palabras inconvenientes; si tie-
ne el semblante y la palabra enfure-
cidos; si toma los medicamentos y
bebidas usuales con avidez y como
arreatadamente, ó, por último, no
orina; en tal caso, digo, echo mano
de las sangrías, lavativas y medica-
mentos refrigerantes con más ener-
gía de lo que ántes he indicado, prin-
cipalmente en la primavera (estacion
en que, aun sin aparecer este sínto-
ma, los jóvenes y dotados de tempe-
ramento cálido admiten sin gran in-
conveniente este género de auxilios),
y usando tales remedios intento sos-
tener al enfermo hasta que se haya
prolongado algun tanto la afeccion

bo, et à symptomate una eademque opera liberare: id quod fiet *Narcoticum* aliquod medicamentum in largiori paulo dosi exhibendo. Quamvis enim febre vigente quæ narcotica vi prædita sunt non omnino prosint, neque destinatum à medico scopum feriant; tamen opportune, et in declinatione morbi adhibita, præclaros effectus edunt: antea vero prodesse non possunt, partim quia fermentationem vi atque impetu procurrentem sistere nequeunt, etiam in maxima dosi exhibitâ; partim vero (quod quidem majoris adhuc momenti est) materiæ peccanti tunc temporis massæ sanguinæ æquabiliter admistæ, neque versus separationem adhuc vergenti ab exhibito hujusmodi medicamento manus injicitur; adeoque depuratio illa tantopere expetenda impeditur. Verum sive hæc ratio sit hujusce phænomeni, sive alia aliqua magis abstrusa, judicent illi quibus animus atque otium est talia speculari. Interim ex fidelibus atque idoneis observationum plurimarum complexu rem ipsam certissimam esse pronuncio, laudanum, vel alia quævis narcotica in principio, augmento, vel statu hujus febris, ad symptoma hoc levandum, vel non prodesse omnino, vel, quod sæpe accidit, etiam obesse; verum in ejusdem morbi declinatione eadem mediocri dosi adhibita non sine successu usurpari. Semel equidem narcotico die morbi duodecimo usus sumi, nec frustra; citius autem nunquam prospere exhibitum novi. Quod si autem illius usum ad decimum-quartum usque diem distuleris, tanto magis profectum evadet separatione nempe perfectiori tunc facta. Neque vero hæc mora, tametsi forte adstantes, magnopere perterrificet horrendam hoc symptoma, mortem statim subipert, cum sæpe observatorum hanc rem plerumque inducias

en, cuyo tiempo no ha de ser muy difícil librarle con un solo y mismo remedio de la enfermedad y del síntoma, como podrá lograrse con algun medicamento narcótico, dado á dosis algo crecidas. En efecto: áun quando los medicamentos dotados de virtud narcótica no aprovechan realmente existiendo fiebre, ni llenan el objeto que el médico se propone con ellos; no obstante, dados oportunamente y en la declinacion de la enfermedad, producen resultados maravillosos: ántes de este tiempo no pueden aprovechar, en parte, por no ser capaces de detener la fermentacion miéntas se hace con fuerza é ímpetu, áun dados en grandísimas dosis; y parte tambien (y esto es de mayor importancia), porque mezclada entónces por igual la materia pecante con la masa de la sangre, y no teniendo aún tendencias á la separacion, se la sujeta con la administracion de tales medicamentos, y así se impide la depuracion tan de desear. Mas sea esta ó cualquiera otra más abstrusa la razon de tal fenómeno, decídalo aquellos que tienen gusto y tiempo para dedicarse á explicar semejantes cosas. Por mi parte, apoyado en un conjunto de observaciones numerosas, adecuadas y bien recogidas, tengo por indudable que el laudano ó cualesquiera otros narcóticos en el principio, aumento y estado de esta fiebre, ó no han aprovechado realmente para aliviar este síntoma, ó bien (y esto es áun más frecuente) han sido perjudiciales; miéntas que en la declinacion de esta enfermedad, y dados á pequeñas dosis, se emplean con buen éxito. Una sola vez he recurrido á los narcóticos en el día doce de la enfermedad, y no en vano; ántes de esta época nunca vi darlos con buen resultado. Difiriendo su empleo hasta el día catorce, será tanto más

terre posse, ac solere, donec ad narcotica descendere fuerit opportunum; saltem si caveatur, ne Cardiacis calidisque medicamentis adhibitis, intemperies cepta accendatur uberiorius, quo casu ægri subito pereunt. Narcotica, quibus ego uti soleo, sunt vel *Laudanum Londinense* ad granum unum et semis, vel sequens:—*Recipe.*—*Florum paralyseos, manipulum unum; coque in s. q. aquæ cerasorum nigrorum, colaturæ uncias tribus dissolve: syrupi de meconio, unciam semis.*—*Succi limonium, cochlearie semis.*—*Misce; vel.*—*Recipe.*—*Aquæ cerasorum nigrorum, sésqui unciam.*—*Aquæ epidemica, uncias duas.*—*Laudani liquidi, guttas sexdecim.*—*Syrupi cariophilata, unciam unam.*—*Misce.*

Illud unicum hic addere placet, quod ad hanc rem observasse non inconsultum arbitror; nempe si symptoma hoc eousque inducias ferat, et febris adeout in diurnitatem abeat, ut æger ante assumptum narcoticum commode purgari possit, medicamentum illud tanto felicius effectum suum editurum. Quo circa ego impare soleo Pilularum cochiarum majorum, scrúpulos duos, in aqua betonica dissolutorum, atque hoc decem vel duodecim horis ante narcotici exhibitionem. Neque metuendum est à tumultu illo, quem calidior illa massa pilularis alias excitare solet; subsequenter enim narcotici vis pen-

sabit illas turbas, et quietem suavissimam, blandissimamque inducat.

provechoso, cuanto que la separacion está entónces hecha más perfectamente. Semejante detencion no acarrea la muerte, por más que aterre á los circunstantes tan horrendo síntoma; pues muchas veces he observado que puede dar treguas en la mayoría de los casos, hasta que llega la oportunidad de recurrir á los narcóticos; especialmente si se tiene cuidado de no dar medicamentos cardíacos y cálidos que aumenten más la intemperie iniciada, en cuyo caso los enfermos mueren repentinamente. Los narcóticos que yo suelo usar son, ó el láudano de Lóndres en dosis de grano y medio, ó el siguiente:—*Récipe.*—*De flores de primavera, un manojo; cuézase en suficiente cantidad de agua de cerezas negras; en tres onzas coladas disuélvase jarabe de meconio, media onza.*—*Zumo de limón, media cucharada.*—*Mézclase; ó bien.*—*Récipe.*—*Aqua de cerezas negras, onza y media.*—*Aqua epidémica, dos onzas.*—*Láudano líquido, diez y seis gotas.*—*Jarabe de cariofilada, una onza.*—*Mézclase.*

Quiero añadir aquí solamente, y lo juzgo importante en este asunto, que si este síntoma diese muchas treguas y la fiebre se prolongase tanto que el enfermo pudiera ser cómodamente purgado ántes de tomar el narcótico, éste produciria entónces bastante más felizmente su efecto. Con este objeto suelo prescribir dos escrúpulos de píldoras coquias mayores, disueltas en agua de betónica, y esto diez ó doce horas ántes de la administracion del narcótico. Y no háy que temer la agitacion que suele excitar en otras ocasiones la dicha masa pilular bastante cálida; la accion del narcótico que ha de seguirla calmará aquellas turbaciones y determinará una quietud suavísima y tranquila.

Quod si vigiliæ ultra febrem excurrant, cessantibus aliis symptomatibus, observavi, linteum in aqua rosarum immersum, et frigide sincipiti, ac temporibus applicatum, plus quam narcotica quævis prodesse.

Sæpe accidit ægrum per totum morbi decursum *tussi* molesta divexari; nimerum commota vehementer ac tumultuante sanguinea mole, omnibus jam ad seditionem, et partium studia spectantibus, fit, ut humores quidam soluti diffuentesque è massa sanguinis per vascula pulmonaria, vel etiam per diapedesim in tracheæ membranam internam, teneiorem scilicet atque exquisito sensu præditam, transferantur: hinc tussis oboritur, quæ primo sicca est, quoniam tenuis adhuc materiam vim expultricem eludit; mox crassescit, atque expectorata difficilis evadit, eo quod sensim febrili calore torreatur, atque assetur: hinc fit, ut suffocationis metu percellatur æger, utpote cui vires desunt ad lentam hanc viscidamque materiam tussi eliminandam. Ego in hoc affectu raro alio aliquo medicamento utor, præter oleum *amygdalarum dulcium* recentem expressum, nisi forsitan acciderit (accidit autem aliquoties), ut ægrotus oleum prorsus aversetur; tunc enim vulgaribus illis pectoralibus, ut licet, opem ferre conamur. Interim oleum illud amygdalarum, siquidem illo per ægrum uti licuerit, Bechicis aliis anteponendum censeo, ob eam causam præcipue, quod cum necesse sit hæc liberalius, et majori quantitate exhibere, modo prodesse velimus, hoc pacto ventriculum jam satis superque debilem, et ad nauseam proclivem oneramus, nonnumquam etiam eadem opera præpedimur, ne reliqua, eodem ipso tempore transigenda, procuremus.

Cuando el insomnio se prolonga más que la fiebre, habiendo cesado los demás síntomas, he observado que un lienzo empapado en agua de rosas y aplicado en frio al sincipio y sienes, aprovecha más que ningun narcótico.

Sucede muchas veces que el enfermo es atormentado en todo el curso de la enfermedad por una tos molesta, pues conmovida y agitada con violencia la masa sanguínea, y dispuesto todo el organismo para que se afecten y simpaticen las partes, sucede que ciertos humores sutiles y que fluyen de la masa de la sangre, son llevados por los vasos pulmonales y tambien por diapedesis á la membrana interna de la tráquea, sumamente delicada y dotada de una exquisita sensibilidad; de aquí se origina la tos, que al principio es seca, porque siendo todavía sutil la materia, elude la fuerza espultriz; luégo se engruesa y hace de difícil expectoracion, porque el calor febril la va secando y cociendo poco á poco, á lo que se debe el temor del enfermo á sofocarse, principalmente de los que carecen de fuerzas para eliminar por medio de la tos esta materia glutinosa y viscosa. En esta afeccion, rara vez uso de otro medicamento que del aceite de almendras dulces recientemente extraido, á no ocurrir (y ocurre en ocasiones) que el enfermo le tenga aversion, en cuyo caso procuro aliviarle, en quanto es posible, con los pectorales vulgares. Pero siempre que por razon del enfermo es posible usar el aceite de almendras dulces, creo que debe preferirse á otros héquicos, principalmente porque siendo necesario dar estos en abundancia y en mayor cantidad si queremos lograr algo, cargamos de esta manera el estómago, ya bastante débil é inclinado á la náusea, y se dificulta

Neque vero satis aut intellectu assequor, aut experientia eo ductus sum, cur ab hujus olei, quod jam diximus, usu in febribus abhorreamus, eo quod scilicet inflammabile sit, adeoque metuendum, ne febrim adaugeat. Fac enim illud sua natura calidum esse, certe tamen calor ille tantus non est, ut aliunde non abunde pensetur: præ cæteris enim manifesta vi pectori conducit, aperitque vias, ac lenit, adeoque expectorationem promovet, qua (præsertim si copiosior acciderit) tum exoneratur sanguis à molesto humore, commode jam excreto, tum eadem operâ non nihil refrigeratur, adeoque me non admodum male habet, si quando viderim symptoma hoc intercurrere, cujus beneficio non parum etiam ægro beneficii accedit. Illud unicam nunc moneo, una eademque vice tutum non esse, totis cochlearibus, hoc oleum exhibere; periculum enim est, ne et ventriculum nauseam, et alvo fluxum inducamus; parce itaque sed frequenter interdum noctuque propinandum erit, quo non solum expectatione facta fuisse leniemus, verum etiam, quod alicujus momenti est, attritas ægri vires blando nutrimento non nihil solabimur.

Fit nonnunquam, ut hæmorrhagia *narium* superveniat; sive quod medicamenta nimis calida in morbi initio fuerint exhibita, sive quod ebullitio non satis coercita fuerit, ægro nempe, vel in florenti ætate constituto, vel anni tempestate coadjuvante. Hoc si fiat, non admodum juvabunt ea quæ ad sistendum sanguinis motum vulgo conscripserunt, qua-

tambien en ocasiones por el mismo hecho el empleo de los demás medios que debieran administrarse al mismo tiempo. Y no he encontrado razon bastante, ni la experiencia me ha enseñado por qué en las fiebres hayamos de abstenernos del uso de este aceite bajo el pretexto de que, siendo inflamable, debe temerse que aumente la fiebre. Atun dado que sea por su naturaleza calido, es, no obstante, cierto que su calor no es tanto que no se compense por otra parte con creces, pues más que ningun otro medio obra provechosamente y con manifiesta energía sobre el pecho; abre y suaviza los conductos promoviendo la expectoracion, con la que (y principalmente si es muy abundante), ora se descarga la sangre de un humor molesto que se excreta ya cómodamente, ora tambien, y por la misma razon, se refrigera algun tanto; por lo cual no me inquieto cuando veo presentarse este síntoma, á favor del que logra el enfermo no poco alivio. Solamente advierto que no es conveniente dar repetidas veces y á grandes cucharadas este aceite; pues se corre peligro de promover náuseas y diarrea; deberá, pues, darse moderadamente, pero á menudo, de dia y de noche, de cuya manera, no sólo suavizaremos la tos estableciendo la expectoracion, sino que tambien, y esto es de alguna importancia, repondremos algo con un suave nutrimento las gastadas fuerzas del enfermo.

Algunas veces sobreviene una hemorragia nasal, ya por haber empleado en el principio de la enfermedad medicamentos demasiado calidos, ya porque no haya sido suficientemente reprimida la ebullicion, cuando el enfermo es jóven ó la favorece la estacion del año. Si tal sucede, no aprovecharán gran cosa los medios que vulgarmente es-

lia sunt venæ sectiones, ligaturæ, medicamenta adstringentia, atque agglutinantia, vel etiam sanguinis acrimoniam temperantia, etc., quamvis enim pro medicorum consilio ac prudentia, his atque hujusmodi aliis, uti liceat; in eo tamen cardo rei vertitur, ut idoneo aliquo medicamento sanguinis ebullitionis, frænum imponatur, quod sistat, figatque illius impetum in præcipitia quæque ruentem. Verum quidem est, si symptoma seorsim spectetur, ea quæ supra enumeravimus (ac venæ sectionem potissimum) accomoda satis esse, nec ego ipse dubitarem iisdem uti; sed nempe symptomatis hujus causam (saltem si phlebotomiam exceperis) non satis attingunt, quam profecto, non majori ratione per prædicta tollere, quamsi gladio ignem extinguere satageres. Ego itaque in hoc casu, frustra aliis tentatis, tale quidpiam adhibere soleo quali nunc subnectam.

Recipe. — *Aquæ portulacæ et papaveris erratici ana, unciam unam et semis; — syrupi de meconio, uncias sex; — syrupi paraliseos, unciam semis.* — *Misce, fiat haustus.* Nolim autem hæc ita intelligi, quasi hæmorrhagiam quamlibet ita statim curari velim, quin potius illa sæpe permittenda est, atque ægro plurimum prodesse potest, partim nimiam ebullitionem reprimendo, partim etiam critiche aliquando morbum solvendo. Atque revera parum proderit huic symptomati frænum prædictum aptare priusquam illud aliquantisper excurrerit, vel etiam priusquam vena in brachio secta fuerit. Illud diligenter advertendum est, hanc ipsam, atque alias omnes immodicas hæmorrhagias, peculiare illud obtinere, quod quamprimum illæ quomodocunque sedatæ fuerint, nisi leniens aliqua purgatio celebretur, metus est ne recidivam æger patiatur; proindeque

emplean para detener la salida de la sangre, como las sangrías, ligaduras, medicamentos astringentes, aglutinantes ó atemperantes de la acrimonia de la sangre, etc., pues aunque pueden usarse unos ú otros, segun el juicio y prudencia de los médicos, lo esencial en este caso es reprimir la ebullicion de la sangre con un medicamento apropiado, para detener y calmar su excesivo impetu, capaz de determinar graves accidentes. No cabe la menor duda de que considerando aisladamente la hemorragia, son bastante útiles los medios enumerados, y mejor que ninguno la sangría, y yo mismo no he vacilado en emplearlos; pero, exceptuando la sangría, ninguno alcanza suficientemente á la causa de este síntoma, que realmente no podría ser separada con los medios predichos, del mismo modo que sería inútil querer apagar un fuego con una espada. En tales casos, y probados en vano otros medios, suelo emplear el siguiente: *Recipe.* — *De aqua de verdolaga y adormidera, de cada cosa, onza y media; — de jarabe de meconio, seis dracmas; — de jarabe de primanera, media onza.* — *Mézclase y hágase pocion.* No quisiera que por esto se entendiera que yo me propongo contener de este modo toda hemorragia, pues bien al contrario, es preciso muy á menudo dejarla correr, y puede aprovechar mucho al enfermo, ya reprimiendo la excesiva ebullicion de la sangre, ya tambien terminando alguna vez la enfermedad críticamente. Y en verdad que sería poco conveniente combatir este síntoma del modo antedicho ántes de que hubiera existido algun tiempo ó sin que le hubiera precedido una sangría del brazo. Es de advertir cuidadosamente que ésta, como todas las demás hemorragias inmoderadas, presentan

purgandum erit, quamvis (si febris tempora spectentur) serius aliquanto id fieri soleat atque debeat, nisi symptoma hoc accesserit.

Hoc symptoma plerumque senibus accidit post copiosas evacuationes, vel per secessum ex diarrhæa, vel maxime per vomitiones, atque sæpe numero mortem præ foribus adesse denunciat. Ingenuæ fateor, me mihi met ipsi de *Singultus* causa disquieti satisfacere non posse; nihilominus observavi sæpe illum ex turbis, ac tumultu ab asperioribus medicamentis in ventriculo locisque vicinis excitato, ortum ducere, quibus sedandis atque in pristinam pacem reducendis cum naturæ vires non suffecerint, fit ut ingens periculum immineat; proindeque consentaneum existimavi curam eo dirigere, ut quod natura per se nequibat, artis adminiculo suffulta perficeret. *Diascordium* igitur larga dosi exhibitum, nempe ad uncias duas à scopo meo non aberravit, cum *semine anethi*, aliisque, quæ tanquam specifica decantantur, usus nihil profecissem.

Si in morbis hujus decursu *Diarrhœam* obortam conspexeris, quæ (uti jam alicubi supra notavimus) acudere tum solet, cum in morbi initio vomitorii propinandi indicatio se obtulit neque tamen illud propinatum fuit; dico in hoc casu convenire, ut quovis morbi tempore (nisi vires contra indicaverint) *emeticum* exhibeatur, etiamsi jam pridem illa ad vó-

la particularidad de que, cuanto más pronto fueren de cualquier manera contenidas, tanto más es de temer que recidiven, á no ser que se administre alguna purga ligera; por lo tanto, se purgará, aunque (de tener en cuenta los períodos de la enfermedad) se acostumbre y deba hacerse algo más tarde, cuando no se presente este síntoma.

Otro síntoma sobreviene por lo comun en los viejos despues de copiosas evacuaciones, ya por la agitacion ocasionada por la diarrea, y principalmente por los vómitos, é indica muy frecuentemente una muerte cercana: el hipo. Confieso ingénuamente que no han podido satisfacerme á mí mismo mis investigaciones acerca de la causa del hipo; he observado, no obstante, que debia muchas veces su origen á la turbacion y alteracion excitadas por medicamentos desagradables en el estómago y partes vecinas, que no bastando á calmar y reducir á su primitivo estado de sosiego las fuerzas de la naturaleza, hace que amenace un gran peligro; por tanto, he juzgado conveniente proponerme por objeto de la curacion el que haga la naturaleza auxiliada por el arte lo que no puede realizar por solas sus fuerzas. Ha correspondido á mis deseos el diascordio, dado en grandes dosis, hasta de dos onzas, miéntras que nada he logrado con el uso de la semente de eneldo y otros decantados específicos.

Si en el curso de esta enfermedad apareciera la diarrea, que suele sobrevienir (como más arriba hemos dicho) cuando no se ha propinado vomitivo en el principio de la enfermedad á pesar de haberse presentado su indicacion, conviene en este caso, como en cualquiera época de esta fiebre (á no contraindicarlo las fuerzas), administrar el emético, aunque hu-

mendum propensib præterierit. Quoniam autem hæc de re satis opinor in superioribus pagellis à nobis dictum est, illud hoc in loco duntaxat annectam, quid facto sit opus si exhibito licet emetico nihilominus diarrhoea supervenerit. Quod tamen oppido rarum est, nisi in febris inflammatoria, ubi vomitorium, hoc symptoma non solum non impedit, sed quandoque creat, quod notatu dignum est. Itaque cum sic se res habuerit præ quibusvis adstringentibus hujusmodi clysterem profutisse comperi. *Recipe.*

—*Corticum granatorum, unciam semis;—rosarum rubrarum, pugilla, duo;—coque in lactis vaccini, s. q.;—colaturæ, libra semis, dissolve;—diascordii, unciam semis.—Misce, fiat enema.* Non suaserim, ut majori quantitate clysterem injicias, quamvis enim propria vi adstrictionem polliceatur, metuendum tamen est, ne sua mole facessat intestina, adeoque fluxum alvi, quem conspire animus erat, ulterius provocet.

Sed forsitan objiciet his aliquis, magis è re videri, ut præsertim declinante morbo, diarrhoeam, si quidem acciderit, permittas potius, quam sistas, quandoquidem fluxus ille alvi nonnunquam criticus est, morbumque solvit. Respondeo, me non inficias iturum, fieri aliquando, ut febris per hanc portam sibi viam faciat, atque effugiat; verum illud rarius accidit, quam ut illius spe quicquam moliamur: quin et ratio illa, qua de mediæ febrium universim locuti fluxus hujusce sistendi necessitatem ostendere conati sumus, etiam hic omnino locum obtinet. Nunc autem illud addendum est, mea quidem sententia animadversione non indignum, nempe ad genuinam sanguinis depu-

bieri desaparecido la propension al vómito. Creyendo haber dicho bastante acerca de este asunto en las anteriores páginas, sólo añadiré ahora el cómo deberá procederse cuando á pesar de haber dado el emético sobreviniere la diarrea. Esto es, no obstante, muy raro en la práctica, á no ser en la fiebre inflamatoria, en que el vomitivo, no sólo no previene este síntoma, sino que á veces le determina, cosa que es digna de tenerse en cuenta. Cuando tal sucediere, tengo averiguado que aprovecha más que cualquier astringente la siguiente lavativa. *Recipe.*—*De corteza de granado, media onza;—de rosas rojas, dos puñados: cuézanse en suficiente cantidad de leche de vacas, para que en media libra de coladura se disuelva;—de diascordio, media onza: mézclese y hágase enema.* No aconsejaria inyectar mayor cantidad de esta lavativa, pues aunque dotada de virtud astringente, debe temerse, sin embargo, que fatigue por su volumen los intestinos y haga de este modo más abundante el flujo de vientre que se trata de disminuir.

Pero á esto probablemente objetará alguno, que parece más conveniente permitir que contener la diarrea, principalmente si apareciera en la declinacion de la enfermedad, puesto que en ocasiones tal flujo es crítico y termina la dolencia. Yo respondo que no niego pueda suceder alguna vez que la fiebre haga crisis y desaparezca por este camino; pero esto sucede muy raramente para que podamos fundar en ello esperanzas, además de que no deja de tener aplicacion aquí la razon con que hemos intentado demostrar la necesidad de contener los flujos de esta especie al hablar de la curacion de las fiebres en general. Debemos añadir ahora, y es en mi

rationem non tantum necessariam esse illam quarundam partium secretionem, quæ per *fæces* fit, sed requiritur etiam ut seccernantur aliæ, tanquam *flores*, id quod in aliis etiam liquoribus opulentis atque heterogeneis quotidie cernitur. Itaque si diarrhœa nimium indulseris mediam, solummodo depurationem, tantopere expetitam, procurabis, atque etiam forsân, quod postremo in loco rejiciendum erat, primo excernetur. Factor equidem separatione illa per flores jam facta (quæ ut obiter id attingam, sensim, et sine sensu peragi solet atque plerumque paulo plenior madore potius, quam sudore manifesto) diarrhœam, si forte acciderit, periculi non multum interminari: sciendum tamen est, illam tum non aliunde accidere, quam quod purgatio subducendis fæcibus dicata, non opportune exhibita fuerit, quæ quidem fæces mora sua fermenti alicujus maligni indolem adeptæ, intestina jam ad excretionem irritant, stimulantque; ut omittam dicere, liquidissimam illam excrementorum consistentiam (tali enim forma plerumque visuntur) satis indicare eam pro critica morbi solutione habenda non esse.

Forsân etiam inter symptomata febribus superveniencia recenseri potest *iliaca passio*, eo quod vomitus enormes qui initio febrium accidere solent, huic occasionem quandoque subministrent.

Horrenda hæc affectio est, et hucusque omnium fere judicio funesta, ex intestini um motu inverso, ac præpostero originem ducens. Nimirum intestinorum fibræ, quæ a supe-

juicio digno de tenerse presente, que para la genuina depuracion de la sangre no solamente es necesaria la excrecion de aquellas determinadas partes que se expulsan por las *heces*, sino que se requiere además sean separadas otras, á manera de *flores*, como se observa diariamente en otros líquidos espirituosos y heterogéneos. Así, pues, consintiendo demasiado la diarrea sólo se procuraria á medias la depuracion con tanto afan buscada, y se expulsaria quizá en primer lugar lo que debiera haberse expelido en último. Confieso ingénuamente que, hecha ya la separacion por flores (que, para decirlo de paso, suele hacerse poco á poco é insensiblemente, por lo comun por un aumento de transpiracion, más bien que por sudor manifesto), si acaso apareciere la diarrea, no induce grave peligro; es preciso, no obstante, tener en cuenta que en este caso no es debida á otra cosa la diarrea que á no haber administrado oportunamente las purgas indicadas para expulsar las *heces*, las cuales, adquiriendo por su detencion cierto carácter de malignidad, irritan y estimulan los intestinos á su evacuacion; pasando por alto el que la consistencia liquidísima de los excrementos (en tal forma se presentan comunmente) indica bastantemente que no deben considerarse como solucion critica de la enfermedad.

Acaso puede tambien contarse entre los sintomas que sobrevienen en las fiebres la pasion iliaca, puesto que la ocasiona alguna vez los enormes vómitos que suelen presentarse en el principio de las fiebres.

Temible es esta afeccion, y hasta el presente funesta, en juicio de casi todos, siendo debida á un movimiento inverso y trastrocado de los intestinos. En efecto: las fibras de los in-

rioribus versus inferiora contrahi debent, contrahuntur ad superiora, et quaecumque in intestinis continentur non versus alvum, sed ventriculum protruduntur, et impetu facto ad os regurgitant; adeo ut enemata, quantumcumque acria, emetica evadant, ubi etiam cathartica per os assumpta per vomitum subito excernuntur. Et, mea quidem sententia, exquisitus ille, ac intolerandus dolor huic morbo superveniens, non aliunde oritur, quam ex præpostero intestinorum motu modo dicto. Cum enim sinus, illi, quos multiplices intestinorum circumvolutiones constituunt, ita à natura formati sint, ut ad descensum fecum quam aptissime conducerent, cum ii inquam, motu suis fibris contraria cedere cogantur, exoritur inde prædictus dolor; qui quidem uni parti instar terebelli infigitur, cum aut valvula quæ ad initium coli apposita excrementorum ad ileon regressum impedit, aut alia quævis membrana ad sinum pertinens, vim hujus præposteri impulsus sola sustinet.

Hujus vero inversionis, unde dolor ille exoritur, duplicem causam assignare licet. Obstructionem nempe, vel irritationem.

Primo igitur quaecumque intestina vehementer obstruunt, ut nihil per inferiora descendere valeat, hunc contrarium in intestinis motum ut producant necesse est, et nemini non notum. In horum censum ab auctoribus referri solent feces induratae, flatus crasi magna copia collecti, ac intestina velut in nodum convolventes, constrictio intestinorum in hernia, inflammatio denique, alique tumores magni, qui cavitatem internam intestini occludunt. Interim vero haud negandum, quod motus contra-

testinos, que deben contraerse de arriba á abajo, se contraen hácia arriba é impelen quanto contienen aquellos, no hácia el ano, sino hácia el estómago, haciéndolo salir por laboca; hasta el punto de que las lavativas, por activas que sean, producen efectos eméticos, como tambien los catárticos tomados por la boca se expulsan instantáneamente por vómitos. En mi juicio, el dolor vivo é intolerable que acompaña á esta enfermedad, no es debido á otra causa que al ya dicho movimiento inverso de los intestinos. Estando dispuestos por la naturaleza los senos que constituyen las múltiples circumvoluciones intestinales, de tal modo que sirvan perfectamente para el descenso de las heces, y viéndose obligados á ceder á un movimiento contrario al de sus fibras, nace de aquí el dolor predicho, que se fija en un punto determinado, á manera de barreno, cuando la válvula colocada al principio del cólon impide la vuelta de los excrementos al ileon, ó cuando cualquiera otra membrana perteneciente á un seno sostiene sola el esfuerzo de este impulso contrario.

Puede señalarse una doble causa á la inversion de que nace aquel dolor: la obstruccion ó la irritacion.

En primer lugar, todo lo que obstruya fuertemente los intestinos, de manera que no permita pasar nada á los que están debajo, produce necesariamente, y como todo el mundo sabe, esta inversion en el movimiento intestinal. En el número de estos obstáculos comprenden los autores las heces induradas, los gases reunidos en gran cantidad, y que retuercen los intestinos en forma de nudo, la constriccion de los intestinos en una hernia, la inflamacion finalmente, y algunos tumores volumino-

rius hisce causis originem debens, potius ingestorum, quam intestinorum motus habendus, neque hæc totius intestinorum ductus inversio est, sed illorum tantum, quæ supra sedem istius obstructionis sita sunt. Quam ob causam *afectio iliaca* hinc profecta à me *notha* appellatur.

Secundo vero opinor, quod in affectu iliaco causa inversionis peristaltici intestinorum motus ut plurimum ita se habet. Nimirum ex tumultuante sanguine in febris nuper concepta, in ventriculum, et proxima intestina deponuntur humores acres et maligni, ex quibus ventriculus primo motum suum invertere, ac violento impetu materiam molestant in eo contentam per os rejicere cogitur: ventriculi tandem motui validiori intestina *tenua* ipsi continua jam debilitata cedunt, et cum his demum *majora* in consensum trahuntur, vomituriente ventriculo quasi choream ducente. Hunc affectum *verum ileum* voco, et ille hujus loci est. Methodus eum curandi hactenus fere incognita fuit, quidquid nonnulli jactent de usu *argenti vivi*, et *globulorum*, quæ præterquam, quod parum conducunt, noxam sæpe haud contemnendam inferunt. Ego cum felici successu hac methodo utor.

Quando liquet, ex elytheribus per os rejectis, et aliis signis verum esse ileum, tunc in hæc tria enitor. *Primum*. Ut contrarius iste ventriculi motus, qui similem motum in intes-

tos que obturan la cavidad del intestino. Alguna vez, sin embargo, no puede negarse que el movimiento contrario, que debe su origen á estas causas, más bien debe ser considerado como un movimiento de las sustancias ingeridas que de los intestinos; y que no es esta inversion de todo el conducto intestinal, sino sólo de la parte situada sobre el punto de la obstruccion. Por esta razon llamé espúrea á la afeccion iliaca producida de este modo.

En segundo lugar, creo que la causa de la inversion del movimiento peristáltico de los intestinos en la afeccion iliaca es, por lo comun, la siguiente: Por la agitacion de la sangre en el principio de la fiebre, se depositan en el estómago é intestinos próximos humores acres y malignos, en virtud de lo cual el estómago el primero se ve obligado á invertir su movimiento y á expulsar violenta é impetuosamente por la boca la materia molesta en él contenida; á este desordenado movimiento del estómago ceden los intestinos delgados inmediatos, ya debilitados, y, finalmente, con ellos son arrastrados tambien los gruesos, cuando vomitando el estómago se convierte como en el punto de partida de una corea. A esta afeccion llamo ileo verdadero, y es del que tratamos. El método de curarle ha sido casi desconocido hasta ahora, digan lo que quieran algunos acerca del uso del mercurio y las balas, que además de servir de poco, producen muchas veces un daño muy digno de atencion. Yo uso con un éxito feliz el método siguiente:

Quando se declara el verdadero ileo por la expulsion de las lavativas por la boca y algunas otras señales, me propongo estas tres cosas: Primera; impedir el movimiento inver-

tinis efficit, impediatur.—*Secundum*. Ut intestina acri humore debilitata corroborentur.—*Tertium*. Ut ventriculus ac intestina ab istis humoribus liberentur. Quibus indicationibus ut satisfaciam, curationem hoc ritu instituo. Primo salis absinthii scrupulum, ex cochleari uno succi limonum mane, et sero sumendum præscribo, intermediis vero temporibus aquæ menthæ stillatitiæ sine saccharo, aliove quovis additamento cochlearia aliquot bis quaque hora propino, cujus vel solius repetito usu, et vomitus, et dolor ex eo natus subito evanescent. Dum hæc fiunt *catulum viventem* nudo ventri indefinenter accumbere jubeo. Postquam vero dolor cum vomitu per spatium bidui triduve omnino cessaverit, tum pilularum cocchiarum majorum unciam unam in aqua menthæ dissolutam exhibeo, quam etiam aquam (quo certius vomitus recursum prævertam) toto catharseos tempore sæpius sumendam injungo. Neque catulus removendus, antequam usum pilularum æger aggrediatur.

Observavi frustra pilulas istas, vel quodvis aliud catharticum, utcumque forte propinari, donec ventriculo corroborato, atque adeo ad motum æque reducta fuerint. Alias enim cathartica omnia intus assumpta emetica evadent, et plus damni quam commodi inferent. Inde est quod remediis purgantibus viam facere non aggredior, donec per spatium quoddam medicamentis istis ventriculum respicientibus usus fuerim.

Victim valde tenuem ægro præscribo, ita ut non nisi cochlearia aliquot juseculi ex pullo gallinaceo pa-

so del estómago que determina otro semejante en los intestinos:—Segunda; fortificar los intestinos debilitados por un humor acre:—Tercera; descargar de estos humores al estómago é intestinos.—Para satisfacer estas indicaciones, establezco el tratamiento del siguiente modo: En primer lugar, mando tomar mañana y tarde un escrúpulo de sal de ajenjos en una cucharada de zumo de limon, y en los intermedios, doy dos veces cada hora algunas cucharadas de agua destilada de menta, sin azúcar ni otro algun aditamento, con cuyo uso, repetido y único, se calman inmediatamente el vómito y el dolor que de él procede. Miétras esto se hace, mando colocar por un tiempo indefinido un pequeño perro vivo sobre el vientre desnudo. Luégo que el dolor y el vómito han cesado completamente, administro por espacio de dos ó tres dias una onza de píldoras coquias mayores, disuelta en agua de menta, que para prevenir con toda seguridad la vuelta del vómito, recomiendo se tome en todo el tiempo de la purga, y muy á menudo. No se separará tampoco el cachorro ántes de que el enfermo empieze á usar las píldoras.

He observado que es inútil propinar estas píldoras, así como cualquiera otro catártico, por enérgico que sea, miétras el estómago no hubiere sido fortificado y vuelto á su natural movimiento, é igualmente al suyo propio los intestinos. En otro caso, se convierte en emético todo lo tomado interiormente, y produce más daño que provecho. Por esta razon es por la que no intento mover el vientre con los purgantes miétras no he usado por algun tiempo los medicamentos que obran sobre el estómago.

Prescribo al enfermo un régimen muy suave, tanto, que no le permito tomar sino algunas cucharadas de

rati sorbenda bis vel in die permit-
tam. Interim vero ut per totam ægro-
tationem in lecto decumbat jubeo,
donec perfectæ sanationis signa ap-
pareant, ac etiam post sanationem
per longum tempus in prædictæ aquæ
usu persistere, et laneis duplicatis
ventrem à frigore bene defendere
impero, quod minus recidiva fiat,
cui hic affectus præ omnibus aliis est
obnoxius.

Pauca hæc universam meam in
curando hoc affectu methodum ex-
hauriunt, quam à nemine consulto
ob simplicitatem suam, et splendi-
dioris sive verborum, sive pharma-
corum apparatus defectum, asperna-
tum iri confido.

Atque hæc sunt illa symptomata
quæ in febre hac occurrere solent.
Sunt autem et alia quædam, qui-
bus memorandis non supersedebimus,
partim quidem, quoniam ea minoris
momenti sunt; partim vero, quod
peculiarem nullam curationem pos-
tulent, febres enim rite tractatæ spon-
te sua cessant.

De *Febre continua* hujus constitu-
tionis ac de symptomatibus ejus hac-
tenus.

CAPUT V.

Febres intermittentes.—Annorum 1661, 62, 63, 64.

Quandoquidem, ut jam sumus præ-
fati, quæ prædictos annos omnes consti-
tutio pervasit, producendis omnium
generum *intermittentibus* tan egre-
gie favit, quas tum de illis feci ob-
servaciones haud indiligentes, hic im-
pertiam. Addam insuper, et quæ de
paucis illis intermittibus observa-
vi, quæ ab illo deinceps tempore spo-
radice contigerunt, quo minus ora-
tionis filum insequentium deinceps
annorum historiam complectentibus,
cogar intercidere.

caldo de pollo para sorber dos veces
al dia. Mando, además, que esté en
la cama durante toda la enfermedad,
hasta la aparición de los signos de
curación perfecta, y despues de esto,
que persista por largo tiempo en el
uso del agua antedicha, y preserve
bien el vientre del frio, con dobles
vestidos de lana, para que no tenga
lugar la recidiva, más frecuente en
esta afección que en otra alguna.

En estas pocas cosas consiste todo
mi método para la curación de esta en-
fermedad, método que confio no será
despreciado por ningun inteligente,
bajo el pretexto de su sencillez y falta
de aparato ostentoso, tanto de pala-
bras como de medicamentos.

Y tales son los síntomas que sue-
len ocurrir en esta fiebre. Hay, no
obstante, otros que no mencionamos,
tanto por ser de poca importancia,
cuanto por no exigir una curación
especial y desaparecer espontánea-
mente cuando son tratadas las fie-
bres debidamente.

Hasta aquí lo que teníamos que de-
cir de la fiebre continua, de esta
constitución, y de sus síntomas.

CAPÍTULO V.

Fiebres intermittentes de los años 1661, 62, 63 y 64.

Puesto que, segun hemos ya ade-
lantado, favoreció tan notablemente
la producción de todo género de in-
termitentes la constitución que rei-
nó durante todos estos años, expon-
dré aquí las detenidas observaciones
que entonces hice acerca de ellas.
Añadiré tambien lo que he observa-
do respectó á las pocas intermitentes
que ocurrieron esporádicamente des-
pues de aquel tiempo, para no verme
obligado á cortar el hilo del discurso
al exponer lo que comprende la his-
toria de los siguientes años.

Primo loco quo naturam illarum atque genium conjectura saltem assequamur, advertendum est, quod in paroxysmis februm intermittentium hæc tria tempora spectanda sunt: 1. Tempus *Exhorrescentiæ*. 2. Tempus *Ebullitionis*. 3. Tempus *Despumptionis*. Et quidem ad *exhorrescentiam* quod attinet (ut de his rebus summatim loquar) ego illam exinde oriundam arbitror, quod materia febrilis, quæ nondum turgescens à massa sanguinea utcumque assimilata fuerat, jam tandem non solum inutilis, verum et inimica naturæ facta, illam exagitat quodammodo atque lacessit; ex quo fit, ut naturali quodam sensu irritata, et quasi fugam molita, *rigo-rem* in corpore excitet atque *horrorem*, aversionis suæ testem et indicem. Eodem plane modo, quo potiones purgantes à delicatulis assumpta, aut etiam toxica incaute deglutita, horrores statim inferre solent, aliaque id genus symptomata, Natura itaque hoc pacto irritata (ut ad tempus *ebullitionis* jam transeamus) quo facilius hunc hostem à suis cervicibus depellat, *fermentationem* aggredditur, solemnem nempe machinam, qua in febribus, et quibusdam aliis acutis morbis uti consuevit, cum sanguinis molem ab intestinis inimicis liberare conetur: hujus enim effervescentiæ beneficio disjunctæ peccantis illius materiæ partes, quæ sanguini æquabiliter admixtæ fuerant, aggregari quodam modo incipiunt, atque adeo leviori opera subigi possunt, ut ad despumptionem opportunæ evadant. Et quidem ut hoc fiat vel ex eo plurimum referre constat, quod qui ex febribus intermittens moriuntur, siquidem in paroxysmo pereant, in primo illo tempore (*exhorrescentiæ* scilicet) fato fungantur; nam si ad tempus effervescentiæ pertigerint, saltem pro illa vice non moriuntur.

En primer lugar, para ver de adquirir al ménos una idea probable acerca de su naturaleza y genio, debemos advertir que en los paroxismos de las fiebres intermitentes se han de considerar estos tres períodos; 1.º Período de escalofrío. 2.º Período de ebullicion. 3.º Período de despumacion. Y en verdad, por lo que toca al frío (para tratar todo esto con brevedad), le creo originado de que la materia febril que, aún no elaborada, ha sido de cualquiera manera asimilada por la masa de la sangre, hecha por fin no sólo inútil, sino enemiga de la naturaleza, la irrita y fatiga de algun modo, de donde se sigue que, instigada ésta por cierta natural sensibilidad, y como tratando de buscarla salida, excita en el cuerpo el frío y la horripilacion, que atestiguan y declaran su repugnancia á dicha materia, no de otro modo que suelen producir horripilaciones y otros síntomas análogos las pociones purgantes tomadas por personas delicadas, y los venenos ingeridos imprudentemente. Irritada, pues, de este modo la naturaleza (y pasamos al período de ebullicion), y para arrojar más fácilmente este enemigo que la subyuga, emprendela fermentacion, acostumbrado aparato de que suele valerse en la fiebre y algunas otras enfermedades agudas cuando intenta librar á la masa de la sangre de enemigos interiores; y separadas á beneficio de esta efervescencia las partes de materia pecante que se hallaban mezcladas por igual con la sangre, empiezan á congregarse de un modo determinado, pudiendo, por consiguiente, ser más fácilmente elaboradas, para ponerse en estado de ser despumadas. La importancia de tal operacion demuéstrase suficientemente por el hecho de que los que mueren de fiebres inter-

Atque per hæc duo tempora res ægrorum in angusto versantur; quibus elapsis, tertium tempus, quod *despumationi* dicatum est, insequitur, quo succedente symptomata omnia primo leviora fiunt, atque tandem plane evanescent. *Despumationis* autem nomine nihil aliud significatum volo, quam materiæ febrilis jam subactæ, et quasi devictæ, expulsionem, seu separationem; atque illud quod separatur, partim (ut in aliis liquoribus cernere licet) *florum*, partim *fæcum* rationem, et sortem obtinet.

His ita positis, videamus quomodo fiat ut redeat paroxysmus, quando quidem ægrorum fors in vado jam constituta videtur. Nimirum febrilis materia nondum tota emigravit, sed quemadmodum apud Embrya stasis temporibus sensim succrescent, ita latens hæc materia pro typorum ratione denuo caput effert, ac novum negotium naturæ facessit, idem stadium decurrens, quod in præcedentibus modo ostendimus. Nunc autem si quis à me causam quæsierit, cur fomes ille delitescens effervescencia præcedenti non satis subactus, ac proinde cum reliqua materia peccante non expulsus, proindeque novas tragædias daturus, non eodem modo in omni febre intermittenti progrediatur (nam nunc unum, nunc duos, nunc tres dies exigit, priusquam ad maturitatem perveniat, novumque paroxysmum excitet), de hac re, inquam, si quis mihi negotium exhibeat, ego plane me nescire fateor. Neque vero quisquam alius, quod sciam, in hac causa tan præclare se gessit, ut arcanum hoc opus naturæ satis enarrasse videatur. Ego philosophi nomen non ambio, et qui titu-

mitentes, áun cuando sea en el paroxismo, perecen en el primer período (en el del frío); pues de llegar al de efervescencia no mueren, al ménos por aquella vez. En estos dos períodos es cuando pelagra el enfermo, pasados los cuales se sigue el tercer tiempo, destinado á la despumacion, á cuya aparicion se disminuyen primero todos los síntomas, y al fin desaparecen por completo. Con el término *despumacion* no quiero significar otra cosa que la expulsion ó separacion de la materia febril ya elaborada y como domada; lo que se separa (como puede verse en otros líquidos) tiene en parte los caractéres y aspecto de flores, y en parte de heces.

Esto supuesto, veamos cómo se efectúa la vuelta del paroxismo cuando el enfermo parece ya puesto en salvo. Consiste esto en que, no habiéndose expulsado todavía por completo la materia febril, se desarrolla de nuevo, y á la manera que crecen poco á poco y en tiempos determinados los embriones de las abejas, despues de un tiempo más ó ménos largo, segun el tipo, irritando nuevamente á la naturaleza y recorriendo el mismo curso que anteriormente dejo expuesto. Si ahora, empero, se me preguntase cuál es la causa de que no se comporte de un mismo modo en toda fiebre intermitente aquel oculto fomento que insuficientemente subyugado en la precedente efervescencia, y no expulsado, por lo tanto, con el resto de la materia peccante, habrá de producir, como consecuencia, nuevos accidentes (pues, ora exige uno, ora dos ó bien tres dias para llegar á madurez y excitar un nuevo paroxismo); si alguno tal me preguntare, repito, confieso paladinamente que lo ignoro. Tampoco sé que haya tratado nadie de esta materia tan perfectamente, que haya explicado con claridad este

scilicet quolibet *nictemero*, in *tertiana* alternis diebus, in *quartana* tertio quoque die, calculatione videlicet facta ab unius paroxysmi initio, ad initium subsequens; licet haud raro ingeminentur posteriores duo, ita *tertiana* quolibet die invadat, *quartana* per duos dies continuos, tertio quidem ab insultu libero manente; quandoque etiam ter tribus diebus continuis infestet cum *triplex quartana* est, morbo ab isto, quem primum assumpsit, typo nomen sortiente.

Quæ sane paroxysmorum reduplicatio nonnunquam à materiæ febrilis excessu activitateque nimia produci- tur, quo in casu paroxysmus *adventiti- us primarium* antevertit; nonnunquam etiam à virium prostratione, cum in ægro nempe nimium illæ fuerint dejectæ, et paroxysmi vigor re- tusus, sive refrigeratione intensiore, sive etiam evacuationibus, præter modum effusis: in hoc vero casu cum paroxysmus *adventiti- us primarium* insequitur, mitius insuper, neque ita prorsus diu atque alter ægrum affligit. In priore instantia, materiæ tur- gescentia sive *orgasmus* tardius re- vertentem, et sibi debitam periodum nequaquam præstolatur, ac proinde aliquanto præmaturius despumatio- ne sua defungitur: in posteriore au- tem cum sanguis non jam ea vi pol- leat, quæ materiæ febrili uno impetu excutiendæ sufficiat, mox alium de novo paroxysmum substituit, quo ejus reliquias è sinu suo exturbet. Quinimo è duabus hisce causis sibi invicem adversantibus forte etiam pendet tam paroxysmorum antici- patio in febre intermittente ordinaria atque regulari, quam eorundem tar- dior accessio; quarum utraque in his febribus frequenter occurrit, quæ *nictem- erum* omne percurrunt, vel soli- tum paroxysmi tempus anticipantes, vel eo serius accedentes.

en la *terciana* un dia sí y otro nó, y en la *cuartana* cada tres dias, hecho el cálculo desde el principio de un paroxismo al del siguiente. No es raro, sin embargo, que se dupliquen las dos últimas, de modo que la *terciana* ataque todos los dias y la *cuartana* dos seguidos, dejando el tercero libre de acceso; algunas veces tam- bien ataca tres dias seguidos; y en- tónces se llama *cuartana triple*, to- mando su nombre la enfermedad del tipo que revistió primero.

Esta reduplicacion de paroxismos es producida unas veces por el exce- so y demasiada actividad de la ma- teria febril, en cuyo caso precede al principal el paroxismo *adventicio*; otras depende de la postracion de las fuerzas, quando se las ha debilitado demasiado en el enfermo y se ha re- primido la intensidad del paroxismo, ó con una refrigeracion excesiva; ó con evacuaciones muy copiosas; en este caso, como el paroxismo *adven- ticio* sigue al primitivo, además de ser más leve, no molesta al enfermo por tanto tiempo como el otro. En el primer caso, la turgencia ú *orgasmo* de la materia febril no espera en mo- do alguno á la que ha de venir más tarde y á su debido tiempo, y por tanto termina la despumacion ántes de su llegada; en el segundo, no te- niendo la sangre fuerza suficiente para expulsar en un solo acceso la materia, provoca de nuevo otro pa- roxismo, que la limpie de los restos de ella. Es posible que de estas dos causas, recíprocamente opuestas, de- penda asimismo, tanto la anticipacion como el retardo de los paroxismos en la fiebre intermitente ordinaria y regular; cosas ambas que ocurren en aquellas fiebres que duran todo un *nictemero*, y que ora anticipan, ora retardan la hora acostumbrada del paroxismo.

Febrium autem intermittentium quædam *veris* sunt, quædam *autumni*: quamvis enim in tempestatibus intermediis non nullæ oboriantur, quoniam tamen illæ, et minus frequentes sunt, et ad predictas reduci possunt (illas nempe quibus magis appropinquant) ideoque omnes sub duobus hisce generibus, *vernalibus* nempe, atque *autumnalibus*, complectar. Tempora ad quæ particulariter ut plurimum referuntur, menses sunt *Februarii*, atque *Augusti*; licet quandoque maturius invadant, tardius etiam nonnunquam; prout scilicet uberior pareiorve in aere apparatus, vel ad easdem producendas facit, vel officit, et ex consequenti magis etiam minusve epidemice deprædantur. Cujus rei exemplum habemus satis obvium in febribus intermittentibus autumnalibus, anni 1661, quo anno memini, fœminam quandam ædibus meis vicinam primo quartanæ suæ paroxysmo, ipso *Joannis festo* correptam fuisse. Et complures alii circa idem tempus præmaturum febribus illis correpti fuere, quæ postmodum adeo epidemice evaserunt; quod argumentum est magnum tum fuisse in ista quæ tunc obtinebat aeris temperie, ad istos morbos apparatus, qui deinceps procedente anno stipatiores grassabantur.

Et quidem usque adeo necessaria est hæc febrium distinctio, ut nisi eandem in praxi sedulo contemplemur, neque de earum duratione prognostico aliquo rite facto quicquam pronunciare, neque quomodo regimine ægrorum corpora curare poterimus, habita tum tempestatum, tum naturæ febrium diversæ ratione. Verum quidem est febres utriusque tempestatis ingenium non plane dissimile nancisci, si vè modum spectes primi insultus, qui cum horrore primum incipit, mox in calorem erumpit, ac

Entre las fiebres intermitentes, hay unas propias de la primavera y otras del otoño; pues aunque aparecen algunas en las épocas intermedias, como son ménos frecuentes y pueden reducirse á las anteriores (respectivamente á las que están más próximas) comprenderé á todas ellas en estos dos géneros, á saber: primaverales y otoñales. El tiempo en que por lo comun y especialmente aparecen son los meses de Febrero y Agosto, aunque en ocasiones se manifiestan más pronto ó más tarde, segun que, más ó ménos adecuada la disposicion atmosférica, favorece ó impide su produccion, y por consiguiente reinan tambien más ó ménos epidémicamente. De esto tenemos un ejemplo bastante expresivo en las intermitentes otoñales del año 1661, en el qual recuerdo que una mujer, vecina de mi casa, tuvo el primer ataque de su cuartana el dia mismo de San Juan. Otros muchos fueron tambien atacados en esta misma prematura época por aquellas fiebres que despues se hicieron epidémicas en alto grado; lo que prueba bien claramente que existia entónces en la temperie atmosférica disposicion para estas enfermedades, que despues, y á medida que adelantaba el año, se iban haciendo más numerosas.

Y es en verdad hasta tal punto necesaria esta distincion de las fiebres, que, á no recordarla cuidadosamente en la práctica, no podremos adelantar pronóstico alguno bien fundado acerca de su duracion, ni nada tampoco acerca del régimen ó método con que debe curarse al enfermo, segun lo que exigen así la estacion como la diversa naturaleza de las fiebres. Es cierto, sin duda alguna, que las fiebres de una y otra estacion no aparecen claramente distintas ni relativamente á la forma de

tandem per sudorem solvitur; sive typorum discrimina, quorum respectu quædam tertianæ sunt, tum *vere*, tum etiam *autumno*. Interim tamen non dubito, quin febres istæ tota sua natura sive essentialiter distinguantur.

Atque ut de *vernalibus* primo dicam, illæ fere omnes vel *quotidianæ*, sunt, vel *tertianæ*, et vel serius, vel ocys ingruunt pro vario tempestatis apparatu. Nam per brumale frigus spiritus concentrati, vires in suo recessu sibi acquirunt, quos appropinquantis postea solis calor jam vegetos evocat, qui cum viscidis humoribus (minus tamen viscidi sunt hi, quam quos in autumno prægressi fervores excoxerunt ac torrefecerunt) commissi, quos durante hyeme natura in sanguinis massa congesserat, dum avolare nituntur, implexi detinentur, et quasi irretiti, adeoque vernam hanc ebullitionem concitant. Eodem plane modo quo vasa cerevisia repleta atque in arena vel cella frigida diutius reposita, si igni admoveantur, tumultum statim concipiunt, et liquor ad volatum pronus est. Sanguis hoc modo affectus purgationem sui molitur, atque spirituum volatiliu[m] ope negotium hoc sat cito peragit, nisi forte nimia viscidorum succorum vi instructus fuerit, qui fermentationem ceptam removentur; et licet hoc ipsum accidat, effervescencia tamen verna raro continua, siueque similis manet, verum dissilire, atque in diversos paroxysmos quasi findi solet. Sanguine enim opulentis hisce spiritibus jam turgido, natura negotium suum quasi præceps aggreditur, et quarundam partium secretionem ad modum perfectæ solutionis

su primer ataque, que empieza con horripilacion, produce luégo calor, y se disipa, finalmente, por sudor; ni relativamente á la variedad de tipos, respecto de los cuales hay tercianas lo mismo en la primavera que en el otoño. No me cabe, sin embargo, la menor duda de que estas fiebres son de naturaleza absolutamente distinta, ó difieren esencialmente unas de otras.

Tratando, en primer lugar, de las primaverales, diremos que casi todas ellas son ó cotidianas ó tercianas, y acometen más ó ménos pronto, segun la diversa disposicion de la estacion. Concentrados, en efecto, los espíritus por el frio del invierno, se fortifican en su retiro, y ya robustecidos, al acercarse el calor de la primavera, son atraidos por éste y mezclados con los humores viscosos que durante el invierno habia acumulado la naturaleza en la masa de sangre (ménos viscosos, no obstante, que los que existen en el otoño, cocidos y espesados por los pasados calores), y al intentar escaparse, son detenidos, envueltos y como aprisionados, determinando esta ebullicion primaveral. Enteramente del mismo modo que los vasos llenos de cerveza, retenidos por mucho tiempo entre arena ó en una cueva fresca, si se aproximan al fuego, empiezan inmediatamente á agitarse, y el líquido tiende á evaporarse. La sangre afectada de este modo procura su depuracion y la realiza con bastante prontitud á beneficio de los espíritus volátiles, á no estar por acaso cargado de una cantidad excesiva de jugos viscosos que retarden la fermentacion comenzada; y aún en este caso, la efervescencia primaveral es rara vez continua é igual, sino que suele dividirse, por lo comun, y como repartirse en vários paroxismos. Excitada, en efecto, la sangre por estos

per paroxysmos particulares peragit, priusquam universali separatione defungatur. Atque hæc mihi quidem ratio non inidonea videtur, quòd verna tempestate, præsertim illa, quæ æstatem proprius attingit, paucae febres continuæ occurrant, nisi forte constitutio fuerit epidemica. Fermentationes enim tunc temporis abortæ vel subito consopiuntur, vel ad intermissionem properant, vel denique partes humorum ad separationem proniores, præmature et cum vi quadam alio transferuntur, ex quo mox anginæ, perimpneumoniæ, pleuritides, aliæque id genus pestes succrescunt, quæ desinente potissimum vere caput suum exerunt.

Animadverti, *febres intermittentes vernales* rarissime fuisse diurnas, semper vero salutares, ita ut vel maxime senex, vel debilis quispiam, officiosissima damnosissimaque imperitissimi cujuslibet sollicitatione, modo is probus fuerit, è medio vix queat tolli. Contigit mihi tamen videre tertianas vernales, quæ ob phlebotomiam et catharsim indebite celebratas, et regimen insuper cum morbo male quadrans, moras traxere etiam usque ad tempus illud, quo autumnales solent invadere; quæ tempestas cum hujus morbi genio sit admodum contraria, eundem continenter extinguit: ægro interim frequenti paroxysmorum reduplicatione, et duratione longiore ita pene confecto, ut in extremis versari videantur: quæ nihilominus (quatenus mihi hactenus observare licuit) semper est eluctatus. Neque inconvalescentibus ab hoc morbo mihi adhuc subiit videre gravissima

poderosos espíritus, emprende la naturaleza su obra como precipitada, y determina la secrecion de algunas partículas morbosas en forma de solución perfecta por medio de paroxismos particulares, antes de ocuparse en la separacion total. Y tal me parece ser la razon probable, de que en la primavera, y principalmente en su parte más cercana al verano, ocurren pocas fiebres continuas, á no ser la constitucion epidémica. Las fermentaciones nacidas en tal época, ó se calman repentinamente, ó tienden á hacerse intermitentes, ó, finalmente, las partes de los humores más dispuestas á la separacion cambian de sitio prematuramente y con cierta violencia, de lo que se originan bien pronto anginas, pulmonías, pleuresías y otros males de este género que se presentan, principalmente hácia el fin de la primavera.

He advertido que las fiebres intermitentes primaverales rarísima vez son de larga duracion, y siempre, en cambio, saludables, hasta el punto de que apenas puede determinar la muerte ni aun á los individuos muy viejos, ni en los débiles, la perniciosa y dañósísima intervencion de cualquier ignorante, con tal que sea honrado. He tenido, no obstante, ocasion de ver tercianas primaverales que, á consecuencia del empleo intempestivo de la sangría y de los purgantes, así como de un régimen inoportuno para esta enfermedad, se prolongaron hasta la época en que suelen invadir las otoñales; y como el otoño es una estacion contraria al genio de esta enfermedad, la extinguió inmediatamente; el enfermo, sin embargo, casi aniquilado por la frecuente reduplicacion de los accesos y su mayor duracion, parecia hallarse á las puertas de la muerte, que sin embargo (al ménos en lo que hasta aho-

illa symptomata, quæ, ut infra dicitur, intermittentes autumnales diuturniores sequuntur, *lethalem intelligo tonsillarum inflammationem, ventrem induratum, tumores hydropicos*, etc. Plus semel tamen adverti ægros à morbi diuturnitate, et paroxysmorum ingeminatione (accedentibus ad malarum cumulum evacuationibus repetitis) ad summam debilitatem redactos, ubi primum cæperint convalescere, in *maniam* incidisse, quæ pari cum illo passu recessit, quo eorundem vires de novo redintegrabantur.

Intermittentes vero autumnales longe aliter se habent. Primo enim tertiana, licet quibus annis epidémica non est, et sanos invadit, cito nunquam se proripit, neque pluribus stipatur symptomatis, quam quæ verno tempore contingere solent tertianæ; ubi tamen epidémice grassatur, et ætate proveciores, aut pravo corporis habitu præditos ferit, haud vacat periculo; quin etiam ad menses duos, vel tres, forte etiam in seculum usque ver tyrannidem exercet. Deinde quartanæ et periculosiores sunt, et obstinatioribus longe quam sunt illæ, de quibus ultimo diximus: Ubi enim natu grandiores impetunt, eosdem paucis adhuc paroxysmis multatos quandoque jugulant; quo in casu æger tempore exhorrescentiæ, ineunteque adeo paroxysmo ut plurimum moritur, quod jam dictum. Quod si æger in senectutis tantum fuerit confinio, nec dum ejus limen prætergressus, licet non in eodem versetur discrimine, ne inter paroxysmos primo lacescentes luce priveatur, haud tamen facile à febre hac

ra me ha sido dado observar), siempre ha podido evitarse. Tampoco he visto ocurrir en los convalecientes de esta enfermedad los gravísimos síntomas que despues diremos suelen seguir á las fiebres otoñales prolongadas; me refiero á la inflamacion mortal de las amígdalas, induracion del vientre, hidropesías, etc. No obstante, he observado en más de una ocasion que los enfermos, reducidos á una gran debilidad por la prolongacion de la enfermedad y la duplicacion de los paroxismos (cuando para colmo de desdichas se habian hecho evacuaciones repetidas), se hacian maníacos al empezar á convalecer, desapareciendo esta afeccion conforme iban recobrando de nuevo las fuerzas.

Las intermitentes otoñales se conducen de muy distinta manera. Así la tertiana, en primer lugar, aunque en los años que no es epidémica é invade á individuos sanos, se retira algunas veces pronto y no va acompañada de más síntomas que los propios de las tercianas de primavera; sin embargo, cuando ataca epidémicamente y lo hace á los viejos ó á los dotados de mala constitucion, no carece de peligro, soliendo prolongarse dos ó tres meses, y alguna vez tambien hasta la siguiente primavera. Las quartanas son mucho más peligrosas y rebeldes que las de que últimamente hemos tratado; cuando acometen á personas de edad avanzada, las matan en ocasiones á los pocos paroxismos, en cuyo caso el enfermo muere generalmente en el período del frio y al empezar el acceso, como ya dejamos dicho. Si el enfermo estuviere sólo en la proximidad de la vejez, y miéntras no hubiere pasado los primeros años de ésta, aunque no corra el mismo peligro de morir en los paroxismos

elabetur, nisi vertente anno, appetenteque illo tempore, quo primo corripiebatur. Nonnunquam etiam *hæret lateri læthalis arundo*, nec nisi à morte, languescenti decutitur. Quartana interim typum subinde variat, plurima etiam parit symptomata, *scorbutum*, v. gr., *ventrem induratum*, *hydropem*, etc. Juniores vero ferendo huic morbo pares sunt, à quo nonnunquam circa solstitium brumale liberantur; frequentius tamen non nisi adveniente verno æquinoctio, vel etiam autumno insequenti, ubi scilicet venæ sectionem aut catharsim admiserint. Sæpe non sine stupore sum intuitus infantes tenellos cum hoc morbo per totos menses sex commissos, nec oppresos tamen, sed de eodem, *Herculis instar puer*, in cunis triumphantés.

Hic notandum, quod cujuscunque demum ætatis aut temperamenti fuerit is, qui quartana corripitur, si quolibet alio vitæ tempore (vel etiam ab hoc remotissimo) eadem semel laboraverit, non diu admodum eum secunda hac vice fatigabit morbus, sed post paucos aliquot paroxysmos sponte sua solvetur, quod scitu dignum erat.

Intermittentium autem vernalium curationem quod spectat, licet illas suo semper arbitrio permittendas existimaverim, et nihil prorsus movendum, cum nemo quisquam, quod sciam, earum unquam opera satis concesserit, atque ex adverso, qui illas abigere sategerunt, remediis præsertim evacuantibus, id tantum egerint, ut morbus inde confirmatior pertinacius obsisteret; si tamen importuna ægri impatientia medici opem obnixè efflagitet, intermitten-

primeros, no se libra, sin embargo, fácilmente de esta fiebre sino al terminar el año y aparecer el tiempo en que primeramente fué invadido. A veces tambien se fija de tal manera, que sólo puede ser desechada con la muerte del paciente. La cuartana varia de cuándo en cuándo de tipo y produce muchos síntomas, como el escorbuto, la induración de vientre, la hidropesía, etc. Los jóvenes pueden tolerar mejor esta enfermedad, de que se libran algunas veces hácia el solsticio del invierno; más á menudo, sin embargo, no logran esto sino á la llegada del equinoccio primaveral ó del otoño siguiente, despues de habérselos sangrado ó purgado. He visto muchas veces con admiración que los más tiernos niños han padecido por espacio de seis meses completos esta enfermedad, sin sucumbir á ella, sin embargo, sino venciénola en la cuna, valerosamente.

Debe notarse aquí que, cualquiera sea la edad y temperamento del que es atacado por la cuartana, si la ha padecido una sola vez en alguna otra época de su vida, por mucho que diste de la presente, no le molestará largo tiempo esta segunda vez, sino que despues de unos cuantos paroxismos se desvanecerá espontáneamente, cosa que era digna de ser sabida.

Por lo que toca á la curación de las intermitentes primaverales, aunque creo que se las debe abandonar siempre á sí mismas y no hacer absolutamente nada, puesto que nadie, que yo sepa, ha muerto jamás á consecuencia de ellas, y por el contrario los que han tratado de hacerlas desaparecer, principalmente con remedios evacuantes, sólo han logrado que la enfermedad, afirmándose más con tal motivo, subsistiera con mayor tenacidad; no obstante, si el enfermo pide

tes vernaies variis modis, et quidem cum optato exitu aggredi licet, ut mihi non infrequenti observatione abunde constitit.

Nonnunquam *emeticum* tempestive propinatum, ut nempe ante paroxysmum negotio suo defungi possit, felicissime succedit; præsertim si quantitatem mediocrem *syrupi de Meconio*, vel cujusvis narcotici post finitam emetici operationem, exhiberis immediate ante paroxysmi insultum.

Est ubi sanitatem videas restitutam per diaphoretica, quæ sudorem in paroxysmi solutione abortum promoveant, ægro interim optime stragulis cooperto, id quod tantopere, ac tandiu faciendum est, quandiu vires ægri patiantur. Atque hoc in veris intermittentibus, præcipue quotidianis, sæpe obtinuit: humoribus enim in hac tempestate non admodum crassis existentibus, solutio alias imperfecta futura, in perfectam adolescit, quod quidem in autumnu nunquam accidit.

Quid quod clysteris in diebus intermittentibus per triduum, vel quadri-duum adhibiti beneficio, tertianas aliquando curaverim.

Interim si ob phlebotomiam liberiori manu celebratam (quo tempestas ipsa parum cautos inclinat), vel ob ægri debilitatem antecedentem spiritus illi qui subito ad despumationem se accingerent, pauperiores facti minus valeant, accidere potest, ut hujusmodi febres vernaies auxiliis quibuscunque frustra tentatis, autumnalium diuturnitatem æmulentur. Sed sane non solent illæ eousque durare, quippe quæ vel

impacientemente y con instancia el socorro del arte, podrá el médico combatir las intermitentes primaverales de vários modos, con feliz éxito, como me lo han demostrado numerosas observaciones.

Algunas veces, un emético dado oportunamente para que pueda obrar ántes del acceso, ha producido un resultado felicísimo, y principalmente si despues de terminada la accion del emético é inmediatamente ántes del paroxismo, se diera una cantidad regular de jarabe de meconio ó de otro narcótico cualquiera.

Hay ocasiones en que se recobra la salud á beneficio de los diaforéticos, que aumentan el sudor iniciado en la terminacion del paroxismo, en cuyo caso se mantendrá al enfermo perfectamente cubierto con las ropas de la cama, haciéndole sudar tanto y por tanto tiempo, quanto lo consientan sus fuerzas. Este medio ha producido buen resultado muchas veces en las intermitentes primaverales, principalmente en las cotidianas, pues no siendo muy espesos los humores existentes en esta estacion, la crisis, que sin esto hubiera de ser imperfecta, se convierte en perfecta; lo que en verdad nunca sucede en el otoño.

Tambien he curado algunas tercianas á beneficio de lavativas administradas por tres ó quatro dias en las épocas de la intermision.

Sin embargo, quando, ó por haber sangrado demasiado (á lo que induce fácilmente á los poco cautos la estacion misma), ó por la debilidad anterior del enfermo, empobrecidos los espíritus que habian de realizar rápidamente la despumacion, no logran hacerlo, puede suceder que las fiebres intermitentes primaverales, probados inútilmente todos los remedios, alcancen la duracion de las otoñales. Pero por lo comun no suelen pron-

sponte sua desinant, vel leviore remedium ope facile in fugam vertantur.

Intermittentes autem autumnales non tan levi opera se amoveri patiuntur. De illis igitur nonnulla mihi dicenda sunt. Si autumnalis constitutio fuerit epidemica, circa Junium ad ultimum solent invadere. Sin minus, Augustum praestolantur, et Septembris initium: in subsequentibus vero mensibus rarius occurrunt.

Cum earum ingens aliquod agmen simul invaserit, observare licebit earum paroxysmos plerumque una eademque diei hora contingere, accessionibus nunc praeventibus, nunc postponentibus, simili plane modo, atque eodem tenore, nisi quod accidere queat, ut ordo ille medicamentis adhibitis, quae retardandi vel praecipitandi vi pollent, in quibusdam corporibus immutetur vel pervertatur.

Observandum est etiam quod in principio febrium intermittentium (epidemicarum praecipue quae autumno contingunt) haud ita in proclive est typum sub primis invasionis diebus rite distinguere, quandoquidem febre continua adscita primum adoriuntur, neque facile est aliquandiu, nisi diligenter adverteris animum, quicquam aliud praeter aliqualem morbi remissionem deprehendere, quae tamen paulatim in perfectam desinit intermissionem, et typum anni tempestati apte respondentem.

Typorum ratione vel tertianae sunt, vel quartanae. Atque de quartanis quidem illud merito affirmari potest, eas genuinam esse autumnis sobolem. Utraeque profecto ea affinitate inter se connexae sunt, ut saepe numero vices permutare, saltem ad tempus, deprehendantur, mox fortassis ad pris-

garse tanto, porque, ó cedan espontáneamente, ó se ahuyentan con facilidad á beneficio del más ligero remedio.

Las intermitentes otoñales no se pueden desarraigar tan fácilmente. Debo decir aquí algo acerca de ellas. Si la constitucion otoñal fuere epidémica, suelen invadir hácia mediados de Junio. En otro caso se retardan hasta Agosto y principios de Setiembre. En los meses siguientes ocurren más rara vez.

Cuando invaden á un mismo tiempo á gran número de individuos, puede observarse que sus paroxismos ocurren en los más de los casos á una misma hora del dia, anticipándose ó retrasándose las accesiones de un modo completamente semejante, y con el mismo orden, á no ser que se cambie ó pervierta dicho orden en algunos enfermos por la administracion de medicamentos que tengan poder para retardarlos ó acelerarlos.

Debe tambien advertirse que en el principio de las fiebres intermitentes (principalmente de las epidémicas, que ocurren en el otoño), no es fácil distinguir claramente su tipo en los primeros dias de la invasion, pues que en ocasiones aparecen en el principio bajo la forma de una fiebre continua, y no es fácil por algun tiempo, á no prestar mucha atencion, advertir otra cosa que tal cual remision de la enfermedad, que no obstante se convierte paulatinamente en una perfecta intermision, y con el tipo que corresponde á la época del año.

Por razon de sus tipos son tercianas ó cuartanas. De estas últimas puede afirmarse con justicia que son una produccion genuina del Otoño. Entrambas, sin embargo, tienen entre sí tal afinidad, que se las ve á menudo sustituirse mutuamente, al ménos por algun tiempo, para volver

tinum genium redituræ. Sed tertianæ vernaes quartanarum typos nunquam induunt, cum toto (ut ita dicam) cœlo à se invicem distinguantur. Neque porro observavi unquam hac tempestate quotidianam contigisse, nisi quis tertianam duplicem, vel triplicem quartanam hoc nomine censuerit improprie appellandam.

Has autem febres intermittentes eo fere modo suam originem nescisci arbitror, quem nunc summam attingemus. Nempe anno surgente atque progressu, sanguis etiam pro rata proportione exaltatur (haud secus ac vegetabilia quævis augmentis atque declinationibus suis anni cursum referuntur) donec ad statum suam, ultimumque vigorem pervenerit; hinc parallelis motibus cum tempestatibus anni pergens, eo declinante relaxari tandem, et ipse incipit; ac tum præcipue cum ab accidentali aliqua causa promotus fuerit, puta sanguinis immodica jaectura, frigore admissu, cibis crudis atque excrementis, balnearum usu intempestivo aliisque non paucis. Jam vero sanguis in hoc decadentiæ statu constitutus impressioni morbificæ cuicumque obnoxius est, quam in illum faciet quælibet aeris constitutio, quæ hoc tempore dictis intermittentibus est epidemica. Atque huc spectat ebullitio mox inducta, quæ liquorem sanguineum quandoque valde degenerem corripiente, febris inde oriunda mali moris esse solet, et malignis, atque horrendis symptomatibus plenissima. Hæc utcumque accidit, ut sanguis spiritibus suis magnam partem exutus, et ab æstate præcedenti plurimum adustus, ebullitione sua non nisi tardissimis modibus defungatur, sæpeque despumationi longissimam periodum postulet.

más tarde á su primitivo modo de ser. Las tercianas primaverales, empero, jamás se convierten en cuartanas, siendo como son absolutamente distintas de éstas. Tampoco he observado nunca que se presentasen en esta estacion fiebres cotidianas, á no ser que se dé impropriamente este nombre á las dobles tercianas ó á las cuartanas triples.

Creo que estas fiebres intermitentes se producen del modo que sumariamente vamos á exponer ahora. A medida que va entrando y adelantando el año, se va exaltando tambien la sangre en la misma proporcion, no de otro modo que los vegetales siguen en sus aumentos y disminuciones el curso del año hasta llegar á su apogeo y mayor vigor; en relacion siempre con las modificaciones anuales del tiempo, al declinar el año empieza tambien á relajarse la sangre, y principalmente cuando es favorecida la realizacion de este efecto por alguna circunstancia accidental, como una hemorragia abundante, la accion del frio, los alimentos groseros, las alteraciones de las excreciones, el uso intempestivo de los baños y otras muchas. Ahora bien: hallándose la sangre en semejante estado de decaimiento, está dispuesta para recibir cualquiera impresion morbífica que en ella induzca una constitucion atmosférica, que en este tiempo es para dichas intermitentes epidémica. De aquí se origina la ebullicion que luego se determina, y que verificándose en una sangre muy alterada en ocasiones, la fiebre resultante de ella suele ser de mal carácter y acompañarse de síntomas malignos y peligrosos. De todos modos sucede que despojada la sangre de gran parte de sus espíritus, y consumida por el verano precedente, no efectúa su ebullicion sino con movimientos suma-

Jam vero ut manifestum evadat, quam difficulter hæc febres (autumnales puta) curationem admittant, hoc loco perpendendum est; continuarum hujus tempestatis atque intermittentium discrimen in eo maxime versari, quod continuæ conceptam semel effervescentiam continenter unoque tenore perficiant: intermittentes autem partitis vicibus ac diversis temporibus eadem defungantur. Interim in utrisque fermentatio naturæ ductu peragitur spatio horarum 336, aut circiter, neque enim citius aut tardius massa sanguinea in humano corpore ordinario repurgatur, si negotium naturæ permiseris: haud secus ac pomarium suam, vinum atque cærevisia suam, ac peculiarem habet periodum, qua depurentur. Quamvis autem in febribus intermittentibus sanguis nonnunquam (ut in quartana contingit) sex mensium spatio despumationem suam moliantur, ac tandem perficiat; non tamen (si rite calculum ponas) plus temporis in eadem absolvenda impenditur, quam quod in continuis impendi naturaliter solêt; quatuordecim enim nictémèra sive dies naturales efficiunt horas 336; tribuendo nempe horas quinque cum dimidia cuilibet paroxysmo quartanarum, habebis in quartana valorem 14 dierum, hoc est, horas 336. Jam si quis dixerit quartanam, verbi causa (eadem enim reliquarum intermittentium ratio subintelligenda est) ultra sex mensium spatium aliquando excurrere, antequam periodum suam absolvat; respondeo, idem etiam non raro in continuis febribus hujus constitutionis spectari, quæ sæpe ultra dies quatuordecim profrahuntur: in utroque nimirum casu si effervescentiam

mente lentos, y exige para su despumacion un larguísimo espacio de tiempo.

Para que se comprenda cuán difícilmente admiten curación estas fiebres (las otoñales), debe considerarse atentamente en este lugar que la diferencia entre las continuas y las intermittentes de esta constitucion, consiste principalmente en que las primeras, una vez empezada la efervescencia, la terminan sin intermision y en una sola vez, miéntras que las segundas lo verifican en varias veces y en diferentes tiempos. En unas y otras, sin embargo, la fermentacion se lleva á cabo por las fuerzas de la naturaleza en el espacio de trescientas treinta y seis horas, poco más ó ménos; no tarda, en efecto, ordinariamente más ni ménos en depurarse la masa de la sangre en el cuerpo humano, cuando se fia este encargo á la naturaleza; de la misma manera que la sidra, vino y cerveza tienen un período determinado y especial para su depuracion. En efecto: aunque la sangre en las fiebres intermittentes (como sucede en la quartana) está intentando su despumacion por espacio de seis meses en ocasiones, ántes de efectuarla por completo; no por esto, sin embargo (si se calcula con exactitud), emplea más tiempo en finalizarla del que naturalmente suele invertirse en las continuas; pues catorce nictémèros ó dias naturales hacen trescientas treinta y seis horas, y dando á cada paroxysmo quartanario cinco horas y media, se tendrá en una quartana el valor de catorce dias, esto es, trescientas treinta y seis horas. Si alguno dijera ahora que la quartana, por ejemplo (y lo mismo se entenderá de las demás intermittentes), se prolonga en ocasiones por más de seis meses, ántes de su terminacion, responderé que esto

(præsertim circa febrium finem) rite atque ordine decurrere, ac sustineri vegetam curaveris, despumatio intra prædicti temporis spatium, hoc est, quatuordecim dierum, vel 336 horarum peragetur; quod si vero effervescentiam illam seu fermentationem refrigerantium medicamentorum, aut clysteram usu tunc temporis (scilicet versus febrium declinationem) importune inhibueris, et quasi frenum illi injeceris, mirum non est, si in longum evagentur, ordine quippe naturæ perturbato. Namque hoc modo relaxatur quodam modo sanguinis humani tonus, unde se ad despumationem accingere cum effectu nequit. Immo vero in corporibus debilibus, et effætis idem aliquando, vel sponte accidit, nisi cardiacorum ope naturam in illius languentem adjuveris, quo sanguini despumando par sit.

Verum illud hic jam porro notandum arbitror, ea quæ de fermentationis spatio atque continuatione supra tradidimus, de illis solummodo febribus intelligenda esse, quæ statam quandam naturam atque habitum nactæ sunt. Sciendum enim est (neque me præterit) febres quasdam esse, tum continuas, tum intermittentes quæ transeuntis, et incerti generii sunt, neque in suis effervescentiis ad destinatam periodum pertinent. Hujus generis sunt quæ à levi aliqua offensa ex sex rerum non naturalium, quas appellant, ut cibi, potus, aeris, et his similibus, abusu, nonnunquam ortum ducunt, his enim morbis correpti subito sæpe convalescunt. Idem etiam adolescentulis,

mismo se observa frecuentemente en las fiebres continuas de esta constitucion que con frecuencia pasan de los catorce dias; no obstante, en ambos casos, si se cuida de que la efervescencia siga su curso exacta y ordenadamente y se sostenga vigorosa, principalmente hácia el fin de la fiebre, la despumacion se hará en el espacio de tiempo marcado, esto es, en catorce dias ó trescientas treinta y seis horas; pero si la efervescencia ó fermentacion se reprimiera inoportunamente por el uso de medicamentos refrigerantes, ó lavativas en aquel tiempo (es decir, en la declinacion de la fiebre), no es de admirar que se prolonguen, puesto que se ha perturbado el órden de la naturaleza. De este modo, en efecto, se relaja en cierta manera el tono de la sangre humana, y no puede, por tanto, emprender con éxito la despumacion. Esto mismo sucede tambien aún espontáneamente en los cuerpos débiles y gastados, si no se ayuda con cardiacos á su naturaleza desfallecida para que pueda realizar la despumacion.

Creo, no obstante, deber advertir aquí que lo que hemos dicho del tiempo y órden de la fermentacion ha de entenderse solamente de aquellas fiebres que han alcanzado una naturaleza y forma fija. Debe saberse, en efecto, (y no se me oculta á mí), que hay ciertas fiebres, ora continuas, ora intermittentes, que son de un genio incierto y pasajero y no emplean en sus efervescencias un tiempo determinado. De esta clase son las que se originan en ocasiones á consecuencia de una ligera alteracion por abuso de las seis cosas llamadas no naturales, como la comida, bebida, aire y semejantes á éstas; pues los atacados de tales enfermedades convalecen con frecuencia a

sanguine puro, ac multis spiritibus referto præditis, aliquando accidit: nimirum febres illorum spirituosas quadam ac nimis tenui, volucrique materia, fermentationes suas citius perficiunt, ac celeri gradu spatia sua emensæ evanescent. Ad fermentationem enim illud primo requiritur, ut materia fermentiscibilis, sive illa sanguis sit, sive vinum, aut aliis liquor quilibet, ea tenacitate, et viscositate polleat, ut spiritus implexos, atque irretitos eatenus detinere valeat, ut in liquoris massa moveri atque agitari possint, eodem fere modo, quo aves visco captæ, aut muscæ atque apiculæ melle detentæ, motitare quidem, et murmura sua peragere possunt, avolare interim non valentes. Neque tamen (ut obiter illud dicam) eam tenacitatem obtinere debent liquores memorati, ut spiritus prorsus obruant opprimantque, adeo ut non omnino moveantur.

His jactis fundamentis (quæ quidem nescio an aliis, mihi certe ratione non contemnenda niti videntur) mirum non erit, si illis non aliam mendendi methodum superstruam, quam quæ in febribus continuis ad despumationis debitum opus rite perficiendum, adhibenda videatur: cum nimirum illæ à continuis nullo discrimine sejungantur, si ordinem spectes, quo natura earundem materiam expellere solet, scilicet per effervescentiam certa periodo comprehensam. Etsi quod ad earum speciem, atque naturæ proprietatem attinet, illas et à continuis, et à se invicem plurimum differre non diffitear. Itaque vel methodum, qua se natura liberare ab hoc morbo solet, caute solliciteque observando indicium sumere oportet, quo fermentationem abortam acceleremus, atque ita ad sanitatem ægros perducamus, vel in ipsam causam

momento. Esto mismo sucede tambien alguna vez á los adultos de sangre pura y rica de espíritus; pues sus fiebres, como la materia espirituosa es tenue y volátil, terminan más pronto sus fermentaciones y corren con más rapidez sus periodos. Para la fermentacion se requiere en primer lugar que la materia fermentescible, sea sangre, vino ó cualquiera otro líquido, esté dotado de tal espesor y viscosidad, que pueda mantener encadenados y como enredados los espíritus, de tal suerte que puedan agitarse y moverse en la masa del líquido, del mismo modo que las aves cogidas en liga, ó las moscas y abejas presas en la miel, pueden moverse algo y producir sus murmullos, pero no volar. Sin embargo (y para decirlo de paso), no deben estos líquidos adquirir tal espesor que se aprisionen y ahoguen en ellos los espíritus, de modo que no puedan moverse absolutamente nada.

Dadas estas nociones (que no sé si para otros, pero que para mí tienen un fundamento racional), no causará admiracion que no proponga para las fiebres intermitentes otro método curativo que el que me parece debe emplearse para que se efectúe convenientemente el oportuno trabajo de despumacion en las continuas: ninguna diferencia las separa de éstas, en efecto, si se atiende al medio de que la naturaleza se vale para expulsar la materia febril en ellas, cual es la efervescencia realizada en un periodo determinado. Por lo que toca á su especie y peculiar naturaleza, reconozco, sin embargo, que difieren en gran manera de las continuas y entre sí mismas. Así, pues, es preciso, ó investigar el mecanismo por que la naturaleza suele librarse de esta enfermedad, observándola con cuidado y esmero para acelerar la fermentacion

specificam penetrando, danda erit opera, ut remediis efficacibus ac specificis morbo obviam eatur. Ab horum alterutro indicationes sumendæ sunt. Ego utramque viam ingressus aliquando fui, atque illæsa (uti opinor) verecundia profiteri possum, non sine summa cura atque attentione animi indefessa, sed nondum eam felicitatem adeptus sum, ut autumnii febres intermittentes certa aliqua praxi atque medicandi ratione tollere posim, antequam stas illas fermentationes (de quibus supra locuti sumus) peregerint, utcumque molestum hoc febricitantibus videatur; qui eousque sanitatem suam expectare inviti coguntur. Revera autem si quis inter mortales reperiatur, qui sive methodo aliqua certa, sive remedio specifico adhibito, febrium harum intermittentium cursum non solum inhibere, sed etiam omnino abrumpere novit, existimo eum omni jure teneri, ut humano generi rem illam summo opere expetendam patefaciat; quod si non fecerit, ego illum, nec boni civis, nec prudentis viri nomen mereri pronunciaré ausim; neque enim civis boni est, illud in rem suam vertere, quod toti generi humano tan ingens beneficium apportet; nec viri prudentis, divina benedictione semetipsum privare, quam à summa bonitate liceret expectare, si ad publicum bonum promovendum se accingeret. Honoris autem ac divitiarum longe minor; apud probos ratio habetur; quam virtutis, et sapientie.

Quantumlibet autem fuerit difficile, intermittentes has autumnales certo fugare, tradam tamen quidquid ad eandem curationem

comenzada y restituir así á los enfermos á la salud, ó, penetrando en la causa misma específica, procurar atajar la enfermedad con remedios eficaces y específicos. De una de estas dos fuentes es de donde se han de sacar las indicaciones. Alguna vez he entrado yo en uno y otro camino, y con grandísimo cuidado y atención infatigable; pero puedo decir, sin tener, creo, que avergonzarme por ello, que aún no he logrado la felicidad de poder curar las fiebres otoñales con una práctica determinada ó método curativo ántes de haberse efectuado las constantes fermentaciones de que más arriba hemos hablado, por desagradable que esto sea á los febricitantes, que se ven obligados, bien á su pesar, á esperar su curacion hasta pasado ese tiempo. Y en verdad que si algun hombre supiese, ya con un método determinado, ó con el empleo de algun remedio específico, no sólo interrumpir el curso de las fiebres intermittentes, sino detenerle además por completo, creo que está absolutamente obligado á descubrir al género humano una cosa tan extraordinariamente apetecible; de no hacerlo, me atrevo á declarar que no merece el nombre de buen ciudadano ni de varón prudente; pues no es propio de un buen ciudadano el convertir en provecho propio lo que tan gran beneficio reportaría al género humano, ni de un varón prudente el privarse él mismo de la bendicion divina, que podría esperar de la Suma Bondad, dedicándose á procurar el bien público. Entre los hombres honrados, por otra parte, se tienen en mucho ménos la gloria y las riquezas que la verdad y sabiduría.

Mas por difícil que sea ahuyentar de una manera cierta estas intermitentes otoñales, voy á exponer, no obstante, lo que me ha parecido

præ reliquis facere mihi visum est. Intermittentium autumnalium curationem non sine ingenti discrimine per catharsim tentari (nisi eo, quem mox dicemus, modo instituantur) præsertim, vero per phlebotomiam, frequenti nimis observatione jam olim didici. Etaniam in tertianis (maxime si ea constitutio admodum fuerit epidemica) hac methodo sanandis, nisi chirurgi gladiolus eodem ictu, quo venam pertundit, ipsam etiam febrem confodiat, dictæ febres, etiam in vegetioribus, et athleticæ cætera valentibus, non nisi longo temporis tractu expugnari se patiuntur: in provectoribus autem diutinum febris cruciatum tandem etiam mors excipit, quam præ foribus jam esse haud raro denunciat lethalis illa tonsillarum inflammatio, cujus fecimus mentionem. Adde, quod venæ sectio alia etiam symptomata illa maturius accersivit, quæ febres autumnales intermittentes in statu declinationis, vel comitari diximus, vel à tergo sequi. Quartanariis vero in tantum obest phlebotomia, ut juvenes, qui à morbo alias intra sex menses fuissent liberati, per sex adhuc alios ab eodem detineantur; ætateque provectores, qui nisi sanguinem detraxissent, intra annum poterant sanari, morbum etiam ultra statutum illud tempus alere periclitantur, ac denique ab eodem victi succumbere. Quæ de venæ sectione jam dixi, levi opera ad catharsim possunt transferri, nisi quod hæc non usque adeo perniciosa sit, nisi crebro repetita.

Intermittentes tertianas autumnales hoc pacto aggredior. Egro in lectulo composito, et stragulis undequaque cooperto, sudores provocho sero lactis cerevisiato, cui salviæ fo-

más conveniente para su curacion.

Hace ya tiempo que observaciones numerosísimas me han enseñado que no se puede intentar sin gran riesgo la curacion de las intermitentes otoñales por medio de los purgantes: (á ménos que se empleen como luego diremos), y principalmente por la sangría. Efectivamente: las tercianas (en especial si la constitucion es muy epidémica) tratadas por este método, á no ser que la sangría haga desaparecer á la fiebre inmediatamente, no ceden sino al cabo de largo tiempo, áun en los individuos más vigorosos, y que por lo demás están sanos: en los más viejos sigue al fin la muerte al prolongado tormento de la fiebre, anunciando no raras veces hallarse próximo tan fatal término la funesta inflamacion de las amígdalas, de que ya hemos hecho mencion. Añádase á esto que la sangría hace aparecer muy pronto aquellos otros síntomas que dijimos acompañan ó siguen á las fiebres otoñales en estado de declinacion. Por lo que hace á los cuartanarios, de tal manera los perjudica la sangría, que los jóvenes que de otro modo se hubieran librado en seis meses de la enfermedad, son todavía atormentados por ella otros seis más; y los más viejos, que podian haber sanado en un año á no haberles sacado sangre, se exponen á padecerla mucho más del dicho tiempo acostumbrado, y á sucumbir al fin vencidos por ella. Lo dicho de la sangría puede entenderse con pocas alteraciones de los purgantes, sino que éstos no son tan perniciosos, á no ser repetidos con frecuencia.

Yo combato á las intermitentes tercianas del modo siguiente: Acostado el enfermo, y bien cubierto con las ropas de la cama, provocho los sudores con suero de leche mezclado

lia incocta fuere, quatuor circiter horis ante paroxysmi adventum; quibus jam obortis mox præcipio, ut devoret scrupulos duos pilularum cochiarum majorum solutarum in unciam unam sequentis mixturæ. *Recipe.*—*Aquæ vitæ, libram.*—*Theriaccæ andromachi, uncias tres.*—*Crocianglici, unciam.*—*Misce; stent simul pro usu.*

Hæc ubi assumpserit, in sudoribus continuo eliciendis persistat, donec elapsæ fuerint aliquot horæ ab illo tempore, quo paroxysmus ingruere debuerat, magna cum cautela se muniens contra illas, sudationis interruptiones, quas illi forte creabunt dejectiones aliquot à medicamento cathartico profectæ. Sæpius mihi ex animi voto cessit medicamentum hoc in fugandis tertianarum paroxysmis quam usu receptum illud ad eundem scopum tendens, decoctum scilicet radicis gentianæ, summitatum centaureæ, etc., cum pauca sennæ atque agarici quantitate. Cum enim duos illos contrarios sudandi ac deiciendi motus eodem tempore excitet, eundem cum vulgari isto effectum obtinet, ordinatum scilicet paroxysmi processum confundendo atque interturbando: idque efficacius, nec tamen tuto minus. Atque hac sane methodo intermittentes autumnales tertianas bene multas pepuli; necdum præstantiorem alium experiri his annis mihi licuit.

In *tertiana duplici*, quæ typum variavit ob ægrum vel evacuationibus vel alio quovis modo debilitatum, sudor pari etiam modo provocandus, et pari temporis intervallo à futura paroxysmi invasione, vel medicamento jam laudato (omittantur vero *pilulæ cochiae*, cum nec tutum sit, nec ad rem faciat, cathartico jam ab

con cerveza en que se hayan cocido hojas de salvia, y tomado unas cuatro horas ántes de la llegada del paroxismo: una vez iniciado el sudor, mando tomar dos escrúpulos de píldoras coquias mayores, disueltas en una onza de la siguiente mixtura: *Recipe.*—*De aguardiente, una libra.*—*Triaca de Andrómaco, tres onzas.*—*Azafran inglés, una onza.*—*Mézclase y guárdese todo junto para uso.* Luégo que ha tomado esio, debe seguir sudando el enfermo hasta pasar algunas horas de la en que debia haber aparecido el paroxismo, evitando con gran cuidado las interrupciones del sudor, que pueden ser determinadas por la necesidad de hacer algunas deposiciones á consecuencia del uso del medicamento purgante. Este medicamento ha respondido á mi deseo de ahuyentar los paroxismos de las tercianas más á menudo que el tan usado cocimiento para el mismo fin de raíz de genciana, sumidades de centáura, etc., con una pequeña cantidad de sen y agarico. Excitando, en efecto, á un mismo tiempo los dos opuestos movimientos de sudar y deponer, se obtiene el mismo resultado que con este remedio vulgar, á saber: desordenar y perturbar la marcha del paroxismo, y esto más eficazmente y no con más peligro. Con este método he desarraigado perfectamente muchas intermittentes tercianas otoñales, sin haber encontrado en estos años otro mas útil.

En la terciana doble que ha cambiado su tipo por haberse debilitado al enfermo con evacuaciones ó de cualquiera otra manera, debe provocarse de igual modo el sudor y dar, á igual distancia del paroxismo, ó el medicamento ya recomendado (omitiendo las píldoras coquias, puesto que ni es seguro ni hace al caso de-

eodem fractas ægri vires amplius de-
 jicere, et paroxysmis ejusdem ope in-
 geminatis suppetias ferre) vel dia-
 phoretico alio aliquo acri atque effi-
 caci, quod etiam repeti potest paro-
 xysmo genuino proxime subsequente.
 In summa ægri debilitate a dicta pa-
 roxysmi ingeminatione, electuarium
 quod jam scribitur, prescribo: *Reci-
 pe.*—*Conservæ florum boraginis et
 buglossæ, ana drachmam.*—*Conser-
 væ anthosinæ, drachmam semis.*—*Corticum citri conditarum, nucis
 moschate condite, theriacæ andro-
 machi, ana, uncias tres.*—*Confectio-
 nis alhermes, drachmas duas.*—*Misce; fiat opiata, de qua capiat
 ad magnitudinem avellanæ, manæ
 et vesperî, superbibendo cochlea-
 ria sex sequentis julapii: Recipe.*—*Aquæ ulmaricæ et theriacalis stilla-
 tarum, ana, uncias tres.*—*Syrupi
 cariophilorum, unciam unam.*—*Mis-
 ce; vel hujus loco aquam aliquam
 epidemicam simplicioreni saccharo
 dulcoratam exhibeo, interdecto ene-
 matum usu; ægro juscula è pullorum
 carnibus, avenacea, etc., concedo.*

de aqua & deponere se oportet
 mismo resultado que con este reme-

Quartanarum quod attinet curatio-
 nem, nemo est, opinor, in hac arte,
 vel mediocriter versatus, qui nesciat
 quam parum votis respondeant me-
 thodi istæ omnes, quæ huic medicor-
 um opprobrio eluendo hactenus des-
 tinantur, si corticem peruvianum
 excipiamus, qui tamen inducias sæ-
 pius impetrat morbo, quam eundem
 debellat, cum postquam ad septima-
 nas duas, vel tres delinuerit, magno
 cum ægri emolumento, qui ab illo
 male multatus paululum interim res-
 pirat, mox de novo recrudescens
 haud segnius quam prius lacessit;
 atque ut plurimum quotiescumque
 demum repetatur illud medicamen-

bilitar más las fuerzas ya quebranta-
 das del enfermo con semejante car-
 tático y favorecer la vuelta de los
 paroxismos duplicados por esta ra-
 zon), ó algun otro diaforético enérgi-
 co y eficaz, que puede repetirse tam-
 bien en el paroxismo genuino si-
 guiente. En caso de suma debilidad
 del enfermo por la dicha duplicacion
 del paroxismo, prescribo el siguien-
 te electuario: *Recipe.*—*Conserva de
 flores de borraja y buglosa, de cada
 cosa una dracma.*—*Conserva de ro-
 mero, media onza.*—*Corteza de li-
 mon en conserva, nuez moscada en
 conserva y triaca de Andrómaco, de
 cada cosa tres onzas.*—*Confeccion
 de alhermes, dos dracmas.*—*Méz-
 clese, y hágase una opiata, de que
 se tomará una cantidad igual al vo-
 lúmen de una avellana mañana y
 tarde, bebiendo deirás seis cucharada-
 das del siguiente julepe: Recipe.*—*A-
 gua de semillas de olmo y de triaca
 destilada, de cada cosa tres on-
 zas.*—*Jarabe de clavo, una onza.*—*Méz-
 clese; ó en su lugar doy algun
 agua epidémica simple azucarada,
 prohibiendo el uso de lavativas: con-
 cedo al enfermo caldos de carne de
 pollo, de avena, etc.*

Por lo que hace á la curacion de
 las cuartanas, creo que nadie media-
 namente versado en el arte de curar
 ignora cuán poco puede esperarse de
 todos esos métodos destinados á librar
 á los médicos de lo que es hasta aquí
 su oprobio, si se exceptúa la quina,
 que no obstante consigue de la enfer-
 medad más veces una tregua que el
 curarla radicalmente; pues que si
 falta por dos ó tres semanas con gran
 provecho para el enfermo, que aban-
 donado por ella descansa entre tanto un
 poco, se recrudescen luego de nuevo y
 molesta con no menos intensidad que
 ántes, y en la mayor parte de los ca-
 sos, y por mucho que se repita tal

tum non nisi longo temporis tractu expugnatur. Referam tamen quicquid de methodo ejusdem exhibendi habeo compertum.

Curandum est ante omnia ne præmature nimis hic cortex ingeratur, ante scilicet quam morbus suo se marte aliquantisper protriverit (nisi collabescentes, et jam fractæ ægri vires eundem temporius sumendum esse dictaverint) neque enim illud solum est metuendum, ne à præpropere ejus usu inefficax iste reddatur, et spem ægri fallat, sed etiam ne de ægri vita agatur, si sanguini omnifermationis nisi se despumantiam de repente injiciamus remoram. Proximo loco, neque catharsi multo minus venæ sectione, subducenda est materiæ febrilis pars aliqua, quo liberius cortex suo fungatur munere: cum enim ab utraque recrudescent paroxysmi, evanescente semel pulveris vi. Mihi etiam magis è re fore videtur, ut sanguinem dicto medicamento sensim, longiore quæ paroxysmis intervallo leviter inficiamus, quam ut uno omnino ictu paroxysmum jam instantem tentemus confodere; hoc enim pacto, et plus temporis remedio conceditur, quo suum opus plenius absolvat, et evitatur quicquid id est periculi, quod ægro poterit oriri ex subito isto atque intempestivo nimis sufflamine, quo paroxysmum jam invalescentem, atque omni se ope exerentem conamur opprimere. Postremo brevibus istis temporis intervallis repetendus est pulvis, ut non protinus evanescat prioris dosis virtus, antequam altera exhibeatur: crebra enim repetitione ista robur tandem recuperabitur, profligato insolidum morbo. His adductis rationibus hanc ego methodum cæteris antepono: *peruviani corticis unciam unam cum syrupo rosarum rubrarum uncias duas, miscea-*

medicamento, no se cura sino a' cabo de largo tiempo. Diré, no obstante, lo que tengo averiguado acerca de su método de administracion.

Ante todas cosas ha de procurarse no dar esta corteza demasiado pronto; esto es, antes que la enfermedad se haya debilitado algun tanto por su misma violencia (á no ser que las fuerzas decaidas y quebrantadas del enfermo indujeran á administrarla ántes), pues no sólo hay que temer que por su uso prematuro se haga ineficaz y engañe la esperanza del enfermo, sino tambien que amenace la vida de éste, si de repente ingerimos esta remora general de la fermentacion, porque toda la sangre procura su depuracion. No debe expulsarse por purgantes, ni mucho ménos por sangrías, parte alguna de la materia febril en una época próxima á su administracion, con objeto de que la quina ejerza más libremente su accion; pues tanto los unos como la otra recrudescen los paroxismos y desvanecen al propio tiempo la virtud del medicamento. Me parece asimismo acertado en este asunto hacer sentir á la sangre poco á poco la influencia de este medicamento y á larga distancia de los paroxismos, que intentar destruir de una sola vez el paroxismo que ya amenaza; de este modo se dá más tiempo al remedio para desenvolver más completamente su accion y se evita el peligro que pudiera sobrevenir al enfermo á consecuencia de la intempestiva y demasiada excitacion con que queríamos contener el paroxismo ya preparado y que aparece en toda su intensidad. Finalmente se repetirá el polvo á cortos intervalos, para que no se disipe totalmente la virtud de la última dosis, ántes de administrar otra; con una repeticion frecuente se recobrará fácilmente la salud, y se destruirá por sí misma la

tur; æger vero quantitatem nucis moschatæ majoris mane, et sero quotidie devoret diebus à genuino paroxysmo vacuis, donec confectionem omnem assumpserit. Repetatur porro ad tres alias vices, interjectis semper diebus quatuordecim.

Neque forte cum minori fructu usurpari poterit cortex hic in tertianis, qua vernis, qua autumnalibus, quam in quartanis, adhibetur. Sed ut vera loquamur, nec artem vanam ostentemus, si harum febrium alterutra correptus æger, vel infans sit, vel ætate floreat, convenit omnino (quantum ego hactenus edoctus sum) nihil medicamentorum quorumvis ope, aut aeris, ac diætæ mutatione moliri. Nihil enim hinc malum natum hucusque intellexi, si modo totam rem naturæ permiserim. Id quod ego non sine admiratione, præcipue in infantulis, sæpe observavi sanguine namque depuratione sua defuncto, febres illæ sponte sua evanuerunt. Quod si autem è contrario, vel strictiori aliquo regimine utaris, vel medicamenta purgantia subinde adhibeas (adhiberi scilicet solent, eo prætextu, ut obstructions expediantur, atque humores in primis viis, stabulantes exturbentur), vel si, quod præcipuum est, in constitutione epidemica venæ sectio celebretur, fiet ut morbus in longissimum tempus procurrat, atque interim ut ægri mille symptomatibus, iisque periculosissimis exponantur.

Si vero febricitantes provecioris ætatis sint, ex utroque morbo (tertianas dico autumnales, ac quartanas) non solum diurnitatis, verum

enfermedad. Guiado por estas consideraciones, prefiero á todos el siguiente método. *Quina, una onza.*— *Mézclese con jarabe de rosas rojas, dos onzas,* para que tomé el enfermo mañana y tarde, los dias que no toque el acceso genuino, una cantidad del volúmen de una nuez moscada grande, hasta concluir toda la confection. Repitase despues otras tres veces, dejando siempre catorce dias de intervalo.

Acaso podría emplearse esta corteza en las tercianas, así primaverales como otoñales, con tan buen éxito como en las cuartanas. Pero, á decir verdad, y para no hacer ostentacion de un arte vano, si el enfermo atacado por una ú otra de estas fiebres fuera niño ó adolescente, conviene realmente (en cuanto hasta ahora he observado) no intentar nada por medio de medicamentos, ni por cambios de atmósfera, ni diætá; pues no he visto seguirse ninguna mala consecuencia en estas fiebres de abandonarlas por completo á la naturaleza. Lo que muchas veces he observado con admiracion, principalmente en los niños, es que estas fiebres se disiparon espontáneamente una vez terminada la despumacion de la sangre. Cuando, por el contrario, se emplea algun otro régimen más severo ó se administran purgantes (que suelen darse con el pretexto de resolver las obstrucciones y expeler los humores acumulados en el estómago), ó si, existiendo una constitucion epidémica y esto es aún más dañoso), se practica una sangría, se hace que la enfermedad dure mucho más tiempo, y que los enfermos se expongan entre tanto á mil síntomas, y éstos peligrosísimos. Pero cuando los febricitantes son de más edad, corren en ambas enfermedades (las tercianas y las cuartanas otoñales) un grave peligro, no sólo

etiam ipsius mortis grave periculum imminet. Hic itaque medicum illud agere oportet, si neque corticō peruviano, nec alia quavis methodo morbum submovere valuerit, ut naturæ saltem suppetias ferat, eamque illis adminiculis sublevet, quibus ad negotium suum peragendum, opus habuerit. Certe enim in effatis corporibus, nisi fermentatio cardiacorum et corroborantis diætæ, ut vini absinthii ac id genus similium, beneficio sustineatur, illud accidet, ut ægri incertis atque frustraneis paroxysmis divexati debilitentur, atque morbus eousque duret, donec languida prius natura paroxismo aliquo graviore correpta, ad ebullitionis tempus pertingere non possit, adeoque in ipso exhorrescentiæ tempore diem suam obeant ægroti. Atque hoc in senibus non raro usit venit, qui longa cathartorum serie debilitati fuerunt, imo ut aliquando visum est, in ipso vel primorum paroxysmorum rigore penitus defecerunt cum exhibitō cardiaco satis forti saltem ad tempus aliquod sustineri potuissent.

Cum sanguis tempus illud exegerit, quod ad despumationem suam perficiendam requiritur, necessarium est, ut provectoris ætatis ægri eodem ipso tempore, vel paulo antea insignem aliquam aeris mutationem subeant, sive (quod potius optandum esset) in calidiorem aliquam regionem commigrando, sive mutando saltem locum, in quo primum hoc modo correpti sunt. Mirum sane est, quantum valeat hæc aeris mutatio ad morbum hunc prorsus abigendum. Interim ut ante hunc temporis articulum aer mutetur, non tantum non necessarium est ad sanitatem ex hoc morbo restituendam, sed et

de padecerlas largo tiempo, sino áun de morir á consecuencia de ellas. En este caso, pues, conviene al médico, si no puede remover la enfermedad con la quina ni con ningun otro método, auxiliar al ménos á la naturaleza, y ayudarla con aquellos medios de que necesitare para realizar su encargo. Sucederá, en efecto, en los individuos extenuados, á no sostener la fermentacion á beneficio de cardiacos y una dieta corroborante, como el vino de ajenos ú otros de semejante especie; sucederá, digo, que los enfermos, fatigados con vagos é inútiles paroxismos, se debilitarán, y la enfermedad durará hasta que, más lánguida la naturaleza y atacada de algun paroxismo más intenso, no pueda llegar al período de la ebullición, y termine, por tanto, en el de frío con la vida de los enfermos. Esto sucede con frecuencia en los viejos debilitados por el continuado uso de purgantes, y áun, como alguna vez se ha visto, han fallecido en el frío de los primeros accesos, cuando se hubieran podido sostener, siquiera por algun tiempo, si se les hubiera administrado un cardiaco bastante enérgico.

Quando la sangre ha empleado todo el tiempo que se requiere para llevar á cabo su depuracion, es necesario que los enfermos de edad avanzada experimenten en el mismo tiempo, ó poco ántes, algun cambio notable de aires, y, lo que sería preferible, que se trasladen á un país más cálido ó se muden al ménos del punto en que fueron primeramente atacados. Es admirable la influencia de la mudanza de aires para ahuyentar por completo esta enfermedad. No obstante, el mudar de aires ántes que llegue este momento, no sólo es innecesario, sino inconveniente para obtener el restablecimiento de la salud. Aun-

minus convenit. Etiam si enim quis in regionem quantumcunque Australem et calidam migraverit, sanguis tamen ejus in morbo hoc motu semel constitutus, depurationem suam ut peragat necesse est; quod quidem beneficii frustra expectabitur ab inusitato novoque aere, priusquam procedente atque adulto jam sanguinis motu, sanitatis recuperandæ capax fuerit. In signis ergo illa aeris mutatio tum demum adeunda est, cum primum æger á paroxysmo liberari potest: Exempli causa: in quartana, quæ primum in autumno invasit, non citius aer mutandus est, quam circa Februarii initium. Interim si æger mutare locum vel nolit, vel commode nequeat, oportebit ut hoc ipsius temporis articulo, forti aliquo medicamento utatur, cujus eæ sint vires, ut uno quasi ictu languescentem illam depurationem potenter promoveat, et si fieri poterit, perficiat. Ad hanc rem consulerem ego, ut *Electuarii de Ovo, vel Theriacæ Andromachi, sesqui drachma, in aquæ coelestis, vel aquæ Vitæ communis, unciis duabus, dissoluta exhibeatur*, duabus scilicet horis ante paroxysmum. Id quod à me, cum successu non infelici, in morborum hujusmodi declinatione factum est. Licet agnoscam calidiora hæc citius exhibita vel morbum duplicare, vel in febrim continuam permutare, quod à *Galeno* jam dudum observatum est. Idem in juvenibus hoc morbo detentis fieri potest, cautela adhibita. Ut autem in puerili ætate idem fiat, non tantum non convenit, verum etiam periculo non vacare dudum observavi.

Priusquam huic argumento clausulam addamus, illud monendum ve-

que emigrare, en efecto, un individuo á otro país, por meridional y caliente que fuera, si su sangre está ya constituida en este movimiento morboso, es necesario que efectúe su despumacion, y se esperaria en vano beneficio alguno del nuevo y diverso aire ántes que, adelantado y vigoroso el movimiento de la sangre, estuviera en estado de poder recobrar la salud el enfermo. La variacion notable de aires debe procurarse, pues, tan pronto como el enfermo pueda verse libre por primera vez del paroxismo; por ejemplo, en una quartana que ha invadido por vez primera en el otoño, no debe cambiarse de aires ántes de principios de Febrero. Si el enfermo no quisiera ó no pudiera cómodamente cambiar de lugar, habrá que usar en este tiempo algun medicamento fuerte, cuyas virtudes sean tales, que promueva poderosamente, como de un solo empuje, la ya decaida depuracion, y, si es posible, la termine. Para este objeto propondria yo que se diera dos horas ántes del paroxismo dracma y media de electuario de huevo ó de tríaca de Andrómaco, disuelta en dos onzas de agua celeste ó de aguardiente comun. Tal es lo que he hecho con éxito bastante favorable en la declinacion de enfermedades de esta clase. Reconozco, no obstante, que estos remedios tan cálidos, dados demasiado pronto, duplican la enfermedad, ó la cambian en fiebre continúa, como hace ya largo tiempo fué observado por Galeno. Lo mismo puede hacerse, con las debidas precauciones, cuando se trate de jóvenes atacados de esta enfermedad. Mas en la edad pueril, no sólo no conviene este método, sino que tengo tiempo há observado que no carece de peligro.

Antes de terminar esta materia debemos hacer una advertencia. To-

nit. Ea quæ de febrium autumnalium intermittentium duratione, atque de tempore ad sanguinis despumationem requisito jam dicta sunt, ita intelligenda esse, ut nos solum illud nunc spectemus, quod natura vulgaribus atque usitatis tantum medicamentis suffulta, præstare soleat. Nequaquam enim eo consilio de his rebus ita locuti sumus, ac si doctos ac solertes medicos despondere animum velimus; atque vel de melioribus medendi rationibus excogitandis, vel nobilioribus remediis inveniendis spem totam abjicere, quorum ope hujusmodi morborum sanationem accelerent; tantum enim ego profecto ab hoc proposito absum, ut non desperem; vel à me ipso tale quippiam sive methodi, sive remedii aliquando repertum iri.

Sublato morbo, æger sedulo purgandus est; incredibile enim dictu, quanta morborum vis ex purgationis defectu post febres autumnales subnascatur. Miror autem hoc à medicis minus caveri; minus etiam admoneari. Quandocumque enim horum morborum alterutrum paulo provectioris ætatis hominibus accidisse vidi, atque purgationem etiam omissam, certo prædicere potui periculosum aliquem morbum eosdem postea adoriturum, de quo tamen illi nondum somniaverant quasi perfecte jam sanati.

Omnino interim cavendum est, ne purgetur æger, nisi morbo penitus depulso. Quamvis enim partes naturales illuvie ista, quam in illas congegisset febris, hoc pacto quadantenus sublevari videantur: nova tamen materia derepente succresceret, febre scilicet à cathartici impetu, atque humorum agitatione jam revocata, eamdem suppeditante; ac proin-

do lo que hemos dicho acerca de la duracion de las fiebres intermitentes otoñales y del tiempo requerido para la despumacion de la sangre, ha de entenderse teniendo en cuenta que sólo nos referimos ahora á lo que suele hacer la naturaleza, ayudada exclusivamente con los remedios usados y vulgares. De ninguna manera hemos hablado, como lo hemos hecho, de estas cosas con intencion de desanimar á los médicos hábiles, é ingeniosos, ni de hacerlos desesperar de que puedan, ora idear mejores fundamentos de curacion, ora de hallar remedios más heróicos, merced á los cuales pueda acelerarse la curacion de semejantes enfermedades; hallándome, en verdad, tan distante de semejante propósito, que no desconfío de encontrar yo mismo algun dia tal método ó tal remedio.

Desterrada la enfermedad, debe purgarse diligentemente al enfermo, pues que es indecible el número de enfermedades que se originan de no haber purgado despues de las fiebres otoñales. Me admira que esto no sea más tenido en cuenta y más aconsejado por los médicos. Siempre que vi ocurrir alguna de estas enfermedades en individuos de edad algo avanzada, y á quienes despues no se habia purgado, pude predecir con certeza que habian de padecer alguna enfermedad peligrosa que ellos no soñaban siquiera, creyéndose perfectamente sanos.

Debe, no obstante, tenerse cuidado de no purgar al enfermo sino despues de completamente curada la enfermedad. Aunque parezca, en efecto, que de esta manera se descargan en cierto modo las vías digestivas de la impureza que en ellas acumuló la fiebre, se formaria, no obstante, repentinamente una nueva materia, una vez reproducida la fiebre por la

de id tantum à purgatione luci fecerimus, ut morbus contumacior evadat. Quotidiana id nos docent eorum exempla, qui in morbi declinationem ut theoriæ istæ morem gerant, quæ in tollendis obstructionibus, et evacuando humore melancholico, qui mali fons et origo vulgo habetur, curationem spem omnem ponit, repetitis purgationibus misere plectuntur; quibus sane, quidquid id demum est humorum, quod à corpore divellit atque eliminatur, compertissimum est nobis febrim altiores exinde radices agere, et pertinacius stationem suam tueri quam si non fuerit proritata. Quapropter religio mihi est catharticum propinare ante tempus illud, quo non tantum paroxysmi perceptibiles, sed etiam alteratio ista qualis qualis ea fuerit quæ diebus illis, in quos paroxysmus incidere debuerat, persentiscitur, omnino evanuerint atque unus insuper mensis fuerit elapsus, quo quidem effluxo potionem aliquam ex lenitivis vulgaribus prescribo, atque eandem semel in septimana ad menses duos tresve subsequentes repetendam impero, addito etiam singulis vicibus hausto aliquo paregorico hora somni assumendo, finita jam medicamenti operatione; ut nempe paroxysmo se de novo ingerendi ansam prescindamus, quam aliter forte arriperet ex occasione tumultus atque orgasmî, quos vel mitissima excitant cathartica.

Purgationibus instituendis idcirco spatia ista ampla interpono, ut scilicet æger à recidivæ metu liberetur, quæ quidem à nimis crebra et confestim repetita sanguinis atque humorum exagitatione, de facili pote-

accion del purgante y la agitacion de los humores, y, por consiguiente, sólo habríamos logrado con el catártico hacer más rebelde la enfermedad. Esto nos enseñan diariamente los ejemplos de aquellos que, acomodándose á la teoría que fia todo el éxito de la curacion á la ablacion de las obstruccioncs y á la evacuacion del humor melancólico, tenido por el vulgo como fuente y origen del mal, se mortifican tenazmente en la declinacion de la enfermedad con purgas repetidas, merced á las cuales, y qualquiera sea la cantidad de humor removida y eliminada del cuerpo, es para nosotros indudable que la fiebre se arraiga más profundamente y persiste con más tenacidad que si no hubiera sido irritada. Por esta razon es para mí precepto inviolable el abstenerme de dar purgante alguno antes de aquel tiempo, en que no solamente se han desvanecido por completo los paroxismos sensibles, sino tambien aquella alteracion, por pequeña que sea, que suele sentirse en los dias en que debiera aparecer el acceso y hasta un mes despues de la desaparicion de estos fenómenos, pasado el cual prescribo alguna pocion de purgantes suaves vulgares, que mando repetir una vez por semana y por espacio de dos ó tres meses seguidos, añadiendo cada vez alguna bebida paregórica para tomar á la hora del sueño, despues de terminada la accion del medicamento; de este modo se evita la ocasion á un nuevo paroxismo, que acaso provocaria sin esta precaucion la agitacion y orgasmo que producen aún los más suaves catárticos.

Interpongo estos grandes espacios en la administracion de los purgantes, para librar al enfermo de la recidiva, que podria ser, en verdad, fácilmente determinada por una agitacion de la sangre y humores dema-

rat induci. At cum jam ista res vacet periculo, apozema sequens frequenter usurpari poterit.—*Recipe. Radicis rhabarbari monachorum, uncias duas.—Radicum asparagi, brusci, petroselinæ, et polipodii quercus, ana, unciam.—Corticis medice fraxini et tamarisci, ana, unciam semis.—Foliorum agrimonie ceterach et capillorum veneris, ana, manipulum unum.—Sennæ mundatæ, sesqui unciam.—Vini albi optimi, unciam semis.—Agarici trochiscati, drachmas duas.—Seminum foeniculi, scrupulos quatuor.—Coque in aqua ad libram, semis, sub finem adde succi aurantiorum, uncias tres.—In colatura dissolve syrupi cichorum cum rheo et magistralis ad melancholiam, ana, sesqui unciam. Fiat apozema, de quo capiat libram semis singulis matutinis per triduum, et repetatur quoties opus fuerit.*

Ut tandem symptomata illa memoremus quæ febres intermittentes in declinationis statu comitantur, observandum est, vernarum paucissima esse, si ad illa comparentur quæ Autumnalibus accidunt, tum quia non ita diu hærent istæ, tum etiam quia in humoribus non usque adeo terrenis, et minus etiam malignis fundantur.

Primum hic sibi locum vendicat, subinde occurrens *hidrops*; unde primo quidem crura intumescunt, deinde etiam venter, qui exinde nascitur, quod scilicet sanguis crebris illis fermentationibus, quas peperit morbi diurnitas (præcipue in natu grandioribus), plures spirituum manipulos prodegit, unde summa eorum deminopia jam laborans, succos cum alimentis ingestos non amplius valet assi-

siado frecuente y en poco tiempo repetida. Mas cuando ya no existe semejante peligro, puede tomarse á menudo el siguiente apocema: *Recipe. —De raíz de ruibarbo, dos onzas.—De raíz de espárrago, acebo, perejil y polipodio de encina, de cada cosa una onza.—Cortezas medias de fresno y tamariz, de cada cosa media onza.—Hojas de agrimonia, de doradilla y de adianto, de cada cosa un manojo.—Sen. escogido, media onza.—Vino blanco, bueno, media onza.—Agarico, en trociscos, dos dracmas.—Semillas de hinojo, cuatro escrúpulos.—Cuézanse en agua hasta que quede reducido á libra y media, añadiendo hácia el fin, de zumo de naranjas, tres onzas.—Cuélese y disuélvase, de jarabe de achicorias con ruibarbo y magistral contra la melancolía, de cada cosa, onza y media. Hágase apocema, del que se tomará media libra cada mañana por tres dias, repitiéndolo cuantas veces sea necesario.*

Finalmente; para hacer mencion de los síntomas que acompañan á las fiebres intermitentes en el período de declinacion, diremos que son poquísimos en las primaverales, si se comparan con los que ocurren en las de otoño, ya porque aquellas no duran tanto, ya porque no son producidas por humores tan groseros y malignos.

Reclama el primer lugar la *hidropesía*, que se presenta á menudo: principian por hincharse los miembros inferiores y despues el vientre, debiendo su origen á haber consumido la sangre muchos espíritus en repetidas fermentaciones, exigidas por la prolongacion de la enfermedad (principalmente en los individuos viejos), por lo cual, y siendo aquellos escasos, no puede asimilar los jugos in-

milare, quorum cruda adhuc indigestaque moles in crura tandem deponitur, atque his jam distentis, neque ulterius quicquam admittentibus, in ventrem etiam, unde verus hidrops formatur. Raro autem juvenes obsidet hæc malorum ilias, nisi catharticis per febris decursum sæpe numero iteratis eandem in conspectu nimis accersiverint.

Verum hydrops ex causa memorata superveniens aperientium et catharticoꝝ usu facile sanatur, si modo recens fuerit. Neque mihi molestum est, quoties hunc natum morbum audio atque intelligo, nempe de rei exitu omnia bona tunc temporis animo concipiens. Nonnullos enim usu apozematis jam appropriati persanavi.

Verumtamen observavi, frustra esse, si quis hydropem ex febre intermittente natum, medicamentis purgantibus tollere conetur, febre illa adhuc durante: febris enim hoc pacto radicis profundius agereprehendetur, non autem amovebitur hydrops; expectandum itaque, donec febris exulet, ac tum demum negotium prospere suscipiendum.

Verum enim vero si tam importune atque acriter instet symptoma hoc, ut hujus curatio non eo usque videatur differenda, donec febris recessus catharticoꝝ usum permittat, aggredienda omnino illa est infusionibus radicis raphani rusticani, summitatum absinthii, et centauree minoris, baccarum juniperi, cinerum geniste, etc., in vino factis; quæ non solum huic symptomati obsistant, effectas sanguinis vires de novo instaurando, sed naturæ etiam de morbo jam triumphaturæ tempori subveniunt.

Infantes autem post febres autum-

geridos por los alimentos, cuya masa cruda ó indigesta se deposita al fin en las piernas, y distendidas éstas, y no pudiendo contener ya más, se derrama tambien en el vientre, formándose la verdadera hidropesía. Raras veces asalta á los jóvenes esta enfermedad, á no haberse determinado imprudentemente con una frecuente repetición de purgantes en el curso de la fiebre.

La hidropesía, empero, que sobreviene á consecuencia de la causa dicha, se cura fácilmente con el uso de aperitivos y catárticos, cuando es reciente. Y no me impone el saber ó el ver yo mismo que se ha desarrollado esta enfermedad, pues me hace concebir las mejores esperanzas de feliz éxito; he curado algunas con el uso del apocema ya indicado.

He observado, no obstante, que es inútil el intentar la curación de una hidropesía producida por fiebres intermitentes con medicamentos purgantes mientras existe la fiebre; pues la fiebre se arraiga de esta manera más profundamente y no se disminuye la hidropesía; debe, pues, esperarse á que la fiebre desaparezca, para entónces emprender con fruto el tratamiento.

Pero si este síntoma es tan penoso y violento que se crea no deber diferir su curación hasta tal época, y mientras la desaparición de la fiebre permite el uso de los purgantes, debe combatirsele con infusiones de raíz de rábano silvestre, sumidades de ajénjos y centaurea menor, bayas de enebro, cenizas de esparto, etc., hechas en vino, las cuales, no sólo se oponen á este síntoma restaurando las fuerzas decaídas, sino que auxilian á la naturaleza para que á su tiempo triunfe de la enfermedad.

Los niños se hacen á veces hécticos.

nales tum continuas, tum intermit-
tentes, hectici aliquando fiunt. Ven-
tres eorum inflati, tumentes, ac duri
evadunt; sæpe etiam tussis, aliqua-
que tabidorum symptomata subnas-
cuntur, quæ rachitidem plane men-
tiantur. Hos ego sequenti modo trac-
tandos consulo. Paretur potio cathar-
tica, quam in februm continuarum
sine assumendam prescripsi. Hujus
capiat infantulus cochleare unum
vel iduo plus minus pro ætate, mane
per novem dies, uno atque altero die,
si opus fuerit intermisso. Interim
vero purgatio ita moderari debet ac
regi, dosim vel augendo vel minuendo
ut ultra quinque vel sex sedes
singulis diebus non procedat. Post
finitam catharsim, totus venter in-
jungatur linimento aliquo aperitivo
per aliquot dies. Sequenti uti soleo:
Recipe.—*Olei liliorum et tamaris-*
ci, ana, uncias duas.—*Succi radi-*
cum bryoniae et apii, ana, unciam.—
Bulliant ad succorum consumption-
em, addendo unguenti de allhæa et
butiri insulsi, ana, unciam.—*Gum-*
mi amoniaci in aceto soluti, unciam
semis.—*Ceræ q. s.; fiat linimen-*
tum. Sane quamplurimi infantes
etiam vera rachitide laborantes, hæc
methodo à me liberati fuerunt.

Verumtamen (ut ante monuimus)
cavendum sedulo ne purgationem ag-
grediamur, nisi febre jam perfecte
fugata; licet enim hoc pacto humoris
in partes naturales amandati portio
quædam evacuari non sine causa vi-
deri possit, nihilominus ab ipsa fe-
bre nova subinde pravæ materiæ co-
pia suggeretur, quæ non solum pur-
gationem reddet frustraneam, verum
et ipsum morbum diuturniorem præ-
stabit, ob rationes antea memoratas.

despues de las fiebres otoñales, ya
sean continuas ó intermitentes. Se
infla, entumece y endurece su vien-
tre; muchas veces tambien se presen-
ta tos y algunos otros síntomas de la
tísis que simulan claramente la ra-
quitis. Creo que se los debe tratar del
modo siguiente: Prepárese la pocion
catártica que prescribí para tomar al
fin de la fiebre continua. Tomará de
ella el niño una ó dos cucharadas, se-
gún su edad, por la mañana y duran-
te nueve dias, dejando uno ó dos in-
termedios, si fuere necesario. De-
be tambien moderarse y regirse de
tal modo la accion purgante, aumen-
tando ó disminuyendo las dosis, que
no se promuevan más de cinco ó seis
deposiciones diarias. Despues de tér-
minada la purgacion, se untará el
vientre por espacio de algunos dias
con un linimento aperitivo. Yo suelo
hacer uso del siguiente: *Recipe.*—
A ceite de lirios y de tamariz, de ca-
da cosa dos onzas.—*Zumo de raíz de*
bryonia y apio, de cada cosa una on-
za.—*Cuézase hasta la consumcion de*
los zumos, añadiendo unguento de
altea y manteca fresca, de cada cosa
una onza.—*Goma amoniaco disuelta*
en vinagre, media onza.—*Cera, can-*
tidad suficiente. Hágase linimen-
to. Y en verdad que he conseguido
salvar con este método á muchos
niños, áun padeciendo una verdadera
raquitis.

Mas como ántes advertíamos, es
preciso guardarse cuidadosamente de
intentar la purgacion, á no haber
desaparecido perfectamente la fiebre;
pues aunque parezca, y no sin razon,
que puede ser evacuada de este modo
cierta porcion de los humores acumu-
lados en órganos principales, sin em-
bargo, la misma fiebre produciría un
nuevo acúmulo de materia morbosa,
que no sólo haria inútil la purgacion,
sino que prolongaria además la enfer-

Observatu non indignum est, quod cum febres autumnales teneram ætatem diu cruciarint, nulla spes sit easdem abigendi, donec abdominis regio, circa lineam præcipue, indurari atque tumefieri occoeperit; iisdem enim gradibus quibus hoc symptoma supervenerit, febris etiam fugam meditatur. Neque forte ex meliori aliquo prognostico morbum hunc brevi abiturum dixeris, quam si sedula animadversione suboriri hoc symptomata perspexeris. Idem porro in ætatum tumoribus obtinet, qui in adultis aliquando spectantur.

Ventris tumor qui infantibus accidit post has febres, quibus annis aeris constitutio intermittentibus autumnalibus progignendis epidemice determinatur, tangentis digitum haud aliter ferit, ac si materiam aliquam continerent viscera in schirrum induratum; cum qui aliis annis simili licet occasione contingit, tactum ita afficit, ceu tensio tantum foret hypocondriorum à subjectis flatibus. Hinc nisi annis quibus intermittentes autumnales prædominium habent, veræ rachitides rarius occurrunt, quod observatu dignum.

Tonsillarum dolor, et inflammatio post febres, sive continuas, sive intermittentes, cum deglutiendi primum difficultate et molestia, supervehentibus deinceps raucedine, oculis cavis et hippocratica facie, mortem certo imminentem præmonstrant, inter cetera plane omni redintegrandæ sanitatis spe. Funesto huic symptomati producendo evacuationes justo copiosiores in ægris, vi morbi jam fere atritis, ut et longiorem febris mo-

medad misma, por las razones ántes expuestas.

Es digno de tenerse en cuenta que cuando las fiebres otoñales han atormentado largo tiempo á un niño, no hay esperanza alguna de ahuyentarlas, mientras no empezare á endurecerse y entumecerse la region abdominal; y principalmente en su línea media: al mismo paso con que fuere apareciendo este síntoma irá desapareciendo la fiebre. Ningun otro signo pronóstico indicará mejor que la fiebre ha de desaparecer, que la presentación y apreciacion de este síntoma. Igual valor tienen tambien los tumores de las piernas, que aparecen algunas veces en los adultos.

La tumefaccion del vientre, que sobreviene en los niños despues de estas fiebres, en los años en que se limita la constitucion del aire á producir epidémicamente fiebres otoñales, no da diferente sensacion al dedo que la toca, que la que se apreciaria si las vísceras contuvieran alguna materia trasformada en escirro; mientras que la que ocurre en otros años por un motivo semejante, impresiona al tacto solamente, como si existiera una tension de los hypocondrios por flatos. De esto depende el que las verdaderas raquitis ocurran rara vez, á no ser en los años en que predominan las fiebres otoñales, cosa que es digna de tenerse presente.

El dolor y la inflamacion de las amígdalas, despues de las fiebres, ya sean continuas ó intermitentes, que se acompaña primero de dificultad y molestia en la deglucion, sobreviniendo despues ronquera, hundimiento de ojos y cara hipocrática, indican con seguridad una muerte inminente, y que debe perderse toda esperanza de recuperar la salud. He observado que en la mayor parte de los casos han determinado la produc-

ram sociam operam ut plurimum commodasse observavi.

Multa alia sunt accidentia quæ morbos hosce consequi solent ob purgationem vel non omnino vel non rite celebratam, quibus impræsentiarum enumerandis supersedebimus, cum curationis eadem fere ratio sit utrobique, nempe sedimenti ab effervescencia præcedanea depositi repurgatio, quippe quod sua mora malis hujusmodi materiam præbuerit. Quamquam licet hic loci non contemnendum symptomatis genus referre, quod non tantum purgationibus et evacuationibus aliis quibuscumque, venæ sectioni præsertim, cedere dedignatur, verum et ab illis vires sibi acquirit. Illud autem peculiaris quædam est ac sui generis *mania* intermittentes diuturniores (quartanas præcipue) nonnunquam excipiens, quæ communem medicandi rationem aspernatur, et post evacuationes fortiores adhibitâs in miseram quandam stultitiam degenerans, non nisi cum ipsa ægrorum vita terminatur. Miratusque sæpenumero sum nullam hujus rei mentionem ab auctoribus factam fuisse, cum non raro accidisse viderim. Cum reliquæ amentię species copiosis evacuationibus, et venæ sectione, et catharsi ut plurimum persanentur, hæc neutram potest ferre. Sed cum jam æger in sanitatis limine est, si vel enema ex lacte saccharato semel injeceris, statim de novo recrudescet, malum. Et si reiteratis purgationibus, venæ sectioneque contra nitamur, ejusmodi evacuationes morbi quidem ferociam possunt domare, ægrum vero certissimenon tantum fatuum, sed et incurabilem omnino

cion de este funesto síntoma las evacuaciones más abundantes de lo debido en enfermos ya debilitados por la intensidad de la enfermedad, así como tambien el más largo trabajo que naturalmente corresponde á lo prolongado de la fiebre.

Otros muchos son los accidentes que suelen seguirse á estas enfermedades, por no haber purgado, ó por haberlo hecho inoportunamente, y de cuya enumeracion nos dispensaremos al presente, puesto que en todos ellos es uno mismo el método de curacion, esto es, la evacuacion del sedimento depositado por la pasada efervescencia, pues su detencion ha sido el punto de partida de tales males. No debe, sin embargo, dejar de enumerarse en este lugar un especial síntoma que no sólo no cede á las purgas y demás evacuaciones, principalmente á la sangría, sino que adquiere, por el contrario, merced á ellas, mayor intensidad. Tal es una manía especial y *sui generis*, que sigue en ocasiones á las intermitentes prolongadas, principalmente á las quartanas; que resiste al método curativo ordinario, y degenerando, despues de provocadas copiosas evacuaciones, en una lastimosa imbecilidad, no termina sino con la vida de los enfermos. Muchas veces me he admirado de que no se haya hecho mencion de ella por los autores, habiéndola visto ocurrir no raras veces. Mientras las demás especies de locuras se curan por lo general con evacuaciones abundantes, con la sangría, y con los purgantes, ésta no tolera ni la una ni los otros. Con una sola lavativa de leche azucarada, puesta al enfermo cuando está ya próximo á la salud, se recrudescer de nuevo é inmediatamente el mal. Y si se persiste en repetir los purgantes y la sangría, semejantes evacuaciones

reddent. Quod quidem nemo mirabitur, qui secum reputaverit, alteram amentiae speciem à nimis exaltata et vivida sanguinis crasi produci, hanc vero ab ejusdem debilitate, et ut ita dicam, vapidityate à diuturna fermentatione quam invexit febris, qua mediante spiritus functionibus animalibus obeundis impares plane sunt.

Huic malo ad hunc modum mederi soleo. Ægro ter in die cardiacum aliquod è generosioribus exhibeo dosi paulo liberaliori, exempli gratia: *Theriacam Andromachi, Electuario de ovo, pulverem Comitissæ, pulverem Gualteri Raleigh, vel similem in epidemica, theriacali, vel alia.* Possunt etiam in alia quavis forma exhiberi cardiaca medicamenta: æger interim victu quidem moderato, analeptico tamen, et potu generosiore reficiendus est; foras ne exeat, in lecto se diu multumque contineat. Albus sub hoc regimine juxta erit astrictior, unde ut etiam à calidiorum medicamentorum usu à febre quis sibi metuat, sed vano prorsus timore; cum spiritus antecedente morbo pene exhausti novum deinceps non valeant accendere. Post aliquot septimanas paulatim in melius proficiet, quo tempore omitti possunt cardiaca ad dies paucos. Diæta vero analeptica jugiter instituenda, et post brevem intermissionem repetendus est denuo cardiacorum usus, atque in eo persistendum donec integra sanitate fruatur.

Diæta methodus *maniam* etiam

pueden en verdad apaciguar la violencia de la enfermedad, pero volverán al enfermo, no sólo idiota, sino hasta incurable. Nada tiene esto de particular si se reflexiona que la otra clase de locura es producida por la excesiva exaltacion y riqueza de la crisis de la sangre, y ésta lo es por su debilidad y por su evaporacion, digámoslo así, que determina la fiebre, merced á lo prolongado de la fermentation, haciéndose mediante aquella impotentes los espíritus para realizar las funciones animales.

Acostumbro á tratar este mal del modo siguiente: Doy al enfermo tres veces al dia un cardiaco de los más poderosos, en dosis algo crecidas; por ejemplo, la *triacal de Andrómaco*, el *electuario de huevo*, los *polvos de la condesa*, los de *Gualtero Raleigh*, ó uno semejante en agua epidémica, triacal ú otras. Pueden tambien darse en cualquiera otra forma los medicamentos cardiacos; el enfermo, entre tanto, debe reponerse á beneficio de un régimen moderado, pero analeptico y de una bebida generosa; no saldrá de casa, y se estará en el lecho largo tiempo. Con este régimen, el vientre estará más estreñido de lo regular, por cuya razon, así como por el uso de los medicamentos cálidos, no faltará quien tema sobrevenga fiebre; pero este temor es vano, pues estando casi agotadas las fuerzas por la enfermedad anterior, no pueden encenderla de nuevo. Despues de algunas semanas se irá mejorando poco á poco, en cuya época pueden suspenderse los cardiacos por unos cuantos dias. Se observará continuamente una diæta analéptica, y despues de una breve intermision se repetirá segunda vez el uso de los cardiacos, persistiendo en él hasta el completo restablecimiento.

Este método ha curado en algunos

quæ has febres minime exceptit, quandoque sanavit, frigidiori scilicet atque infirmiori temperamento præditis. Anno nuper elapso *Sarisburyriam* accersebar, ut cum medico erudito et sagaci, mihi conjunctissimo, Domino Doctore Thomas femine nobili consulerem, cui imaginatio hand parum fuit læsa. Verum adhibitis, etiam cum jam prægnans esset, remediis modo dictis, ad sanam omnino mentem rediit.

Attamen *Mania communis*, quæ vegetis hominibus atque etiam nulla febre prægressa, accidere solet, aliæ sane præcipue est, ac proinde longe diversa, quoad evacuationes, methodo tractanda, tametsi vel in æ specie, ea, quæ cæbrum atque spiritus animales corroborant, hand omitti debent. Curationem autem ejus, etsi non sit hujus loci, obiter tamen prædictæ speciei subnectere non gravabor, ne quis forte præ similitudine morborum in errorem illabatur.

In junioribus ac sanguineo habitu præditis, mittatur sanguis ex brachio ad uncias octo vel novem bis vel ter, diebus tribus inter singulas venæ sectiones interpositis. deinde semel extrahatur sanguis ex venis jugularibus. Ultra hunc modum repetitæ venæ sectiones ægrum potius in *stultitiam* ducunt, quam curationem absolvent. Postea aggrediatur usum pilularum ex duobus, quarum drachmam semis vel scrupulos duos (pro ratione operationis) capiat semel singulis septimanis stato die, ita ut si, verbi gratia, die lunæ primo pilulas assumpserit, præcise eodem ipso die, nec frequentius, sequentibus septimanis eadem repetantur per longum tempus, usque dum perfecte convalescerit. Hac methodo humores qui in

casos áun las manías que no eran consecuencia de estas febres, en los dotados de temperamento frío y débil. El año pasado fué llamado á *Salisbury* para consultar con un médico erudito y sagaz, y muy amigo mio, el Sr. Dr. Tomás, acerca de una mujer cuya inteligencia estaba bastante trastornada. Empleados los medios dichos, á pesar de que estaba embarazada, recobró completamente la razon.

Pero la manía comun que suele presentarse en los hombres vigorosos y sin haber precedido fiebre alguna, es verdaderamente de otra índole, y por consiguiente debe tratarse de una manera muy distinta, en lo referente á las evacuaciones; aunque tampoco deban omitirse en esta especie los medios que fortifican el cerebro y los espíritus animales. Aunque no sea propio de este lugar, pláceme añadir, siquiera sea brevemente, á la curacion de la predicha especie, la de ésta, con el fin de evitar se incurra en error por la semejanza de ambas.

En los jóvenes y dotados de temperamento sanguíneo, se sangrará del brazo en cantidad de ocho á nueve onzas dos ó tres veces, dejando tres dias de intervalo entre cada sangría; despues se sangrará una vez de las venas yugulares. Las sangrías más repetidas determinan más bien la estupidez del enfermo que efectúan la curacion. Despues se usarán las píldoras de *duobus*, de que tomará el enfermo media draema ó dos escrúpulos (segun la intensidad con que obren) una vez á la semana en dia fijo; de tal modo, que si tomare las píldoras por vez primera el lunes, por ejemplo, las repetirá precisamente el mismo dia, y no más á menudo, en las siguientes semanas, y esto por largo tiempo y hasta que convalesciere perfectamen-

hoc morbo mentis arcem impetere solerent, sensim in inferiores sedes dilabentur, alia quasi via eis inducta.

Diebus à purgatione liberis per totum decursum electuario sequenti, vel alio medicamento eadem virtute prædito, utatur. *Recipe.*—*Conservæ absinthiorum, anthosæ, et theriacæ Andromachi, ana, unciam unam.*—*Conservæ florum aurantii, angelicæ conditæ, nucis moschatae conditæ, ana, unciam semis: cum s. q. syrupi cariophilatæ, fiat electuarium;* capiat ad magnitudinem nucis moschatae bis indie, superbibendo haustulum vini Canarini, cui fuerint frigide infusi flores paralyseos.

Febris *continua* atque *intermittentes* quas supra descripsimus, soli ferme erant morbi epidemici qui durante illa constitutione quæ per annos 61, 62, 63, 64 regnabat, emicuerunt: quot retro annis eum obtinuerint principatum, non habeo dicere; id certo scio, quod ab anno 64 ad annum usque 77 rarissimæ omnino Londini comparuerunt.

Dicendum mihi etiam erat de *variolis* qualesnam scilicet erant istæ quæ tum continebantur, respectu habito ad constitutionem illam; quandoquidem (ut jam subindicavi) vario admodum se habent modo pro varia constitutione qua incessunt: sed cum non satis attente per id temporis animum ad eas adjece- rim, missas jam facio: id tantum tradam illis peculiare, quod scilicet iis annis labentibus, sub initio Maji confertissime invadebant, supervenienti vero epidemiorum autumnalium cohorti (febrem volo continuam, atque intermittentes) locum dare solebant.

te; de esta manera se dará otra dirección á los humores que en esta enfermedad solian dirigirse hacia el cerebro, y se deslizarán poco á poco á las partes inferiores.

En los dias libres de purgarse usará en todo el curso del tratamiento el siguiente electuario, ú otro medicamento dotado de igual virtud. *Recipe.*—*Conserva de ajenjos romanos, de romero, y triaca de Andromaco, de cada cosa una onza.*—*Conserva de corteza de naranja, de angélica preparada y de nuez moscada preparada, de cada cosa media onza: con cantidad suficiente de jarabe de clavo, hágase electuario.* Tómese dos veces al dia una cantidad del volumen de una nuez moscada, bebiendo detrás un trago de vino de Canarias, en que se hayan infundido en frio flores de primavera.

La fiebre continua y las intermitentes que hemos descrito eran casi las únicas enfermedades epidémicas que aparecieron durante la constitucion que reinó por los años de 1661, 62, 63 y 64; no puedo decir cuántos años ántes habian predominado de igual modo: sólo sé de cierto que desde el año 1664 hasta el 77 aparecieron en Lóndres rarísima vez.

Debia tambien haber hablado de las viruelas, tal cual eran las que en esta época ocurrieron, y con relacion á aquella constitucion; pues, como ya he indicado, se comportan de distinta manera, segun la diferente constitucion en que aparecen; pero no habiéndolas estudiado detenidamente en este tiempo, las paso en silencio. Sólo anotaré la particularidad de que en el cuarto de estos años invadian principalmente á principios de Mayo, y al presentarse las enfermedades epidémicas de otoño (esto es, las fiebres continuas y las intermitentes), las cedían el lugar.

In pustularum summitate foveolæ quædam ad instar capitum acicularum minorum plerumque subsidebant; atque in discreto genere æger octavo maxime die periclitabatur, quo tempore, abrupto derepente qui hucusque dimanaverat, sive sudore, sive madore, externa exarescebant, nec revocari poterat sudor cardiacis quibuscumque; æger phrenitide atque anxietate insigni corripiebatur, cum magno dolore et ægitudine, urinam frequenter, at in parva quantitate, reddebat, ac intra paucas horas de magna spe decidens, ad plures migrabat.

SECTIO SÆCUNDA.

CAPUT PRIMUM.

Constitutio epidemica annorum 1665 et 1666
Londini.

Prægressa hyeme frigidissima, et sicco gelu in veris usque tempora indefinenter perdurante, cum ex improviso solveretur, fine scilicet Martii, ineunteque, ex anglorum computo, anno 1665, peripneumonia, pleuritides, angine, alique id genus morbi inflammatorii magnam derepente stragem edebant: quo ipso tempore caput etiam extulit febris quædam continua epidemica, à febrium continuarum genio, quæ præcedenti constitutione vigeant, longè diversa; quarum vix ullæ ea anni tempestate solebant invadere. Dolor capitis quam in priore illa intensior, et vomitiones adhuc magis immunes ad hanc febrem accedebant; in pleurisque Diarrhœa, quam prius diximus assumpto emetico præcaveri po-

En la cima de las pústulas se formaban las más veces unos hoyitos á manera de cabezas de pequeños alfileres; y en las discretas peligraba en gran manera el enfermo hácia el octavo dia, en cuya época, retirándose de repente el sudor ó mador que hasta entónces habia brotado, se presentaba un calor úrente en las partes exteriores, y no se podía atraer de nuevo el sudor con ningun cardiaco; el enfermo era acometido de delirio y gran ansiedad, orinaba á menudo con gran dolor y molestia, y en pequeña cantidad, y, perdiendo en pocas horas toda esperanza, moria.

SECCION SEGUNDA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Constitucion epidémica de los años 1665 y 66
en Londres.

Después de un invierno sumamente frio y heladas secas que se prolongaron hasta la primavera, habiendo sobrevenido un rápido deshielo á fines de Marzo y principios del año 1665, segun el cómputo inglés, hicieron grandes estragos la pulmonía, las pleuresías, las anginas y otras enfermedades inflamatorias semejantes: en este mismo tiempo apareció una fiebre epidémica continua, de índole muy distinta de las que existian en la constitucion precedente, y de las que apenas alguna que otra solian invadir en aquella época del año. El dolor de cabeza era más intenso que en la anterior, y se presentaban náuseas aún más violentas; en la mayor parte de los enfermos la diarrea, que ántes dijimos habia podido precaverse con

tuisse, jam ab eodem provocabatur, nec tamen cessabat vomituritio. Externa hic pariter ac in febribus constitutionis præcedentis sicca reperiebantur; attamen, præmissa maxime venæ sectione, æger in sudorem solvi poterat, quo provocato leviora mox symptomata, atque hoc nullo non morbi tempore fieri potuit, cum in febre prægressa nec tuto ante diem tredecim vel quatuordecim id tentaveris, nec facile voti fueris compos: sanguis sæpe pleuriticorum, et rheumatismo laborantium sanguinem colore referebat, non verò usque adeo gelatina illa albescente, quæ illorum sanguis prætexitur. Hæc primo erant phænomena hujus morbi diagnostica. Anno vero surgente ipsa pestis irrupit magno symptomatum pathognomicorum numero stipata, carbunculis, viz, bubonibus, etc. Hæc in dies magis ac magis invalescens circiter æquinotium autumnale cuspidem attigit, quo jam instantè unius septimanæ decursu octo plus minus hominum millia delevit; tametsi duo ad minimum civium trientes ob metum contagii se in rus subduxerant; à quo tempore receptui canere cepit, et urgente brumali frigore tantum non evanuit, nisi quod sparsim unum atque alterum hinc inde feriret per omnem hyemen, et insequentis veris exordium; quo apparente et ipsa omnino est deleta, mansit tamen febris, quamvis non ita epidemica excurrente integro anno sequente, imò ad ver usque ortum anni 1667. De his nonnulla hic subnectam.

el emético; era, por el contrario, provocada por él, sin cesar por esto las náuseas. Las partes exteriores aparecían, lo mismo que en la constitucion anterior, secas; no obstante, adelantada una sangría, podia el enfermo las más veces romper en sudor; y provocado éste, los demás síntomas disminuían en intensidad, pudiendo determinarse el sudor en cualquier período de la enfermedad, mientras que en la pasada fiebre ni era prudente intentarlo ántes del día trece ó catorce, ni aun así se lograba fácilmente el objeto; la sangre tenía muchas veces el aspecto de la de los que padecen pleuresías y reumatismo, sin ser, sin embargo, tan blanca la gelatina de que se recubria la sangre como la de aquéllos. Estos eran los principales fenómenos diagnósticos de esta enfermedad. Adelantado el año, apareció la peste, acompañada de gran número de síntomas pathognómicos, de carbuncos, bubones, etc. Creciendo de día en día, llegó á su mayor intensidad hácia el equinoccio de otoño, en el cual, y en sola una semana, mató ocho mil personas, poco más ó ménos, á pesar de haberse marchado al campo, por miedo al contagio; lo ménos las dos terceras partes de los habitantes de la ciudad; en dicha época empezó á disminuir, sin que pudiera decirse que habia desaparecido al aproximarse los frios del invierno sólo, porque durante todo este y el principio de la primavera siguiente, acometió á alguno que otro, y en tal ó cual punto, extinguiéndose por completo á la entrada de la primavera, y quedando, no obstante, una fiebre que, aunque no tan epidémica, se prolongó por todo el año siguiente y hasta ya entrada la primavera del de 1667. Voy á decir algo acerca de estas dos enfermedades.

CAPUT II.

Febris pestilentialis et pestis annorum 1665, 66.

In superioribus obiter admonni è febribus nonnullas in malignarum classe vulgo reponi, cum indomita symptomatum sævitia, quæ huic opinioni patrocinari videtur, non à venenosa morbi indole, sed à therapeia perperam administrata proficiscatur. Nam cum ad morbi solutionem à natura destinatam handsatis attenditur, sed alia medendi ratio temere instituitur; hinc perturbata totius corporis æconomia, ac omnibus susque deque conversis, non modo tristissima rerum facies ultra consuetum morbi morem inducitur, verum morbus jam à seipso alius etiam anomalis accidentibus velut alienigenarum satellitio stipatur. Atqui *Febris vere maligna* non est omnium dierum morbus, utpote quæ ab aliis februm speciebus ob symptomatum anomaliam ea nomenclatura utcumque insignitis, tota sua idea ac ingenio dissideat. Revera enim cum ipsissima peste specie convenit, nec ab ea, nisi ob gradum remissionem, discrimina- tur. Quo circa utriusque affectus ortum ac curationem in eodem capite complectar.

Aeris massæ occultam ejusmodi sive crasin, sive texturam obtingere, quæ diversarum diversis temporibus ægritudinum ansa atque pararia existat nemini obscurum est; qui modo animadvertit unum eundemque morbum certa aliqua tempestate infini-

CAPÍTULO II.

Fiebre pestilencial y peste de los años 1665 y 66.

Ya ántes he indicado ligeramente que algunas fiebres son colocadas por el vulgo en la clase de las malignas, siendo así que la indomable violencia de sus síntomas, que parece autorizar esta opinión, no depende de la índole maligna de la enfermedad, sino de la inoportunidad del tratamiento seguido. En efecto; cuando no se atiende bastantemente á las naturales tendencias de la enfermedad, sino que se establece imprudentemente otro método de curación, sucede que, perturbada toda la economía del cuerpo, y trasformado todo, no sólo se determina un cuadro morboso desconsolador, diferente del aspecto acostumbrado de la enfermedad, sino que, distinta ya la enfermedad de sí misma, se acompaña tambien de accidentes anómalos, impropios de ella. Por lo demás, la fiebre verdaderamente maligna no es enfermedad de todos los dias, en cuanto que difiere completamente, por su esencia y por su naturaleza, de las demás clases de fiebres que se distinguen con tal denominacion por razon de la irregularidad de sus síntomas. Realmente conviene con la peste en su especie, sin diferenciarse de ella sino por su menor grado. Por esta razon comprenderé en un mismo capítulo el origen y curacion de ambas afecciones.

Que el aire está dotado de una crásis ó textura oculta tal, que en los diversos tiempos ocasiona y determina enfermedades diversas, puede ser dudoso para nadie, con sólo que advierta que una sola y misma enfermedad ataca con gran intensidad y se hace

tam mortalium vim corripere, ac epidemicum fieri, alias tamen unum alterumve hominem afflixisse contentum, ulterius non grassari. De variolis, ac in primis de peste, hujusce capituli argumento, res est sat superque manifesta.

At vero quæ qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter ac compluria alia, circa quæ vecors ac arrogans philosophantium turba nugatur, plane ignoramus, quicquid sit, hoc saltem nomine Dei *Optimi Maximi* clementiam ac bonitatem meritissimo jure veneramus, quod aeris constitutionem sævissimam, id est, pestem malorum omnium immanissimum, ac humano generi maxime internecinum inferentes, rarius evenire voluerit, quam quæ cæteris affectibus minus exitialibus suscitandis inseruiant. Unde fit quod hunc orbem nostrum *britannicum* pestis vix frequentius quam post annorum circiter triginta vel quadraginta intervalla (summo scilicet perniciosi vigore, ac tota furiarum acie) adoriatur. Quæ per annos aliquot pestem insigniorem subsequentes, sparsim occurrunt pestiferorum funera, paulatim imminui ac evanescere solita, pestilenti aeris diathesi etiamnum ex parte perseverandi, nec dum in aliam salubriorem penitus immutatæ attribuenda sunt, quippe quæ antegressæ messis duntaxat spicilegia reputari debeant. A quibus etiam nuperæ luis reliquiis fit, ut febres quæ anno post gravio-rem pestem uno aut altero passim grassantur, pestilentes esse soleant; et licet aliquibus verè pestis notis destitutæ, tamen ejusdem naturam ac indolem quam plurimum referant, nec non consimilem medendi rationem sibi vindicent, quemadmodum inferius ostendemus.

epidémica en una estacion determinada, limitándose, no obstante, en otras ocasiones á molestar á tal ó cuál individuo, sin extenderse más. Cosa es ésta bastante conocida con relacion á las viruelas, y principalmente á la peste de que tratamos en este capítulo.

Mas cuál sea y en qué consista la disposicion del aire de que dimana este aparato morboso, lo ignoramos completamente, lo mismo que otras muchas cosas en que se ocupa la insensata y arrogante turba de los filosofastros; sea lo que quiera, ya que nó otra cosa, veneramos al ménos con este motivo, y justísimamente, la clemencia y bondad de Dios, que quiso que la más funesta de todas las constituciones del aire, qual es la que determina la peste, el más atroz y mortífero de todos los males para el género humano, ocurriera más rara vez que las que suscitan las demás enfermedades ménos fatales. Así es cómo esta nuestra nacion inglesa apenas se ve afligida por la peste (con todo su vigor y furia) por intervalos menores de treinta ó cuarenta años. Las defunciones aisladas que algunos años despues de la gran peste ocurren, y que suelen disminuir y disiparse paulatinamente, deben atribuirse á la persistencia, en parte, de la diathesis pestilente del aire, todavía no cambiada en otra más saludable y considerarse como reliquias de la anterior peste. Merced á tales restos de la pasada calamidad, las fiebres que reinan uno ó dos años despues de la gran peste suelen ser pestilenciales; y aunque destituidas de algunos de los caracteres de la verdadera peste, tienen, no obstante, en gran parte su índole y naturaleza, y reclaman un método curativo semejante, como despues demostraremos.

Verum præter istam aeris constitutionem ceu causam communiorem, accedat ut oportet, et alia procatartica, nimirum miasmatis sive seminii à pestifero aliquo corpore ve immediate ac propiore consortio, vel mediate ac per fomitem aliunde transmitti, susceptio. Hoc enim si instante qualem diximus aeris diathesin fieri contingat, ab exigua primum scintilla mox horribile erumpit incendium, ac densatis undique funeribus, universo aeri per istum terræ tractum à peste, tum laborantium halitibus, tum mortuorum cadaveribus, labes et contagium inducitur; adeo ut ad tristissimæ ægritudinis propagationem jam non amplius vel fomite, vel personali con sortio opus sit, verum quemcumque hominem vel summa cura à peste correptis semotum, ipse aer cum spiritu intro subiens per se ac suo Marte inficere valeat modo ille corpus habeat humoribus, ad affiatum excipiendum paratis, refertum.

Quamquam autem hic morbus, cum duntaxat sporadicus existit, nullo tempestatis discrimine paucos aliquot, tradito quasi per manus contagio, affligat, tamen ubi adest etiam epidemica aeris constitutio, exoritur circa eam anni partem quæ inter ver ac æstatem ambigit, utpote quæ ad producendam ægritudinem, cujus essentia in humorem flogosi sive inflammatione, ut postea ostendemus, in primis consistit, maxime idonea atque accommodata sit. Porro et sua habet incrementi ac declinationis tempora, non secus ac cætera rerum naturalium species. Nascitur eo quod diximus tempore, crescente anno adolescit, eodemque vergente colabescit, donec tandem aerem in diathesin huic morbo adversantem, glacialis bruma transmutet.

Pero además de esta constitucion del aire ó causa más general, es precisa la intervencion de otra procatártica: tal es la asimilacion de un miasma ó semilla de algun cuerpo pestífero, ya inmediatamente y por propio contacto, ya mediatemente y transmitido de otra parte por un foco. Si esto acaece, existiendo la diatesis del aire de que hemos hablado, de una, al principio pequeña chispa, resultará despues un horrible incendio; y multiplicadas las defunciones, se comunicará la corrupcion y el contagio á todo el aire del país, ya por la respiracion de los que la padecen, ya por los cadáveres de los muertos; hasta el punto de que, para la propagacion de tan horribilísima enfermedad, ya no será necesario foco ni contacto personal, sino que el aire mismo puede, por su propia virtud, inficionar á cualquier individuo, por grande que sea el cuidado con que se haya separado de los atacados de la peste, con tal que los humores sean aptos para apropiarse el referido miasma.

Aunque esta enfermedad, cuando existe sólo esporádicamente, acomete á unos cuantos sin distincion de épocas y como propagándose de uno á otro el contagio; no obstante, cuando se hace además epidémica la constitucion del aire, aparece hácia aquella parte del año que media entre la primavera y el verano, en cuanto que es la más idónea y acomodada para producir esta enfermedad, cuya esencia consiste principalmente en la fló-gosis ó inflamacion de los humores, como despues demostraremos. Además tiene tambien sus periodos de incremento y de declinacion, no de otro modo que las demás especies de seres naturales. Nace en el tiempo en que hemos dicho, crece con el año, y declinando éste se disminuye, hasta que por último el frio del invierno

Quod si tempestatum anni vicissitudines in hunc affectum nihil imperii exercerent, verum seminum pestilentiale, nulla aeris mutatione domabile de alio in alium perpetua propagationis serie transmitteretur, fieri non possit, quin ubi in frequentiore aliquam urbem semel pedem intulisset, continuata strage funera usque et usque densaret, donec tandem nemo superesset, in quem pestilentis miasmatis labes impingat. Atqui contrarium sepe evenisse animadversum est numero extingtorum, quos unica mensis *Septilis* septimana ad aliquot millia extulerat, sub *Novembris* exitum valde imminuto ac propemodum nullo. Nec tamen diffiteor fieri posse, quod et nonnulli auctores factum prodiderunt, ut pestis aliis etiam anni tempestatibus caput primum exerat; hoc autem rarius accidit, nec ejusmodi lues in populum admodum debachatur. Interea, aeris dispositionem quantumvis exitiali pesti suscitandæ per se imparem esse vehementer suspicor, quin pestilentiae morbum alicubi semper superstitem aut per locitem, aut per pestiferi alicujus appulsum, è locis infectis in alios deferri; ibidemque non nisi accedente simul idonea aeris diathesi popularem fieri. Alias enim non assequor, qui fiat, ut in eodem cæli tractu dum unum aliquod oppidum peste gravissime affligitur, aliud non longe dissitum, omnem commercii necessitudinem cum loco contagioso caute inhibendo, prorsus immune se præstiterit; quemadmodum non ante multos annos pesti per universam fere *Italiam* immaniter grassanti, *magni ducis* cura atque prudentia aditum in *Hebruce* fines penitus interclusit.

cambia el aire en una diátesis opuesta á esta enfermedad.

Si las vicisitudes de las estaciones del año no tuvieran ninguna influencia en esta enfermedad, el verdadero germen pestilencial, no destructible por ninguna alteracion del aire y transmitido incesantemente de unos á otros sujetos, no podría ménos, una vez aparecido en una ciudad populosa, de aumentar progresivamente las defunciones, hasta que no quedara un solo individuo en quien pudiera cebarse la corrupcion del miasma pestilente. Mas muchas veces ha sucedido lo contrario, segun ha podido advertirse por el número de muertos, pues que mientras en una sola semana del mes de Agosto se habia elevado á algunos miles, hácia fines de Noviembre habia disminuido considerablemente y era casi nulo. Y no niego que haya podido suceder el hecho, que algunos autores han indicado, de que la peste aparezca por primera vez en otras épocas del año; mas esto sucede muy raras veces, y entónces no se extiende tan generalmente el contagio por las poblaciones. Sospecho asimismo vehementemente que, por pestilencial que sea la disposicion del aire, es por sí sola impotente para suscitár la peste sin que la enfermedad pestilencial, siempre subsistente en alguna parte, se traslade de los lugares infectos á otros, ó por un foco, ó por el arribo de algun apestado; no adquiriendo el carácter de epidémica, á no existir al propio tiempo una diátesis idonea del aire. No comprendo de otra manera cómo pueda ser que en un mismo clima, mientras una ciudad se ve afligida por el azote de la peste, otra no distante, evitando toda relacion de comercio con el lugar contagiado, se mantenga enteramente incólume, como sucedió no há mu-

Primus insultus rigorem ac horrorem, quæmadmodum et februm intermittentium accessiones, fere perpetuum habet comitem. Mox vomitus enormis, dolor circa cordis regionem, ac si torculari premeretur, febris ardens usitata symptomatum syndrome stipata, indefinenter ægros divexant, donec aut mors ipsa, aut benigna *bubonis* vel *parotidis* eruptio, quæ materiam morbificam foras ablegat, eos ab luctuosissimo discrimine liberet. Rarius quidem accidit, ut circum ullam febris præsensio-nem ingruat, ac homines de improviso è medio tollat, *maculis purpureis*, præsentanei interitus nunciis, etiam dum in foro versantur, erumpentibus. Quæ repentina exanimatio (quod animadversione dignum) nisi in peste admodum funestæ exordio vix contingit, remittente ac refracta jam lue, aut in annis, in quibus non existit popularis, nunquam observata est. Et etiam nonnunquam, ut tumores prorumpant, nec febre, nec graviore aliquo symptomate prægresso, quamquam suspicor rigorem, et horrorem leviusculum, ac minus perceptibilem semper præcessisse. Quibus autem hoc obtinuit, iis integrum est per publicas plateas pro lubitu obambulare, ac communia vitæ munia sanorum more, spræta omni regiminis cura, obire.

Cæterum quod ad morbi essentiam spectat, eam enucleate definire in me non suscipio. Nec fortasse hominibus cordiatoribus rem minus importunam illè facere videbitur,

chos años, en que existiendo atrocemente la peste por casi toda la Italia, el cuidado y la prudencia del gran duque la impidió la entrada en los confines de la Toscana.

El primer ataque va casi siempre acompañado de frío y horripilacion, como los accesos de las fiebres intermitentes. Despues, enormes vómitos, dolor hácia la region del corazon, como si le apretasen en una prensa, fiebre ardiente acompañada del acostumbrado cuadro de síntomas, atormentan indefinidamente á los enfermos, hasta que la muerte ó una benigna erupcion de bubones ó parótidas, que echa fuera la materia morbosa, les saca de tan lamentable estado. Mas rara vez ocurre que acometa esta enfermedad sin presentarse ántes indicio alguno de fiebre y mate á los individuos de repente, en cuyo caso brotan unas manchas, signos de una muerte inmediata, áun hallándose los sujetos en la calle. Tales muertes repentinas (y esto es digno de ser advertido) sólo se han observado en el principio de la peste grave, mas nunca cuando la plaga ha disminuído ó perdido su intensidad, ni en los años en que no existe epidémicamente. Tampoco en ocasiones precede fiebre ni otro síntoma grave á la erupcion de los tumores, si bien sospecho que el frío y la horripilacion, aunque muy leves y poco perceptibles, preceden siempre. Aquellos á quienes tal sucede, pueden pasear á voluntad por las plazas públicas y desempeñar los negocios comunes de la vida del mismo modo que los sanos, sin poner cuidado alguno en el régimen.

Por lo que se refiere á la esencia de la enfermedad, no me propongo definirla de una manera clara. Ni de seguro á los hombres sensatos parecería ménos importuno el que se me

qui à me postularit, quid hanc aut illam ægritudinis speciem constituat, quam ego etiam facerem, si ab illo idem de equo, verbi gratia, inter animalia, vel de betonica inter stirpes vicissim sciscitaret. Nimirum certissimis ubique legibus, ac artificio sibi soli intellecto rerum omnium generationes natura parens exequitur; quæque uspiam è causarum gremio in actum ac quasi in lucem educit, eorum essentias, quidditates, ac differentias constitutivas, altissimis tenebris obvelat. Hinc unaquæque morborum non minus quam animalium, aut vegetabilium species, affectiones sibi proprias perpetuas, ac pariter univocas ab essentia sua promanantes, sortita est. Neque interim magnopere urgebit, ista quæstio: Qui demum morborum medela administrabitur, dum causæ ipsorum nos latent? Quandoquidem non causarum, sed methodi convenientis atque experientiae comprobatae cognitione, affectum plurimorum curatio absolvitur. Sed ut ad rem redeamus. Quoniam simularium omnium morborum ortus à qualitatum vel primarum, vel secundarum vitio (quod solum in hac rerum caligine nobis licet) deducere solemus, prope est ut credam pestem peculiarem ac sui generis febrim esse, quæ à particularum sanguinis spirituosiorum *inflammatione*, originem ducit, utpote ejus naturæ subtilissimæ, præternitate sua, maxime proportionatæ ac adæquatæ videntur. Quod si subtilitate qua potest maxima pollet (ut in principio et statu constitutionis epidemicæ videre est) subito ac quasi ex improvisso calorem nativum dissipat, et ægrum è medio tollit. Cadaveribus interim hujus morbi ferocia tam subito extincorum maculis purpureis undequaque conspersis, atque fœdatis; nempe fibris cruoris præ-

preguntase qué es lo que constituye ésta ó la otra especie de enfermedad, que lo que yo pudiera hacer, si á mi vez preguntase esto mismo del caballo, por ejemplo, entre los animales, y de la betónica entre las plantas. La naturaleza, en efecto, engendra todas las cosas con leyes absolutamente invariables, pero con un artificio sólo de ella entendido, envolviendo en densísimas tinieblas las esencias, intimidades y diferencias constitutivas de las que saca de algun modo del arcano de las causas á la realizacion exterior y como á la vista. Así es cómo cada especie de enfermedad, no ménos que las de los animales y de las plantas, tiene propiedades constantes é invariables, dimanadas de su esencia peculiar. Y sin que por esto nos embarace gran cosa esta pregunta: ¿Cómo han de poder curarse las enfermedades, siéndonos desconocida su causa? La curacion de un gran número de enfermedades se logra, en efecto, no por el conocimiento de las causas, sino por el del método curativo conveniente y comprobado por la experiencia. Pero volvamos á nuestro objeto. Pues que el origen de todas las enfermedades similares se suele atribuir á un vicio de las cualidades primeras ó segundas (única cosa que nos es dado alcanzar en tan oscuro asunto), estoy muy inclinado á creer que la peste es una fiebre peculiar y *sui generis* debida á la inflamacion de las partículas más espirituosas de la sangre, que por razon de su tenuidad, parecen ser muy proporcionadas y adecuadas á la naturaleza sutilísima de tal afeccion. Por esto es por lo que, cuando tiene toda la energía de que es susceptible (como parece suceder en el principio y estado de la constitucion epidémica), apaga de repente y como de improviso el calor nativo, y mata al en-

intestini conflictus violentia dissiliens, et compage ipsius prorsus dissoluta. Atque hæc tragædia præ hujus quasi flammæ subtilitate eximia, etiam sine aliqua sanguinis febrili ebullitione, vel alterius ægritudinis præsentione, cietur. Secus quam ut plurimum accidit, ubi causa morbifica minus subtilis existit, et quasi obtusiori telo vitam impetit. Discriminis modus pinguiori exemplo sic adumbretur. Si acus vel quid aliud cuspidate graciliori præditum pulviniari, supponatur, ac vi adigatur, illud, æque ac obtusiore instrumento similiter adacto, in sublime non attollitur; sed perforatur. Verum ejusmodi subitanea extinctio rarius occurrit nec nisi (ut supra innuimus) circa initium pestis, vel incrementum. Etenim, ut in aliis febribus, plerumque rigor atque horror primum invadit, quem calor mox excipit, et tantisper excurrit, donec particule cruoris inflammatae provido naturæ ductu ad emunctoria amendantur ac ibidem ad instar phlegmonum communium in pus vertantur. Jam si inflammatio adhuc remissior existat, febres, quas pestilentes vulgo appellant, producere solet; ut in fine pestilentis constitutionis sæpenumero accidit, ac forsitan etiam uno alterove post anno, donec ista febrium species prorsus dispareat.

Certe, me judice, in inflammatione ista, quam latini *ignem sacrum* ap-

fermo. Los cadáveres de los muertos tan repentinamente durante la mayor intensidad de esta enfermedad, se hallan salpicados y cubiertos por todas partes de manchas purpúreas, por haberse desunido las fibras de la sangre y disuelto enteramente su trabazon á consecuencia de la intensidad de su agitacion. Semejante desorden es producido por la excesiva sutilidad de esta especie de llama, áun sin suscitar previamente ninguna ebullicion febril de la sangre ni otra molestia alguna, bien al contrario de lo que sucede en la mayor parte de los casos, quando la causa morbífica es ménos sutil y ataca á la vida con ménos intensidad. El modo de la diferencia se aclarará con un ejemplo sensible. Quando una aguja ó cualquiera otro objeto, provisto de una punta sutil, se fija y clava con fuerza en una almohadilla, esta no se aplasta de igual manera que quando se clava semejantemente un instrumento más obtuso, sino que se perfora. Pero la muerte repentina ocurre muy rara vez, á no ser, como ya hemos dicho, en el principio ó incremento de la peste. Como en las otras fiebres, en la mayoría de los casos se presentan primero el frio y la horripilacion, á los que, luego sigue el calor, que dura hasta que las partículas inflamadas de la sangre son llevadas á los emunctorios por el previsor impulso de la naturaleza, y allí, al modo de los flemones comunes, son convertidas en pus. Si la inflamacion es todavía ménos violenta, suele producir fiebres que el vulgo llama pestilentes, como sucede muchas veces hácia el fin de la constitucion pestilencial, y acaso uno ó dos años despues, hasta que esta especie de fiebres desaparece enteramente.

En mi juicio, puede verse sin duda alguna en la inflamacion que los la-

pellant, quamdam pestis imaginem non obscuram intueri licet. Est enim morbus hic apud saniores medicos febris continua à sanguinis parte tenuiori corrupta ac inflammata originem ducens, qua ut natura se liberet, eam in corporis aliquam partem externam expellit, in qua tumor, aut potius (cum tumor adeo notabilis sæpe non appareat) macula rubra, lata, dispersa, quam *rosam* appellant, oritur. Solvitur autem ista febris, postquam uno atque altero die ægrum afflxit, critice per hunc tumorem, et proinde aliquando in glandulis sub alis, vel in inguinibus dolor, ut etiam in peste fieri consuevit. Et fere invadit hoc malum ut pestilentia, cum horrore et insequenti calore febrili, ita ut qui ipsum ante non sunt passi, existiment huc pestifera se corripit, donec tandem in crure, aut alio loco sese affectus prodatur. Quibus accedit, quod et maligni aliquid huic morbo inesse nonnulli auctores suspicantur; ac proinde curationem in sudoriferorum atque alexipharmacorum usu constituunt. Hæc quidem flamma, ubi ebullitionem commoverit, cujus ope particulæ sanguinis leviuscule ustulatæ ac quasi syderatæ brevi spatio foras ablegantur, sponte sua, nec ulteriorem noxam molita, extinguitur.

Verumtamen ignis noster isto *sacro* longe *divinior* est, ut qui summa qua pollet substantiæ tenuitate intimiores corporis recessus ad instar fulgetri permeare aptus natus sit spiritibus cruoris derepente profligatis, ipsiusque compage nonnunquam citius dissoluta, quam natura præcipiti malo opressa, ebullitionem febrilem (solemnem nempe machinam qua

tinios llaman *fuego sagrado* (la erisipela), cierta imágen no oscura de la peste. Es esta enfermedad, en concepto de los mejores médicos, una fiebre continua, que debe su origen á la corrupcion ó inflamacion de la parte más ténue de la sangre, para librarse de la cual la naturaleza la expelle á alguna parte exterior del cuerpo en forma de tumor, ó más bien (pues no siendo el tumor bastante notable no se percibe muchas veces) de unas manchas rojas, anchas y diseminadas que llaman *rosa*. Despues de haber atormentado al enfermo uno ó dos dias, se termina esta fiebre por dicho tumor; y esta es la razon de que algunas veces aparezca, como en la peste, un dolor debajo de las axilas ó en las ingles. Invade este mal casi del mismo modo que la peste, con horripilacion y el consiguiente calor febril; así que, los que ántes no la han padecido, piensan estar atacados de la peste, hasta que al fin se manifiesta la enfermedad en una pierna ó en otro sitio. Añádase á esto el que algunos autores sospechan que hay algo de maligno en esta enfermedad, fundando por consiguiente, la curacion en el uso de los sudoríficos y alexifarmacos. Esta llama, luégo que determina la ebullicion, á beneficio de la cual son expulsadas en breve tiempo las partículas como quemadas y gangrenadas de la sangre, se extingue espontáneamente y sin ulteriores consecuencias.

Pero nuestro fuego es mucho más activo que este sagrado, pues que, merced á su sutileza, puede penetrar con la velocidad del rayo en los puntos más recónditos del cuerpo, aniquilar los espíritus de la sangre, y disolver su trabazon misma, aún ántes, en ocasiones, de que la naturaleza, sobrecogida por el repentino mal, pueda suscitar la ebullicion febril.

quidquid sanguini infestum est, suis è finibus amoveresatagit) concitare valeat.

Quod si quis mihi hic litem parét de eo quod hunc morbum ab inflammatione oriri existimem, is attendat non modo febris præsentiam, sed et complura alia huic sententiæ suffragari, nempe sanguinis detracti colorem, qui pleuriticorum ac rheumatismo laborantium sanguinem plane æmulatur; adustam anthracum faciam; pirofici actualis impressioni non absimilem; nec non bubones ipsos, qui inflammationem æque solemniter excipiunt, ac eadem alii cum juscumque generis tumores consequi solent, uti, et inflammationes pleræque omnes in abscessum terminantur. Quia et anni tempestas qua epidemica pestis ut plurimum exoritur, ad hanc rem symbolum suum conferre videtur. Eodem enim tempore, nimirum quod inter vernum æstivumque medium est, pleuritides, angina, aliæque inflammati sanguinis affectiones populariter ingruere consueverunt: quemadmodum etiam nunquam frequentiores mihi visæ sunt, quam per aliquot septimanas, quæ nuperæ pestis londinensis exortum antecesserunt. Nec vero nullius est momenti illum ipsum annum tot millium strage funestum, alioquin mitissimum ac saluberrimum extitisse; omnesque qui à peste immunes perstiterunt nunquam meliori valetudine usos fuisse; quin et eos qui ab eadem convaluissent, cachexia aliisque affectibus à residua priorum morborum labe provenire solitis, non magis obnoxios deinceps vixisse. Quibus accedit, quod et quantæcunque latitudinis, apostemata et carbunculi, postquam inflammatæ particulæ una cum sanie decessissent, chirurgicis auxiliis, iisque, non admodum

medio de que se vale ordinariamente para expulsar de sus dominios qualquiera cosa perjudicial á la sangre.

Si alguno rechaza mi parecer de que esta enfermedad es nacida de la inflamacion, atienda, no sólo á la presencia de la fiebre, sino á otras muchas cosas que favorecen este modo de ver, qual es el color de la sangre sacada, bien claramente parecida á la de los pleuríticos y de los que padecen reumatismo; el aspecto tostado de los antraces, no muy diferente de impresion producida por el cauterio actual, y aún á los bubones mismos que siguen generalmente á esta inflamacion, como suelen seguir á otras otros tumores diversos, puesto que la mayoría de las inflamaciones termina en absceso. La estacion del año en que por lo general aparece la peste epidémicamente, parece concurrir tambien á demostrar esto mismo. Ataca, en efecto, en la misma época, en el intermedio de la primavera y el estío, en que las pleuresias, anginas y otras afecciones debidas á la inflamacion de la sangre, acostumbra á andar epidémicamente; y esto hasta el punto de que nunca me han parecido ser más frecuentes tales enfermedades que algunas semanas ántes de aparecer la peste pasada de Londres. No deja de ser digno de notarse que aquel mismo año, funesto por la muerte de tantos millares de personas, fué por otra parte benignísimo y muy saludable; que todos los que se libraron de la peste gozaron mejor salud que nunca, y que en todos los que de ella convalecieron desaparecieron para siempre las caquexias y demás afecciones que suelen quedar á consecuencia de las anteriores enfermedades. A esto hay que añadir que los apostemas y carbuncos, qualquiera fuera su magnitud, despues de arro-

conquisitis, facile sanata fuerint.

Verum perquirat hic fortasse aliquis, si pestis inflammatione quadam consistat, qui fiat ut medicamenta calidioris census, qualia sunt *alexipharmaca* prope omnia, tam ad hujus affectus therapeiam, quam prophylaxim tanto cum fructu usurpentur. Cui respondeo illa dumtaxat per accidens auxilium præstare, nempe diaphoreseos quam suscitant, beneficio, quo particulæ sanguinis inflammatæ diffantur, atque exterminantur. Quod si forte exhibita sudores commovere non valeant, (ut persæpe accidit) mox sanguinis incendium ab additio calore magis efferatum, eorum noxam palam proclamat. Prophylaxim ut verbo attingam, non sum nescius etiam ad illam *antidotarium* calidorum usum passim deprædicari, at quo emolumento adhuc probandum restat. Imo vinum liberius ingurgitatum, aliquaque fortiora præservativa statis horis dietim assumpta, complures, qui alias salvi intactique verisimiliter permansissent, in hunc affectum conjecerunt.

Quod ad harum febrium therapeiam attinet, erunt fortasse, qui temeritatis atque arrogantis eo nomine insimulabunt, quod ab urbe dum nupera pestis grassaretur, maximam partem complurium miliarium intervallo semotus, adeoque observationum copia minus instructus, de hac re tamen disserere sustineam. Verum cum medicis illis longe peritioribus, quibus per totam calamitosæ luis decursum inter media pericula et mille mortis imagines commorandi animus

jadas las partículas inflamadas juntamente con la sanies, curaron fácilmente con los auxilios quirúrgicos y no muy esmerados.

Mas en este punto objetará tal vez alguno, que si la peste consistiere en una especie de inflamacion, cómo es que se emplean con tanto éxito, así en su curacion como en su profilaxis los medicamentos tenidos por más calientes, cuales son casi todos los alexifarmacos. A lo que respondo que los tales prueban bien sólo de una manera accidental, suscitando la diaforesis á beneficio de la que se desembaraza la sangre de las partículas inflamadas. Por esta razon, quando habiéndoselos administrado no logran determinar el sudor (como en muchísimas ocasiones sucede) bien pronto la mayor agitacion de la sangre por el calor añadido, demuestra claramente su perniciosa influencia. En cuanto á la profilaxis, para decirlo en pocas palabras, no ignoro que se ha proclamado el uso de los antidotos calidos, cuya benéfica accion falta todavía sin embargo probar. Muchos, por el contrario, que probablemente hubieran permanecido libres en otro caso, enfermaron despues de haber tomado vino en gran cantidad y otros medios preventivos, á horas determinadas y segun ciertas reglas dietéticas.

Por lo que hace á la terapéutica de estas fiebres, habrá quizás quienes me acusen de temerario y arrogante porque, habiendo estado á muchas millas de Lóndres, la mayor parte del tiempo en que existió la peste en esta ciudad, y no contando, por consiguiente, con gran número de observaciones, me resuelvo, no obstante, á discurrir acerca de este asunto. Mas como á aquellos peritísimos médicos á quienes no faltó ánimo y confianza para permanecer todo el tiem-

ac fiducia non defuisset, tamen ea, quæ crebriori usu de hujusce morbi ingenio anotassent, in lucem edendi voluntas hæcenus defuit, mitiorem, uti spero, de consilio meo sententiam laturi sunt omnes boni, quod meam de truculentissimo affectu sententiam, paucis quidem, sed propriis observationibus superstructam, in medium expromam.

Ac primus quidem locus *indicacionibus curativis* debetur, quæ eo in universum dirigendæ sunt, aut ut naturæ ductum in exterminando morbo accurate sequentes eidem subsidiariam porrigamus manum, aut ut methodo, qua natura in intestino hoc hoste debellando uti solet, minime fidentes, diversam ac tutiorem ex nostro penu atque artificio vice illius substituamus. Nisi forte hic aliquis regerat rem etiam satis feliciter, per pestifuga alexiteria geri posse, quorum ingentem apud practicos copiam reperire est. Verum enim vero an non auxilium quod præstent hujusmodi medicamenta, potius manifestæ ipsorum facultati, qua sudores affatim proliciendo simul materiæ morbificæ exitum aperiant, quam occultæ cuidam indoli qua à natura ad pestilentis malignitatis labem delendam donata fuerint, referri debeat; magnam atque ancipitem habet disceptationem. Nec de hisce tantummodo, sed et de aliorum morborum alexiteriis dubitare fas est, utrum evacuationem aliquam sollicitando, potius quam virtute quadam specifica ægrotantibus non succurrant. Qui enim, verbi gratia, in *lue venerea* (vel *mercurium* vel *sarsaparillam*) veneni in isto morbo reperti alexipharmaca objiciat, adducenda sunt ei curationum exempla, in quibus ille sine sputo aut secessu, hæc vero sine

po de esa calamitosa plaga, en medio de mil peligros y á vista de mil espectáculos de muerte, les faltó; no obstante, hasta ahora voluntad para publicar lo que en su repetida práctica hubieran notado acerca del genio de esta enfermedad, espero juzgarán todos los buenos más benignamente mi determinacion de exponer mi juicio acerca de esta atrocísima afeccion, fundado en pocas pero propias observaciones.

Débase el primer lugar á las indicaciones curativas, que consisten en dirigir la curacion en todos los casos de modo que siguiendo exactamente el camino de la naturaleza para la exterminacion de la enfermedad, la prestemos nuestro auxilio, ó de manera que, no confiando en el método que suele emplear ella para la destruccion de este enemigo interior, le sustituyamos otro diferente y más seguro de nuestra invencion y artificio. Tal vez alguno pretenderá que puede conseguirse el objeto bastante cumplidamente por medio de los alexifarmacos pestífugos de que se halla un gran número en los autores prácticos. Hay, empero, grandes motivos para sospechar si el auxilio que prestan los medicamentos de esta clase no debe referirse más bien á su conocida facultad de provocar copiosamente el sudor, abriendo al mismo tiempo salida á la materia morbosa, que á cierta cualidad oculta de que hayan podido ser dotados por la naturaleza para destruir el vírus de la malignidad pestilente; y no sólo de éstos, sino de los alexifarmacos de otras enfermedades es tambien licito dudar si alivian á los enfermos determinando alguna evacuacion, más bien que por una virtud específica. El que en la sífilis, por ejemplo, presente el mercurio ó la zarzaparrilla como alexifarmacos del vírus hallado en esta en-

sudoris suscitacione sanitatem aliquando restituerit, quod ego quidem credo ei admodum difficile futurum. Mihi autem verisimile est, peculiare pestis remedium, propriumque ipsius perniciæ alexiterium adhuc in naturæ sinu absconditum delitescere, nec eandem nisi ratione quadam mechanica tolli posse.

Quocirca ut intentionem illam priorem paulo plenius expendamus, quæ eo spectat, ut naturæ in materiæ morbificæ exterminatione suo more et modo auxilium suppeditetur, advertendum venit quod in vera peste natura, dum neque sponte sua aberrat, neque vi aliqua transversim agitur, per abscessum aliquem in emunctoriis erumpentem, undè materiæ exitus patescit, negotium suum exequitur. Atqui in febre, quam pestilentem nuncupamus, mediante diaphoresi per universam corporis superficiem idem efficitur. Undè colligere est, pro diversa, quam natura in utroque morbo præmonstrat, via ac ordine etiam diversam medendi rationem institui debere. Nimirum si quis materiam veræ pestis, ope sudoris amoliri satagat, is diversa à natura via insisit, utpote quæ id per apostemata molitur. Contra vero qui alias quam per sudores febris pestilentis, materiam eliminare tentat, is cursum instituit cum naturæ ductu ac inclinatione nequaquam convenientem. Cæterum in peste vera, quoniam idoneo ac certo remedium genere naturalis morbificæ materiæ ejectio, id est, apostematum eruptio promoveri possit, nondum constat, nisi quis forte victum corroborantem atque cardiaca ad illud conferre posse existimet; quæ tamen multum dubitarem, ne ægrum jam jam plus æquo

fermedad, debe aducir ejemplos de curaciones en que aquél, sin salivacion y cámaras, y ésta sin suscitar sudores, hayan restituido alguna vez la salud, lo que creo le habia de ser muy difícil. Por lo que á mí toca, creo que el remedio específico de la peste y alexifarmaco adecuado de su malignidad está todavía escondido en los arcanos de la naturaleza, y que aquella no puede ser curada sino mediante algun artificio racional.

Así, pues, para dilucidar algo detenidamente la primera intencion, que consiste en auxiliar á la naturaleza en la exterminacion de la materia morbífica segun sus tendencias y método, debe advertirse que en la verdadera peste la naturaleza, siempre que, ni espontáneamente se extravía, ni artificialmente se le obliga á obrar inconvenientemente, efectúa su encargo, mediante el brote de algun absceso en los emunctorios, abriendo así salida á la materia morbosa. En la fiebre que llamamos pestilente hace esto mismo mediante un sudor general. De aquí puede colegirse que, segun el diverso camino y órden que en una y otra enfermedad demuestra la naturaleza, debe tambien establecerse un diverso método curativo. Así, si alguno procurase evacuar, por medio del sudor, la materia de la verdadera peste, seguiria distinto camino del de la naturaleza, puesto que ésta lo intenta por medio de apostemas. Por el contrario: el que tratare de eliminar la materia de la fiebre pestilencial de otra manera que por sudores, estableceria un procedimiento incompatible con la direccion y tendencias de la naturaleza. Por lo demás, en la verdadera peste todavía no es conocido un medicamento seguro y adecuado con que poder ayudar la expulsion natural de la causa morbífica; esto es, la erup-

calescentem, in majorem æstum concipiant. Certe sudores in hoc casu frustra esse compertissimum habeo; quanquam haud inficior post magnos sudores ad trium quatuorve horarum spatium productos, ac deinde abruptos, tumorem se in conspectum dare, quem ego à sudore proficisci minime arbitror; utpote quo vigente, nullum appareat eruptionis indicium, finito quidem, veluti per accidens, consequatur, nimirum cum jam aliquam sarcinæ partem, quæ naturam plus satis gravabat, sudores abstulerint, ac corpus à cardiacis ad diaphoresim suscitandam propinatis vehementius incalcescat. Verum quam fallax et infida sit hæc peccantis materiæ per apostemata à sudoribus foras evocatæ exterminatio, testor funestos eorum exitus qui hoc modo tractati fuerunt, è quibus vix tertius quisque (ut modestissime dicam) medicationis ac morbi periculum evasit. Et contra vero multi, quibus laudabili ritu tumores eruperunt, etiam dum negotiis suis intenti versarentur nec ullius sive naturalis, sive vitalis, sive denique animalis facultatis læsione percepta, sanitatem brevi recuperant; nisi qui malo suo fato in medicastro aliquem incidentes, ejusque monitu, quantumvis corpore pariter ac animò optime valentes, ad sudandum in cubilitis compositi, ab eo ipso tempore deterius se habere inceperint; ac demum ingravescente ægritudine, inauspicati consilii noxam suo interitu comprobant. Verum lubricam atque alææ plenam in se esse hujusce morbi per tumores judicationem ex eo manifestum est, quod interdum *bubo* qui primum laudabiliter ac cum symptomatum remissione protuberavit, postea ex improviso dispareat, ejusque loco *maculæ purpureæ*, certissimi mortis indices, succedant, cujus retrocessio-

cion de apostemas, á ménos que alguno crea que un régimen corroborante y los cardiacos pueden servir para ello, con los cuales temo mucho, no obstante, que el enfermo, ya demasiado excitado, adquiera mayor calor. Tengo bien averiguado, en efecto, que los sudores en este caso son inútiles, aunque no niego que tras grandes sudores, prolongados por espacio de tres ó cuatro horas é interrumpidos despues, suele aparecer el tumor, cuya presentacion, sin embargo, no creo debida al sudor, puesto que miéntras existe éste no aparece indicio alguno de erupcion, y si luégo de terminado se manifiesta, es como accidentalmente, cuando ya los sudores han expulsado alguna parte de la materia de que estaba sobrecargada la naturaleza y el cuerpo se halla muy calentado por los cardiacos empleados para suscitar la diaforesis. Pero cuán falaz é infiel sea el método de evacuar la materia morbífica, determinando los apostemas por medio de los sudores, lo demuestran las funestas terminaciones de los que fueron tratados de este modo, de los cuales apenas la tercera parte (y me quedo muy corto) escapó al peligro de la enfermedad y de la medicacion. Por el contrario: muchos de los en que brotaron los tumores de una manera laudable, áun miéntras se hallaban ocupados en sus negocios, y sin lesion perceptible de ninguna facultad natural, vital ó animal, recuperaron en breve la salud, fuera de aquellos que por su desgracia cayeron en manos de algun medicastro, y por consejo de éste, y á pesar de hallarse bien, tanto de cuerpo como de espíritu, se metieron en la cama para sudar, empezando á empeorar desde aquel mismo momento, y agravándose al fin la enfermedad, comprobaron con su

nis causa magnis illis sudoribus ad eruptionem promovendam destinatis, jure tribuenda videtur, ut qui bonam materiæ partem, quæ tumoris molem infercire ac sustentare debuerat, alio versum per ambitum corporis distrahendo ac dissipando leves in auras difflexerint. Ut ut sit, hoc saltem planissime constat, cæteris effectibus, à Dei optimi maximi benignitate, certam amoliendæ causæ morbificæ rationem, huic autem, enormium delictorum flagello, non nisi lubricam admodum et versatilem adjunctam esse. Atque hinc fortasse non minus comode, quam à *malignitate*, ut loqui amant, eximiæ perniciæ causa atque origo peti possit. Nam et in *arthritide* aliisque morbis, qui exiguam habent malignitatis suspicionem, materiæ morbificæ recursus non minori certitudine fatum accersit. Ex quibus omnibus manifeste consequitur, medicum, qui in aliorum morborum medicatione, naturæ ductum ac propensionem pressim ac passibus æquis sequi tenetur, his ejusdem auspiciis renunciare debere. Cujus effati veritatem, quia paucissimi hactenus perspexerunt, hinc numerus eorum, quos tumulo pestis intulit, aut paulo auctior evasit.

Quare cum minime securum sit

fallecimiento lo perjudicial de su imprudente determinacion. Por otra parte, la crisis de esta enfermedad por tumores es en sí misma arriesgada y está llena de peligros, como lo demuestra el que en ocasiones el búbón, que apareció primero laudablemente y con remision de los síntomas, desaparece después de improviso, presentándose en su lugar manchas purpúreas, indicadoras de una muerte ciertísima; retrocesion que parece poder atribuirse con justicia á aquellos grandes sudores destinados á promover la erupcion, pues que disipando y dirigiendo una buena parte de la materia que debia formar y sostener el volúmen del tumor á la superficie externa del cuerpo, la eliminan en forma de ténues vapores. Sea como quiera, lo indudable es que, miéntras la divina misericordia ha concedido medios seguros para expulsar la materia morbífica en las demás enfermedades, en ésta, castigo de los grandes pecados, no los suministra sino muy peligrosos é inciertos. Y así, acaso, no ménos cómodamente que por la malignidad, explicacion favorita, puede determinarse la causa y el origen de su grandísimo estrago. En la gota, en efecto, y en otras enfermedades que son poco sospechosas de malignidad, el retroceso de la materia morbosa no determina la muerte con menor certeza. De todo lo cual se deduce claramente que el médico, que en la curacion de otras enfermedades está obligado á seguir estrictamente la marcha y tendencia de la naturaleza, en esta debe renunciar á seguir sus huellas. A haberse desconocido la verdad de esta proposicion es debido el gran número de defunciones que ocasionó la peste y el de los casos en que se hizo más grave.

Ahora bien: no siendo seguro se-

in exterminando hoc morbo naturæ vestigiis insistere, proximo loco discipienda venit, qua demum arte secundæ quam diximus intentioni satisfiat, nempe aliam atque à naturali diversam, hujusce morbi solutionem aggrediendi. Hoc autem dupliciter omnino fieri posse existimo; scilicet vel per sanguinis missionem, vel per sudores. Priorem quod attinet, non sum nescius, sacram apud plerosque audire in hoc morbo venæ sectionem. Verum vulgi præjudicia parum moratus, rationum in hac quæstione momenta qua par est æquitate atque candore, paulisper expendam. Ac primum quidem medicorum, qui grassante nupera lue in urbe perstiterunt, fidem appello. Nunquis eorum, phlebotomiam larga manu ac repetitis vicibus, necnon tumore nullo adhuc protuberante celebratam, peste laborantibus funestam esse animadvertit? Parcā quidem, vel tumorem jam conspicuo, sanguinis detractionem semper damnosam esse, neutiquam mirandum est; siquidem eum mediocris tantum quantitas cruoris admittitur hinc naturæ, quæ tumori protrudendo totas intendit vires, rei administratio è manibus eripitur, nec interea alia satis efficax materiam morbificam evacuandi, ratio substituitur. Apparente autem jam tumore, celebrata venæ sectio, cum à peripheria ad centrum trahat, motu naturæ, qui fit à centro ad circumferentiam, inducit motum plane adversantem. Nihilominus vix quicquam frequentius factitatum videas, quam phlebotomiæ perverso hoc ritu administratæ, noxam, ac contrariæ patronis universim ac in genere adversus sanguis in hoc morbo detractionem validissimi argumenti loco torqueri; uti in *Diemerbroechio* aliisque observationum scriptoribus passim videre est. Quod ad me attinet,

guir las huellas de la naturaleza en el tratamiento de esta enfermedad, es necesario dilucidar la manera de que se ha de satisfacer la segunda intencion que dejamos anotada, cual es procurar otra solucion á esta enfermedad, diversa de la natural. Creo que esto puede hacerse solamente de dos maneras; á saber, ó por la sangría, ó por los sudores. Por lo que hace á la primera, no ignoro que la sangría es tenida por muchos como un sacrilegio en esta enfermedad. Pero como doy poca importancia á las preocupaciones del vulgo, examinaré brevemente, con toda la imparcialidad y buena fé posible, el valor de las razones en esta cuestion. Y en primer lugar, apelo al testimonio de los médicos que permanecieron en Londres durante la pasada epidemia. ¿Advirtió alguno que la sangría abundante y repetida, hecha ántes de la erupcion de ningun tumor, fuese funesta á los apestados? Que en pequeña cantidad, ó apuntado ya algun tumor, fuese perjudicial siempre la emision de sangre, no tiene nada de extraño, pues que cuando se saca sólo una mediana cantidad de sangre se detiene la accion de la naturaleza, que emplea todas sus fuerzas en hacer brotar el tumor, y no se sustituye con ningun otro medio bastante eficaz para evacuar la materia morbífica. Asimismo, cuando iniciado ya el tumor se hace la sangría, como esta obra de la periferia al centro, induce un movimiento claramente opuesto al de la naturaleza, que se hace del centro á la circunferencia. Y sin embargo, nada más frecuente que el ver presentado el perjuicio que ocasiona la sangría hecha de esta mala manera, como argumento incontestable contra su empleo por los defensores de la opinion

equidem eorum ratiocinationi assentire non possum, donec intellexero, quid quæstioni superius præpositæ respondeant. Sane venæ sectionem in peste convenire, complures, iique gravissimi scriptores jam pridem senserunt, quorum præcipui sunt *Ludovicus Mercatus, Joannes Costæus, Nicolaus Massa, Ludovicus Septalius, Trincavelius, Forestus, Mercurialis, Altomarus, Paschalius, Andernachus, Pereda, Zacutus Lusitanus, Fonseca*, aliique. Verum qui totum curationis negotium in copia, qualem nos postulamus, sanguinis detractio collocaverit, unus, quod sciam, repertus est *Leonardus Botallus*, medicus superioris sæculi celeberrimus, quem, ne solus in hac palæstra versari videar, lector accipiet suis ipsius verbis de hac re disserentem. *Ego* (inquit) *ut uno verbo dicam, nullam pestem esse puto, cui hæc non possit esse salutaris supra omnia remedia, modo oportune et quantitate convenienti usurpata sit, propterea quod aut tardius aut parcius quam opus esset, aut quod utroque modo circa eam usurpandam peccatum sit.* Et paulo post hæc subjungit. *At in tanta timiditate et parca detractioe, qui fieri potest, ut quis recte possit judicare quantum ea in pestilenti morbo prodesse valeat, aut obesse? Non enim morbus pro cuius curatione requirebatur detractio librarum quatuor sanguinis, in quo una tantum detrahitur, si hominem interficiat, ideo interficit, quia sanguis est missus, sed quia non justo modo missus est, nec forte etiam opportunè. Verum nebulones nequissimi et ignarissimi in id semper culpam convertere satagunt, non quod nocuit, sed quod per fas et nefas à cunctis vituperari exoptant. Aut si id nequitia non faciant, ignorantia*

contraria, como puede verse en *Diemerbroeck* y otros escritores de observaciones. Por lo que á mí toca, no puedo asentir á su argumento miéntras no vea que responden á la pregunta formulada más arriba. Ciertamente que muchos y reputadísimos escritores comprendieron ya hace tiempo que la sangría conviene en la peste, entre los que son los principales, *Luis Mercado, Juan Costa, Nicolás, Massa, Luis Septalio, Trincavelio, Foresto, Mercurial, Altomaro, Paschalió, Andernach, Pereda, Zacuto Lusitano, Fonseca* y otros. Mas sólo uno, que yo sepa, ha hecho consistir todo el tratamiento en la emision copiosa de sangre, cual nosotros la exigimos; *Leonardo Botál*, médico muy célebre del pasado siglo, del que, para que se vea que no soy el único que piensa de este modo, presentaré al lector sus mismas palabras, hablando de este asunto. «*Pienso, en fin, dice, que no hay peste alguna á la que no pueda convenir ésta más que ningún otro remedio, con tal que se emplee oportunamente y en la necesaria cantidad, puesto que se ha pecado empleándole más tarde ó en menor cantidad de lo conveniente, ó con entrambos defectos.*» Y poco despues añade: «*Y con tanta timidez y parvidad, ¿cómo ha de poderse formar un juicio acertado de lo que la sangría puede aprovechar ó perjudicar en la peste? En efecto: si una enfermedad para cuya curacion se requiere la emision de quatro libras de sangre, y en que se saca una solamente, mata al individuo, lo hace, no por haberse sacado sangre, sino porque no se sacó en la cantidad debida, ni acaso tampoco con oportunidad. Pero los charlatanes perversos é ignorantes procuran siempre hacer recaer la culpa, no en aquello que perjudicó, sino en aquello que por uno ú otro*

tamen pravæ dispositionis efficiunt, utraque certe perniciosa, sed illa magis. Quæ omnia experientia confirmaturus, paulo inferius sic pergit: His observatis nemo rationis capax jure in his morbis vituperare missionem sanguinis potest, sed mirifice et tamquam divinum auxilium commendare, extollere, et confidenter usurpare, quod ipse profecto ab annis quindecim facio. Ideo in morbis pestilentibus, in obsidione Rupellarum et montibus Hannonicæ ab hinc quadriennium, et Parisiis toto hoc bienio, et Cameraci anno proximo acto, in omnibus meis ægrotis (qui innumeri fuerunt) nullum presentius ac salutaris reperi ipsa larga et tempestiva sanguinis missione.

Deinde ad curationem exempla descendit, quæ brevitati studens, hæc transferrè supersedeo. Libet tamen rei in hæc nostra Britannia ante aliquot annos gestæ historiam oppido raram ac à proposito nostro non alienam, hic loci opponere.

Cum inter cæteras belli civilis calamitates, quæ hanc patriam nostram miserrime affligerunt, pestis etiam multis in locis grassaretur, ac forte in castrum *Dunstar*, quod in provincia *Sommercetocensi* situm est, aliunde invecta, aliquot præsidariis cum macularum efflorescentia derepente exanimatis, complures etiam alios corripuisset, chirurgus quidam qui à longa in regionibus exteris peregrinatione redux tunc temporis stipendia inter alios faciebat à præsidii præfecto enixe rogat, ut sibi liceret commilitonibus suis truculento morbo

motivo tienen interés en que sea despreciado por todos. Y si esto no lo hacen por malicia, lo hacen por ignorancia de mala clase; cosas ambas ciertamente perniciosas, pero más aquélla.» Para confirmar todo lo cual con la experiencia, continúa así un poco más abajo: «*Observado esto, ningún médico razonable puede con justicia rechazar las emisiones sanguíneas en estas enfermedades, sino recomendarlas y ensalzarlas como maravillosas y como un auxilio divino, y emplearlas con confianza, según vengo haciéndolo yo desde hace quince años. En las enfermedades pestilenciales que se presentaron en el sitio de la Rochela y en los montes de Hanonia hace cuatro años, y todo este bienio en París, y en Cambray el año próximo pasado, en todos mis enfermos, que fueron innumerables, nada hallé más favorable y conveniente que la copiosa emisión de sangre.»*

Después cita ejemplos de curaciones que, en gracia de la brevedad, no transcribo aquí. Cúmplenos, no obstante, referir en este lugar la historia, en extremo singular, de un hecho ocurrido en Inglaterra hace algunos años, y no ajeno á nuestro propósito.

Como entre las demás calamidades de la guerra civil que afligieron á esta nuestra patria, existiera también la peste en muchos puntos, y hubiera penetrado en el campamento de *Dunstar*, que se halla en la provincia de *Sommerset*, habiendo muerto repentinamente algunos soldados de la guarnición, en que se presentaban manchas, y acometido á otros muchos, cierto cirujano, que después de largos viajes por el extranjero, ya de vuelta por entonces, servía como soldado, rogó con instancia al jefe del castillo que le permitiera socorrer con

correptis pro virili succurrere; quo annuente singulis ægris statim à primo morbi insultu, atque nullo adhuc tumore conspicuo, sanguinem ingenti copia detraxit, donec pedibus deficere inciperent, nam stantibus ac sub dio vena pertusa est, nec aderant vascula quæ cruoris in terram efluentis mensuram definirent. Hoc facto eos in tugioliola sua ad decumbendum dimisit. Et quamquam à phlebotomia nullum omnino remedium adhibuit, tamen ex complurimis iis, quos hoc modo tractasset, mirum dictu, ne unus quidem desideratus est. Vir nobilissimus juxta ac morum probitate atque fide spectabilis, Dominus Franciscus Windham, militum tribunus, ac prædicti castris tunc temporis præfectus, mihi hæc retulit, et etiamnum in vivis est, pro ea qua est humanitate, rei gestæ veritatem cuilibet dubitanti confirmaturus.

Quisquis autem cupit scire, quomodo

Qui mihi met ipsi circa hanc rem singulare ac memoratu dignum aliquando observare contigit, lector inferius accipiet, ubi pauca ea, quæ desæviente nupera peste londinensi à me usu atque experientia annotata fuerunt, inferius ostendam.

Hujusce autem praxeos utilitatem etsi non mente tantum ac judicio assequor, verum etiam re ipsa atque editis experimentis dudum exploravi, tamen pestilentis fermenti per diaphoresin dissipatio, pro ejusdem pervenæ sectionem evacuatione mihi multis, nominibus arridet, utpote quæ nec ægrorum vires æque prosternat, nec medicum infamiae periculo objiciat. Atqui et hæc difficultatibus suis non vacat; primo enim, multis ac præsertim calidioris temperamenti juvenibus, sudores ægrius proliciuntur; cujusmodi ægrotos, quo hydroticis fortioribus, ac cumulatiore tegumentorum pondere diaphoresin

sus auxilios à sus compañeros atacados del atroz mal; habiendo accedido el cual, sangraba copiosamente á todos los enfermos inmediatamente despues de la invasion de la enfermedad y ántes de advertirse ningun tumor, hasta que empezaban á flaquear las piernas, pues los sangraba en pié y al aire libre, sin vasos que dieran la medida de la cantidad de sangre que caia en el suelo. Hecho esto, los mandaba á sus habitaciones á acostarse. Y aunque despues de la sangría no daba remedio alguno, sin embargo, de los muchísimos que trato de este modo, ¡cosa admirable! no murió ni uno solo. D. Francisco Windam, varon nobilísimo, digno de fé por su honradez, tribuno de soldados y prefecto entónces de dicho campamento, me contó esto, y aún vive para confirmar á cualquiera que dudare la verdad de este hecho, con la amabilidad que le caracteriza.

Lo que de especial he podido observar yo mismo alguna vez, acerca de este asunto, lo verá el lector más adelante, cuando exponga lo poco que al recrudescerse la pasada peste de Lóndres me enseñaron el uso y la experiencia.

Aunque no asiento á la utilidad de semejante práctica solamente con la razon y el juicio, sino que la comprobé tambien práctica y experimentalmente en otro tiempo, no obstante la disipacion del fermento pestilente por sudor, me halaga por muchos conceptos más que la évacuacion del mismo fermento por la sangría, en cuanto que ni abate en tanto grado las fuerzas del enfermo, ni expone al médico á perder su reputacion. Pero no carece tampoco esto de inconvenientes, pues, en primer lugar, en muchos individuos, y principalmente en los jóvenes dotados de un temperamento caliente, los sudores se provo-

conciere satagas, eo in manifestius phrenitidis periculum adduces; aut quod tristioris adhuc ominis est, vana spe aliquantisper lactatus, tandem pro sudoribus *exanthemata pestilentialia* elicies. Cum enim præcipua hujusce mali labes in spirituosiori massæ sanguineæ parte resideat, unde crassiorum particularum exagitatio non nihil languidior, quam in aliis inflammationibus plerumque existat, tenuior illa portio novi caloris accessione in majorem rabiem acta, impetu demum tacto omnes cruoris fibras ultra texturæ modum distensas prorsus frangit ac comminuit. Aqua fibrarum sanguinearum dissolutione macularum pestilentialium causam pretendam esse censeo, quippe non secus ac vibices à plaga fortiore in partem aliquam corporis musculosam inflictæ, primo intensius rubicundæ in cute efflorescunt, ac brevi post tempore livorem quendam aut nigredinem induunt.

Deinde vero, in corporibus, quæ satis prompte in sudorem solvuntur, si diaphoresis justo præmaturius (nempe tota materia morbosa nondum penitus dissipata) abruptatur, bubonum, qui laudabiliter quidem sub finem sudoris prodire inæperant, postea deterior evadit conditio. Nam subducta quæ eos in molem attollere deberet materiæ parte, aut de facili intro remeant, aut saltem ad legitimos abscessus nunquam perducuntur (quemadmodum etiam in variolis accidere solet, quoties æger per primos dies impensius sudavit), recepto autem denuo intra muros hoste ferali, in sanguine commotio excitatur, cu-

can con dificultad, poniéndolos en manifiesto peligro de delirio, si se trata de promover el sudor con diaforéticos enérgicos y aumentando las cubiertas de la cama, ó, lo que todavía es de más triste agüero, alimentada algun tiempo una vana esperanza, se determina al fin, en vez de los sudores, el exantema pestilencial. Residiendo, en efecto, la lesión principal de esta enfermedad en la parte más espirituosa de la masa de la sangre, por lo que es algo más lánguida que en la mayor parte de las demás inflamaciones la agitación de las partículas más gruesas, aquella porción más ténue á la llegada del nuevo calor, adquiere mayor agitación; y distendidas con su movimiento todas las fibras de la sangre más allá de lo que consiente su textura, se rompen y desmenuzan por completo. En esta disolución de las fibras sanguíneas es donde creo se debe buscar la causa de las manchas pestilenciales, pues que no de otro modo que los equimosis producidos por un fuerte golpe dado en alguna parte muscular del cuerpo, aparecen primero en la piel intensamente rubicundas, y después de breve tiempo se hacen lívidas ó negras.

En segundo lugar, si en los individuos que sudan fácilmente, se interrumpe la diaforesis más pronto de lo debido (esto es, no estando completamente disipada toda la materia morbosa), se hace peor la condición de los bubones que habían empezado á brotar de una manera laudable hácia el fin del sudor. Sustraída, en efecto, la parte de la materia que debía aumentar su volumen, ó se retiran al interior, ó al ménos nunca llegan á ser verdaderos abscesos (como también suele suceder en las viruelas, siempre que el enfermo suda mucho en los primeros días); y depositado nuevamente en las partes internas el

ius opera eo, quo superius inuimus, modo, sæpe ecchymata imminentis lethi indicia foras propelluntur.

Verum quibusnam modis his aliis que difficultatibus obviam iri possit, ut luculentius patescat, quid in hoc morbo à me pro modulo meo factum observatumque fuerit, initio à nuperæ his primordiis ducto, summa fide edisserere lubet.

Nobilem fœminam ineunte *Majo* anno 1665 ætatis circiter 21 annorum, ac temperamento sanguineo præditam invisi. Præter febrim ardentem, quæ paulo ante invaserat, vomitiones importunæ, aliaque symptomata febrilia ægram excrutiabant. Curationem à venæ sectione auspicatus, postero die ad præcavendam diarrhoeam (quæ, ut in hujusce tractatus initio monuimus, ob omissam quod postulabat in principio morbi vomendi propensio, emetici exhibitionem, defervescente febre supervenire consuevit), vomitorium imperavi, quod satis commode ventriculi saburram elicuit. Postero mane cum ægram iterum adirem, ei album profluere intelligo, quæ res ab aliquot annorum usu insolentior visa, mihi non levem sollicitudinem iniecit. Exinde autem febrim non vulgaris generis esse judicavi (quæmadmodum etiam eventus docuit) proindeque aliam ab ea quæ superius tradita est, quæque constanti successus seriè hæctenus à me usurpata fuisset, medendi rationem sibi vindicare. Quocirca adscito in negotii societatem medico alio seniore, venæ, sectio, quam ægrotantis ætas, temperamentum, ac inordinata sanguinis ebullitio flagitare videbantur, ex communi nostro consilio iterum celebrata est: etiam cardiaca moderate refrigerantia propi-

virus morbífico, se excita en la sangre una conmocion, merced á la que, y del modo que más arriba hemos indicado, aparecen frecuentemente ectimas, señales de una muerte próxima.

Para hacer ver mejor el modo de cómo puede ocurrirse á estas y otras dificultades, quiero relatar fielmente lo que á mi manera hice y observé en esta enfermedad, empezando por las siguientes observaciones de la pasada peste.

Visité á una señora á principios de Mayo de 1665, de unos veintiun años de edad, y de temperamento sanguíneo. Además de la fiebre ardiente que poco ántes la habia invadido, mortificaban á la enferma vómitos molestísimos y otros síntomas febriles. Despues de haber empezado el tratamiento por la sangría, prescribí al dia siguiente, con objeto de prevenir la diarrea (que como advertimos al principio de este tratado suele sobrevenir al despumarse la sangre, cuando se ha omitido el emético que exigia la propension al vómito en el principio de la enfermedad), un vomitivo que expulsó con bastante facilidad la saburra del estómago. Habiendo visto otra vez á la enferma al dia siguiente por la mañana, noté que se le habia soltado el vientre, cosa que, pareciéndome salirse de lo que ordinariamente acaecia algunos años há, me inspiró no poca inquietud. Esto me hizo creer que la fiebre no era de la clase ordinaria (como tambien el éxito lo demostró), y que por tanto reclamaba un método de curacion distinto del que más arriba se expuso, y que hasta entónces habia sido empleado por mí con constantes resultados. En atencion á esto, asociado para el asunto otro médico de más edad, se recurrió de nuevo, y por comun consentimiento, á la sangría,

nata, ac denique clysmata alternis diebus injecta sunt. Sub finem ægritudinis, quoniam symptomata valde anomala ac inconsueta (malignitatis egregiæ indicia vulgo habita), ingruebant, ex alexipharmacorum classe fortiora aliquot præscripsimus. Quibus tamen omnibus nequicquam proficientibus, ægra circa diem decimum quartum è vivis excessit. Insolitum hujusce febris ingenium per aliquot post dies animum meum varie exagitant, ac tandem in memoriam revocans, summum ardorem, etiam post reiteratam venæ sectionem in predicta ægra perseverasse; ruborem genarum adfuisse, enormis aliquot guttulas paulo antemortem è naribus fluxisse; necnon sanguinem ipsius in acetabulis refrigeratum, ei qui à pleuriticis detrahitur, non absimilem fuisse, quin et tussim aliquam et obscuros quosdam in partibus vitalibus dolores emicuisse; porro et eam anni tempestatem incubuisse, quæ finem veris ac initium æstatis, complectitur, quæque febribus continuis producendis minus esset idonea (illæ enim hoc tempore sua sponte quasi dissiliunt, et intermittentium classem se reponunt, vel in pleuritides atque id genus alias inflammationes præcipites ruunt) denique pleuritides eo ipso tempore admodum populares fuisse; his inquam omnibus rite perpensis in eam deveni sententiam, ut febrim hanc, etsi pathognomicis pleuritis, aut etiam peripneumonice signis destitutam, tamen symptomatis rationem habuisse judicarem, inflammationis cujusdam respectu circa partes spirituales delitescens, etiamsi nullus aderat lateris dolor, nulla insignis spirandi difficultas. Ut rem contraham, eo tandem deveni, ut eadem omnino mihi methodo procedendum fuisse in prædicto casu arbitrarem, qua in pleuritide sæpius

que la edad de la enferma, su temperamento y la desordenada ebullición de la sangre parecían pedir con urgencia; también se dieron cardiacos algo refrigerantes, y, finalmente, se inyectaron lavativas un día sí y otro no. Hacia el fin de la enfermedad, habiendo aparecido síntomas muy anómalos y desacostumbrados (tenidos por el vulgo como signos de gran malignidad), prescribimos algunos medios de los más fuertes de la clase de los alexifármacos. No aprovechando, sin embargo, nada ninguno de ellos, murió la enferma hacia el día catorce. El carácter extraordinario de esta enfermedad torturó por espacio de algunos días después mi ánimo; hasta que, recordando que había subsistido un gran ardor en la enferma dicha aún después de repetida la sangría; que se había presentado rubicundez en las mejillas; que habían fluido algunas gotas de sangre de la nariz poco antes de la muerte, y que la sangre sacada, enfriada en las vasijas, no se diferenciaba de la que se saca á los pleuríticos; que se había notado algo de tos y ciertos dolores oscuros en el pecho, y, finalmente, que había enfermado en la época del año que comprende el fin de la primavera y principio del verano, época no adecuada para la presentación de fiebres continuas (pues en este tiempo suelen dividirse espontáneamente y hacerse intermitentes, ó se cambian prontamente en pleuresías y otras inflamaciones semejantes); y, por último, que en aquel mismo tiempo reinaban pleuresías epidémicamente; pesadas bien todas estas cosas, digo, vine en cuenta de que esta fiebre, aunque destituida de los signos patognomónicos de la pulmonía y la pleuresía, ofrecía, no obstante, el cuadro sintomático de una inflamación cualquiera existente alrededor

cum successu singulari usus fueram. Quæ sententia deinceps feliciter atque ex voto cessit. Vocatus enim non multo post ad hominem consimili prorsus modo ægrotantem, reiteratis venæ sectionibus, quales ad pleuritidem supra laudantur, curationem commisi et absolvi. Circa mensis modo memorati exitum atque initium Junii, complures operam meam implorantes ab eadem febre (quæ jam valde populariter grassabatur) prædictæ praxeos beneficio convalescunt. Ab hoc tempore immaniter debacchari cœpit calamitosa illa pestis, quæ eo tandem truculentia devenit, ut septem dierum spatio totidem animarum millia in hac una urbe extinxerit.

Febri autem illi, de qua modo loquebar, an pestis appellatio attribui mereatur, non ausim definite pronunciare. Hoc tamen explore cognitum habeo, omnibus, quos illo et aliquanto post tempore ipsissima pestis cum universo symptomatum sibi peculiarium apparatu, in mea vicinia afflixit, eandem tam in primo morbi, insultu, quam in decursu accidentium syndrome adfuisse. Cæterum cum proximo pariete ardente proprius ædibus meis immineret periculum, ego tandem amicorum suasu numerosissimis fugentium turbis me adjunxi, familia etiam mea ad aliquot ab urbe lapides subducta. Eo tamen vicinis meis maturius redii, ac dum calamitosæ illius luis in tantum perseveraret sævities, fieri non potuit, quin meliorum medicorum penuria ad pestiferorum auxilium advocarer. Nec multo post

de las partes respiratorias, aunque no hubiese dolor en el costado ni dificultad de respirar. Comprendí, en una palabra, al fin, que debía haber procedido enteramente con el mismo método en el caso citado que habia empleado tantas veces con éxito singular en la pleuresía. Este modo de pensar fué confirmado luégo por la experiencia. Llamado, en efecto, no mucho despues, para un hombre enfermo enteramente de igual manera, le traté y logré la curacion con sangrías repetidas como se recomiendan en la pleuresía. A fines de dicho mes y principios de Junio, habiendo reclamado mis auxilios muchos con la misma fiebre (que era ya muy epidémica), convalecieron á beneficio de igual práctica. Desde este tiempo empezó á desarrollarse horriblemente aquella calamitosa peste, que llegó á tan alto grado de intensidad, que en el espacio de siete dias mató otros tantos miles de personas en esta ciudad sola.

No me atrevo á afirmar definitivamente que merezca llamarse peste aquella fiebre de que acabo de hablar. Sólo sé de cierto que en todos aquellos á quienes entónces y algun tiempo despues atacó en mi vecindad la misma peste, con todo el aparato de sus síntomas peculiares, presentó, tanto en el principio de la enfermedad como en su curso, el mismo conjunto de fenómenos. Despues, corriendo peligro por haberse declarado en una casa inmediata á la mia, persuadido al fin por mis amigos, me uní á las numerosísimas turbas que huian, llevando tambien mi familia á algunas millas de la ciudad. Volví, sin embargo, ántes que mis vecinos, y subsistiendo aún la enfermedad con intensidad suficiente para que hubiera precision de recurrir á mí, á falta de médicos mejores. Poco tiem-

complures febricitantes invisi, quorum febrim, illius quæ ante decessum meum tam prosperis ægrorum rebus, à me tractata fuisset, morem atque genium æmulari non sine magna admiratione deprehendi. Ideoque propria experientia fretus ceu duce, quijuscumque præceptis umbratilibus anteponendo phlebotomiam similiter administrare non dubitavi.

Hunc autem ritum imminuendi liberalius sanguinem (cui etiam ptisanæ ac didtæ iæ genus refrigerantis usus accessit) in multis ægris miro profectu continuavi, donec tandem in nonnullorum tractatione solito successu destitutus præ adstantium protervia, qui præjudiciis inanibus occupati debitam sanguinis quantitatem auferri non patiebantur (magno ægrotantium malo, quibus, saltem dum in hoc cardine curandi scopis versaretur, sanguis aut sufficienti quantitate, aut non omnino detrahendus fuerat), insignem obicem conatibus meis oppositum sensi, ac proinde alium à venæ sectione huic morbo occurrendi modum reperiri, magnopere ex usu futurum judicavi. Nocumenti quod aliquando insons dedi, non ex eo, quod sanguinem ademerim, sed quod ex voto eundem adimere impeditus fuerim, exemplum hic adducam. Vocatus ad juvenem quendam, temperamento sanguineo ac habitu athletico præditum, quem febris vehementior cum doloribus capitis vertiginosis, vomitu enormi, aliisque id genus symptomatibus à biduo corripuerat; cum nullum adesse tumoris signum interrogatus responderet, statim liberali manu sanguinem emitti imperavi, cujus refrigerati superficies pariformem pleuriticorum sanguinem referebat, præscripta etiam ptisana cum jusculis ac julapiis refrigerantibus. A meridie pro secunda vice

po despues, visité á gran número de enfermos cuya fiebre ví, no sin gran admiracion, que afectaba la misma forma é índole que la que ántes de mi partida habia yo tratado con tan feliz éxito para los enfermos. Fundándome, pues, en mi propia experientia por guia, y anteponiéndola á todos los preceptos teóricos, no dudé en recurrir á la sangría del mismo modo que ántes.

Esta práctica de sacar sangre en gran cantidad (á que se añadía el uso de la tisana y dieta refrigerante) la continué con admirable resultado en muchos casos, hasta que, no logrando en el tratamiento de algunos el éxito acostumbrado, por la terquedad de los asistentes, que, llenos de preocupaciones vanas, no consentian que se sacára la cantidad debida de sangre (con gran perjuicio de los enfermos, al ménos de aquellos en que, consistiendo en esto lo esencial de la curacion, debia, ó sangrárseles en cantidad suficiente, ó no sangrarlos nada), sentí se oponia un gran obstáculo á mi propósito, y por tanto juzgué deber buscar principalmente en la experientia otro método distinto de combatir esta enfermedad. Daré aquí un ejemplo del daño que causé en una ocasion inocentemente, no por haber sacado sangre, sino porque se me impidió sacarla segun mi deseo. Llamado para cierto jóven, de temperamento sanguineo y hábito atlético, á quien hacía dos dias habia atacado una fiebre intensísima con dolores vertiginosos de cabeza, abundantes vómitos y otros síntomas por el estilo; como, preguntado, respondiese no haberse presentado signo alguno de tumor, mandé que en seguida se le hiciera una copiosa sangría, presentando la superficie de la sangre, despues de enfriada, un aspecto igual á la de los pleuríticos, y

parem sanguinis jacturam subiit, qua etiam sequente aurora similiter multatus est. Sub hujus autem diei exitu ægrum meum invisens, eum quidem multo melius se habere, et nihilominus amicos ejus adversus ulteriorem venæ sectionem animis vehementer obstinasse deprehendo; quam tamen ego denuo celebrandam esse enixe contendi, superesse alteram duntaxat venæ sectionem dictitans, quæ ægrum in sicco collocaret: si contra niti pergerent, satius fuisse, ut nullo omnino sanguine detracto curatio per sudores instituta fuisset; uno verbo, ægrum certo certius inferiturum. Præsagium eventus confirmavit; nam dum hæc alteratio rei agendæ occasione corripuisset, maculæ purpureæ postridie eruperunt; nimirum materiæ peccantis reliquiis, quas radicitus evacuari oportuit, cum jam omnem abscessum spem phlebotomia toties repetita abstulisset, mora sua universam cruoris massam pervertentibus, ejusdemque compagem subtilitate eximia dirumpentibus. Æger autem post aliquot horas satis concessit. Cum ergo frequentior hujusmodi obstaculum occursus mihi molestiam facesseret, magna cogitandi sollicitudine mecum agitavi, equis demum reperiri possit mendendi modus, qui morbum non minus efficaciter abigeret, nec hominum offensionem æque incurreret. Re diu multumque apud animum meum deliberata, tandem in hanc methodum incidi, quam nunquam non proficuum, ac omnibus numeris absolutam deinceps expertus sum.

Primo, siquidem tumor nondum protuberaret, sanguinem pro ægro-tantis viribus ac temperamento, moderate detraxi, quo facto, diaphoresis, cujus alias sollicitatio in nonnullis

ordené además una tisana con caldos y julepes refrigerantes. Al mediodía se le hizo segunda sangría igual á la primera, y otra al amanecer del dia siguiente. Al visitar á mi enfermo al terminar el dia, ví que se hallaba mucho mejor, y tambien que, sin embargo, sus amigos se oponian obstinadamente á otra nueva sangría, que yo, no obstante, sostuve con todas mis fuerzas debia hacerse, afirmando que bastaria una sola para poner al enfermo fuera de peligro, mientras que, de no hacerse, hubiera sido mejor que, sin haberles sangrado nada, se hubiese procurado la curacion por sudores, y, en fin, que el enfermo moriria de seguro. El éxito confirmó el presagio, pues habiendo pasado la ocasion durante este altercado acerca de lo que se debia hacer, aparecieron al dia siguiente las manchas purpúreas, lo cual tiene su explicacion en que las reliquias de la materia pecante, que hubiera convenido evacuar radicalmente, no pudiendo determinar abscesos por la repeticion de la sangría, pervirtieron con su permanencia toda la masa de la sangre y destruyeron por su excesiva sutilidad su trabazon. El enfermo murió despues de algunas horas. Como la frecuente repeticion de semejante obstáculo me disgustaba, examiné con gran detenimiento si podria hallarse algun otro método curativo que, siendo igualmente eficaz contra el mal, no suscitára al propio tiempo tanta oposicion. Habiendo pensado mucho acerca del asunto, al fin vine en cuenta del siguiente método, que probé despues ser siempre provechoso y perfecto.

En primer lugar, si todavía no habia aparecido el tumor, sangraba moderadamente al enfermo, segun sus fuerzas y temperamento; hecho lo cual, el sudor, cuya determinacion de

corporibus non modo summam habebat difficultatem, verum etiam majoris incendii, proindeque ethymatum puerorum periculum minitabatur, facilis erat atque expedita. Atque hanc sanguinis jacturam, quæ utut exigua alias gravissimum incommodum attulisset, diaphoreseos immediatæ insequentis beneficium abunde compensavit. Post venæ sectionem (quam in lecto celebrandam curavi, cum jam omnia ad sudores prolicendos in promptu essent) ne vel minime interposita mora stragulis ægrum obrui, ac laciniam laneam sincipiti alligari jussi, quæ quidem capitis obfectio, ad sudorem ciendum plus proficit, quam quis facile crediderit. Deinde, si vomitus non adessent hæc et similia hydrotica exhibui: *Recipe.*—*Theriaceæ Andromachi, dracmam semis.*—*Electuarii de ovo, scrupulum.*—*Pulvium è chelis cancerorum, grana duodecim.*—*Cochinellæ, grana octo.*—*Croci, grana quatuor, cum s. q. succi hermes fiat bolus quem sumat sexta quaque hora, superbibendo cochlearia sex sequentis julapii.* *Recipe.*—*Aque cardus benedicti et scordii compositi, ana, uncias tres.*—*Aque theriacalis stillatæ, uncias duas.*—*Syrupi cario-phylorum, unciam.*—*Misce; fiat julapium.*

Quod si vomitio interpellaret, ut in peste ac febribus pestilentialibus sæpissime accidit, medicamentum sudoriferum tantisper propinare distuli, donec solo tegumentorum pondere (nisi quod linteaminis pars subinde ad colligendos halitus vultui superinduceretur) sudor promanare inciperet. Nam (quod quidem observatu summe dignum est) cum materiæ morbificæ radii versus ambitum corporis sese exporrigant, illico alvi

otra manera en algunos individuos no sólo era muy difícil sino también causa de mayor excitación, y por tanto exponía á la formación del exantema, era fácil y expedito. Por otra parte, esta emisión de sangre, que aunque pequeña hubiera producido un gran perjuicio en otro caso, era sobradamente compensada con el beneficio del sudor que inmediatamente la seguía. Después de la sangría (que procuraba hacer en la cama, preparado ya todo para provocar los sudores) cubría al enfermo con las ropas de la cama, sin dejar abertura alguna, y mandaba colocar en el sincipucio un pedazo de franela, medio que sirve más de lo que nadie puede creer para la determinación de los sudores. Después, si no se presentaban vómitos, daba los sudoríficos siguientes, ú otros análogos: *De triaca de Andrómaco, media dracma.*—*Electuario de huevo, un escrúpulo.*—*Polvo de tenazas de cangrejos compuestos, doce granos.*—*Cochinilla, ocho granos.*—*Azafran, cuatro granos: con cantidad suficiente de zumo de kermes hágase un bolo para tomar cada seis horas, bebiendo detrás seis cucharadas del siguiente julepe: Récipe.*—*Agua de cardo santo y escordio compuesta, de cada cosa tres onzas.*—*Agua destilada de triaca, dos onzas.*—*Jarabe de clavo, una onza.*—*Mézclese y hágase julepe.*

Si el vómito no permitía el uso de estos medios, como sucede muchas veces en la peste y fiebres pestilenciales, difería la administración del medicamento sudorífico hasta que empezara á brotar el sudor por sólo el peso de las ropas (á no ser que se cubriera también de cuándo en cuándo la cara con un lienzo para retener la respiración). Porque (y esto es muy digno de ser notado) en seguida que las moléculas de la materia morbifi-

profluvium et vomitiones, ab eisdem introrsum reflexis, ac in ventriculum et intestina decumbentibus provenientes, ultro sedantur. Adeo ut quantacumque stomachi subversio præcesserit, assumpta deinceps medicamenta probe retineantur, ac ad sudores ex voto proliciendos conducant.

Memini cum me aliquando pharmacopula quidam ad fratrem suum ex febre pestilentiali graviter ægrotañtem vocasset, atque ego de medicamento ad sudorem suscitandum exhibendo, sermonem injicerem, retulit se jam varia eaque fortiora sudorifera incassum propinasse, siquidem æger omnia vomitu rejecerat. Cui ego, adduceret, inquam, ex omnibus iis quæ antea exhibuisset vel ingratisimum ac summe fastidiosum, ne illud deinceps evomere-tur. Promissi fidem eventus libera-vit, quippe æger, ubi à sola stragulo-rum mole paululum maduisset, largiorem *Theracæ Venetæ* bolum deglutivit ac retinuit, cujus benefi-cio in copiosiore sudorem con-jectus incolumitatem recuperavit.

Sed ut ad institutum redeam, in-ceptam jam diaphoresin haustibus *Zythogalæ salvia alteratæ, vel ce-revissicæ, cui macis aliquantulum incoxerit*, subinde repetitis, ad naturalis diei spatium continuari præcepi, abstersione interim omni reli-giose interdicta, imo nec infra qua-tuor ac viginti horas à sudoribus finitibus indusium utcumque madidum ac immundum mutari permitto; id quod summa cautela observari velim. Quod si sudatio angustiori tem-poris limite circumscribatur, recru-descit illico symptomatum sævitia,

ca se dirigen hácia la superficie del cuerpo, en el mismo instante se calman definitivamente la diarrea y los vómitos, que provienen de estas mismas moléculas dirigidas y depositadas en el estómago é intestinos, hasta el punto de que, por grande que haya sido la subversion precedente del estómago, se retienen bien los medicamentos tomados despues, y sirven segun se desea para la determi-nacion de los sudores.

Me acuerdo de que habiéndome llamado en una ocasion un farmacéu-tico para ver á un hermano suyo gra-vemente enfermo de una fiebre pes-tilencial, y hablando yo de adminis-trar un medicamento para suscitar el sudor, replicó que ya él habia em-pleado vários y los más fuertes sudo-ríficos, y en vano, pues que el enfer-mo devolvía todo por vómito. Repuse que trajera áun el más ingrato y fas-tidioso de todos los que ántes le habia dado, y que no le vomitaria. El éxito sancionó la verdad de la promesa, pues que el enfermo, luégo que empezó á ponerse ligeramente matoroso por sólo el peso de las ropas, tomó y re-tuvo un gran bolo de triaca venecia-na, á beneficio del cual, rompiendo en un copioso sudor, se vió fuera de peligro.

Pero, volviendo al objeto; una vez iniciado el sudor, mandaba sostenerle por espacio de un dia natural con po-ciones de suero en que se hubiese infundido sálvia, ó con cerveza en que se hubiera cocido algo de macis, re-petidas á menudo, prohibiendo al mismo tiempo y absolutamente todo enjugamiento, y sin permitir quitar ni áun la camisa, por mojada y súcia que estuviere, hasta veinticuatro ho-ras despues de terminados los sudo-res, lo que quisiera que se observase con grandísimo cuidado. En efecto: si se circunscribe el sudor á un tiempo

atque ægroti salus, quam prolixior diaphoresis extra aleam constituisset, in acie novaculæ relinquitur.

Et profecto *Diemberbroechium* aliosque nequeo satis mirari, quoties adverso eos tam levi prætextu ad diaphoresin interpolandam adduci, ut scilicet ægrotantium viribus consulatur. Primo enim ægrum sudore diffidentem viribus melius quam antea constare, nemine in hujus morbi medicatione vel tantillum versato non potest esse animadversum. Qui me in hac re usus atque experientia docuit, palam eloqui ac etiam propugnare non verebor. Multi me authore in 24 horarum diaphoresin conjecti tantum abest, ut se exinde debiliores factos quærerentur, quin totius quantum supervacanei humoris sudando decessisset, tantumdem novi roboris sibi acrevisse profiterentur. Circa horas autem aliquot posteriores, sæpe non sine stupore observavi erumpere sudorem quemdam, priore illo, quem vis medicaminum expresserat, magis naturalem, genuinum, copiosum, quique multo plus levaminis afferret, plane ac si vere criticus foret ac totius morbi eradicativus. Porro in summo sudoris vigore jusculis ac sorbilibus confortativis ægrum reficere, quid secum trahat incommodi non video; ideoque ad nihilum recidit illa objectio de virium ad longos sudores perferendos impotentia. Si qua igitur defectio sub finem imminere videatur, jusculi ex pullo tantillum, vitellum ovi, vel his similia sorberi permitto, quæ cum cardiacis et haustibus ad sudorem continuandum ex more destinatis, virium labefactioni abunde succurrunt. Cæterum in re adeo manifesta non opus est, ut plura argumenta adducam. Etenim, quod hu-

más limitado, recrudescer al punto la violencia de los síntomas, y la vida del enfermo, que con una más prolongada diaforésis se hubiera puesto á salvo, queda en peligro.

Por esto es por lo que no puedo admirarme bastante cuando advierto que Diemberbroeck y otros aducen tan leve pretexto para la interrupcion del sudor, como el de que debe atenderse á las fuerzas del enfermo. En primer lugar, no puede ser desconocido á nadie, un poco versado en la curacion de esta enfermedad, que cuando el enfermo se halla bañado en sudor tiene más fuerza que ántes. No temo decir bien alto, y aún defender lo que en este asunto me han enseñado la práctica y la experiencia. Muchos de aquellos á quienes yo he hecho sudar por espacio de veinticuatro horas, léjos de quejarse de haberse debilitado por ello, confesaban, por el contrario, haber aumentado en vigor tanto más cuanto más habia sido el humor supérfluo arrojado por sudores. Y aún he observado además, no sin admiracion, que algunas horas despues del primer sudor, debido á la accion de los medicamentos, se declaraba otro más natural, genuino, copioso, y que producía más alivio que el anterior, como si fuera clara y verdaderamente crítico y extirpador de toda la enfermedad. Por otra parte, no veo que pueda tener inconveniente el sostener al enfermo con caldos y sorbiciones confortantes en la fuerza del sudor; y por consiguiente, queda reducida á nada la objecion de la impotencia de las fuerzas para resistir largos sudores. Si pareciese amenazar algun desmayo hácia el fin, permito tomar algo de caldo de pollo, de yema de huevo ó cosas semejantes, que con los cardiacos y bebidas usadas comunmente para la continuacion del sudor, ocurren bas-

jus praxeos utilitatem palam proclamat; videre est, quod quando æger sudore diffluit bene se habere existimet, neque minus ex astantium iudicio res tota in vado constituta videatur. Atqui quam primum corpus arescere incipit ac sudor abrumpitur, omnia in pejus ruant morbo quasi postliminio redeunte.

Per horas à finito sudore viginti quatuor moneo ut frigus caute vitetur indusium sponte sua in corpore arescere permittatur, potulenta omnia caliduscule hauriantur, et Zythogalæ salvia alteratæ usus etiamnum continetur. In sequenti luce commune catharticum exhibeo, ex infusione scilicet tamarindorum, foliorum senæ, rhabbarbari cum manna et syrupi rosarum solutivi. Atque hac medendi ratione, anno à peste proximo, complurimis febre pestilentiali correptis sanitatem restitui, adeo ut ne unus quidem ex eo morbo mihi desideratus sit, postquam eandem exercere incæperam.

Verum ubi tumor jam enatus fuerit, venam aperire, etiam in corpore ad fundendum quantumvis inhabili, hactenus non sustinui, veritus ne materia morbifica in depleta vasa confertim remeante, subitaneus ægri interitus destinatam diaphoresin anteverteret. Nihilominus fortasse satis tuto administrari poterit phlebotomia, modo confestim ab ea peracta, ac nulla mora interjecta eliciantur sudores, qui ad spatium superius requisitum producti, omnem tumoris molem paulatim absumere ac dissipare valeant, idque longe minore salutis periculo, quam si legitima apostematis maturatio, quæ in præcipiti affectu admodum incer-

tantemente al decaimiento de las fuerzas. Por lo demás, en cosa tan clara no hay necesidad de aducir muchos argumentos. En efecto; lo que demuestra perfectamente la utilidad de esta práctica, es el ver que cuando el enfermo suda, cree hallarse bien, y parece igualmente á los circunstancias hallarse fuera de todo peligro: así como inmediatamente que empieza á secarse el cuerpo y el sudor se interrumpe, todo empeora, como si volviera á empezar la enfermedad.

Encargo asimismo que durante las veinticuatro horas siguientes á la terminacion del sudor se evite cuidadosamente el frio; que se deje secar espontáneamente la camisa en el cuerpo, que se den todas las bebidas tibias, y se continúe el uso del suero mezclado con salvia. Al dia siguiente doy un purgante ordinario de infusion de tamarindos, hojas de sen, ruiharbo y jarabe de rosas soluble. Con este método salvé en el año que siguió á la peste á muchos atacados de la fiebre pestilencial, hasta el punto de no haber perdido ninguno, desde que empecé á ponerle en práctica.

Mas cuando el tumor se ha formado ya, no he sostenido hasta ahora que se deba sangrar ni aún en los individuos que sudan más difícilmente, por temor de que, refluyendo apresuradamente á los vasos desingurgitados la materia morbosa, se anticipara la muerte repentina del enfermo á la diaforésis propuesta. No obstante, podria hacerse acaso la sangría sin gran peligro, con tal que inmediatamente despues de hecha, y sin mediar ningun intervalo, sobrevinieran los sudores, que, prolongados todo el tiempo requerido, pudieran consumir y disipar poco á poco toda la masa del tumor, y esto con muchísimo menos peligro para la vida que si se

ta ac fallax existit, serius expectaretur.

Denique, ut ad calcem tandem perveniam, sicubi circa theoriam me hallucinatum fuisse lector deprehendat, errori veniam peto; verum quod ad praxim attinet profiteor me omnia ex vero tradidisse nihilque uspiam proposuisse, nisi quod probe exploratum, habeam. Sane cum supremus vitæ meæ instabit dies, confido nihil adfuturum alacrem in præcordiis testem, me non solum ægrorum omnium, cujuscumque demum sortis, qui sese curæ meæ concrediderant, summa fide ac diligentia salutem procurasse (quorum interim nemo à me alias tractatus est, quam ego memet tractari cuperem, si mihi ex iisdem morbis ægrotare contingeret) verum etiam pro ingenii modulo omnes animi nervos in hoc intendisse, ut si quo modo fieri possit, morborum medela post cineris meos majori cum certitudine administraretur, ratus quantulumcumque in hoc scientiæ genere accessionem, etsi nihil magnificentius quam *odontalgie* aut *clavorum pedibus* innascentium curationem edoceat, longe maxime faciendam esse, præ inani subtilium speculationum pompa ac levicularum rerum notitia, quæ fortasse medico ad abigendos morbos non magis ex usu futura est quam *architecto* ad construendas ædes musicæ artis peritia.

Unicam hanc annotatiunculam, ne quis forte sinistra interpretatione mentem meam detorqueat, aut eam saltem non satis assequatur, postremo loco subjungam. In præcedenti nempe diatriba, *naturæ* nomine sæpius utor, illique varios effectus attri-

esperase largo tiempo la madurez legítima de la apostema, que en los casos en que la afeccion es rápida, es muy incierta y falaz.

Finalmente, para terminar, si el lector advierte que he sufrido alguna equivocacion con relacion á la teoría, le suplico me perdone; mas por lo que hace á la práctica, aseguro que todo lo que dije es verdad, y que nada hasta aquí he expuesto que no haya tenido bien comprobado. Confío en que al llegar el último dia de mi vida, no ha de faltar á mi conciencia el gozoso testimonio, no sólo de haber procurado con gran fé y diligencia la salud de todos los enfermos de cualquier condicion que se han encomendado á mi cuidado (de los que ninguno ha sido por mí tratado de otro modo que como hubiera deseado serlo yo, si hubiera enfermado de las mismas dolencias), sino tambien de haber empleado, en cuanto he sido capaz de ello, todas mis fuerzas para que, á ser posible, se haga con más acierto despues de mi muerte la curacion de las enfermedades, convencido de que el más pequeño adelanto en semejante ciencia, aunque nada de más entidad enseñe que la curacion de la odontalgia ó de los callos que nacen en los piés, es muchísimo más apreciable que el vano aparato de sutiles especulaciones, y el conocimiento de cosas hipotéticas, que quizás no aprovechan al médico, para combatir las enfermedades, más que al arquitecto, para construir casas, el ser un hábil músico.

Quédame que hacer solamente una pequeña advertencia, para evitar que alguno pueda interpretar torcidamente mi pensamiento, ó al ménos no le comprenda bastante bien. En el presente capítulo he usado muy á menudo la palabra *naturaleza*, atri-

buo, perinde quasi rem aliquam singularem et seorsim subsistentem, sed per totam hanc mundi machinam ubique diffusam sub hoc titulo mihi repræsentarem, quæ ratione aliqua et consilio freta corpora quævis regeret, ac moderaretur quale quidpiam de mundi anima nonnulli philosophorum cogitasse videntur. Verum ad me quod attinet, uti nec rerum, ita nec verborum novitatem affecto, adeoque antiquam quidem vocem, sed sensu (ni fallor) et sobrio, et à sanis omnibus non intellectu solum, verum etiam usitato, in hisce pagellis usurpavi. Ego enim, quoties *naturam* nomino, toties *causarum naturalium* complexum quendam significari volo; quæ quidem causæ brutæ licet, atque omni consilio destitutæ, non tamen sine summo consilio reguntur, dum suas quæque operationes edunt, suosque effectus exequentur. Nimirum supremum illud numen, cujus vi producta sunt omnia, et à cujus nutu dependent, infinita sua sapientia sic disponit omnia, ut ad opera destinata se certo quodam ordine atque methodo accingant, neque frustra quicquam molita neque nisi quoad optimum est, ac toti rerum fabricæ, suisque privatis naturis maxime accomodum, exequentia perinde atque automata non pro suo, sed artificis consilio moventur.

buyéndola vários efectos, como si representára para mí alguna cosa concreta y distintamente subsistente, pero difundida por todo el universo, que, dotada de alguna razon y prudencia, rigiera á todos los cuerpos y le gobernára, cual parece han pensado algunos filósofos á cerca del alma del mundo. Pero por lo que á mí toca, como no pretendo innovar ni palabras ni cosas, he empleado en estas páginas esta antigua palabra, pero con sóbrio sentido, si no me equivoco, y no sólo en el que la entienden, sino tambien en el que la usan todos los hombres sensatos. Cuantas veces empleo la palabra *naturaleza*, quiero significar, en efecto, un conjunto de causas naturales, que, aunque brutas y destituidas por completo de inteligencia, son guiadas, sin embargo, con una prudencia grandísima en la efectuacion de sus respectivas operaciones y en la realizacion de sus efectos, pues el Sér Supremo, por cuya virtud han sido hechas todas las cosas, y de cuya voluntad dependen, de tal modo las dispone todas con su infinita sabiduría, que se acomodan al encargo á que están destinadas con un órden determinado y un método constante; y no haciendo nada en vano, y nada si no es lo mejor y más acomodado á toda la fábrica de las cosas y á sus especiales naturalezas, lo hacen á manera de las máquinas, moviéndose, no por virtud propia, sino por la voluntad de su Hacedor.

SÉCTIO TERTIA.

CAPUT PRIMUM.

Constitutio epidemica annorum 1667, 1668, partim etiam anni 1669, Londini.

Anno 1667 appetente æquinoclio verno, variolæ, quæ durante illa quæ proxime est prægressa, constitutione pestilentiali, vel prorsus delituerant, vel rarissime comparuerant, caput cæperunt attollere, jamque in dies latius grassantes, sub autumno epidemice factæ sunt à quo tempore paulatim imminuta vi, superveniente brumali frigore parcius lacescebant; ac proximo vere adolescente, postliminio invaluit hic morbus vigitque, donec ab insequentis hyemis gelu, uti prius, retuso impetu coaceretur. Posthæc tertio demum cum vere surgente increbuit, ac jam languidior, et successio quasi poplite, minus late dominabatur, quam duabus quæ præcesserant æstatibus: mense vero Augusto 1669 penitus intercudit, dysentericæ epidemice locum cedens. Labente primo illo biennio, quo hæc constitutio regnabat, variolæ plures in urbe aggrediabantur, quam unquam alias, quantum ego memini, seu prorsum spectes, seu retro: quo non obstante, cum genuinæ per id temporis fuerint, neque mali moris, paucos jugulabant, si ingentem laborantium numerum reputemus.

Quo primum tempore variolæ incessabant, et novum quoddam febris genus exortum est, à variolis, quales se tum gerebant, non multum abhorrens, si pustularum eruptionem demas, et quæ ab illa pendent, de qua in sequentibus speciatim agemus.

SECCION TERCERA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Constitucion epidémica de los años 1667 y 68, y parte del 69, en Lóndres.

Al llegar el equinocio primaveral del año 1667, las viruelas, que durante la constitucion pestilencial que acababa de pasar, casi habian desaparecido ó habian aparecido rarísima vez, empezaron á sacar la cabeza, y aumentando sucesivamente, se hicieron epidémicas en el otoño, desde cuya época, disminuyendo paulatinamente, atacaban á pocos al llegar el frio del invierno; pero entrada la siguiente primavera, se recrudeció otra vez esta enfermedad, hasta ceder, como ántes, con las heladas del invierno siguiente. Tercera vez, por fin, despues de ésta, se renovó al aparecer de nuevo la primavera, aunque ya más lánguida y ménos frecuente, se extendió ménos que en los dos estíos anteriores: en el mes de Agosto de 1669 desapareció por completo, dejando su lugar á una disenteria epidémica. Durante el primer bienio de esta constitucion hubo en Lóndres más viruelas que, si la memoria no me es infiel, han existido jamás, ni ántes ni despues, no obstante lo cual, habiendo sido genuinas y de no mal carácter, mataban á pocos relativamente al gran número de los que las padecieron.

En la primera época en que se presentaron las viruelas apareció tambien una nueva especie de fiebre no muy diferente de ellas, cual entónces se comportaban, excepcion hecha de la erupcion de pústulas y sus naturales consecuencias: de ella tratare-

Febris hæc, licet multo pauciores invaderet quam variolæ, easdem tamen duratione æquabat: hyeme vero cum jam illæ minuerentur, invaluit, atque illis vere novo invalescentibus, recessit, prædominium epidemiorum hujus constitutionis hoc pacto illis relinquens; nihilominus per hæc tempora non plane desiit unquam, donec tandem cum variolis mense Augusto 1669 omnino disparuit.

Binos hosce morbos epidemicos, et tertius comitabatur, ultima præsertim æstate, quam dicta constitutio defamabat, diarrhœa scilicet, aeris constitutione jam tum ad subsequentem dyssenteriam vergente; ut ut vero hæc se res habuerit, id saltem constabat, morbum hunc febrim quæ tunc regnabat ita proxime attingere ut nihil aliud esse videretur, quam ipsa febris introversa et visceribus incumbens.

De tribus hisce morbis, qui soli in hac constitutione epidemicorum nomen sibi jure vendicabant, sigillatim jam agam, à variolis initium faciens, quas idcirco paulo fusius tractabo, quoniam quæ per hos annos regnabant, mihi genuinæ pro cæteris et regulares maxime videbantur, utpote eadem prorsus exhibentes phænomena, et parili symptomatum agmine omnes, quotquot adoriebantur, ubique impetentes, et à quibus proinde, tanquam in suo genere perfectissimis, tum vera morbi historia, tum etiam medendi methodus est desumenda. Notandum enim est, non tantum febrim quandam propriam et peculiarem cuilibet peculiari constitutioni competere, sed peculiare etiam

mos detenidamente en seguida. Aunque esta fiebre atacaba á muchos ménos individuos que las viruelas, igualó á éstas, no obstante, en duracion; mas habiendo disminuido las viruelas en el invierno, aumentó la fiebre, y reaparecidas aquéllas en la nueva primavera, se retiró, dejándolas así el predominio de las enfermedades epidémicas de esta constitucion; sin embargo, nunca desapareció enteramente durante este tiempo, hasta que al fin se disipó por completo con las viruelas en el mes de Agosto de 1669.

A estas dos enfermedades epidémicas acompañaba tambien una tercera, principalmente en el último estío en que existió esta constitucion, y fué una diarrea, por inclinarse ya entónces la constitucion á producir la subsiguiente disentería; mas cualquiera fuera la causa de esto, aparecia bien claro que esta enfermedad tenía una relacion tan íntima con la fiebre que entónces reinaba, que no parecia ser otra cosa que la misma fiebre obrando interiormente y sobre las vísceras.

Voy á ocuparme por separado en estas tres enfermedades, que eran las únicas que con justicia merecian en esta constitucion el nombre de epidémicas, empezando por las viruelas, en que me detendré algo más, porque las que por estos años reinaban me parecen más genuinas y regulares que las demás, puesto que todas presentaban casi los mismos fenómenos y un conjunto semejante de síntomas en cuantos atacaban, siendo de ellas de las que, como en su género perfectísimas, debe deducirse la verdadera historia de la enfermedad y su método curativo. Debe notarse, en efecto, que, no sólo corresponde á cada constitucion particular una fiebre propia y peculiar, sino

variolarum genus, quæ hanc quidem speciem referunt, durante hac annorum serie, aliam vero annis sequentibus, quantumlibet inter se convenire videantur quoad certa phænomena omnibus communia. Ita ludit natura morborum epidemicorum generatione! Sed ut ad rem redeam: variolarum hujus generis historiam ante omnia præscribam; quas ideo *regulares* mihi licebit indigitare, ut ab *anomalis* subsequen- tium annorum valeam dispescere: tum etiam methodum adjiciam, quæ mihi in earundem *therapeia* ex animo votoque maxime cessit.

CAPUT II.

Variolæ regulares annorum 1667, 68 et partis 69.

Variolæ, quibus annis epidemice grassantur si regulares etiam sint atque mitiores circa æquinoctium *vernium* (uti hæc de quibus sermo nobis est) ingrediuntur; quibus vero annis non tantum grassantur epidemice, sed et *irregulares* atque periculosioris sunt generis, maturius nonnunquam mense puta Januario, invadunt. Integras familias contagio suo afflantes nemini parcunt, cujuscumque demum ætatis is fuerit; nisi prius hoc morbo laboraverit; neque tamen eximuntur illi, quos adulterinum variolarum genus aliquod, ad hunc morbum nihil attinentium, prius obsederit. Duplex est harum species (ut et variolarum, quæ quilibet annis infestant), vel sunt enim *distinctæ*, vel *confluentes*; quæ licet essentialiter, ut ajunt, non differant, per illustriora tamen quæ hanc comitantur speciem, *illam* vero non item haud difficulter ab invicem discriminantur.

tambien un género especial de viruelas que afectan tal forma durante una série de años y otra en los años siguientes, por mucho que parezcan convenir entre sí con relacion á ciertos fenómenos comunes á todas. ¡Hasta tal punto varía la naturaleza en la produccion de las enfermedades epidémicas! Pero volviendo al asunto, expondré, ante todo, la historia de esta clase de viruelas, á las que, por lo dicho, se me permitirá llamar regulares, para poder diferenciarlas de las anómalas de los años siguientes; despues añadiré el método que para su curacion respondió mejor á mis intenciones y deseos.

CAPITULO II.

Viruelas regulares de los años 1667, 68, y parte del 1669.

En los años en que existen epidémicamente las viruelas, y son regulares y benignas, se presentan, como las de que tratamos, hácia el equinoccio primaveral: en los años, empero, en que no sólo existen epidémicamente, sino que además son irregulares y más graves, invaden algunas veces ántes, por ejemplo, en el mes de Enero. Contagian á familias enteras, sin perdonar ni á una sola persona, cualquiera que fuera su edad, á no haber padecido ántes esta enfermedad; y ni se eximen tampoco aquellos á quienes han atacado ántes viruelas de una clase espúrea, que nada tenga que ver con éstas. Estas viruelas, como las de todos los años, son de dos especies, *distintas* ó *confluentes*, que aunque no difieran, segun se dice, esencialmente, se diferencian sin gran dificultad por la mayor intensidad de los fenómenos que acompañan á la segunda especie, no tan marcados en la primera.

I.^m Interstinctæ vel discretæ cum rigore atque horrore invadunt, quos mox excipiunt calor intensus admodum, capitis et dorsi vehemens dolor, vomituritio, ingens in sudores propensio (quod de adultis dictum volo, neque enim in infantibus hujusmodi diathesim mihi unquam observare contigit, vel ante pustularum eruptionem, vel etiam post) doloris sensus in partibus, quæ scrobiculo cordis subjacent, si manu præmanetur, stupor etiam et somnolentia, in infantibus præsertim, nonnunquam et paroxysmi epileptici: qui si infantes dentitione jam perfunctos corripuerint, suspicor ego ubique variolas in procinctu stare, quæ intra pauculas horas se exerentes prognostico ut plurimum fidem conciliant, et auctoritatem; ita ut si forte infans insultum epilepticum sub vesperam, quod fieri solet, patiat, variolæ sequente aurora in conspectum se dederint, et (quod sæpe sæpius observavi) quæ variolæ infantes statim ab hujusmodi paroxysmo aggrediuntur, pustulas emittunt magnitudinis conspicuæ, mites etiam sunt, atque boni moris, et rarissime confluunt. Atque hæc fere sunt illa symptomata, quibus hic morbus sub initio stipatur, quæque eruptionem pustularum ut plurimum antecedunt. Quamvis interim hic loci consentaneum fuerit subindicasse, in sanguine laxiori atque debiliori nonnunquam accidere, ut separationis periodus sensim atque gradatim sine insigni aliqua ægritudine transigatur, priusquam expulsio materiæ pustularum eruptione se prodatur.

Variolæ discretæ quarto ut plurimum die (si primum etiam inclu-

1.^a Las *separadas ó discretas* invaden con frío y horripilacion, á que luégo sigue un calor muy intenso, dolor vehemente de cabeza y espalda, vómitos, gran propension al sudor (cosa que quiero se tenga por dicha, con relacion á los adultos, pues nunca me ha ocurrido observar en los niños una disposicion semejante, ni ántes ni despues de la erupcion de las pústulas), sensacion de dolor á la presion en las partes infraprecordiales, estupor y somnolencia, principalmente en los niños, y alguna vez paroxismos epilepticos, que cuando se presentan en niños en que se ha concluido ya la denticion, me hacen sospechar siempre la presencia de las viruelas, cuya aparicion á las pocas horas confirma las más veces la verdad y fundamento del pronóstico, hasta el punto de que, cuando un niño sufre por la tarde un insulto epileptico, como suele suceder, se presentan las viruelas á la mañana siguiente, y (cosa que muchísimas veces he observado) las viruelas que atacan á los niños inmediatamente despues de un paroxismo de esta clase, determinan pústulas de gran volúmen, son leves y de buen carácter, y rarísima vez confluyen. Tales son, sobre poco más ó ménos, los síntomas de que la enfermedad se acompaña en el principio y los que en la mayor parte de los casos anteceden á la erupcion de las pústulas. Tambien, no obstante, es oportuno indicar aquí que ocurre alguna vez, cuando la sangre es débil y alterable, que el período de separacion pasa poco á poco, por grados y sin producir molestia notable, ántes de que la expulsion de la materia se manifieste en la erupcion de las pústulas.

Las viruelas discretas aparecen en la mayor parte de los casos al

seris) ab evasione erumpunt, nonnunquam serius aliquanto, ante illum vero rarissime, quo quidem tempore vel minuuntur admodum symptomata, quod plerumque fit, vel etiam penitus evanescent, ac proinde iis affectus satis pulchre sibi videtur valere, nisi quod adulti in sudores propensi vix ab illis possint cohiberi, utut leviter tegantur, quæ quidem diathesis nonnisi pustulis jam maturationem attingentibus ægrum deserit, idque sua demum sponte. Eruptionem quod spectat, hoc se fere habet modo. Primo pustulæ subrubræ, tenuissimarum acicularum puncta æquantur magnitudine, sparsim se produnt, faciem in primis occupantes, vel etiam collum et pectus, dein corpus universum. Per id temporis et fauces dolor infestat, qui una cum pustulis surgentibus augetur, quæ in dies grandæscentes, et in majus fastigium elevatæ autem carnesque vicinas rubore afficiunt atque inflammatione.

Circiter enim *octavum* à primo insultu diem (quam in hoc morbo epocham ubique servo) intervalla, quæ prius subalbebant, pro pustularum, quibus obsidentur, numero, rubere jam incipiunt, atque in molem attolli, non sine partium dictarum dolore tensivo et lancinante, qui in horas auctus inflammationi et tumori prædictis viam sternit, ita ut progrediente morbo palpebræ usque adeo impleantur extendanturque, ut æger luce quandoque privetur, qui quidem palpebrarum tumor vesicam inflatam ac resplendentem per easdem extensam non male refert. Est etiam ubi temporius oculis capiuntur ægri, si nempe major pustularum

cuarto dia de la invasion (incluyendo el primero); á veces algo más tarde, pero rarísimas ántes, en cuya época, ó se disminuyen notablemente los síntomas, que es lo que comunmente sucede, ó se desvanecen por completo, creyendo, por tanto, el enfermo hallarse bastante bien, como no sea que los adultos, propensos al sudor, apénas puedan verse libres de él, por poco que se abriguen: esta disposición al sudor no abandona al enfermo hasta despues de maduradas las pústulas, á cuya época desaparece espontáneamente. Por lo que hace á la erupcion, se verifica, con pocas variaciones, del siguiente modo. Primero se presentan esparcidamente pústulas rojas de magnitud igual á la de puntas de finísimos alfileres, que ocupan primero la cara, ó tambien el cuello y el pecho, y despues todo el cuerpo. Por este tiempo aparece igualmente un dolor de garganta que aumenta al mismo tiempo que las pústulas, las cuales crecen y se agrandan de dia en dia, determinando, cuando llegan á su mayor derarrollo, rubicundez é inflamacion en el cútis y carnes próximas.

Hácia el octavo dia de los primeros fenómenos (así es como siempre cuento en esta enfermedad), los intervalos, que al principio quedaban blancos, empiezan ya á enrojecerse y abultarse por el número de pústulas que los rodean, no sin dolor tensivo y lancinante de dichas partes, que, aumentando de hora en hora, abre el camino á la inflamacion y tumefaccion dichas; de tal modo, que progresando la enfermedad, se ingurgitan y entumescen los párpados hasta el punto de que el enfermo se ve en ocasiones privado de la luz: este tumor de los párpados se asemeja bastante á una vejiga inflada y resplandeciente extendida sobre ellos.

vis à prima eruptione se in illos effuderit. Proximæ à facie intumescunt manus, digitique pro pustularum numero distenduntur. Usque ad hunc diem pustulæ quæ faciem obsederant, læves ad tactum fuere atque rubræ, jam vero asperiores evadunt (quod quidem primum est incipientis maturationis indicium) et subalbidæ; paulatim insuper succum quendam luteum, colore à favo non abluentem, evomunt. Faciei interim et manuum inflammatio ad summum evecta apicem, colorem exhibet in pustularum interstitiis satis floridum, et rosarum damascenarum æmulum. Et sane quo mitiores sunt variolæ et genuinæ magis, eo etiam magis tum ipsæ pustulæ tum et cutis in earumdem interstitiis dictum colorem ad virum expriment, qualem jam descripsi. Uti vero quæ faciem occuparunt pustulæ asperiores quotidie ac magis flavæ pro maturationis ratione; ita è contra, quæ manus et reliquum corpus, minus asperæ, albæque magis conspiciuntur in dies.

Die *undecimo* faciei tumor atque inflammatio satis aperte recedunt, et pustulæ tam faciei quam reliqui corporis jam maturitatem, et juxtam magnitudinem adeptæ (quæ his annis ad pisum grandiusculum ascendebat), exarescunt deciduntque; atque in hac variolarum specie, die *decimo quarto* vel *decimo quinto* ut plurimum funditus pereunt. Veruntamen manuum pustulæ, cæterarum partium pustulis pertinaciores plerumque, recentes adhuc albæque diei unius aut alterius mora illas vincunt. Faciei et reliqui corporis pus-

Hay tambien casos en que los enfermos se ven privados de la vista más pronto, cuando, por ejemplo, se ha formado en los ojos desde el principio de la erupcion mayor número de pústulas. Inmediatamente despues que la cara se entumescen las manos, y los dedos se distienden en razon del número de pustulas. Hasta esta época las pústulas que tienen su asiento en la cara, habian sido suaves al tacto y rojas; pero entónces se hacen ya más ásperas y blanquecinas, y este es el primer indicio de su madurez: poco á poco segregan un jugo turbio de color parecido al de la miel. Entre tanto, llegada á su colmo la inflamacion de la cara y de las manos, presenta una coloracion bastante subida en los intersticios de las pústulas, semejante á la de las rosas de Damasco. Y en verdad que cuanto son más leves y más genuinas las viruelas, presentan tanto más vivo, así las pústulas como la piel, en los intersticios de aquellas, el dicho color, cual ya queda descrito. Y así como las pústulas que ocupan la cara se hacen más ásperas y rojas de dia en dia, segun el grado de madurez, las de las manos y el resto del cuerpo, por el contrario, aparecen ménos ásperas y más blancas cada dia.

A los once dias el tumor y la inflamacion de la cara se disminuyen bastante, y maduradas ya, tanto las pústulas de la cara como las de lo restante del cuerpo, y llegadas á todo su desarrollo y volúmen (que en estos años alcanzaba hasta al de un guisante mediano), se secan y caen, desapareciendo las más veces en esta clase de viruelas el dia catorce ó quince. Sin embargo, las pústulas de las manos, más pertinaces que las de las demás partes, se mantienen todavía recientes y blancas, excediendo á aquellas en duracion uno ó dos dias. Las pús-

tulæ desquamatione, at vero manuum quæ sunt diruptione abitum sibi parant. Pustulis faciei succedunt squamulæ furfuraceæ, quas aliquando excipiunt foveæ cutis. Etenim ubi primum decidunt pustulæ, nulla adhuc in cute cernitur inæqualitas; at vero hujusmodi squamulis exurgentibus recedentibusque vicisim, tandem excavantur foveæ istæ, quæ sæpenumero in convalescentibus ab hoc morbo diu visuntur, quamvis raro admodum *variolæ* interstinctæ ulla sui linquant vestigia; atque illæ ferme solæ, quæ sex postremis annis mensibus invasere, cum quæ hos præverterint, nullas cuti notas imprimant nisi forte confluerint, ut postea dicetur. Decurrente morbo omni, æger vel constipatam prorsus habet alvum, vel saltem rarissimi dejicit. Atque hæc de variolis *discretis* dicta sunt.

II.^m Symptomata cum discretis communia habet et illa variolarum species, quas *Confluentes* appellavimus, nisi quod hic atrociora sint omnia. Febris scilicet, anxietas, atque ægritudo, vomituritio, etc., immaniùs affligunt, quibus signis medico sagaci etiam ante eruptionem *Confluentes* se produnt. Nihilominus non ita prompte hic in sudores dissolvitur æger ac in illo genere jam supra descripto, ubi magna, ut fit, ad eosdem propensio ut plurimum prænuñciat variolas, quæ mox erumpent, minime confluræ: Diarrhæa insuper nonnunquam eruptionem præcedit, et ad diem unum alterumve post illam protrahitur; quod quidem in *discreto* variolarum genere nondum mihi contigit observare.

Tertio ut plurimum die erumpit species hæc, ante illum aliquando, vix inquam post illum; cum discretæ

tulas de la cara y del resto del cuerpo terminan por descamacion, mientras que las de las manos lo hacen por rotura. A las pústulas de la cara suceden escamillas furfuráceas, que en ocasiones dejan hoyos en la piel. Al principio, empero, de la caída de las pústulas no se distingue aún desigualdad en el cútis; mas formándose y cayéndose alternativamente semejantes escamillas, se excavan al fin estos hoyos, que en un gran número de convalecientes de esta enfermedad se ven largo tiempo, aunque es raro que las viruelas discretas dejen huella alguna, si no es las que invaden en los seis últimos meses del año, mientras que las anteriores á éstos no dejan señales en el cútis á no hacerse confluentes, como despues diremos. En todo el curso de la enfermedad el enfermo tiene el vientre extriñido, ó al ménos rarísima vez depone. Y baste esto acerca de las viruelas discretas.

2.^a Tiene tambien síntomas comunes con las discretas aquella especie de viruelas que hemos llamado confluentes, sino que en éstas son todos más intensos; así la fiebre, la ansiedad y malestar, el vómito, etc., atormentan más cruelmente, revelándose por estos signos al médico sagaz aún antes de la erupcion. Sin embargo, en éstas no se inunda tan pronto en sudores el enfermo como en las ya descritas, en que la gran propensio que á ellos existe indica en la mayor parte de los casos que las viruelas que han de brotar no serán confluentes; á la erupcion de éstas precede en algunos casos diarrea, que se prolonga uno ó dos dias despues de esta erupcion, cosa que todavía no me ha ocurrido observar en las discretas.

La erupcion en esta clase de viruelas se presenta por lo comun el tercer dia, en algun caso ántes, casi

vel ipso die *quarto* inclusive a primo insultu morbi, vel postea, ante illum raro admodum se monstrent. Quantoque magis *quartum* illum diem præverterint variolæ, tanto etiam confluent magis. Quamvis autem, ut generaliter loquamur, *confluentes* diem *quartum* vix præstolentur unquam; fit tamen, licet oppido raro, ut ob atrocius aliquod symptoma, ad *quartum* vel *quintum* usque diem differatur eruptio. Verbi gratia, acutissimus dolor nunc in regione lumborum, paroxysmi nephritici æmulus; nunc in latere, qualis pleuriticus vexat; nunc in artubus, ut in rheumatismo; nunc denique in ventriculo cum ingenti ægritudine et vomitu enormi ante eruptionem ægrum fatigat angitque. Hisce in casibus, licet infrequentes sint, variolas solito seriùs erumpere animadverti, utpote ab immani symptomatum dictorum violentia constrictas atque impeditas: Quæ quidem symptomata solitis vehementiora, cum agmen ducant, mihi satis aperte indicant secuturas variolas, et è *confluentium* genere esse, et periculo minime vacare.

At vero (quod jam proxime dicendum) licet in *discretis*, mox ab eruptione (uti dictum est) quæ morbi insultum comitabantur symptomata, nullum jam amplius facessant negotium, in *confluentibus* longe aliter se res habet: cum tam febris quam alia symptomata etiam ad multos dies à pustularum eruptione ægrum discrucient.

Variolæ dictæ nunc erysipelatis ritu nunc morbillorum erumpunt, à quibus non nisi à medico in his morbis versatissimo distinguuntur, saltem quoad faciem externam; nam

nunca despues; miéntras que las discretas, ó se manifiestan en el cuarto dia, inclusive el primero del ataque, ó despues; pero rara vez ántes de él. Quanto más pronto del cuarto dia se presentan las viruelas, tanto más confluirán tambien. Aunque por lo general las confluentes casi nunca aguardan al dia cuarto, sucede, no obstante, aunque raras veces, en la práctica, que á consecuencia de algun síntoma violento se difiere la erupcion hasta el cuarto ó quinto dia. Por ejemplo: cuando ántes de la erupcion acomete y atormenta al enfermo un agudísimo dolor, ora en la region de los lomos, simulando un ataque nefrítico, ora en el costado, como el que molesta á los pleuríticos, ya en las articulaciones, como en el reumatismo, ya, en fin, en el estómago, con gran angustia y vómito abundante. En estos casos, aunque no sean frecuentes, he advertido que las viruelas brotan más tarde de lo acostumbrado, como detenidas y retardadas por la gran violencia de los síntomas dichos; síntomas más intensos que los comunes, que soliendo aparecer los primeros, indican bien claramente que las viruelas que han de sobrevenir han de ser de la clase de las confluentes y no han de carecer de peligro.

Y miéntras en las discretas los síntomas que acompañan á la invasion de la enfermedad se calman, como ya se ha dicho, inmediatamente despues de la erupcion, en las confluentes sucede de muy distinta manera, pues que tanto la fiebre, cuanto los demás síntomas, atormentan al enfermo muchos dias despues del brote de las pústulas.

Dichas viruelas brotan á la manera de la erisipela ó del sarampion, de los que no pueden distinguirse sino por un médico experimentadísimo en estas enfermedades, al ménos en

qui ad dispar in utroque morbo eruptionis tempus, aliasque circumstantias, quas utriusque historia longe ad invicem discrepantes exhibet, sedulo animum adverterit, haud difficulter hunc ab illo discriminaverit. Crescente morbo non in molem aliquam spectabilem, uti *discretæ* attolluntur, quæ faciem præsertim occupavere; at sibi invicem implicitæ primo se habent instar vesiculæ rubræ vultum omnem contegentis, quem quem maturius etiam in tumorem elevant, quam solent *discretæ*; deinde ad instar pelliculæ albæ vultui agglutinatæ, solitam cutis superficiem non multum superantes. Præterlapso die octavo pellicula alba quotidie paulatim magis exasperatur indice digito, et ad colorem fuscum, non vero flavum, ut in *discretis*, accidit, intenduntur in dies tum asperitas, tum etiam cutis color, donec tandem pellicula dicta latioribus laminis desquamatur, quod in quibusdam faciei partibus, si morbus truculentior fuerit, non nisi post vicissimum diem solet contingere. Quanto atrociores fuerint variolæ, tanto magis pustulæ matrescentes ad colorem subfuscum vergunt, tanto etiam lentius, si suo utantur génio, abscedunt, ut e contra quanto minus confluerint, tanto magis et flavescunt et se ocysus proripiunt. Pellicula hæc seu scabies omnia pervadens, ubi primùm deciderit, nulla quidem scabritie vultum afficit, at verò mox illam excipiunt squamulæ furfuraceæ indolis perquam corrosivæ, quæ non modo patientiores excavant foveas, quam solent variolæ distinctæ, sed etiam faciem cicatricibus fæde deturpant. In *confluentium* genere, si admodum sævierit morbus, humerorum etiam et dorsi cuticula nonnunquam deperditur, nudatis partibus subjectis expositisque.

cuanto á su aspecto exterior: porque el que se fije atentamente en la diversa época de la erupcion en ambas enfermedades y en otras circunstancias en que la historia de unas y otras enseña que discrepan muchísimo, distinguirá sin dificultad la una de las otras. En el curso de la enfermedad no alcanzan las pústulas un gran tamaño, como las discretas, y principalmente las que de éstas ocupan la cara, sino que, ingeridas unas en otras, aparecen primero en forma de una vejiguilla roja que cubre todo el rostro, al que abultan á manera de tumor, más pronto que las discretas suelen hacerlo; despues toman el aspecto de una pellicula blanca aglutinada al semblante, no elevándose mucho sobre la superficie natural de la piel. Pasado el día ocho, la pellicula blanca se va haciendo poco á poco y de día en día más áspera al tacto, y toma un color moreno, no amarillo, como en las discretas; aumentan de día en día la aspereza y el color del cutis, hasta que al fin la dicha pellicula se desprende en anchas láminas, cosa que en algunas partes de la cara, si la enfermedad ha sido muy intensa, no suele acontecer sino despues del vigésimo día. Quanto más graves fueren las viruelas, tanto más las pústulas que van madurando tienden al color oscuro, y tanto más lentamente tambien, si se acomodan á su génio, desaparecen; como, por el contrario, quanto ménos confluyen, tanto más se enrojecen y desaparecen tanto más pronto. Esta pellicula, que todo lo invade á manera de lepra, no produce desigualdad alguna en el rostro inmediatamente despues de haberse caído; pero bien pronto es reemplazada por escamillas furfuráceas, extremadamente corrosivas, que no sólo determinan hoyos más aparentes que las viruelas discretas,

Animadvertendum est autem, morbum hunc magnum aestimari, non pro variolarum frequentia quæ reliquum corpus, sed pro earum numero tantum quæ faciem obsedere, quæ si iis tanquam injecta arena ubique contegatur, utut paucae atque discretæ sint eæ, quæ in reliquo corpore cernuntur, haud minus periclitatur æger, quam si membra omnia denso agmine pervaserint. Atque ex adverso quantumlibet spissæ truncum et artus occupaverint, si in facie rariores comparuerint, magis in vado res est. Quod de numero diximus, et de variolarum more potest affirmari, malus ne scilicet is fuerit, an secus, vultus aperte indicat.

In confluentium genere ubique observavi pustulas manuum atque pedum majores fuisse, quam reliqui corporis, et quo altius ab artuum extremitate truncum versus ascenditur, eo sensim minores et contractiores semper extitisse. Atque hæc de pustulis censui dicenda.

Sunt vero et alia symptomata duo, quæ variolis confluentibus accidunt, haud minoris momenti, quam vel pustulæ ipsæ, vel tumor, vel aliud quodlibet è prædictis; salivatio nempe in adultis, atque in infantibus diarrhœa. Horum prius ita perpetuum se comitem adjungit, ut unicum tantum viderim variolis confluentibus laborantem, nulla superveniente salivatione: posterius autem, nempe

sino que tambien afean la cara con cicatrices. En la clase de las confluentes, y cuando ha sido muy grave la enfermedad, hay ocasiones en que hasta se desprende el cútis de los hombros, y aún del dórso, quedando al desnudo y descubiertas las partes subyacentes.

Debemos advertir que la gravedad de esta enfermedad no se ha de apreciar por la cantidad de las viruelas existentes en todo el resto del cuerpo, sino sólo por el número de las que aparecen en la cara, que si se halla cubierta por ellas en todas partes, como si estuviera inyectada de arena, aunque sean pocas y discretas las que se observan en el resto del cuerpo, no peligra ménos el enfermo que si hubieran brotado apiñadamente en todos los miembros. Y, por el contrario, aunque fueran espesas las que ocuparen el tronco y miembros, si fueran pocas en la cara, no hay peligro. Lo que hemos dicho acerca del número puede tambien afirmarse del carácter de las viruelas: la cara indica claramente si es ó no maligno.

En la clase de las confluentes he observado siempre que las pústulas de las manos y de los piés eran mayores que las del resto del cuerpo, encontrándose tanto más pequeñas y reducidas, cuanto más se sube de la extremidad de los miembros hácia el tronco. Y esto es lo que he creído deber decir acerca de las pústulas.

Hay, empero, otros dos síntomas que sobrevienen en las viruelas confluentes, de no menor importancia que las pústulas mismas, el tumor ó cualquiera otro de los antedichos; tales son la salivacion en los adultos y la diarrea en los niños. El primero de éstos las acompaña tan constantemente, que sólo he visto un enfermo de viruelas confluentes en que no sobreviniera salivacion alguna; el se-

diarrhoea, infantes hac specie laborantes non ita certo discruciat. Utrum providens natura has evacuationes ideirco substituerit, quod in pusillo hoc ac humili genere materia morbifica ita penitus nequeat exterminari, ac in pustulis istis majoribus ac magis fastigiatis generis *discreti* nullus definitio, cum historiam tantum scribam, non solvam problemata. Hoc certo scio, quod non solum variolas *confluentes* plerumque comitantur, sed etiam quod quæ per illas fit evacuatio tam est necessaria, quam sunt vel pustulæ vel faciei et manuum intumescencia.

Dicta *salivatio* nonnunquam sub primum eruptionis tempus se prodit, nonnunquam non nisi postridie biduove præterlapso. Materia primo tenuis excernitur, ac facile ad tempus aliquod rejicitur, ægro interim multa lintea eadem nocte conspurcante. Neque sane multum cedit *ptyalismus* hic alteri illi qui ope *mercurii* excitatur, nisi quod non ita male oleat. Die autem fere *undecimo* saliva viscidior jam facta, ægerrime excreatur; sicutulosus est æger, tussit subinde inter bibendum, et potus per nares revertitur, atque ab hoc die cessat ut plurimum salivatio, licet aliquando (rarius tamen id accidit) ubi per diem unum alterumve omnino cessaverit, tandem postliminio recrudescat. Dicto autem die, undecimo scilicet, tumor faciei una cum salivatione inminui incipit, ac tunc primum ejus loco manus intumescere solent, aut debent.

Diarrhoea non ita mature infantes solet invadere, atque adultos *ptyalismus*, quocumque vero tempore in-

gundo, esto es, la diarrea, no se presenta tan de seguro en los niños que padecen esta clase de viruelas. Si es que la naturaleza previsora suscita estas evacuaciones porque en las pequeñas y reducidas pústulas de este género no puede depositar por completo la materia morbífica, como en las pústulas mayores y más elevadas de la clase discreta, no he de decirlo, pues sólo escribo historia, no resuelvo problemas. Lo que sé de cierto es que estos dos síntomas, no sólo acompañan las más veces á las viruelas confluentes, sino tambien que la evacuacion que por ellas se hace es tan necesaria como lo son las pústulas ó la intumescencia de la cara y de las manos.

La salivacion dicha aparece algunas veces en el primer dia de la erupcion; otras sólo al siguiente ó pasados dos. Segrégase primero una materia ténue que se arroja fácilmente por algun tiempo, llegando á empapar el enfermo muchos lienzos en una sola noche. Ni se diferencia mucho este tialismo del que se promueve por medio del mercurio, sino en que no huele tan mal. Mas hácia el dia once, hecha ya la saliva más viscosa, se excreta con dificultad; el enfermo tiene sed; tose frecuentemente mientras está bebiendo, devolviendo el líquido por las narices; la salivacion cesa por lo comun desde este dia, aunque en algunas ocasiones (esto, no obstante, es más raro), despues de haber cesado uno ó dos dias, vuelve á reaparecer de nuevo. En dicho dia, esto es, en el undécimo, empieza á disminuir el tumor de la cara juntamente con la salivacion, y entónces, en su lugar, suelen ó al menos deben empezar á entumecerse las manos.

La diarrea no suele atacar tan pronto á los niños como á los adultos el tialismo; mas cualquiera sea la

gruerit nisi ante sistatur, singula morbi stadia decurrit.

In utraque variolarum specie febris à primo statim insultu ad eruptionem usque præcipue dominatur, qua peracta inducias fere dat usque ad pustularum maturationem, et tempus in quo pus conficitur, quo demum elapso prorsus desinit.

Observavi semper in morbo vehementiori, ægrum sub vesperam quasi paroxysmo laborasse, et funestiora symptomata vespertinis præsertim horis se ostendere, atque exacerbari.

En justam variolarum hujus generis historiam; vera ac genuina hujusce morbi phænomena, prout scilicet naturaliter se habet, complectentem: De *accidentibus* anomalis, quæ eidem, ubi minus recte tractetur, superveniunt, jam proxime dissestemus.

Animadvertendum est itaque, ista, quæ die octavo in genere *distincto* occurrunt symptomata anomala, et quæ *undecimo* die in *confluente* (facto semper à primo morbi insultu computandi initio) maximum ad ægri sive vitam, sive interitum pondus habere magisque ad amussim expendi debere, cum liquido constet maximam eorum partem qui utrolibet morbi (scilicet jam descripti) genere intereunt, præfatis singulatim diebus defuncti. Primo enim qui discretis variolis laborat æger, cum satis prompte sudoribus diffluat (quod hic in adultis fieri solere jam diximus) ac sibi omnia bona promitat, si morbi, ut sperat, virus per cutis poros hoc pacto amandaverit; diligenter ideo huic methodo insistit, tum remediis cardiacis intro assumptis; tum regimine calidiore, ut par est, adhibito (atque hæc eo facit lubentius, quod

época en que apareciere; á no contenerse antes, continúa en todos los períodos de la enfermedad.

En entrambas especies de viruelas, la fiebre es más violenta, principalmente desde el momento de la invasion hasta la erupcion, hecha la cual cede generalmente hasta la madurez de las pústulas y la época en que se elabora el pus, pasada la cual desaparece por completo.

He observado siempre, en los casos más graves, que el enfermo sufría una especie de recargo por la tarde, y que los síntomas más funestos se manifestaban y exacerbaban principalmente en tales horas.

Hé aquí la historia fiel de esta clase de viruelas, comprensiva de los verdaderos y genuinos fenómenos de esta enfermedad, segun se presenta naturalmente: de los accidentes anómalos que sobrevienen en su curso cuando no se ha tratado debidamente hablaremos en seguida.

Debe advertirse, en primer lugar, que los síntomas anómalos que ocurren el día octavo en las viruelas discretas y el undécimo en las confluentes (empezando siempre á contar desde la invasion de la enfermedad), tienen gran influencia en la salvación ó muerte del enfermo, y se deben examinar muy detenidamente, pues es bien sabido que la mayor parte de los que mueren de una ú otra clase de enfermedad (la ya descrita) han muerto en los días indicados respectivamente. En primer lugar, el enfermo que tiene viruelas discretas, viendo que suda en abundancia con facilidad (cosa que ya hemos dicho suele suceder en los adultos), y creyendo que todo ha de ir bien si consigue expulsar de esta manera, como espera, por los poros de la piel, el virus de la enfermedad, insiste cuidadosamente en este método,

tum ab hac methodo in principio sibi melius videatur habere, tum etiam ad male fundatam astantium opinionem propius accedat). Tandem vero eliminatis per diaphoresim particulis istis quæ ad postulatum elevationem, atque intumescenciam faciei debuerant facere, die octavo quæ turgescere, et per interstitia pustulis interjecta inflammari debuerat facies, flacida è contra reperitur, et albescent interstitia, licet interim rubescant pustulæ atque eleventur, post ægri mortem. Qui ad hanc usque diem nullo negotio manaverat sudor, jam subito suaque sponte evanescit, neque remediis ullis cardiacis, vel etiam calidissimis, revocari potest. Æger interim, phrenitide corripitur, anxietate, jactatione, ægritudine vehementius; urinam parce reddit, ac frequenter; ac tandem paucissimarum horarum spatio amicorum spem fallit et ad plures migrat. Verumtamen hic est notandum, quod si paucæ compareant variolæ, hyems si fuerit, æger ætate provecior, aut venæsectio fuerit celebrata, regimen illud calidius in quod jam animadvertimus, non ita certo faciei turgescenciam impedit, et proinde mortem accersit, atque ubi confertæ variolæ, ver æstasve fuerit, æger ætate florens, neque sanguis detractus.

At vero in *confluentibus* maxime periclitantur ægri et plerique etiam moriuntur die *undecimo*; nam cum hoc fere tempore *salivatio* quæ ægrum hactenus in tuto posuit, soleat desinere sponte sua, nisi faciei

ya tomando interiormente remedios cardiacos, ya empleando un régimen más cálido de lo conveniente (y hace esto con tanto más motivo, cuanto que al principio le parece mejorar con semejante método y cuanto que se acomoda así mejor á la equivocada opinion de los que le rodean). Mas eliminadas de este modo por el sudor las partículas que debieran contribuir á la posterior elevacion é intumescencia de la cara, el día ocho, en que debiera hincharse é inflamarse ésta en los intersticios de las pústulas, se halla, por el contrario, flácida y blanquean los intersticios, aunque todavía se hallen enrojecidas y elevadas las pústulas, áun despues de la muerte del enfermo. El sudor, que hasta este dia habia fluido sin dificultad alguna, se retira ya repentina y espontáneamente, sin que se le pueda determinar de nuevo con los remedios cardiacos más enérgicos. El enfermo, entre tanto, es acometido de delirio, ansiedad, agitacion y mayor malestar; orina poco y á menudo, y por fin, en el espacio de pocas horas defrauda las esperanzas de sus amigos y muere. Empero debe notarse aquí que si aparecen pocas viruelas, si se estuviera en invierno, si el enfermo fuere de edad avanzada ó se hubiera sangrado, aquel régimen caliente de que hemos hablado ya, no impide tan de seguro la hinchazon de la cara, ni por tanto apresura la muerte, como cuando las viruelas son apiñadas, corre la primavera ó el verano, es el enfermo jóven, y no se le ha sangrado.

En las viruelas confluentes peligran principalmente los enfermos, y mueren tambien la mayor parte en el dia once; porque soliendo cesar en esta época y espontáneamente la salivacion, que hasta entónces habia

intumescencia adhuc aliquantulum persistens, ac manuum insignitèr jam incipiens ejus vicem subeat, necesse est ut pereat æger. Id enim est perpendendum, quod in hoc variolarum genere, ubi pustulæ tam sunt exiguæ, non salivatio tantum, sed faciei insuper et manuum intumescencia ad materiam morbificam rite eliminandam omnino requiruntur, quarum utralibet, si vel non adsit, vel ante justum tempus recedat, ægro protinus moriendum est. Jam verò nimio sæpius evenit in morbo calidiori, ut sanguinis crasi à regimine præfervido disjecta fractaque, atque eo usque accensa, ut particularum inflammationum exterminationi sensim faciendæ non amplius competat (ut quæ sudoribus importune extortis debentur mala jam taceamus) hinc vel non omnino intumuerint facies manusque, vel tumor ille una cum salivatione evanuerit, quamvis enim faciei tumor ipso hoc die aliquantisper debeat remitti, non debet tamen nisi post diem unum alterumve omnino recedere, manuum interim tumore persistente vigenteque, quoquidem vix aliud est minus fallax convalescentiæ signum, uti neque contrario certum magis imminentis periculi indicium.

Sed utut id sit; materia ptyalismi quæ ad hunc usque diem cruda fuit, tenuis, et facile excreabilis, viscida jam facta et tenax, ægro suffocationem intentat; potus quem assumit in pulmones ferè dilabitur, unde cum tussi violenta per nares rejicitur, voce est rauca; somnolentia et stupore corripitur ingentibus, oppressus

asegurado al enfermo, á ménos que sea sustituida por la persistencia de la hinchazon de la cara, ó por la de las manos, que empiece con gran intensidad, el enfermo perecerá inevitablemente; debe, pues, tenerse en cuenta que en esta clase de viruelas, en que las pústulas son tan pequeñas, no sólo la salivacion, sino además la intumescencia de la cara y de las manos, son absolutamente necesarias para la perfecta eliminacion de la materia morbífica, y no presentándose ó retirándose una de ellas ántes del debido tiempo, el enfermo muere al punto. Sucede, en efecto, con mucha frecuencia en enfermedad tan caliente, que un régimen muy cálido disuelve y altera la crasis de la sangre, inflamándola hasta el punto de que no sirve para la expulsion paulatina de las partículas viciadas (esto sin contar con los accidentes debidos á los sudores determinados inoportunamente), resultando de aquí que, ó no se entumescen la cara y las manos, ó que esta tumefaccion se desvanece juntamente con la salivacion, pues aunque el tumor de la cara deba disminuir algun tanto en este mismo dia, no debe, sin embargo, desaparecer por completo sino despues de pasados uno ó dos, subsistiendo y permaneciendo entre tanto el tumor de las manos, lo que es el signo pronóstico ménos falaz de la convalecencia, como lo contrario el más cierto indicio de un peligro inminente.

Pero sea esto como quiera, la materia del tialismo que hasta este dia era ténue y fácilmente excretable, hecha ya viscosa y tenaz, amenaza sofocar al enfermo. Las bebidas tomadas se deslizan fácilmente á los pulmones, lo que es causa de que se devuelvan por las narices á beneficio de fuertes accesos de tos; la voz

undique vi morbi, atque in hujusmodi agone ut plurimum extinguitur, eo quem jam diximus die.

Sunt et alia adhuc symptomata, quæ in quolibet morbi statu occurrunt; tam discreto variolarum generi, quam confluenti pariter communis.

Phrenitis, verbi gratia, à nimia sanguinis ebullitione nonnunquam ægrum corripit, et caloris tam parum est patiens, ut magnis viribus, ac furibundo nisu injectas prehendentium et lecto incarcerantium manus eludere conetur.

Aliquando eadem causa effectum longe diversum, seu contrarium, ut videtur, producit, affectum scilicet, comatosum; ita ut æger nunquam ferme evigilet, nisi continuo pulsus excitatus.

Est etiam ubi in hoc morbo, perinde atque in peste, laxata, inflammationis vi, sanguinis compage, *maculæ purpureæ* se ostendant pustulis interspersæ, mortis fere semper prænunciæ. Frequentius hoc evenit ubi aeris constitutio morbo isti epidemico grassanti præ cæteris favet. Aliquando in pustularum summitate maculæ nigræ exiguæ, acicularum capita vix æquantes, in medio vero subsidentes, se produnt variis in locis, quæ cum nimio fervori ortum debeant suum, tandem beneficio régimeis magis temperati fuscum, colorem acquirunt, posteaque pedentim subflavum illum, qui variolis genuinis, ac suum morem obtinentibus, naturaliter competit quod satis liquido cernitur in illa quæ circa morbum hunc versatur praxi, in quo omnia symptomata eo sunt mitiora quo magis pustulæ maturitatem adeptæ ad

es ronca, el enfermo se ve acometido de somnolencia y estupor notables, postrado completamente por la fuerza de la enfermedad, y muere al fin en la mayor parte de los casos con semejante agonía el día ya dicho.

Hay todavía otros síntomas que ocurren en cualquier período de la enfermedad, comunes igualmente á la clase discreta y á la confluyente.

El delirio, por ejemplo ataca en ocasiones á consecuencia de la excesiva ebullicion de la sangre, siendo entónces tan intolerable el calor para el enfermo, que intenta con gran fuerza y con furioso empeño escaparse de las manos de los que le sujetan y tratan de retenerle en la cama.

Alguna vez la misma causa produce un efecto al parecer muy diferente y áun contrario, cual es el coma, hasta el punto de que casi nunca se desvela el enfermo, á no estar excitándole continuamente.

Sucedé tambien otras veces en esta enfermedad, del mismo modo que en la peste, que relajada la trabazon de la sangre por la fuerza de la inflamacion, se manifiestan manchas purpúreas, esparcidas á intervalos entre las pústulas, y que son casi siempre presagios de la muerte. Ocurre esto principalmente cuando la constitucion del aire favorece la existencia de esta enfermedad epidémica más que la de ninguna otra. Algunas veces aparecen en la cima de estas pústulas, y en vários puntos, pequeñas manchas negras apenas del tamaño de cabezas de alfileres y deprimidas en su centro, que debiendo su origen al exceso de calor, despues, y á beneficio de un régimen más templado, adquieren un color moreno, y luégo poco á poco el amarillento que es el naturalmente propio de las viruelas legítimas y no malignas,

dictum colorem accedunt, atque è contra.

Adolescentum porro, et ætatis florentium (præcipue si vino, aut aliquo liquoris spirituosus se nimium impleverint), usque adeo in hoc morbo nonnunquam sanguis accenditur furitque, ut per arterias et vesicam viam sibi faciat, et qua data porta ruat; quo quidem *mictu sanguineo* vix aliud symptoma peioris notæ atque ominis invenire licet, per omnem hujus morbi tragediam.

Ab eadem insuper causa nonnunquam, licet rarius, sanguis è pulmonibus ejicitur. Utraque vero hæc sub morbi initio plerumque contingit, pustulis nondum erumpentibus, vel si in quibusdam locis se ostendant, in plerisque tamen aliis adhuc sub cute densæ latent, atque ejus sunt generis, quæ in maxime *confluentes* adolescerent, nisi jam dictum symptoma ægri mortem morbum finierit.

Aliquando etiam *urince suppressio* totalis ad malorum cumulum accedit, in juvenibus præsertim, idque in statu, vel etiam declinatione *discreti* generis.

Sunt et alia symptomata, quæ à occasione aliqua jam dictis contraria interdum oriuntur, si nempe æger à frigore nimis intenso fuerit læsus, vel si præter jus fasque vena fuerit pertusa ad ingentem sanguinis amissionem, aut alvus nimia catharsis subducta, unde pustulæ nonnunquam fastigiis cedunt et de repente considunt, superveniente insuper

como lo prueba bien claramente la observación de esta enfermedad, en que todos los síntomas son tanto más leves, cuanto las pústulas que han alcanzado la madurez se aproximan más al dicho color, y viceversa.

Hasta tal punto se excita y arrebatada en ocasiones en esta enfermedad la sangre de los adultos y jóvenes (principalmente cuando han bebido con exceso vino ó cualquier otro líquido espirituoso), que se abre camino á través de las arterias y vejiga, y fluye por este punto; no habiendo apenas otro síntoma de peor agüero entre todos los fatales de esta enfermedad que semejante orina sanguinolenta.

Por la misma causa algunas veces, aunque más raramente, se arroja sangre de los pulmones. Estas dos hemorragias ocurren casi siempre al principio de la enfermedad, cuando todavía no han brotado las pústulas, ó cuando, si han aparecido ya en algunos puntos, en la mayor parte todavía están ocultas bajo el cutis, y cuando son de índole tal que confluirían extraordinariamente al progresar, á no terminar la enfermedad dicho síntoma con la muerte del enfermo.

En ocasiones, y para colmo de desdichas, se presenta también una total supresion de la orina, principalmente en los jóvenes, y esto en el estado ó en la declinacion de las viruelas discretas.

Hay otros síntomas que se originan á veces de una causa contraria de las precedentes, como cuando el enfermo ha sido impresionado por un frio demasiado intenso ó se le ha sangrado inoportunamente hasta perder una gran cantidad de sangre, ó se le hubiere purgado demasiado, á consecuencia de lo que las pústulas disminuyen de volúmen y desaparecen de

diarrhoea, á qua ægro (adultus si fuerit, ut supra inuimus), ingens est discrimen et anceps morbi exitus, materia scilicet variolosa intro versa, ita ut natura eidem per cutis poros debite exterminando impar prorsus inueniatur. Huc accedit, quod faciei manuumque tumor ab his re-tunditur, qui non minus in boni ægri rebus est censendus, quam ipsa pustularum eruptio, nisi ex fuerint *per-pauca*.

Quæ vero á suscepto frigore pen-dent symptomata raro admodum oc-currunt, si cum illis conferantur quæ à contrario, calidiori nempe regimi-ne, nascuntur; cum enim morbus hic ce inter calidissimos jure optimo ha-beatur, longe minus ab hac parte peccatur, quam ab altera.

Qualis vero sit hujus morbi essen-tia, ob naturalem et communem mi-hi cum reliquis hominibus intellectus defectum, nescire plane me fateor; verumtamen prædicta symptomata pensiculatim trutinata mihi videntur subindicare, *inflammationem* eum esse (à cæteris tamen inflammatio-nibus specie diversam) tum sangui-nis, tum reliquorum humorum, in qua amolienda per dies priores duos tresve id agit natura, ut particulas inflammatas digerat coquatque, quas postea in corporis habitum ablega-tas maturat adhuc, et sub abscessu-lorum forma suis demum finibus ex-pellit. Qua propter ut fundamento ali-cui medendi methodus superstruatur, notandum est, duo esse hujus morbi tempora, quorum primum separatio-nis est, secundum expulsionis. Atque primum quidem illud tempus plerun-que cum febrili ebullitione transigi-

repente, sobreviniendo además diar-rea, en cuyo caso el enfermo (si fue-re adulto, como arriba hemos dicho) corre gran peligro, y es dudoso el éxito de la enfermedad, pues se re-tropele la materia variolosa de tal modo, que la naturaleza queda por completo impotente para eliminarla por los poros del cutis. Añádase á esto el que por efecto de las mismas causas se detiene la tumefaccion de la cara y manos, que no es ménos conveniente al enfermo que la mis-ma erupcion de las pústulas, á no ser éstas muy pocas.

Los síntomas que dependen del en-friamiento ocurren, sin embargo, ra-ras veces en comparacion de las en que se presentan los que deben su origen á lo contrario, esto es, á un régimen muy cálido, pues como esta enfermedad es justísimamente tenida por una de las más calientes, se peca mucho ménos en este sentido que en el otro.

Cuál sea, empero, la esencia de es-ta enfermedad, confieso sinceramen-te que lo ignoro, por ser mi inteli-gencia naturalmente, y como la de los demás hombres, limitada; pero no obstante, considerados atentamente los predichos síntomas, me parece que indican que es una inflamacion (de especie, sin embargo, diversa de las demás inflamaciones) de la sangre y de los demás humores, para cuya resolucion procura la naturaleza en los dos ó tres primeros dias digerir y cocer las partículas inflamadas, que relegadas despues al exterior del cuerpo, las madura todavía, expul-sándolas al fin de sus confines bajo la forma de pequeños abscesos. Así, pues, y para establecer sobre algun fundamento sólido el método curati-vo de esta enfermedad, es preciso dis-tinguir en ella dos tiempos, de los cuales el primero es de separacion y

tur, quod tribus vel quatuor primis diebus peragi solet, quorum decursu natura id satagit, ut partes ejusmodi inflammatas, seligat congregetque quæ sanguinem lacesunt, atque etiam ut illas in carnosas corporis partes relegatas ibidem deponat, quo facto pristina quiete fruatur, sedato jam tumultu, qui, dum hoc ageretur, in sanguine ciebatur. *Separatione* sic ope ebullitionis, in sanguine peracta, expulsio jam locum obtinet, quæ per reliquum morbi tempus, mediantibus parvis illis *abscessibus*, in carne perficitur. Sicut enim à natura abscessuum sua specie non abluunt, ita parem cum illis, cruditatis, maturacionis, atque exarescentiæ statum percurrere solent; quæ omnia si rite atque laudabili modo absolvant, et exequantur, in tuto res est, cum exinde curationis summa dependeat; sin minus, omnia pessum ruitura sunt. Et quidem postremum hoc negotium, priori illo separationis opere, tanto plus temporis sibi vendicat, quod prius illud in tenui fluidoque corpore transigatur, atque in ipso (ut sic dicam) naturæ foco; posterius autem denso spissoque theatro, atque à vitæ fonte paulo remotiori, partes suas exequi cogatur.

His ita præmissis indicationes exurgunt. I. Ut æquabilis illè tenor ebullitionis in sanguine conservetur, qui neque nimis propere separationem nimia sua vi perficiat, neque tamen torpido nimis motu eandem remoretur, vel non satis idoneam præstet. II. Ut abscessuli, pustulæve summa cura sustineantur, quo de-

el segundo de expulsion. Por lo que hace á aquel primer tiempo, las más veces se termina con la ebullicion febril que en los tres ó cuatro primeros días suele presentarse, durante los cuales procura la naturaleza separar de las demás y reunir unas con otras dichas partículas inflamadas, que dañan á la sangre, empujándolas y depositándolas en la superficie del cuerpo, hecho lo cual vuelve á su primitiva quietud, calmado ya el tumulto que miéntras esto hacía tenía lugar en la sangre. Una vez efectuada la separacion de la sangre á beneficio de la ebullicion, llega su turno á la expulsion, que se realiza en la superficie del cuerpo durante todo el resto de la enfermedad por medio de los pequeños abscesos. No diferenciándose esencialmente la naturaleza de éstos de la de los demás abscesos, suelen recorrer períodos semejantes de crudeza, de madurez y de desecacion; que si todos ellos se realizan y terminan de una manera laudable, no hay peligro alguno, pues de esto depende el completo de la curacion; en caso contrario, todo irá malisimamente. Y por cierto que el trabajo de expulsion exige tanto más tiempo que el de separacion, quanto que este primero se efectúa en un cuerpo ténue y flúido, y, por decirlo así, en el hogar mismo de la naturaleza, miéntras que el segundo debe ejecutarse en una sustancia densa y espesa y mucho más distante de la fuente de la vida.

Sentado ésto, dedúcense las siguientes indicaciones: Primera; conservar en la sangre un grado tal de ebullicion, que por ni por su excesiva energía concluya demasiado apresuradamente la separacion, ni la retarde tampoco ó la haga imperfectamente por su demasiada lentitud. Segunda; sostener con gran cuidado los peque-

bita tempora pereurrentes, tandem contentam in se materiam omnino avehant, ipsæque etiam evanescant.

Ut itaque paucis de primo agamus; sollicite in primis cavendum est, hoc tempore præsertim, ne nimium assurgat ebullitio, sive id fiat ex congestis stragulis, sive ex ære loci in quo decumbit æger, igne nimium excalecto, sive ex calidorum medicamentorum et cardiacorum usu; præcipue vero ab his cavere oportet, si æger in ætatis flore constitutus fuerit, vel sanguinem habeat generosiori potu nimis exaltatum, vel anni tempestas, aut verna sit, aut saltem ultra ætatis initium non processerit. Hinc enim fiet, ut separatio, quæ sensim lentisque gradibus peragi debebat, ut ad universalem quandam despumationem oportunius pergat, præcipiti cursu feratur, atque ita vel non satis idoneus partium numerus congregetur, vel (quod forte contingat) nonnullæ partes ad secretionem damnentur, quas alias natura illam subire noluisse, nisi quod ultra debitos limites excurrere coacta, noxam hanc sibi creet: secretis enim illis, quæ ad separationem minus opportune sunt, aliorum illuc propendentium motus, eorum commixtione impeditur, adeoque redduntur expulsionis minus accommodæ. Mihi quidem rationi consentaneum videtur, ut quo diutius, natura *separationem* molitur ac perficit, dummodo ebullitio non omnino torpeat, eo certius atque universalius eadem *separatio*, absolvatur. Atque ex illa sic absoluta, curationis insequentis successus potissimum ut dependeat necesse est, uti ex methodo contraria, contrarius plane rei exitus; ex calido enim isto regimine nihil boni nascitur, sicut ex præcoci fructu, nihil frugis: cum frequenter usu veniat, ut

ños abscesos y las pústulas, para que, recorriendo los debidos periodos, eliminen al fin por completo y disipen la materia en ellos contenida.

Para tratar brevemente de la primera ha de evitarse cuidadosamente en primer lugar, y principalmente en el período de ebullicion, que ésta no se haga muy violenta, ya á consecuencia del acumulamiento de ropas, ya por el calor de la atmósfera del lugar donde se halla el enfermo, calentada con exceso por medio del fuego, ya, en fin, por el uso de medicamentos calientes y cardiacos: conviene principalmente tener estas precauciones cuando el enfermo es jóven ó tiene demasiado exaltada la sangre por bebidas espirituosas, y cuando la estacion es la primavera ó principio del verano. Resultaria, en efecto, en otro caso que la separacion que debe hacerse lenta y gradualmente para determinar á su tiempo una completa despumacion, se haria precipitadamente, y así, ó no se reuniria un número suficiente de partículas, ó pudiera suceder que se segregáran algunas que en otro caso no hubiera destinado á tal objeto la naturaleza, á no verse obligada á sobrepasar sus justos límites, irrogándose semejante perjuicio; y segregadas las partes que son ménos oportunas para ello, se estorbaria con su presencia el movimiento de otras idóneas, haciéndose por tanto ménos propias para la expulsion. A mí me parece indudable que cuanto la naturaleza intenta y realiza la separacion más lentamente, y con tal que no se entorpezca por completo la ebullicion, tanto más segura y completamente se terminará aquella. Y de que se haga por completo depende necesaria y principalmente el buen éxito del subsiguiente tratamiento, como de un método contrario se seguirá un contrario resul-

vel in phrenitidem æger prono lapsu ruat, vel (quod peioris notæ est) sudores ingentes oboriantur, ex quibus partes non secerni aptæ, neque *puris* naturæ respondentés (quod ipsum tamen pus genuina soboles est hujusce excretionis) eliminantur, vel ex cardiacis illius administratis, calidaque custodia, variolæ nimis protusæ in unum confluant, fœdo certe spectaculo, tristemque eventum interminanti.

Atque hæc et hujusmodi symptomata ex his erroribus progigni solent, cum ex altera illa methodo nihil unquam mali observaverim. Natura enim sibi permissa negotium suum suo tempore exequitur, materiamque debito ordine ac via tum secernit, tum etiam expellit, ut (in Junioribus præsertim vegetisque temperamentis) nostra ope, nostris artificijs, atque auxilijs non indigeat, suis viribus optime instructa, suis opibus locuples, suo denique ingenio satis edocta. Neque sane vel ipse vidi, vel fando accepi quemquam ex eo periisse, quod variolæ primo non eruperint, nisi nimis multi perierint, quorum variolæ primum laudabiliter, et cum summa spe erumpentes, postea recedentibus pustulis præmature detumuerunt.

Quemadmodum autem inconsultum est atque periculosum, calidioris regiminis vel cardiacorum ope ceptam ebullitionem nimis evehere; ita e contrario non minus vacat periculo mediantibus venæ sectione, clysteribus, emeticis, catharticis, aut id

tado: así, pues, de un régimen cálido nada bueno puede nacer, como de un precoz fruto ninguna sustancia; acaciendo frecuentemente que, ó el enfermo cae en el delirio, ó (lo que es de peor augurio) que aparecen copiosísimos sudores, que determinan la eliminacion de partes no aptas para ser segregadas, ni á propósito para transformarse en pús (no obstante ser la supuracion la terminacion legítima de la erupcion variolosa), ó que á consecuencia de los cardiacos administrados y del régimen cálido, brotando las viruelas con exceso, confluyen, presentando un cuadro repugnante que ha de tener un desenlace funesto.

Estos y parecidos síntomas suelen seguirse de tales errores, mientras que del método contrario nunca he observado ningun mal resultado. Abandonada, en efecto, á sí misma la naturaleza, realiza su objeto en el tiempo debido, y separa y expelle la materia con el orden y por el camino oportuno, sin necesitar (principalmente en los jóvenes y temperamentos vigorosos) de nuestra ayuda, artificios y auxilios, bien concedora de sus fuerzas, bastante rica de medios y suficientemente penetrada; en fin, de su propia habilidad. Aún no he visto ni oido que haya nadie muerto por no haber aparecido pronto las viruelas, mientras que han perecido muchísimos de aquéllos en quienes habiendo brotado bien, y segun deseo las pústulas en el principio, se retiraron despues, deshinchándose prematuramente.

Mas así como es imprudente y peligroso aumentar demasiado la ebullicion por medio de un régimen cálido ó de cardiacos, así lo contrario no carece tampoco de riesgo, esto es, el disminuirla por la sangría, lavativas, eméticos, catárticos y otros medios

genus aliis eandem minuere, cum hoc pacto partium separabilium comoda secretio plurimum impediatur. Licet enim vulgare illud atque tralatitium argumentum, quo adversus phlebotomiam, aliasque evacuationes utuntur (nempe quod non liceat à circumferentia ad centrum movere humores, cum natura in hoc morbo contrarium affectare videatur) nullarum plane virium sit; eo quod ex eorundem usu contrarius omnino effectus, subitanea scilicet variolarum eruptio, sæpissime consequi deprehendatur; aliæ nihilominus rationes in promptu sunt, quæ vehementer suadent, ut siquidem ullo modo vitari possit, ab hac praxi manus abtineamus. Namque (ut earum præcipuas pauca attingamus) per hasce evacuationes, non tantum ebullitio nimis imminuitur, cujus interim ope partes despumandæ accurate secerni debuerant; verum etiam illud ipsum subducitur quod cœptæ secretioni quasi pabulum continenter supeditaret, unde sæpe numero contingit, ut variolæ primum laudabili impetu erumpentes (eoque fortasse melius, quod evacuationes jam dictæ præcesserant) paulo post ex improvise quasi repercussæ defumescunt, idque ob eam potissimum causam, quod materia desit, quæ quasi à tergo præeuntem insequeretur, atque agmen clauderet. His vero non obstantibus, si vel minimum suspicari liceat variolas mox erumpentes à confluentium genere futuras esse, utile prorsus erit, ut non solum sanguis quam primum mittatur, sed et emeticum propinetur, ob rationes alio in loco fuse dicendas.

Tandem ut ad secundam illam indicationem pedem promoveamus ad

semejantes, pues de esta manera se estorba muchísimo la conveniente secrecion de las partes que deben separarse. Porque aunque el vulgar y repetido argumento que se hace contra la sangría y otras evacuaciones (de que no se deben mover los humores de la circunferencia al centro, puesto que la naturaleza parece afectar en esta enfermedad una direccion opuesta) no tenga en realidad fuerza alguna, como quiera que con su empleo puede conseguirse muchísimas veces un efecto completamente contrario, cual es la repentina erupcion de las viruelas; hay, no obstante, otras razones potísimas que aconsejan abstenerse de tal práctica, si puede evitarse de algun modo. En efecto, y para indicar brevemente las principales, estas evacuaciones, no sólo rebajan considerablemente la ebullicion, á beneficio de la cual deben separarse exactamente las partes que se han de depurar, sino que tambien sustraen la materia que habia de suministrar continuamente á la empezada ebullicion como su pábulo; por lo que sucede en gran número de casos que, habiendo brotado al principio las viruelas de una manera laudable (y acaso tanto mejor por lo mismo que han precedido tales evacuaciones), poco despues se deshinchian como reperlidas, y esto por la sencilla razon de que falta materia que empuje, por decirlo así, á la primera y termine la erupcion. Esto no obstante, si aunque pequeño hay motivo para sospechar que las viruelas que han de brotar han de ser de la clase de las confluentes, será absolutamente útil, no sólo sacar cuanto ántes sangre, sino tambien dar el emético, por razones que en otro lugar se han de exponer detenidamente.

Respecto á la segunda indicacion referente al tiempo de expulsion, en

tempus *expulsionis* accommodatam, quo tempore materia separata parvorum abscessuum sive pustularum ope, amandatur atque expellitur; nempe illud hic agendum est, ut pustulæ debito modo sustineantur quorite atque ordine destinatam periodum assequantur.

Sicut itaque supra satis, ut opinor, ostensum est, imprimis periculosum esse, si æger præsentí febre, at pustulis vix dum apparentibus, in ipso secretionis tempore nimium calefiat; ita etiam non minori periculo plena res est, si idem quovis morbi tempore fiat, atque illo præsertim quod ad *expulsionis* initium vergit erudis adhuc existentibus pustulis. Quamvis enim sanguis, peracta jam *separatione*, atque relegata ad carnosas partes materia, ab intestino tumultu magnam partem immunis sit, interrim tamen tenet adhuc, recensque, ac vix novo statu et quasi textura indutus, commota est, facileque vi caloris immodici undecumque appellentis afficitur, atque adeo levissimo momento irritatus flammam concipit, et in novam ebullitionem proclivis est; quæ quidem nova ebullitio, non uti prior illa, *separationem* jam molitur (illam quippe peractam supponimus) verum illius loco non tantum symptomata superius memorata excitat, sed et coeptam per pustulas *expulsionem* inturbat, et contentam materiam exagitando noxam parit. Vel itaque partes jam secretæ, atque in corporis habitu depositæ, vehementi illo rapidoque sanguinis ebullientis cursu abruptæ in ejusdem massam resorbentur; vel partes carnosæ ultra gradum supurationi debitum excalefactæ, minus commode illam exequantur; vel denique fortassis oborta hac nova ægritudine, sanguinis æconomia, ipsarumque carniarum tonus perver-

cuya época la materia ya separada es eliminada y expelida por medio de los pequeños abscesos ó pústulas, ha de procurarse que las pústulas se sostengan del modo debido para que lleguen bien y ordenadamente al período marcado por la naturaleza.

Así como, y segun ya me parece queda dicho bien claramente, es en gran manera perjudicial calentar demasiado al enfermo en el período de secrecion, cuando subsiste todavía la fiebre y aún no han aparecido apénas pústulas; asimismo no hay ménos peligro en hacer ésto en cualquier época de la enfermedad, y principalmente en la en que se principia la *expulsion* cuando están inflamadas todavía las pústulas; pues aunque la sangre, hecha ya la separacion y relegada la materia á las partes exteriores, se halla hasta cierto punto á cubierto de una agitacion interior, conserva no obstante todavía algo de aquella y reciente, y como revestida de un nuevo estado y textura, es muy impresionable y se afecta fácilmente por la accion de un calor inmoderado de cualquiera parte que provenga, y, excitada por la más leve causa, se infiam y tiende á una nueva ebullicion, que no contribuye á la separacion como la primera (pues la suponemos ya hecha), sino que, en su lugar, ocasiona los síntomas ya enumerados, perturba además la *expulsion* empezada por pústulas, y agitando la materia en ellas contenida, acarrea grandes perjuicios. Sucede, en efecto, ó que las partes ya segregadas y depositadas en la superficie del cuerpo, arrebatadas por el violento y rápido curso de la sangre en ebullicion, pasan de nuevo á su masa, ó que calentadas las partes carnosas más de lo debido para la supuracion, la efectúan ménos convenientemen-

titur, usque adeo ut materiam illam expulsam vincere, eamque solemnitate abscessuum coquere nequeant.

Interim non usque adeo nos illic intentos esse oportet, quo ebullitionem nimiam in sanguine prævertamur, ut ægrum frigoris injuriis exponendo, pustularum eruptio impediatur. Gradus ille caloris ad harum expulsionem promovendam accommodatissimus, naturalis sit oportet, atque ejusmodi, quæ carnosarum partium temperiei conveniat, quique hunc excedit aut ab eodem deficit, utrinque periculosus est.

Ex dictis itaque satis manifestum videtur, in quam incerto lubricoque sit loco, tum morbus ille, de quo loquimur, tum praxis medica, quæ eidem accommodanda est. Atque etiam exinde pronunciare ausim illius famam, qui in medicando hoc morbo frequenter sese exerceret, in angusto versari; quandoquidem non vulgus solummodo mortis causam satagenti nimis medico transcribere paratum sit, verum etiam ejusdem artis professores calumniandi ansam inde cupide arripiant, atque coram iniquis iudicibus causam dicentes, severissimam sententiam facile eliciant; eo scilicet consilio, ut ipsi pluris æstimentur, et super aliorum ruinis viam sibi sternant, ad famam: id quod viris literatis indignum prorsus est, imo et vilioribus artificibus, modo probitatem colant. Hinc porro cernere est, quod minus mirum sit, si nutricibus, per si nimium plerumque officiosissis et satagentibus, res male sæpenumero succedat; nempe res ardua est, et quæ muliercularum ingenium atque iudicium superat,

te, ó tal vez, en fin, que desarrollado este nuevo accidente, se pervierte la economía de la sangre y el tono de las mismas carnes hasta el punto de no poder domar la materia expulsada y cocerla de la manera acostumbrada en los abscesos.

No es conveniente, sin embargo, ser diligentes hasta el extremo de que, por prevenir una excesiva ebullición en la sangre, se impida la erupción de las pústulas, exponiendo al enfermo á la acción del frío. El grado de calor más conveniente para promover la expulsión de éstas, debe ser el natural y el proporcionado á la naturaleza de las partes carnosas, siendo igualmente peligrosos el que pasa de este grado y el que no llega á él.

De lo dicho aparece bien claramente lo incierto y peligroso, tanto de la enfermedad de que hablamos, como del método curativo que debe apropiársela. Y tambien de esto mismo me atrevo á deducir que está muy expuesta la reputación del que se dedica de una manera especial á la curación de esta enfermedad; como quiera que no sólo el vulgo está dispuesto á atribuir la causa de la muerte al médico celoso, sino que aún los mismos profesores del arte toman de ello gustosos motivo para calumniarle, y acusándole ante jueces iníquos, arrancan fácilmente una severísima sentencia con la intención de ser ellos estimados en más, y labrar el camino de su reputación sobre las ruinas de la de otros; cosa completamente indigna de hombres de letras y aún de los más humildes artesanos que conservan un resto de honradez. Y si esto sucede á los médicos, no es de admirar que ocurran tantos reveses á las asistentas, naturalmente, y por lo comun, excesivamente oficiosas y solícitas; es, en

gradum caloris huic requisiti definire, præsertim cum anni tempestas, ægrorum ætas, et vite ratio, aliæque huic spectantia simul pensanda veniant, id quod prudentem profecto atque sagacem medicum omnino postulat.

No es conveniente, sin embargo, ser diligentes hasta el extremo de que por prevenir una excesiva ebu-

Si contigerit, ut vel phlebotomia minus opportune celebrata, vel admissio frigore pustula reciderint, vel facies ac manus defumuerint, cardiacis utendum est. Sed cavendum tamen, ne in his exhibendis nimis simus. Quamvis enim sanguinem ademeris, fieri tamen potest, ut virium inde jacturam metuens, adeoque cardiacis aut fortioribus aut sæpe repetitis utens, novam ebullitionem ex improvise suscites. Nimirum sanguis adhuc tenuior est, et vim calidioris stimuli facile sentit; unde fit, ut sæpe repetitæ ebullitiones in eodem excitentur, quibus ægrorum mors majori jure tribuenda est, quam prægressæ venæ sectioni. Atque hæc generatim de iis, quæ primariis intentionibus satisfacere possint, dicta sunt.

Jam ut calcata vestigia repetam, ac ad praxim proprius accedam quam primum, manifesta hujus morbi indicia se produnt, ægro aura liberiore, vino ac carni esu interdico, cerevisiam vero tenuiorem pane tostato leviter tepidam pro potu ordinario, ac subinde pro arbitrio hauriendam concedo; pro victu etiam juscula avenacea, hordeacea, poma cocta, aliæque quæ neque frigoris, neque caloris vim aliquam egregiam obtinent, aut ventriculo concocturo molestiam exhibent, injungo. Nec vul-

efecto, asunto árduo y muy superior á la capacidad y juicio de las mujeres, el definir el grado de calor que para el objeto se requiere, principalmente habiendo de tener en cuenta la estacion del año, la edad de los enfermos, el método de vida y otras circunstancias pertinentes á este objeto, cosa que exige necesariamente un médico prudente y sagaz.

Si ocurriera que, ó empleada inoportunamente la sangría, ó que enfriado el enfermo se retiraran las pústulas ó se deshincharan la cara y las manos, deberá recurrirse á los cardiacos. Pero es preciso guardarse de excederse en su uso, pues aunque se haya sacado sangre, puede suceder que, temiendo el decaimiento de las fuerzas, y dando, por tanto, cardiacos, ó muy fuertes, ó muy á menudo repetidos, se susciten, cuando menos se piense, una nueva ebullition. Hallase en tal caso la sangre, en efecto, muy debilitada, y siente fácilmente la accion del estímulo cálido, por lo que muchas veces se excitan en ella ebulliciones repetidas, á que debe atribuirse la muerte de los enfermos con más motivo que á la pasada sangría. Y esto sea dicho como generalidades acerca de los medios que pueden satisfacer las intenciones primitivas.

Volviendo ahora sobre las huellas marcadas, y entrando más en los detalles de la curacion, inmediatamente que aparecen las primeras señales de esta enfermedad, prohibo al enfermo el aire libre, el vino y la carne; le concedo para beber á voluntad una cerveza ténue, entibiada ligeramente con pan tostado, y por alimento, caldos de avena, cebada, manzanas cocidas y otras sustancias que no tienen gran energia calorifica ni frigorifica, ni causan molestia al estómago que ha de digerirlas.

garem illam rusticamque dietam admodum improbo, nempe ut lacte cum pomo cocto et contuso vescatur, modo, cautum sit, ut eo per vices utatur, et modice, dempto etiam lactis frigore. A regimine calidiore profinus inhibeo, ut et ab usu medicamentorum cardiacorum quorumcumque, quibus variolas in cutem ante diem *quartum* qui eruptioni proprius est ac naturalis, temere propellere nonnulli satagunt. Cum pro certo habeam, eo magis universalem fore materiam variolose separationem, quo tardius istae prorumpunt, proinde et securiores possumus esse, ne se denuo introcondant, et rectius maturescent, cum si ante tempus extrudantur, praecipitatur materia eruda adhuc atque inconcocta, quae ad instar fructuum praecociorum inani spe lactat. Adde, quod ab hac nimium festinata diligentia periculum est (in calidioribus praesertim temperamentis ac vegetioribus, quorum principia activa plus satis cardiacorum suppleant vicem) ne natura nimis incitata coactaque, universam pene corporis substantiam in variolas effundat, ita ut jam confluant illae, quae nisi plus aequo properasses, in *distinctarum* ordine laetiori ordine substitissent. Porro non ideo statim foras propellendae sunt variolae, ubi primum aliqua morbi hujus suspicio oritur, quia scilicet aeger ante eruptionem vehementer ut plurimum laborat angiturque, cum ne vel una quidem instantia possit ostendi, quempiam ideo interisse, ut ut graviter aegrotaverit, quod non mox prodirent variolae, vel naturam iisdem serius ocys extrudendis defuisse, nisi sicubi regimine calidiore et remediis cardiacis, praemature ingestis, fuerit impedita. Etenim non semel observavi in junioribus et temperamento sanguineo praeditis, regi-

No repruebo en absoluto la dieta vulgar, y seguida en el campo, de tomar leche con manzana cocida y machacada, con tal de que se tenga cuidado de no usar esto más que de cuando en cuando, y moderadamente, y quitando el frío á la leche. Prohibo desde el principio el régimen cálido, así como el uso de cualquier medicamento cardíaco con que algunos procuran temerariamente hacer salir las viruelas á la piel antes del día cuatro, que es el más propio y natural para la erupcion. Tenemos, en efecto, por indudable que se efectuará tanto más completamente la separacion de la materia morbosa, cuanto más tarde broten aquellas, y por consiguiente podemos estar más seguros de que no volverán á introducirse y madurarán mejor cuanto más se retarden, mientras que si se las fuerza á salir antes de tiempo se precipita la materia todavía cruda y no digerida que, á manera de los frutos precoces, lisonjea sólo con vanas esperanzas. Añádase el que este excesivo apresuramiento expone al peligro (principalmente en los temperamentos más calientes y robustos, cuyos principios activos hacen cumplidamente las veces de los cardiacos), de que excitada y forzada en demasía la naturaleza, convierta casi toda la sustancia del cuerpo en viruelas, de tal modo, que lleguen á confluír las que, á no ser aceleradas más de lo justo, no hubieran pasado de la clase de las discretas, con más fausto éxito. Así, pues, no se deben impeler hácia fuera las viruelas inmediatamente que se tiene la sospecha de este mal, bajo el pretexto de que el enfermo en la mayoría de los casos se siente muy mal antes de la erupcion, pues no es posible presentar un solo caso de que un individuo, por gravemente que hubiera enfer-

men calidius, et cardiaca eo animo exhibita; ut variolas ante justum tempus exturbent, ita parum eruptionem accelerasse, ut eidem è contra obicem ponerent. Sanguine enim his modis excalecto, et in motum violentiorem, quam qui materiæ variolosæ separationi rite peragendæ par esset, conceitato, certa tantum quædam morbi indicia se prædiderunt latentibus intra cutim pustulis, neque se ultra efferentibus quibuscumque demum cardiacis sollicitarentur, donec tandem sanguine ad moderatam debitamque temperiem redacto, concessa scilicet, cerevisia tenuiori, demptoque partim stragulorum quibus torrebatur onere, pustulis exiturientibus commodam viam stravi, atque ægrum in tuto, favente Numine, collocavi. Neque magis, si quid ego judicando valeo, ab illis stat ratio, qui ægrum ita pertinaciter ante diem quartum lecto addicunt, modo cubiculi ambitu se contineat, quam ab his, qui adeo præmature atque intempestive cardiaca ingerunt; etenim *sanguinis mictus, maculæ purpureæ*, et reliqua symptomata lethalia (de quibus supra), eo tantum nomine, præsertim ætate florentibus, superveniunt, quod nempe lectulo præpropere nimis affigantur. Quarto vero die lectulo ægrum adjudico, ac tum temporis, si eruptio parum pro votis succedat, recte exhiberi potest cardiacum aliquod blandius, unica saltem vice, quo exigantur pustulæ. Inter ista quæ huc faciunt medicamenta, *paregorica* dicta, qualia sunt *laudanum liquidum, diascordium*, etc., si in pauca quantitate aquis cardiacis appropriatis admisceantur, cæteris prælucent. Hæc enim cum sanguini æstuanti frænnum injiciant, natura materiam morbificam opportunus, atque liberius ejicit, atque amovetur. Neque etiam consulerem, car-

mado, haya muerto á consecuencia de no haber brotado desde luego las viruelas; ni de que la naturaleza haya dejado de hacerlas salir, más tarde ó más pronto, á no haber sido impedida por un régimen cálido y por remedios cardiacos ingeridos prematuramente. He observado en efecto, muchas veces en individuos jóvenes y dotados de temperamento sanguíneo, que el régimen cálido y los cardiacos dados con intencion de hacer aparecer las viruelas ántes del tiempo debido, han acelerado tan poco la erupcion, que, por el contrario, la han servido de obstáculo; pues calentada de esta manera la sangre y suscitado un movimiento más violento que el oportuno para la conveniente separacion de la materia variolosa, sólo se manifiestan algunos indicios de la erupcion, permaneciendo ocultas las pústulas dentro del cutis y no desarrollándose por completo, cualquiera fueran por otra parte los cardiacos con que esto se procurase, hasta que reducido al fin á sus debidos límites el calor de la sangre, permitiendo beber al enfermo una cerveza ténue y disminuyendo en parte el peso de las ropas con que se achicharraba el enfermo, se facilita la salida de las pústulas y se pone, con ayuda de Dios, al enfermo en salvo. Ni obran en mi juicio con más razon los que sujetan al enfermo en la cama pertinazmente ántes del dia cuatro (pues basta que no salga de su alcoba), que los que demasiado prematura é intempestivamente dan cardiacos: la miccion de sangre, las manchas purpúreas y los demás síntomas graves de que hemos hablado más arriba, sobrevienen solamente, y en especial en los jóvenes, por haberlos obligado á guardar cama desde muy pronto. Por mi parte, mando al enfermo á la ca-

diacum ante hunc diem propinare vel urgente diarrhoea, atque illud, ut videtur, indicante. Licet enim, quod antea innuimus, nonnunquam variarum confluentium eruptionem precedat diarrhoea (quæ oritur ab halitibus inflammatoriis, vel humoribus à massa sanguinis per primos dies exagitati atque æstuantis, in intestina exoneratis) non tamen hic magis deerit natura dietis materiæ variolossæ halitibus in corporis habitum propellendis (quo facto, sua jam sponte sistetur diarrhoea), quam solet in halitibus istis extravertendis eliminandisque, qui in ventriculum inversi sub initio morbi vomitum provocant.

ma el dia cuatro, y entonces es cuando, si la erupción no es como se desea, puede darse algun cardiaco suave, al ménos una sola vez, para favorecer el brote de las pústulas. Entre los medicamentos que sirven para este objeto aventajan á los demás los llamados paregóricos, cuales son el láudano líquido, el diascordio, etc., mezclados en cantidades pequeñas con aguas cardiacas apropiadas, pues calmando la agitación de la sangre, permiten que la naturaleza separe y elabore despues la materia morbífica más oportuna y fácilmente. Antes de este dia no aconsejaria la administracion de ningun cardiaco, aun existiendo diarrea, que al parecer la indica. En efecto; aunque, como ántes dijimos, precede muchas veces á la erupcion de las viruelas confluentes una diarrea, dependiente de exhalaciones inflamatorias ó de los humores desprendidos de la masa de la sangre agitada y efervescente en los primeros dias y depositados en los intestinos; no por esto, sin embargo, ha de dejar la naturaleza de empujar á la superficie del cuerpo las dichas exhalaciones de la materia variolosa (hecho lo cual, se detendrá ya espontáneamente la diarrea), lo mismo que suele hacerlo con los que, depositados en el estómago, provocan el vómito hácia el principio de la enfermedad.

-Animadvertendum vero est, quod si ad adolescentem vegetiorem accersor, et qui insuper liberaliore sive vini, sibi liquoris, cujuscumque spirituosus computatione morbo ansam dedit, non satis habeo ad frænandam sanguinis ebullitionem, ut tam lectulo, quam cardiacis abstineat, nisi ad hæc sanguis à brachiò mittatur: quod si non concedatur, obtinente vulgi præjudicio, missionem mihi saltem esse petendam existimò. Superin-

Mas debo advertir que cuando se trata de un adulto robusto y cuya enfermedad además es debida al abuso del vino ó de cualquier otro líquido espirituoso, no me parece suficiente para detener la ebullición de la sangre el que se abstenga del lecho, así como de los cardiacos, si además de esto no se le hace alguna sangría, que aunque no se haga por causa de las preocupaciones vulgares, creo, sin embargo, un deber el pedirla

ducta enim inflammatione ista, quam sanguini impressit liquorum spirituosorum fervor, intenso illo calore, quem hic morbus naturaliter comitem habet, ita turit sanguis, ut non raro in vesicam vasorum ducta irruat; vel maculas pariat purpureas, aliaque ejusmodi symptomata, quæ per omnem morbi decursum crucem figunt medico, atque ægrum à medio tollunt. Atque hæc de illis quæ ante pustularum eruptionem sunt peragenda.

Ubi primum eruperint pustulæ jam proximo diligenter mecum perpendo, an *discreti* fuerint generis, an vero *confluentium*, cum longo hæc intervallo ab invicem distent, quantumlibet conveniant, quoad symptomata quædam utrisque communia. Si itaque ex pustularum magnitudine, et paucitate, tardioreque eruptione, tum etiam ægritudinis, aliorumque symptomatum gravissimorum, quæ in *confluentibus* etiam post eruptionem fatigant, evanescencia, de genere discreto mihi constet; ægrum cerevisia tenuiori, juseulis avenaceis, hordeaceis, etc., reficiendum curo, modo quem supra descripsimus. Atque si tempore æstivo eoque calidissimo variolæ non ita multæ obtingant, quorsum attineat ægrum in lecto jugiter stratum obrutumque de finire, ego quidem non video. Quin potius singulis diebus, per aliquot horas de toro surgat, ea lege, ut tam loco, quam vestitu, frigoris pariter ac caloris nimii incommoda præcaveantur. Quid quod ægroto à cubili quandoque abstinente, morbus minori cum molestia, ac etiam breviori spatio tempora sua peragat, quam si eidem continenter affigatur, quod non modo ægritudinis tedium adauget, verum etiam febrilem æstuationem fovet, et prodeuntibus vesiculis dolo-

quando ménos. Añadida en efecto la inflamacion que imprimió á la sangre la influencia de los líquidos espirituosos al intenso calor que naturalmente acompaña á esta enfermedad, se irrita hasta tal punto la sangre, que no es raro fluya á la vejiga por conducto de los vasos, ó bien determina manchas purpúreas y otros síntomas por el estilo, que embarazan al médico por todo el curso de la enfermedad, y matan al fin al enfermo. Tales es lo que debe hacerse ántes de la erupcion de las pústulas.

Inmediatamente que éstas han brotado, examino cuidadosamente si son discretas ó confluentes, pues se diferencian extraordinariamente entre sí, aunque convengan en algunos síntomas comunes á ambas. Así, pues, si por el tamaño y escasez de las pústulas, por su tardía erupcion, por la disipacion del malestar y de otros gravísimos síntomas que subsisten en las confluentes despues de la erupcion, vengo en cuenta de que pertenecen á la clase de las discretas, procuro rehacer al enfermo con cerveza suave, caldos de avena, cebada, etc., del modo ántes dicho. Y cuando la estacion corriente es el verano, y caloroso, y no son muchas las viruelas, no veo ciertamente que pueda convenir retener al enfermo echado continuamente en la cama y agobiado de ropa, sino que más bien debe levantarse todos los dias algunas horas, teniendo, sin embargo, cuidado de evitar que tanto la habitacion como los vestidos puedan producir calor ni frío. Levantado, en efecto, el enfermo de la cama, la enfermedad recorre sus periodos con ménos molestia y en más breve espacio de tiempo que estando continuamente fijo en ella; cosa que no sólo hace el mal más enojoso, sino que aumenta el calor febril, y al presentarse la viruela determina una in-

rificam inflammationem conciliat. Quod se aut frigidior anni tempestas, aut copiosior exanthematum eruptio perpetuo decumbendi necessitatem ægrotanti imponat, prospicio, ut non intensiore caloris gradu, vel adjectis pluribus stragulis in lecto decumbat, quam quibus in prospera valetudine uti solebat accenso interim non nisi hyemè incumbente, mane et sero foco mediocri. Neque etiam exigo, ut in eodem loco semper jaceat, nempe ne sudores erumpant, quos ego tum rationibus supra allatis, tum ipsa experientia fretus, fidenter affirmo non absque ingenti periculo promoveri posse.

Determinante morbo, cum habituum à materia jam in pus conversa prodeuntium eruptio liberior à pustulis tandem crustosis ac duriusculis impediatur, abs re non erit *vini Cantarini semicocti cochlearia quinque vel sex*, vel aliud medicamentum cardiacum temperatum exhibere, ne scilicet halitus illi putridi in sanguinis massam postliminio revertantur. Et sane jam nunc, neque prius, cardiacis locus est. Eodem pariter tempore diæta paulo calidior et cardiaca magis potest concedi, juscula, verbi gratia, ex pane et cerevisia saccharata, è farina avenacea cum cerevisia et saccharo, etc. Neque aliis omnino erit opus, in genere scilicet discreto ac leniori, si æger hac methodo ac diæta, utrisque moderatis, se tractari patiatur; nisi forteam inquietudo, vigilæ, aut alia symptomata phrenitidem minitantiã, paregorici usum subinde suadeant.

Hæc sanè reclamante licet immane isto ac male fundato hominum

flamacion dolorosa. Y si, ó la trialdad de la estacion del año, ó la abundante erupcion de los exantheas, impone al enfermo la necesidad de estar echado, cuido de que no esté en la cama demasiado caliente, ni con más ropa de la acostumbrada en estado de salud, no consintiendo sino en el invierno que se ponga en la habitacion, mañana y tarde, un mediano foco calorífico. Tampoco exijo que esté siempre en una misma postura el enfermo, para evitar así que broten los sudores, que por las razones arriba dichas, y fundado en la experiencia, afirmo con seguridad que no pueden promoverse sin gran peligro.

En la declinacion de la enfermedad, en que, hechas las pústulas costrosas y habiéndose endurecido, impiden la libre exhalacion de los hálitos emanados de la materia convertida ya en pus, puede ser conveniente dar cinco ó seis cucharadas de vino de Canarias á medio cocer, ó algun otro medicamento cardiaco templado, para evitar que aquellos hálitos pútridos vuelvan de nuevo á la masa de la sangre. Y ciertamente que entonces, y no antes, es el momento más oportuno de la administracion de los cardiacos. Al mismo tiempo puede igualmente concederse una dieta algo más caliente y excitante; por ejemplo, caldos de pan y cerveza azucarada, de harina de avena con cerveza y azúcar, etc. Y no habrá en realidad necesidad de otros medios en las viruelas discretas y sencillas, si el enfermo se aviene á ser tratado con este método y dieta, ambos moderados, á ménos que la inquietud, el desvelo ú otros síntomas, indicando la proximidad del delirio, aconsejen de cuándo en cuándo el uso de algun paregórico.

Tal es, en verdad, aunque se oponga la funesta y mal fundada

præjudicio, quod ex adverso militat, vera est ac genuina methodus huic variolarum generi medendi, et obtinebit demum, me vita functo. Et licet non negem, multos regimine admodum opposito tractatos nihilominus convalescere, fatendum est tamen, et sane dolentium etiam, si nobiscum reputemus, quam omni prorsus periculo vacat ex sua natura hoc *discretum* genus, plurimos etiam interire quin et alii complures satis pariter concederent, nisi vel à frigidiore tempestate, in quam incidit morbus vel à phlebotomia aliter sepevacanea atque inutili, nuper celebrata servarentur. Quo nomine, si vel obstinatio amicorum vel ægri diffidentia prædicto regimini intercesserit, tutius mihi videbatur sanguinem detrudere; quod quidem, licet in hac specie per se officiat (quatenus scilicet et separationem perturbat confunditque, et pabulum insuper tum pustulis, tum tumoribus elevandis destinatum subducit) aliquantisper tamen secuturum regimen calidius pensat ac proinde hanc, quam nonnisi coacti usurpamus, methodum, non usque adeo periculosam atque ancipitem reddit.

Ex dictis (ut obiter attingam) facile erit vulgare illud problema solvere; qui fiat scilicet ut perpauca adeo è plebe hoc morbo pereant, si ad eos comparentur, qui inter divites eodem trucidantur? quod quidem vix ad aliam causam potest referri, quam quod ob rem domi angustiorum, et agreste vivendi genus, vix illis fiat copia sibi nocendi regimine magis accurato ac delicatiori. Quinimo et plures inter vulgus jugulavit hic morbus, ex quo *Mitridati*, *Diascordii*, *Decocti cornu cervi*, etc., usum didicere, quam in sæculis indoctiori-

preocupacion del vulgo que cree lo contrario, el verdadero y genuino método curativo de esta clase de viruelas que se adoptará al fin despues de mi muerte. Y aunque no niego que muchos con un régimen enteramente opuesto han sanado, es preciso, no obstante, confesar (cosa bien sensible por cierto, si se tiene en cuenta el poco peligro de esta clase de viruelas) que muchos tambien han muerto y que otros muchos no se hubieran salvado igualmente, á no haberlo sido, ó por la frialdad de la estacion en que ocurrió la enfermedad, ó por alguna sangría que se hubiera hecho, y que por lo demás es vaná é inútil. Por esta razon, si, ó la obstinacion de los amigos, ó la desconfianza del enfermo, se opusieren al régimen indicado, pareceme lo más seguro recurrir á la sangría; pues aunque en esta clase de viruelas es en sí misma perjudicial, en quanto que perturba y altera la separacion, y extrae la materia destinada á la elevacion de las pústulas y tumores, compensa, sin embargo, algun tanto el régimen cálido que suele despues emplearse, no siendo, por consiguiente, este método, que á no vernos obligados no usaríamos, tan peligroso é incierto.

Por lo expuesto, y para decirlo de paso, puede hallarse fácil solucion á la tan comun pregunta siguiente: ¿en qué consiste que mueren tan pocos del pueblo de esta enfermedad, comparados con los que á ella sucumben de la clase rica? Lo que difícilmente puede explicarse por otra causa que por la escasez de recursos y la vida grosera de los primeros, que apenas tienen medios para perjudicarse con un régimen más cuidadoso y delicado. Y en verdad, que esta dolencia ha matado á muchas más personas, áun entre el vulgo, desde que se conoció el uso del mitridato, diascordio, coci-

bus quidem, at magis sapientibus: cum in singulis ferme ædibus reperiat stolidi aliqua ac sciola muliercula, quæ in hominem perniciem, quam non didicit, artem exerceat. Atque hæc de variolarum, quas interstinctas appellavimus, curatione.

At si conflant variolæ, periculosæ plena res aleæ est; arbitror enim ego, genus hoc non minus ab altero illo discrepare, quam ab hoc ipsa pestis, licet apud hominum vulgus, nomina et verba pro rebus sunt, utriuslibet curatio ex æquo prædicetur. In hac morbi specie, cum intensioris sanguinis inflammationis proles sit, major pariter adhibenda est cura, ne calefiat æger, ut in prioris curatione jam dictum est. Quamvis autem species hæc ex sua natura majorem sibi vendicet refrigerationem, quam altera ista, ad promovendam tamen faciei ac manuum intumescantiam (sine qua de ægro actum est) et pustularum elevationem atque augmentum, tum etiam, quia æger ob exulcerationes dolorificas lecto abstinere nequeat, expedit, ut in eodem contineat et se, et manus etiam suas, modo stragulis modice contactus sit, et concessa fuerit venia ab hac in illam lecti partem corpus pro arbitrio suo transferendi, ut in genere *discreto* innuimus. Præsertim vero morbo exeunte, cum jam appetat febris maturatio, non tantum hac libertate privandus est æger, sed monendus etiam, ut ea utatur, quin et versandus persæpe nocte atque interdiu, ut ingens calor contemperetur, et evitentur sudores, quibus amandatur lenis iste humor, quo diluendæ sunt variolæ, ut mitescant.

miento de cuerno de ciervo, etc., que en otros siglos ménos ilustrados, es cierto, pero más sábios; pues ahora rara es la casa en que no se encuentra alguna estólida y presuntuosa mujerzuela que ejerza con perjuicio de la humanidad un arte que no aprendió. Esto por lo que toca á la curacion de las viruelas que hemos llamado distintas.

Mas si las viruelas confluyen, el tratamiento es sumamente difícil, pues esta clase de viruelas no se diferencia ménos, en mi juicio, de aquella otra, que de la misma peste, aunque para el vulgo de los hombres, que toman los nombres y las palabras por las cosas, la curacion de entrambas deba intentarse de un mismo modo. En esta especie de enfermedad, como quiera que se origina de una más intensa inflamacion de la sangre, es preciso tener tambien más cuidado de no calentar al enfermo, como ya se ha dicho al tratar de la curacion de la precedente. Mas aunque esta especie reclama, por su naturaleza, mayor refrigeracion que la otra, nõ obstante, para promover la tumefaccion de la cara y manos (sin cuyo requisito el enfermo sucumbe) y la elevacion y aumento de las pústulas, y como por otra parte ulceraciones dolorosas impiden al enfermo levantarse de la cama, conviene que se mantenga en ella, teniendo tambien cubiertas las manos, con tal de que esté sólo moderadamente cargado de ropas y se le deje en libertad de cambiar de postura á su arbitrio, como dijimos en las *discretas*. Es principalmente en la declinacion de la enfermedad, y al iniciarse la fiebre de maduracion de las pústulas, cuando nõ sólo nõ se ha de privar de esta libertad al enfermo, sino que se le aconsejará tambien que use de ella, moviéndose á menu-

Quandoquidem vero, ut diximus, ptyalismus hanc speciem jugiter comitatur, qui cum è præcipuis sit naturæ evacuationibus, atque hic in ejus locum, quæ per pustulas fieri debuit, substituitur (quæ quidem per pustulas evacuatio in hac specie humili ac depressiore non æque atque in altera procedit), summopere annitendum est, ut dicta salivatio in vigore persistet et conservetur, nec ante diem suam sistatur, vel remedium calidorum usu, vel à cerevisia tenui aut simili alio liquore liberaliter haurièndo, ægrum arcendo. Jam cum ptyalismi mos sit naturaliter se habentis, ut cum prima eruptione incipiat, et die undecimo minuat, neque tamen nisi post diem adhuc unum aut alterum omnino desinat, si ante diem illum penitus cesset, in lubrico sunt ægri res. Nam cum faciei tumor (per quem nonnihil materiæ morbificæ evacuat) nunquam non eo ipso die dispareat, si salivatio eodem pariter tempore se subducatur, æger materia variolosa jam putrescente, ceu veneno, inficitur, cumque nulla amplius detur porta, per quam evacuari possit, in busti limine constituitur; nisi forte (quod fit nonnunquam) manuum intumescencia, quæ ut serius quam illa faciei se ostendit, ita tardius recedit, ejus sit molis ac momenti, ut ab oris faucibus illum eripiat. *Salivatio*, quæ tanti hic est tamque necessaria, admodum promovetur, si ægro affatim propinetur cerevisia tenuis, vel liquor alius quilibet, qui nec illum calefaciat, nec ad sudores provocet.

do de noche y de dia, para templar el excesivo calor y evitar los sudores que disipan el humor suave en que deben diluirse las viruelas para madurarse.

Como quiera que, segun hemos dicho, acompaña constantemente á esta especie el tialismo, una de las principales evacuaciones de la naturaleza y que aquí sustituye á la que debia hacerse por las pústulas (pues en esta especie en que son pequeñas y deprimidas no se hace en tanto grado como en las discretas), se ha de procurar con todo cuidado que dicha salivacion se sostenga y conserve en vigor, y no se suspenda antes de tiempo, ó por la administracion de remedios cálidos, ó prohibiendo al enfermo que beba en abundancia cerveza ténue ú otro liquido semejante. Siendo la marcha natural del tialismo empezar con la erupcion, disminuir el dia once, sin desaparecer, no obstante por completo, sino despues de uno ó dos dias, si cesa totalmente antes del undécimo dicho, pelagra el enfermo. Desapareciendo siempre, en efecto, y en el mismo dia la hinchazon de la cara (por donde se evacua algo de materia morbosa) si la salivacion se detiene igualmente en la misma época, el enfermo es inficionado por la materia variolosa, ya alterada á manera de veneno; y no existiendo otra vía por que pueda evacuarse, se pone al borde del sepulcro, á ménos (cosa que alguna vez sucede) que la hinchazon de las manos, que así como aparece más tarde, más tarde tambien se retira, sea de tal magnitud é importancia que le arranque de las garras de la muerte. La salivacion, que tanto importa y es tan necesaria en esta enfermedad, se promueve muchísimo dando al enfermo cerveza ténue en bastante cantidad, ó cualquiera otro liquido que

Præter hæc vero, ut consopiatu-
vehemens illa sanguinis ebullitio,
quæ hæc variolarum species alteram
illam longè superat, et sustentetur
ptyalismus (necessaria nempe hujus-
ce morbi evacuatio) conveniunt me-
dicamenta *narcotica*, præ aliis qui-
buscumque: quæ licet ob vim, qua do-
nantur, incrassantem, educendæ sa-
livæ videantur officere, jamdiu ta-
men ego me isto liberavi præjudicio
atque eadem in hoc morbo adhibui,
adstipulante ubique rerum eventu.
modo æger pubertatem excesserit.
Sanguis enim infantium puerorum-
que (qui per integrum morbi stadium
plerumque satis bene dormiunt), cum
mitius ferveat, minus hujusmodi eget
sufflamine; atque insuper horum usu
diarrhœa, quam in hoc morbi gene-
re infantibus evacuationem natura
instituit, cum ægri damno sistitur.
Adultis vero *paregorica* medicamen-
ta, si frequenter usurpentur, hæc ad-
ferunt commoda. Primo, somnum
moderate conciliando, efferam minus
sanguinis ebullitionem, ac proinde
phrenesim cohibent, præcaventque.
Dein, ab eorum usu faciei et manuum
intumescencia, qua insignem in hoc
morbo natura habet evacuationem,
rectius procedit. Quin etiam (quod non
parum facit ad ægri securitatem)
cum non raro juxta citias defumes-
cat facies cum malis ægri rebus, ti-
mor narcoticorum opè ad debitum us-
que naturæ terminum suffalcitur et
protrahitur; mitigato enim sanguinis
fervore, radii inflammati oportune ad
mânus, faciem atque omnem corpo-
ris superficiem, pro morbi ingenio
feruntur. Ptyalismus denique hisce
propagatur, qui licet vi medicamen-
ti ha fortiter incrassantis ad horas
aliquot sistitur in quibusdam, mox
tamen aucto novis hisce suppetiis
robore, instiguit denno natura et cep-

ni le caliente ni provoque el sudor.
Además de esto, para calmar la
violenta ebullicion de la sangre, que
en esta especie de viruelas supera
mucho á la de la otra, y para soste-
ner el tialismo (evacuacion indispen-
sable en esta enfermedad), convienen
más que ningunos otros los medica-
mentos narcóticos, que, aunque por la
virtud increasante que se los atribu-
ye parezcan oponerse á la secrecion
de la saliva, hace ya tiempo, sin em-
bargo, que, desechada tal preocupa-
cion, los empleo en esta dolencia, ha-
biéndome dado siempre buen resul-
tado, con tal que el enfermo hubiera
pasado de la pubertad. Por lo que
hace á los niños y jovencillos (que las
más veces duermen bastante bien en
todo el curso del mal), como su san-
gre fermenta más suavemente, néce-
sitan ménos de semejante auxilio, ade-
más de que con su uso la diarrea,
evacuacion que la naturaleza provo-
ca en los niños atacados de esta en-
fermedad, se detiene con perjuicio
del enfermo. Mas en los adultos los
paregóricos dados con frecuencia pro-
ducen las siguientes ventajas. En
primer lugar, proporcionando un
sueño moderado, impiden y precaven
la ebullicion excesiva de la sangre, y
el delirio, por lo tanto. En segundo
lugar, la intumescencia de la cara y
de las manos de que se vale la natu-
raleza en esta enfermedad como de
una evacuacion notable, se efectúa
con su uso de una manera más con-
veniente, y aun tambien merced á
ellos se logra asegurar en ocasiones
al enfermo, sosteniendo y aumentan-
do hasta el punto debido la tumefac-
cion de la cara, que no pocas veces
desaparece ántes de lo debido, con
gran perjuicio de áquél, pues rebaja-
da la efervescencia de la sangre, las
partículas inflamadas se dirigen opor-
tunamente á las manos, cara y á toda

tum opus feliciter peragit. Quin etiam animadverti salivationem quæ circa diem undecimum, aliquando etiam citius, cum ingenti ægri periculo minui solet; exhibitis plus semel paregoricis, de novo fuisse reintegratam, nec ante diem decimum quartum, alicubi etiam et post illum, desiisse. Propino ego ut plurimum, vel laudani liquidi guttas quatuordecim, aut circiter, vel syrupi de meconio unciam in aqua florum paralysis vel simili stillatitia solutam: quæ si adultis post plenam eruptionem ad morbi usque finem singulis noctibus propinentur, non modo incommodi nihil, sed et magnum inde emolumentum capient, quod frequenti experientia didici. Expediit, vero, ut censeo, paulo temporius quam aliter fieri solet, paregoricum exhibere; facile enim observatu est in variolis pessimi moris, caloris, ut ita dicam, paroxysmum vesperi plerumque ægrum inquietudine, anxietate, aliisque symptomatis lacessere, quæ si paregoricum hora sexta septimave vespertina sumatur, aliquatenus præcaveri possint.

Primer lugar, proporcionando un sueno moderado, imitando y previendo la espulsion excesiva de la sangre, y el delirio por lo tanto. En segundo lugar, la intemperancia de la cara, y de las manos de que se trata en natura, en esta enfermedad como de una evacuacion notable, se evita con su uso de una manera muy conveniente, y aun tambien merced á ellos se logra segurar en ocasiones.

Proximo loco, cum in variolis confluentibus haud minus certo infantes diarrhæa comitetur, quam adultos ptyalismus, natura ut supra ostendimus, alterutram harum evacuationum materiæ morbificæ eliminandæ ubique constituyente, ut nec hic ptyalismo, ita neque istic diarrhææ fre-

la superficie del cuerpo, conforme á la índole de esta enfermedad. Los narcóticos, finalmente, favorecen la salivacion, pues aunque por la accion increasante tan enérgica del medicamento se detiene algunas horas en ciertos individuos, despues, no obstante, aumentan las fuerzas con estos medios, se rehace la naturaleza y termina felizmente la obra comenzada. He notado además que la salivacion, que suele disminuir con gran perjuicio para el enfermo hácia el dia once, y á veces ántes, apareció en más de una ocasion despues de dados los paregóricos, sin retirarse ántes del dia catorce, y alguna vez tambien despues de él. En la mayoría de los casos administro catorce gotas, poco más ó ménos, de láudano líquido, ó una onza de jarabe de meconio disuelta en agua de flores de primavera, ó en otra destilada semejante; medios que, dados á los adultos despues de haberse completado la erupcion todas las noches hasta el fin de la enfermedad, no sólo no causan ningun perjuicio, sino que producen grandes ventajas, como me lo ha demostrado una repetida experiencia. Conviene, en mi juicio, dar el paregórico algo más temprano que en otros casos suele hacerse, pues es frecuente observar en las viruelas de mal carácter una especie de paroxismo de calor que sobreviene al enfermo, por la tarde generalmente, con inquietud, ansiedad y otros síntomas que hasta cierto punto podrian precaverse tomando el paregórico á las seis ó las siete.

Acompañando la diarrea á las viruelas confluentes, en los niños con no ménos seguridad que en los adultos el tialismo, y producidas una y otra evacuacion por la naturaleza para, segun dijimos ántes, lograr en todos los casos la eliminacion de la materia morbosa, así como en los unos

num injicio, cum utrumque ex æquo sit absurdum. Male locata interim imprudentium aliquot mulierularum opera insistenda hujusmodi diarrhoea, multa in fantium millia letho dedit, dum falso secum reputant, diarrhoeam, par in hac variolarum specie atque in distincta discrimen apportare; nesciæ scilicet illic tantum officere diarrhoeam, ubi per pustulas fit evacuatio, hic vero naturæ opus illam esse, morbo effugium quærentis. Missa itaque diarrhoea, naturæ ex præcepto divini senis, quo cœpi pede pergo, in cunis ut nunc jaceant infantes, ut nunc istinc auferantur, consulto; et si fuerint ablactati, eamdem, quam superius adultis, diætam istis concedo.

Ultimis morbi diebus, cum facies ob pustulas crustosas, duras, aridasque fermeriget, eamdem oleo amigdalorum dulcium inungo persæpe, tum ad mitigandum dolorem à rigiditate ortum, tum ut effluvia calidiora liberius, exhalent.

Facies cicatricibus deturpetur nihil quicquam molior; cum olea, linimenta, etc., id tantum agant quo tardius evanescant albi isti furfures, quibus se invicem pellentibus excipientibusque, postquam æger jam lecto surrexit ac mediocriter valet, paulatim succedunt foede illæ cicatrices. Sed ab his non valde metuendum est ægro, ubi ob regimen moderatius pustulæ minus exacerbatæ nullam qualitatem causticam contraxere.

no detengo el tialismo, tampoco en los otros la diarrea, pues ambas cosas serian igualmente absurdas. El fatal empeño de algunas mujerzuelas imprudentes en contener semejante diarrea, ha causado la muerte á muchos miles de niños, creyendo equivocadamente que la diarrea es igualmente peligrosa en esta especie de viruelas que en las discretas, y desconociendo quesolamente es perjudicial en éstas, porque en ellas la evacuacion se hace por las pústulas, mientras que en las confluentes es una obra de la naturaleza, buscando medio de sacudirse de la enfermedad. Abandonando, pues, la diarrea á la naturaleza, segun el precepto de Hipócrates, continúo el tratamiento á mi manera, disponiendo, ora mantener acostado al niño en la cuna, ora levantarle de ella; y si hubieren sido destetados, les prescribo la misma dieta que más arriba he señalado para los adultos.

En los últimos dias de la enfermedad, cuando las pústulas costrosas, duras y secas ponen rígida la cara, la unto á menudo con aceite de almendras dulces, tanto para mitigar el dolor nacido de la rigidez, quanto para que se exhale con más facilidad los efluvios más cálidos.

Para evitar la desfiguracion de la cara por las cicatrices, no hago absolutamente nada, pues los aceites, linimentos, etc., sólo sirven para que tarden más en desprenderse las escamas blancas, que, sucediéndose unas á otras, van seguidas poco á poco despues que el enfermo se ha levantado de la cama y se halla mejor de aquellas horribles cicatrices. Esto no obstante, no debe dar gran cuidado al enfermo, siempre que habiendo observado un régimen moderado y no habiendo exacerbado las pústulas, no hayan contraido una índole corrosiva.

Jam vero, licet methodus hæc (si caute scilicet, ac prudenter circumstantiis particularibus accommodetur) prædicta illa à natura abhorrentia atque periculosa symptomata præoccupet, et securum atque perbenignum morbum reddat, à quacumque tamen causa extorta sint hæc, me nondum accersito, necesse habeo in aliquibus, quæ hic subnectam, alia via insistere, eadem ut submoveam atque debellem.

In primis igitur, si in *discreto* genere ob regimen justo calidius, et continuos sudores, ægri facies die *octavo* non intumescat (pustulis interim satis dense se exerentibus), sed flacida sit, et palleant pustularum interstitia, in casuposito, ultra quod ad temperatum magis regimen, et compescendum sanguinis orgasmum velis remisque contendo, *paregoricum* aliquod medicamentum è vestigio hauriendum præcipio, quod quidem somnum blande conciliando (nisi plus nimio cerebrum incaluerit) et mitigando proinde effrænem sanguinis ferociam, sanguinem una cum calore ad faciem, prout morbi ratio postulat, tempestive determinat. Quod si eo usque processit malum, hac occasione ortum, ut sudor, qui huc usque copiose manavit, sponte sua defecerit, æger phrenitide corripiatur, de vehementi queratur ægritudine, urinam paucam at frequenter reddat; jam non aliis auxiliis (cum in propinquo mors sit) ægro subveniri posse autumno, quam vel narcotica affatim exhibendo, vel sanguinem liberaliter extrahendo, corpusque auræ exponendo. Et profecto haud ita temerarium, atque absurdum videbitur, quod jam proposui, si ad illos animum advertamus, qui ob copiosas narium hæmorrhagias subito ingruentes, ferreas imminenti lethi manus, salvi evasere. Illud insuper est perpendendum,

Mas aunque este método, acomodado con precaucion y prudencia á las circunstancias particulares, puede prevenir los referidos inconvenientes y temibles síntomas, y hacer la enfermedad nada peligrosa y muy benigna, no obstante, una vez producidos por una causa cualquiera ántes de haber sido llamado, me obligan en algunos casos, que trascribiré aquí, á seguir otro camino para removerlos y combatirlos.

En primer lugar, si en las viruelas discretas y á consecuencia de un régimen más excitante de lo justo, y por la insistencia de los sudores, no se entumece el dia ocho la cara del enfermo á pesar de ser abundante el brote de pústulas, sino que está flácida y pálidos los intersticios de las pústulas, en tal caso, además de prescribir un régimen más templado y tratar de reprimir con todos los medios posibles el orgasmo de la sangre, mando tomar un medicamento paregórico que, conciliando suavemente el sueño (á no haberse excitado demasiado el cerebro) y mitigando, por tanto, la desenfrenada impetuosidad de la sangre, dirige ésta, juntamente con el calor, á la cara, segun lo exige la naturaleza de la enfermedad. Y si el mal nacido de aquella causa ha adquirido tales proporciones que el sudor que hasta entonces fluiera copiosamente se retira de una manera espontánea y el enfermo es acometido de delirio, se queja de un intenso malestar y orina poco y á menudo, no creo poder socorrer ya al enfermo con otros auxilios, hallándose tan próximo á la muerte, que con los narcóticos á altas dosis, ó con sangrias copiosas, y exponiéndole á la accion del aire. Y en verdad que no parecerá muy temerario é irracional lo propuesto al que fije la atencion en aquellos que, ata-

quod in extremo hoc agone non idcirco instat mors, quod pustulae intro recedant (extant enim haec eminentique cum insigne rubore, etiam animam agente aegro), sed quod facies non turgescat; ad promovendam vero hanc faciei intumescenciam, quicquid id demum est, quod ad sanguinem contemperandum facit (venae sectionem autem et modicam refrigerationem eam vim obtinere nemo, opinor, negaverit) necessario aequè ac paregoricum usus atque ob easdem plane rationes, debet conferre.

Non haec velim intelligi, ac si in qualibet *phrenitide*, variolis superveniente (cum nullum hic symptoma frequentius occurrat) venae sectionem statim suaderem, sed in illa tantum, quae ideo accidit, quia facies non turgescit, in distincto scilicet genere et pustulis copia satis magna comparentibus; vel ubi ob regimen admodum calidum, et cardiacorum usum, sanguis adeo efferus est, atque ultra omnem modum ejectus, ut inducias ferre nequeat, donec medicamentis *paregoricis*, et reliquis eodem facientibus, ad debitam temperiem reduci possit. Cum enim ita se res habent, medicus ad conscientiam suam potius, quam ad incertam famam se componens, vel sanguinem, ut ante dictum, detrahere debet, vel ut aeger aere liberiori refocilletur, praecipere, quod ut satis efficeretur, saepe mihi visum est in tali agone phrenetico ut aeger lecto aliquantisper exurgeret, quo facto plures à morte liberavi. Praeter ista vero, quae oculis ipsis usurpavi, immunera sunt illorum exempla, qui his modis quasi orei faucibus erepti sunt. *Phrenetico-*

cados repentinamente de abundantes epistasis, escaparon ilesos de las férreas manos de la muerte. Debe además tenerse en cuenta que en semejantes casos no sobreviene la muerte, porque las pústulas se retiren al interior (pues subsisten y sobresalen éstas notablemente enrojecidas, aun en el momento mismo de espirar el enfermo), sino porque la cara no está entumecida: para promover, pues, esta intumescencia de la cara debe aprovechar necesariamente, é igualmente y por las mismas razones que el uso de los paregóricos, todo lo que pueda servir para atemperar la sangre, y nadie creo negará esta virtud á la sangría y á la refrigeración moderada.

No quisiera que por esto se entienda que aconsejo la sangría para todo delirio que sobreviene en las viruelas (síntoma que es el más frecuente de todos), sino sólo en aquel que acaece, por no hincharse la cara en las discretas, y cuando ha aparecido suficiente número de pústulas, ó cuando por un régimen muy cálido y el uso de los cardiacos la sangre está excitada y removida en tal grado, que no puede esperarse á que los medicamentos paregóricos y demás que obran de igual manera, pudieran reducirla á su estado conveniente. Cuando tal sucede, el médico, atento más á su conciencia que á su reputación, debe, ó mandar sangrar al enfermo del modo ántes dicho, ó disponer que se le refresque exponiéndole al aire libre, para realizar lo cual me ha parecido bastar en muchos casos que el enfermo se levante algo de la cama, y de este modo he librado á muchos de la muerte. Además de los casos que he visto con mis propios ojos, son innumerables los ejemplos de los que de esta manera han sido como arrancados de las garras de la muerte. Al-

rum enim nonnulli nutricum curam fallentes (miris scilicet artibus utuntur homines ita affecti) atque è lecto dilapsi aeris frigori semetipsos etiam noctu exposuerunt. Alii frigidam vel furtim, vel raptim nacti, vel etiam precibus à nutrice emendicatum hauerunt, adeoque felici errore salutem jam plane desperatam consecuti sunt.

Unicam hic loci historiam adscribere non gravabor, quam ab eo ipso accepi, cujus res agebatur. Is nempe *Bristolium* profectus, juvenis adhuc, inque ipso ætatis flore, circa mediam ætatis variolis correptus est, iisque paulo post phrenitis accessit. Nutrix in urbem ingressa, interim ægrum suum aliorum curæ commisit, mox nempe reditura. Verum dum paulo diutius moratur, ægrotus (ut astantibus visum est) interea moritur. Astantes, et anni tempestatis, et habitus ægri era ssi scilicet atque corpulenti, rationem habentes, ne oleret cadaver, è lecto sublatum ac nudum mensæ imponunt, linteo superstrato. Nutrix tandem rediens, accepto nuncio, cameram intrat tristissimo spectaculo interfutura; mox amoto linteo, vultuque conspecto, suboscura quædam vitæ indicia conspiciari sibi visa est, ac proinde statim projectum corpus in lectum reposuit adeoque sub manu consilium capiens, ac nescio quid satagens, ægrum suum in vitam revocavit, atque diebus aliquot interpositis sanum conspexit.

Sed ut ad propositum revertar; proximo loco, si in variolis *confluentibus* saliva eo usque excocta sit et

gunos delirantes, en efecto, burlando la vigilancia de las mujeres encargadas de su cuidado (pues tales individuos se valen de ingeniosísimas manas) y escapándose de la cama, se han expuesto aún de noche al frío de la atmósfera: otros, habiéndose apoderado furtivamente de agua fría, ó habiéndola logrado á fuerza de ruegos de su asistenta, la bebieron, consiguiendo así, por un feliz error, la salud, ya por completo desesperada.

No será inoportuno trascribir aquí una historia que he oído del mismo sujeto de ella. Habiendo ido este individuo á Bristol, siendo todavía joven y hallándose en la flor de su edad, fué atacado de viruelas á mediados del estío, y poco despues se presentó el delirio. Teniendo que marchar á la ciudad la mujer que le asistia, encomendó su enfermo al cuidado de otros miéntras volvía. Mas deteniéndose algun tiempo, llegó el caso de que los asistentes creyeron que habia muerto el enfermo. Los asistentes, teniendo en cuenta la estacion del año y la complexion robusta y corpulenta del enfermo, y con objeto de que no oliera el cadáver, le sacaron de la cama, colocándole sobre una mesa desnudo y cubierto sólo con un lienzo. Cuando la mujer volvió, despues de recibido aviso de lo ocurrido, entró en la habitacion en que habia de presenciar tan tristísimo espectáculo, y luégo, levandole el lienzo y mirando la cara del enfermo, creyó advertir algunos oscuros indicios de vida, lo que la indujo á volver al lecho el tendido cuerpo, y tomando al punto una resolucion, y merced á no sé qué artificio, volvió á la vida á su enfermo, y pasados algunos dias le vió sano.

Pero, volviendo á mi objeto, cuando en las viruelas confluentes la saliva se ha cocido y espesado por el prece-

viscida ob calorem præcedentem, ut tantum non suffocetur æger (quod undecimo, ut supra diximus, die non insolens est), *gargarisma* necessario in usum trahatur, et ut sæpe die nocteque siringa in fauces sedulo injiciatur, serio imperandum. Componatur vero illud è cerevisia tenui, vel aqua hordei, cum melle rosarum. Vel sequens usurpari poterit: *Recipe: Corticis ulmi, drachmas sex. — Radicis glycyrrhizæ, unciam semis. — Passularum, enucleatarum, numero viginti. — Coque si q. aquæ ad libram semis. — Colatura dissolve. — Oximellis simplicis et mellis rosatæ, ana, uncias duas. — Misce: fiat gargarisma.* Quod si æger rite fuerit tractatus, *ptyalismus* etiam cum jam ceperit imminui, ita pulchre suo fungetur munere, ut hoc remedio opus non fuerit. Et profecto ubi eo res rediit, ut æger singulis momentis à suffocatione periclitetur, stupore obtusus, et spiritu fere undequaque præcluso, non satis tuto huic remedio fiditur. Ægro ita ad incitas redacto *emeticum* per opportune ac feliciter nonnunquam exhibui ex *infusione croci metallorum*, sed dosi paulè majori, scilicet ad sesquiantiam quando, ob eximiam, qua laborat æger, stupiditatem, minor dosis haudquaquam operabitur, atque interim eos exagitando humores, quos nequeat educere, ægrum in magnum vitæ discrimen conjiciet. Sed neque huic remedio satis fidere possumus, atqui (quod vere dolendum) aliud adhuc certius desideratur ad truculentissimum hoc symptoma debellandum, quod solum ac suo Marte eos fere omnes jugulat, quotquot in hac variolarum specie *die undecimo* intereunt.

dente calor, hasta el punto de que amenace sofocar al enfermo (cosa que como ántes dijimos suele ocurrir el día once), es absolutamente necesario recurrir al uso de gargarismos, y disponer que se inyecten cuidadosamente y á menudo día y noche en las fauces con una jeringa. El gargarismo se compondrá de cerveza suave ó agua de cebada con miel rosada. Tambien podria usarse el siguiente: *Recipe. — De corteza de olmo, seis dracmas. — De raíz de regaliz, media onza. — Pasas desgranadas, veinte. — De rosas rojas, dos puñados. — Cuézanse en cantidad suficiente de agua para obtener libra y media. Disuélvase despues de colado, oximiel simple y miel rosada, de cada cosa dos onzas. Mézclese: hágase gargarismo.* Mas si el enfermo hubiere sido bien tratado, aunque el tjalismo hubiera empezado á disminuir, llenará su objeto tan perfectamente, que no habrá necesidad de este remedio. Y en verdad que cuando llega el extremo de que el enfermo se siente ahogar á cada momento, agobiado por el estupor é impedida casi por completo la respiracion, no se puede confiar mucho en él. En algunos casos en que habian llegado á este punto las cosas, he empleado con buen resultado y feliz éxito un emético de la infusion de azafran metálico, pero en dosis algo crecida, esto es, hasta de onza y media, pues que por el excesivo estupor del enfermo una dosis menor no surtiria el efecto apesecido, mientras que pondria á aquél en gran peligro de muerte removiendo los humores que no puede expulsar. Pero ni en este remedio podemos confiar, aunque (y es bien de sentir) no tenemos otro más seguro para combatir este terrible sintoma, que sólo por sí mismo mata á casi todos los que

Cætera quæ in hoc morbo accidunt symptomata, ut præcaverentur ope regiminis moderati, ita ab eodem pleraque etiam tolluntur; exempli gratia, ut phrenesis ante dicta, à nimia cerebri excafeactione prognata, sanguine quovis modo paululum ventilando curatur, eadem methodo et comati (quod alteri contrarium prorsus videtur symptoma, et ab obstructione corticis cerebri fit, dum halitus calidiores à sanguine regiminis ac medicamentorum calidorum usu attenuato, magna còpia ac vi illic impelluntur) facile occurritur.

Eadem hac sanguinis contemperacione et maculas purpureas vidi sublatas. Sed neque hac, neque alia methodo quacumque, vel mictum sanguinis, vel violentam ejusdem è pulmonibus eruptionem adhuc sufflaminare potui; utraque verò hæmorrhagia hæc, quatenus mihi hæcenus observare licuit, indubie mortem prænuñciat.

In urince suppressione, quæ juniores ac vegetos nonnunquam incessit (à confusione scilicet magna et spirituum ataxia, ejusdem excretioni subservientium, ob sanguinem et humores nimio fervore agitados) omnes diureticorum tribus in auxilium accersivi, sed nihil æque feliciter hæc mihi cessit atque è lecto eximere ægrum, qui postquam adstantium manibus suffultus cubiculum bis terve circumambulaverit, mox urinam satis copiose reddet, haud parvò cum levamine. Testes hic possim compellare medicos quosdam è familiaribus meis, qui in hoc casu ex meo consilio idem fieri præceperunt, neque eos fefellit eventus.

mueren en el dia once de esta clase de viruelas.

Los demás síntomas que ocurren en esta enfermedad, así como se precaven á beneficio de un régimen moderado, así tambien en su mayor parte se curan con este mismo; y como el delirio antedicho, por ejemplo, dependiente de una calefaccion excesiva del cerebro, se cura refrescando algun tanto la sangre de un modo cualquiera, de igual manera se ocurre tambien fácilmente al coma, que parece completamente contrario á aquél y se produce por la obstruccion de la sustancia cortical del cerebro, cuando, atenuada la sangre por el uso de un régimen y medicamentos cálidos, envia á aquél en gran cantidad y con fuerza vapores inflamados.

Con esta misma atemperacion de la sangre, he visto desaparecer las manchas purpúreas; pero ni con este método ni con otro alguno he podido hasta ahora contener la micion de sangre ni la expulsion violenta de este líquido del pecho; estas dos hemorragias, segun lo que hasta aquí me ha sido dado observar, anuncian la muerte de una manera segura.

En la supresion de orina, que ocurre algunas veces á los individuos jóvenes y vigorosos, y que es debida á una profunda turbacion y ataxia de los espíritus que presiden á esta excrecion, dependiente á su vez de la agitacion excesiva de la sangre y de los humores, he empleado toda clase de diuréticos; pero nada me probó tan felizmente como sacar de la cama al enfermo, que despues de haber dado dos ó tres vueltas á la alcoba, apoyado en las manos de los asistentes, orinaba luégo copiosamente, con no poco alivio. Podria presentar como testigos de esto á algunos médicos amigos míos, que en casos semejantes han ordenado, siguiendo mi

At vero quæ à materia variolosæ repercussione ob frigus extremum, vel evacuationes indebite factas, proveniunt symptomata, usu cardiacorum et conformi regimine sunt tollenda, qui tamen non ultra spatium, quo ista perstant, continuandus. Horum præcipua sunt pustularum depressio seu procidentia, et diarrhæa in variolis *discretis*. Neque enim in *confluentibus* vel pustularum depressio mali quicquam ominatur, cum ea sit morbi natura; neque diarrhœa infantium iisdem laborantium, cum salutem ista adferat, non periculum. In utroque hoc casu potio cardiaca ex *aquis stillatiis* appropriatis, cum *diascordio*, *laudano liquido*, etc., jure optimo concedetur, idque non tantum ad dicta symptomata submovenda, sed quolibet morbi tempore, si æger de cordis dolore atque ægitudine conquerratur. Sed ut verum loquamur symptomata hujus generis oppido rara sunt, si cum illis conferantur, quæ extremorum alteri, exitiabili magis, licet minus culpato, debentur. Et quidem opinor, tumorem illum, qui de crebra pustularum retrocessione invaluit, ex eo natum esse, quod qui eandem depræssionem in genere *confluentium* observaverint, illam pro materia variolosæ ob susceptum frigus recessu habuerint, cum nihil sit hic præter morbi morem. Atque in genere distincto idem suspicantur, quia scilicet pustularum eruptionem atque augmentum ante diem expectant cum non satis attenderint ad tempus illud, quo natura fructum hunc ad maturitatem solet perducere.

Ægro jam convalescente pustu-

consejo, hacer esto mismo, sin que el resultado se desmintiera.

En cuanto á los síntomas que provienen de la repercusion de la materia variolosa por un frio extremo ó por evacuaciones hechas inoportunamente, deben combatirse con el uso de los cardiacos y un régimen adecuado, que sin embargo no ha de continuarse más tiempo del que subsistan. Los principales de éstos son la depresion ó proidencia de las pústulas, y la diarrea en las viruelas discretas. En las confluentes, ni la depresion de las pústulas anuncia mal alguno, pues la lleva consigo naturalmente la enfermedad, ni tampoco en los niños la diarrea, que es mensajera de la curacion, no de peligro. En entrambos casos se emplea con el mejor éxito una pocion cardiaca de aguas destiladas apropiadas con diascordio, láudano líquido, etc.; y esto no sólo para combatir tales síntomas, sino en cualquiera época de la enfermedad en que el enfermo se queje de dolor de corazon y angustia. Pero, á decir verdad, estos síntomas son raros en la práctica, en comparacion con los que son debidos al extremo contrario, más temible, aunque ménos culpado. Y tengo para mí que el gran temor que se tiene á la repentina retropulsion de las pústulas es debido á que los que habian observado la depresion de las mismas en las confluentes, la tomaron por un retroceso de la materia morbosa, á consecuencia de un enfriamiento, á pesar de no haber en esto nada que no sea propio de la enfermedad; y sospechan esto mismo en las discretas, porque no habiendo observado convenientemente la época en que la naturaleza suele concluir la maturacion de las pústulas, esperan su erupcion y aumento ántes de tiempo.

Convaleciente ya el enfermo y cai-

lisque deciduis, ubi per dies aliquot carnes idem degustaverit, circa diem nempe *primum et vicissimum*, sanguinem à brachio extrahendum censeo, si morbus fuerit vehementior; cum inflammatio, quam sanguini impreserunt variolæ, sive adultus fuerit æger, sive infans, non minus venæ sectionem indicet, quam colluvies, quæ eidem accrevit, catharsin: quod satis liquet, tum à sanguinis colores, qui post atrociorém morbum educitur, pleuriticorum sanguine omnino similis, tum etiam à magnis istis inflammationibus, quæ post morbum hunc in oculis decumbunt, aliisque diris sanguinis excalefacti et à morbo depravatis effectibus, unde etiam, qui antea pancreatico valebant, postea cum humoribus calidis acerbisque in pulmones, aut aliam aliquam partem depluentibus, per reliquam vitam omnem configunt. At si pauciores extiterint pustulæ phlebotomia non opus erit. Post venæ sectionem catharticum exhibeo ad tres vel quatuor vices.

Ad hæc, ægro à *confluentibus* variolis jam diu liberato, et è lecto quotidie surgenti nonnunquam accidit *crurum tumor* ferus ac molestus; qui tamen vel sponte successit post venæ sectionem et catharsin vel usu herbarum emolientium ac discutientium (quales sunt *malvæ, foliâ verbasci, sambuci, lauri, cum floribus, chamomille et meliloti*), in lacte coctarum, facile fugatur. Atque hæc de historia variolarum, quæ hosce annos grassatæ sunt, quas, ut ab aliis speciebus, quæ insectatæ sunt, dirimam, *legitimas* appellare libuit.

das las pústulas, luego que lleva aquél algunos dias comiendo carne, esto es, hácia el vigésimoprimeró de la enfermedad, creo deber sangrarle del brazo cuando la enfermedad ha sido bastante intensa, pues que la inflamacion que han impreso á la sangre las viruelas, ora fuera el enfermo adulto, ora niño, no indica ménos la sangría que los humores acumulados en ella la purgacion: esto lo demuestran suficientemente, tanto el color de la sangre que se saca despues de esta enfermedad, cuando ha sido intensa, semejante en un todo al de la sangre de los pleuríticos, cuanto las violentas inflamaciones que despues de está enfermedad se presentan en los ojos, y otros funestos efectos de la sangre inflamada y alterada por la enfermedad, merced á los cuales personas que antes vivian perfectamente, luchan despues el resto de su vida con humores calidos y acres, que se depositan en el pulmon ó en cualquiera otra parte. Cuando, empero, han sido pocas las pústulas, no será necesaria la sangría. Despues de la sangría doy un purgante hasta tres ó cuatro veces.

Además de esto, sucede en ocasiones que, bastante tiempo despues de curado el enfermo de las viruelas confluentes, y cuando ya se levanta todos los dias de la cama, aparece en las piernas una tumefacion rebelde é incómoda, que no obstante, ó desaparece espontáneamente despues de la sangría y purga, ó se cura fácilmente con el uso de yerbas emolientes y resolutivas, cuales son las malvas, hojas de gordolobo, saúco, laurel y las flores de manzanilla y meliloto cocidas en leche. Esto es lo que tenía que decir acerca de la historia de las viruelas que existieron en estos años, y á que, para distin-

guirlas de otras especies que siguieron, he dado el nombre de legítimas.

CAPÍTULO III.

Fiebre continua de los años 1667 y 68 y parte del 69.

Jam ut de febre illa dicam, quæ durante variolosa hac constitutione dominabatur, et cum variolis ingressa stetit cum iisdem, ceciditque. Ita se hic res habuit; doluit æger in regione, quæ cordis serobiculo subjicitur, nec sustinuit, ut manu illa premeretur; quod quidem symptoma non memini me observasse in alio morbo præter hanc febrem, et hanc speciem variolarum. Capitis dolor, et calor fortius corporis, ut etiam pelecchie satis manifesto indicio se prodebant. Sitis interim non urgebat. Lingua sanorum similis non raro comparuit, nisi quod quandoque albida, sicca rarissime, nunquam vero nigra. Æger in spontaneos eosque effusissimos sudores ab initio morbi solvebatur, sed cum nullo levamine; quinimo ubi calidioribus medicamentis et regimine provocabantur isti, periculum erat, ne mox phrenitide corripereferur. Petechiarum insuper numerus augebatur, atque alia symptomata adhuc efferebantur omnia. Urinæ separatio quæ satis videbatur laudabilis vel ab initio spem faciebat salutis; neque tamen æger magis exinde in melius proficiebat, quam post diaphoresim de qua prius diximus. Si minus recte traciaretur hic morbus, diutissime protraheretur plerumque; neque crisi aliqua facta, nec sponte more aliarum febrium desinens, sed vehementibus symptomatis miserum excrucians ad septimanas sex vel octo, nisi mors intercederet. *Ptyalismus*

Hablemos ya de aquella fiebre que dominó durante esta constitucion variolosa, y que empezó, existió y declinó con las viruelas. Ella se comportó del modo siguiente: Quejábanse los enfermos de dolor en la region infra-precordial, sin poder sufrir la presion de la mano, síntoma que no me acuerdo haber observado en ninguna otra enfermedad más que en esta fiebre y en esta clase de viruelas. Se presentaba dolor de cabeza, calor en todo el cuerpo, y tambien petequias bien distintas. La sed no era grande; la lengua aparecía en no pocas ocasiones semejante á la de los sanos, con sola la diferencia de ser alguna vez blanquecina, rarísimamente seca, y nunca negra. El enfermo se deshacia desde el principio de la enfermedad en espontáneos y copiosísimos sudores, pero sin alivio alguno; y cuando éstos se provocaban con medicamentos y un régimen muy calido, se corria peligro de que sobreviniera al punto el delirio. Aumentábase además el número de las petequias, y todos los demás síntomas se agravaban. La excrecion de la orina, que parecia bastante laudable aún desde el principio, hacia concebir esperanzas; el enfermo, sin embargo, no mejoraba por esto más que despues de los sudores de que ántes hemos hablado. Si no se trataba bien esta enfermedad, se prolongaba por lo comun larguísimo tiempo, sin presentarse crisis alguna, y sin que cediera espontáneamente á manera de otras

quandoque satis copiosus sub finem accedebat, si nempe nulla insignior præcesserat evacuatio, atque ægro julpia refrigerantia imperata fuerant; quo quidem, si neque evacuationibus, neque usu medicamentorum calidorum fuerit interceptus, morbus ultra spem omnem fugam sibi querebat.

Ut vero febris hæc ab ista aeris constitutione epidemica pendeat, quæ eodem tempore variolas producebat, ita profecto dicta febris, si non eadem plane esset, ejusdem fere cum illis naturæ atque indolis per omnia videbatur, demptis solummodo symptomatis istis, quæ eruptionis vel consequentiæ effecta erant necessaria. Nam eodem modo uterque morbus aggrediebatur, dolor idem in partibus, quæ cordis scrobiculo subjacent si manus admoveatur, linguæ item color, urinæ consistentia, et sudores spontanei copiosi ab initio oborti ubique respondebant. Propensio itidem quam habebat hic morbus, quoties in flammam vehementiorem assurgeret, se per *ptyalismum* exonerandi, eadem prorsus erat atque in variolis hisce, quoties scilicet *confluebant*. Cum insuper hæc febris eo præcipue tempore sæviret, quo latius quam nunquam alias, quantum ego observavi, hic locorum grassabantur variolæ, nemini dubio esse potest, quin ejusdem omnino sint prosapiæ. Id certo scio, phænomena practica omnia quæ curationem respiciebant, eadem plane fuisse in utroque morbo, exceptis istis, quæ variolarum eruptio, ejusque effecta in isto morbo indicabant, quæ, cum nulla essent in hac febre, indicari proinde non

febres, sino que atormentaba al desgraciado enfermo con atroces síntomas hasta seis ú ocho semanas, á no interponerse la muerte. Alguna vez aparecia hacia el fin un tialismo bastante copioso, especialmente si no había precedido alguna evacuacion abundante y si se habia hecho tomar al enfermo julepes refrigerantes, mediante el cual, y á ménos que se interrumpiera por evacuaciones ó por el uso de medicamentos cálidos, desaparecia la enfermedad contra toda esperanza.

Como esta fiebre dependia de la constitucion epidémica del aire, que en el mismo tiempo producia las viruelas, así dicha fiebre, si no era absolutamente la misma enfermedad, parecia ser en todo de igual naturaleza é índole que ellas, excepcion hecha solamente de aquellos síntomas que eran efecto ó consecuencias necesarias de la erupcion: entrambas, en efecto, acometian del mismo modo, en ambas era igual el dolor á la presion en la region precordial; además el color de la lengua, la consistencia de la orina y los copiosos sudores existentes desde el principio se correspondian en todos los casos. La tendencia marcada de esta fiebre, á juzgarse por la salivacion, siempre que alcanzaba una gran intensidad, era la misma absolutamente que en las viruelas cuando confluian. Como esta fiebre además se ensañó principalmente en aquel tiempo en que hubo en Lóndres una epidemia de viruelas mayor que ninguna otra de las que yo he visto, nadie podrá dudar de que son realmente de una misma índole. Aseguro, por lo ménos, que todas las indicaciones eran exactamente las mismas en ambas enfermedades, excepcion hecha solamente de las de la erupcion de las viruelas y sus efectos, que no existiendo en

potuere; quod quidem mihi abunde contabat ex accuratissimis illis observationibus, quas feci, dum utroque morbo laborantes tractarem. Qua propter danda mihi est venia (non quod nova rerum nomina affectem, quæ perinde mihi sunt, invisæ atque illi cui maxime, sed ut hanc febrem à cæteris distinguam) ut istam à similitudine, quam cum hac variolarum specie habet, febrem variolosam insigniam.

Utut vero febris dicta variolas referebat, nemo tamen sanus eadem illam methodo debere curari facile sibi persuaserit, cum in his mediantibus abscessulis particulæ inflammatæ in habitum corporis amendantur eliminanturque; in hac febre autem non nisi per salivationem ejiciantur: quia enim in morbi principio manabant sudores profusi symptomatici erant, non critici, cum natura non aliam hic evacuationem videretur designavisse, quam salivationem, quam tamen ipsa eadem natura pervertit ut plurimum, vel diarrhœa, quæ sæpissime à radiis inflammatoriis per arterias mesentericas in intestina relatis, atque eadem ad excretionem sollicitantibus, exoritur (quod etiam in pleuritide usuvenit aliisque febribus inflammatoriis, ob sanguinis particularumque fervidarum orgasmum ut eventilentur satagentium), vel immensis etiam sudoribus (qui morbum hunc pariter cum variolis ex naturæ præscripto ubique comitantur), cum symptomatici essent ipsi, salivatio quæ critica alias erat futura, alio derivabatur, ita ut nisi evacuationem aliam suggereret ars, ad septimanas aliquot perseveraret morbus, nec aliarum febrium more concoctionem subiret.

esta fiebre, no podian, por tanto, presentarse; y esto me consta positivamente, por las escrupulosissimas observaciones que hice miéntras trataba á enfermos de una y otra dolencia. Así, pues, se me permitirá, y no por aplicar nuevas denominaciones á los objetos (cosa que me es odiosa como al que más) sino para diferenciar ésta de las demás fiebres, que, atendiendo á la semejanza que tiene con dicha especie de viruelas, la distingua con el nombre de *fiebre variolosa*.

Por mucho, empero, que se asemeje dicha fiebre á las viruelas, nadie, no obstante, de sano juicio se persuadirá fácilmente de que debe curarse con el mismo método que éstas; como quiera que en ellas las partículas inflamadas son dirigidas hácia la superficie del cuerpo y eliminadas por esta vía, mediante la formacion de pequeños abscesos, al paso que en esta fiebre no se expelen sino por la salivacion; pues aunque en el principio de la enfermedad se presentaban copiosos sudores, éstos eran sintomáticos, no críticos; no habiendo, al parecer, adecuado á esta enfermedad otra evacuacion la naturaleza que la salivacion, que no obstante la misma naturaleza sustituye en muchos casos, ó con la diarrea que se produce frecuentemente por la traslacion de las partículas inflamadas por las arterias mesentéricas á los intestinos, solicitándolos á la excrecion (cosa que tambien acaece en la pleuresía y otras fiebres inflamatorias á consecuencia del orgasmo de la sangre y de sus partículas inflamadas que tienden á disiparse), ó tambien con grandes sudores que acompañaban siempre á esta enfermedad, del mismo modo que á las viruelas, y que, siendo sintomáticos, sustituian á la salivacion crítica que en otro caso

Sed ut paulo ulterius progrediamur, quo et febris hujus naturam rectius capiamus, et ea pariter subternamus, quibus *indicationes curativæ*, tanquam immobili fundamento superstrui possint, omnino animadvertendum est, quod in febre illa, quæ in *Constitutione intermittentibus epidemica*, vigeat, materia quæ à sanguine erat sejungenda tantæ erat crassitudinis, ut separari nequiret sine prævia digestionem, qua ad debitam evacuationem disponderetur, determinato scilicet ad hoc tempore, idque vel diaforesi paulo pleniori, vel dejectionibus criticis: ita ut id tantum negotii medico daretur, sic se ad morbi genium accommodare, ne ex una parte in symptomata periculosa assurgeret, atque ebulliret, neque ex altera ita parum efferveret, ut materiae inimicæ exterminandæ impar prorsus esset, cum febris naturæ instrumentum fuerit, ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum. Quin et in *peste* materia aliqua reperiebatur à sanguine segreganda: sed cum subtilissimarum fuerit partium et maxime inflammabilium (ita ut quandoque ubi summe exacuerebantur, sanguinem, fulguris instar, pervaderent, nec ebullitionem quidem in eodem clere valerent) ictu oculi per eum trajiciebat, nec nisi in glandula aut parte aliqua externa sistebatur; ubi irretita carnes circumjacentes primo in inflammationem, postea in apostema, pertraxit. Est autem *apostema* naturæ machina, qua ista, quæ carnibus iniesta sunt, amolitur, sicut *febris* ejusdem est machina, ad difflanda ea, quæ san-

habria de haberse presentado; de tal modo, que á no suscitar el arte alguna otra evacuación, subsistia la enfermedad algunas semanas sin verificarse la cocción acostumbrada en otras fiebres.

Pero adelantando algo más para comprender convenientemente la naturaleza de esta fiebre, y para establecer al propio tiempo los principios en que puedan fundarse sólidamente las indicaciones curativas, conviene recordar que en la fiebre reinante durante la constitucion epidémica de las intermitentes, la materia que habia de ser separada era tan sumamente espesa que no podia ser eliminada sin una digestion prévia que la preparara, en un determinado espacio de tiempo, para ser convenientemente evacuada, ya por un sudor abundante, ya por deyecciones criticas; así que en este caso, toda la misión del médico consistia solamente en acomodarse á las tendencias de la enfermedad, de modo que por una parte no se suscitasen síntomas peligrosos y se excediera la fiebre, y que por otra no tuviera tan poca actividad que fuera por completo impotente para exterminar la materia morbífica, puesto que la fiebre no era otra cosa que un instrumento de que se valia la naturaleza para efectuar las operaciones necesarias para esta secreción. También en la peste existia asimismo alguna materia que debia ser separada de la sangre; pero siendo sus partes utilísimas y en gran manera inflamables (hasta el punto de que en ocasiones, cuando alcanzaban un grado extremo de actividad, paralizaban la sangre con la rapidez del rayo, sin permitir que se suscitara en ella ebullicion), esta materia la atravesaba instantáneamente, y no se detenia sino en una glándula ó en

guinem male habent. Quo in casu medicorum est, evacuationem materiæ pestilentialis, quem per hos abscessus natura molitur, prout decet, regere; nisi forte quis magis consultum esse putaverit, aliam aliquam evacuationem substituere, quæ magis penes illum fuerit, ejusque arbitrio certius obtemperaverit, quam illa naturæ. Eodem etiam modo procedit natura in expellenda *variolarum*, materia, licet ea species sit inflammationis pinguioris ac magis crassæ, quæ per pustulas ubique sparsas ejicitur, *carbunculorum* loco ac *bubonum*, etc. Atque in hoc etiam casu indicationes curativæ eo sunt dirigendæ, ut naturalis per pustulas evacuatio rite administrètur. Jam vero cum in hoc *febris inflammatoria* genere, de quo nunc agimus, non inveniatur crassior illa materia, non nisi prævia digestionè egerenda, sicut in febre superius descripta, incassum ebullitioni obsecundamus ad obtinendam hujusmodi digestionem; quinimo è contra, haud leve est periculum, ne huic viæ insistentes, stimulos addamus morbo, cujus esse in inflammatione plus satis violenta consistit: atque porro, cum natura nullam huic febrì evacuationem per modum eruptionis constituerit, quod in febre pestilentiali et variolis fieri cernimus (utut rebus aliis posteriori huic morbo respondeat) necessario in hoc stabit rei summa, ut sedetur *inflammatio* evacuationibus et medicamentis contemperantibus. Hunc mihi proponens scopum, hujusce febris curationem aggressus sum, quæ methodo hæc haud difficulter expugnata fuit.

alguna parte exterior, en que, fijada, determinaba primero la inflamacion, y la supuracion despues de las circunyacentes. Es, pues, el absceso un mecanismo de la naturaleza con que ésta rechaza lo perjudicial á las carnes, como la fiebre es un medio de la misma para disipar lo que daña á la sangre. En este caso, el deber del médico es regular de una manera conveniente la evacuacion de la materia pestilencial que intenta la naturaleza por estos abscesos, á ménos que se creyere en alguna ocasion más oportuno sustituirla con alguna otra evacuacion que estuviera más á su alcance y que pudiera regularse más libremente que la natural. Del mismo modo procede tambien la naturaleza en la expulsion de la materia de las viruelas, aunque esta materia dependa de una inflamacion ménos sutil y más crasa, y se expulsa por pústulas esparcidas por todo el cuerpo, en lugar de hacerse por carbuncos y bubones, etc. Y en este caso tambien hai de dirigirse las intenciones curativas á gobernar convenientemente la evacuacion natural que se hace por las pústulas. Mas como en esta clase de fiebre inflamatoria, de que ahora tratamos, no existe materia espesa que pueda exigir para su expulsion una digestion prévia, como en la fiebre más arriba descrita, es inútil sostener la ebullicion para obtener una digestion parecida, y aún, por el contrario, habria gran exposicion, siguiendo este camino, de que se aumentara la intensidad de la enfermedad, cuya esencia consiste en una inflamacion demasiado violenta; así, pues, y como quiera que la naturaleza no ha establecido para esta enfermedad ninguna evacuacion en forma de erupcion, como en la peste y viruelas, y aun que en los demás aspectos se asemeje

Ad ægrum accersitus, mox sanguinem è brachio educendum curavi, modo nimia debilitas, præsertim, vero provecior ætas, non contra indicaret; et venæ sectionem insuper, alternis diebus ad duas adhuc vices repetendam jussi, nisi redeuntis sanitatis signa aliter suaderent. Diebus interjectis *enema* è lacte et saccharo, vel simili injiciendum præcepi; præscripsi et julapium sequens vel aliud ejusmodi, frequenter per omnem morbi decursum assumendum.—*Recipe*.—*Aquæ portulacæ, lactucæ, florum paralyseos, ana, uncias quatuor*.—*Syrupi de limonibus, sesqui unciam*.—*Syrupi violacei, unciam*.—*Capiantur, uncia tres quater vel quinquies in die et ad libitum*; serum lactis, aquam hordei et similia ejus farinae pro potu ordinario concessi; pro victu juscula etiam hordacea, avenacea, panatellam, poma cocta, etc., jusculis vero è carne pullorum, vel alia quacumque interdixi.

Præ reliquis omnibus edixi, ne se in lecto assidue contineret, sed illo abstineret bonam diei partem, idque quotidie; quando observaverim in hac febre (uti etiam in *pleuritide rheumatismo* aliisque omnibus morbis inflammatoriis, in quibus abigendis venæ sectio et refrigeratio primas obtinent) medicamenta summe refrigerantia, et repetitam sæpissime phlebotomiam ne hillum prodesse, dum interim æger lecto indefinenter

á esta última enfermedad, la base del tratamiento consiste en calmar la inflamacion con evacuaciones y medicamentos atemperantes. Tal es el objeto que yo me propuse al emprender la curacion de esta fiebre, que conseguí, sin gran trabajo, con el siguiente método.

Llamado para un enfermo, cuidaba en primer lugar de que se le sangrara del brazo, si una debilidad excesiva, ó principalmente una edad avanzada, no lo contraindicaba, mandando repetir despues la sangría hasta dos veces un dia sí y otro no, á ménos que aconsejáran otra cosa las señales de la vuelta de la salud. En los dias intermedios mandaba inyectar una lavativa de leche y azúcar, ú otra parecida, prescribiendo además el siguiente julepe, ú otro análogo, para tomar á menudo en todo el curso de la enfermedad. *Récipe*.—*Agua de verdolaga, de lechuga y de flores de primavera, de cada cosa cuatro onzas*.—*Jarabe de limon, onza y media*.—*Jarabe de violeta, una onza*.—*Tómense tres onzas, cuatro ó cinco veces al dia y á voluntad*.—Aconsejaba para hebidá ordinaria suero de leche, agua de cebada y otras parecidas; para alimento, caldos de cebada, avena, panatelas, manzana cocida, etc., y prohibia los caldos de carne de pollo ó de otra cualquiera.

Más que en nada, insistia en que el enfermo no se estuviese constantemente en la cama, sino que se abstuviera de ella una buena parte del dia, y esto todos ellos; pues que he observado en esta fiebre como tambien en la pleuresía, el reumatismo y todas las demás enfermedades inflamatorias, en cuya curacion ocupan la sangría y la refrigeracion el primer lugar, que ni los medicamentos muy refrigerantes, ni la sangría

affixus, ejus calore torreatur, æstate præsertim. Quocirca nec sudores quibus subinde difflebat æger ab hac methodo refrigerandi, tum medicamentis exhibitis, tum jugem lecti usum vetando me deterrebant: etsi enim sumpta à plerumque juvantibus *indicacione*, magnum sibi quis inde emolumentum haud injuria pollicitaretur, refragabatur tamen ubique experientia, qua magistra didici, ægrum non modo nihil exinde commodi capere, sed è contra vehementius incalescere: ita ut non raro *phrenesis*, *petechiæ*, cæteraque pessimi ominis symptomata, mox hujusmodi sudores exciperent, quæ non tam à morbi *malignitate*, quam *sinistro regimine* oriri videbantur.

Si è contra dicatur, jam laudatam februm curandarum methodum authorum teoriæ omnimode adversari, qui omnes uno ore pronunciant, febrim per diaforesin rectissime ac maxime naturaliter expediri; nec habeo quæ pro me militent, præter certissimæ ac constantis experientiæ testimonium mihi in hujus particularis febris curatione nunquam non suffragantis. Suppono ante omnia viros doctos, qui sudorum provocacionem ad tollendam febrim efflagitant, eos velle sudores qui à prævia digestionem humoris alicujus in sanguine stabulantis excernuntur, in quo humore elaborando præparandoque ut per diaforesin eliminetur, natura certo aliquo ac determinato tempore fuerit occupata. Verum enim vero longe aliter hic se res habet; æger

muy repetida sirven de nada, mientras que fijo continuamente el enfermo en la cama, recibe su calor y principalmente en el verano. Esta es la razon de por qué ni aun los sudores que inundaban á menudo al enfermo, me hacian desistir del método refrigerante, ora empleando medicamentos adecuados, ora prohibiendo el uso continuo de la cama; pues aunque deduciendo la indicacion de lo que en la mayoría de los casos aprovecha, pudiera, no sin fundamento, prometerse algun gran alivio de tales sudores, la experiencia, sin embargo, demostraba siempre lo contrario, y ella me enseñó que el enfermo, no sólo no lograba de los sudores ninguna ventaja, sino que, por el contrario, aumentaban su calor de tal manera, que no raras veces seguian inmediatamente á estos sudores el delirio, las petequias y otros síntomas de malísimo agüero, que parecian originarse, no tanto de la malignidad de la enfermedad, quanto del mal régimen.

Si en contra de esto se dijera que el método que se acaba de encomiar para curar las fiebres se opone completamente á la teoría de los autores, que todos contestes declaran que la fiebre se termina perfectísima y más naturalmente que de ningun otro modo, por sudor, nada tengo que alegar en mi favor, fuera del testimonio de la ciertísima y constante experiencia, nunca desmentida en la curacion de esta fiebre particular. Supongo, empero, que los hombres instruidos que para curar la fiebre aconsejan la provocacion del sudor, se refieren á aquellos sudores que se excretan despues de la digestion prévia de algun humor acumulado en la sangre, en cuya elaboracion y preparacion para su conveniente eliminacion por sudor, haya invertido al-

enim à primo statim morbi impetu in sudores uberrimos solvitur, qui soli morbi hujus pars magna sunt, et si phœnomenis omnino omnibus sit habenda fides, morbus hinc à nudo potius calore et sanguinis aestu, quam ab humore aliquo delitescente, et post debitam concoctionem à sanguine per sudores expellendo, pendere videtur. Quod si denius, hujusmodi humorem digestionem maturandum in hac febre, pariter atque in multis aliis repetiri, quorsum attinet, naturæ (cujus enormiora molimina in ordinem redigere opis est nostræ) plus nimio satagenti morem gerere, hujusmodi sudores vel cardiacis, provehendo, vel regimine calidiore, cum non minus sudores respiciat quam dejectiones tritum illud axiomam, *coccta non eruda, sunt medicanda.*

Stante hac constitutione, accerserbar ad virum doctissimum D. D. Morrice (qui tum temporis Londini jam Petworthiæ medicinam cum laude facit) hac febre cum effusissimis sudoribus et frequentibus petechiis laborantem, consentientibus aliis aliis quot medicis utriusque nostrum familiaribus, venæ secta fuit, surrexit à lecto, absterse primum sudore, medicamentis et diæta refrigerantibus usus est, præsentissimo cum levamine multis malis atque periculosis symptomatis mox diffatis, et cum eidem methodo insisteret, intra paucos dies sanitati restitutus est.

Durante esta constitucion, fui llamado para visitar al doctissimo varon Sr. Dr. Morrice (que exercia entonces con aplauso la medicina en Londres, como ahora lo hace en Petworth); enfermo de esta fiebre con copiosissimos sudores y numerosissimas petequias: conformes algunos otros medicos amigos de entrambos, se le sangró, se levantó de la cama, habiendo enjugado antes el sudor, hizo uso de medicamentos y diæta refrigerantes con notabilissimo alivio, y habiéndose disipado inmediatamente muchos malos y peligrosissimos sintomas é insistiendo en el mismo método, recobró en pocos dias la salud.

Mas volvamos al asunto. Ni la diar-

gun tiempo determinado la naturaleza. Però aquí sucede de muy diferente manera: el enfermo, en efecto, é inmediatamente despues de la invasion de la enfermedad se deshace en sudores abundantissimos, que solos por sí mismos son ya una gran parte de esta enfermedad; y si algo puede deducirse de todos los fenómenos de ella, es que al parecer depende más bien de un simple calor y ardor de la sangre que de la existencia de un humor acumulado en ésta, y que deba ser expellido despues de una oportuna coccion por sudores. Mas suponiendo que hubiera en ésta, como en otras muchas fiebres, un humor tal que debiera ser madurado por digestion, ¿á qué conduciría tratar de alentar á la naturaleza, ya demasiado excitada, y cuyos desordenados movimientos tenemos la mision de regular, favoreciendo semejantes sudores, ó con medicamentos cardiacos, ó con un régimen cálido, cuando no es ménos aplicable á los sudores que á las deposiciones el bien conocido axiomam *coccta, non eruda, es lo que debe removerse?*

Mas volvamos al asunto. Ni la diar-

rhoea, quæ febrim hanc sæpissime comitabatur, me à dicta methodo vel latam unguem dimovit; quinimo expertus sum (cum scilicet ab halitibus inflammatoriis eò sanguinis massa per arterias mesentéricas in intestinali excretis, atque eadem vellicantibus, illa nasceretur) nihil huic profuvisi sesto aequo conducere atque venæ sectionem, et sanguinis contemperacionem, aqua hordei, sive lactis, atque aliis supra nominatis procurandam.

Hæc sanè methodus optime mihi cessit in hujus morbi curatione, ad quam quidem apta nata præ cæteris mihi videtur. Non quod ego nunquam via longe contraria incedentibus spectator interfuerim, et adhibitis scilicet, cardiacis et calido regimine, aegro nihilominus à morbo sæpe liberato, ita tamen ut mihi semper videretur, his non mediocrem discrimen admissæ, nulla id suadente necessitate. Etenim *petechiæ* quæ aliter pereauce erant, his modis numerosissimæ scatebant, sitis, quæ ut plurimum vix molestabat, jam intensius urgebat; lingua, quæ satias humida solèbat esse, nequæ à sanatorium lingua, nisi quod ut diximus, subalberet, aliquantisper, multum abhorrens, sicca in hoc regimine affectaque, quin et nigra sæpe comparebat. Postremo illi ipsi sudores, quos cardiacorum usu extorquere satagebant, tandem eorundem ope penitus intercidere. Exacta enim per corporis habitum nimis larga sericopia, sanguis humori istiusmodi ulterius suppeditando par non erat, cumque ista qua dilui debuerat humiditate insolidam jam spoliaretur, exarescebat profinus aeger; atque in externis partibus constringebatur, omnino præfer naturæ morem, quem in hæc febre observare solet, donec

reâ, que acompañaba muchísimas veces á esta fiebre, me hizo apartar de más mínimo de este método, pues he experimentado que originándose de la irritacion de los intestinos por las partículas inflamadas, separadas de la masa de la sangre, y llevadas á ellos por las arterias mesentéricas, nada sirve mejor para detener este flujo que la sangría y a temperacion de la sangre, que debe procurarse con el agua de cebada, el suero de leche y otros medios arriba indicados.

Semejante método me propió muy bien en la curacion de esta enfermedad, para la que me parece en verdad ser más á propósito que ningun otro. Y no es que no haya visto á los que seguian un camino completamente contrario, empleando cardiacos y un régimen excitante, salvar, no obstante, muchas veces al enfermo del mal; pero tambien me ha parecido que de esta manera se determinaba un no pequeño peligro, sin necesidad alguna, pues las petequias, que de otro modo eran poquísimas, con tales procedimientos brotaban en grandísimo número; la sed, que por lo general apenas molestaba, se hacía más intensa; y la lengua, que en otros casos solia estar húmeda y no muy diferente de la de los sanos, fuera de presentarse, como hemos dicho, algo blanquecina, aparecia con tal régimen seca y árida, y áun muchas veces negra. Finalmente, los mismos sudores que se trataba de procurar con el empleo de los cardiacos acababan por desaparecer totalmente; pues eliminada por la superficie de la piel una gran cantidad de serosidad, la sangre no podía seguir suministrando este humor; y despojada por completo del líquido que debiera mantenerla diluida, el cuerpo del enfermo se desecaba

tandem sanguis humiditate ab absumptis mutuata denuo repletus, partim medicamentorum, partim etiam febris vi, serum hoc recens ingestum, ac cum illo febrim, à finibus suis pelleret. Quæ quidem crisis erat coacta et nimis periculosa, et (quod adhuc pejus) raris etiam contingebat.

Jam vero, ut supra monuimus, febris hujus solutio, ut etiam variolarum (quæ soror ejus germana merito audiunt) per *salivationem*, non raro fiebat; quæ quidem nunquam non salutaris fuit, ita ut eadem liberalius procedente tan maculas revera purpureas, quam febrim ipsam evanescere oculis viderim meis. Oborta itaque *salivatione*, nulla omnino evacuatio convenit, nec quæ vena pertusa, nec injecto quæ fit enemate; cum ab utraque periculum sit, ne humor alio divertatur. At serum lactis, atque alia refrigerandi vi pollentia necessariam in *salivatione* elicienda operam navabant ut è contrâ cardiaca, et quæcumque alia calefaciebant, materiam inspissando ejusdem eductioni officiebant.

Superstite adhuc febre hac, necdum extincta penitus anno maxime 1668, *diarrhœa* sine manifesto aliquo febris indicio, epidemice grassabatur: jam enim *constitutio ad dysentericam* illam accedebat, quæ in sequenti anno invaluit, ut jam proxime dicemus. Hanc nihilominus eandem ego censui febrim esse cum *variolosa* adhuc regnante, forma tantum

et la piel se constreñia, bien al revés de lo que suele suceder naturalmente en esta enfermedad, hasta que, repuesta al fin de nuevo la sangre, merced á la humedad suministrada por lo ingerido, expulsaba de sus dominios, parte por la accion de los medicamentos y parte por la influencia de la fiebre, la nueva serosidad, y con ella la fiebre. Empero, esta crisis era forzada y peligrosa en extremo, además de que (y esto es peor todavía) ocurría raras veces.

Además, y segun ántes hemos dicho, la solucion de esta fiebre, como tambien la de las viruelas, que bien pueden llamarse hermanas gemelas de ella, se hacía no pocas veces por la salivacion, que ciertamente fué siempre saludable, hasta el punto de que he visto con mis propios ojos, al aparecer élla en abundancia, disiparse tanto las manchas purpúreas como la fiebre misma. Iniciada, pues, la salivacion, nó conviene realmente ninguna evacuacion, ni la que se hace abriendo la vená, ni la que se procura con enemas, puesto que con entrambas se corre el peligro de separar á otro sitio el humor. En cambio el suero de leche y los demás remedios que gozan de la virtud de refrigerar, suministraban el auxilio necesario para que se efectuára la salivacion, miéntras que, por el contrario, los cardiacos y demás calefacientes, espesando el humor, dificultaban su excrecion.

Existiendo todavía esta fiebre, y ántes de haber cesado por completo, se presentó epidémicamente, principalmente en el año de 1668, una diarrea sin indicio alguno aparente de fiebre; la constitucion, en efecto, se inclinaba ya á la disenteria que se presentó en el año siguiente, como veremos bien pronto. Yo juzgué, no obstante, que era la misma fiebre

diversa, atque alio se symptomate efferentem. Cum enim mihi constaret, rigorem atque horrorem hanc etiam *diarrhoeam* præcedere solere, atque illam insuper ut plurimum ex eadem occasione invadere, ex qua solebat ista quæ tum depopulabatur febris, verisimilè mihi est visum, febrem hanc ortum suum debere radiis inflammatoriis in intestina inversis, atque eadem ad expulsionem hanc sollicitantibus; cum interim sanguinis massa, ope hujus diverticuli à malis, quos aliter radii isti attulissent, effectibus integra maneat atque illæsa, nullo febris visibili signo exterius se prodente. Ad hæc æger partes cordis scrobiculo accumbentes manu premi non tulit (quod quidem, symptoma et *variolis*, et febris hujus *constitutionis* accidisse jam pridem ostendimus). Idem etiam dolor, atque eadem carniuum teneritudo sæpenumero externe in epigastrium protendebatur; nonnunquam etiam inflammatio, quæ in apostemate, atque ægri morte demum terminabatur. Quæ omnia luce claritis indicabant, diarrhoeam hanc ejusdem omnino naturæ fuisse atque essentialè cum illa, quæ tum dominabatur, febris. Sententiam hanc meam magis adhuc ratam faciebat felix eventus, quem venæ sectio, et medicamentorum, dietæ, atque regiminis refrigerantium usus, quæ in *febris variolosæ* curatione usurpasse nos sæpe diximus, in sananda etiam hac *diarrhoea* perpetim habuere, utpote quæ huic methodo promptè cessit: cum vero alia longe diversa tractaretur, sive exhibitis *rhabarbaro* aliisque *catharticis lenitivis* (ad deturbandos scilicet mordacesistos succos qui intestina ad hujusmodi excretionem putabantur irritasse) sive etiam astringentibus; ex levi, sua natura, morbo, in exitialem sæpissime evasit; ut, qui

variolosa todavía reinante, solamente diferente en la forma y en manifestarse con otro síntoma. Viendo, en efecto, que solía preceder también á esta diarrea frío y horripilación, y que además se originaba en la mayor parte de los casos de la misma causa de que acostumbraba á provenir la fiebre epidémica entónces, me pareció verosímil que debiera su origen á la dirección de las partículas inflamadas hácia los intestinos, excitándolos á esta excreción, y que permaneciendo íntegra é ilesa la masa de la sangre, merced á tal diarrea, de los malos efectos que de otra manera hubieran determinado estas partículas, no tenía lugar de revelarse al exterior ningun signo visible de fiebre. Además, el enfermo no podía soportar tampoco la presión sobre las partes de alrededor de la region precordial, síntoma que ya hemos dicho se presentaba en las viruelas y en la fiebre de esta constitucion. Estos mismos dolor y sensibilidad se extendian muchas veces hasta la superficie externa del epigastrio; en algunos casos degeneraba también en inflamacion, que terminaba en apostema, y finalmente por la muerte del enfermo. Todo esto indicaba de una manera indudable que esta diarrea era realmente de la misma índole y naturaleza que la fiebre que dominaba entónces. Esta mi opinion la confirmó aún más el éxito feliz que el uso de la sangría y de los medicamentos, dieta y régimen refrigerantes, que muchas veces hemos dicho empleáramos en la curacion de la fiebre variolosa, tuvo también siempre en la curacion de esta diarrea, puesto que cedió pronto á este método; mientras que, cuando se la combatia con otro cualquiera, ora empleando el ruiarbarbó y otros purgantes suaves con objeto de evacuar los jugos irritantes

eo anno concinnabantur *diem obventum indices*, plus satis testantur. Atque hæc dicta sunt de *morbis epidemicis*, qui ab hac constitutione pendebant.

SECTIO QUARTA.

CAPUT PRIMUM.

Constitutio epidemica partis anni 1669, atque integrorum 1670, 1671, 1672, Londini.

Ineunte Augusto anni 1669, *cholera morbus*, immania *ventris tormina sine dejectionibus*, uti etiam *dysenteria*, quæ per decenium jam parcius comparuerat, grassari cæpe ruunt: *cholera morbus*, quem nunquam ante hac ita fuisse epidemicum animadverteram, hoc nõ obstante, eo etiam anno, uti semper, intra Augusti cancellos stetit, vix in priores *Septembris* hebdomadas levagatus. *Ventris* autem *tormina absque dejectionibus*, ad *autumni* exitum usque perseverabant, et *dysenterias* comittabantur, quibus etiam *latius* spargebantur *illa*. Superveniente vero hyeme *tormina* ista sine *dejectionibus* penitus disperebant, nec deinceps infestabant per sequentes annos quibus vigeat hæc constitutio, qua nihilominus *dysenterie* epidemice sæviebant. Cujus rei hanc ego causam fuisse arbitror, quod scilicet constitutio ista nondum ita perfecte in *dysentericam* transierat, ut *symptomata* illa omnia quæ *dysentericos* affligunt, in singulis valeret producere

que se creia eran los determinantes de las deposiciones, ora con los astringentes, se convertia muchas veces, de enfermedad leve por su naturaleza, en mortal, como lo prueban bien claramente los indices de defunciones que se hicieron aquel año. Y sea esto dicho de las enfermedades epidémicas que dependian de esta constitucion.

SECCION CUARTA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Constitutio epidemica de parte del año 1669, y de los 70, 71 y 72 integros, en Londres.

A principios de Agosto de 1669 empezaron á reinar el cólera morbo y violentos dolores de vientre sin deposiciones, así como también la disenteria, que hacía ya diez años que sólo habia aparecido levemente; el cólera morbo, que nunca ántes habia visto ser tan epidémico, se limitó también, no obstante esto, aquel año, como siempre, al mes de Agosto, sin pasar apenas á las primeras semanas de Setiembre. Los dolores de vientre sin deposiciones persistieron hasta el fin del otoño y acompañaron á las disenterias, merced á las cuales se extendieron aún más aquellos; mas al sobrevenir el invierno, los dolores sin deposiciones desaparecieron completamente, sin volver á atacar en los siguientes años en que subsistió esta constitucion, y en que, sin embargo, existieron las disenterias epidémicamente. La causa de esto era, en mi juicio, el que esta constitucion no era todavía tan perfectamente disenterica que pudiera producir en todos los individuos el conjunto de sín-

re. Etenim insequente autumno cum jam reddiret tormina, nullo non symptomate pathognomonico stipatus incessit morbus. Inter tormina hæc dejectionibus cassa, et dysenterias, jam memoratas quæ ubique populabantur, exoriebatur et novum febris genus, utriusque morbo comes, quæ non eos tantum invadebat, qui priorum alterutro laborabant, sed etiam illos, qui ab utroque adhuc immunes perstabant; nisi quod nonnunquam (at rarius id quidem) ventris tormina admodum levia accederent, nunc soluta alvo, nunc vero adstricta; quæ cum illam febrem quadantenus referret, quæ morbis præfatis non infrequenter adhærebat, *febris dysentericæ* nomine ab aliis distinguenda est, maxime cum, ut mox docebimus, à dysentericæ genio atque indole in eo tantum recederet quod *dejectionibus* istis caruerit, quæ in dysenteria indesinenter molestant, cæterisque iis effectibus, quæ huic evacuationi necessario debebantur. Appetente jam brumali frigore dysenteria ad tempus se subduxit; febris autem dysentericæ magis grassabatur; variolæ etiam at mitiores, et fractis admodum viribus, quibusdam in locis impetebant.

A principios de Febrero del año siguiente entraron algunas enfermedades que se repetían varias veces, habiendo sido distinguidas por intermitentes, tanto por dichas intermitencias, como por

Anno vero subsequente vix dum ingresso, ipso nempe Januario, successere morbilli, qui indies auctiores facti, nullam fere familiam, nullos saltem infantes intactos sinebant, atque ad vernum usque æquinoctium sensim invalescentes, ab illo tempore iisdem ferme quibus insurrexerant gradibus paulatim referebant pedem, et Julio mense evanere, non amplius visi per eos annos om-

tomias que caracteriza á la disenteria. Al volver, en efecto, en el otoño siguiente los dolores, apareció la enfermedad acompañada de todos sus síntomas patognomónicos. Al propio tiempo que estos dolores, sin deposiciones, y las ya citadas disenterias epidémicas, apareció tambien una nueva especie de fiebre, que acompañaba á entrambas enfermedades, y que no sólo atacaba á los que padecian una u otra de las anteriores, sino tambien á los que aquéllas habian respetado, ó sólo habian sentido alguna que otra vez, y esto raramente, algunos dolores de vientre sumamente leves, ora con diarrea, ora con astricción: fiebre que por su semejanza con la que acompañaba frecuentemente á las enfermedades dichas, debe distinguirse de las demas con el nombre de *fiebre disentericæ*; tanto más, cuanto que, segun diremos en seguida, era de la misma índole y naturaleza que la disenteria, diferenciándose de ella solamente en no ir acompañada de las deposiciones que indefectiblemente se presentaban en ésta, y de los demás fenómenos, consecuencias naturales de esta evacuacion. Al iniciarse el frio del invierno, la disenteria cedió por algun tiempo; pero la fiebre disentericæ se hizo aún mas epidémica, apareciendo tambien en algunos puntos las viruelas, aunque muy benignas y poco intensas.

Apenas empezado el año siguiente, y en el mismo mes de Enero, apareció el sarampion, que, aumentando de dia en dia, apenas dejaba familia alguna, niños por lo ménos, ilesos, y creciendo poco á poco hasta el equinoccio primaveral, empezó desde entonces á disminuir, siguiendo casi los mismos grados con que se habia desarrollado, desvaneciéndose en el mes de Julio, sin volver á presentarse en

nes, quibus dominabatur constitutio hæc, nisi quod proximo anno ea ipsa tempestate, qua in præcedente, eruperant, rari hæc illæ dissiparentur.

Morbilli isti variolarum generi, mihi hæcenus non cognito viam sternebant, quas, ut à cæteris distinguam ob phænomena irregularia inusitataque à me observata (quæ postea in earumdem historia tradentur) à præcedentis constitutionis variolis longè distantia, *variolas anomalas constitutionis dysentericæ* compellare lubet. Variolæ hæc, licet morbillis longè infrequentiores, non paucos tamen aggrediebantur, donec inchoante mense Julio, febres dysentericæ prævalerent epidemice incurstantes; approximante vero autumno, Augusto scilicet, dysentericæ, postliminio revertebantur, atque omnia pervastabant, etiam inclementius quam prægresso anno desævientes. Hiberno tamen frigori terga dederunt ut prius. Verum enim vero his fugatis dysentericæ febris et variolæ hyemem omnem funestabant.

At circa initium Februarii anni insequentis, substitutis *tertianis intermittentibus*, uterque morbus rarior prodibat. Dictæ *intermittentes*, licet non admodum epidemicæ, frequentiores tamen erant, quam quovis alio tempore observasse me memini, à quo scilicet expiravit constitutio ista, quam sibi adeo faventem illas habuisse supra notavimus. Atque hæc, pro more intermittantium vernalium solstitio æstivo vix præterlapsa omnino evanuerunt. Incipiente mense Julio dysentericæ febres quam præcedentibus annis obtinebant stationem, de novo repetebant;

los restantes años en que dominó esta constitucion, fuera de algun otro caso que en el siguiente al en que habia aparecido, y en la misma estacion ocurria en tal qual punto.

Este sarampion abrió el camino á una especie de viruelas, para mí hasta entonces desconocidas, que para distinguirlas de las demás, y por los fenómenos irregulares é inacostumbrados que observé en ellas, y que se expondrán despues en su historia, muy diferentes de los de las viruelas de la constitucion precedente, me será permitido denominar *viruelas anomalas* de la constitucion disenterica. Estas viruelas, aunque mucho ménos frequentes que el sarampion, acometieron, no obstante, á bastantes personas, hasta que á principios del mes de Julio se sobrepusieron las fiebres disentericas, presentándose epidémicamente; mas al aproximarse el otoño, esto es, en Agosto, volvieron de nuevo las disenterias, haciendo grandes estragos y atacando con más intensidad aún que en el año anterior. Cedieron, sin embargo, y como anteriormente, al frio del invierno; pero disipadas éstas, se extendieron durante todo él las fiebres disentericas y las viruelas.

A principios de Febrero del año siguiente, entrambas enfermedades aparecian raras veces, habiendo sido substituidas por intermitentes tercianas. Dichas intermitentes, aunque no muy epidémicas, eran, sin embargo, en mayor número del que en ningun otro tiempo me acuerdo haber observado, desde que terminó la constitucion que antes hemos dicho las fué tan favorable. Segun la costumbre de las intermitentes primaverales, estas fiebres desaparecieron por completo apenas pasó el solsticio estival. Al principiar Julio, las fiebres disentericas que en los años precedentes

autumno vero aliquantum provec-
tiore, dysenteria jam tertio regressa
est, sed contractior quam anno ulti-
mo elapso, quo ad cuspidem perve-
nisse videbatur; supervenienti autem
hyemi tertium etiam cessit, febre
dysenterica, et variolis reliqua m-
eam tempestatem iterum contris-
tantibus.

Cum vero, ut jam monuimus, sub
ingressu utriusque anni precedentis
morbus aliquis valde epidemicus in-
valesceret, morbili scilicet exorienté
año 1670, intermittentes autem
tertianæ, año 1671 inchoato, quo-
rum prædominio ita interdicebantur
variolarum coplæ, ut fines suos, præ-
dictis annis ineuntibus, longè late-
que propagare nequissent; hæc in-
quam de causa remoto jam obice,
(nempe initio anni 1672) cum solæ
dominarentur variolæ, epidemice
admodum ex consequenti grassaban-
tur, donec subintrante rursus Julio,
febres dysentericæ denuo invade-
rent, quæ redeuntibus jam quarto
Augusto *dysenteria* mox facesse-
bant; dysentericæ vero non patiores
tantum quam prioribus annis fue-
rant, sed mitiora insuper apporta-
bant symptomata. Porro variolis
hinc indeque simul sparsis, haud fa-
cile erat dictu, quis morbus præpol-
leret. Existimo quidem ego, consti-
tutionem aeris ad dysenterias propi-
gendas minus facientem, variolis
eam subministrasse facultatem, qua
pari passu procedere valerent; secus
atque iis annis quibus dysentericæ,
Augusto mense confestim magis tru-
cidabant. Hyems ut solebat, dysente-
rias ablegavit, sed neque febrem, nec
variolas; variolæ hic etiam pro more
suo, exultantibus dysentericis rerum
denuo potiebantur, et per omnem re-
liquam brumam regnabant. Quinimo
subsequente vere, ut etiam aestatis

habían reinado, se presentaron de
nuevo; luégo, adelantado algun tan-
to el otoño, volvió por tercera vez la
disenteria, pero con ménos violencia
que en el año anterior, en que pare-
ció llegar á su mayor intensidad, ce-
diendo por tercera vez á la llegada
del invierno, reinando nuevamente
la fiebre disenterica y las viruelas el
resto de él.

Habiendo existido, segun acabamos
de ver, en el principio de los dos años
precedentes alguna enfermedad muy
epidémica, el sarampion al empezar
el año de 1670, y las tercianas al
principio de 1671, cuyo predominio
se oponia de tal manera á la fre-
cuencia de las viruelas que no pudie-
ron éstas extenderse mucho en el
principio de dichos años; por esta
causa, digo, luégo de removido seme-
jante obstáculo, al empezar el año
1672, y existiendo solamente las vi-
ruelas, fueron muy epidémicas, hasta
que entrando otra vez Julio, inva-
dieron de nuevo las fiebres disente-
ricas, que al volver cuarta vez en
Agosto las disenterias, se retiraron
inmediatamente: las disenterias no
sólo fueron ménos que en los años
anteriores, sino que sus síntomas
eran tambien más benignos. Exis-
tiendo al propio tiempo las viruelas
en diferentes partes, no era fácil de-
terminar cuál fuera la enfermedad
dominante. En mi juicio, no siendo
completamente disenterica la consti-
tución del aire, permitia que las vi-
ruelas se desarrolláran con igual in-
tensidad que aquélla, al revés de lo
sucedido en otros años, en que las di-
senterias eran más numerosas y vio-
lentas en el mes de Agosto. El in-
vierno, como de ordinario, desterró
las disenterias, pero no la fiebre ni
las viruelas; y éstas, segun su cos-
tumbre, fueron la enfermedad domi-
nante despues de haber cesado las

initio huc atque illuc deterebantur, longe tamen mitiores quam pro hoc genere.

Verum enim vero quando assero, epidemicorum alterum ab altero, ut clavum à clavo, pelli, non statim dico, eum, qui pellitur ac cedit, morbum insolidum evanescere, at vero rarius invadere. Durante enim hac constitutione, uterque morbus reperiebatur, etiam illa tempestate, quæ cum minus ei conveniebat; ex. gr., dysenteria, etsi morbus autumnò maxime proprius, unum fortasse aut alium, licet raro admodum, vere incessabat.

Satis itaque evicimus, quod per integram hanc constitutionem, subintrante Julio (qui mensis certissima est februm autumnalium epocha, uti vernalium Februarii) febres dysentericæ grassabantur; autumnò vero jam se proprius admovente, dysentericæ (morbus, si accuratius loqui velimus, vere autumnalis) iisdem succedebant, quas ab hyeme diffatas excipiebant febris dysenterica et variolæ; quæ quidem variolæ non eam tantum hyemen, sed et subsequens etiam ver, nec non æstatem illi conjunctam peragrabant, donec reverse Julio à febris dysentericis, epidemicæ prædantibus ejicerentur. Atque hæc rerum erant vices dum vigeret prædicta constitutio.

Observare insuper est, quod sicuti epidemicorum quilibet in subjecto particulari suas habet periodos, augmenti scilicet, status, et declinationis; ita etiam constitutio genera-

disentericæ, reinando por todo el resto del invierno. Y no dejaron de presentarse en alguna que otra parte en la siguiente primavera, y aún en el principio del verano, mucho más benignas, sin embargo, que parecían deber serlo por razón de su clase.

Cuando afirmo empero que las enfermedades epidémicas se destierran una á otra, como un clavo saca otro clavo, no digo precisamente que la que es expulsada y cede se disipa completamente, sino que invade más rara vez. Así, durante esta constitucion se encontraban ambas enfermedades, aún en aquella estacion que les era ménos apropiada; por ejemplo, la disenteria, aunque enfermedad más propia del otoño, acometia tal vez á alguno que otro en la primavera, si bien muy raras veces.

Hemos demostrado, pues, suficientemente que durante toda esta constitucion aparecian las fiebres disentericæ á principios de Julio, mes que es la verdadera época de las fiebres otoñales, como de las primaverales Febrero; que al aproximarse el otoño las sucedian las disenterias, enfermedad que, hablando con propiedad, es verdaderamente otoñal; que disipada ésta por el invierno, la sustituian la fiebre disenterica y las viruelas; y, finalmente, que estas últimas persistian, nó solo todo el invierno, sino tambien la siguiente primavera, y aún el estío inmediato, hasta que, volviendo Julio, eran desterradas por las fiebres disentericæ, que se presentaban epidémicamente. Tal fué, en efecto, el modo de sucesion de las enfermedades miéntras existió la constitucion predicha.

Es además digno de observarse que, así como cada enfermedad epidémica tiene en cada individuo sus períodos de aumento, estado y declinacion, del mismo modo cada cons-

lis quæcumque, quæ huic alterive morbo epidemice producendo favet, pro ratione temporis quo dominatur, suas etiam periodos habet, quatenus scilicet in dies magis ac magis epidemice grassatur, donec cuspidem attigerit suam, atque exinde iisdem fere gradibus decrescat, donec tandem penitus exolverit alteri constitutioni locum cedens. Symptomatum enim quod attinet vehementiam, atrociora sunt omnia ubi primum se ostendit, quæ quidem paulatim mitescunt, et in constitutionis catastrophe tam sunt benigna atque infiora, quam patitur morbi natura in quo fundantur; quod satis demonstrant dysentericæ, et variolæ hujus constitutionis, ut mox fusius declarabimus. Hujus constitutionis morbos particulariter tractandos aggredior, eo, quæ ipsi servarunt, ordine.

CAPUT II.

Cholera morbus anni 1669.
Morbus hic, qui, ut antea diximus, anno 1669 se latius diffuderat, quam alio quovis anno, quantum ego observaveram, eam anni partem, quæ æstatem fugientem atque autumnum imminentem complectitur, unice ac eadem prorsus fide, quæ veris primordia hirundines, aut insequentis tempestatis fervorem cucullus, amare consuevit: qui ab ingluvie ac crapula nullo temporis discrimine passim excitatur affectus, ratione symptomatum non absimilis, nec eandem curationis methodum respuens, tamen alterius est subsellii. Malum ipsum facile cognoscitur; adsunt enim vomitus enormes, ac pravorum humorum cum maxima difficultate et

titucion general que favorece la produccion epidémica de tal ó cuál enfermedad, tiene tambien sus periodos, en relacion con la duracion de su existencia, puesto que de dia en dia se extiende más epidémicamente, hasta llegar á su colmo, del cual decrece casi en el mismo órden, hasta que al fin desaparece por completo, cediendo su lugar á otra constitucion. Por lo que toca á la intensidad de los síntomas, todos ellos son intensísimos en el principio de la constitucion; van mitigándose poco á poco, siendo tan benignos y ligeros hácia su terminacion, quanto es compatible con la naturaleza de la enfermedad de que dependen: esto lo demuestran bien claramente las disenterías y viruelas de esta constitucion, como hemos de verlo detenidamente bien pronto. Voy á tratar en particular de las enfermedades de esta constitucion, siguiendo el órden con que se presentaron.

CAPITULO II.

Colera morbo del año 1669.
Esta enfermedad, que, como ántes dijimos, se generalizó el año 1669 más que ninguna otra de las por mí observadas, acostumbra á aparecer únicamente en aquella parte del año que comprende la salida del estío y la proximidad del otoño, casi con la misma seguridad que las golondrinas al principio de la primavera y el cucillo en el medio del verano. El que aparece indistintamente en cualquier época por excesos en la comida y bebida, aunque no es diferente por razon de los síntomas, ni rechace el mismo método curativo, es, no obstante, de otra especie. Este mal se conoce fácilmente, pues se presentan vómitos enormes y deposiciones de

angustia per alvum dejectio; ventris ac intestinorum dolor vehemens, inflatio et distentio, cardialgia, sitis. Pulsus celer, ac frequens, cum aestu et anxietate, non raro etiam parvus et inæqualis; insuper et nausea molestissima, sudor interdum diaphoreticus, crurum et brachiorum contractura, animi deliquium, partium extremarum frigiditas, cum aliis consimilis notæ symptomatibus, quæ astantes magnopere perterrefaciunt, atque etiam angusto vigintiquatuor horarum spatio ægrum interimant. Est etiam et *cholera sicca* à spiritu flatuoso supra et infra erumpente idque sine vomitu, vel secessu; cujus unicum dumtaxat exemplum me vidisse memini, ineunte hujus anni autumnano, quo tempore prior illa species mihi creberrime, et facto quasi agmine sese obtulit.

Sedula mentis applicatione, et multiplici etiam experientia edoctus, quod si hinc acres istos humores, fomitem morbi, catharticis expellere conarer, idem agerem, atque is, qui ignem oleo extinguere satagit, cum cathartici, vel lenissimi operatio omnia magis perturbaret, et novos insuper excitaret tumultus. Et si ex adverso medicamentis narcoticis aliisque astringentibus in ipso statim limine primum humoris impetum compescerem, dum naturali evacuationi obsisterem, et in vitium humorem detinerem, æger, inimicis visceribus incluso, bello intestino indubie conficeretur. Has, inquam, ob causas, media mihi via insistendum esse duxi, ut partim scilicet humorem evacuarem, partim etiam diluèrem; morbum itaque hac arte mihi à multis retro annis comperta, ac comprobata, toties quoties in ordine coegi.

malos humores, acompañadas de angustias y dificultad, dolor vehemente, inflamamiento y distension del vientre é intestinos, cardialgia y sed. El pulso es rápido y frecuente, con calor y ansiedad; no raras veces es tambien pequeño y desigual; aparecen además náuseas molestísimas, sudor en ocasiones copiosísimo, calambres en los muslos y brazos, lipotimias, enfriamiento de las extremidades, con otros síntomas de índole parecida que aterran extraordinariamente á los circunstantes y que matan al enfermo aun en el corto espacio de veinticuatro horas. Hay tambien un cólera seco, producido por gases que se expulsan por arriba y abajo, y esto sin vómito ni diarrea, de que sólo me acuerdo haber visto un caso al principiar el otoño de este año, quando eran numerosísimos y muy frecuentes los de aquella primera especie.

Me ha enseñado una atenta reflexion y una múltiple experientia, que intentar expeler los humores acres, causa de esta enfermedad, con purgantes, es hacer lo que el que trata de extinguir el fuego con aceite, como quiera que la acción del purgante, aun del más suave, induce mayor perturbacion y excita además, nuevos desórdenes. Deteniendo, por el contrario, desde el principio de la enfermedad con medicamentos narcóticos y otros astringentes la evacuacion impetuosa del humor, como quiera que es oponerse á una evacuacion natural y mantener encerrado el humor de una manera forzada, el enfermo sucumbiria al enemigo retenido en su interior. Atendiendo á estas razones, he creído deber seguir un plan mixto, evacuando parte del humor y diluyéndole en parte, y he combatido siempre á esta enfermedad con el siguiente método, inven-

Pullus tenerior in tribus circiter aquæ fontanæ congis elixatur, adeo, ut carnis saporem vix perceptibilem liquor referat; hujus decocti (vel defectu ejus, liquoris possetici) capaciores aliquot cyathos æger tepide exhaurire jubetur, eodemque tempore bona ejusdem quantitas pluribus enematis successive injiciendis inservit, donec qua per superiora, qua per inferiora tandem omne jusculum absumptum, ac denno rejec-tum fuerit. Hisce haustibus, pariter ac clysteribus, syruporum lactuæ, violarum, portulacæ, nymphææ, eorumve alicujus, uncia subinde admisceri poterit, quamquam, et citra ejusmodi additamenta, jusculum ipsum per se rem satis commode exequantur. Ita ventriculo insigni liquoris quantitate sæpius operato, atque, ut sic dicam, subverso, ac reiterata enematum injectione, humores acres vel toras eliminantur, vel retusa acrimonia ad debitam temperiem revocantur. Exantlato hoc relevationis penso, quod tres, vel quatuor horas sibi vendicat, medicamentum aliquod paregoricum curationi coronidem imponit. Mihi hoc crebro in usu est: *Recipe.*—*Aque paralyseos, unciam.*—*Minabilis, uncias duas.*—*Laudani liquidi, guttas sexdecim.* Cujus loco narcoticum quodvis officinale succenturiari poterit. Atque hæc quam proposui diluendi humores via multo tutius ac expeditius, quam quæ vel per evacuantia, vel per astringentia vulgo instituitur, periculossimo affectui occurrit, quippe cum ab illis tumultus concitator, et ferociter evadat, ac omnia susquedeque vertantur; hæc è contra hostem in mediis visceribus detineant, ac ex advena reddant plane inquilinum; ut taceam protracto in

tado y comprobado por mí hace ya muchos años.

— Cuézase en unas nueve azumbres de agua un pollo tierno, hasta el punto de que el líquido apenas retenga un perceptible sabor de la carne; mándese beber al enfermo en tibo algunos vasos grandes de este cocimiento (ó en su defecto, de suero); al mismo tiempo se inyecta una buena cantidad del mismo en lavativas sucesivas, hasta haber tomado y expulsado por vómitos y deposiciones todo el caldo. Con estas pociones y lavativas puede mezclarse alguna vez una onza de los jarabes de lechuga, violeta, verdolaga, nínfea, ó alguno de ellos, aunque sin esta adición el caldo, por sí mismo, sirve perfectamente al objeto. Lleno de este modo el estómago repetidas veces de una gran cantidad de líquido, y trastornado, por decirlo así, y por la reiterada inyección de lavativas, los humores acres son expulsados al exterior ó despojados de su acritud, recobrando sus normales cualidades. Una vez terminado este gran lavamiento en que se invierten tres ó cuatro horas, se completa la curación con algun medicamento paregórico. Yo me valgo muy á menudo del siguiente: *Recipe.*—*De agua de primavera, una onza.*—*A admirable, dos onzas.*—*De láudano líquido, diez y seis gotas;* en lugar del cual se podría emplear cualquier otro medicamento narcótico. Este método que he propuesto de diluir los humores ocurre á esta peligrosísima enfermedad de un modo mucho más seguro y expedito que los generalmente seguidos por los evacuantes ó astringentes, pues con aquéllos se hace más impetuoso y violento el tumulto, y producen un desórden espantoso; y los segundos, por el contrario, detienen al enemigo en medio de las vísceras, y

longitudinem morbo præter periculum ex ejusmodi mora, qua in massam sanguinis tandem humores vitiosi irrepunt, atque mali moris febriam facile accedunt, etiam ægris gravissimi mali tædium procreari.

At verò diligenter est animadvertendum quod si non accesserit medicus, nisi postquam æger vomitu ac dejectionibus ad horas aliquas multas continuatis, puta decem vel duodecim, fuerit exhaustus, et jam frigescant extrema membrorum; hoc inquam, casu, omissis aliis quibuscumque auxiliis recto cursu ad sacram hujus morbi ancoram, *laudantium* intelligo, confugiendum est; quod non tantum exhibendum est urgentibus symptomatibus, sed etiam cessantibus vomitu ac diarrhoea mane, et serò quotidie repetendum, donec pristinas vires æger, ac sanitatem receperit.

Hic morbus, quantumlibet epidemicus, rarissime tamen (quod supra dictum est) Augusti, quo primum cepit mense, terminos excessit, ex quo mihi subest contemplari elegantissimum illud subtilissimumque artificium, quo utitur natura in epidemicorum natalibus atque orta; licet enim eadem prorsus maneant cause, unde plures sub finem Septembris sequè ac mense præcedente, hoc morbo possunt corripi, nimia scilicet fructuum horariorum ingestio; eundem tamen non sequi videmus effectum. Quisquis autem cholerae morbi legitimi, quo cum solo nobis impressentiarum res est, phænomena studiose collegerit, fatebitur, morbum istum, qui quovis alio anni tempore invadit, quamvis ex eadem occa-

de advenedizo le tornan en inquilino, pasando en silencio el que, prolongada la enfermedad, además del peligro de su detencion en virtud de la que se insinúan al fin los humores viciados en la masa de la sangre y suscitan una fiebre de mal carácter, ocasionan también á los enfermos la prolongacion de un mal gravissimo.

Mas debe advertirse cuidadosamente que si el médico no es llamado hasta que el vómito y las deposiciones, habiendo durado bastantes horas (diez ó doce por ejemplo) hubieren acabado al enfermo y éste tuviera ya frias las extremidades; en este caso, digo, omitiendo cualesquiera otros auxilios, se debe recurrir inmediatamente al seguro remedio de esta enfermedad, el láudano, que no debe darse solamente en el momento de la mayor intensidad de los síntomas, sino que se repetirá también mañana y tarde todos los dias despues de haber cesado el vómito y la diarrea, hasta que el enfermo recobre sus primitivas fuerzas, y la salud al fin.

Por muy epidémica que sea esta enfermedad, rarissima vez pasa, sin embargo, y como ántes hemos dicho, del mes de Agosto, en que se presenta, y esto me da motivo para admirar el maravilloso y sutilísimo artificio de que se vale la naturaleza para la producción y determinacion de las enfermedades epidémicas; pues á pesar de subsistir absolutamente las mismas causas para que á fines de Setiembre puedan ser atacados muchos por esta enfermedad, lo mismo que en el mes anterior, esto es, la ingestion excesiva de frutas pasadas, no vemos, sin embargo, seguirse de ello iguales efectos. Quien quiera, en verdad, que examine cuidadosamente los fenómenos del cólera morbo legitimo, que es en el que únicamente nos

sione prognatum, atque eorundem symptomatum nonnullis stipatum, ab hoc nostro toto celo distare, haud aliter ac si in aere peculiaris mensis hujus lateat reconditum, ac peculiare quiddam, quod specificam hujusmodi alterationem soli huic morbo adaptatam, vel cruoris, vel ventriculi fermento valeat imprimere.

CAPUT III.

Dysenteria partis anni 1669, atque integrorum 1670, 71, 72.

Ventris tormina sine dejectionibus initio Augusti 1669 ut supra innumus, invadere coeperunt, et excurrente eo autumno, dysenterias, quæ cum iisdem ingrediebantur, æquabant número, ne dicam exuperabant. Febris nunc iis accessit, nunc aberat. Dysenteriarum per id tempus grassantium torminibus dicta ventris tormina omnino respondebant; atrocissima nempe hæc erant, et per intervalla cruciabant, nullæ vero sequebantur dejectiones, vel *stercorosa*, vel *mucosa*. Pari passu cum dysenterias per autumnum hunc omnes procedebant, sed, ut jam docuimus, non cum iisdem per annos sequentes hujus constitutionis epidemice amplius invadebant. Cum vero tormina hæc sine dejectionibus neque natura sua, neque illa, qua promptissima sopiebantur methodo, à dysenterias multum dissideant, ad has me conféro.

Animadverti, morbum hunc uti nunc, ita fere semper autumnii initio invadere solere, et appropinquanti hyemi pro tempore cedere: cum vero annorum series eidem epidemice

ocupamos al presente, confesará que la enfermedad que invade en cualquiera otra época del año, aunque nacida con la misma ocasión y acompañada de algunos de los mismos síntomas, se diferencia completamente de ésta no de otro modo que como si en el aire especial de este mes se hallára escondido algo también especial, que pudiera imprimir al fermento de la sangre ó al del estómago una alteracion específica tal que sea á propósito para producir exclusivamente esta enfermedad.

CAPITULO III.

Disenteria de parte del año 1669 y de los 1670, 71 y 72 integros.

Los dolores de vientre sin deposiciones empezaron á invadir, segun ya hemos dicho, á principios de Agosto de 1669, y en el curso de aquel otoño llegaron á igualar, si no á superar en número á las disenterias que habian empezado con ellos. Se presentaban unas veces acompañados de fiebre, otras sin ella. Dichos dolores eran enteramente iguales á los de las disenterias por entónces existentes; eran vehementísimos y atormentaban por intervalos, mas no los seguia deposicion alguna, ni estercorosa ni mucosa. Siguieron en todo este otoño la misma marcha que las disenterias; pero, segun ya hemos dicho, no volvieron á invadir epidémicamente en los años siguientes como ellas. Como quiera que estos dolores sin deposiciones no se diferencian gran cosa, ni por su naturaleza, ni por el método curativo á que mejor cedian, de las disenterias, paso desde luégo á ocuparme en éstas.

He advertido ya que esta enfermedad suele presentarse siempre como en esta ocasión, á principio del otoño, y ceder temporalmente al aproximar-

produciendo nimium faveat, unum alterumve, etiam quovis alio tempore potest ferire; quin et circa veris ingressum, forte etiam maturius (si nempe aura calidior intemperatori gelu derepente soluto mox supervenerit) plures aliquos incessere. Unde, perpauci licet fuerint, qui hoc corripiantur morbo, cum tamen id tempore ita alieno contingat, satis scio illam constitutionem haud mediocriter huic morbo suffragari. Atque ita se res habuit per eos annos, quibus dysenteriae ita late depopulabantur; quandoque enim circa finem hyemis aut veris initium, uti dictum, hic morbus hunc illumve vexabat.

Nunc cum rigore horroreque aggreditur hic morbus, quos sequitur totius corporis calor (ut in febribus solemne est), atque hunc brevi post ventris tormina; ista vero dejectiones. Saepe vero nulla antecedit febris praesensio, agmen autem ducunt tormina, dejectiones subsequuntur. Semper tamen adest ingens cruciatus, et intestinorum depressio cum dolore, quoties exoneratur alvus, cum crebris iidem dejectionibus, et molestissimo viscerum omnium quasi descensu. Dejectiones mucosae sunt omnes, non stercorosae, nisi quod nonnunquam stercorosa interponitur, idque sine dolore insigni. Mucosis hisce dejectionibus intertextuntur sanguinis quaedam lineamenta; quandoque tamen ne minimum quidem sanguinis per omnem morbi decursum iisdem admiscetur, quo non obstante, modo frequentes sint dejectiones, cum ventris torminibus, et colluvie mucosa, morbus haud minus recte dysenteria vocabitur, quam si una manaret sanguis.

se el invierno; mas cuando la constitucion de los años favorece mucho su produccion epidémica, puede acometer á alguno que otro individuo en cualquier tiempo, y áun atacar á muchos hacia el principio de la primavera, y áun acaso ántes, cuando á fuertes heladas y á deshielos repentinos sigue inmediatamente un tiempo caloroso. Así que, por pocos que sean los atacados de esta enfermedad, cuando se presenta, sin embargo, en un tiempo tan inadecuado, es para mí prueba suficiente de que la constitucion reinante la es muy favorable. Y tal sucedió en estos años, en que las disenterías alcanzaron tan gran extension, pues que, como se acaba de decir, se presentaba tal qual caso hácia el fin del invierno y á principios de la primavera.

En ocasiones empieza esta enfermedad con frio y horripilacion, á los que sigue calor en todo el cuerpo (como acaece en las fiebres), y poco despues á éstos dolores de vientre, y á éstos deposiciones. Muchas veces, sin embargo, no precede indicio alguno de fiebre, sino que abren la escena los dolores, á los que siguen las deposiciones. En todos los casos, empero, se presenta al moverse el vientre un intensísimo dolor y una molesta contraccion intestinal, deposiciones frecuentes y una especie de desgarramiento de todas las vísceras. Todas las deposiciones son mucosas, no estercoráceas, á ménos que se interponga alguna que otra de esta clase, que se efectúa sin gran dolor. En estas deposiciones mucosas aparecen algunas estrías de sangre; hay ocasiones, sin embargo, en que ni áun la menor cantidad de ésta se presenta en todo el curso de la enfermedad, no obstante lo qual, y siempre que sean frecuentes las deposiciones con dolores de vientre y

Interea temporis æger, si vel ætate floreat, vel cardiacorum ope incalescat, febricitat, lingua subalbida quadam mucilagine dense obsita, et si vehementius fuerit excalefactus, nigra etiam atque sicca. Prosternuntur admodum vires, dissipantur spiritus, nullum non adest febris male moratæ indicium. Non dolores tantum summos atque ægritudinem adfert hoc malum, sed, nisi perite tractetur, ingens etiam in vitæ discrimen ægrum perducit; cum enim jam imminutæ caloris vitalis ac spirituum copię à crebris hisce dejectionibus ante exhauriantur, quam peccans materia possit è sanguine exturbari, manuum ac pedum frigore superveniente, à morte periclitabitur etiam intra morborum acutorum periodos oppetenda; quod si intentatas *parcarum* manus hac vice eluserit, plura tamen diversi generis symptomata miserum expectant; verbi gratia, nonnunquam progresso morbo, loco filamentorum sanguineorum, quæ eodem incipiente dejectionibus permixta conspici solebant, sanguis sincerus, ne mucò quidem intermixto, largiori quantitate singulis conatibus egeritur, quod, cum corrosionis majorum aliquot vasorum, quæ intestina perreptant argumentum sit, ægro interitum minatur. Nonnunquam etiam intestina à magno illo incendio, quod excitavit materiæ calidæ atque acris ad partes læsas affluxus copiosior, gangræna insaniabili afficiuntur. *Aphthæ* insuper exeunte morbo oris interna faucesque sæpenumero obsident, in primis ubi corpus diu fuerit excalefactum et materiæ peccantis evacuatio medicamentis astringentibus impedita non exacto prius per cathartica morbi fomite. Atque hæc quidem mortem imminentem ut plurimum denunciant. Quod si prædicta symptomata

excrecion mucosa, la enfermedad merece el nombre de disentería con no ménos propiedad que si se arrojase sólo sangre. Entre tanto, el enfermo, si es jóven ó ha sido excitado por cardiacos, tiene fiebre, la lengua cubierta de una capa espesa y blanquecina, y si la excitacion ha sido más intensa, negra y seca; quebrántanse extraordinariamente las fuerzas, se disipan los espíritus y se presentan todos los signos de una fiebre de mal carácter. Y no sólo produce esta enfermedad grandes dolores y molestias, sino que, á no ser bien tratada, pone tambien en inminente peligro la vida del enfermo, pues que, aniquilándose por la repeticion de las deposiciones el calor vital y los espíritus, ya debilitados, ántes de que pueda ser expulsada de la sangre la materia pecante, y enfriándose las manos y los piés, correrá el enfermo riesgo de perecer, áun en tan corto espacio de tiempo como el correspondiente á las enfermedades agudas; y aunque por esta vez escapára de la muerte, esperan todavía al desgraciado muchos accidentes de diverso género: así, por ejemplo, hay casos en que adelantada la enfermedad, se expulsa en cada deposicion, y en lugar de los filamentos sanguíneos que suelen verse mezclados con las deposiciones en su principio, sangre pura en gran cantidad y sin mezcla alguna de moco, que siendo una prueba de hallarse corroido alguno de los vasos mayores que serpean por los intestinos, es una amenaza constante de muerte para el enfermo. En ocasiones tambien, y á consecuencia de la gran irritacion determinada por el más abundante aflujo de materia caliente y acre en las partes dañadas, son invadidos los intestinos de una gangrena incurable. En la declinacion de la enfermedad aparecen

superaverit æger et morbus in longum trahatur, tandem intestina ordine quæque suo deorsum versus affici videntur, donec in rectum intestinum malum omne detrudatur, et in tenesum desinat, quò facto, longe secus atque in dysenteriis dejectiones stercorosæ vehementissimum intestinis dolorem inferunt, alvi scilicet fæcibus teneriora adhuc intestina inter descendendum radentibus; cum dejectiones mucosæ eo tantum tempore inferiori intestino, recto nempe, molestias creent, quò materia in eo solo conficitur atque inde excernitur. Hic autem morbus licet adultis maxime grandævus, hæud raro exitialis, infantibus nihilominus perbenignus reperitur, qui ad menses aliquot ab eodem quandoque afficiuntur sine quovis incommodo, modo res naturæ permittatur.

Quantum cum hac, quam descripsimus, affinitatem habeat *endemica ista hybernorum dysenteria*, non satis scio cum nondum ea mihi innotuerit; quin et in his, quas incolimus, regionibus quomodo se habeat dysenteria, quam jam depinximus, si ad illas referatur quæ aliis annis infestabant, mihi pariter incòmpertum est, cum fieri quidem possit, ut variæ enascantur dysenteriarum species, ut

tambien muchas veces en el interior de la boca y fauces, aftas, principalmente cuando el cuerpo ha sido recalentado por largo tiempo, y cuando por medio de medicamentos astringentes se ha impedido la evacuacion de la materia pecante antes de haber expulsado con los purgantes la causa determinante de la enfermedad. Estas aftas anuncian en la mayoria de los casos una muerte próxima. Aun cuando el enfermo lograra superar los predichos accidentes y la enfermedad se prolongara, van afectandose al fin de arriba abajo todos los intestinos segun su orden, hasta fijarse todo el mal en el intestino recto, y quedando reducido al tenesmo, en cuyo caso las deposiciones estercoráceas, bien al revés de como ocurre en las disenterias, determinan un dolor vehementísimo por el roce de las heces en su descenso con los intestinos, todavia muy susceptibles, mientras que las deposiciones mucosas molestan sólo al último intestino, el recto, en el momento en que se acumula en él la materia que ya despues se expelle. Mas aunque esta enfermedad sea no pocas veces funesta en los adultos, y principalmente en los viejos, suele ser, sin embargo, muy benigna en los niños, que la padecen en ocasiones por espacio de algunos meses sin inconveniente alguno, siempre que se la abandone á la naturaleza.

No sé hasta qué punto puede parecerse á la disenteria descrita la que existe endémicamente en Irlanda, pues todavia no he tenido ocasion de observarla; así como me es tambien desconocida la relacion de la que acabamos de describir con las que en otros años han reinado en el país en que vivo, pues puede suceder que haya diversas especies de disenterias, como las hay de viruelas y de

sunt variolarum, et epidemicorum aliorum, diversis constitutionibus propriæ, et quæ proinde medendi methodum in aliquibus diversam sibi suo jure vendicent. Neque est, cur hos naturæ lusum in re tantopere demiremur, cum in confesso apud omnes sit, quod quo profundius in quæcumque naturæ opera penetremus, et luculentius nobis affulgeat ingens illa varietas, et divinum pene artificium operationum ejus, quæ caput nostrum longissime superant. Adeo ut quisquis illæ fuerit, qui in se receperit, hæc omnia mente assequi, et multifarias naturæ operationes indagare, partim magnis ausis excidit, neque voti per omnia compos reddetur: convitia interim (si quid judicando valet) pro repertorum, vel utilissimorum quam fecit semente, certo certius sibi metenda proponet, idque eam tantum ob causam, quod primus invenit.

Porro observandum est, quod *epidemicæ* omnes ubi primum è naturæ sinu emergunt exiliuntque, quantum ex eorum phænomenis licet conjicere, principio magis spirituosum ac subtili videntur inhærescere, quam ubi jam magis adoleverint, quoque magis ad occasum vergunt, eo magis in dies crassi atque humorales fiunt. Etenim quales quales demum fuerint inimicæ istæ particulæ, quas aeri intime permixtas *constitutionem epidemicam* formare opinabimur, omnino par est, ut easdem majori agendi potentia per ea tempora polere existimemus, quibus primum eruperint, quam postquam earum vires fuerint refractæ. Ita primis mensibus, quibus grassabatur *pestis* nullo fere non die ejus contagio afflati, dum in triviis versarentur, in-

otras enfermedades epidémicas propias de las diferentes constituciones, y que por tanto reclamen un método curativo diferente en algo. Y no hay motivo para sorprenderse mucho de tales juegos de la naturaleza; pues es cosa universalmente reconocida, que cuanto más profundamente se penetra en las diversas obras de la naturaleza, tanto más claramente se manifiesta la gran variedad y casi divino artificio de sus operaciones, que supera muchísimo á nuestra inteligencia. Así, quien quiera que pretendiere llegar á comprender racionalmente estas cosas y á explicarse las múltiples operaciones de la naturaleza, acomete por una parte una empresa temeraria y absolutamente inasequible en su totalidad, y por otra puede estar seguro de que en caso de conseguir algo valioso, no recogerá en cambio de sus descubrimientos, por útiles que sean, otro fruto que insultos, y esto por la sola razon de haber sido su primer inventor.

Es de observar además que parece ser inherente á todas las enfermedades epidémicas, en el principio de su aparición, y en cuanto puede juzgarse por sus fenómenos, un principio más activo y sutil que luego que han subsistido más tiempo; y cuanto más caminan hacia su fin, tanto más materiales y humorales se hacen de día en día. Así, pues, y sean cualesquiera en último término las partículas morbificas que íntimamente mezcladas con el aire creamos forman la constitución epidémica, es absolutamente forzoso reconocer que tienen más actividad en los primeros momentos de su influencia, que luego que su virtud ha sido quebrantada. Así en los primeros meses en que reinó la peste, apenas pasaba día sin que, atacados algunos en medio de

pinanter extincti sunt, nihil prorsus mali præsentientes, cum, ubi morbus magis adoleverat, neminem, nisi febre atque aliis symptomatibus præcedentibus, unquam prostravit. Ex quo abunde conficitur, morbum hunc in ipsis incunabilis magis efferatum atque acutum fuisse, quam post principia, licet pauciores prima acie jugulaverit, acto jam scilicet habebat in humana corpora influxu. In dysenteris pariter, de quibus jam agimus, omnia universim symptomata atrociora sub primo morbi ingressu comparebant, et licet, si ad ægrorum numerum respexeris, latius in dies malum serperet, donec tandem ad statum pervenisset, in quo ex consequenti plures interibant, quam ineunte morbo; symptomata tamen sub initio sæviebant magis quam in statu ac multo adhuc magis quam in declinatione, et cæteris paribus plures pro ægrorum numero extincti sunt. Adde quod quo diutius perseverabat morbus, eo magis humoralis etiam videbatur; verbi gratia, primo quo invasit autumno, quamplurima nullis omnino defectionibus molestantur; torminum vero quod spectat atrocitatem, febris intensionem, subitam virium prostrationem, aliæque symptomata, insequentium annorum dysenterias longo intervallo post se reliquit. Quinimo dysenteris cum defectionibus, quæ primæ incessabant, principio magis spirituosos ac subtili videbantur inherere, quam quæ illas sequebantur. Etenim in primis dysenteris, et conatus et ad desidendum irritatio majores erant, tum etiam frequentiores; ipsæ vero defectiones, stercorosæ præsertim, et minores, et magis insolentes. Quibus autem gradibus morbus in genere se promovit, iisdem etiam imminuebantur tormina. Defectiones vero magis stercorosæ erant, donec tan-

las calles, murieran inopinadamente sin haber sentido antes absolutamente ningun mal, mientras que luégo que la enfermedad llevaba más tiempo, no mató á nadie sin preceder fiebre y otros síntomas; de lo que claramente se deduce que esta enfermedad era más activa y violenta en su principio que despues, aunque matára á ménos en su primera acometida, que cuando tenía ya influenciados á su manera los organismos. De igual manera en las disenterias de que tratamos, todos los síntomas eran siempre más intensos al empezar á aparecer la enfermedad, y aunque ateniéndose al número de acometidos, cada dia se extendió más el mal, hasta llegar al fin á su mayor desarrollo, en que por consiguiente morian más que al principio de la enfermedad, los síntomas, no obstante, eran más intensos en el principio que en el estado, y mucho más todavía que en la declinacion; y en igualdad de circunstancias, atendiendo al número de enfermos, fueron más los muertos. Añádase á esto el que cuanto más largo tiempo subsistia la enfermedad tanto más humoral parecia: así en el primer otoño en que invadió no se presentaba por lo general deposicion alguna; pero por lo que toca á la intensidad de los dolores, á la vehemencia de la fiebre, á la repentina postracion de las fuerzas y á los demás síntomas, dejó muy atrás á las disenterias de los años siguientes. Aun las acompañadas de deposiciones parecian tener en el principio mayor energia y actividad que las que despues las siguieron. En las primeras disenterias, en efecto, la necesidad de deponer y los esfuerzos para ello eran mayores y más frecuentes; las deposiciones mismas, y principalmente las estercorosas, menores y más raras; mas al mismo

dem fatiscente epidemica hac constitutione tormina vix perciperentur, dejectionesque stercorose magis essent, quam mucosæ.

Ut ad curativas indicationes tandem procedamus, cum varia quæ huic morbo accidunt symptomata, diligenter ac mature mecum pensitasset, febrem eam esse (sui scilicet generis) in intestina introversam deprehendi, cujus ope humores calidi atque acres in massa sanguinea contenti atque eandem exagitant, per arterias miseraicas in dictas partes deponuntur: unde à vehementiori sanguinis atque humorum eo contententium impetu, patefactis vasorum orificiis, sanguis per sedem effunditur. Interea temporis importuno intestinorum nisu, quæ omnem, adhibent operam, ut humores acres continuo infestantes expellant, mucus iste quo naturaliter obducuntur, singulis sedibus, nunc parcius, nunc copiosius, una egeritur. Proinde ultro se indicationes offerre videbantur, neque mihi aliud quidpiam incumbere existimavi, quam ut primum acres istos humores secta vena immediate revellerem, quo facto insuper reliquam massam contemperarem, tum etiam dictos humores per cathartica subducerem.

Hac itaque methodo sum usus. Quo primum accerserbar die, venam cubiti tundendam suasi: eadem nocte, et paregoricum propinavi, et sequenti aurora potionem hanc catharticam lenitivam, mihi familiarem. *Recipe.*—*Tamarindorum, unciam semis.*—*Foliorum sennæ, drachmas*

pasó que la enfermedad se generalizó, disminuyeron tambien los dolores y las deposiciones eran más estercoreáceas, hasta que debilitándose esta constitucion epidémica, apenas se percibian los dolores, y las deposiciones estercoreáceas eran más que las mucosas.

Ocupémonos ahora ya en las indicaciones curativas. Despues de analizados con cuidado y detencion los vários síntomas que ocurren en esta enfermedad, comprendí que era una fiebre especial con localizacion intestinal, en cuya virtud los humores calientes y acres contenidos en la masa de la sangre y que la agitan, son llevados á dichas partes por las arterias mesentéricas, siendo á esto debido el que abiertos los orificios de los vasos por el impetuoso movimiento de la sangre y de los humores allí afluentes, se presenten cámaras de sangre. Al mismo tiempo la violenta contraccion de los intestinos, que emplean toda su energía para expeler los humores que de continuo acuden á ellos, determina en cada deposicion á la vez que la expulsion de sangre, la de una cantidad mayor ó menor del moco de que están naturalmente barnizados. En tal supuesto, me pareció que las indicaciones eran bien claras y que nada más me incumbia hacer sino reveler por la sangría los humores acres, y hecho esto, atemperar el resto de la masa de la sangre, determinando al propio tiempo la evacuacion de dichos humores por medio de los purgantes.

Para ello me valí del método siguiente. En el primer dia en que era llamado mandaba hacer al enfermo una sangría del brazo; en la noche del mismo le daba un paregórico, y al amanecer del dia siguiente, esta pocion catártica suave, que uso ordinariamente. *Récipe.*—*De tamarin-*

*duas. — Rhei, sesqui drachmam. — Coque s. q. aquæ. — Colaturæ, uncis tribus dissolve Mannæ et syrûpi rosarum solutivi, ana, unciam. — Misce; fiat potio summenda summo mane. Hanc ego potionem electuario cuilibet cum rhei pauca quantitate parato, soleo præponere; licet enim rhabarbarum cholerae atque acrioribus quibusque humoribus evacuandis sit dicatum; at tamen nisi mannæ aliquid, aut syrûpi rosacei, vel aliud ejusmodi, ea quantitate admisceatur, ut ad pleniorrem catharsin assurgat, in dysenteriiis curandis non admodum conducit. Quandoquidem vero satis est obvium medicamenta cathartica etiam lenissima, et tantum *ecoproctica*, ventris tormina intendere, spirituum etiam dejectionem, atque ataxiam universalem ægro inferre, adventitio nempe illo tumultu, quo sanguinem ac humores commovent inter operandum: eapropter solemne mihi est paregoricum temporius aliquanto subjicere quam post cathartica consuevimus, hora scilicet pomeridiana quacumque, modo catharticum suo defunctum munere videatur; quo scilicet quem concitavi motum denuo sufflaminare valeam. Deinceps ad duas adhuc vices dictum catharticum præscribo, alternis scilicet diebus hauriendum; paregoricum etiam post singulas purgationes, quo supra monuimus tempore. Hoc insuper diebus à purgatione vacuis tam mane, quam sero exhibendum curo, quo scilicet symptomatum ferociam debellem, atque inducias impetrem, dum cum humore peccante exterminando mihi res est. Anodyno autem utebar maxime laudano liquido, guttis nempe sexdecim vel octodecim in aqua qualibet cardiaca, pro dosi una.*

dos, média onza. — De hojas de sendos dracmas. — De ruibarbo, dracma y media. — Cuézase en cantidad suficiente de agua para que en tres onzas de coladura se disuelva. — De maná y jarabe de rosas, de cada cosa una onza. — Mézclese y hágase pocion para tomar muy temprano. Suelo preferir esta pocion á cualquier electuario de los que se preparan con una corta cantidad de ruibarbo; pues aunque el ruibarbo es apropósito para evacuar la bilis y cualesquiera humores acres, no obstante, á no añadirle algo de maná ó jarabe de rosas ú otro medio análogo, en tal cantidad que determine una evacuacion mayor, no es suficiente para curar las disenterías. Mas como es muy frecuente que los medicamentos purgantes, aún los más suaves y sólo laxantes, aumenten los dolores de vientre, determinen el abatimiento de las fuerzas y la ataxia universal, por el accidental tumulto que producen en la sangre y los humores mientras obran, acostumbro, por esta razon, á propinar un paregórico algo más pronto de lo que suele hacerse después de la administracion de los purgantes, esto es, en una hora cualquiera despues del mediodía, luego que parezca haber producido el purgante su efecto y con objeto de calmar la excitacion provocada. Despues hago tomar otras dos veces en dias alternos el mismo purgante, y asimismo y detrás de cada purgacion, el paregórico á la hora ántes dicha. Cuido además de que este último se repita por mañana y tarde los dias en que no toca purga, con el fin de disminuir la intensidad de los síntomas y de proporcionarme tiempo para realizar mi objeto de expulsar la materia peccante. El anodyno que más frecuentemente he empleado ha sido el láudano líquido; diez y seis

Post venæ sectionem, et catharsin semel celebratam per totum morbi decursum cardiacum quodvis è temperatoribus, ut *aque epidemice*, *aque scordii compositæ*, et his similibus subinde degustandum concessi. Exempli gratia. *Recipe*.—*Aque cerasorum nigrorum et fragararum, ana, uncias tres*.—*Aque epidemice, scordii compositæ et cinnamomi hordeati, ana, unciam*.—*Margaritarum præparatarum, drachmam semis*.—*Sachari crystallini, q. s.*—*Adde, aque rosarum Damasci, unciam semis* (ad gustum scilicet gratiorem).—*Misce: de quo capiat cochlearia quatuor vel quinque in languoribus vel ad libitum*. Hæc autem in primis in senioribus, ac phlegmaticis usurpavi, quo nempe spiritus magna defectionum vi, quod in hoc morbo usu venit, prostratos erigerem quadantenus, et resarcirem: potus erat lac coctum cum aquæ triplo; aut *decoctum album* (quod appellant) ex cornu cervi et micæ panis albissimi, ana, unciis duabus coctis in aquæ fontis libris tribus et postea s. q. sachari albissimi edulcoratum; aliquando etiam lac cerevisiatum; vel, ubi dejectio virium id postulaverit, aquæ fontis libras duas cum vini Canarini, libra semis, simul coctis pro potu ordinario frigide assumebantur. Panatella item nonnunquam vesebatur, nonnunquam jusculo è carnibus ovinis macilentioribus. Grandæviores lectulo magis addixi; aquam item cardiacam illis familiarem liberalius indulsi quam infantibus, aut junioribus par erat. Laudata methodus omnibus, qui mihi hactenus innotuere, in hoc morbo vincendo facile palmam præripuit, qui per raro ultra tertiam purgationem duravit.

ó diez y ocho gotas en cualquiera agua cardiaca, para una sola dosis.

Despues de haber sangrado y purgado una vez, permitia en todo el curso de la enfermedad y para tomar á menudo, un cardiaco cualquiera, de los más suaves; como el *agua epidemica*, la de *escordio compuesta* y sus semejantes, por ejemplo: *Recipe*.—*De agua de cerezas negras y frescas, de cada cosa tres onzas*.—*Agua epidemica, de escordio compuesta y de canela preparada con cocimiento de cebada, de cada cosa una onza*.—*De perlas preparadas, onza y media*.—*Azúcar candé, cantidad suficiente*.—*Añádase: agua de rosas de Damasco, media onza* (para dar un sabor agradable):—*Mézclase, para tomar cuatro ó cinco cucharadas en los desfallecimientos ó á voluntad*. Esta pocion la he empleado principalmente en los viejos y flemáticos, para levantar y reanimar algun tanto las fuerzas, abatidas por la excesiva abundancia de las deposiciones que en esta enfermedad suelen ocurrir; la bebida era leche cocida con triple cantidad de agua, ó lo llamado cocimiento blanco, compuesto de dos onzas de cuerno de ciervo y miga de pan de flor, cocidas en tres libras de agua natural hasta reducirlas á dos, y endulzado despues con suficiente cantidad de azúcar blanca, y tambien algunas veces leche con cerveza, ó cuando el abatimiento de las fuerzas lo exigia, dos libras de agua cocida juntamente con media de vino de Canarias, tomándolo en frio por bebida ordinaria. La alimentación consistia unas veces en panatelas y otras en caldos de carne de ovejas flacas. A los de edad avanzada los hacia estar más en la cama y los hacia beber el agua cordial que tenian para uso ordinario, en mayor cantidad de la conveniente para los niños y jóvenes. El

Quod si morbus præfractor his non cederet, dictum paregoricum ægro exhibui singulis diebus mane, et hora somni, donec omnino convalesceret; immo quo certius adhuc hic affectus debellari potuerat, laudanum prædictum octava quaque hora, id est, ter spatio diei naturalis, propinare non dubitavi, idque in majore dosi quam supra recensui, nempe ad guttas viginti et quinque si prior dosis fluxui cohibendo haud par fuerat. Insuper enema ex lactis vaccini libra dimidia, et theriacæ Andromachi sesquijuncia singulis diebus injiciendum curavi, quod quidem in quibuscumque alvi dejectionibus mire confert. Nec vel minimum quidem incommodi à tam frequenti medicamento narcotici repetitione mihi adhuc videre contigit. (quantumlibet noxam inde secuturam comminiscantur inexperti) licet plures novem qui in morbo contumaciori idem ad septimanas aliquot continuas quotidie usurpaverint. Hic autem admonendum, quod cum alvi fluxus ad diarrhoeam tantum assurgat, satis erit ut (phlebotomia ac catharsi fortiori omissa) rhabarbarum solum singulis matutinis exhibeatur, nempe ejusdem pulveris drachmam semis (plus minus pro ægri virium ratione) in holum s. q. diascordii concinnata, addendo olei chimici cinnamomi guttas duas, noctibus autem insequentibus paregoricum ex aquæ cinnamomi hordeatæ drachma et laudani liquidi guttis quatuordecim, dietam interim observando qualem in curatione dysenteriae supra descripsi, atque etiam singulis diebus, si opus

método descrito es el que, de todos los que me son conocidos hasta ahora, dió mejores resultados en la curacion de esta enfermedad, que rarisima vez se resistió más allá de la tercera purgacion.

Pero quando más tenaz la enfermedad no cedia á estos medios, daba todos los dias el paregórico ya indicado por la mañana y á la hora del sueño, hasta que convalesciere por completo el enfermo, y para asegurar todavía más la curacion, no dudaba en administrar el predicho láudano cada ocho horas; esto es, tres veces en el espacio del dia natural y en dosis mayor que ántes señalaba, ó sea hasta veinticinco gotas cuando la dosis anterior no habia sido suficiente para cohibir el flujo. Mandaba asimismo inyectar diariamente una lavativa de media libra de leche de vaca y onza y media de triaca de Andrómaco, que produce efectos verdaderamente admirables en toda diarrea. Hasta ahora no me ha ocurrido observar el más pequeño inconveniente de tan frecuente repeticion del láudano (por mucho que sea el perjuicio que digan los que no saben manejarle que de ella debe seguirse), á pesar de haber conocido á muchos que le han tomado diariamente algunas semanas seguidas cuando la enfermedad era muy rebelde. Debemos también advertir aquí, que cuando el flujo de vientre no pasa de ser una diarrea, bastará (haciendo omision de la sangría y de toda purga fuerte) dar todas las mañanas el rubarbo; esto es, media onza de su polvo (poco más ó ménos, segun las fuerzas del enfermo), dispuesta en forma de holo con cantidad suficiente de diascordio, añadiendo dos gotas de aceite esencial de canela, y en las noches correspondientes un paregórico compuesto de una onza de agua de canela

fuerit, elytherem injiciendo ibidem laudatum. Sed hoc obiter, *Ut unica instantia (neque enim pluribus convalescentium exemplis, nulla cogente necessitate, lectori tedium creabo) methodum jam à me propositam commendatam faciam; vir pietate atque eruditione insignis, Thomas Belke, sacrae Theologiae doctor et comiti Sancti Albani a sacris domesticis, durante hac constitutione dysenteria acutissima laborans, me in subsidium accersito, ipsissima hac methodo restitutus est.*

Infantes hoc morbo correpti eodem plane modo erant tractandi, sanguinis tamen extrahendi quantitate, tum etiam medicamentorum, tam cathartici quam anodini viribus pro annorum ratione imminutis, ita ut verbi gratia, narcotici guttae duae infantibus anni suffecerint.

Laudanum liquidum, quod in quotidiano, ut dictum, usu mihi erat, hanc ad normam simpliciorum preparavi. *Recipe.*—*Vini hispanici, libram.*—*Opii, uncias duas.*—*Croci, unciam.*—*Pulveris cinnamomi et caryophyllorum, ana drachmam.*—*Infundantur simul in balneum mariae per duos vel tres dies donec liquor debitam consistentiam acquirat: colatura servetur pro usu.* Hanc nostram preparationem laudano officinarum solidò anteferendam virtutibus quidem non censeo, sed ob formam saltem commodiorem, et majorem dosis certitudinem, eidem antepono; cum scilicet vino, aquae distillatae, aut liquori alii cuicumque instillari possit. Et profecto non hac

con cebada y catorce gotas de láudano líquido. Debe guardarse, entre tanto, la dieta que he descrito ántes en la curacion de la disenteria, é injectar además, todos los días, si hubiere necesidad, una lavativa con láudano. Y sea esto dicho de paso.

Voy á recomendar con un solo ejemplo (pues no quiero cansar al lector sin necesidad citandò muchos casos de curacion) el método que he propuesto: Tomás Belke, varon insigne por su piedad y sabiduria, doctor en teologia y limosnero del conde de Albano, padeció una disenteria agudísima durante esta constitucion, y habiéndome llamado para que le tratára, fué curado con este método.

Los niños acometidos de esta enfermedad debian ser tratados de la misma manera, extrayendo, sin embargo, menor cantidad de sangre y disminuyendo asimismo la dosis de los medicamentos, tanto del purgante, como del anodino, por razon de la edad; así, por ejemplo, dos gotas de láudano eran suficientes para un niño de un año.

El láudano líquido de que me servía ordinariamente, segun queda dicho, le preparaba de la siguiente sencilla manera: *Recipe.*—*De vino de España, una libra.*—*Opio, dos onzas.*—*Azafran, una onza.*—*Polvo de canela y clavo, de cada cosa una dracma.*—*Infundanse juntamente por dos ó tres dias en el baño maria hasta que el líquido adquiera la debida consistencia; cuélese y guárdese para uso.* No creo preferible esta nuestra preparacion al láudano sólido de las oficinas por sus virtudes; pero la antepongo á aquél por su más cómoda forma y por prestarse á una mayor exactitud en las dosis, pudiéndose disolver en vino, agua destilada ú otro cualquiera líquido. Y no quiero

mihi tempero, quin gratulabandus animadvertam, *Deum omnipotentem omnium datorem* bonorum, non aliud remedium, quod vel pluribus malis debellandis par sit, vel eadem efficacius extirpet, humano generi, in miseriarum solamen, concessisse, quam sunt *opiata*, medicamenta scilicet ab aliqua *papaverum* specie desumpta. Et quamlibet sint nonnulli, qui credulis persuadere velint, omnem fere narcoticorum, opii præsertim ipsius, virtutem ab artificiosa ac debita, quam soli adhibent, præparatione pendere; qui tamen experientia iudice certaverit, et tam simplicem succum à natura oblatum, quàm ejus præparata cum diligenti observatione in usum frequenter revocaverit, nullum fere discrimen intercedere comperiet, et mirandos illos effectus, quos edit, nativæ ipsius plantæ bonitati atque excellentiæ, non vero artificis polydædali solertiæ deberi certo sciet. Quia imo ita necessarium est in hominis periti manu organum, jam laudatum medicamentum, ut sine illo manca sit ac claudicet medicina; qui vero eodem instructus fuerit, majora præstabit, quam quis ab uno remedio facile speraverit. Rudis enim sit oportet, et parum compertam habeat hujus medicamenti vim, qui idem sopori conciliando, demulcendis doloribus, et diarrhœæ sistendo applicare tantum novit, cum ad alia plurima, gladii instar *delphici*, accommodari possit, et præstantissimum sit remedium cardiacum, unicum, pene dixerim, quod in rerum natura hæcenus est repertum.

Hac methodo erant tractanda dysenteriæ in genere. Observandum est autem, quod cum primo quæ

terminar este asunto sin advertir agradecido que no ha concedido al género humano el Omnipotente, dador de todos los bienes, otro medicamento que sea poderoso para combatir mayor número de males, ni más eficaz para extirparlos y para consuelo de sus miserias, que los opíacos, esto es, los medicamentos preparados con alguna especie de adormideras. Y aunque haya algunos que quieran persuadir á los crédulos que casi toda la virtud de los narcóticos, y principalmente del ópio, depende de la preparacion artificiosa y especial que ellos les dan, no obstante el que quisiera juzgar ateniéndose á la experiencia y empleára á menudo, tanto el jugo simple que ofrece la naturaleza, como sus preparados, observando cuidadosamente sus efectos, verá que apénas existe diferencia alguna entre unos y otros, y se cerciorará de que los admirables que producen son debidos á la natural bondad y excelencia de esta planta, no á la habilidad del artífice. Y hasta tal punto es dicho encomiado medicamento un instrumento necesario en mano del hombre perito, que sin él quedaria manca y coja la medicina, miéntras que el que supiere manejarle bien podrá hacer mucho más de lo que él mismo pudiera esperar de un solo remedio. Es necesario, en efecto, ser muy rudo y poco conocedor de las virtudes del ópio para creer que no tiene aplicacion más que para conciliar el sueño, calmar los dolores y contener la diarrea, pues que puede, á manera de la espada de Apolo, acomodarse á muchos casos, siendo un poderosísimo cardiaco, el único, estey por decir, que se ha hallado hasta ahora en la naturaleza.

Tal era el método con que debian tratarse las disenterías en general. Mas debe observarse que siendo las

ingrediebantur anno, indolis magis subtilis, uti dictum, ac spirituosae essent, quam quae sequentibus annis infestabant, idcirco non ita prompte catharticeis parebant medicamentis, atque illis, quae tam sanguinem diluebant comtemperabantque, quam acres istos humores, qui ex eodem in fistulam intestinale exercebantur. Quamobrem primo autumnus, quo tormina sicca, et dysenteriae invadebant, methodum sequentem constanter ad utrumque morbum abigendum adhibui, eventu ubique stipulante; donec appetente frigore eandem, etiam anno eodem, minus efficacem esse sentirem, atque annis sequentibus, cum jam magis à subtilitate recederet morbus, prorsus inutilem.

Ita vero processit: si aeger aetate florens febricitaret, cubiti venam tundendam praecipui, atque elapsa hora una aut altera, eundem ingestum affatim liquorem diluendum, ut in *cholera morbo*, factitatum: non vero, ut illic, jusculo à carnibus pullorum, aut lacte cerevisiato, at lactis ipsius sero, quod eadem, qua illic copia frigide propinandum, tepide vero inferius injiciendum curavi, nec saccharo adjecto, nec alia re quacumque. Tormina, et dejectiones sanguine permixtas rejecto jam quarto enemate semper evanescere animadvertebam. Hoc labore exantlato, et transmisso serolactis omni (quod duarum triumve horarum spatio fiet, si diligenter operam navaverit aeger) lectulo protinus eum commisi, ubi brevi sponte sua in madorem solvebatur (à sero lactis sanguini inmixto) quem ad horas viginti et quatuor continuari, minime provocari jubebam; nihil interim concedens praeter lac crudum paulo tepefactum, quo etiam utebatur solo ad dies tres vel quatuor postquam à lecto surrexerat. Si vel ob

que invadieron el primer año, como queda dicho, más sutiles y spirituosas que las que atacaron en los siguientes, no cedían por lo mismo tan pronto á los medicamentos purgantes como á los atemperantes y diluyentes, así de la sangre como de los humores acres que de ella se segregaban al tubo intestinal. Por esta razón en el primer otoño en que se presentaron los dolores secos y las disenterías, empleé constantemente para combatir entrambas enfermedades el siguiente método, que siempre probó bien, hasta que, asomando el frío, ví que era aún en el mismo año ménos eficaz, y completamente inútil en los siguientes, por haber perdido su sutilidad la enfermedad.

Mi proceder era el siguiente: cuando el enfermo era jóven y tenía fiebre, mandaba se le sangrara del brazo y, pasadas una ó dos horas, le hacia beber una gran cantidad de líquido, como en el cólera morbo; mas no como en éste, caldo de carne de pollo ó leche con cerveza, sino suero de leche, que encargaba se inyectara templado, y sin añadirle azúcar ni ninguna otra cosa, por el año, en igual cantidad á la tomada en frío por la boca. Advertí que los dolores y las deposiciones mezcladas con sangre se disipaban siempre despues de evacuado el cuarto enema. Terminada esta operacion y expulsado todo el suero (lo que se hacia en el espacio de dos ó tres horas si el enfermo ponía de su parte cuanto pudiera), le mandaba inmediatamente á la cama, donde en breve rompía espontáneamente á sudar (por la mezcla del suero con la sangre), sudor que mandaba se continuase sin forzarle por espacio de veinticuatro horas, no permitiendo entre tanto otra cosa que leche cruda algo tibia, único alimento también

lectuli, vel lactis usum nimis pre-
mature intermissum, recidivam patere
tur æger, eadem vestigia de novo repe-
tenda erant. Hæc methodus, si certa
atque expedita fuerit, non dideo à viro
quolibet prudente repudiabitur, quod
fastuosæ remediorum apparatus non se-

venditet.

Hujusmodi febrem symptomatis,
qualia supra descripsimus, stipatam
iis in locis, et temporibus reperiri,
quibus *dysenteria* epidemice regnat,
et methodum hanc quam delineavimus,
eidem omnino deberi, testimo-
nio viri probi atque eruditi docto-
ris *Butler* amplius confirmabitur, qui
nobilissimum D. D. *Henricum How-
ard*, à Sua Majestate regia *Britan-
nica* ad *Moroccensem* in *Africa* lega-
tum comitabatur, quibus in regioni-
bus, ut mihi ipse retulit, observavit
dysenteriam per ea tempora, uti sem-
per, epidemice grassari, et febrem,
quæ cum illa iudgebatur, omnino illi
similem quam depinximus; quibus ille
medebatur tam in urbe *Tingitana*,
quam aliis in locis, sive *nostrates* es-
sent ægri, sive *Mauri*, dicta methodo
felici semper exitu. Quam quidem
neuter alteri debemus, sed pari for-
tuna in eandem dissitissimi, incidi-
mus. Profitebatur autem, optime is-
tie sibi cessisse in illius morbi cura-
tione methodum illam, qua liquoris
diluvio submerguntur *dysenterici*.
Atque existimo ego, omnino par esse
ut in calidiori isto climate longe ra-
rius successu careat hæc methodus,
quam in nostra *Britannia*.

Primo illo, autumno, quo vige-
bat hæc constitutio, Daniel Coxe M. D. vir

que debia tomar el enfermo hasta tres
ó cuatro dias despues de levantarse
del lecho. Si por haber abandonado
demasiado pronto la cama ó el uso de
la leche sufriere el enfermo una reci-
diva, debian repetirse de nuevo los
mismos cuidados. Siendo este método
seguro y fácil, no debe ser rechazado
por ningun médico sensato bajo pre-
texto de que no ostenta un fastuoso
aparato de remedios.

Demostremos tambien con el
testimonio del honrado y erudito doc-
tor *Butler*, médico agregado al exce-
lentísimo Sr. D. Enrique Howart,
embajador de su Majestad Británica
en Marruecos, que la fiebre existente
en aquellos lugares y tiempos en que
reina la *dysenteria* epidémicamente,
se presenta acompañada de los mis-
mos síntomas que ántes hemos des-
crito y debe tratarse con el mismo
método curativo que hemos detalla-
do. Segun él mismo me ha contado
tuvo ocasion de observar, durante su
estancia en aquellos países, que la *dis-
senteria* existia como siempre en ellos,
epidémicamente, y que la fiebre que
la acompañaba era enteramente igual
á la que hemos descrito, cuyas dos
enfermedades las trató tanto en *Tán-
ger* como en otras partes, y ora fue-
sen ingleses, ora moros los enfermos,
por dicho método y siempre con feliz
éxito. Este método no nos le debemos
uno á otro, sino que con igual fortuna
dimos con él hallándonos distan-
tísimos. Djome tambien que le ha-
bia probado inmejorablemente en el
tratamiento de la *dysenteria* tal mé-
todo, con el que se anega á los enfer-
mos en un diluvio de líquido. Por
mi parte, veo muy natural que en un
clima tan cálido sea mucho más rara
la falta de éxito de tal método que en
nuestra Inglaterra.

En el primer otoño en que existió
esta constitucion, Daniel Coxe, doctor

ingenio et eruditione ornatissimus, dysenteria acutissima laborans quem consuluit suadente, ope methodi jam laudatæ, cito, tuto, et jucunde sanatus est; post tertium scilicet quartumve enema, dum lecto assideret, et tormina, et dejectiones sanguineæ evanuerunt; nec qualibet re alia præter lecti ad dictum spatium patientiam, et lacteam dietam, ad sanitatem redintegrandam opus habuit. Eodem planè modo, et idem postea alios quam plurimos hæc malo affectos restituit exente eo autumno; anno autem proximo, illum etiam idem molientem spes fefellit.

Jam olim diximus quod sæpenuaero hic morbus, si diutius excurrat intestinali seriatiim omnia deorsum versus afficiat, donec tandem omnis ejus vis in rectam decumbat cum assidua desidendi cupiditate, qua nihil præter mucosum quiddam, et subcruentum excernitur. Hoc si fiat, frustra erit, me judice, qui medicari sataget, vel quavis methodo prædicta, vel clysteribus abstergentibus, glutinantibus, atque astrigentibus quæ pro variis ulceris quod supponitur, temporibus injici solent; vel etiam fotu, et insessu suffumigiis ac suppositoriis dictos scopos respicientibus. Lique enim, hoc ab ulcere recti non procedere, sed ex illo potius quod intestinali quibus gradibus vires resumpserint iisdem etiam materie morbificæ reliquiis in rectum deturbaverint, quod quidem indènoner proritatum singulis sedibus mucosam illam materiam qua ex nature providentia intestinali duplicantur, elidit. Corroboranda est itaque pars affecta, quo possit, aliorum intestinalium exemplo, jam fatiscens mali reliquiis funditus eliminare. Hoc autem ea sola præstabant, quæ corpori in genere vires adicere apta

en medicina, hombre de gran ingenio y erudicion, que padecia una disenteria agudissima, aconsejado por mí, á quien consultó, sanó pronto, completamente y bien, á beneficio del método encomiado; pues al écharse en la cama, despues de la tercera ó cuarta lavativa, se disparon los dolores y las deposiciones sanguíneas, sin tener necesidad de ninguna otra cosa para recobrar la salud que sujetarse á la cama y á la dieta láctea el tiempo dicho. Del mismo modo restableció él mismo á otros muchos afectados de este mal al terminar el otoño. Mas intentando lo mismo el año siguiente, vió fallida su esperanza.

Ya hemos dicho en otra parte que cuando esta enfermedad se prolonga largo tiempo, suelen muchas veces afectarse todos los intestinos sucesivamente de arriba abajo, hasta que al fin se limita el mal todo al recto, determinando continuas ganas de deponer, sin que sin embargo se excrete nada más que alguna mucosidad sanguinolenta. Cuando tal sucediere, sería inútil, en mi juicio, intentar la curacion con cualquiera de los métodos predichos, ó por medio de lavativas abstergentes, aglutinantes ó astringentes, que, segun el período de la úlcera que se supone existente, suelen inyectarse á veces, ni con fomentos y semicupios, fumigaciones y supositorios, empleados con iguales objetos. Es claro, en efecto, que el mal no es debido en este caso á una ulceracion del recto, sino que depende más bien de que los demás intestinos han ido empujando á éste los restos de la materia morbífica á medida que han ido recobrando sus fuerzas, é irritado aquel incesantemente, expele en cada deposicion las mucosidades de que están naturalmente barnizados los intestinos. Lo indicado, pues, es fortificar la parte afecta, para que, del

nata sunt. *Topicum* enim, quaecumque id demum fuerit, parti dolenti applicatum, cum alienum quid sit, contactu molesto debilitatem magis adfert, quam robór subministrabit. Tolerandum itaque est ægro donec diæta analeptica, et liquore aliquo cardiaco, qui palatò arridet maxime, pro libitu ingesto, revocari possint vires, quibus redeuntibus, pari passu suaque sponte prorripiet se hoc tenesmi symptòma.

Accidit etiam nonnunquam, licet raro admodum, ut *dysenteria* sub initio non rite curata, particulare subjectum ad annos aliquòt discruciet, integra sanguinis massa crasim quasi dysentericam jam indepta, unde acres calidique humores intestinis continuo suppedilantur, ægro iuterim singula vitæ munia medio-criter bene obeunte. Hujus specimen se mihi obtulit non ita pridem in muliere quadam meis ædibus vicina, quæ per tres annos hujus constitutionis postremos hoc malo continenter exercebatur. Cum remedia quam plurima esset experta antequam ad me accederet, venæ sectionem tantum, missis cæteris præsidiiis quibusque, celebrandam censui, quam ut sæpius repeterem longioribus tamen intervallis, tum sanguinis color, pleuriticorum sanguinis æmulus, tum insigne illud, quod, post singulas vices magis, ac magis auctum sentiebat levamen mihi addebant animòs, cujus ope tandem pristinam sanitatem consecuta est.

Antequam finiam, hoc est notan-

mismo modo que los otros intestinos, pueda desembarazarse radicalmente de las reliquias del mal. Esto sólo puede conseguirse con los medios capaces de aumentar las fuerzas de todo el organismo. Cualquiera que fuera, en efecto, el tóxico que se aplicara, siendo en todo caso un cuerpo extraño, más bien que fortificar la parte afecta, la debilitará con su incómodo contacto. Debe, pues, tener paciencia el enfermo hasta que, con una dieta analéptica y algun líquido cardiaco de su gusto y tomado á voluntad, se puedan restaurar las fuerzas, y á medida que éstas vuelvan, irá desapareciendo espontáneamente el tenesmo.

Sucede tambien algunas veces, aunque muy raras, que la disentería no bien curada en el principio, atormenta á determinados individuos por espacio de muchos años, por haber adquirido toda la sangre una crásis como disenterica, á consecuencia de la cual, afluyen continuamente á los intestinos humores acres y cálidos, sin que no obstante esto deje el enfermo de efectuar regularmente todas las funciones de la vida. Un ejemplo de esto se me presentó no hace mucho tiempo en una mujer, vecina de mi casa, que padeciò ésta enfermedad sin interrupcion alguna durante los tres últimos años de esta constitucion. Habiendo probado muchísimos remedios ántes de llamarme, creí que, prescindiendo de todos los demás auxilios, debia limitarme á hacerla una sangría, que me indujeron á repetir muchas veces, aunque con largos intervalos, ya el color de la sangre, parecida á la de los pleuríticos, ya el notable alivio, que sentia crecer más y más despues de cada sangría, merced á la cual recobró al fin su primitiva salud. Debo advertir ántes de terminar,

dum, quod tametsi in his annis quibus dysenteriae adeo epidemice grassarentur, evacuationes prius memoratae prorsus necessariae erant antequam ad usum laudani devenit fuisset; attamen in constitutione quavis huic morbo minus faventi, istae tuto omitti possint, ac curatio compendiosiori via, solo nempe usu laudani, absolvi, eo quem descripsimus modo. Atque haec de *Dysenteriiis* dicta sunt.

CAPUT IV.

Febris continua partis anni 1669 atque integrorum 1670, 71, 72.

Eo ipso tempore, quo saeviebat *dysenteria*, et *febris* quaedam illi simillima, quae dysentericis accidere saepe solebat una exorta est, quae, quidem non eos tantum, quos jam fauciverit *dysenteria*, sed ab illa prorsus immunes (nisi quod subinde, at raro tormina haud quidem atrociam, nunc *cum* dejectionibus, nunc *sine* illis, paterentur aegri), pariter incessit. Easdem enim ubique occasiones seu causas manifestas aut apparentes habuit, quas *dysenteria*, eadem etiam per omnia symptomata, quae *dysentericorum* febrem comitabantur. Ita ut si evacuationes per alvum *dysenteria* laborantium excipias, et quae ab istis necessario pendebant symptomata, dicta febris ejusdem prorsus naturae cum ipsis *dysentericis* videretur; et deinceps per hujus constitutionis decursum omnem, parem cum illis subiit symptomatum quorumlibet alterationem, eisdem scilicet differentiis, quoad augmentum, statum, et declinationem, affecta, quibus afficiebantur in genere *dysenteriae*. Haec itaque *febris dysenterica* mihi audiebat.

que aunque en estos años, en que las disenterías existieron tan epidémicamente, eran absolutamente necesarias las evacuaciones arriba mencionadas, ántes de proceder al empleo del laúdano; no obstante, en cualquiera constitucion ménos favorable á esta enfermedad, pueden omitirse sin temor y verificarse la curacion por un camino más corto, esto es, por sólo el uso del laúdano del modo que hemos indicado. Y esto, por lo que toca á la disentería.

CAPÍTULO IV.

Fiebre continua de parte del año 1669 y de los 70, 71 y 72 íntegros.

Por el mismo tiempo en que existía la disentería, apareció también cierta fiebre muy semejante á la que solía presentarse en muchos disentéricos, y que acometió, no sólo á aquellos que tenían la disentería, sino también á los que se habían librado de ella ó que sentían cuando más, y esto raras veces, algunos ligeros dolores de vientre, ora con deposiciones, ora sin ellas. Su punto de partida, ó sean sus causas aparentes y sensibles, fueron siempre las mismas que las de la disentería, y también enteramente los mismos sus síntomas que los que acompañaban á la fiebre de los disentéricos. Así que exceptuando las evacuaciones alvinas y los síntomas que necesariamente dependían de estas evacuaciones, dicha fiebre parecía exactamente de la misma naturaleza que las disenterías; además de que en todo el curso de esta constitucion experimentaron sus síntomas las mismas variaciones que los de la disentería en general, afectando también iguales diferencias en cuanto á sus períodos de aumento, estado y declinacion. Hé aquí por qué dí á esta

Memorata febris nonnunquam uti dictum, cum alvi terminibus, sed mitioribus, ingrediebatur (prioribus annis maxime, quibus invasit) vel ista ad eam post accedebant, sæpius vero nulla erant. Sudores, qui in febre constitutionis prægressæ copiosissimi erant, ut supra notavimus, in hac rari ac pauci, sed capitis dolor in hac quam in illa specie immanior. Linguae ægrorum licet humidæ atque albæ, ut in altera specie, crassa insuper pellicula oblinabantur. Rarius hæc per ptyalismum sibi fugam quærebat, quod in alia non erat infrequens. Ad aphthas, cum jam discessum meditaretur, erat propensior, quam vel prior ista, vel alia quævis febris species, quam mihi hæctenus contigit videre, huic etenim perquam familiare fuit (uti, et febri etiam illi, quæ dysenteris supervenit) cum jam fere desineret, materiam fædam atque acrem è sanguine in os atque gulam deponere, unde nascebatur dictum symptoma, in his præsertim, quos contumaciôr morbus diutius maceraverat, et regimen justo calidius amplius infirmarat.

Eodem etiam morbo generabantur aphthæ istæ quæ dysenteriis pervicacioribus cum febre conjunctis nullo non die accidebant, præsertim si præter regimen calidius evacuationes etiam per alvum medicamentis astringentibus prius fuerint cæcitate, quam morbi fomes è venis phlebomia, et catharsi exigerefer.

fièvre el nombre de *fièvre dysentérique*.

Esta fiebre empezaba en algunos casos, como se ha dicho, con dolores de vientre, pero ligeros, principalmente en los primeros años en que se presentó; otras veces sobrevenian éstos despues; mas á menudo, sin embargo eran nulos. Los sudores, que en la fiebre de la pasada, constitucion eran copiosísimos, como ya hemos apuntado, en ésta eran raros y escasos, pero el dolor de cabeza era más fuerte en esta especie que en aquella: la lengua de los enfermos, aunque húmeda y blanca como en la otra especie, se cubria además de una gruesa película. Muy raras veces terminaba esta fiebre por tialismo, cosa que no era inrecuente en la otra. Habia mayor propension á la formacion de aftas hácia la declinacion de esta fiebre que en la anterior y en otra alguna especie de fiebre de las que hasta el presente he tenido ocasion de observar, pues era muy común en ella, lo mismo que en la que sobrevenia á los disentéricos, la deposicion en la boca y garganta, en los últimos momentos de su existencia, de una materia asquerosa y acre, que daba origen á dicho síntoma, principalmente en aquellos en que, más pertinaz la enfermedad, los habia atormentado largo tiempo y en aquellos á quienes un régimen más excitante de lo debido, los habia debilitado mucho.

Tambien se formaban en esta enfermedad aquellas aftas que solian presentarse ordinariamente en las disenterias más pertinaces acompañadas de fiebre, principalmente si además de haber empleado un régimen muy cálido se habian cohibido las evacuaciones ventrales ántes que el fomento de la enfermedad se hubiera expellido de las venas por la flebotomía y los purgantes.

Hæc erant certissima hujusce febris criteria; reliqua symptomata variabant quotannis, et pro manifestis aeris qualitatibus certis quibusdam temporibus, et pro dysenteriae in genere progressu, tum etiam vario ejusdem statu. Sed ut hæc clarius intelligantur, cum hoc præsertim artificio, in *epidemicorum* productione triumphet natura, rem paulo altius repetam. Notandum est itaque, quod, licet et aeris qualitates manifestæ non eam vim cuilibet constitutioni imprimant, ut causæ sint epidemicorum, qui ad illam proprie referuntur, productivæ (cum à recondita atque inexplicabili, ejusdem conditione fluant isti), pro tempore tamen in eos habent potestatem, et proinde intromittuntur, epidemici, aut etiam excluduntur, prout illis favent qualitates manifestæ, vel adversantur. Universalis autem constitutio eadem prorsus manet, sive eam promoverint istæ, sive quadantenus retardarint. Unde etiam est, quod, cum varii epidemici in eandem incidant constitutionem, hic aut ille morbus particularis ea potissimum tempestate se exerat, ad quam sensibiles aeris qualitates eundem destinaverint, atque alteri demum epidemico locum cedat, quem scilicet diversæ subsequentis temporis qualitates advocarint. Ex quo fit, ut febris *stationaria*, quæcumque demum illa sit, quæ ad epidemicum eo anno regnantem attingit, *Julio* mense potissimum sæviat, cujus initio plures hominum catervas simul aggreditur; autumno vero appropinquante, magno illi epidemico, à quo annus insignitur, rursus invalescenti decedit et parcius infestat, ut quilibet semper annus satis docet. Excalecta enim à prægressa æstate hominum corpora, febres, constitutioni generali propriæ quæ sunt, promptissimè eo tempore invadunt,

Tales eran los signos característicos de esta enfermedad; los demás síntomas variaban cada año, según los cambios de las cualidades manifestas del aire en determinadas épocas, y según los progresos de la disentería en general y sus diferentes estados. Pero para que esto se entienda mejor, y como quiera que la naturaleza se vale principalmente de este artificio en la producción de las enfermedades epidémicas, profundizaré algo más el asunto. Así, es preciso tener presente que aunque las cualidades manifestas del aire no influyen tan poderosamente sobre cada constitución, que se puedan considerar como las causas productoras de las enfermedades epidémicas que la son propias (puesto que éstas dimanar de una oculta é inexplicable condición de la constitución misma), temporalmente, sin embargo, tienen alguna acción sobre ellas, en virtud de la cual aparecen ó desaparecen ciertas enfermedades epidémicas, según que las favorecen ó les son contrarias las cualidades manifestas. La constitución general, sin embargo, subsiste completamente la misma, ora la adelanten, ora la retarden algún tanto éstas cualidades. A esto es también debido el que, existiendo varias enfermedades epidémicas en una misma constitución, tal ó cual particular se presente principalmente en aquella estación á que la han destinado las cualidades sensibles del aire, y deje despues su lugar á otra enfermedad epidémica á que favorecen las diferentes cualidades del tiempo siguiente. De aquí resulta que la fiebre estacionaria, cualquiera sea en último término la que corresponda á la enfermedad epidémica dominante en el año, se recrudece principalmente en el mes de Julio, á principio del cual acomete simultá-

appetente vero autumno, quo qui prædominatur epidemicus, fascēs resumit, istis omnino recedendum est.

Sicuti vero nominatæ febres sensibili aeris qualitati acceptum referre debent, quod jam hoc mense exoriantur; ita etiam symptomata varia, à sua natura, quatenus ab ejusmodi constitutione generali pendent, prorsus aliena, à manifestarum qualitatibus, quæ in illum incidunt mensem peculio sumunt mutuo. Hinc est, quod quibus annis dictæ febres hoc mense turmatim ingrediuntur, variis symptomatibus novis stipantur, præter illa, quæ eis sunt propria quatenus ab ejusmodi constitutione generali procreantur, eadem tamen ipsæ maneant, licet apud vulgus ob phænomenorum diversitatem novæ quotannis febres audiant. Ad paucas vero tantum septimanas perseverant symptomata hæc, magis peculiaris, quibus elapsis propria solummodo symptomata, quæ eis accidunt, quatenus febres sunt stationariæ talis constitutionis reperiuntur per reliquum annum.

Hoc tum in aliis alicuebat febribus, tum magis peculiariter in dysentericis mensis Julii 71 et 72 in quarum priore vehemens ægritudo, et bilis æruginosa, cum magna in diarrhœam propensitate, sub morbi fi-

neamente à gran número de personas; mas al aproximarse el otoño, apareciendo de nuevo la gran enfermedad epidémica que caracteriza al año, decae y hace pocos estragos, como todos los años lo demuestran claramente. Calentados, en efecto, por el pasado estío los cuerpos de los hombres, las fiebres que son propias de la constitucion general invaden prontísimamente en tal estacion, mas á la entrada del otoño, en que la enfermedad epidémica predominante recobra su supremacía, se ven obligadas á retirarse aquéllas.

Así como las fiebres dichas deben á la cualidad sensible del aire el aparecer en el mes de Julio, así también sus diversos síntomas, por completo ajenos á su naturaleza, en quanto dependiente de la constitucion general, son á su vez determinados por las cualidades manifestas del aire propias del mismo mes. A esto es debido el que en los años en que acometen en Julio y en gran número dichas fiebres, se acompañen de vários síntomas nuevos, además de aquellos que las son propios, como engendrados tales por la constitucion general, sin dejar por eso de ser las mismas, aunque por razon de la diversidad de sus fenómenos sean tenidas por el vulgo como nuevas todos los años. Estos síntomas más especiales no se presentan, sin embargo, más que durante algunas semanas, pasadas las cuales, aparecen únicamente en todo el resto del año los síntomas que les son propios, como fiebres estacionarias que son de tal constitucion.

Esto es lo que ocurría ya en otras fiebres, ya y más especialmente en las disentericas del mes de Julio de 1671 y 72, en la primera de las cuales se observaba siempre una vehemente angustia y expulsion de una

nem, continuo observabantur. In posteriore, doloris sensus in partibus corporis musculosis, artubus maxime, ad rheumaticorum fere dolores accedens; faucium insuper inflammatio, mitior tamen quam in angina laborantibus. Utraque tamen hæc in eadem febre specifica coibant, et eadem plane medendi ratione utraque profligabantur; differebant autem respectu tantum qualitatum sensibilium, quibus donabantur tempora illa, in quæ incidebant. Improvisa vero subitaneaque harum febrium circa dicti mensis initium eruptio, et nova ad tempus aliquod peculiarium symptomatum facies (licet neque specie distarent, neque methodo medendi, quam postulabant, à febre illa, quæ integrum percurrerat annum). Hæc, inquam, plus satis evincunt, quam sit difficile certam febris speciem omni tempore à phænomenis elicere, licet eam satis recte possit dignoscere, qui ad alios morbos eodem anno ingruentes diligenter attenderit, et propria insuper febris symptomata quæ ad hunc vel illum evacuationis modum spectant, rite observaverit. Neque parum facit ad investigandam febris speciem consideratio, sive methodi, sive medicamenti, à quibus eadem minimo cum negotio expugnatur.

Quod ad reliquas symptomatum, febres stationarias comitantium, differentias spectat, varia constitutionis tempora ea tantum respiciunt, atque eo nomine vel sunt intensiora, vel remissiora, illa prout intendunt, vel etiam remittuntur, symptomata aliorum epidemicorum, ad quos ipsa pertinent.

bilis veridosa, con gran propension á la diarrea hácia el fin de la enfermedad. En la segunda, se presentaba una sensacion de dolor en las partes musculares del cuerpo, principalmente en las extremidades, parecida á los dolores del reumatismo, y además inflamacion de las fauces, menor sin embargo que en los enfermos de angina. Entrambas, no obstante, eran una misma fiebre específica y se curaban de una manera enteramente igual, diferenciándose tan sólo, por razon de las cualidades sensibles del aire, en el tiempo en que ocurrían. La aparicion imprevista y repentina de estas fiebres hácia el principio de dicho mes, y la novedad, por algun tiempo del aspecto de sus síntomas peculiares (aunque ni por su especie ni por el método curativo que reclamaban, se diferenciáran de la fiebre que subsistió durante todo el año), demuestra más y más cuán difícil sea deducir de los fenómenos la especie cierta de la fiebre en todo tiempo, aunque podria diagnosticarla bastante bien el que atendiese cuidadosamente á las demás enfermedades que atacan en el mismo año, y observára además con exactitud los síntomas propios de la fiebre que se refieren á tal ó cuál modo de evacuacion. Sirve tambien de mucho para la investigacion de la especie de la fiebre la consideracion, tanto del método como del medicamento porque se cura con ménos dificultad.

Por lo que hace á las demás diferencias de los síntomas que acompañan á las fiebres estacionarias, se refieren sólo á las várias épocas de la constitucion, y bajo este aspecto, ó son más intensos ó más benignos, segun que aumentan ó disminuyen tambien los síntomas de las demás enfermedades epidémicas á que ellos mismos pertenecen.

febre jam pulsa fractiones adhuc essent ac magis effata egri vires, atque is tardius convalescere (quod histericis frequentissime accidebat) laudano in parva dosi exhibito, eadem restaurare, et spiritus transfugos ac dissipatos in desertas stationes revocare conabar: raro autem remedium illud repetebam, neque unquam praescripsi, nisi biduo triduo ve a postrema catharsi. Nihil vero aequè ad renovandas vires refocillandosque spiritus faciebat, atque aurae liberior usus mox ut febris recesserit.

de curis (enfermedades) sino que se re-
habermas que la enfermedad
vencida sin dificultad alguna
ne y termine como por si misma en
cuanto sea posible. Sea esto dicho
de paso.

A principios de Junio de 1775 me
dixó llamar el señor conde de Salza-
bury, hombre nobilísimo y muy pri-
vado, que se hallaba padeciendo esta
fiebre con rebullones, pero sin dis-
tes y recibió la salud con el método

Ansam autem ad proximam hanc instituendam hinc primum arripui, quod nempe, nascente ferme. *Constitutione* hac, dum irrequieto sollicitoque animo novae hujus febris naturam volutarem, ad juvenulam mihi vicinam advocabar, febricitantem quidem illam atque acerbissimo incipitis dolore fere enectam aliisque symptomatibus, quibus febrem dysentericam onerari jam diximus. Hac cum à me interrogaretur, et de modo quo febris primum invadebat, et de ejusdem duratione, fassa est se à dysenteria quæ tum ubique fere grassabatur, à quatuordecim retro diebus fuisse liberatam, cui sive sua sponte discedenti, sive medicamenti ope depulsæe profinus successit dicta febris cum dolore capitis. Quibus ego me rectissime occurrere posse conjectabam, si dysentericæ loco aliam eva-

podria concederse de seguir otro camino. En la mayoría de los casos terminó la enfermedad despues de la tercera purga, entre cada una de las cuales dejaba siempre un dia intermedio; sin que esto fuera tan constante, sin embargo, que no hubiera necesidad en ocasiones de repetir otras. Cuando, disipada ya la fiebre, quedaban todavia muy débiles y languidas las fuerzas del enfermo y éste convalecia muy despacio (lo que sucedia frecuentísimamente en las mujeres histericas), intentaba restaurarlas y volver los espíritus ahuyentados y disipados á los puntos que habian abandonado, dando el láudano en pequeñas dosis; mas rara vez repetia aquel remedio, ni aun jamás le prescribí sino dos ó tres dias despues de la última purga. Pero nada aprovechaba tanto para renovar las fuerzas y reanimar los espíritus como el salir frecuentemente al aire libre, luego que la fiebre habia desaparecido.

La primera idea de este tratamiento me la sugirió la circunstancia de haber sido llamado casi al principio de esta constitucion, y cuando me hallaba meditando sobre cuál podia ser la naturaleza de esta nueva fiebre, para una jovencilla, vecina mia, con fiebre y atormentada por un acerbísimo dolor de cabeza y por los demás síntomas, que ya hemos dicho acompañan á la fiebre disenterica. Habiéndola preguntado acerca de la manera de que primero, la habia invadido la fiebre y de su duracion, me respondió que hacia catorce dias que se habia curado de la disenteria, que entonces andaba casi por todas partes, á la que, ó desaparecida espontáneamente ó vencida á beneficio de algún medicamento, sucedió inmediatamente dicha fiebre con el dolor de cabeza. Entonces sospeché que podria

cuationem substituerem, ejus similitimam, qua præclusa febris oborta est, ac proinde methodo supra laudata eandem restitui. Atque hæc quidem se promptissime debebant hujus constitutionis febres. Semper enim rebar, non sufficere ad comprobendam in acutis medendi rationem, ut feliciter ea cederet (cum ab impetissimarum muliercularum temeritate sanentur nonnulli) sed requiri adhuc, ut morbus nullo negotio victus quasi suoapte genio cedat, atque abitum effectet, quantum ejus fert natura. Sed hæc obiter.

Ineunte Junio 1672 vir nobilissimus ac prudentissimus dominus Comes Saliburiensis hac febre laborans cum torminibus (alvo tamen non soluta) accersiri me jussit, et methodo proposita sanitati redditus est. Neque alia mihi ulla re fuit opus, dum hæc staret febris.

In adolescentibus, aliquando et in paulo provectoribus, febris hæc caput nonnunquam petebat, unde delibabant, non quidem ut in aliis febribus phreneticorum more, sed quasi stupore, ad eorum proxime accidente, percussis. Hoc illis præcæteris accidebat, qui sub morbi principio in sudoribus quoquo modo extorquendis operam inauspicato collocarant. Non id mihi contingebat felicitatis, ut his sublevandis par tunc temporis essem, licet nullum non moverem lapidem, nullumque non è remediis hæcenus notis in suppetias advocarem. Atque hæc de febre hujus constitutionis possint sufficere.

ocurrir perfectamente á tales accidentes suscitando en lugar de la disentería otra evacuacion semejante á ella, que cortada dió origen á la fiebre; y en efecto, la enferma curó con el método arriba encomiado. Las fiebres de esta constitucion cedieron tambien á él prontísimamente. Siempre, en efecto, he pensado que no basta para comprobar la eficacia de un método curativo en las enfermedades agudas, el que dé buenos resultados (puesto que no faltan casos de curaciones efectuadas por mujeres ignorantes), sino que se requiere además que la enfermedad vencida sin dificultad alguna, ceda y termine como por sí misma en cuanto sea posible. Sea esto dicho de paso.

A principios de Junio de 1672 me hizo llamar el señor conde de Salisbury, hombre nobilísimo y muy prudente, que se hallaba padeciendo esta fiebre con retortijones, pero sin diarrea, y recobró la salud con el método propuesto, sin haber tenido necesidad de recurrir á ninguna otra cosa miéntras subsistió la enfermedad.

Alguna vez en los adultos y en los algo viejos se afectaba la cabeza en esta fiebre, á consecuencia de lo cual sobrevenia el delirio, no frenético como en otras fiebres, sino acompañado de un estupor parecido al caro. Sucedia esto, principalmente, á los que al principio de la enfermedad habian procurado imprudentemente y á toda costa provocarse el sudor. No tuve la suerte de poder aliviar á los tales, aunque no dejé de tentar todos los caminos y de reclamar el auxilio de todos los remedios conocidos. Y esto puede bastar acerca de la fiebre de esta constitucion.

CAPUT V.

Morbilli anni 1670.

Sub initio Januarii 1670 (ita ut solent) præmature morbilli sunt ingressi, atque in dies magis invalescebant, donec instante verno æquinoctio vigorem adepti, exinde iisdem gradibus imminuti tandem Julio sequenti penitus extinguerentur. Horum jam ego historiam (cum omnium, quos hactenus vidi, in suo genere perfectissimi illi mihi videantur), certam atque exquisitam, quatenus mihi tum observare licuit, litteris consignabo.

Ortum habet hic morbus, atque occasum temporibus supra notatis. Infantes plerumque aggreditur, omnesque adeo ex illis, iisdem mœniis conclusos. A rigore atque horrore, calorisque, et frigoris, quæ se mutuo primo die expellunt, inæqualitate tragædiam orditur; tandem affulgente secundo die in febrim consummatam desinit, vehementi ægritudine, siti, inappetentia, lingua alba (non vero sicca), tussicula, capitis atque oculorum gravedine, et somnolentia perpetua stipatam. Plerumque etiam è naribus atque oculis stillat humor; atque hujusmodi lacrymarum in oculos effusio certissimum est signum morbillorum ingruentium. Cui et hoc addendum haud minus certum, quod etsi in facie, exantematum specie, hic affectus ut plurimum se prodit; in pectore tamen non tam exantemata quam maculæ lætæ, et rubræ superficiem cutis non superantes, conspiciuntur; sternutat æger tanquam à suscepto frigore, intumescunt palpebræ (paulo scilicet ante eruptionem) vomit, sæpius tamen laborat diar-

CAPITULO V.

Sarampion del año 1670.

A principios de Enero de 1670 (como es lo ordinario) apareció prematuramente el sarampion, y aumentó de dia en dia, hasta que, llegado el equinoccio primaveral, en que alcanzó todo su desarrollo, disminuyó desde entónces en la misma proporcion, extinguiéndose al fin por completo en el siguiente Julio. Habiéndome parecido este sarampion el más perfecto en su género de cuantos he visto, trazaré su historia con toda la fidelidad y exactitud con que me fué posible observarle.

Esta enfermedad empieza y termina en las épocas que acabamos de indicar. Ataca, por regla general, á los niños, sin perdonar á ninguno de los que viven en una misma poblacion. Empieza el cuadro morboso por frio y horripilacion, por alternativas de calor y frio, que en el primer dia se suceden mutuamente y que al aparecer el segundo se trasforman en una fiebre marcada, acompañada de gran malestar, sed, inapetencia, lengua blanca (pero noseca), tosecilla, pesadez de cabeza y ojos, y continúa soñolencia. En la mayoría de los casos destila tambien un humor de las narices y ojos, siendo el aflujo de lágrimas á los ojos un signo cierto de la invasion del sarampion. A éste debe añadirse como no ménos cierto el que aunque esta afeccion se presenta las más veces en la cara bajo la forma de exantemas, en el pecho se descubren no tanto exantemas quanto manchas extensas y rojas, que no sobresalen de la superficie de la piel: estornuda el enfermo como si hubiera cogido frio, se le entumescen los párpados (poco ántes

rhoea cum dejectionibus coloris subviridis. Dentientibus autem maxime id convenit. Infantes etiam per hunc morbum solito sunt morosiores. Ingravescunt ut plurimum symptomata ad quartum usque diem, quo tempore plerumque (licet ad diem quintum aliquando differantur) circa frontem et reliquam faciem maculae parvae rubrae, pulicum morsicus persimiles, prodire incipiunt, quae tam numero quam magnitudine auctae, racematim coalescunt et faciem maculis rubris majusculis variae figurae interstinguunt. Quae quidem maculae rubrae è parvulis quibusdam papulis rubris haud longe ad invicem dissitis, supra cutis superficiem paululum elevatis, conflantur, quarum protuberantia, digito leviter admoto tactu potest deprehendi, licet oculorum longius remotorum aciem fere effugiat. A facie, quam primo solam occupant, sensim ad pectus ventremque, crura deinde ac tibias se diffundunt haec maculae, licet truncum atque artus rubore inficiant tantum, nulla eminentia sensibili cutis aequabilitatem transgressae. Eruptione morbillorum non perinde deliniuntur symptomata, atque variolarum. Vomitus tamen post eruptionem nunquam observavi; tussicula nihilominus febrisque intenduntur, cum spirandi difficultate, oculorum debilitate defluxioneque in eosdem decumbente, somnolentia perpetua, atque inappetentia uti prius adhuc perseverantibus. Die sexto aut circiter, frons, et facies asperescunt, emorientibus pustulis, ruptaque cuticula, et per id temporis maculae per reliquum corpus, et latissimae sunt, et maxime rubescunt. Octavo circiter die maculae in facie evanescent, et vix in reliquo corpore cernuntur; nono vero nulla sunt prorsus, facie atque artibus,

de la erupcion), vomita, aunque es más frecuente que tenga diarrea con deposiciones de color verdoso. Esto sucede principalmente en los niños durante la dentición. También sucede en ellos que están de peor humor que de costumbre. Por lo general, van aumentando los síntomas hasta el día cuarto, en cuya época (aunque alguna vez se difiera esto hasta el día quinto) empiezan comunmente á brotar sobre la frente y resto de la cara pequeñas manchas rojas, muy semejantes á las picaduras de pulga, que aumentando, así en número como en magnitud, se unen en racimos y tienen la cara de manchas rojas grandes, de figura variable. Estas manchas rojas están constituidas por pequeñas pápulas del mismo color, próximas entre sí, que sobresalen ligeramente de la superficie del cutis, y cuya protuberancia puede apreciarse por el tacto, aplicando ligeramente el dedo, aunque se escape á la acción de la vista, ejercida á alguna distancia. Desde la cara, que ocupan solamente en el principio, se propagan estas manchas paulatinamente al pecho y vientre, y despues á los muslos y piernas, aunque en el tronco y extremidades sólo producen rubicundéz, sin ninguna eminencia sensible sobresaliente de la superficie de la piel. Con la erupcion del sarampion no se mitigan los síntomas como con la de las viruelas. Sin embargo, jamás despues de ella he observado el vómito: la tos, por el contrario, y la fiebre aumentan de intensidad, persistiendo al propio tiempo, como anteriormente, la dificultad de respirar, la susceptibilidad de los ojos, el lagrimeo, una soñolencia continua y la inapetencia. El día sexto, ó próximamente á él, la frente y la cara se ponen ásperas, al paso que van desapareciendo las pústulas y exfo-

quandoque, et toto corpore quasi farina conspersis, particulis scilicet disruptæ cuticulæ paulum elevatis, et vix cohærentibus, quæ morbo jam abituri in frusta distrahitur, et postea à toto corpore squamulatum forma decedit. Evanescent itaque morbilli die fere octavo, quo tempore vulgus (à spatio quo perdurare solent variolæ, deceptum) eosdem introverti affirmat, licet revera illi cursum à natura destinatum absolverint, et symptomata quæ iisdem recedentibus superveniunt ex eo nata autumnat, quod justo citius se intro morbilli receperint. Observare enim est febrim atque spirandi difficultatem tunc temporis augeri, importunius urgere tussiculam, ita ut nec interdiu, nec etiam noctu fere somnus possit obrepere. Infantes præsertim sub regimine calidiori, aut, qui calidioribus usi sunt medicamentis ad promovendam morbillorum eruptionem, huic malo sunt obnoxii, quod morbillis jam facessentibus se ostendit, unde in *peripneumoniam* conjiciuntur, quæ plures jugulat, quam aut variolæ ipsæ, aut symptoma quodcumque ad eum spectans morbum; licet omni prorsus periculo vacent morbilli si modo perite tractentur. His etiam non raro accidit *diarrhœa*, quæ vel morbum statim excipit, vel etiam ad plures septimanas excurrit post morbi omniumque ejus symptomatum fugam, haud sine magno ægri discrimine, in quo ab hinc orta spirituum profusione continua, versatur. Aliquando etiam post regimen intense calidum exantemata livenessunt primo, mox nigrescunt; id vero adultis tantum contingit, de quibus conclamatum est, ubi primum nigredo ista conspicitur, nisi phlebotomia, et temperatioris regiminis refrigerio iis acutum subveniatur.

liándose el epidérmis; por este tiempo las manchas son muy extensas y sumamente rojas en el resto del cuerpo. Hacia el octavo dia desaparecen las manchas de la cara, y apenas se distinguen en el resto del cuerpo; al noveno no hay absolutamente ninguna, hallándose cubiertos la cara y miembros, y aún en ocasiones el cuerpo todo, de una especie de harina por la ruptura en partículas poco elevadas y apenas adheridas del epidérmis, que al terminarse la enfermedad se desprende á pedazos y cae en forma de escamas. Disípase, pues, el sarampion hácia el dia octavo, en cuyo tiempo el vulgo (engañado por el tiempo que suelen durar las viruelas) afirma que se ha repercutido al interior, aunque en realidad haya recorrido el curso prescrito por la naturaleza, y los síntomas que al retirarse sobrevienen los cree nacidos de haberse introducido ántes de lo debido. Obsérvase, en efecto, entónces que aumenta la fiebre y la dificultad de respirar, y que molesta más importunamente la tosecilla, de tal modo, que ni de dia ni de noche puede apenas conciliarse el sueño. Los niños sometidos á un régimen excitante y al uso de medicamentos cálidos con objeto de provocar la erupcion del sarampion, son los más expuestos á este accidente, que se presenta en la declinacion de la enfermedad, y á consecuencia del cual sobreviene una pulmonía que mata á mayor número que las viruelas mismas y que cualquiera otro de los síntomas propios de esta enfermedad, no obstante estar exento de todo peligro el sarampion siempre que se le trate convenientemente. No pocas veces tambien se presenta diarrea, que, ora sigue inmediatamente á la enfermedad, ora tambien se prolonga muchas semanas despues de su des-

Morbillis ut natura, ita et medendi, quam sibi poscit hic morbus ratione, cum variolis satis convenit. Medicamenta et regimen calidiora periculi plenissima sunt, utut frequenter in usum revocentur ab ignorantis ægrorum curatricibus, eo animo ut morbus à corde procul submoveatur. Feliciter præ aliis mihi cessit methodus illa, qua æger ad dies binos solum ternosve ab eruptione lecto adstringebatur, quo sanguis leniter pro morbi genio particulas inflammatas facile separabiles, à quibus offendebatur, per cutis spiracula difflaret, nec lodicibus, nec igne, præter modum, quem sanus tenebat, adjectis: à carnibus quibuscumque arcebam, juscula avenacea, hordeacea et similia, nonnunquam, et pomum coctum concedebam: potus, vel erat cerevisia tenuis, vel lac cum aquæ triplo coctum. Tusim, quæ huic morbo fere assidua est, decocto aliquo pectorali subinde hausto delinitam volui; uti etiam eclegmate aliquo eundem scopum attingente. At præ reliquis *diacordium* omni nocte ab ipso morbi insultu per totum ejus decursum exhibendum curavi. Ex. gr.: *Recipe.—Decocti pectoralis, sesqui libram.—Syrupi violacei et capillorum veneris, ana, sesqui unciam.—Misce; fiat apozema. Capiantur uncias tres, vel quatuor, ter vel quater in die.—Recipe.—Olei amig-*

apacion y de la de todos sus síntomas, no sin gran peligro para el enfermo, por la considerable extenuacion que ocasiona. Hay casos tambien en que despues de un régimen intensamente cálido las manchas se ponen lívidas primero y despues negras; mas esto sucede sólo en los adultos; que fallecen luégo que aparece este color negro, si no se los auxilia sin dilacion con la sangría y un régimen más templado.

El sarampion tiene gran parecido con las viruelas, así como en su naturaleza en el plan curativo que exige. Los medicamentos y el régimen cálidos tienen muchísimos inconvenientes, aunque las ignorantes curanderas los emplean á menudo con intencion de separar la enfermedad léjos del corazon. A mí me ha probado mejor que ningun otro el método de no sujetar al enfermo á la cama sino por espacio de dos ó tres dias despues de la erupcion, con el fin de que la sangre se descargase suavemente á través de los poros de la piel, y según las tendencias de esta enfermedad, de las partículas inflamadas fácilmente separables, que la perjudicaban, sin aumentar la ropa ni los focos caloríficos acostumbrados durante la salud: prohibia todas las carnes, concediendo caldos de cebada, avena y semejantes, y alguna vez tambien manzana cocida; la bebida consistia en cerveza ténue ó en leche cocida con triple cantidad de agua. Tratava de calmar la tos, que tan comun es en esta enfermedad, con algun cocimiento pectoral, así como tambien con algun lamedor á propósito para el mismo objeto. Pero ante todo tenia cuidado de administrar todas las noches y durante todo el curso de la enfermedad desde su misma invasion, el diacodion. Por ejemplo: *Recipe.—De cocimiento pectoral, libra y*

dalarum dulcium, uncias duas.—*Syrupi violarum et capillorum veneris, ana, unciam.*—*Sacchari candidi albi, q. s.*—*Misce; fiat eclegma, de quo sæpius lambat, præcipue quando tussis urget.*—*Recipe.*—*Aque cerasorum nigrorum, uncias tres.*—*Syrupi de meconio, unciam.*—*Misce; fiat haustus, sumendus singulis noctibus.* Si vero infans fuerat æger minuenda erat tam pectoralium, quam narcotici dosis pro ratione, scilicet ætatis.

Rarissime perit qui hoc utitur regimine, nec præter necessaria atque inevitabilia morbi symptomata, novis insuper malis atteritur. Tussis præ reliquis fatigat; à qua tamen nihil est periculi nisi morbo jam prætergresso; cumque adhuc per septimanam unam aut alteram persistat, auræ liberioris usu, ac remediis pectori dicatis haud difficulter fugatur; quinimo sponte sua, et paulatim decrecit et tandem fatiscit.

Si autem æger à cardiacorum, vel regiminis justo calidiorum usu, post eorum discessum (quod valde est familiare) febre vehementi atque dyspnæa aliisque accidentibus, qualia *peripneumonicos* solent affligere, in vitæ discrimen adducatur, felicissimo semper eventu vel tenerrimorum infantum venas in brachio secui, educta ea sanguinis quantitate, quam ætas viresque indicarent. Quandoque etiam, urgente morbo, phlebotomiam iterare, haud sum veritus. Profecto haud paucos infantes hoc statim symptomate enecandos, bene-

media.—*Jarabe de violetas y culantrillo, de cada cosa onza y media.*—*Mézclese y hágase apocema.* Tómen-se tres ó cuatro onzas, tres ó cuatro veces al dia. *Récipe.*—*Aceite de almendras dulces, dos onzas.*—*Jarabe de violetas y culantrillo, de cada cosa una onza.*—*Azúcar cande, cantidad suficiente.*—*Mézclese: hágase lamedor, del que se chupará á menudo, principalmente cuando atormenta la tos.* *Récipe.*—*Agua de cerezas negras, tres onzas.*—*Jarabe de meconio, una onza.*—*Mézclese y hágase pocion para tomar todas las noches.* Si el enfermo fuera niño, debe disminuirse la dosis, tanto de los pectorales como del narcótico, segun la edad.

Rarísima vez perece el que usa de este régimen, ni, fuera de los necesarios é inevitables síntomas de la enfermedad, es atormentado por otros accidentes. La tos es la más molesta de todos ellos, sin que ningun peligro se siga no obstante de ella, si no es despues de terminada ya la enfermedad; y aún cuando persista todavía una ó dos semanas, se cura fácilmente con el aire libre y el uso de los remedios pectorales; tambien suele decrecer espontánea y paulatinamente, y al fin desaparece.

Mas cuando, ó por el uso de los cardiacos ó de un régimen más excitante de lo conveniente, llegaba á peligrar la vida del enfermo despues de la desaparicion del sarampion (cosa que es muy comun), por la aparicion de una fiebre intensa, disnea y otros accidentes semejantes á los que suelen presentarse en los pulmoniacos, recurria á la sangría del brazo aún en los más tiernos niños, y siempre con feliz éxito, sacando la cantidad de sangre indicada por las fuerzas y la edad. Tampoco temí en ocasiones, y cuándo el caso era urgente, repetir la

dicente summo Numine, misso sanguine eripui. Infantibus autem accidit illud post morbillorum recessum, quibus ita est exitiale, ut inter præcipuos *parcarum* ministros jure habeatur, plures jugulans, quam vel ipsæ variolæ; nec dum mihi visus est, qui certa alia methodo eidem potuit occurrere. Quin et diarrhœa quam morbillos excipere diximus, venæsectione pariter sanatur; cum enim halitibus inflammati sanguinis in intestina ruentibus ortum suum debeat (quod etiam in pleuritide, peripneumonia, aliisque qui ab inflammatione creantur, morbis usu venit) à quibus illa ad excretionem stimulantur, sola venæ sectio levamen adferet à qua tum revelluntur acres isti humores, tum etiam sanguis ad debitam redigitur temperiem.

Neque est, cur quis miretur, me in teneris infantibus venæsectionem instituendam suadere, cum sanguis, quantum ego hactenus potuerim observare, haud minus tuto ex eorum venis, quam ex adultorum extrahatur. Et profecto ita est illa necessaria, ut nec symptomati memorato, nec aliis quibusdam quæ infantibus accidere solent, omissa phlebotomia certo mederi valeamus. Exempli gratia: quò pacto puerorum dentitionum convulsionibus, quæ nono *decimoque* mense superveniunt (cum gingivarum intumescencia doloreque, à quibus comprimuntur nervi atque irritantur, unde etiam paroxysmi isti nascuntur) sine venæsectione opem feremus? Quæ sola in dicto affectu specificis quibuscumque, vel decantatissimis, quæ hactenus innotuere, longe est anteferenda; quorum nonnulla adventitio calore

sangría. Y en verdad que logré salvar, con ayuda de Dios y por medio de la sangría, á muchos niños próximos á sucumbir por este accidente. Esta pulmonía ocurre en los niños despues de la retirada del sarampion, siendo en ellos tan grave, que es tenida justamente por uno de los instrumentos principales de la muerte, matando más que las mismas viruelas, y sin que hasta ahora haya visto que nadie pueda curarla con seguridad de ninguna otra manera. La diarrrea que dijimos sucede al sarampion, se cura igualmente con la sangría, pues debiendo su origen al aflujo á los intestinos de las partículas de la sangre inflamada (lo que también sucede en la pleuresía, pulmonía y demás enfermedades inflamatorias) que los estimulan á evacuarlas, sólo la sangría puede proporcionar algun alivio reveliendo estos humores acres y volviendo á la sangre á su temple debido.

Ni hay por qué nadie se admire de que aconseje sangrar á los niños pequeños, como quiera que en cuanto hasta ahora he podido observar no se saca con ménos ventaja sangre de sus venas que de las de los adultos. Y es ciertamente ésta tan necesaria en ellos, que ni el dicho síntoma ni algunos otros que suelen ocurrir á los niños, nos es posible curar con seguridad, si se prescindie de la sangría. ¿Cómo curar, por ejemplo, sin la sangría las convulsiones de la denticion que sobrevienen en el noveno ó décimo mes, acompañadas de tumefacciones y dolor de las encías que, comprimiendo é irritando los nervios, determinan estos ataques? Ella por sí sola es muy preferible en dicha afeccion á cualesquiera de los específicos aún más decantados que hasta ahora se conocen, algunos de los cuales perjudican también determinan-

nocent etiam, et dum occulta aliqua proprietate morbo adversari creduntur, manifesto calore eidem militant, atque ægrum ad plures deducunt. Præterea impræsentiarum ingens illud solatium, quod adfert venæsectio infantum *pertussi* (quam nostrates vocant *hooping cough*) in qua remedia quælibet pectori dicata post se linquit intervallo.

Quod de horum symptomatum morbillis decedentibus supervenientium, curatione jam diximus, nonnumquam etiam eisdem florentibus potest competere, si nimirum artificiali, si fas est dicere, atque adscititio calori ea debeantur. Hoc anno 1670 famulam Dominiæ *Annæ Barington* hoc morbo laborantem, una cum febre, dyspnæa, maculisque purpureis corpus omne deturpantibus, aliisque symptomatibus quamplurimis periculosissimis, medicus invisebam; cum regimine et medicamentis quæ satis multa usurpaverat, calidioribus ista omnia tribuerem, sanguinem à brachio extrahendum curavi, et ptisanam pectoralem atque refrigerantem sæpe assumendam præscripsi, quorum ope, et regiminis simul temperatioris, et maculæ, atque alia omnia symptomata pedentim evanescebant.

Hicce morbus mense Januario, ut dictum est, natus ad æquinocinium usque vernali crescebat in dies, à quo tempore imminuta paulatim vi, sequenti Julio plane desiit; nec est reversus per omnes annos, quibus hæc constitutio dominabatur, nisi quod in sequenti vere, nonnullibi, licet rarius, se ostenderet. De *morbillis* hæc dicta sunt.

do un calor extraño, y en vez de oponerse á la enfermedad, como se cree, por alguna cualidad oculta, la favorecen con la produccion del calor y ocasionan la muerte al enfermo. Paso por alto ahora el notable alivio que la sangría proporciona en la coqueluche de los niños, y que en nuestra patria llaman *Hooping-Cough*, en la que deja muy atrás á todos los remedios pectorales.

Lo que hemos dicho de la curacion de estos síntomas que sobrevienen en la declinacion del sarampion, puede tambien aplicarse en algunos casos á este en todo su vigor, cuando es debido á un calor artificial, si es permitido decirlo así, y añadido. En este año de 1670 visité á una criada de la señora Ana Barington, que padecia esta enfermedad, acompañada de fiebre, disnea, manchas rojas que desfiguraban todo el cuerpo y otros muchos síntomas peligrosísimos; y atribuyéndolos todos ellos al régimen y medicamentos cálidos de que habia hecho un uso excesivo, mandé sangrarla del brazo y la prescribí una tisana pectoral para tomar á menudo, á beneficio de lo que, y de un régimen al propio tiempo más templado, se disiparon poco á poco las manchas y los demás síntomas.

Esta enfermedad, nacida, como se ha dicho, en el mes de Enero, aumentó de día en día hasta el equinoccio primaveral, desde cuya época fué perdiendo paulatinamente su energía, y desapareció completamente en el siguiente Julio, sin volver en los restantes años en que dominó esta constitucion, fuera de haber aparecido algun caso en la siguiente primavera, aunque raro. Basta con esto acerca del sarampion.

CAPUT VI.

Variolæ anomale, annorum 1670, 71, 72.

Morbilli prædicti (quod jam supra inuimus), *variolarum* speciem ab illa quam propagaverat constitutio præcedens, diversam introducebant, eodem fere cum illis tempore ingredientem, initio scilicet Januarii 1669, 1670, quæ licet non usque adeo epidemica atque ipsi morbili eosdem tamen comitabantur per omne illud tempus quo dominabantur, atque iis etiam fatiscientibus, per residuos hujus constitutionis annos perseverabant, *dysenteriis* nihilominus primas concedebat, sub auspiciis autumnii iisdem faventis atque amicissimi, grassantibus; hyeme vero, *dysenteriis* aliena tempestate pressis, denuo recrudebat hæc, de qua agimus species. Atque hunc servabant ordinem per singulos hujus constitutionis annos, nisi quod postremo quo illa vigeat autumno, anno scilicet 72 (languescente jam ista constitutione, et *dysenterias* jam exolentes segnius promovente) *variolæ* præter solitum hoc quoque tempore grassabantur, atque ita pares *dysenteriis* concurrebant, ut haud facile esset dictu, quis morbus plures occuparet; licet quantum ego conjectando valui, prævalere *dysenteria* adhuc videretur. Quin et hæc etiam *variolæ* ad exemplum epidemicorum aliorum quorumlibet, primo statim insultu atrociores erant, atque in dies increbrescebant, donec ad statum pervenissent, quem semel transgressæ, tum quoad symptomatum vehementiam, tum ægrorum numerum, sensim imminuebantur.

CAPITULO VI.

Viruelas anómalas de los años 1670, 71 y 72.

El anterior sarampion que acabamos de describir, dió entrada á una clase de viruelas diferentes de las que habia determinado la precedente constitucion, que acometieron casi en la misma época que aquel, esto es, á principio de Enero de 1670, las cuáles, aunque no tan epidémicas como el sarampion, le acompañaron, no obstante, todo el tiempo en que dominó, continuando, áun despues de desaparecido éste, los restantes años de esta constitucion, si bien dejaban el predominio á las *dysenterias* durante el otoño, estacion favorita y muy adecuada para esta enfermedad, bien al contrario de lo que sucedia en el invierno, en que, desapareciendo las *dysenterias* por lo inadecuado de la estacion, se recrudecian de nuevo las viruelas de que tratamos. Este orden guardaron en todos los años de esta constitucion, fuera de que en su último otoño, correspondiente al año 72, (debilitada ya esta constitucion y no pudiendo determinar sino con dificultad *dysenterias* modificadas) las viruelas fueron tambien en esta época más numerosas de lo acostumbrado, igualándose de tal modo con las *dysenterias*, que no era fácil decidir cuál de ambas enfermedades atacaba á más personas, aunque, en cuanto yo pude conjeturar, parecia prevalecer todavía la *dysenteria*. Tambien estas viruelas, lo mismo que todas las enfermedades epidémicas, eran más graves al principio y se extendieron más de dia en dia, hasta llegar á su estado, pasado una vez el cual, disminuyeron sensiblemente, tanto por lo que hace á la violencia de los sín-

Sed ut particularia earum phœnomena referamus; haud parum præter opinionem mihi primum comparebat hoc variolarum genus, cum animadverteterem istud quamplurimis phœnomenis insignioribus ab eo differre quod produxerat constitutio præcedens, et in quibus observandis me operam satis sedulam olim collocasse rebar. Hæc tantum earum phœnomena alterius generis phœnomenis dissidentia, impræsentiarum tractabo, prætermissis iis quæ cum variolis ita prolixè supra descriptis habebant communia.

Discretum variolarum genus his tantum à genere *discreto communi* alterius constitutionis, disternitur. Primo, quod cum in iis, quoties erant *interstinctæ*, eruptio diem *quartum* prævertere non soleret, hic in tertium plerumque incidebat, quod *confluentibus* solemne quidem est. Deinde non ad eam magnitudinem procedente morbo, hic assurgebant pustulæ atque in alio genere; magis autem exasperabantur in minore mole, et sub diebus ultimis ubi jam maturuerant nigræ frequentius visabantur. Illud etiam addam, quod nonnunquam licet rarius, ægrum etiam paucissimis notatum pustulis, *ptyalismus*, haud secus atque in confluentibus exerceret. Ex quibus conficitur, distinctas hujus constitutionis variolas, ad confluentium naturam proprius accedere, atque inflammationis magis intensæ esse participes, quam quæ in distincto genere usu venire solent.

Confluentes vero ab aliis quas per alios annos ego observaveram confluentibus, in multis, quæ jam recen-

tomus, quanto al número de enfermos.

Tratando ya de sus fenómenos particulares, esta clase de viruelas es oponia mucho en su principio al juicio que tenia de esta enfermedad, pues advertí que se diferenciaban por muchos fenómenos notables de las que habia producido la constitucion anterior, y en cuya observacion creia haber empleado entónces un trabajo bastante solícito. Expondré aquí solamente estos fenómenos distintos de los de la otra clase, pasando por alto los que las eran comunes con las viruelas arriba descritas tan prolijamente.

Las viruelas discretas sólo se diferenciaban de las discretas de la otra constitucion, en lo siguiente. Primeramente en que miéntras en las pasadas no solia presentarse la erupcion siendo discretas ántes del dia cuarto, en éstas ocurría las más veces en el tercero, lo que es característico de las confluentes. En segundo lugar, las pústulas no alcanzaban en éstas en el curso de la enfermedad tan gran tamaño como las de la otra constitucion; no obstante su menor volúmen, llegaban á mayor grado de inflamacion, y en los últimos dias, cuando ya habian madurado, aparecian negras con bastante frecuencia: añadiré tambien que algunas veces, aunque raras, aún siendo pocas las pústulas, se presentaba el tialismo, no de otro modo que como si el enfermo estuviera padeciendo las confluentes. De todo esto se deduce que las viruelas discretas de esta constitucion se aproximaban mucho por su naturaleza á las viruelas confluentes, y que su inflamacion era más intensa que la que suele sobrevenir en la clase de las discretas.

Por lo que hace á las confluentes, se diferenciaban, por muchos aspectos que voy á recorrer, de las confluen-

sebo, discrepabant. Nunc secundo, nunc tertio die se primum monstrabant, specie tumoris subrubri, atque uniformis, vultum omnem contegentis, erysipelate, quidem densioris, nullo fere visibili pustularum discrimine; reliquum corpus congeries quædam (ceu panni-latiores) ex infinitis propemodum pustulis rubris effertis in unam conflatae variegabant, inter quas sparsæ, in femoribus præcipue, vesiculæ quædam satis conspicuæ, ambustorum ad instar sero limpidiore distentæ eminebant, quod quidem disrupta subinde pellicula copiose effluebat, subjecta carne nigredine et sphacelo quasi affecta. Rarius autem occurrebat hoc amicum symptomata, idque primo tantum mensis quo hæc species regnabat: quo tempore inter alios ita male multatos, ineunte Januario 1669, 1670 accersiri me curavit vir probus, nomine *Collins*, Zythepa in parochia *S. Egidii*, cujus filius adhuc infans vesiculas habuit in femoribus juglandem nucem exequantibus, sero limpidiore repletas: quibus disruptis substrata caro quasi mortificata omnino comparebat, atque non ita diu post æger, satis concessit; quæ et eorum omnium sors fuit, quos hoc tan funesto symptomate correptos vidi unquam. Die undecimo circiter, pellicula alba resplendens tumore subrubro, variis faciei partibus, et paulatim vultui omni obducta est. Pellicula hæc alba brevi post materiam quandam crustosam splendens eructabat, colore quidem neque flavo, neque fusco (qui duo in aliis variolarum speciebus reperiuntur), sed rubro saturato, concretum sanguinem imitante, qui maturescente pustula ad nigrorem in dies magis accedebat, donec tandem facies integra nigredine, fuliginis omnino æmula tingeretur. Cumque in alia variola-

tes que habia observado en otros años. Empezaban á aparecer, ora en el segundo ora en el tercer dia, bajo la forma de un tumor rojizo y uniforme que cubria toda la cara, y más elevado que el de la erisipela, sin ninguna señal apreciable de pústulas; el resto del cuerpo estaba sembrado de una especie de pelotones (á manera de grandes remiendos) de pústulas innumerables, rojas é inflamadas, reunidas en una sola, entre las que se veian diseminadas, principalmente en los muslos, unas vesículas muy marcadas, semejantes á las de las quemaduras, distendidas por una serosidad muy clara, que fluia en abundancia una vez rota la pellicula, presentándose negra y como estacada la superficie subyacente. Pero raras veces aparecia éste tan funesto síntoma, y solamente en el primer mes en que reinó esta enfermedad, en cuyo tiempo, entre otros enfermos igualmente graves, recuerdo, fué llamado á principios de Enero de 1670 por un hombre de nombre *Collins*, tabernero de cerveza en la parroquia de San Egidio, cuyo hijo, todavía niño, tenia en los muslos vesículas del tamaño de una nuez, llenas de una serosidad clara, rotas las cuales, se presentó la carne subyacente como completamente gangrenada, muriendo poco despues el enfermo, suerte que sufrieron todos los en que, en cualquier tiempo, he visto aparecer tan funesto síntoma. Hacia el dia once, el tumor rojizo de la cara se presentaba recubierto en vários puntos, y poco á poco en todo el rostro por una pellicula blanca y brillante. Esta pellicula blanca exhalaba poco tiempo despues una materia costrosa, reluciente, de un color ni amarillo ni moreno (los dos que se encuentran en otras especies de viruelas), sino rojo oscuro, parecido al de

rum confluentium specie dies *undecimus* in maximum vitæ discrimen ægros adduceret, et plerisque emorientium supremus esset; in hac specie æger, nisi regimine immoderate calido oppressus mortis refrigerium maturius præocupasset, *decimum quartum* ut plurimum diem, aliquando etiam *decimum septimum* expectabat, quo demum elapso, salva res erat. Notandum est tamen, quod qui lethalibus istis vesiculis ac mortificatione, quæ nonnullis primo mense, quo hæc species invadebat, accidisse memoravimus, libitinæ destinabantur; intra paucos dies ab eruptione interibant.

Et febris, et symptomata alia omnia quæ vel præcedebant, vel comitabantur hoc variolarum genus, graviora erant quam in præcedente, et inflammationis adhuc majoris manifesta dabant indicia. Ægri ad salivationem erant procliviores; pustulæ et efferatioris, et mole longe minores; ita ut non facile, ubi primum apparebant, ab erysipelate quis eas discreverit vel etiam à morbillis, nisi quod hi ex die eruptionis, et aliis signis in historia morbillorum supra recensitis certo innotescant. Pustulis decidentibus furfures diutius hærebant, fædioraque stigmata inurebant, cuti.

Operæ pretium est et illud adjungere, quod durante hac anni constitutione, qua tam epidemice sæviebant dysenteriae, variolæ regimini justo calidioris provocatæ per dysenteriam

la sangre coagulada, y que de dia en dia, y al paso que se iba madurando el tumor, se aproximaba más al negro, hasta teñirse completamente la cara de un color parecido al del hollin. Miétras que en la otra clase de viruelas confluentes el dia once era el de mayor peligro para los enfermos y en el que tenía lugar la mayoría de las defunciones, en ésta el enfermo y á ménos que á consecuencia de un régimen inmoderadamente cálido se le anticipase la muerte, llegaba al catorce en la mayor parte de los casos y á veces tambien al diez y siete, pasado el cual se salvaba. Debe advertirse, sin embargo, que los destinados á morir por aquellas fatales vesículas y la mortificacion que hemos dicho, que se presentaban en algunos en el primer mes en que invadió esta enfermedad, morian á los pocos dias de la erupcion.

Tanto la fiebre como los demás síntomas que, ó precedian ó acompañaban á esta clase de viruelas, eran más graves que en la precedente y daban indicios manifiestos de mayor inflamacion. Los enfermos tenían más tendencia á la salivacion; las pústulas eran mucho más inflamadas y menores; de tal modo, que al principio de su aparicion difícilmente las hubiera podido nadie distinguir de la erisipela, ni aún del sarampion, sino porque éste se caracteriza bien claramente por el dia de la erupcion y otros signos arriba referidos en su historia. Despues de secarse las pústulas, las escamas se mantenian adheridas por más tiempo y dejaban en el cútis señales más horribles.

Importa añadir aquí que durante esta constitution, en que existian tan epidémicamente las disenterias, las viruelas tratadas con un régimen más caliente de lo regular se termi-

nonnunquam viam sibi facerent quod ne semel accidisse hactenus quidem animadverteram.

Observare autem convenit variolas hasce non ita diris symptomatis per omnia sua tempora fuisse stipatas; postquam enim binos exegerant annos, tertio, scilicet 1672, mitescere coeperunt, et exuto nigro colore, paulatim ad flavum illum, et favarum similem, accedebant, qui variolis legitimis maturescentibus est proprius, ita ut postremo hujus constitutionis anno, benignæ plane essent et boni moris, habita generis ratione. Quo non obstante, satis liquebat illas ad aliam prorsus classem relegandas esse, ex pustularum nimirum exiguitate tam eximia ad salivationem dispositione, atque aliis.

Quamlibet ob causarum differentiae cujuslibet specificæ qua immergimur, ignorantiam, impossibile fuerit rationem harum variolarum formalem comprehendere, quatenus ab illis quas alia promit constitutio, contradistinguuntur, mihi tamen liquido constabat ex singulis phenomenon inflammationem in his, quam in illis longe immaniore fuisse, ac proinde omnem medendi rationem in eo stare, ut pluribus adhuc repagulis sisteretur effrænata sanguinis ebullitio. Id autem maxime efficiebatur (post hypnotica dicto modo exhibita) regimine temperato, indulgendo scilicet ægro usum liberaliorem liquoris alicujus, qui non eam ex calefaceret, sed potius fervidissimum illum æstum quo hic morbus, pustulis maxime ad maturitatem jam pervenientibus, miseros præ cæteris quibusque morbis fatigat atque exurit, illico committigaret. Decoctum album dictum, ex pane scilicet et cornu cervi

naban á veces por la disentería, cosa que hasta entónces no habia advertido jamás.

Conviene observar tambien que estas viruelas no se acompañaron de tan funestos síntomas en todas sus épocas, pues despues de haber existido dos años, en el tercero, el de 1672, empezaron á hacerse más benignas, y perdiendo el color negro, se aproximaban paulatinamente á aquel amarillo y semejante á la miel, que es propio de las viruelas legítimas en madurez; de tal modo, que en el último año de esta constitucion eran completamente benignas y de buen carácter, relativamente á su naturaleza. Esto no obstante, aparecia bien claro que debian tenerse por de una clase enteramente distinta por la pequeñez de las pústulas, la notable propension á la salivacion, y otras circunstancias.

Aunque por razon de la ignorancia de las causas de las diferencias específicas á que nos hallamos forzosamente condenados, sería imposible comprender la razon formal de estas viruelas en cuanto se distinguen de las que se presentaron en la otra constitucion, yo veia, sin embargo, bien claramente en todos sus fenómenos que la inflamacion en éstas era mucho más violenta que en aquéllas, y que, por consiguiente, todo el objeto de la curacion consistia en contener más enérgicamente la desenfrenada ebullicion de la sangre. Esto se conseguia principalmente (despues de haber dado los hipnóticos del modo ántes dicho) con un régimen templado, esto es, recomendando al enfermo el uso abundante de algun líquido que no le calentára sino que más bien mitigára el intensísimo calor que en esta enfermedad, y principalmente al llegar las pústulas á madurez, molesta y abrasa á los enfermos más que

exigua quantitate in multa aqua factum, et saccharo dulcoratum hic juvabat; at hydrogala è tribus aquæ partibus et lactis una simul coctis, et ægri palato et votis magis ut plurimum, refrigerando respondit; nec eo tantum profecit ingesti liqueris copia quo insignem calorem, cum maturationis febre præcipue vigentem, restingueret, sed quatenus ptyalismum etiam promoveret, atque eundem diutius protraheret, quam poterat fieri, si æger nimio æstualet calore. Præter hæc omnia, sæpenumero ita bene cessisse liquores hosce affatim haustos observavi, ut eorum usu variolæ quæ cum pessimis confluentiæ signis exhibant, progrediente morbo distinctæ sint factæ; pustulæ quæ maturescentes rubram primo, mox nigram materiam aliter evomissent flavissimæ comparerent; pro efferatis insuper atque minutulis, benigni atque optimi moris haberentur.

Neque etiam fluxus mensium, qui teminis hoc morbo laborantibus haud infrequens accidit, liberalem horum liquorum usum quicquam prohibet, imo vero et suadet, si tempore non solito isti fluant. Etenim non jam alia de causa periclitantur fœminæ, nisi quod sanguis ab immodico morbi calore plus justo attenuatus, qua data porta ruat, naturæ ductus sequens; præsertim ubi noxia curatricum temeritas, regimine calidiori, et decocto cornu cervi (cum floribus calendulæ, etc., adhibitis) oleum igni affuderit. Quidquid autem sanguinem potenter diluit contemperatque, licet

en cualquiera otra dolencia. El llamado cocimiento blanco, hecho de pan y cuerno de ciervo en pequeña cantidad, con mucha agua y endulzado con azúcar, probaba bien en este caso; pero en la mayoría se acomodaba aún mejor al gusto del enfermo y al objeto de refrescarle la hidrogala, compuesta con tres partes de agua y una de leche, cocidas juntamente, que bebida en gran cantidad aprovechaba, no solamente porque moderaba el extraordinario calor que se siente en especial durante la fiebre de maduración, sino también en cuanto que promovía el tialismo y le prolongaba por más tiempo del que pudiera subsistir á tener el enfermo un calor excesivo. Aparte de todo esto, observé muchas veces que probaban tan excelentemente estos líquidos bebidos en abundancia, que con su uso las viruelas que empezaban con los pobres signos de confluencia, adelantando la enfermedad, se hacían discretas; y las pústulas, que en otro caso hubieran arrojado, al madurar, una materia, roja primero y despues negra, aparecían completamente amarillas, y en vez de apiñadas y menudas, se presentaban benignas y del mejor carácter.

El flujo ménstruo, que ocurre no raras veces á las mujeres que se hallan padeciendo esta enfermedad, no impide tampoco el uso abundante de estos líquidos, ántes bien, le aconseja si fluye en un tiempo no acostumbrado. El peligro, en efecto, para las enfermas no proviene de otra causa sino de que, atenuada la sangre más de lo regular por el inmoderado calor de la enfermedad, se exhala por las vías que la son naturalmente accesibles, principalmente cuando la funesta imprudencia de las asistentas hubiere aumentado la intensidad del mal por el empleo de un régimen

non immediate, in quantum tamen ejusdem fluxum cohibet, tum pustulis, tum faciei manūque tumori in statu conservandis necessario conferet: cum ex adverso remedia calidiora, licet ad hunc scopum rectius videantur collimare, cum tamen jugem hunc sanguinis fluxum promoveant, longissime aberrant. Quinimo nec dubium mihi est quamplurimas mulieres hoc errore periisse, dum scilicet assistentes, ne pustulæ ob sanguinis fluxum considerent, veriti, malo huic cardiacis medicamentis, et regimine adhuc calidiori adhibitis occurrere niterentur, quo facto misellas certius pessunderunt; quantumlibet adstringentia varia cardiacis admiscentes hæmorrhagiam sistere, atque pustularum una tumorisque debitam elevationem tueri saferint.

Hand ita pridem *Dominam* tam virtutibus quam stirpe prænobilem, variolis nigris et mali moris laborantem, tractavi. Quamvis autem ab initio iis omnibus illi interdixeram, à quibus sanguis exagitari poterat, cum tamen temperamento esset admodum sanguineo, viridi juventa vegetaque, fervida etiam anni tempestas accederet, repente, tertio scilicet die ab eruptione, ita largo mensium profluvio, tempore illis non debito, correpta est, ut astantes mulieres eam jam abortivisse suspicarentur. Licet hoc symptoma ad dies multos importune urgeret, non tamen ideo existimavi lactis et aquæ usum à me præscriptorum, intermit-

calido y del cocimiento de cuerno de ciervo con flores de violeta, etc. Así, pues, todo lo que diluye y atempera poderosamente la sangre, aunque no sea de una manera inmediata, en cuanto, no obstante, detiene el flujo, aprovechará necesariamente para mantener en el estado conveniente tanto las pústulas como el tumor de la cara y de las manos, mientras que, por el contrario, los remedios cálidos, aunque parezcan concurrir mejor á este objeto, como quiera que aumentan sin embargo el flujo, perjudican extraordinariamente. Y no me cabe duda alguna de que muchas mujeres han perecido por este error, pues temiendo los asistentes que se marchitasen las pústulas á consecuencia del flujo de sangre, suelen tratar de oponerse á este mal con medicamentos cardiacos y un régimen todavía más cálido de lo ordinario, con lo que pierden indefectiblemente á la enferma, aunque mezclando varios astringentes con los cardiacos se hubiesen propuesto á la vez detener la hemorragia y sostener la debida elevacion de las pústulas y de la tumefaccion.

No hace mucho tiempo que traté á una señora nobilísima, tanto por sus virtudes como por su estirpe, enferma de viruelas negras y malignas. Aunque desde el principio la habia prohibido todo lo que pudiera excitar la sangre, siendo no obstante de temperamento muy sanguíneo, jóven y vigorosa, y sucediendo esto durante el verano, se presentó repentinamente al tercer dia de la erupcion un flujo ménstruo tan abundante y fuera de tiempo, que las mujeres que la rodeaban sospecharon habia abortado. Aunque este síntoma persistió tercamente muchos dias, no creí sin embargo deber suspender por ello el uso de la leche y agua

ti debere: quid quod magis jam necessarium illum esse, et liberalius adhuc indulgendum censuerim, quod etiam per omnem morbi decursum factitavimus, præsertim cum appeteret febris maturatio. Quod quidem tempore medicus doctissimus, candidissimusque, dominus doctor *Millington*, ejusdem mecum olim *Collegii socius*, jam amicissimus, ad sociam operam invitabatur; qui cum omnia satis bene respondere, pro hujus morbi genio animadverteret, mihi lubens assensit, ut pergeret ægra dictos liquores affatim haurire, quos ipsa sibi gratissimos, et tam ad salivam facere, quam ad refrigerium et refectionem sæpe affirmabat. Cum vero jam indurari, facies coeperit, et crusta obduci, ab halitibus putridis à materia purulenta, quæ in hoc pessimo variolarum genere malè olebat intromitendis ægre nostræ metuentes, vini Canarini semicocti cochlearia paucula, semel in die assumenda, vel quoties in ventriculo ægritudinem aliquam persentisceret, concessimus. Pauculis hisce, nisi quod haustum etiam paregoricum hora somni quotidie imperavimus, convaluit; neque delirio, neque alio quovis symptomate, præter dictam hæmorrhagiam, grave aliquod periculum minitante. Facies manusque satis intumescabant; pustulæ, quantum tulit morbi species, satis magnæ erant; salivatio copiosa et facilis ad metas usque; postremo quantumlibet pustulæ, quæ faciem obsidebant, cum maturecerent, nigredinem affectare viderentur in plerisque tamen ejus partibus flavescabant.

Quibuscumque vero caloris atque inflammationis gradibus variolarum species, huic constitutioni peculiaris,

que habia prescrito, sino que le juzgué aún más necesario y que debía concederse en mayor cantidad, como lo hice en todo el curso de la enfermedad, principalmente al aparecer la fiebre de supuración. En esta época se me asoció un doctísimo y honradísimo médico, el Sr. Dr. Millington, consocio mio en otro tiempo de colegio é íntimo amigo, que advirtiéndome probaba bien todo atendido el carácter de la enfermedad, asintió gustoso á que la enferma siguiera bebiendo en abundancia dichos líquidos, que ella misma afirmaba á menudo serla gratísimos y útiles, tanto para promover la salivacion, cuanto para refrescarla y alimentarla. Mas luego que la cara empezó á indurarse y á cubrirse de costras, temerosos de que las exhalaciones de la materia purulenta, que tan fétida era en esta maligna clase de viruelas, se introdujeran en la sangre, la permitimos tomar algunas cucharadas de vino de Canarias, un poco hervido, una vez al dia, ó cuantas sintiera algun desfallecimiento en el estómago. Con estos pocos remedios, á que solamente añadimos una pocion paregórica que mandamos tomara diariamente á la hora del sueño, convalció sin presentarse el delirio ni otro síntoma alguno muy peligroso, fuera de la hemorragia dicha. La cara y las manos se entumecieron bastante; las pústulas fueron suficientemente grandes relativamente á lo acostumbrado en esta especie de viruelas; la salivacion fué copiosa y fácil hasta el fin; finalmente, aunque las pústulas que existian en la cara parecian tender á ennegrecerse al supurar, se hacian amarillas, sin embargo, en la inmensa mayoría de las partes restantes.

Cualesquiera fueran los grados de calor é inflamacion en que superara la especie de viruelas peculiar de esta

alias aliarum constitutionum species superaverit, cum tamen discretæ essent pustulæ, vel saltem paucæ, docuit experientia, non opus esse tanta prædictorum liquorum quantitate ingerenda; satis autem fuit, ut æger pro sitis modo atque imperio cerevisiam tenuem potaret, jusculis avenaceis, panatella, et pomo cocto subinde, vesceretur, et si ex ephelis excesserat, paregoricum ex syrupo de meconio, cum vel ægrotaret, vel ob nimias vigiliis delirare inciperet, assumeret. Neque aliud quicquam tentabam (nisi quod ægros lecto addicerem) ubi pustulæ raræ comparebant. Atque hac sola methodo charissimus mihi filius William Sydenham, distincto hujuscemodi variolarum genere laborans mense Decembri 1670, favente Numine, restitutus est.

De variolis hujus constitutionis nihil superaddam, cum jam aliam speciem fusius tractaverim, à quibus hæc in eo tantum discrepant, quod naturæ scilicet calidioris fuerint, et magis inflammatoriæ, unde sequitur, diligentiore operam fuisse navandam ut restingeretur intensior iste calor, qui tam iis naturalis erat, et ægro ita certum minitabatur incendium.

CAPUT VII.

Colicæ biliosæ, annorum 1670, 71, 72.

Per omnes hujus constitutionis annos, cum sanguis ad humores cholericos fervidosque in viscera deponendos propensior esset, *colica biliosa* præter solitum plures invasit; qui morbus licet chronicis annumerari debeat, ac proinde extra oleas mihi sit, cum tamen ab eadem sanguinis in-

constitucion á las de otras, enseñó, no obstante la experiencia que quando las pústulas eran discretas, ó al ménos pocas, no era necesario ingerir tanta cantidad de los líquidos predichos, sino que bastaba que el enfermo, segun el carácter é intensidad de la sed, bebiera cerveza ténue, que se alimentase con caldos de avena, panatelas, y de quando en quando con manzana cocida, y si habia salido de la pubertad tomára un paregórico de jarabe de meconio, quando se encontrára muy molesto, ó quando á consecuencia de los prolongados desvelos empezára á delirar. Esto era lo único que hacía, á más de mantener acostados á los enfermos quando las pústulas eran pocas. Con este solo método y con el favor de Dios, curó mi queridísimo hijo William Sydenham, que tuvo unas viruelas discretas de esta naturaleza en el mes de Diciembre de 1670.

Nada añadiré acerca de las viruelas de esta constitucion, habiéndome ocupado ya profusamente en otra especie de la que éstas se diferencian tan sólo por ser de naturaleza más cálida y más inflamatoria; de donde se sigue que era preciso procurar con más empeño atemperar este intensísimo calor que tan natural las era y amenazaba al enfermo con un tan grave peligro.

CAPITULO VII.

Cólicos biliosos de los años 1670, 71 y 72.

Estando la sangre en todos los años de esta constitucion muy dispuesta para depositar en las vísceras humores coléricos y calientes, se presentaron cólicos biliosos en mayor número de individuos de lo acostumbrado; cuya enfermedad, aunque deba contarse entre las crónicas, y

dispositione penderet hoc tempore, à qua et epidemici plerique qui tum grassabantur, vel eo nomine hic mihi veniet tractandus, præcipue vero quia animadverti, morbum hunc eadem plane præcessisse, symptomata febrilia, quæ dysenteriam per illa tempora regnantem præcedere solebant; atque eundem, etiam aliquando (quod supra notavi) dysenteriam quæ post diuturnos cruciatus ægro tandem valedixisse videretur fuisse insecutum. Ubi vero dysenteriam diutinam non excipiebat, plerumque à febre ordiebatur quæ per horas aliquot tantum affligens, in hunc morbum solebat desinere. Juvenes ut plurimum temperamento calido ac bilioso præditos, æstate præsertim adoritur. Intestinorum dolor atrocissimus est, et præ ceteris omnibus, quibuscum mortalium calamitosissimi committuntur, maxime intolerabilis. Intestina nonnumquam quasi injecta fascia constringit, nunc in punctum contractus quasi terebello perforat: subinde remittitur dolor, mox recrudescit paroxysmus, quem æger præsentens, vultu miserabili atque ejulatu ceu præsentem exhorret, et aversatur. Sub initio hujus morbi non ita certo ad unum aliquod punctum determinatur dolor atque in ejusdem progressu, neque tam crebra est vomituritio, neque alvus ita pertinaciter cathartorum vim eludit; quo autem magis augetur dolor, eo obstinatius in puncto figitur; vomituritio succedit frequentior et major alvi adstrictio; donec tandem ab ineluctabili horum symptomatum vi totalis peristaltici intestinorum motus inversio (nisi maturius quis tulerit suppetias) atque iliaca passio procurantur; in quo morbo cathartica medicamenta omnia in emetica statim transeunt. Enemata etiam injecta una cum alvi fecibus, per om-

por tanto, se halle fuera de mi objeto, no obstante, como quiera que dependia en esta ocasion de la misma alteracion de la sangre, que la mayor parte de las enfermedades epidémicas que entónces andaban, me decido á tratar de ella, principalmente, porque noté que á esta enfermedad precedieron absolutamente los mismos síntomas febriles que solian preceder á la disentería reinante por aquellos tiempos y que siguió tambien alguna vez (como ya ántes dije) á la disentería de que, despues de largos tormentos, parecia haber convalidado el enfermo. Cuando no seguía á una disentería prolongada, empezaba las más veces por una fiebre que, molestando sólo por algunas horas, solia terminarse en esta enfermedad. Acomete principalmente en el verano, y las más veces á jóvenes de temperamento calido y bilioso. El dolor de los intestinos es atrocísimo y más intolerable que ningun otro de los más intensos que aquejan á los mortales. En ocasiones parece como que los intestinos son apretados por una faja, y otras, fijándose en un punto determinado, parece perforarlos á manera de barreno: de cuando en cuando disminuye el dolor; luégo se recrudescer el paroxismo, que al presentirle el enfermo revela en su semblante angustioso y con sus quejidos el gran horror y miedo que le tiene. Al principio de esta enfermedad no se manifiesta tan fijamente el dolor en un sitio determinado como en su progreso, ni es tan frecuente el vómito, ni el vientre elude tan pertinazmente la accion de los purgantes; pero cuanto más aumenta el dolor tanto más obstinadamente se fija en un punto; el vómito se hace más frecuente y mayor la astringencia, hasta que por la indomable violencia de estos síntomas se determinan al fin

nem intestinorum ductum sursum lata, vomitu ejiciuntur. Quæ hoc modo excernitur materia, sincera si fuerit atque pura, viridis aliquando, aliquando etiam flava; aut insoliti cujusdam coloris spectatur.

Cum singula hujus affectus phenomena, cum ab acri aliquo sive humore sive halitu, è massa sanguinea in intestina excusso, nasci aperte doceant, indicatio curativa primaria mihi hæc est, ut scilicet evacuetur dictus humor tam antecedens in venis, quam continens in visceribus conclusus: altera vero ab hac, ut anodynorum usu et compescatur humorum eo tendentium impetus, et mitigetur immitissimus dolor.

Sanguinem itaque è brachii venis paulo liberalius educi (si nempe id fuerit faciens intentatum) et post horas tres vel quatuor anodynum exhiberi curo. Postero die catharticum aliquod lenitivum præscribo, interposito die uno repetendum, ad tertiam etiam nonnunquam vicem, prout humoris reliquæ plures mihi videntur, aut pauciores. Observandum est autem, quod si malum hoc sive fructibus horariis nimis avidè ingestis, sive alii cibo cuicumque concoctu difficili originem suam debeat, unde scilicet succi pravi corruptique primum in sanguinem transmittentur, atque ex eodem postliminio in viscera; rebus, inquam, stantibus, ventriculus ante omnia eluendus est, lacte cerevisiato affa-

la total inversion del movimiento peristáltico de los intestinos (á no haberle calmado ántes algun tanto) y la pasion iliaca, en cuya enfermedad todos los medicamentos purgantes se transforman inmediatamente en eméticos y áun las mismas lavativas llevadas hácia arriba por todo el conducto intestinal, son arrojadas por vómito, juntamente con las heces. Si la materia que se expulsa de este modo fuere pura y sin mezcla, se presenta unas veces de color verde, otras amarilla ó de cualquier color insolito.

¶ Demostrando claramente todos los fenómenos de esta afección que se origina de un humor ó hálito acre segregado de la masa de la sangre á los intestinos, consiste, en mi juicio, la primera indicacion curativa en evacuar dicho humor, tanto el preexistente en las venas como el contenido en las vísceras, y la segunda en refrenar el ímpetu de los humores que se dirigen á ellos y mitigar el veheméntísimo dolor con el uso de los anodinos.

¶ Así, pues, mando sangrar de las venas del brazo en bastante cantidad (si es que ántes no se ha hecho), y después de tres ó cuatro horas, tengo cuidado de dar un anodino. Al dia siguiente prescribo algun purgante suave que se debe repetir, dejando un dia de intervalo, hasta tres veces en ocasiones, segun parezcan muchas ó pocas las reliquias del humor. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta que si este mal debe su origen á haber tomado con exceso, ora frutas pasadas, ora otro cualquier alimento de difícil digestion, siendo éste el primer punto de partida de los jugos depravados y corrompidos, transmitidos á la sangre, y de ésta á las vísceras; en tales circunstancias, digo, es preciso, ante todo, limpiar el estómago

tim hausto, et per vomitum rejecto, quo exantlato, anodynum propinandum est; sequenti autem die primum vena secanda, et in cæteris eo, quem jam docuimus, ordine procedendum.

At vero cum et doloris vehementia, et vomituritio, ob quam intestina ad inversionem quasi feruntur, cathartorum operationi obstant, intendendæ sunt eorundem vires, neque leo subere excipiendus; frustra enim mitius catharticum exhibueris, nisi forte æger alvo sit facile solubili, quod diligenter inquirendum est. Cum enim hujusmodi medicamentum sibi facere per intestinorum canales non valeat, æger ab eo læditur magis, dum scilicet ab ejusdem inefficaci agitatione et vomitus et dolor augentur. Potio cathartica lenitiva ex infusione tamarindorum, foliorum sennæ et rheï in qua dissolvi possunt manna, et syrupus rosaceus catharticis aliis anteferenda, cum humores minus exagitet, et commoveat. Cum tamen sive ob ægri aversionem medicamenti formæ liquidioris, sive vomituritionem, in ventriculo retineri vix queat, pilulæ necessario in subsidium vocandæ, inter quas cochineæ mihi præ cæteris semper placere, utpote certissimo pede quam cœperunt viam insistentes, tum in hoc casu, tum in aliis plerisque. Ubi vero tanta est sive ventriculi debilitas, sive etiam vomituritio, ut nec pilulæ possint delineri, ibi remedium primo anodynum impero, et paucis horis elapsis catharticum, eo temporis spatio interjecto, ut catharticum à narcotico tanto distet intervallo, ut ab eo non vincatur et pereat, eas autem in ventriculo moras trahat, quæ ad virtutem purgativam eidem communicandam sufficiant, ut suam demum exerat operationem, cessante altero. Licet catharticum modo id

bebiendo leche con cerveza en abundancia y expulsándola por vómito, hecho lo cual se dará un anodino; en el día siguiente se sangrará primero, procediendo en lo demás con el orden ya expuesto.

Como la vehemencia del dolor y del vómito, porque son como obligados á invertirse los intestinos, se oponen á la accion de los purgantes, deberá aumentarse su energía no combatiendo tan gran mal con un remedio poco activo; sería, en efecto, inútil emplear un purgante suave, á no ser que por casualidad el enfermo fuera diarreico ó fácilmente purgable, cosa que se ha de investigar cuidadosamente. No pudiendo, en efecto, un medicamento semejante abrirse camino por los canales intestinales, no hace sino danar más al enfermo, puesto que por su ineficaz agitación se aumentan el vómito y el dolor. La pocion catártica lenitiva de infusion de tamarindos, hojas de sen y ruibarbo, en que pueden disolverse maná y jarabe de rosas, debe preferirse á otros purgantes, pues que agita y conmueve ménos los humores. No obstante, cuando ó por la aversion del enfermo al medicamento en forma líquida ó por los vómitos no pueda retenerse en el estómago, es necesario recurrir á las píldoras, entre las que las coquinas me han agradado siempre más que ningunas otras, en éste como en otros muchos casos, en cuanto que sostienen su accion una vez iniciada. Mas cuando es tan grande la debilidad del estómago, ó el vómito, que ni aun las píldoras pueden retenerse, entónces, mando primero un remedio anodino y pasadas algunas horas un purgante, dejando un intervalo tal que el purgante diste del narcótico el tiempo suficiente para no ser vencido é invalidado por él, y pueda retenerse,

possit fieri, diu post anodynum recitissime propinetur, cum etiam ad horas duodecim ab hoc assumpto, alvus isti ægrius respondeat, atque non nisi operosius solvatur.

Cum autem hic uti in aliis plerisque morbis, in quibus indicantur narcotica, catharticum semper dolorem intendat (saltem finita jam operatione, qua quidem vigente mitius nonnunquam cum ægro agitur) idcirco solemne mihi est anodynum ingerere, ubi primum expiravit cathartici vis. Quale quidem mane et sero quotidie hauriendum impero, spatio scilicet omni inter purgationes medio, quo certius dolorem consopiam, donec catharsis debite fuerit celebrata.

Peracta cathartici operatione humorum orgasmum compescere (quod jam solum restat agendum) anodyno mane et vesperi jugiter exhibito contendo; quod etiam sæpius aliquando est repetendum: nec unquam mihi contigit, dolores vehementiores sedare posse nisi dosi largiori et reiterata, quæ enim alteri malo debellando par esset, ab hoc vincitur, violentia doloris remedii vires frangente. Tutissime autem repetuntur narcotica urgente hujusmodi dolore, non item ubi ille desierit. Quamobrem doloris indicium secutus, narcoticum repeto, donec vel cessaverit ille, vel admodum fuerit mitigatus; eo nihilominus interjecto temporis spatio, ut compertum mihi sit, quid à dosi præcedente sperari debeat antequam alteram superad-

no obstante, en el estómago el tiempo bastante para comunicarle la virtud purgante y para desenvolver su acción, luégo que haya cesado ya del narcótico. Sin embargo, á ser posible, será mucho mejor dar el purgante bastante tiempo despues del anodino, como quiera que hasta pasadas doce horas de tomado éste, el vientre responde á aquél más difícilmente, y no se mueve sino con gran trabajo.

Mas como en esta enfermedad, lo mismo que en otras muchas en que están indicados los narcóticos, el purgante aumenta siempre el dolor (al ménos luégo de terminada su operación, pues durante ella hay casos en que no produce este efecto), acostumbro por esta razon á propinar un anodino luégo que ha dejado de obrar el catártico. Mándole tomar mañana y tarde diariamente, á la mitad justa del tiempo entre las purgaciones, con el objeto de calmar más seguramente el dolor, continuando así hasta que el enfermo queda perfectamente purgado.

Terminada la operación del catártico, procuro rebajar el orgasmo de los humores (única cosa que resta por hacer), dando continuamente mañana y tarde el anodino, que algunas veces es preciso repetir más á menudo, no habiéndome nunca ocurrido lograr calmar los dolores muy vehementes, sino con una dosis grande y repetida, pues que la que bastaria para vencer otra enfermedad es vencida por ésta, quebrantando la vehemencia del dolor las virtudes del remedio. Empero, si no hay peligro en repetir los narcóticos durante la fuerza del dolor, no sucede lo mismo cuando ha desaparecido. Así, guiándome por el dolor, repito el narcótico hasta que, ó cesase, ó se mitigase, dejando pasar, no obstante, tiempo suficiente para averiguar qué es lo

dam. Plerumque vero, nisi ubi summe viget dolor, paregoricum mane et sero exhibitum sufficiet. Anodynum mihi familiare laudanum istud liquidum est supra descriptum, cujus guttæ sexdecim in aqua cardiaca stillatitia solvuntur, vel augetur dosis pro doloris magnitudine.

Simplicissima hæc methodus, qua primum humor peccans venæ sectione et purgatione evacuatur. deinde *narcoticorum* ope conciliatur quies semper mihi felicissime cessit præ aliis quæ mihi hactenus innotuere omnibus. Cum enemata carminantia, eo fine injecta, ut humores acres exterminent, crabrones irritent tantum et concitato humorum tumultu diuturniorem reddant morbum. Hic autem in primis animadverti volo, quod licet tam phlebotomiam, quam catharsin huic sedando morbo necessario esse præmittendam affirmavero, nonnunquam tamen re ita postulante, ea utraque omissa à paregoricis ordiendâ tela est. Exempli gratia: ubi ob prægressam ægritudinem aliquam evacuationes copiosiores non ita diu ante colicæ adventum institutæ fuerint (non raro enim ob viscerum debilitatem, maxime si accedat major caloris gradus à vino, vel spirituofo liquore alio immodice hausto, qui nuper ab alio convaluere morbo in hunc præcipitantur); hoc, inquam, in casu non modo non necessarium, sed et noxium esse censeo, alia insuper adjiciendo cathartica novos excitare tumultus, atque omnia denuo perturbare. Illud jam taceo, quod in hoc affectu æger ut plurimum, priusquam consulatur medicus, repetito enematum usu intestina satis proluit; ita ut partim hæc de causa, partim ob diuturniorem morbi moram narcotica fere

que se puede esperar de la dosis anterior, antes de administrar otra. Las más veces, y fuera de los casos en que es muy intenso el dolor, bastará dar el paregórico mañana y tarde. Mi anodino usual es el láudano líquido arriba descrito, del que se disuelven diez y seis gotas en una agua cardiaca destilada, aumentando la dosis segun la intensidad del dolor.

Este sencillísimo método, con que se evacua primero el humor pecante por la sangría y por la purga, y se concilia despues el descanso á beneficio de los narcóticos, me ha probado siempre mucho más felizmente que ninguno otro de los que hasta ahora me son conocidos, pues las lavativas carminativas, inyectadas con el objeto de evacuar los humores acres, solamente consiguen exacerbar más el mal y prolongar la enfermedad, por la agitacion que inducen en estos humores mismos. Quiero advertir aquí muy especialmente que, aunque he afirmado que tanto la sangría como la purga han de practicarse necesariamente para sojuzgar esta enfermedad, alguna vez, sin embargo, cuando así lo exigen las circunstancias, se debe, omitiendo entrambos, empezar el tratamiento por los paregóricos. Por ejemplo: cuando por una enfermedad anterior se han hecho evacuaciones abundantes, no mucho tiempo antes de aparecer los cólicos (pues no es raro que algunos convalecientes de otra enfermedad contraigan ésta, por la debilidad de las vísceras, y principalmente cuando se ha aumentado el grado de excitacion por haber bebido vino ó cualquier otro líquido espirituoso con exceso); en tal caso, digo, no sólo no creo necesario, sino que juzgo perjudicial administrar otros purgantes que determinen nuevos tumultos y nuevas perturbaciones. Y callo el que

sola in usum videantur revocanda.

Mense Augusto 1671, nobilissimus D. Baro Annesly colica biliosa laborans cum cruciatu intolerabili, et frequenti vomitione, jam ab aliquot diebus, ad castellum de *Belvoir* accersiri me iussit nullum non enematum genus, atque alia insuper remedia à medicis doctissimis experientissimisque eo locorum degentibus præscripta jam tentaverat. Ego nullis usus ambagibus, repetitum narcoticorum usum ad normam jam traditam suasi, quorum ope prope diem convaleuit, et mecum ad urbem sanus rediit.

Quandoquidem autem dolor hic præ cæteris quibusque ex sua natura recidivus sit, omnis ei revertendi ansa anodyno bis quotidie ad aliquot dies exhibitò præscindenda est. Quod si, quoties intermittitur narcoticum, dolor subinde recrudescat (ut nonnunquam fit) nihil à me hactenus excogitari potuit, quod ad persanandum ægrum ita certo faceret atque *equitatio*, vel in curru vectio, que longiora itinera confici debueret, anodyno interim mane et sero indefinenter propinato. Hujusmodi enim exercitiis materia morbua committens in corporis habitum deducitur, et sanguis perpetua agitatione comminutus de novo quasi depuratur; ipsaque demum intestina, caloris nativi excitatione, haud parum corroborantur ac refocillantur. Nec pudet fieri, me dicto exercitio in partes adscrito morbum hunc, cui alio quovis modo devincendo par non fui, plus

en esta enfermedad suele las más veces el enfermo, antes de llamar al médico, haber ya humedecido bastante los intestinos con el repetido uso de enemas; de modo que, parte por esta causa, parte por la larga duración de la enfermedad, parece no haber lugar de recurrir sino á los narcóticos.

En el mes de Agosto de 1671 el nobilísimo señor baron de Annesly, que estaba padeciendo hacia algunos dias un cólico bilioso con dolor intolerable y frecuentes vómitos, me mandó fuera á verle al castillo de *Belvoir*, habiendo ya usado toda clase de lavativas y otros muchos remedios prescritos por los más sábios y experimentados médicos de aquel lugar. Sin andarme en rodeos, aconsejé el uso repetido de los narcóticos de la manera ya dicha, á beneficio de los cuales convaleció en pocos dias, volviéndose sano conmigo á Londres.

Como quiera que este dolor tiene naturalmente más tendencia á repetirse que otro alguno, es preciso evitar todo motivo de recidiva; dando dos veces todos los dias, y por espacio de algunos, un anodino. Y si inmediatamente que se suspende el narcótico se recrudece en seguida el dolor (como en ocasiones sucede), nada he podido idear hasta ahora que sirva tan seguramente para curar al enfermo como la *equitacion* ó *vectacion* en coche, debiéndose hacer largas caminatas, y propinando al mismo tiempo é indefinidamente el anodino por mañana y tarde. Con estos ejercicios, en efecto, la materia determinante de la enfermedad es expulsada á lo exterior del cuerpo: sometida la sangre á una agitación continua, sufre una especie de nueva depuración; y hasta los intestinos mismos, en fin, se corroboran y fortalecen no poco por el avivamiento del

semel penitus expulsi. Neque vero illud tantandum est, nisi post evacuationes debitas sufficienter celebratas, neque ab eo nisi post dies aliquando multos desistendum.

Pauper quidam mihi vicinus, qui et adhuc est superstes, colica biliosa vehementissima per hos annos laboravit, quam catharticis, clysteribus, globulisque plumbeis devoratis expugnare, diu, sed frustra erat conatus. Hic ego ad frequentem narcoticorum usum confugi, neque penitentia operam, quamdiu enim ista repetentur, satis recte habuit, sed cum his palliaretur tantum malum, non extirparetur (revertebatur enim ut primam erat exhausta narcoticorum vis) ego hominis misertus, et gravi morbo, et re angustam afflictiissimi, equum ex meis commodabam, quo iter dicto jam modo peragendum aggrediretur; eoque ad dies pauculos continuato, viscera eas vires receperit, ut morbi reliquis excutiendis parum jam essent, et sine anodynorum praesidio omnino convalesceret.

Et, ut quod res est loquar, non in hoc tantum casu, sed in morbis aliis chronicis quampluribus hoc exercitii genus nunquam non cum uberrimo fructu usurpatum memini, modo quis in illo improbius perseveraret. Si enim nobiscum reputemus ventrem inferiorem, in quo disponuntur organa secretoria, hoc maxime exercitio vibrari, eaque succussionibus aliquot mille uno in die exagitari sole re, facile credemus, eadem succum quemlibet recrementitium ibi impac-

calor natural. Y no tengo inconveniente en confesar que á favor del dicho ejercicio he hecho desaparecer por completo esta enfermedad en más de un caso en que no habia podido vencerla de ninguna otra manera. No debe, sin embargo, recurrirse á este medio sino despues de haber hecho las suficientes evacuaciones, ni se ha de desistir de él sino despues de muchos dias.

Un pobre vecino mio, que todavía vive, padeció durante esta constitucion un cólico bilioso veheméntísimo, que habia intentado combatir largo tiempo, pero en vano, con purgantes, lavativas y tragándose balas de plomo. Así las cosas, recurí al uso frecuente de los narcóticos, y no me pesó mi proceder, pues el enfermo se hallaba mejor mientras que los usaba; pero consiguiendo sólo paliar el mal con ellos, no extirparle (pues volvía inmediatamente que cesaba la accion de los narcóticos), compadecido del hombre, afligidísimo por tan gran enfermedad y por su pobreza, le presté uno de mis caballos para andar del modo ya dicho, y habiendo continuado éste ejercicio algunos dias, las vísceras recuperaron tales fuerzas, que pudieron arrojar las reliquias de la enfermedad, y convaleció completamente sin el auxilio de los anodinos.

Y á decir verdad, recuerdo haber empleado, no sólo en este caso, sino en la mayoría de las demás enfermedades crónicas, esta clase de ejercicio, y siempre con grandísimo fruto, con tal de que se haya perseverado en él con insistencia. Y si reflexionamos que el vientre inferior, en que se hallan situados los órganos secretorios, es conmovido fuertemente con este ejercicio, y que las vísceras suelen sufrir en un solo dia algunos miles de sacudidas, comprenderemos

tum ope dicti exercitii posse excutere, et (quod majoris adhuc momenti) validioris ista caloris nativi excitatione ita corroborari, ut munere, quod iis mandavit natura, in sanguine depurando recte defungantur.

Diætam, si junior fuerit æger et calidioris temperamenti, refrigerantem atque incrassantem impero, puta hordei cremorem, panatellam, etc., et tertio quoque die, si latret adhuc stomachus, pullum teneriorem, merulamve piscem coctum; potum non alium concedo, quam cerevisiam tenuem mitemque, vel lac cum aqua coctum, neque ulterius quidquam indulgeo nisi æquitatio ad redintegrandam sanitatem necessaria, pleniorum victum et generosiorum postulet liquorum, quibus rependantur spirituum exercitio exhaurientorum damna.

Quinimo observatione constat, quod ubi hic morbus imperite tractatus diutissime fatigaverit, ita ut viscera elanguescerent, atque æger extrema jam macie atque debilitate tantum non esset confectus, in hoc, inquam, casu liberalior sive *aque epidemicæ*, sive *mirabilis*, sive alius demum cujuscumque, qua sanus maxime delectabatur, usus, hoc tempore eundem ultra spem omnem juverit; hujus enim ope paucissimæ istæ caloris nativi spirituumque reliquiæ excitabantur, et fermentum præternaturale visceribus adhærens, et novis paroxysmis fomitem subinde ministrans, à liquoribus magis spirituosos extinguebatur.

Porro ut in morbi curatione, ita etiam et eodem jam depulso, diæta illa tenuis, de qua diximus, adhuc aliquandiu est observanda. Cum enim

fácilmente que puedan, á beneficio de él, desprenderse de cualquier jugo recrementicio en ellas implantado, y (lo que es aún más importante) fortificarse de tal modo por el aumento del calor natural, que efectúen perfectamente el encargo que las encomendó la naturaleza, de depurar la sangre.

Si el enfermo fuese jóven y de cáldido temperamento, aconsejo una dieta refrigerante y diluyente; por ejemplo, crema de cebada, panatellas, etc., y un pollo tierno, ó un pez cocido, cada tres dias, cuando con aquello no se satisface el hambre: no concedo otra bebida que una cerveza ténue y suave, ó leche cocida con agua, y nada más, á no ser que la equitacion necesaria para devolver por completo la salud exija un régimen más abundante y un líquido más fuerte, con que se recompensen las pérdidas de fuerzas ocasionadas por el ejercicio.

Enseña asimismo la observacion que cuando esta enfermedad, tratada inconvenientemente, se ha prolongado largo tiempo, hasta el punto de haberse debilitado las vísceras, y de haber llegado el enfermo á una demacracion y debilidad extremas, en este caso, digo, el uso abundante del agua epidémica, ó de la admirable, ó de otro líquido cualquiera agradable en el estado sano, le aprovecha en esta ocasion mucho más de lo que pudiera esperarse, pues merced á su uso se reaniman los poquísimos restos de calor nativo y de los espíritus, y el fermento morbífico depositado en las vísceras, y que habria de ser el punto de partida de nuevos paroxismos, es destruido por los líquidos espirituosos.

Así como en la curacion de la enfermedad, así tambien curada ya ésta, ha de guardarse todavía por algun tiempo la dieta ténue de que he-

morbus hic recidivam præ aliis omnibus affectet, atque insuper sedem sibi delegerit præcipua coctionis instrumenta (viscera intelligo, jam ab eodem infirmata) vel levissimus hujus generis error malum haud leve confestim apportabit. Quocirca tam in hoc, quam in cæteris omnibus viscerum affectibus cibi concoctu difficilissimas canes pejus et angue sunt vitandi; et qui conceduntur digestibiles ea tantum quantitate sumendi, quæ ad vitam sustinendam possint sufficere.

Fœminarum nonnullas vexat affectus hysterici species quædam, colicam biliosam ita ad unguem referens, tam doloris acerbitate quam situ, tum etiam humoribus coloris flavi viridisque vomitu rejectis, ut mihi obiter tractanda veniat, ne à quopiam pro jam dicto morbo hæc habeatur.

Quæ habitu corporis laxo crudoque sunt mulieres cum hoc malo præ cæteris conflictantur, quæque alio aliquo affectu hysterico jam pridem laboraverunt, aut (quod sæpenumero fieri solet) quæ à partu difficili ac laborioso ob natum infantem grandiusculum, qui vires et naturam maternas nimis exhaustis, vix evasere. Regionem ventriculi, nonnunquam et paulo inferiorem, dolor haud mitior quam in passione colica iliaca primæ obsidet, quem vomitiones sequuntur enormes, nunc viridis materiæ, nunc vero flavæ. His accedit (quod sæpe observavi) major animi dejectio desperatioque, quam in morbo alio quocumque. Post diem unum alterumve facessit dolor, qui post paucas septimanas revertitur, nihilo lenius sæviens quam antequam solveretur paroxysmus. *Ictericum* quan-

mos hablado. Como esta enfermedad, en efecto, recidiva más que otra alguna, y además tiene su asiento en los instrumentos principales de la digestión (esto es, las vísceras, ya debilitadas por ella), un error, por levísimo que sea, en este punto, ocasionará inmediatamente un mal no leve. Por esta razón, tanto en ésta como en todas las demás afecciones de las vísceras del vientre, deben huirse los alimentos indigestos como el mayor de los peligros, y los que se conceda de los fácilmente digestibles, se tomarán sólo en la cantidad necesaria para sostener la vida.

A algunas mujeres atormenta cierta especie de afecto histérico, tan extraordinariamente parecido al cólico bilioso, así por la agudeza del dolor cuanto por su sitio, y tambien por los vómitos de humores amarillos y verdes, que debo ocuparme en él brevemente, para evitar que se confunda por alguno con la ya dicha enfermedad.

Se presenta generalmente en las mujeres de complexion floja y débil; en las que ya ántes han padecido otra afección histérica, y tambien, y esto es muy frecuente, en las que acaban de salir de un parto difícil y laborioso por el gran tamaño del niño, que ha estenuado excesivamente sus fuerzas y su naturaleza. Preséntase primero un dolor no ménos intenso que el de la pasión cólica ó iliaca en la region del estómago, y algunas veces un poco más abajo, al que siguen vómitos enormes de materia, ora verde, ora amarilla. Añádese á ésto, como he tenido ocasión de observarlo muchas veces, un abatimiento y desesperacion mayores que en ninguna otra enfermedad. Despues de uno ó dos dias se calma el dolor, que vuelve pasadas algunas semanas, acometiendo con no ménos

doque satis spectabilem, comitem sibi adsciscit, intra dies pauculos sponte evanescentem. Cessantibus jam symptomatis omnibus, ubi ægra sibi satis valere videatur, levissima animi commotio, sive ab ira, sive à dolore ea fuerit excitata (quibus hoc in casu promptissime afficiuntur feminae) dolorem fere revocat, quod etiam et de ambulatione, et de alio exercitio quolibet præmature nimis suscepto dicendum est; cum ab hujusmodi causis eleventur vapores in habitu corporis laxo atque imbecilliori. Vapores cum vulgo dico, cum sive istiusmodi sint, sive *convulsiones* particularum partium, utrovis pariter modo solventur phenomena. Hi vapores, sive convulsiones hæ, ubi hanc illamve corporis regionem invaserint, pariunt symptomata, ei, quam invasere, parti accommoda; ac proinde licet unum atque eundem ubique morbum faciant, plerosque tamen quibus miserè cruciantur affabre simulant, quod vel ex hoc liquet affectu, qui cum partes *colo* adjacentes insederit, *colicam biliosam* adamussim imitatur. Neque minus id patet in multis aliis corporis partibus eodem morbo tactis; verbi gratia, nonnunquam *renum* alterum vehementissimo dolore afficit, unde vomitus immanis; atque etiam per ureteris ductum persæpe delatus, *calculum* simulat, et cum ab enematis aliisque medicamentis litontripticis et calculo exturbando dicatis exasperatur, uno eodemque tenore diutissime affligit, subinde etiam (præter morem suum, cum per se omni vacet periculo) ægrum ad plures deducit. Vidi insuper et symptomata ab eodem prognata, quæ *vesicæ calculum* omnino referebant. Non ita diu est, à quo noctu excitabar ut Comitissæ mihi vicinæ, dolore in vesicæ regione admodum violento et urinæ sup-

fuerza que ántes que terminase el paroxismo. A veces se le junta una ictericia muy marcada, que se desvanece espontáneamente en pocos dias. Calmados ya todos los síntomas, cuando la enferma cree hallarse bastante bien, la menor conmocion del alma excitada ya por la ira, ya por el sentimiento (á que en estos casos son muy accesibles las mujeres) determina nuevamente el dolor, lo que puede tambien decirse del paseo y de cualquier otro ejercicio hecho demasiado prematuramente; pues que todas estas causas ocasionan la formacion de vapores en las constituciones flojas y débiles. Digo vapores con el vulgo, puesto que ya sean éstos, ya convulsiones de partes especiales, los fenómenos se explican de igual manera en ambos casos. Estos vapores ó convulsiones luego que han invadido ésta ó la otra parte del cuerpo, determinan los síntomas propios de la que han atacado, y por consiguiente, aunque produzcan siempre una sola y misma enfermedad, simulan, sin embargo, perfecta mente, muchas de las que atormentan al género humano; como lo demuestra suficientemente esta afeccion que, localizada en las partes próximas al cólon, imita perfectamente un cólico bilioso. Esto mismo aparece no ménos claramente en otras muchas partes del cuerpo afectadas de esta misma enfermedad; así, por ejemplo, algunas veces determina un veheméntísimo dolor en uno de los riñones, que ocasiona vómitos incoercibles, y que, extendiéndose muy á menudo tambien, á lo largo de los uréteres, simula un cálculo, y exasperándose por los enematis y demás medicamentes litontríficos y por los apropiados para remover los cálculos, se sostiene con igual intensidad por larguísimo tiempo, llegando en ocasiones hasta

presione derepente correptæ, consulerem. Cum ego illam affectibus hystericis variis obnoxiam certo scirem, atque ex eo augurarer, non isto eam, quem putabant laborare morbo, enemata, quæ parabat ancilla, injici non patiebar, ne ab iis cresceret morbus, at horum loco, atque emollientium, verbi gratia, *syrupus de althæa*, etc., quæ adferebat pharmacopola, narcoticum exhibui, quod symptoma illud subito compescuit. Neque sane vel una aliqua pars corporis ab hujus mali insultibus penitus eximitur, sive interna ea fuerit, sive externa, ut sunt fauces, coxæ, crura, in quibus omnibus dolorem excitat intolerabilem, atque, ubi discesserit, teneritudinem quandam quæ tangi recuset, relinquit, perinde ac si carnes multo verberæ fuerint emollitæ.

Del mismo modo que he expuesto brevemente algo acerca de la historia del cólico histérico, para no confundirle equivocadamente con el bilioso, así diré tambien de paso alguna cosa relativamente á la curacion del síntoma dolor que le acompaña, pues la curacion radical, que quitando la causa, quita la enfermedad, pertenece realmente á otro estudio y á otro lugar.

Quemadmodum autem quædam ad colicæ hystericæ historiam pertinentia obiter tradidi, ne scilicet illa pro biliosa falso haberetur; ita et quædam etiam alia obiter attingam, ad symptomatis doloris, qui eam comitatur, curationem facientia: curatio enim radicalis, quæ morbum sublatâ causa tollit, alterius omnino est et speculationis, et loci.

Vena sectio, et repetitæ purgationes, quæ in colica biliosa incipiente apertissime indicantur, hic locum

á matar al enfermo, contra lo acostumbrado, pues por sí misma no es peligrosa. He visto tambien síntomas determinados por ella, que se parecian completamente á los provocados por los cálculos de la vejiga. No hace todavía mucho tiempo fué llamado una noche para ver á una condesa, vecina mia, atacada repentinamente de un dolor muy violento en la region de la vejiga, y de supresion de orina. Constándome de cierto que padecia vários afectos histéricos, y habiendo juzgado, por tal motivo, que no tenía la enfermedad que se creia, no consentí, por miedo á que aumentára la enfermedad, que se le administráran unas lavativas que la preparaba una sirvienta, y en su lugar, y en el de los emolientes, tales como el jarabe de altea, etc., que habia traido un boticario, propiné un narcótico, que acalló inmediatamente aquel síntoma. Y en verdad que ni una sola parte del cuerpo está exenta de los ataques de esta enfermedad, ora sea interna, ora externa, como la garganta, las caderas, las ingles, en todas las cuales determina un dolor intolerable; que deja, luégo que ha desaparecido, cierta sensibilidad que hace que el enfermo rehuya todo roce, como si las carnes hubieran sido reblandecidas á fuerza de azotes.

Las sangrías y las purgas repetidas, que en el principio del cólico bilioso están clarísimamente indicadas,

non habent nisi in casu infra dicendo. Docet enim experientia, et exasperari dolorem, et invalescere symptomata alia omnia, à tumultu, quem ista cient, adjuta; atque adeo plus semel animadverti, enematum vel lenissimorum, repetitionem, continuam symptomatum seriem invexisse. Experientiæ ratio etiam adstipulabitur, quæ morbum hunc à spirituum potius ataxia atque inordinato motu, quam humorum vitio aliquo produci dictabit, si expendamus nempe circumstantias illas, quibus ut plurimum originem suam debet. Hujusmodi sunt, magnæ atque indubitæ sanguinis profusiones, motus animi uti etiam et corporis violentiores, et alia id genus. Quæ omnia, remedia illa suadent proscribenda, à quibus major spirituum perturbatio possit excitari, atque eorum loco anodyna esse usurpanda, licet viridis ac pravus materiæ vomitu rejectæ color, contrarium indicare videatur. Subtilior enim est atque minutior colorum speculatio, quam ut evacuationibus, quas ipso facto nocentes deprehendimus, auctoritatem conciliare valeat. Nullusque dubito, morbum hunc (qui licet acerbissimum dolorem, nullum tamen vitæ discrimen apportat) ob errores hoc nomine commisos, lethalem sæpenumero evadere. Adde, quod si quis emeticum vel fortissimum hodie propinaverit ut scilicet eam, quam putat, morbi mineram exhauriat, ægra postero die materiam æque viridem aut pravi alterius coloris, atque erat prior illa, evomet.

no son en éste aplicables sino en el caso de que después haremos mención. Enseña, en efecto, la experiencia que se exaspera el dolor y aumentan todos los demás síntomas á consecuencia del tumulto que tales medios promueven, y más de una vez he visto que la repetición de lavativas, áun muy sencillas, ha determinado la continuación de todos los síntomas. A la experiencia apoya también la razón, que nos dicta que esta enfermedad es producida más bien por la ataxia y movimiento desordenado de los espíritus que por un vicio humoral, con sólo que analicemos las circunstancias de que las más veces se origina. Estas causas son las grandes y extemporáneas pérdidas de sangre, las conmociones violentas, así del cuerpo como del alma, y otras de este género. Todas ellas inducen á proscibir los remedios que pueden excitar una perturbación mayor de los espíritus, y á emplear en su lugar los anodinos, aunque el color verde y depravado de la materia arrojada por vómito parezca indicar lo contrario. Son demasiado sutiles é inciertas las deducciones que pueden hacerse de los colores para que basten á autorizar evacuaciones que la experiencia misma nos ha enseñado que son perjudiciales. Y estoy íntimamente persuadido de que esta enfermedad, que, á pesar del vehementísimo dolor que ocasiona, no ofrece peligro alguno para la vida, llega á hacerse mortal muchas veces por los errores cometidos en este sentido. Añádase el que cuando se administra un emético, siquiera sea enérgico en un cierto día para agotar rápidamente lo que se tiene por foco de la enfermedad, la enferma vomita todavía al siguiente una materia igualmente verde ó de otro cualquiera mal color, como lo era la primera.

Observandum est tamen, eam quandoque sanguinis atque humorem copiam reperiri, quæ narcotici operationi eo usque obsistat, ut, quamlibet sæpissime repetatur, orgasmum tamen cohibere nequeat, nisi secta prius ægræ vena, aut alvo subducta; quod in fœminis temperamenti magis sanguinei atque viraginitibus mihi subit notare. Si ita se res habeat, vel phlebotomia, vel catharsi, forte etiam utraque, anodyno via aperienda est. Celebrata enim harum utraque, narcoticum, quod prius summa licet dosi exhibitum nihil quicquam profecit, jam etiam in mediocri dosi, effectum obtinebit, cui destinabatur. Raro autem hoc contingit, neque tum reiteranda sunt hæc remedia. Quibus præmissis, ubi opus iis fuerit, in anodynis ea methodo, quam in colica biliosa proposuimus exhibendis progrediendum est, quæ crebrius parciusve sunt ingerenda pro doloris recedentis ratione. Quæ quidem methodus præsens atque instans vehementissimi doloris symptomata tantum respicit; cum non hic loci illam, quæ morbi causæ occurritur, tractandam in me receperim.

Cum vero hic morbus tam in hypochondriacis, quam hysteriis (nam in utroque, ut alio loco dicetur, par est ratio) sæpissime in *icterum* desinere soleat, atque iisdem passibus, quibus hic ingreditur, iste se proripiat; observandum occurrit, quod in hac icteri specie curanda cathartica omnia, vel omnino omittenda, vel si adhibenda fuerint, rhabarbaro solum, vel leni quovis medicamento utendum. Etenim metuendum, ne à catharsi novi tumultus cieantur, ac proinde symptomata omnia postliminio recurrant. In hoc itaque casu nihil omnino agendum, cum icterus huic occasionem originem debens, sen-

Debe observarse, no obstante, que en ocasiones existe un exceso de sangre y de humores que se opone de tal manera á la accion del narcótico, que aún repetido muy á menudo, no puede, sin embargo, cohibir el orgasmo sin sangrar ó purgar ántes á la enferma, cosa que he tenido ocasion de observar en las mujeres de temperamento sanguíneo y varoniles. Si tal sucede, ha de prepararse el camino al anodino con la sangría ó la purga, ó acaso con entrambas. Hecha, en efecto, una de éstas, el narcótico que ántes, aún dado á grandes dosis, no hubiera aprovechado nada, producirá ya, aún en dosis medianas, el efecto á que se le destina. Mas esto sucede raras veces, y ni aún entónces deben repetirse tales remedios. Una vez empleados éstos, cuando fueren necesarios, se procederá á administrar los anodinos con el método que propusimos en los cólicos biliosos, propinándolos más ó ménos á menudo segun se vaya retirando el dolor. Dicho método sólo tiene aplicacion en caso de presentarse con violéncia el síntoma dolor, no habiéndome propuesto tratar aquí del que debe oponerse á la causa de la enfermedad.

Mas como esta enfermedad, tanto en los hombres hipochondriacos como en las mujeres histéricas (pues que ambas afecciones, como en otro lugar se dirá, tienen igual naturaleza) suele degenerar muchas veces en ictericia, desapareciendo tambien á medida que ésta se va presentando, creo del caso advertir que en esta clase de ictericia es preciso emplear con sumo cuidado todos los purgantes, ú omitirlos por completo; y en caso de necesidad, se recurrirá solamente al rubarbo ó á cualquiera otro muy suave. Es, en efecto, de temer que á consecuencia de la purga se promuevan nuevos tumultos y por tanto vuelvan á apa-

sim sponte sua facessat, ac tandem brevi temporis spatio penitus evanescat. Sin autem icterus longas moras nectat, atque non nisi ægre discedere videatur, ad remedia confugiendum. Hoc uti soleo. *Recipe.*—*Radicis rubiæ tinctorum et curcumæ, ana, unciam.*—*Chelidonie majoris cum toto et summitatum centauree minoris, ana, manipulum.*—*Coque in æqualibus partibus vini Rhenani et aquæ fontis ad libras duas.*—*Coldtura dissolve syrupi de quinque radicibus, uncias duas.*—*Misce: fiat apozema: capiat libram semis calide mane et sero usque dum convalescit.* At ubi icterus per se invadit, colica neutiquam prægressa, omnino oportet, ut præter alterantia jam dicta, etiam cholagoga, id est, quæ per album bilem subducunt, ægro exhibeantur, nempe semel vel bis antequam aggrediatur usum præscripti apozematis, et postea semel singulis septimanis durante ejusdem usu. *Uf Recipe.*—*Electuario de succo rosarum, drachmas duas.*—*Rhabarbari subtilissime pulverati, drachmann semis.*—*Cremeris tartari, scrupulum.*—*Cum s. q. syrupi cichoriarum cum rheo fiat bolus.*—*Sumatur summo mane superbibendo vini Rhenani haustulum.* At si vel his diu continuatis morbus adhuc obstiterit, ad aquas ferreas, quales sunt istæ Tumbrigentes, adeundum, quæ ex ipso fonte bibendæ sunt singulis matutinis dum convalescit. Atque hæc de morbis hujus constitutionis.

recer todos los síntomas. Así, pues, lo mejor en este caso es no hacer nada; pues que la ictericia debida á semejante causa se disipa poco á poco espontáneamente, y al fin se desvanece por completo en breve tiempo. No obstante, quando la ictericia dura largo tiempo y no parece retirarse sino con dificultad, se recurrirá á los remedios. Suelo usar el siguiente. *Recipe.*—*De raíces de rubia de teñir y curcuma, de cada cosa una onza.*—*De celidoria mayor entera y sumidades de centaurea menor, de cada cosa un puñado.*—*Crúzase en partes iguales de vino del Rhin y agua de fuente en cantidad bastante para obtener dos libras.*—*Despues de colado disuélvase, de jarabe de las cinco raíces, dos onzas.*—*Mézclase: hágase apozema, y tómese media libra en caliente mañana y tarde hasta convalecer.* Mas cuando la ictericia se presenta por sí misma, sin haber precedido cólicos, es preciso que, además de los alterantes ya dichos, se den al enfermo colagogos, esto es, medios que expulsan la bilis por abajo, y esto una ó dos veces antes de empezar á usar el apocema prescrito, y despues una vez por semana durante su uso. Por ejemplo: *Recipe.*—*Electuario de zumo de rosas, dos drachmas.*—*Ruibarbo en polvo finísimo, media dracma.*—*Cremer de tartaro, un escrúpulo.*—*Con suficiente cantidad de jarabe de achicorias con ruibarbo, hágase un bolo; tómese muy temprano, bebiendo despues un trago de vino del Rhin.* Si aun á pesar del uso de estos medios subsistiese la enfermedad, se enviará al enfermo á tomar aguas ferruginosas, que les son las Tumbrigenses, que se beberán todas las mañanas en la fuente misma hasta convalecer. Y esto es lo que tenia que decir acerca de las enfermedades de esta constitucion.

SECTIO QUINTA

CAPUT PRIMUM.

Constitutio epidémica partis anni 1673 atque integrorum 1674, 1675.

Circa initium mensis Julii 1673 alia quædam febris species est ingressa, constitutione vero necdum ita ad eam unice disposita, ut penitus excluderentur constitutionis præcedentis morbi, non admodum fuit epidémica. Nondum enim desierat ista variolarum species, quæ anno 1670 primum cepit invadere, licet jam et rarius occurreret, et mitiora symptomata; ita ut bini hi morbi pari fere passu procederent; neuter vero multum grassaretur. Priori constitutione nondum ita prorsus evanescente ut nullos proferret morbos veteris præcipue (dysenteriae enim perpaucæ adhuc reperiebantur), neque nova ita adhuc confirmata, ut eos produceret, qui alios exterminarent omnes.

Et per autumnum hunc et hyemem omnem variolæ pari cum hac febre incedebant passu, neutro tamen morbo admodum grassante, atque interim tantum non extinguiebantur dysenteriae. Novembri autem tum currente, post acerrimum gelu ad dies aliquot perdurans, succedente insperato tempestate calidiori, quam ego me per istud anni tempus unquam observasse memini, pauculae dysenteriae et paulo ante, et circiter festum *Nativitatis Domini* hic illic spargebantur. Hæc autem extremum mo-

SECCION QUINTA

CAPÍTULO PRIMERO.

Constitucion epidémica de parte del año 1673, y del 74 y 75 integros.

Hácia principios del mes de Julio de 1673 se presentó una nueva especie de fiebre; pero no siendo la constitucion tan exclusivamente adecuada para ella que rechazára completamente las enfermedades de la constitucion precedente, no fué muy interesantemente epidémica. Todavía, en efecto, no habia desaparecido aquella clase de viruelas que empezaron en el año de 1670, aunque ocurrían ya rara vez y con síntomas más leves; y así estas dos enfermedades existían en casi iguales proporciones, sin que ni una ni otra fuera, sin embargo, considerable; y ni se habia desvanecido tan completamente la anterior constitucion que no produjera algunas enfermedades de las que la eran propias (pues aún se presentaban algunas disenterías), ni la nueva se habia todavía confirmado suficientemente para producir enfermedades que disiparan todas las demás.

Por este otoño, y durante todo el invierno, existieron igualmente las viruelas y esta fiebre, sin que ni las unas ni la otra se extendieran mucho, sin embargo; y entre tanto, fueron reduciéndose hasta casi extinguirse las disenterías. En el mes de Noviembre, y despues de un infensísimo frio que duró algunos dias, y á que siguió repentinamente una temperatura tan elevada que no recuerdo haberla visto nunca igual en semejante época del año, aparecieron en distintos puntos algunas disenterías,

rientis lucernæ conatum referebant, mox enim morbus hicce (ista saltem ejus species) omnino intercidit.

Præmature admodum sequente anno, mense scilicet Januario, invadebant morbilli, haud minus epidemici atque erant isti, qui eodem ferme tempore anni 1670 fuerant ingressi. Etenim in nullam non fere familiam se insinuabant, infantes præ cæteris omnes adorti. Non autem perinde regulares erant, neque typum ita adamussim servabant, atque isti, qui prædicto anno infestabant. De hac autem illorum ab invicem discrepantia plura dicam, ubi de illis agam particularius. Hi magis in dies magisque grassabantur ad æquinoctium usque vernale, à quo tempore iisdem gradibus decrecebant, donec paulo post elapsum solstitium æstivum tandem evanescerent.

Sicut autem morbilli epidemici, qui invadebant initio anni 1670 variolas nigras ibidem descriptas, introducebant, hi pariter haud minus epidemici, qui initio hujus anni comparebant, variolarum, speciem introduxere isti persimilem. Cum enim (quod potius est notatum) variolæ præcedentis constitutionis post priores annos duos pustulas emitterent minus nigricantes, majores insuper sensim et majores donec sub finem anni 1673 pro speciei ratione, mites essent et benignæ, jam recepta pristina feritate, et pessimis symptomatibus stipatæ revertebantur. Invaluit hæc variolarum species autumno proximo, longius etiam in hyemem excurrens, quæ, cum solitis calidior multo esset, morbo favebat; appetente vero tempestate frigidiore immixta est, febris jam grassanti mox locum cedens.

poco ántes y alrededor de Nochebuena; pero éstas parecían el último fulgor de una luz que se apaga, pues inmediatamente esta enfermedad (al ménos aquella especie de ella) desapareció por completo.

En el año siguiente muy temprano, esto es, en el mes de Enero, se presentó un sarampion, no ménos epidémico que el que casi en la misma época apareció en el año 1670. Se insinuaba en casi todas las familias, atacando con preferéncia á los niños. No era, empero, tan regular, ni se acomodaba tan constantemente á un tipo determinado, como el que existia en el año anterior. Hablaré largamente de la diferencia entre uno y otro al ocuparme en él en particular. El de este año aumentó más y más de dia en dia, hasta el equinoccio primaveral, desde cuyo tiempo decreció en la misma proporción hasta que por fin se disipó poco despues de pasado el solsticio de estío.

Así como el sarampion epidémico, que invadió á principios del año 1670, dió entrada á las viruelas negras en él descritas, de igual manera el no ménos epidémico que apareció á principio de este año trajo consigo una especie de viruela muy semejante á aquella. Así que (segun ya hem os notado) habiendo presentado las viruelas de la constitucion precedente, despues de los dos primeros años en que existieron, pústulas ménos negras y cada vez mayores, hasta hacerse, á fines de 1673, y relativamente á su especie, sencillas y benignas, recuperaron de nuevo su primitiva violencia, y volvieron tambien á acompañarse de malísimos síntomas. Esta especie de viruela se desarrolló extraordinariamente en el próximo otoño, prolongándose hasta muy entrado el invierno, que, siendo mucho más cálido que lo acostumbrado, favoreció á esta

Febris hæc, quæ per annum perseveraret omnem, initio Julii 75 longe lateque depopulata est; sed autumno jam appropinquante in viscera cœpit converti, nunc dysenteriae symptomatis, nunc diarrhoea se prodens, licet quandoque neque hanc haberet comitem, neque illam, sed caput magis tentabat, stupidiore reddens ægros. Variolæ interea, quæ jam pauculos hinc inde affecerant, sub æquinotium autumnale penitus disparerant, vix unum alterumve jugulantes. Jam enim febris alios vincens epidemicos, anni prædominio potiebatur. Observandum est nihilominus, quod cum proclivior esset febris hæc materiam morbificam in viscera deponere, quæ dysenteriam quandoque, sæpius autem diarrhoeam excitabat, ex hac occasione ventris tormina eam edidisse stragem vulgo putabantur, quæ febrili huic revera fuerat imputanda; licet nemo, qui ægrotos hoc autumno tractaverit, nescius sit quantum invaluerit hæc febris; ut nec etiam, dysenteriam dictam et diarrhoeam pro symptomatibus magis quam morbis essentialibus ac primariis haberi debuisset.

Nunc febris ista cursum tenuit per omnem autumnum, nunc caput petens, nunc viscera, ubique sæviens sub persona symptomatum iis partibus accidentium, ad finem usque Octobris, quo tempore, quæ eo usque tepida atque ad instar æstatis placida fuerat tempestas, repente in fri-

enfermedad; mas sobreviniendo el frio, disminuyó, dejando inmediatamente su lugar á la fiebre, que empezaba á reinar.

Esta fiebre, que persistió todo el año, se extendió en todas direcciones á principios de Julio de 1675; pero al comenzar el otoño empezó á localizarse en los intestinos, ora manifestándose por los síntomas de la disentería, ora por los de la diarrea, aunque en ocasiones no se acompañaba ni de una ni de otra, sino que afectaba más á la cabeza, poniendo estúpidos á los enfermos. Entre tanto las viruelas, que ya desde este tiempo habian atacado á pocos, desaparecieron completamente hácia el equinocio otoñal, atacando apenas á alguno que otro. La fiebre, en efecto, sobreponiéndose ya á las demás enfermedades epidémicas, se habia apoderado del predominio del año. Debe, no obstante, observarse que, teniendo esta fiebre gran tendencia á depositar en las vísceras la materia morbífica, determinando así unas veces la disentería, y más á menudo la diarrea, creia con tal motivo el vulgo que los dolores de vientre eran los que producian los desórdenes que en realidad debian imputarse á la fiebre; mas ningun médico que hubiere tratado enfermos en este otoño puede ignorar hasta qué punto llegó la intensidad de esta fiebre, como ni tampoco que la disentería y diarrea dichas debian considerarse como síntomas más bien que como enfermedades esenciales y primitivas.

En algunos casos se prolongó esta enfermedad por todo el otoño, ya afectando la cabeza, ya las vísceras, atormentando siempre bajo la apariencia de los síntomas propios de estas partes hasta el fin de Octubre, en cuya época, el tiempo, que hasta entónces habia sido templado, y como

gidam humidamque est mutata, unde etiam catarrhi et tussis increbuerunt magis quam alio ullo, quod memini tempore. Quod autem maximi erat momenti, tussibus hisce supervenire solebat febris hujus constitutionis stationaria, quæ ansa hinc arrepta et magis grassabatur, et quædam etiam symptomata variabat. Cum enim paulo ante insultus, ut jam dictum, in præfatas partes plerumque fieret, nunc in pulmones et pleuram præ cæteris detorquebatur, unde symptomata nascebantur peripneumoniaca, et pleurítica, licet eadem omnino febris esset, quæ Julio 1673 ingressa sine quavis symptomatum alteratione progrediebatur, donec catarrhi isti accederent.

Hi catarrhi et tusses usque ad exitum Novembris perseverabant, quo elapso repente minuebantur. Febris autem eadem plane mansit, atque erat antequam catarrhi se ostenderent, licet nec ita prorsus epidémica, neque iisdem symptomatibus stipata, cum horum utrumque per accidens à catarrhis penderet. Quin etiam recedentibus catarrhis variolæ hinc inde spargi cœperunt, ejusdem planè generis cum variolis anni præcedentis; sed cum jam secundum ferme annum explevisseant, non ita atrocía erant symptomata, ac ubi primum invaderent. Quamdiu adhuc stabit hæc constitutio, dicere non habeo; id certo scio illam perquam anómalam atque irregularem hactenus fuisse, atque morbos omnes per eam natos ejusdem omnino indolis.

De hujus constitutionis epidémicis, eo quo se invicem ordine excipiebant, jam agam.

de estío benigno, se cambió de repente en frío y húmedo, por lo que tambien los catarrros y las toses se presentaron en mayor número del que yo me acuerdo haber visto en ningun otro tiempo. Lo más notable era que en estas toses solia sobrevenir la fiebre estacionaria de esta constitucion, que, tomando de aquí su punto de partida, se extendia más, y variaba tambien ciertos síntomas. Así, mientras que poco ántes atacaba principalmente, como se ha dicho, á las partes ya indicadas, ahora se fijaba con especialidad en los pulmones y pleura, de donde se originaban signos peripneumónicos y pleuríticos, aunque fuese realmente la misma fiebre, que habiendo empezado en Julio de 1673, siguió, sin alteracion alguna de síntomas, hasta que se presentaron estos catarrros.

Estos catarrros y toses persistieron hasta fin de Noviembre, pasado el cual disminuyeron repentinamente. Pero la fiebre subsistió enteramente lo mismo que ántes de la aparicion de los catarrros, aunque ni tan extensamente epidémica, ni acompañada de los mismos síntomas, pues que estas dos cosas dependian accidentalmente de los catarrros. Luégo que se retiraron estos, empezaron á aparecer viruelas de clase igual á las del precedente año; pero siendo ya éste el segundo de su existencia, no fueron tan violentos los síntomas como cuando empezaron á invadir. Cuánto tiempo durará todavía esta constitucion, no puedo decirlo; sé solamente de cierto que hasta el presente ha sido extraordinariamente anómala, y todas las enfermedades producidas por ella, anómalas asimismo.

Paso á tratar de las enfermedades epidémicas de esta constitucion en el órden en que se sucedieron mutuamente.

CAPUT II.

Febris continua, annorum 1673, 74, 75.

Hæc, perinde atque alii epidemici, mox ab ingressu sociâ habebat symptomata, quæ indicia haud obscura dabant majorem et spirituosam magis tunc esse inflammationem, quam ubi morbus magis adoleverat. Etenim primo quo invadebat anno, uti et vere insequente, symptomata pleuritica febrî superveniebant, et sanguis è venis extractus (saltem pro prima et secunda vice) pleuriticorum referebat sanguinem, at morbo jam proveciori cessabant ea signa inflammationis intensioris.

Præter symptomata febribus universis communia, hanc febrem ista sequebantur. Ut plurimum afficiebatur æger dolore capitis et dorsi satis atroci, stupore item, et dolore articularum artuumque tensivo, imo et totius corporis; at mitiori aliquanto quam rheumatismo laborantes. Primis diebus calor et frigus, sibi invicem succedebant, quandoque etiam inenante morbo æger in sudatunculas erat propensior. Lingua, ubi febris suo genio erat permissa, nec sicca, nec à colore naturali multum recedens, nisi quod magis alberet, neque sitis multum urgebat: quod si excalefieret æger ultra ordinariam febris sortem, lingua aridissima erat cum flavedine subfusca, sitis etiam intendebatur, urinaque, quæ aliter colorem fere naturalem servare solebat, intense rubebat.

CAPITULO II.

Fiebre continua de los años 1673, 74 y 75.

Esta fiebre, lo mismo que las demás enfermedades epidémicas, presentaba inmediatamente despues de su invasion síntomas que indicaban claramente ser entónces mayor y más violenta la inflamacion que despues de haber subsistido más tiempo. Así, en el primer año en que invadió, lo mismo que en la siguiente primavera, sobrevenian con la fiebre síntomas de pleuresías, y la sangre extraida de la vena (al ménos la primera y segunda vez) se parecía á la de los pleuríticos; pero cesaron tales signos de tan intensa inflamacion luégo que la enfermedad estuvo más adelantada.

Además de los síntomas comunes á toda fiebre, acompañaban á ésta los siguientes: en la mayoría de los casos atacaba al enfermo un dolor de cabeza y espalda bastante intenso, con más, estupor y dolor tensivo de las articulaciones y miembros, y de todo el cuerpo, pero ménos fuerte que el del reumatismo. En los primeros dias se sucedian alternativas de calor y de frío, y en algunos casos, y tambien al principio de la enfermedad, el enfermo tenía bastante propension á sudar. La lengua, siempre que se abandonaba la fiebre á sí misma, ni era seca, ni se separaba mucho de su color natural, á no hacerse algo más blanca; tampoco era mucha la sed. Pero si se excitaba el enfermo más de lo que consentia la índole particular de esta fiebre, la lengua se ponía sumamente áspera, de un color rojo oscuro, y aumentaba la sed; y la orina, que fuera de este caso conservaba casi por completo su color natural, se hacía intensamente roja.

Febris his tantum gravata symptomatibus si perite tractaretur, die decimoquarto ægro valedicebat; pertinacissima, primo post vicesimum.

Inter hujusce febris symptomata eminebat affectus quidam comati haud dissimilis, quo correptus æger obstupebat delirabatque, imo ad septimanas aliquot dormitabat nonnunquam, nec nisi valido clamore expergiscebatur, à quo ægre excitatus oculos aperiebat tantum, et post ingestum sive medicamentum, sive potum, cui assueverat, mox in stuporem dilabebatur ita quandoque profundum ut in aponia desineret absolutissima.

Qui sic fuerat affectus æger ubi ad se rediit, die vicesimo octavo vel trigessimio cœpit convallescere, cujus primum signum erat, quod cibi aut potus genus aliquod insuetum aut absurdum deperiret. Convalescenti caput ad dies aliquot debile atque infirmum, nunc versus hanc partem, nunc illam nutabat; aliaque aderant signa, quo caput plurima fuisse passum ostenderent. At quo passu vires restituebantur, eo ipso discessit dictum symptoma.

Quandoque non tam dormitabat æger, quam tranquile delirabat, incongrua tamen subinde effutians ceu iratus, ac mente motus; at non eo excandescentiæ et furoris ascendebat, quo solent ii, qui à variolis, atque aliis febribus phrenitici fiunt à quibus hic in eo etiam discriminabatur, quod per intervalla abrupte dormiebat, stertebat etiam profundius. Adhæc non ita erat acutum hoc symptoma atque illud, sed erat diu-

En los casos en que esta fiebre presentaba solamente los síntomas dichos, abandonaba al enfermo, con tal que se le hubiera tratado convenientemente, el dia catorce, y á más tardar el veintiuno.

Entre los síntomas de esta fiebre sobresalía cierta indisposicion parecida al coma, una vez atacado por la cual, el enfermo, sobrevenia el estupor, deliraba y áun permanecia dormido á veces por espacio de algunas semanas, sin que se lograra despertarle sino con grandes voces, merced á las que, excitado el enfermo, se conseguia solamente que abriera los ojos, y despues de tomar el alimento ó bebida á que se habia acostumbrado, volvía á caer en el estupor, de tal manera profundo en ocasiones que permanecia en un silencio absoluto.

El enfermo que habia sido afectado de este modo, luégo que volvía en sí, empezaba á convalecer al dia veintiocho ó treinta, siendo el primer signo de la convalecencia el desear con ánsia algun género de comida ó bebida, inacostumbrado y absurdo. La cabeza en los convalcientes quedaba por algunos dias débil y sin fuerzas, inclinándose á uno ú otro lado, presentándose tambien otros síntomas, que demostraban que la cabeza habia padecido mucho. Mas á medida que se recobraban las fuerzas, desaparecia dicho síntoma.

En ocasiones, no tanto dormía el enfermo como deliraba tranquilamente, charlando, sin embargo, inconvenientemente de cuando en cuando, como enfadado y sin juicio, mas sin llegar al grado de excitacion y furor á que suelen alcanzar los que delirau á consecuencia de las viruelas y otras fiebres, de los que se distinguía además el enfermo de ésta, porque á lo mejor se dormía de pronto y roncaba tambien profundamente. Ade-

turnius. Pueris etiam hoc plerumque accidebat, aut iis, qui nondum adoleverunt; illud adultis maxime. In utrisque vero si ingererentur calidiora remedia, et sollicitarentur sudores, malum in caput facile transterebatur, et dictis symptomatibus ansam præbebat.

Ubi vero symptoma hoc nec sponte sua accessit, nec medicamentorum vi coactum, morbus intra diem decimumquartum terminabatur ut plurimum, nonnunquam etiam intra tertium quartumve, quod factum vidi.

Autumno 1675, ut supra innuimus, febris hæc per dysenteriam sibi fugam querere, nonnunquam et per diarrhoeam affectabat. Harum posterior præcipue sæpe excurrebat, stupore adhuc manente. Utraque vero quantum diligenti observatione assequi poteram, nihil erat aliud, quam febris symptoma.

Curacionem hujus febris quod atinet, sub primum introitum, nempe Julio 1673, tum ex variis phœnomenis ab istis longe diversis, quæ præcedentem comitabantur, tum ex eo quod catharticis minus pareret, quibus felicissime febres omnes constitutionis prægressæ deviceram, statim didici, febrem hanc esse alterius plane familiæ, et diutius, quam solebam alias in ejus specie investiganda hærebam, et ex consequenti anxius dubitabam, quem mihi curacionis scopum proponerem. Quo enim tempore primum erupit hæc febris, nullum habuit alium epidemicum sibi simultaneum, cujus perpecto genio de hujus natura verisimile aliquid conjectare possem, cum variolæ, uti dixi, quæ illam comitabantur, nigrarum istarum, quo anno 1670, invase-

más, no era este delirio tan violento como aquél, pero en cambio se prolongaba más. El delirio tranquilo sobrevenia principalmente en los niños ó en los todavía no adultos, y el furioso más á los adultos. En unos y otros, no obstante, si se administraban remedios demasiado excitantes y se provocaban sudores, se trasladaba fácilmente el mal á la cabeza, dando lugar á los fenómenos dichos.

En los casos en que este síntoma ni sobrevino espontáneamente ni fué provocado con medicamentos, la enfermedad terminaba por lo comun en el dia catorce, y algunas veces al tercerq ó cuarto, segun ví realizado.

En el otoño de 1675, conforme á lo arriba indicado, esta fiebre tenía tendencia á desaparecer por disentería, y alguna vez por diarrea. Esta última principalmente se presentaba muy á merudo, subsistiendo aún el estupor. Entrambas, empero, en cuanto pude averiguar por medio de una diligente observacion, no eran más que síntomas de la fiebre.

Por lo que hace á la curacion de esta fiebre, comprendí inmediatamente de su aparicion, esto es, en Julio de 1673, ya por sus vários fenómenos, muy diferentes de los que acompañaban á la precedente, ya tambien porque no obedecia á los purgantes con que habia combatido felicisimamente todas las febres de la constitucion pasada, que era de una especie completamente distinta, cuya naturaleza tardé, sin embargo, en averiguar más tiempo de lo que en otros casos acostumbra, vacilando, por consiguiente, entre tanto, sin saber qué objeto curativo proponerme. En la época en que primero apareció la fiebre no existia, en efecto, otra enfermedad epidémica simultánea con ella, y de que por la investigacion de su genio pudiera haber

rant, reliquias omnino referrent, jamque et mitissimæ essent, et tantum non exolerent. Nihil itaque aliud jam restabat, nisi ut in hunc morbum nudum et ab aliis sepositum accuratissimo examine inquirerem, atque oculo ad *juvantia* et *lædentia*, quam diligenter maxime potui semper intento, viam pro virili, exploratoris instar, prætentarem. Atrox capitis dolor, propensioque quam habebat hic morbus ad dolores lateribus infingendos, tum etiam sanguis pleuriticorum similis, me statim edocebant, inflammationem haud mediocrem huic feбри subesse, nec tamen eam posse ferre largiorem istam evacuationem, quæ pleuritidi convenit; sanguis enim post primam aut secundam saltem vicem detractus glutinis colorem, quo tegebatur superficies, protinus amisit, nec repetita adhuc venæ sectione levabatur æger, nisi forte morbus in pleuritidem veram transiret; quod nonnumquam accidebat post regimen justo calidius, præsertim primo vere quo invadebat, scilicet anno 1674, quo tempore à solis accessu occasionem nactus (cum etiam nondum adolesceret morbus et principio magis spirituosum in niteretur quam postea) ad genuè peripneumonicum videbatur accedere. Cum vero et experientia et exemplo à repetita phlebotomia deterrerer licet luce clarius esset febrim hanc præcipue sub primum ingressum haud parum inflammatoriam fuisse, nihil jam restabat, quo ejus calor restingui posset præter enemata sæpius repetenda, et medicamenta refrigerantia. At præter hoc affectus inflammationem aperte prodentes, illud stuporis phenomenon, feбри huic quam alii cuilibet familiaris, omnino indicabat, continuo repetenda esse enemata, quibus materia febrilis, quæ ita prompte caput petebat, ab eo di-

deducido algo verosímil acerca de la naturaleza de ésta: como quiera que las viruelas que, como dije, la acompañaban, eran realmente reliquias de las negras que invadieran el año 1670, y ya benignísimas y á punto de desaparecer. Así, no me quedada otro recurso que el de examinar con gran atención á esta enfermedad en sí misma y aislada de otras; y fija continuamente la vista en lo provechoso y en lo perjudicial, inquirir por todos los medios posibles el método que debia seguir. El intenso dolor de cabeza y la propension que tenía esta enfermedad á producir dolores en los costados, así como tambien el ser la sangre semejante á la de los pleuríticos, me hicieron comprender inmediatamente que esta fiebre iba acompañada de una inflamacion no pequeña, que sin embargo no podia soportar las grandes evacuaciones que son necesarias en la pleuresía, pues la sangre, despues de la primera, ó cuando más de la segunda sangría, dejaba de presentar costra en su superficie, sin que su repeticion aliviára al enfermo, á no cambiarse la enfermedad en una verdadera pleuresía, cosa que alguna vez sucedia despues de haber empleado un régimen más cálido de lo regular, principalmente en la primera primavera en que invadió, esto es, en el año 1674, en cuya época, habiendo sido producida por el calor de la estacion, y en ocasion en que estando todavía la enfermedad en su primer período, se hallaba sostenida por un principio más espirituoso que despues, parecia aproximarse á las perineumonías. Mas como quiera que la experiencia y la práctica me hicieron desistir de la sangría repetida, aunque fuera más claro que la luz que esta fiebre, principalmente al tiempo de su presentacion, era no

verteretur; quin et venæ sectioni repetitæ, quam ægre tulit propria hujus morbi natura substituebantur illa atque ejus pensabant defectum, sanguinis fervorem placide ac sensim contemperantia, et causam eliminantia morbificam. Porro judicabam emplastra epispastica satis ampla cervici posteriori applicita in hac febre potius ex usu fore quam in aliis, quibus materia febrilis haud ex æquo caput tentabat; etenim à cruciati et fervore vehementibus, quos dicta epispastica parti, cui imponuntur, solent imprimere, materia, quæ secus in caput ascenderet, in locum affectum corrivatur. His et regimini ad eundem refrigerandi sanguinis scopum facienti, tandem morbus quasi naturaliter sponteque sua cedebat, quantumlibet sæviret, si methodo ab hac diversa eum quis aggredere-tur; quod mihi ab experimentis plus satis frequentibus abunde liquebat.

Hunc itaque cursum institui. Sanguinem è brachii venis mittendum, ea quantitate, quæ ægri viribus, ætati, aliisque circumstantiis convenire mihi visa est, ante omnia curabam, atque eodem fere tempore emplastrum epispasticum bene largum nuchæ applicandum. Die proximo clysterem lenitivum ita tempori in-

poco inflamatoria, nada quedaba ya con que apaciguar su calor, fuera de los enemas muy repetidos y los medicamentos refrigerantes. Además de los signos manifiestos de inflamacion, el fenómeno del estupor, más comun en esta fiebre que en otra alguna, indicaba perfectamente que debian repetirse continuamente las lavativas, para con ellas desviar de la cabeza la materia febril que tan rápidamente se dirigia á este punto, las cuales además sustituian á la sangría repetida, que no convenia con la naturaleza especial de esta enfermedad y compensaban su defecto, atemperando suave y paulatinamente el hervor de la sangre y eliminando la materia morbífica. Creí tambien que la aplicación de emplastos epispásticos bastante grandes á la nuca debía ser más oportuna en esta fiebre que en otras, en que la materia febril no afecta igualmente la cabeza, pues por lo intenso del dolor y calor que suelen determinar dichos epispásticos en la parte á que se aplican, la materia, que de otra manera se dirigiria á la cabeza, se deriva á la parte irritada. Con estos medios y un régimen adecuado para conseguir el mismo objeto de refrigerar la sangre, cedia al fin la enfermedad como natural y espontáneamente; miéntras que se hacia sumamente rebelde cuando se la atacaba con un método diferente de éste, como experimentos numerosísimos me lo demostraron clarísimamente.

Así, pues, procedí del modo siguiente: Procuraba ante todo que se sacára sangre del brazo, en la cantidad que me parecia convenir á las fuerzas, edad y demás circunstancias del enfermo, aplicando al mismo tiempo un epispástico bien ancho á la nuca. Al dia siguiente mandaba inyectar una lavativa laxante bastante

jiciendum præcepi, ut ante noctem sedari posset tumultus, qui ab eo inter operandum excitaretur, hora scilicet secunda tertiave post meridiem. Repetebatur enema illud singulis diebus, donec imminueretur morbi vis. Quo quidem tempore ab eo cessandum esse duxi, imo et maturius, si nempe febris diem quartum et decimum excessisset, jamque inveterasceret, quo in casu licet ab enematis præcedentibus debellata non fuerit, eadem tamen post elapsos hos dies supervacanea esse comperi: morbi enim acie per ebullitionem prægressam jam retusa, atque ægro extra periculum constituto, et à symptomatibus violentioribus, quæ ab eo pendebant, securo, nihil prius erat, quam ut morbum suo uti genio, et quasi sensim deflagrare, ac suis viribus ruere sineremus. Quod mihi semper cessit melius quam evacuationem qualemcunque violentiorem hoc tempore moliri. Ægro interim carnibus interdixi, cerevisiam vero tenuem ad arbitrium concessi.

Restat et aliud, quod, quia multiplici experientia astipulante ægris optime solebat vertere, in describendo hujuscæ morbi regimine mihi minime prætereundum fuit, nempe ut æger quotidie lecto abstineret, saltem ad horas aliquot; vel si id vetaret major ejus debilitas, vestes saltem indueret, et supra lectum cubaret, capite paulo elatiori. Etenim cum magnum illum impetum, quo febris in caput ferebatur, et inflammatoriam simul sanguinis diathesim contemplarer, subiit mihi in mentem, ægrum à corporis positura nonnihil emolumenti capere posse; si nempe ea talis fuerit, ut à circumambiente nullatenus augesceret calor (quod omnino fieri necesse est, si in lecto se jugiter contineat) neque sangui-

temprano, esto es, á las dos ó las tres de la tarde, para que pudiera calmarse ántes de la noche el tumulto que determinára durante su accion. Se repetia la misma lavativa todos los días hasta que se disminuia la violencia de la enfermedad. En esta época mandaba suspender su uso, y áun ántes, si la fiebre habia pasado del día catorce y se habia inveterado, en cuyo caso observé que aunque no hubiese sido destruida por las lavativas precedentes, era inútil insistir en ellas pasados estos días; pues rebajada ya la intensidad de la enfermedad por la ebullicion pasada, y hallándose el enfermo fuera de peligro y libre de los síntomas más violentos, nada convenia más que abandonar la enfermedad á la naturaleza y dejarla debilitarse y desvanecerse paulatinamente por sí misma. Esto me probó siempre mejor que provocar en tales circunstancias una cualquiera evacuacion abundante. Durante este tiempo prohibia á los enfermos las carnes, pero les concedia cerveza ténue á voluntad.

Réstame indicar otro medio que ya que una múltiple experiencia demostró solia probar muy bien á los enfermos, no debo pasar en silencio, al detallar el régimen conveniente en esta enfermedad; cual es, que el enfermo se levantára todos los días de la cama, siquiera por algunas horas; ó si á esto se oponia su gran debilidad, que se vistiera al ménos y se echase sobre el lecho con la cabeza más elevada. Fijándome, en efecto, en la gran prontitud con que en esta fiebre se afectaba la cabeza, y al propio tiempo en la diatésis inflamatoria de la sangre, me ocurrió que el enfermo podria alcanzar alguna ventaja de la postura del cuerpo, siempre que fuera tal, que la atmósfera que le rodeára no aumentára el calor (cosa

nis in capitis arcem tendentis impetus promoveretur, cum illinc cerebri fervor intendatur, proindeque spiritus animales calefiant atque exagitantur à quibus et vehementior cordis vibratio et febris augmentum.

Quantumlibet autem ægris conducatur in febribus omnibus, quæ inflammationis intensioris sunt participes, ut non semper lecto incarcerentur, animadvertendum est tamen, eosdem, si ditius, quam par erat, pro una vice à lecto abfuerint, declinante præsertim morbo, in dolores vagos, qui in rheumatismo, desinere possint, nonnunquam de facili incidere, nonnunquam etiam superficiem corporis ictero deturpari; quæ si cui contingant, lecto addicendus est, quo apertis cutisspiraculis commode diffilare possint istiusmodi particulae, quæ malorum alterutri fomitem præbent; hoc vero ad diem unum aut alterum tantum, sudore non provocato. Hujusmodi autem accidentia oppido rara sunt, nec nisi in febris declinatione comparent unquam; quo tempore cum jam morbus mitior est, longe tutius ægro permittes, ut in lecto assidue decumbat, quam vel initio, vel in statu; quinimo per hoc tempus id magis confert ad materiam febrilem digerendam, quæ, si æger maturius lecto affigatur, effertur magis atque incenditur.

Hic si quis objecerit, dictam methodum, licet ad sanguinis impetum à capite emolendum reficiendumque ægrum, satis commodam, minus tamen expedire, eo quod evacuationi per sudores, qua materia febrilis jam concocta eliminanda omnino erat, fficiet, respondeo, nihil agere con-

que necesariamente habria de suceder de mantenerse contantemente en el lecho), ni favoreciera el aflujo de la sangre que se dirige al cerebro; pues que de otra manera, excitándose el cerebro, é irritados y agitados por consiguiente los espíritus animales, se hacen más intensos los latidos del corazon y se aumenta la fiebre.

Mas por muy conveniente que sea á los enfermos en todas las fiebres dependientes de una inflamacion intensa el no estar siempre sujetos en la cama, debe advertirse, no obstante, que si permanecen levantados cada vez más tiempo del debido, principalmente ántes de declinar la enfermedad, suelen contraer con suma facilidad dolores vagos, que pueden degenerar en reumatismo, presentándose tambien en algunos la ictericia, en cuyo caso debe el enfermo volverse á la cama, donde, dilatados los poros de la piel, puedan disiparse cómodamente las partículas que son el punto de partida de uno ú otro de estos males; mas esto solamente por uno ó dos dias, y sin provocar el sudor. Tales accidentes son raros en la práctica, y no aparecen nunca sino es en la declinacion de la fiebre; en cuya época, siendo ya ménos violenta la enfermedad, se puede permitir con ménos riesgo al enfermo que se esté constantemente en la cama que en el principio ó en el estado. Además de que en tal época ésto contribuye mejor á la digestion de la materia febril, que se irrita y enciende más, de quedarse ántes el enfermo en la cama.

Si alguno objetase aquí que dicho método, aunque bastante útil para disminuir el aflujo de sangre hácia la cabeza y reanimar al enfermo, no conviene, sin embargo, por oponerse á la evacuacion por sudores con que la materia febril, ya cocida, debiera ser por completo eliminada, respondo

tra sentientem, nisi prius argumentis confecerit hujusmodi evacuationem omni feбри deberi, quod haud ita in proclivi atque facile est. Docet enim experientia, non autem ratio, quænam februm species per diaphoresin et quæ per catharsin sit exterminanda, etc. Quinimo est cur arbitremur, dari quasdam februm species, quas natura methodo sibi peculiari, sine visibili aliqua evacuatione, ablegat, reduciendo scilicet in sanguinis massam eique asimilando materiam illam morbificam, quæ cum eodem minus quadrabat. Qua ego nixus ratione, sæpenumero tam in hac februm specie, quam aliis, modo intermittentes non essent, mox à primo insultu totoque sanguine nondum inquinato, easdem in ordinem redege, imperato tantum cerevisiæ tenuissimæ, quoties ac quantum desiderarent, potu, esuque tam jusculorum, quam aliorum, cujuscumque generis sint, is ægrinterdicto, permissis interim et exercitii consueti usu, et aura liberiore, nullaque prorsus evacuatione vel semel instituta. Sane omnimoda solum hujusmodi per biduum triduumve abstinentia liberos meos ac amicitia mihi conjunctissimos curavi. Verum hoc remedio non nisi in junioribus ac temperamento sanguineo præditis est utendum.

Quod si demus, naturam non alia methodo quam per diaphoresin morbum vincere posse, an non eos volumus sudores, qui morbo jam fatisciente prorumpunt, et prævia digestionem fluunt, non vero istos, qui primis morbi diebus protrusi, ab interrupta furentis naturæ œconomia nascuntur? Hujusmodi opinor, sudo-

que esto nada prueba, á ménos que préviamente se demuestre que semejante evacuacion se debe á toda fiebre, cosa que no es tan factible y fácil. La experiencia, en efecto, no la razon, es la que enseña qué clases de fiebres son las que deben curarse con los diaforéticos, y cuáles por purgas, etc. Además de que no faltan tampoco motivos para pensar que existen algunas especies de fiebres que termina la naturaleza por un mecanismo que la es peculiar y sin evacuacion alguna sensible, modificando y asimilando á la masa de la sangre la materia morbífica, inasimilable ántes á ella. Fundado en esta razon, he curado muchas veces fiebres, así de esta especie como de otras, con tal que no fueran intermitentes, inmediatamente despues de su aparicion y ántes de haberse inficionado toda la masa de la sangre, con sólo mandar á los enfermos que bebieran una cerveza ténue siempre y en la cantidad que quisiesen, prohibiéndolos tomar así caldos como cualquier otra cosa, permitiéndolos al propio tiempo entregarse á sus ejercicios acostumbrados y exponerse al aire libre, y sin determinar absolutamente ninguna evacuacion ni áun una vez sola. Y por cierto que sólo con una dieta absoluta semejante, por espacio de dos ó tres dias, he curado á mis hijos y amigos íntimos. Este método, empero, no debe seguirse sino en los jóvenes y dotados de temperamento sanguíneo.

Aunque supongamos que la naturaleza no puede vencer á la enfermedad, más que por sudores, ¿por ventura no deseamos únicamente los que brotan ya disminuida ésta, y fluyen despues de una digestion prévia, y no los que forzados en los primeros dias de la enfermedad son debidos á la interrupcion de la accion de la natura-

res non erunt promovendi at compescendus potius tumultus ille, cui ortum suum debent. Istiusmodi autem sudores multas febrium species, licet non omnes, solent comitari. Neque enim sum nescius, quasdam febrium species ejus esse indolis, ut in declinatione sudorem hunc criticum sibi postulent; tales sunt particulares intermitentes paroxysmi; magna item et frequentissima naturæ febris ab illa pendens constitutione quæ ad intermitentes epidemice producendas unice faciat. In his enim, si cui methodo insistatur, quæ non eo tendit, ut materia morbifica digeratur primum, dein per sudores eliminetur, augebitur morbus. Quo circa nullæ hic evacuationes locum habere debent; nisi quatenus morbi impetum primis diebus, quibus aggreditur, sufflaminare valent, ne inter medentium operas æger fato succumbat. Quin et febris pestilentialis causa, cum tenuissima sit et perquam subtilis, vel primis morbi diebus, sudoribus diffari potest, suffragante ubique experientia.

Istis autem in febribus, in quibus ordinario symptomatum ductu, et si suo genio uti permittantur, nusquam videmus, naturam materiam morbificam jam præparatam tempore præfinito evacuare solere; nescio an non plus satis temerarius is fuerit, qui sudores provocando vim morbo inferre cogitet, atque ægrum ea sola methodo restituere, cum ut docet divinus senex invita natura, vana sunt omnia. Atque illud quidem usu venire autumno in febre hac particulari, de qua hic agimus, quam, multiplici experientia edoctus, satis scio

leza perturbada? Semejantes sudores no deben, en mi juicio, promoverse, sino que es preciso más bien tratar de apaciguar el tumulto á que deben su origen. Es verdad que aquella primera clase de sudores suele acompañar á diversas fiebres, aunque no á todas. Y ni ignoro que hay ciertas especies de fiebres de tal índole que exigen este sudor crítico en su declinacion, cuales son los paroxismos particulares de las intermitentes, y aquella otra notable y frecuentísima fiebre dependiente de la constitucion del aire que produce epidémicamente las intermitentes. En estas fiebres, en efecto, de seguir un método que no tenga por objeto dirigir primero, y eliminar despues por sudores la materia morbífica, se aumentará la enfermedad. Esta es la razon de por qué no debe procurarse en este caso ninguna evacuacion, si no es aquellas que en los primeros dias de la enfermedad puedan reprimir su violencia, evitando así que muera el enfermo durante las tentativas de curacion. Asimismo la causa de la fiebre pestilencial, siendo tenuísima y excesivamente sutil, puede disiparse tambien por sudores aún en los primeros dias de la enfermedad, como constantemente lo demuestra la experiencia.

Mas en las fiebres en que segun el curso ordinario de sus síntomas, y si se las abandona á sus tendencias propias, jamás vemos que la materia morbífica ya preparada suela evacuarse por la naturaleza en un tiempo determinado, ¿no sería excesivamente temerario el que pensára en disminuir la violencia de la enfermedad provocando el sudor, y en curar con sólo aquel método al enfermo, pues, como Hipócrates enseña, *oponiéndose la naturaleza todo es inútil?* Esto es lo que justamente creo que tiene aplicacion á la fiebre par-

sine sudoribus fugari posse; ægrum etiam, dum eisdem importunius sollicitamus, sæpenumero nulla cogente necessitate in manifestum vitæ discrimen conjici, à materia morbifica in caput sursum lata. Attamen neque in hac febre, neque in alia qualibet, vel ex eis, quæ sudore critico solvi non solent, si forte hujusmodi sudor morbo jam imminuto sponte supervenerit, quem symptomatum omnium remissione debitæ concoctionis sobolem esse arbitramur, medicorum prudentissimus quisque eum contemnet; ubi vero non ita sponte exit, qui certo scire possumus, an non hominem è medio tollamus, dum humores regimine et cardiacis calidioribus ad ejusmodi sudores disponere nitimur? Si quis forte in thesaurum inciderit, nisi desiprat, humo tollet; stultus autem sit oportet, qui hac fretus fortuna omnem adhibet operam, ut alium ejusmodi cum vitæ periculo adipiscatur. Quo vero cunque modo hæc se res habeat, mihi abunde constat, solam febrem calorem eum secum adferre, qui materiæ febrili ad coctionem præparande possit sufficere, neque eo intensiorem à regimine fervido forinsecus accersendum.

Præfatam methodum per venæsectionem atque enemata in hujusce febris curatione quam felicissime succedere comperiebam; eam vero, quoties à diaphoreticis lacesseretur non solum mali moris symptomata, sed etiam dubium semper exitum habuisse. Interim symptomata eminebat, tacitum illud delirium, quod non tam insana

particular en que ahora nos ocupamos; que, aleccionado por una larga experiencia, sé que puede disiparse sin sudores, miéntras que si los solicitamos importunamente se expone al enfermo sin ninguna perentoria necesidad á un manifesto peligro de la vida, por la traslacion de la materia morbífica á la cabeza. No obstante, cuando en esta fiebre ó en cualquiera otra, áun de las que no suelen resolverse por sudor crítico, sobreviniere por casualidad y espontáneamente, habiendo disminuido ya la enfermedad, un sudor semejante, que por la remision de todos los síntomas parezca originarse de una coccion conveniente, ningun médico prudente le despreciará; mas cuando no brota de esta manera espontánea, ¿cómo podremos saber con seguridad que no perjudicamos al enfermo empeñándonos en hacerle sudar con un régimen y medicamentos cálidos? A fé que si alguno acierta á encontrar un tesoro enterrado lo sacará de la tierra, á ménos que sea un tonto; fuera preciso en efecto, serlo rematado, para que confiando en semejante fortuna se tratára de alcanzar otra parecida exponiendo la vida. Mas sea de esto lo que quiera, estoy perfectamente convencido de que sola la fiebre puede proporcionarse á sí misma el calor suficiente para la coccion de la materia febril que debe ser elaborada, y que no se debe procurar un calor extraño más intenso por medio de un régimen caliente.

He observado que el predicho método por la sangría y las lavativas, probaba felicísimamente en la curacion de esta fiebre, miéntras que cuando se la atacaba con el empleo de sudoríficos, no sólo presentaba síntomas de mal carácter, sino que su éxito era siempre dudoso. Entre sus síntomas sobresalia aquel delirio ba-

ioquacitate seprodebat, quam stupore coma æmulante, quod, uti diximus, huic feбри frequens solebat accidere. Hoc symptoma (licet nonnunquam sponte sua ortum illud viderim) à nimia tamen curatricum diligentia in provocandis sudoribus male posita, ut plurimum invitabatur. Hoc enim pacto materia morbifica, quæ in hac febris specie sudoribus morem gerere recusabat, vehementer exagitata in caput tandem elevabatur cum ingenti ægrorum discrimine.

Jam pridem animadverti in curatione febris constitutionis alterius, quod per ultimos annos hujusmodi stupor pueros maxime, atque eos, qui ex ephebis vix excesserant, subinde invadebat, sed nec ita profundus, nec perinde epidemicus atque erat is, qui hanc febrim comitabatur. Neque tamen illum, licet huic inferiorem, multo minus hunc, ubi primum ingrederetur morbus, edomare potui; licet nullum non lapidem moverim, repetitis venæ sectionibus, non in brachiis tantum, sed cervicæ etiam et pedibus, emplastris vesicatoriis, cucurbitilis, enematis, diaphoreticis omnis generis, etc., in partes adscitis. Tandem statui post sanguinem è brachio eductum, epispasticum cervicæ applicatum, atque enemata duo vel tria è lacte et saccharo injecta primis morbi diebus, nihil quicquam amplius moliri nisi quod ægrum et à carnibus, et à liquoribus spirituosis quibuscumque arcerem. Ad naturæ methodum interim attendebam, cujus ego vestigiis inhærens symptoma hoc superare tandem discerem. Morbus interim cui invigilabam, tuto licet tarde recedens, tandem evanuit. Huic itaque methodo insistendum mihi esse duxi in febr-

jo, que no se manifestaba tanto por una insana locuacidad, quanto por un estupor parecido al coma, que, segun hemos dicho, solia ocurrir frecuentemente en esta fiebre. Este síntoma (aunque alguna vez le ví nacer espontáneamente) aparecia en la mayoría de los casos á consecuencia del excesivo celo de las asistentas ignorantes por provocar los sudores; pues agitada violentamente, merced á tales tentativas, la materia morbífica, que en esta especie de fiebre no tenía tendencia á eliminarse por sudores, se dirigia al fin á la cabeza, con gran perjuicio de los enfermos.

Ya ántes he advertido al exponer la curacion de la fiebre de otra constitucion, que en sus últimos años se presentaba algunas veces un estupor semejante, principalmente en los niños y en aquellos que apenas habian salido de la pubertad; pero ni era tan profundo ni tan epidémico como el que acompañaba á esta fiebre. No me fué posible, sin embargo, conseguir disipar aquél, no obstante ser muy inferior á éste y mucho ménos á éste en el principio de la enfermedad, aunque no dejé de probar ningun recurso, repitiendo las sangrías, no sólo en el brazo, sino tambien en el cuello y en los piés, aplicando emplastos vexicatorios, moxas, lavativas, sudoríficos de todas clases, etc. Al fin determiné, empezando por sangrar del brazo, aplicar despues un epispástico á la nuca é inyectar dos ó tres lavativas de leche y azúcar en los primeros dias, y sin hacer ninguna otra cosa más que prohibir al enfermo las carnes y todo líquido espirituoso, observaba al propio tiempo las tendencias de la naturaleza, con objeto de inquirir al fin, siguiendo sus huellas, el modo de combatir este síntoma. Entre tanto que la observaba, la enfermedad fué retirándose de

bus, quas deinceps tractavi universis; quod quidem, si et symptomatis magnitudinem et eventum ubique votis respondentem spectamus, haud parvi momenti mihi videtur.

Et sane mihi nonnunquam subiiit cogitare, nos in morbis depellendis haud satis lente festinare, tardius vero nobis esse procedendum, et plus naturæ sæpenumero committendum, quam mos hodie obtinuit. Errat enim, sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat. Namque id si fieret, parcius humano generi eo prospexisset, quam postulat speciei conservatio; cum ne minima sit proportio inter morborum ingruentium frequentiam, et facultates, quibus pollent homines ad eosdem fugandos, vel iis sæculis, quibus medendi ars maxime caput extulit, et à quampluribus exulta est. Aliis in morbis quid hoc profecerit nescio. Illud satis scio ex diligenti observatione mihi adstipulante, quod in febre, de qua jam agimus, dictum symptoma post usurpatas evacuationes generales, venæ sectionem dico, et enemata, solo tempore feliciter solèbat vinci.

Antea diximus, convalescentiæ prænuincia signa ut plurimum ad diem usque tricesimum differri solere (in stupore scilicet paulo confirmatiori) ægro nonnunquam etiam aphonia correpto: quibus elapsis, incongruum aliquod atque absurdum sive cibi, sive potus genus importune flagitabat, ventriculi fermento à morbo diuturniore impensè vitiato. Hoc

cierto, aunque poco á poco y al fin se desvaneció por completo. En todas las fiebres que despues traté, creí por consiguiente deber insistir en este mismo método, que atendido lo formidable del síntoma y el éxito feliz siempre obtenido, me parece ser de no poco valor.

Y en verdad que se me ha ocurrido pensar algunas veces que en el tratamiento de las enfermedades no caminamos con lentitud suficiente, siendo así que debiéramos proceder muy despacio y dejar lugar á la naturaleza más á menudo de lo que se acostumbra. Es, en efecto, un error, y bien grósero por cierto, el creer que la naturaleza necesita siempre del auxilio del arte. Si tal sucediera no estaria bastantemente atendida la conservacion de la especie humana; como quiera que no existe ni áun la más pequeña proporcion entre el número de enfermedades que padecen los hombres y los medios de que disponen para combatir las, áun en aquellos siglos en que más ha florecido la medicina y en que ha sido más estudiada. No sé lo que en otras enfermedades pueda aprovechar este modo de proceder. Lo que de cierto sé y me ha enseñado una observacion atenta, es que en la fiebre de que tratamos, el estupor letárgico, despues de hechas las evacuaciones generales, esto es, la sangría y las lavativas, solia desaparecer por completo con sólo dejar pasar el tiempo.

Dijimos ántes que los signos precursóres de la convalecencia solian las más veces retardarse hasta el dia treinta (esto es, cuando el estupor era muy marcado), haciéndose alguna vez además afónico el enfermo; pasado cuyo tiempo pedia importunamente alguna clase de alimentos ó bebida inconveniente y absurda, á consecuencia de hallarse viciado excesivamente

in casu, quandoquidem jam exhaustæ corporis vires refectione omnino indigerent, lubens ea etiam concessi quæ minus ægro convenire viderentur, modo palato magis arriderent.

Mense Septembris 1674, filium novennem Librarii cujusdam ædibus meis vicini, nomine *Not* hac febre una cum symptomate jam sæpe memorato laborantem tractabam. Extracto è brachio sanguine, et clysteribus per primos aliquot morbi dies continuos injectis, importunissimæ matri obstabam, quæ rem ocyus expedire acriter urgebat, quam ego cum salute filii stare posse arbitrabar. Datis itaque induciis, nulloque medicamento alio propinato præter julapium aliquod è vulgaribus, quod pacandæ quidem matri potius destinabatur, quam filio restituendo, trigesimum circiter diem melius habere cœpit; edulia varia etiam absurda misere discupiens, quorum pars alia qua concedebatur, licet nullo alio nomine concedit debuisset; atque is tandem prorsus convaluit.

Quamvis autem stupor hic ad comatæ accedens naturam, huic febre aliis symptomatibus frequentius superveniebat, quandoque tamen, at rarius, phrenesis absque stupore nonnullis invadebat, in qua æger insonnes dies noctesque agebat, nulla ratione poterat regi; aliaque patiebatur symptomata iis similia, quæ vel ab aliis febribus, vel à variolis in phrenesi actos infestabant. Inducias non tulit symptoma hoc, ut solebat affectus comatosus jam memoratus, donec fieret digestio, ægrum vero intra paucos tollebat, nisi inflammatio cohibe-

el fermento del estómago por la prolongacion de la enfermedad. En tal caso, siendo absolutamente necesario reanimar las fuerzas debilitadas del enfermo, concedia de buen grado á un aquellas cosas que parecian convenirle ménos, con tal que le agradáran al paladar.

En el mes de Setiembre de 1674, traté á un niño de nueve años, hijo de un librero vecino de mi casa llamado *Not*, que padecia esta fiebre, acompañada al mismo tiempo del indicado síntoma. Sangrado del brazo y puestas lavativas por espacio de algunos dias seguidos de los primeros de la enfermedad, me opuse á los deseos de la madre, que sumamente importuna pedia con instancia que se acelerara la curacion más de lo que yo creia poder convenir á la salud de su hijo. Así, pues, dando tiempo al tiempo y sin emplear ningun otro medicamento, fuera de algun julepe de los vulgares, que tenia más por objeto calmar á la madre que curar al hijo, empezó éste á mejorar hácia el dia treinta, deseando tambien várias sustancias absurdas, de que se le concedió alguna parte, aunque no hubiera razon otra alguna para deber concedérselas, y al fin curó perfectamente.

Aun quando el dicho estupor afuese al coma sobreviniera en esta fiebre más frecuentemente que otros síntomas, alguna vez sin embargo, pero más rara, acometia á algunos un delirio sin estupor que impedia al enfermo dormir ni de dia ni de noche y que no podia hacerse desaparecer de ninguna manera, presentándose así mismo otros síntomas, semejantes á los que atacan á los delirantes en otras fiebres ó en las viruelas. Este síntoma no daba tiempo, como solia hacerlo la afeccion comatosa ya nombrada, á que se efectuára la digestion de la

retur. Atque hic mihi suppetias præ cæteris tulit *vitrioli spiritus*, quem post venæ sectionem atque enematis unius alteriusve injectionem cerevisiæ tenui instillatum pro potu ordinario concessi. Qui intra dies paucos et somnum conciliabat, et sanitatem, superatis symptomatibus, ægro reddebat; quod quidem nulla alia methodo efficere valebam. Atque hoc reiterata sæpe experientia mihi abunde constabat.

Febri huic, autumno 1675 et dejectiones dysentericæ superveniebant, quandoque et diarrhœa. Ista ego statim perspexi symptomáticas fuisse huic febri, non vero, ut in constitutione præcedenti, originales et primortas. Quo non obstante, cum morbi causa in sanguinis massa clauderetur, venæ sectionem ea indicabat; quæ quidem, propinato etiam post narcotico ad duas vices, symptomati huic debellando par erat.

Septembri 1675, Domina *Conysbi*, juxta Equilia Regia habitans me accersivit; laboraverat ea hac febre, ventris torminibus repente jam correpta; quæ deinceps excipiebant dejectiones sanguineæ ac mucosæ. Licet protritæ jam ab aliquot diebus, ob morbum diutinum, vires essent, maxime vero á dejectionum frequentia, quæ nocte prægressa multum fatigaverant, sanguinem tamen è brachio statim educendum curavi, et paulo post narcoticum exhibendum, quibus peractis ea ipsa nocte dejectiones stercorosæ conspiciebantur. Mane et vesperi sequentibus narcoticum repetebam prædictum, imperato etiam medicamento cardiaco moderatori, quo spiritus refocillarentur; atque ab his statim convaluit.

materia morbífica, sino que el enfermo moria en pocos dias, á ménos que se detuviese la inflamacion. En este caso me probó mejor que ninguna otra cosa el espíritu de vitriolo que disuelto en cerveza ténue disponia para bebida usual despues de hecha una sangría y de la inyeccion de una ó dos lavativas, y que en pocos dias conciliaba el sueño y dominados los síntomas volvía al enfermo á la salud; cosa que no pude conseguir con ningun otro método. Y esto me lo demostró perfectamente una experientia muchas veces repetida.

En el otoño de 1675 sobrevenian algunas veces despues de estas fiebres deposiciones disentericas ó diarrea. Conocí al punto que eran sintomáticas de esta fiebre, no como en la anterior constitucion idiopáticas y primitivas. No obstante lo cual, estando contenida la causa de la enfermedad en la masa de la sangre, se hallaba indicada la sangría, que con un narcótico dado despues por dos veces, era suficiente para destruir este síntoma.

En Setiembre de 1675 me llamó la señora Conysby, habitante cerca de las caballerizas reales: habia padecido esta fiebre y fué atacada repentinamente de dolores de vientre, á que siguieron luégo deposiciones sanguíneas y mucosas. Aunque las fuerzas estaban quebrantadas desde hacía algunos dias, por la prolongacion de la enfermedad, y principalmente por la frecuencia de las deposiciones, que la habian debilitado extraordinariamente en la pasada noche, mandé no obstante sangrarla del brazo inmediatamente y poco despues darla un narcótico, hecho lo cual, aparecieron estercoras las deposiciones aquella misma noche. En la mañana y tarde siguientes repetí el narcótico, habiendo mandado tambien un cardiaco mo-

Diarrhoeam quod attinet, quæ eodem fere anni tempore huic febrim haud raro accidebat, minus adhuc ista facessebat negotii, cumque ea neque ægro prodesset, neque etiam officeret, quantum mihi observare licuit (sive adesset stupor, sive etiam abesset) nullam ab illa indicationem curativam elicere valebam, modo intra eos staret limites, ut æger ab ea de vita non periclitaretur; quo in casu narcoticum sine dubio indicabatur, atque in eo solo probandus anodynorum usus per omnem morbi hujus decursum; ingens enim illa propensio qua hæc febre laborantes in stuporem ferebantur, ab his intendebatur, ac proinde nisi urgente necessitate in usum nunquam erant revocanda.

Notandum est haud raro accidere tam ab hac febre, quam febribus aliis convalescentibus, iis maxime quos illæ diutius maceraverant, nec nisi post longas magnasque evacuationes tandem dimiserant (præsertim si invalidiori essent corporis habitu) ut noctu in lecto cubantes, incalescerent primum, mox sudore diffuerent, à quibus vehementer infirmabantur, et vires tardius recipiebant, nonnulli etiam præcipitabantur in tabem. Cum symptoma hoc non aliunde nasci existimarem quam à sanguine ob morbum contumacitorem eo usque depauperato debilitatoque, ut succos, quos recenter adfectos nequiret assimilare, per sudores ejicere moliretur; ita affectis auctor semper fui, ut singulis auroris noctibusque coclearia quinque vel sex vini Malacensis annosioris haurirent, cujus usu ægris vires crescebant jugiter, et evanescebant sudores. Atque hæc de febre

derado con que se rehicieran los espíritus, y con esto convaleció inmediatamente.

Por lo que toca á la diarrea, que no raras veces se presentaba tambien hácia esta misma época del año, tiene aún ménos importancia que la disentería, y como ni aprovechaba ni perjudicaba al enfermo (presentárase ó no estupor), en cuanto me fué dado observar, no podia sacar de ella ninguna indicacion curativa, siempre que se mantuviese dentro de tales límites que no hiciera peligrar la vida del enfermo, en cuyo caso estaban indicados sin duda alguna los narcóticos, siendo el único en que podia aprobarse el uso de los anodinos por todo el curso de esta enfermedad, pues aumentaban la gran propension que tenian al estupor los enfermos de esta fiebre, y por tanto, á no ser la necesidad urgente, nunca debian emplearse.

Es digno de notarse que no era raro el que en los convalecientes, tanto de esta fiebre como de otras, principalmente en aquellos á quienes mortificaban más largo tiempo y no se desarraigaban al fin sino por prolongadas y grandes evacuaciones (principalmente siendo de constitucion delicada), que al acostarse de noche en la cama, se acalorasen primero y sedeshicieran despues en sudor, á consecuencia de lo cual se debilitaban extraordinariamente, tardando largo tiempo en recobrar las fuerzas y haciéndose tísicos algunos. Convencido de que este síntoma no era debido á otra cosa que á la depauperacion y debilitacion de la sangre, por lo pertinaz de la enfermedad, hasta el punto de determinar la expulsion por sudores de los jugos que recientemente absorbidos no podia asimilar, aconsejaba siempre á tales enfermos que todas las mañanas y

hujus constitutionis continua, quam ob insignem stuporem eam fere semper comitantem, lubet *comatosam* appellare.

CAPUT III.

Morbilli anni 1674.

Oriente anno, mense scilicet Januario 1673, 1674, ingressa est *morbillorum* species quædam ab ea diversa, quæ eodem mense anno 1669, 1670, invaserat; neque tamen minus epidemice sæviebant hi atque isti, sed non perinde erant regulares, neque ita constanter typum observabant. Nunc enim citius, nunc serius erumpent; cum in alia specie, eruptio in diem ab invasione quartum semper incidere. Adhæc humeros, et cæteras trunci partes, primum occupabant, cum isti alteri faciem primum peterent, et in reliquum corpus paulatim spargerentur. Nec hac in specie observare licuit, nisi rarissime, eas cuticulæ desquamations ad instar farinæ inspersæ, quoties recederent morbilli, quæ in alia specie haud minus certo conspiciebantur, quam post febris scarlatinæ decessum conspici solent. Plures insuper è medio tollebant, quoties imperite tractarentur quam priores illi. Febris enim et dispnæa, quæ morbillis abiturientibus solebant accidere, vehementiores erant, et peripneumoniam hic prorsus referebant, quam hi altero genere. Quamtu libet autem fuerint anomali atque irregulares hi morbilli quoad jam memorata symptomata, in præcipuis tamen satis iis competeat historia, quam de mor-

noches tomaran cinco ó seis cucharadas de vino de Málaga añejo, con cuyo uso las fuerzas del enfermo iban reponiéndose incesantemente y se dissipaban los sudores. Y esto acerca de la fiebre continua de esta constitucion, que por el notable estupor que casi siempre la acompañaba, me ha parecido deber llamar comatosa.

CAPITULO III.

Sarampion del año 1674.

Al nacer el año, esto es, en el mes de Enero de 1673 á 74, apareció una especie de sarampion diversa de la que habia invadido en el mismo mes de 1669 á 1670: no era, sin embargo, este sarampion ménos epidémico que aquél; pero no fué tan regular ni guardaba tan constantemente un tipo, pues ora brotaba más temprano, ora más tarde, miéntras que en la otra especie tenia siempre lugar la erupcion en el dia cuarto despues de la invasion. Además, aparecia primero en los hombros y demás partes del tronco, miéntras aquel otro se presentaba primero en la cara, extendiéndose paulatinamente á lo restante del cuerpo. Tampoco se advirtieron en esta especie sino muy rara vez aquellas descamaciones de la piel semejantes al salvado de harina que se presentaban siempre en la terminacion del sarampion de la otra especie, con no ménos seguridad, que suele verse á la terminacion de la fiebre escarlatina. Asimismo, era más mortífero que el primero cuando no se le trataba convenientemente. La fiebre, en efecto, y la disnea que solian ocurrir al desaparecer el sarampion, eran más intensas y tenian más parecido con la pulmonía que en la otra especie. Por muy anómalo, empero, é irregular que fuera este sa-

billis tradidi, cum morbos anno 1670 epidemicos describerem, quæ ideirco impræsentiarum repetenda non erit. Hi uti etiam priores isti, ad verum usque æquinoctium invalescebant, à quo tempore decrescentes, appetente solsticio æstivo, aut non diu post, evanuerunt.

Curatio, cum nulla ferme in re ab illa differat, quam in morbillorum historia jam fuse tradidi, exinde petenda est. Unicam tantum hic, pro meo more, instantiam adferam methodi, qua illas aggrediebar.

Februario 1674, Domina virtutibus ornatissima, atque in exemplum nata Comitissa *Salisburyensis* me accersivit: infantium unus tantum tum temporis ægrotabat, mox reliqui (quinque autem vel sex erant) quos omnes eadem methodo tractavi. Lectulo eos addixi ad dies binos ternosve ante eruptionem, ut sanguis, pro suo genio, particulas facile separabiles morbum committentes, per cutis poros eliminaret. Neque autem vel stragulis, vel igni quibus sani assueverant, quidquam adjici patiebar; ab esu carniarum arcebam, juscula avenacea, hordacea, ac subinde pomum coctum concedens, cerevisiam tenuem insuper, vel lac cum aquæ triplo coctum pro potu. Urgenteque pro more tussi, ptisanam, pectoralem sæpe assumendam prescripsi. His peractis, omnino convaluere, brevi illo spatio quod hic morbus solet percurrere, neque vel per ejus decursum, vel eodem fatiscente, symptomate quovis morbo huic non familiaris, tentabantur.

rampion por lo tocante á los síntomas indicados, en los principales, sin embargo, se avenia bastantemente con la historia que he dado del sarampion al describir las enfermedades epidémicas del año 1670, y que por tanto no tengo necesidad de repetir aquí. Este sarampion, lo mismo que aquel otro, aumentó hasta el equinoccio primaveral, y decreciendo desde esta época, se dispó al aparecer el solsticio del verano ó poco despues.

En cuanto á la curacion, como casi no se diferencia en nada de la que ya he expuesto detenidamente en la historia del sarampion, remitimos allí al lector. Solamente añadiré aquí, segun mi costumbre, un ejemplo del método con que le combatí.

En Febrero de 1674 me llamó la condesa de Salisbury, señora virtuosísima y modelo de mujeres: entónces solamente tenía el sarampion uno de sus hijos; despues enfermaron los demás (eran cinco ó seis), á todos los cuales traté de la misma manera. Los hice estar en la cama por espacio de dos ó tres dias ántes de la erupcion, con objeto de que la sangre eliminase naturalmente por los poros del cutis las partículas fácilmente separables que determinan esta enfermedad. No consentí que se aumentáran nada las ropas, ni el fuego á que estaban acostumbrados de sanos; los prohibí comer carnes, concediéndolos caldos de avena, cebada, y despues manzana cocida, y para bebida cerveza ténue ó leche cocida con triple cantidad de agua. Cuando se presentó, como de costumbre, la tos, los prescribí una tisana pectoral para tomar á menudo. Hecho esto, convaliéron por completo en el breve tiempo que suele durar esta enfermedad, y ni en su curso, ni al terminar fueron atacados de síntoma alguno no comun en esta dolencia.

Duobus primis mensibus quibus hæc morbillorum species se prodebat, intercurrebat et febris quædam morbillosa hic illic sparsa, in qua ectimata nonnulla per truncum corporis, colli præsertim posteriora, atque humeros erumpebant, ectimata morbillorum imitantia; à quibus in illo saltem disternabantur, quod non universum corpus pariter occuparent, quas diximus partibus contenta: febris etiam (licet ejusdem plane generis) immanior erat, et ad dies quatuordecim, nonnunquam etiam plures, protrahebatur. Nec venæ sectionem tulit hæc febris, nec enemata, ab utrisque irritata; at methodo quæ morbillis superius dicata est, lubens concessit. Atque hæc de morbillis fuerunt dicenda.

CAPUT IV.

Variolæ anomalæ, annorum 1674, 1675.

Quemadmodum morbilli epidemici initio anni 1670 incursantes variolas nigras ibidem delineatas introducere, ita etiam hi, qui haud minus epidemice grassabantur initio anni 1674 variolarum speciem introducebant tam earum similem, ut eædem istæ revixisse omnino viderentur, non aliæ subnasci: cum enim (ut jam diximus) in priore illa variolarum specie post elapsos priores annos duos, pustulæ minus in dies nigrae comparerent, et grandiores etiam pedetentim conspicerentur, donec œxeunte anno 1673 morbus jam mitis, habita generis ratione, ac benignus esset, jam pristina ferocia et infausto malorum symptomatum agmine stipatus denuo revertebatur. Etenim pustulæ fuliginem nigredine æquabant, ubi nempe confluerint; et æger non prius extingueretur quam ad maturitatem istæ pervenerint;

En los dos primeros meses en que se manifestó esta especie de sarampion se presentó en tal cual parte cierta fiebre morbillosa en que brotaban algunos ectimas en el tronco, principalmente en la parte posterior del cuello y hombros, parecidos á los del sarampion, de los que se diferenciaban solamente en no ocupar igualmente todo el cuerpo, limitándose á las partes que hemos dicho; tambien la fiebre (aunque completamente de la misma clase), era más intensa, y se prolongaba hasta catorce dias, y á veces más. No probaron bien en ella ni la sangría ni las lavativas, medios ambos que la exacerbaban; pero cedió bien al método señalado ántes para el sarampion. Tal es lo que tenía que decir acerca del sarampion.

CAPÍTULO IV.

Viruelas anómalas de los años 1674 y 75.

Del mismo modo que el sarampion epidémico que apareció al principio del año de 1670 abrió el camino á las viruelas negras con él descritas, así tambien el no ménos epidémico de principios del año de 1674 introdujo una especie de viruelas tan semejantes á aquellas, que parecian realmente un recrudecimiento de ellas mismas, no otras nuevamente aparecidas, puesto que habiéndose presentado, como ya hemos dicho, cada vez ménos negras y mayores las pústulas en aquella primera clase de viruelas, despues de pasados los dos primeros años, hasta que terminó el de 1672, en que la enfermedad, teniendo en cuenta su naturaleza, era más suave y benigna, volvió de nuevo con su primitiva violencia, y acompañada de un infausto cortejo de síntomas fatales. Las pústulas, en efecto, eran negras como el hollin, siempre que

immaturæ enim fusco tantum erant colore. Pustulæ quin etiam per pusillæ erant, si numerosæ (paucæ enim ubi fuerant tantum, haud erant minores, quam in aliis variolarum generibus, nigræ vero rarissimæ), verbo dicam, istas quas anno 1670 descripsimus satis referebant; licet non in omnibus cum iis quadrarent, distarent autem pauculis quibusdam, quæ quidem majorem sub his quam illis putredinem latere, naturæque eas esse magis crassæ, et incoctilis ostendebant. Maturæ enim pejus olebant, ita ut iisdem graviter laborantibus præ fœtore vix quidem accedere. Tardius enim periodum absoluebant, hærebantque diutius quam ulla species alia adhuc videre contigit.

Notatu interim est perdignum, quod quanto mitior est morbi species, tanto citius pustulæ ad maturitatem atque morbus ad finem perducitur. Ita in specie ista regulari variolarum confluentium, quæ anno 1667 ingressa est, dies *undecimus* maximum adferebat vitæ discrimen, quo semel elapso, non amplius ut plurimum ægro metuendum erat. In proxime sequenti specie anomala confluentium, quæ initio anni 1670 cœperunt invadere, æger die *decimo quarto*, vel ad extremum *decimo septimo* maxime periclitabatur, quos si æger superaverit, salvus omnino erat, nec quemquam post hunc diem ab hoc morbo interemptum hætenus observavi. At vero in hac specie confluentium, æger etiam post diem *vicessimum* contrucidaba-

confluían y que el enfermo no moría ántes de que llegáran á madurez, pues las no maduras eran solamente de un color moreno. Eran además las pústulas pequenísimas cuando se presentaban en gran número (pues cuando eran solamente pocas, no eran menores que en otras clases de viruelas, y las negras rarísimas); en una palabra, se parecían en gran manera á las que describimos, correspondientes al año 1670, aunque realmente no convinieran en todo con aquellas, pues se diferenciaban en algunas particularidades que demostraban la existencia de mayor putridéz en estas que en aquellas, y que la materia morbífica era más crasa y difícil de digerir. Luégo de maduras, en efecto, oían peor, hasta el punto de que, á causa del hedor, apenas se aproximaba nadie á los que las padecían gravemente. Recorrian su curso con más lentitud, y se prolongaban por más tiempo que ninguna otra especie de las que hasta ahora he tenido ocasion de ver.

Es muy digno de notarse que cuanto es más leve la especie de viruela, tanto más pronto llegan las pústulas á la madurez y la enfermedad á su término. Así en la especie regular de viruelas confluentes que apareció en el año de 1667, el día once era el de más péligro para el enfermo, una vez pasado el cual no habia ya por qué temer las más veces por el enfermo. En la próxima siguiente especie anómala de confluentes que empezaron á invadir á principio del año 1670, el enfermo peligraba principalmente el día catorce y á más tardar el diez y siete, de que si lograba pasar, se salvaba con seguridad, sin que haya visto hasta ahora morir ni uno de los atacados de esta enfermedad despues de este día. Pero en esta clase de viruelas confluentes los enfermos su-

tur, nonnunquam et si convalesceret, quæ paucorum sors erat, non tantum tibiæ intumescebant (quod quidem in variolis confluentibus quibusque familiare est) sed brachia insuper, humeri, crura, partesque aliæ; qui quidem tumores ab intolerabili dolore reumaticorum per omnia æmulo, tragediam ordiebantur; postea haud raro suppurabantur, et in sinus ingentes et partium musculosarum apostemata desinebant, ægro in vitæ periculo etiam ad multos dies à discessu variolarum adhuc versante. Adeo ut mihi luculenter constaret de gradibus, quibus hic se epidemicus promoveret per tres hæc constitutiones, quarum posterior priorem semper exuperavit, tum quoad majorem putredinem, tum quoad morbi materiam minus cocilem.

Videntur autem mihi hæc quas jam tracto variolæ, nova quædam variolarum species, è priore jam inveterascente suborta. Quamvis pro aeris diathesi eum producente epidemicum, variolæ nigræ, quæ initio anni 1670 primum se ostendebant, ad declinationem suam usque progredierentur, tamen ad instar recidivæ alicujus morbi à materia pristina denuo fermentescente, aer rursus ad variolarum productionem faciens, ex veteri penu easdem deprompsi, qui quidem morbus redintegratus sumpisque de novo viribus, reviviscere plane et quasi rejuvenescere videbatur. Tanto autem magis anomalæ hæc erant, tantoque magis intensam redolebant putrefactionem, quanto materia, è qua generabantur, ista crasior erat atque fæculentior, ad quam præcedentes primum ortum referebant. Quod ut magis elucescat, existimandum omnino est, nullam ejus-

cumbian en ocasiones áun despues del vigésimo dia, y algunas veces si convalecian, suerte reservada á pocos, no sólo se hinchaban las piernas (cosa comun en toda viruela confluyente) sino tambien los brazos, hombros, muslos y otras partes. Esta tumefaccion empezaba por un dolor intolerable, parecido en todo al del reumatismo, no siendo raro que viniere despues á supuracion determinando al fin la formacion de grandes focos y apostemas en las partes musculares que retenian al enfermo en peligro de muerte, áun muchos dias despues de la desaparicion de las viruelas. Así, pues, veia yo claramente tres grados distintos de esta enfermedad en las tres constituciones en que se desarrolló epidémicamente, y de los cuales el último excedia siempre al anterior, ya en cuanto á su mayor putridez, ya en cuanto á la mayor dificultad para la coccion de la materia morbosa.

Parécenme, pues, estas viruelas de que trato una nueva especie de viruelas nacida de la anterior, ya envejecida. Aunque por razon de la diatésis del aire, productora de tal enfermedad epidémica, las viruelas negras que aparecieron primero á principios del año 1670 llegarán á hacerse benignas y á mitigarse, sin embargo, del mismo modo que recidivan algunas enfermedades á consecuencia de una nueva fermentación de la materia primitiva, así, favoreciendo otra vez el aire la producción de las viruelas, determinó su reaparición del antiguo origen; y renovada y adquiriendo nuevas fuerzas esta enfermedad, pareció revivir y como rejuvenecerse. Fueron éstas tanto más anómalas, y determinaban una putrefacción tanto más intensa, cuanto la materia de que se producian era más crasa y abundante en heces que la á que las precedentes debian su primera apa-

modi diathesin in ipso aere supponi debere, quæ hunc hoc in loco epidemicum propaget, alium vero longe diversum in alio non ita multum distante; hoc enim si fieret (fit autem subinde) quilibet ventorum motus constitutionem diffilare valeret; vero autem similis mihi videtur hunc vel illum particularem aeristractum effluvis repleri à minerali aliqua fermentatione, quæ aerem, per quem feruntur, particulis nunc huic animalium generi, nunc alteri exitialibus, contaminantia, morbos variis terræ affectibus appropriatos eo usque propagant, donec expiraverit subterranea illa halituum minera, quæ pariter in novam denuo fermentationem agi possit, ex reliquiis nempe materiæ exolescentis, uti in casu jam memorato. Mihi vero, qui non ultra, quam res ipsa loquitur, sapere audeo, perinde est, an hæc, an alia aliqua hypothesis phænomena rectius solvat. Id saltem pro comperto habeo, quas jam tractavi variolas, præcedentis constitutionis variolis fuisse simillimas, nisi quod et crasiorem naturam, et putredinem longe intensiorem redolere viderentur. Quibus etiam de causis duabus, ubi admodum confluerent, plures orco dabant, quam species alia quælibet, quam mihi hactenus videre contigit; et si quid meo iudicio tribuendum sit, pestem ipsam, pro numero scilicet ægrorum, perniciæ æquabant, licet, ubi discretæ invaderent, haud certius intentarent periculum, quam alia quævis species, et tam pustularum magnitudine, quam colore, aliisque circumstantiis boni se moris esse faterentur.

ricion. Para comprender esto más perfectamente es preciso tener en cuenta que no debe suponerse una diatésis tal en el aire que pueda propagar una enfermedad en un punto, y otra muy diferente en otro no muy distante; pues si tal ocurriese (ocurre, sin embargo, algunas veces), cualquiera movimiento de los vientos podría hacer desaparecer la constitucion; sino que me parece más verosímil que tal ó cuál extension particular de la atmósfera se sature de effluvis procedentes de alguna fermentacion mineral, los cuales, depositando en el aire por que son arrastrados partículas perjudiciales para ésta ó la otra clase de animales, propagan las enfermedades apropiadas á las várias alteraciones de la tierra hasta que se agota el foco subterráneo de aquellos vapores, que pueden experimentar otra nueva fermentacion en los restos de la materia primitiva, como en el caso ya indicado. Para mí, empero, que no intento penetrar más allá de lo que la cosa misma enseña, es igual que sea ésta ó cualquiera otra la hipótesis que resuelva más acertadamente la cuestion. Solamente tengo por indudable que las viruelas en que me ocupó eran muy semejantes á las de la constitucion precedente, excepto en que parecian tener una naturaleza más crasa y una putridez mucho más intensa. Por estas dos causas es por lo que cuando confluian mucho, eran más mortíferas que otra especie cualquiera de las que hasta ahora he tenido ocasion de ver, y, si en algo ha de tenerse mi opinion, igualaban á la peste misma en malignidad, por el número de los atacados, aunque cuando se presentaban discretas no indujeran un peligro más cierto que cualquiera otra especie de viruelas, y tanto por el tamaño de sus pústulas

Curationem quod attinet; jam à multis annis miratus sum indicationes plane contrarias, quas hic mihi morbus subinnuere videbatur. Hinc enim luce clarius fuit à calidiori regimini symptomata quæ à nimia inflammatione pendent, statim produci, febrim scilicet, phrenesin, maculas purpureas, et similia quibus hic morbus præ cæteris quibusque est obnoxius; inde vero regimen justo frigidius faciei manuumque intumescentiæ, quæ hic apprime est necessaria, officere, et pustulas flaccidiores reddere. Postquam hæc diu multumque apud me satis anxie revolveram, intellexi tandem, utriusque huic incommodo eodem simul tempore posse occurri. Usus enim aquæ cum lacte coctæ, cerevisiæ tenuis, aut liquoris alterius similis liberaliorem concedendo, penes me erat internum sanguinis orgasmum frænare, atque ex adverso ægrum in lectulo jugiter definendo, ne brachio quidam exerto, blando ejus calore pustularum elevationem et faciei manuumque intumescentiam valebam promovere. Neque hæc secum methodus pugnare videtur, sanguis enim eruptione jam finita, particulas inflammatas in corporis habitum eructasse putandus est, neque jam stimulis ad ulteriorem materiæ secretionem indigere: ita ut, cum jam in habitu corporis, maturandisque abscessulis rei cardo versetur, id tantum sit agendum sanguinis nomine, ut scilicet sanguis ab halitibus calidis, à carne pustulis obsessa retro agendis; sartus tectus conservetur: pustularum vero, ut blando partium externarum calore ad maturitatem illæ perducantur. Jam vero, ut felicitè mihi cesserit hæc methodus, uti prius docui, in variolis aliis confluentibus, in istis

las cuanto por su color y demás circunstancias, fueran de buen carácter.

Por lo que toca á la curacion, hace ya muchos años que estoy admirado de las indicaciones abiertamente contrarias que me parecieron presentarse en esta enfermedad. Por una parte, aparecia más claro que la luz que, usando un régimen cálido, se producian inmediatamente los síntomas que dependen de una inflamacion excesiva, qual son, la fiebre, el delirio, las manchas purpúreas y semejantes á que esta enfermedad tiene más tendencia que otra alguna; por otra, un régimen más frio de lo debido se oponia á la intumescencia de la cara y de las manos, que es aquí tan necesaria y determinaba la flacidez de las pústulas. Despues de haber meditado mucho, con ansiedad y por largo tiempo, comprendí al fin que podia ocurrirse á estos dos inconvenientes á la vez. Permitiendo, en efecto, beber en abundancia agua cocida con leche, cerveza ténue ú otro líquido semejante, podia á mi arbitrio contener el orgasmo interior de la sangre, y, por el contrario, reteniendo continuamente al enfermo en la cama, sin sacar ni áun los brazos, podia promover con un blando calor la elevacion de las pústulas y la intumescencia de la cara y manos. Nada tienen, al parecer, de contradictorio entre sí las dos partes de este método, pues es de creer que, una vez acabada la erupcion, la sangre ha arrojado ya á la superficie del cuerpo las partículas inflamadas, y no necesita de nuevos estímulos para la ulterior secrecion de la materia; y siendo ya entónces lo esencial la maduracion de los abscesillos en la superficie del cuerpo, sólo se ha de procurar, con relacion á la sangre, que se conserve sana y á cubierto de las emanaciones cálidas que pudieran

tamen hujusce constitutionis illa me fefellit, ita ut eorum plerique, qui vehementius laborabant, interirent, sive methodo jam à me laudata, sive regimine et cardiacis calidioribus uterentur. Omnino itaque intellexi, desiderari aliud aliquid præter ista, quæ vel ad compescendam sanguinis ebullitionem vel ad pustularum elevationem, manuumque atque faciei intumescitiam facerent; desiderari scilicet aliquid, quod putrefactioni magis intensæ quam in his variolis præ cæteris quibusque observaram, vincendæ par esset. In mentem mihi tandem venit *vitrioli spiritus*, quem existimabam utriusque intentioni, tum putredini oppugnandæ, tum perdomandæ caloris ferociæ, satisfacere posse. Quamobrem ægro sibi relicto, donec et dolor et vomitatio, quæ eruptionem præcedere solent, jam desinerent, et variolæ coferto agmine prodirent omnes, tandem die quinto sextove dictum spiritum, cerevisiæ tenui ad levem aciditatem instillatum, pro potu ordinario concessi ad libitum sumendum, liberalius vero, cum appareret febris maturatio, quem potum, donec perfecte convalesceret, imperavi usurpandum quotidie.

Hic spiritus, ceu morbo revera specificus, symptomata omnia ad miraculum fere compescebat. Facies et maturius, et longe altius intumescibat. Variolarum interstitia, ad colorem magis rubrum, et rosæ damascenæ æmulum magis accedebant;

retropelerse de los tejidos subyacentes á las pústulas; y relativamente á éstas, que sean llevadas á madurez manteniendo un calor suave en las partes exteriores. Mas por felizmente que me haya probado este método, como ántes dije, en otras viruelas confluentes, me falló, sin embargo, en las de esta constitucion, hasta el punto de que la mayor parte de los que enfermaban con intensidad, morian, ora siguieran el método encomiado, ora hicieran uso de un régimen y medicamentos más cálidos. Así, pues, llegué á comprender que era necesario todavía algo más de lo que sirve, ó para refrenar la ebullicion de la sangre, ó para favorecer la elevacion de las pústulas y la intumescencia de la cara y manos; que faltaba algo que pudiera oponerse á la intensa putrefaccion que observaba en estas viruelas, mayor que en otra alguna. Al fin me acordé del espíritu de vitriolo, que creí podría satisfacer entrambas intenciones; así la de oponerse á la putrefaccion, como la de disminuir la intensidad del calor. Por esta razon, abandonando á sí propio al enfermo hasta cesar el dolor y el vómito que suelen preceder á la erupeion, y hasta aparecer por completo todas las viruelas, llegado el dia quinto ó sexto, prescribia para bebida ordinaria, y á voluntad, dicho espíritu, disuelto en cerveza ténue hasta una agradable acidez, y en mayor cantidad cuando aparecia la fiebre de maduracion; bebida que mandaba seguir usando diariamente hasta convalecer por completo.

Este espíritu, cual si fuera realmente específico de tal enfermedad, contenia todos los síntomas como por encanto. La cara se entumecia más pronto y mucho más. Los intersticios de las viruelas tomaban un color más rojo, parecido al de una rosa de Da-

pustulæ quoque minutissimæ grandescerant, saltem quantum ea species pateretur: pustulæ etiam quæ aliter nigræ comparuissent hinc materiam quandam flavam et colore flavum referentem eructabant: facies deinceps, pro nigra, colore flavo saturato ubique tincta conspiciebatur; celerius maturescebant, atque tempore alia omnia diei unius aut alterius spatio, citius percurrerant. Hæc autem accidebant omnia, si liquorem nempe laudatum liberalius haurirent: quapropter, quoties ægrum copiam subjugandis symptomatibus debitam respuere animadverterem, spiritum istum, vel syrupo aliquo in cochleari permistum, vel aquæ destillatæ cum syrupo junctæ additum, subinde ingressi quo pensaretur scilicet liquoris parciior usus.

Varia hujus medicamenti commoda recensui, incommodi ne minimum quidem ex eo nafum hactenus potui deprehendere: licet enim salivatio die undecimo decimove fere ab eo sistatur, cujus vicem per id temporis dejectiones aliquot subire solent; tamen ab his minus ægro erit periculi, quam ab ista fuit; quandoquidem, quod plus semel diximus, qui variolis confluentibus laborant, eo præcipue urgentur discrimine, quod saliva his diebus viscidior reddita fauces præcludat, cui quidem symptomati hoc in casu diarrhœa succurrit, quæ vel sponte sua desinet, vel saltem, ubi nullum amplius à variolis periculum est, lacte et aqua mistis, et narcotico assumptis facile compescitur.

Ægro interim in lecto jacenti, inclusis quoque brachiis, stragula præter solita adjici non patiebar; concess-

maseo; las pústulas aún más pequeñas aumentaban al ménos en cuanto era compatible con aquella especie; tambien las pústulas, que en el otro caso hubieran aparecido negras, segregaban cierta materia amarilla y de color parecido al de la miel; la cara, en fin, en vez de negra, se presentaba de un color amarillo subido; venía la supuracion mucho más pronto, y los restantes períodos se terminaban en el espacio de uno ó dos dias. Todo esto se obtenia si se bebia en gran cantidad el recomendado líquido, por lo que siempre que advertia que el enfermo rechazaba la cantidad necesaria para subyugar los síntomas, daba de cuando en cuando este espíritu, ó mezclado con una cucharada de jarabe, ó añadido á un agua destilada, unida á un jarabe, para compensar el escaso uso del líquido.

He enumerado las várias ventajas del uso de este medicamento, y no he podido advertir hasta ahora ni el más pequeño inconveniente; pues aunque contenga la salivacion hácia el dia once ó diez, en sustitucion del cual suelen presentarse en esta época algunas deposiciones, no obstante, es menor el peligro que puede sobrevenir por éstas al enfermo que el que pudo ocasionar aquélla, puesto que, segun hemos dicho más de una vez, los que padecen viruelas confluentes peligran, principalmente porque, hecha más viscosa la saliva en estos dias, obtura las fauces, á cuyo accidente ocurre en este caso la diarrea, que termina espontáneamente, ó que al ménos, y cuando ya no hay peligro alguno por parte de las viruelas, puede contenerse con facilidad administrando una mezcla de leche y agua, y un narcótico.

Entre tanto mantenia acostado al enfermo en la cama, metidos tambien los brazos, y sin permitir que se le

si etiam, ut ab hac in illam lecti partem se pro arbitrio transferre, ad sudores arcendos, in quos proclivissimus erat, hoc non obstante remedio. Jusculis interim avenaceis atque hordaceis victitabat, nonnunquam et pomo cocto. Ultimis diebus, si vel langueret æger vel ægrotaret stomacho, vini Canarini cochlearia tria quatuorve indulsi. Haustum vero paregoricum jam à quinto sextove die singulis vesperis temporius propinandum adulto (infantibus enim eo non erat opus) præscripsi: laudani liquidi scilicet, guttas quatordecim, in aqua florum paralyseos.

Die decimo quarto ægrum è lecto surgere permisi; vicessimo primo sanguinem è brachio educendum curavi, catharticum deinde ac duas, vel tres vices exhibui; quibus peractis ægri facies coloratior ac magis vivida conspiciebatur, quam solebat eorum, quos hic morbus ita male multaverat. Adde quod methodus laudata vix patitur faciem cicatricibus deturpari, quæ ab humoribus calidis effertisque proveniunt cuticulam rodentibus.

Die Julii 16, 1675, vir nobilis mihi que amicus Dominus *Elliot* Regi à cubiculo, domesticum è suis meæ curæ commisit, fera hac variolarum confluentium nigrarum specie propediem laboraturum. Habebat is annos octodecim circiter, temperamento erat admodum sanguineo, et in hunc morbum à nimia computatione recens inciderat. Confluebant pustulæ densiore agmine quam alias vidi unquam, ita ut nulla fere inter eas intercapedo linqueretur, qua distinguere possent. Remedii hujus efficacis-

echára más ropa de la acostumbrada, le dejaba tambien que se moviera de una á otra parte, á voluntad, para impedir los sudores á que tenía gran tendencia, á pesar del uso de este remedio. La alimentacion durante este tiempo consistia en caldos de avena y cebada, y algunas veces manzana cocida. En los últimos dias, si el enfermo se hallaba muy débil ó se quejaba del estómago, le concediamos tres ó cuatro cucharadas de vino de Canarias. Desde el dia quinto ó sexto propinaba todas las tardes á los adultos, pues en los niños no habia necesidad de ello, una bebida narcótica que debia tomarse temprano, y que consistia en catorce gotas de láudano líquido, disueltas en agua de flores de primavera.

Permitia al enfermo que se levantara de la cama hácia el dia catorce; tenia cuidado de que se le sangrara el veintiuno, y despues le daba un purgante hasta dos ó tres veces, hecho lo cual el enfermo presentaba una cara más colorada y animada de lo acostumbrado en los ataques tan gravemente por esta enfermedad; añádase el que el método encomiado apénas deja lugar á que afeen la cara las cicatrices que provienen de humores cálidos y exaltados que corroen la piel.

El dia 16 de Julio de 1675, un varon noble y amigo mio, el Sr. *Elliot*, gentil-hombre de la real cámara, encargó á mi cuidado uno de sus criados, que habia de padecer en breve esta atroz clase de viruelas negras, confluentes. Tenía unos diez y ocho años; era de temperamento muy sanguíneo, y habia contraido esta enfermedad hacía poco tiempo por excesos en la bebida. Confluyeron las pústulas más apiñadamente que jamás he visto, hasta el punto de no quedar casi ningun hueco que las separase.

simi confisus viribus, venam nullus secui, licet tempus quo accersebar id liberum faceret; atque etiam secare debuisssem cum à nimia vini ingurgitatione invitaretur morbus. Post eruptionem finitam, die vice quinto vel sexto, spiritum vitrioli in lagenas aliquot cerevisia tenui repletas jussi instillari, atque hunc potum ordinarium concessi pro arbitrio sumendum. Die octavo ea sanguinis quantitas è naribus fluxit, ut nosocomia hoc symptomate territa, me ocyus accersendum putaret. Adveniens ego, cum ab immodico sanguinis calore et impetu inusitato illud oriri animadverteterem, cerevisiam tenuem dicto spiritu impregnatam uberius adhuc hauriendam imperavi, quo facto hæmorrhagia dicto citius est coercita. Salivatione satis copiosa, faciei et manuum intumescencia, pustularumque augmento rite procedentibus, morbus se satis feliciter expedivit; nisi quod ultimis diebus dejectiones aliquot mucosæ sanguine æque interpellarent, quæ forte nullum facessissent negotium, si venam, eo quo diximus nomine, mox accersitus aperuisssem. Nihilominus nullo alio præsidio dysenteriam adoriebar, quam narcotico illo, quod alias etiam, si hoc symptoma non urisisset, singulis noctibus fuisset assumendum, quo vis ejus retusa erat donec evanescerent pustulæ; posteaque extracta è brachio sanguinis quantitate satis larga, lacteque atque aqua affatim haustis, subito convaleuit.

Eodem fere tempore quidam è

Fiado en las virtudes de este enérgico remedio, no sangré, aunque en el tiempo en que fué llamado lo hubiera podido hacer con entera libertad, y aún debiera haberlo hecho, por ser debida la enfermedad á una excesiva ingurgitacion de vino. Despues de terminada la erupcion, esto es, el dia quinto ó sexto, mandé disolver espíritu de vitriolo en unas cuantas botellas llenas de cerveza ténue, y concedí esta bebida como ordinaria, y para tomarla á voluntad. El dia octavo fluýó tal cantidad de sangre por las narices, que la enfermera, atemorizada con este síntoma, juzgó deber llamarme á toda prisa; llegado, y advirtiéndome que tal síntoma dependia de un calor inmoderado y una agitacion excesiva de la sangre, mandé que bebiera el enfermo aún en mayor cantidad cerveza ténue saturada del dicho espíritu, con lo que la hemorragia se detuvo inmediatamente. Presentándose despues la salivacion en bastante abundancia, y debidamente la intumescencia de la cara y de las manos y el aumento de las pústulas, la enfermedad se terminó con bastante felicidad, fuera de haber aparecido en los últimos dias algunas deposiciones mucoso-sanguíneas, que quizá no se hubieran presentado si luégo que fué llamado hubiera sangrado al enfermo por el motivo que dejamos dicho. Sin embargo, no combatí tal disenteria con ningun otro medio más que con el láudano, que, aún sin haberse presentado este síntoma habria de haberse tomado todas las noches, y merced al cual se disminuyó su intensidad hasta que desaparecieron las pústulas; despues de lo cual, extraida del brazo una bastante grande cantidad de sangre, y bebiendo en abundancia leche y agua, convaleció prontamente el enfermo.

Casi al mismo tiempo uno de mis

meis vicinis dominus *Clench* duos mihi liberos sanandos tradidit, quatuor annos habebat alter, alter adhuc lactebat, nec dum sextum mensem attigerat. Pustulæ utriusque perpusillæ erant, confluxiles admodum, et ad erysipelatis modum prodebant, generisque nigri dicti. Vitrioli spiritum utrisque in potu omni instillandum curavi, quem non obstante ætate, juniõris præsertim, tennellula, nihilum aversabantur; quin et nullo symptomate graviore affecti convaluere illico. Amicissimus mihi vir, dominus doctor *Mapletoft*, utroque mecum invisens, ætate majorem jam convalescentem reperit, minorem vero in cunis adhuc laborantem.

Animadvertendum est autem, quod sicuti variolæ hujus constitutionis quæ non confluebant, satis erant benignæ, ita neque remedio jam præscripto opus habebant; satis vero erat ista eas methodo tractare, quam generi distincto jam supra debere docuimus.

Habes jam, lector, quæ de variolis mihi erant dicenda omnia; quæ licet non nemo fortasse parvi penderit pro sæculi genio, scio tamen ego haud parvo mihi labore, cura atque industria, per multos annos continuos ea stetisse; neque jam à me tuisse evulganda, nisi vicisset charitas in proximum, et studium aliis beneficiendi, vel pretio existimationis propriæ; quam satis intelligo à subjecti novitate gravandam fore. Neque tamen video, cur aliquem male habeat nova methodus ei morbo mendedi (cujus nec apud *Hipocratem* vestigium ullum, nec apud *Galenum* invenitur; nisi quis forte locus difficilima ratiocinatione torqueatur) cum quæ à modernis adaptantur curationes, à magnis illis rei medicæ lumi-

vecinos, el Sr. *Clench*, encomendó á mi cuidado dos hijos suyos; uno de ellos tenía cuatro años, el otro mataba todavía, y no habia llegado á los seis meses. Las pústulas eran en ambos pequenísimas y muy confluentes; brotaron á manera de la erisipela, y eran de la clase negra ya dicha. Encargué que se instilára espíritu de vitriolo en todas las bebidas de entrambos, que no obstante la tierna edad, principalmente del más jóven, no les repugnaba nada, y no siendo afectados de ningun síntoma grave, convalcieron en seguida. Un íntimo amigo mio, el Sr. Dr. *Mapletoft*, que visitó conmigo á entrambos, encontró ya convaleciente al mayor, estando todavía el pequeño enfermo en la cuna.

Debe advertirse, no obstante, que siendo muy benignas las viruelas no confluentes de esta constitucion, no habia necesidad de recurrir en ellas al remedio predicho, sino que bastaba tratarlas con el método que ya ántes hemos expuesto, apropiado á la clase de las discretas.

Ahí tienes, lector, todo lo que tenía que decir de las viruelas, que aunque quizá alguno, siguiendo la costumbre de la época, tenga por cosa pequeña, yo, sin embargo, sé que no lo he alcanzado sin emplear gran trabajo, cuidado y aplicacion por espacio de muchos años seguidos; y no lo publicaria si no superase la caridad para con el prójimo y el deseo de hacer bien á otros hasta al aprecio de mi propia reputacion, que tengo seguridad de que ha de salir perjudicada por la novedad del asunto. Y no veo, sin embargo, por qué haya de ser mal mirado por alguno el nuevo método de curar esta enfermedad (de que ningun vestigio se encuentra en *Hipócrates* ni en *Galeno*, á no dar una interpretacion forzada

nibus non institutæ, æque jure ab his negliguntur, atque ab illis magnifunt.

Quin à pari ratione nemini mirum debet videri, si quid immutavero in ea methodo, qua expugnandæ sunt istæ febres, quæ ab iis pendent constitutionibus, quæ variolis epidemicæ sunt: etenim si in prioribus illis mundi sæculis variolæ nusquam gentium comparuerint, sequitur neque istiusmodi febres uspiam locorum extitisse unquam. Vero autem simillimum est, ne quid dicam audacius, variolas nondum tunc temporis in rerum natura fuisse repertas: si enim per antiquiora tempora perinde atque nunc dierum hic morbus invaluisset, sagacissimum *Hippocratem*, opinor, is nunquam latuisset; qui cum morborum historias et clarius intellexerit, et descripserit accuratius quam post natorum quispiam, et hujus etiam descriptionem genuinam atque simplicem pro suo more nobis reliquisset. Quo circa opinari mihi fas sit, morbos certas habere periodos pro occultis illis atque adhuc incompertis alterationibus, quæ ipsius terræ accidunt visceribus, pro varia scilicet ejusdem ætate ac duratione: quodque sicuti alii morbi jam olim extitere, qui vel jam ceciderunt penitus, vel ætate saltem pene confecti exolvere et rarissime comparent (cujusmodi sunt *lepra* atque alii fortasse nonnulli) ita qui nunc regnant morbi aliquando demum intereident, novis cedentes speciebus, de quibus nos ne minimum quidem hariolari valemus. Hæc se ita res habere potest, quicquid de ea videatur nobis brevis vitæ, qui heri tantum nati sumus, cras forte interituri, neque quas de morbis auctores, vel antiquissi-

á algun texto), como quiera que las curaciones entabladas por los modernos, y no establecidas por aquellas grandes lumbreras de la medicina, son con igual derecho desdeñadas por unos que ensalzadas por otros.

Por la misma razon no debe tampoco extrañar á nadie el que haya introducido alguna innovacion en el método con que deben combatirse las fiebres que dependen de las constituciones en que son epidémicas las viruelas, pues si en aquellos primeros siglos del mundo nunca aparecieron en ninguna nacion las viruelas, síguese necesariamente que tampoco estas fiebres existieron jamás en punto alguno. Es, en efecto, verosímil, por no decir otra cosa, que en aquella época no existieran todavía las viruelas, pues si en los antiguos tiempos hubiera existido como en nuestros dias esta enfermedad, creo que no se le hubiera ocultado al sagacísimo *Hipócrates* que habiendo conocido más claramente y descrito con más exactitud las historias de las enfermedades que ninguno de los despues nacidos, nos hubiera dejado tambien, segun su costumbre, su descripcion genuina y sencilla. Así, pues, me será lícito creer que las enfermedades tienen períodos determinados segun las ocultas y todavía no descubiertas alteraciones que ocurren en las entrañas de la tierra, segun su diversa edad y duracion, y que así como existieron en otro tiempo algunas enfermedades que, ó han desaparecido ya por completo, ó al ménos debilitadas por el tiempo, han perdido su vigor y aparecen rarísimas veces (como son la *lepra* y quizá algunas otras), así las enfermedades que ahora existen desaparecerán tambien en algun tiempo, dejando su lugar á especies nuevas, de que no podemos aventurar lo más mínimo. Tal puede

mi, congesserunt rationes, ævi multo productionis, si cum antiquissima mundi epocha conferantur.

suceder, en efecto, cualquiera que sea, acerca de ello, la opinion que tengamos nosotros, pobres mortales, que, nacidos solamente de ayer, hemos de morir quizá mañana; y ni los estudios que acerca de las enfermedades han hecho los autores aún más antiguos son de un siglo muy remoto, si se comparan con la antiquísima edad del mundo.

CAPUT V.

CAPITULO V.

Tusses epidemice, anni 1675, cum pleuritide et peripneumonia supervenientibus.

Toses epidemicas del año 1675, con pleuresias y pulmonías sintomáticas.

Cum tempestas placida ac tepens, imo vero æstatis simillima, præter solitum ad postremos usque Octobris dies perseveraret, anno 1675, eam vero mox exciperet alia multum diversa, frigida scilicet atque humida subito ingruens, tusses ubique numerosiores grassabantur, quam alio quovis, quod memini, tempore, nemini fere parentes, cujuscumque is fuerit sive ætatis, sive temperamenti, integras vero simul familias pervadentes. Neque numero tantum erant spectabiles (cum quælibet hyems haud paucas nobis generet), sed etiam ob anceps illud periculum, in quod eos, quos affecerant, per accidens conjiciebant. Cum enim constitutio, et jam, et per autumnum omnem modo elapsam, in producenda febre epidemica supra descripta omnes nervos intenderet, cumque jam nullus existeret morbus alius epidemicus, cujus contranis hujus vires aliquantisper possint refringi, tusses istæ febrî sternebant viam, atque in eam quam libentissime commigrabant. Interea, quemadmodum tussis constitutioni opitulabatur in febre producenda, ita etiam febris occasionem ex tussi natam arripiens, jam pleuram ac pulmones haud aliter in-

Habiéndose sostenido, contra lo acostumbrado, un tiempo plácido y templado, muy semejante al estío, hasta los últimos dias del mes de Octubre de 1675, y habiéndole seguido repentinamente otro muy distinto, esto es, frio y húmedo, se presentaron por todas partes unas toses más numerosas que en ningun otro tiempo de que yo conservo memoria, que no dejaban de atacar casi á nadie, cualquiera fuera su edad ó temperamento, é invadiendo á la vez á familias enteras. Y no sólo eran notables por su número (puesto que todo invierno determina no pocas) sino tambien por el insidioso peligro en que ponian accidentalmente á aquellos á quienes habian atacado. Empleando, en efecto, toda su energía la constitucion entónces y durante todo el pasado otoño en la produccion de la fiebre arriba descrita, y no existiendo ya ninguna otra enfermedad epidémica, con cuyo contrapeso pudiera disminuirse algo la violencia de ésta, las toses abrian el camino á dicha fiebre y se trasformaban en ella con muchísima facilidad. Entre tanto, así como la tos favorecia á la constitucion para la produccion de la fiebre, así tambien la fiebre, valién-

vadebat, ac caput invaserat vel septimana illa, quæ harum tussium exitum fuerat prægressa. Quæ tam improvisa symptomatum mutatio nonnullis, qui minus diligenter adverterant animum, ansam præbuit, febrem hanc pro pleuritide essentiali, aut essentiali peripneumonia habendi, licet eadem omnino illa maneret atque fuerat perintegram hanc constitutionem. Nunc enim, uti prius semper, cum dolore capitis, dorsi, atque artuum quoslibet aggrediebatur; quæ symptomata omni ubique hujusce constitutionis febrili conveniebant. Materia tantum febrilis cum stimulante tussi in pleuram ac pulmones uberius deponeretur, symptomata dictas partes attinentia excitabat; at tamen febris quantum mihi licuit observare, eadem prorsus cum illa fuit, quæ ad eum usque diem fuerat depopulata, quo hæc tusses primum comparebant; quin et remedia quibus promptissime parebat, idem plane demonstrabant. Et quantumlibet lateris dolor punctorius, respirandi difficultas, color detracti sanguinis, et reliqua signa pleuritidi familiaria, essentialem pleuresim subesse innuerent, non aliam tamen medendi methodum postulavit hic morbus, quam quæ febrili hujus constitutionis quadrabat, ab illa vero quæ veræ pleuritidi conveniebat abhorrebat admodum, ut ex infra dicendis liquebit. Addo quod cum pleuritis, quoties est morbus primarius, eo plerumque anni tempore soleat invadere, quod inter ver atque æstatem ambigens, utriusque quasi fibula est, hic morbus alieno prorsus sydere natus, pro symptomate tantum febris, quæ isti anno propria fuit, ducendus est, atque accidentalis tussis sobole.

dose de la ocasion nacida de la tos, afectaba la pleura y los pulmones, no de otro modo que había atacado á la cabeza hasta la semana que habia precedido al nacimiento de las toses. Esta tan inesperada mutacion de síntomas dió motivo á algunos de los que habian fijado poco cuidadosamente la atencion, para tomar á esta fiebre por una pleuresía ó pulmonía esencial, á pesar de persistir siendo la misma que habia sido durante toda esta constitucion. En este tiempo, en efecto, igualmente que siempre ántes, atacaba en todos los casos con dolor de cabeza, de la espalda y de los miembros, síntomas que se presentaron en toda fiebre de esta constitucion. La única diferencia que habia, era que, depositándose más abundantemente en la pleura y en los pulmones, merced á la tos, la materia febril, determinaba los síntomas correspondientes á estas partes; no obstante, la fiebre, en cuanto me fué dado observar, era enteramente semejante á la que reinó hasta la época en que por vez primera aparecieron las toses, como por los remedios á que cedia prontísimamente se demostraba tambien claramente. Y aunque el dolor pungitivo del costado, la dificultad de respirar, el color de la sangre extraida y los demás síntomas propios de la pleuresía indican existir una pleuresía esencial, sin embargo, esta enfermedad no exigió otro método que el conveniente á la fiebre de esta constitucion, mientras que rechazaba decididamente el que conviene á la pleuresía verdadera, como resultará bien claro de lo que abajo diremos. Además de esto, como quiera que la pleuresía, siempre que es enfermedad primitiva, suele invadir por lo comun en aquella época del año que se halla entre la primavera y el verano, y que es como el

Ut ad eam methodum rite procedam, quam hujus anni tussibus, tum etiam istis quæ aliis contingunt (modo ab iisdem causis nascantur) deberi monuit experientia, animadvertendum est, effluvia ista, quæ à sanguinis massa per insensibilem transpirationem ablegari solent, à frigore cutis spiracula subito contrahente introverti, et in pulmones deponi, quos irritando, tussim mox excitant. Cumque hoc pacto detineantur calidæ istæ et recrementitiæ sanguinis exhalationes, quo minus per cutis poros exeant, febris in sanguinis massa facile accenditur; ubi scilicet vel tanta est halituum copia, ut pulmones iis eliminandis hæud sufficiant, vel calore adventitio sive remedium, sive regiminis justo calidiorum quasi adjecto oleo ignis augetur, et qui in febrim jam plus satis erat proclivis, in eandem præceps agitur. Verum enim vero, qualiscumque fuerit febris stationaria, quæ illum annum funestat, atque per id temporis dominatur, nova hæc febris statim in ejus nomen ac familiam adoptatur, ejusdem ubique genio obsequens, licet symptomata quædam adhuc retineat à tussi, quam habuit parentem, pendentia; ac proinde satis constat in tussiquolibet ex hac occasione nata, non tantum ipsi morbo, sed et feбри, quæ tussi huic paratissima accedit, occurrendum esse.

punto de union de entrambas, esta enfermedad, nacida en circunstancias completamente diversas, debe considerarse como síntoma de la fiebre que fué propia de este año y como producida accidentalmente por la tos.

Para exponer debidamente el método que enseñó la experiencia ser conveniente, así en las toses de este año, como tambien en las que ocurren en otros (con tal que se originen de las mismas causas), debe advertirse que los efluvios que suelen desprenderse de la masa de la sangre por la traspiracion insensible se dirigen al interior cuando el frio cierra repentinamente los poros de la piel, y se depositan en los pulmones, irritando á los cuales excitan inmediatamente la tos. Retenidas además de esta manera las exhalaciones calidas y recrementicias de la sangre, no pueden salir por los poros del cutis, enciéndose fácilmente la fiebre en púes que la masa de la sangre, cuando ó la abundancia de las exhalaciones es tanta que no bastan los pulmones para eliminarlas, ó tanto el calor acumulado, ya por los remedios, ya por un régimen más caliente de lo debido, que se aumenta el natural de la sangre, hasta el punto de que el que tenía ya demasiada disposicion á la fiebre la contraiga inmediatamente. Empero, cualquiera fuera la fiebre estacionaria existente en el año y que por aquel tiempo domina, esta nueva fiebre adopta en seguida su mismo nombre y carácter, y presenta en todos los casos su mismo genio, aunque conserve todavía algunos síntomas dependientes de la tos que tuvo por origen, de lo que se deduce bastantemente que en cualquiera tos nacida de esta causa, no se ha de atender solamente á la enfermedad misma, sino tambien á la fiebre que tan facilisimamente se agrega á esta tos.

Hac innixus basi, iis qui meam implorant opem hoc modo succurrere conabar. Si tussis nondum febrim, atque alia symptomata, quæ ut plurimum se adjungere solere diximus, accersiverat, satis esse arbitrabar, ægrum à carnibus, et liquoribus spirituosus quibuscumque arcere: hortabar item ut exercitiis uteretur moderatis, et fruereetur aura liberiore, ptyisanam pectoralem refrigerantem subinde hauriens. Sufficiebant nimirum paucula hæc et ad tussim perdomandam et febrim, aliaque symptomata quæ illam comitari solebant, prævenienda. Sicut enim abstinentia à carnibus, et liquoribus spirituosus, tum etiam refrigerantium usu ita contemperabatur sanguis, ut impressioni febrili ineptior esset; ita etiam exercitii ope fervida illa sanguinis effluvia, quæ, quoties corporis pori à repentino frigore occluderentur, intro acta tussim excitabant, via sibi naturali ac genuina exhalabant opportunius, et cum bonis ægri rebus diffabantur.

Tussim quod spectabat sedandam, hæud vacabat periculo narcoticis atque anodynis illam aggredi; nec minus periclitabatur, si quis liquoribus spirituosus calidisque medicamentis idem moliretur, cum utroque modo inviscata, atque indurata tussis materia, halitus isti, qui à sanguine placcide ac sensim discedentes tussiendo in auras invanescerent, jam exitu negato, in cruoris massa præcludi febrim ibidem ciebant. Atque hoc sæpenumero non paucis è vulgo inconsultioribus pessime cessit, qui cum spiritu vini ustulato aliisque calidis liquoribus tussi obicem ponere niterentur, affectus pleuriticus et pe-

Partiendo de esta base, trataba de auxiliar del modo siguiente á los que reclamaban mi asistencia. Si la tos no habia determinado todavía la fiebre y demás síntomas que, segun hemos dicho, solian juntársela las más veces, creía ser suficiente que el enfermo se abstuviera de todas las carnes y de los líquidos espirituosos; le aconsejaba además que hiciese ejercicios moderados, y saliese al aire libre, bebiendo á menudo una tisana pectoral refrigerante. Bastaban generalmente estos pocos medios para destruir la tos y para prevenir la fiebre y demás síntomas que solian acompañarla. Y así, miéntras que con la abstinenencia de carnes y líquidos espirituosos, y tambien con el uso de los refrigerantes, se atemperaba la sangre de modo que se hacia inepta para la impresion febril; así, entre tanto, y á favor del ejercicio, los efluvios vaporosos de la sangre, que introducidos siempre que se obturaban los poros de la superficie del cuerpo por un frio repentino, excitaban la tos, se exhalaban más oportunamente por su camino más natural y adecuado, y se disipaban con gran provecho del enfermo.

En lo relativo á calmar la tos, no carecia de peligro el intentarlo con narcóticos y anodinos, ni habia menos exposicion si se procuraba esto mismo con líquidos espirituosos y medicamentos cálidos; pues haciéndose viscosa y endureciéndose de ambas maneras la materia de la tos, las exhalaciones que, separándose convenientemente y poco á poco de la sangre, se hubieran evacuado en forma de vapores á beneficio de la tos, impedida de este modo su excrecion quedaban encerradas en la masa de la sangre, y promovian la fiebre. Tal fué lo que sucedió muchas veces, desgraciadamente, á no pocos im-

ripneumonicos invitabant, atque insana hac sapientia morbum sua natura levissimum et facile sanabilem, in periculosum ac sæpe lethalem transformabant. Nec minus hallucinabantur (licet magis cum ratione insanire viderentur) qui provocatis sudoribus morbi causam exterminare volebant: quamvis enim non diffiteamur, sudores sponte prorumpentes haud raro præ cæteris quibuscumque præsiidiis causam morbificam expellere, liquet tamen, nos, dum in iis extorquendis sumus, sanguinem incendere, et quem servare volumus ægrum letho dare posse.

Quandoque vero, non tantum ubi minus rite tractaretur morbus, quo scilicet supra descripsimus modo, sed etiam nonnunquam sua sponte (maxime in delicatioribus ac tenellulis) nunc statim ab initio, nunc post diem unum aut alterum, tussi superveniebat calor ac frigoris vicissitudo quædam, capitis, dorsi, atque artuum dolor ad sudores nonnunquam propensio, noctu maxime (quæ omnia pariter symptomata febrim hujus constitutionis plerumque sequebantur) quibus sæpe adungebatur lateris dolor, nonnunquam etiam pulmonum quasi constrictio coarctatioque, unde difficulter spirabat æger, inhibebatur tussis, excitabatur febris vehementior.

Febri et pessimis ejus symptomatibus rectissime (quantum accurate

prudentes del vulgo, que, empenándose en combatir la tos con espíritu de vino quemado y otros líquidos espirituosos, abrian la puerta á afecciones pleuríticas y pulmonales; y con este insensato proceder trasformaban una enfermedad levísima y fácilmente curable por su naturaleza, en peligrosa, y muchas veces mortal. Ni erraban ménos (aunque parecian extraviarse con más fundamento) los que trataban de curar la enfermedad provocando los sudores; pues aún quando es innegable que los sudores que brotan espontáneamente expelen no raras veces la causa morbífica mejor que cualquier otro auxilio, no lo es ménos tampoco que quando se trata de forzarlos se inflama la sangre, pudiendo ocasionar la muerte al enfermo que se pretende salvar.

Algunas veces, sin embargo, y no sólo quando no se trataba bien la enfermedad, del modo que ya dejamos indicado, sino tambien en ocasiones espontáneamente, se agregaba á la tos, ya inmediatamente desde el principio, ya despues de uno ó dos dias, (principalmente en los individuos muy delicados y en los muy jóvenes), cierta alternativa de calor y frio, dolor de cabeza, espalda y miembros y alguna vez propensión á los sudores, especialmente por la noche; síntomas todos ellos que se presentaban igualmente y por lo comun en la fiebre de esta constitucion, y á que frecuentemente se juntaba un dolor de costado, y tambien en algunos casos una especie de constrictión y coartación de pecho, á consecuencia de lo cual se hacía difícil la respiración del enfermo, se impedía la tos y se excitaba una fiebre más intensa.

El mejor medio de ocurrir á la fiebre y á sus perniciosos síntomas, se-

facta observatione mihi constitit) occurrebatur venæ sectione in brachio, et epispastica nuclæ applicato, clystere item quotidie injiciendo. Ægrum interim monebam, ut singulis diebus ad horas aliquot lecto absteret, abstereret à carnibus, nunc cerevisiam tenuem, num lac aquæ permistum, nunc ptisanam aliquam refrigerantem ac lenientem sorberet. Elapso jam biduo triduoque, si nondum minueretur dolor lateris, sed adhuc vehementer urgeret, sanguinem secundo detraxi, et ut in usu enematum persisteret adhuc, suasi. Enemata autem quod attinet, diligenter advertendum est (tam in hac, quam in aliis febribus) ea, jam fractis morbi viribus, et retusa acie, non diu et continuo repetenda esse, maxime in foeminis passio[n]i hystericæ obnoxiiis, aut viris hypochondriacis; cum talium sanguis atque humores mutabiles sint, ac nullo fere negotio exagitantur æque æstuent, unde perturbatur corporis æconomia, et symptomata febrilia etiam ultra solitam periodum ægros discruciant.

Sed ut ad rem revertamur, dum hoc pacto spatium morbo concederemus, quo sanguis calidas illas particulas, quæ in pleuram ac pulmones impegerant sensim excuteret, symptomata universa placide solebant evanescere; cum, qui morbum ferocius atque hostili manu aggrediebantur, ingenti remediorum molimine bellum inferentes, vel suos ægros amitterent, vel saltem phlebotomia sæpius repetita quam vel postulabat morbi genius, vel etiam tuto ferebat, eorundem vitam redimere cogerentur. Cum enim in vera pleuritide

gun lo que me demostró una exacta observacion, era la sangría del brazo y la aplicacion de un epispástico á la nuca, poniendo además diariamente una lavativa. Aconsejaba al propio tiempo al enfermo que se levantára todos los dias de la cama algunas horas, que se abstuviera de las carnes, y que bebiese, ora cerveza ténue, ora leche mezclada con agua, ó bien alguna tisana refrigerante. Si pasados dos ó tres dias no se habia disminuido el dolor del costado, sino que molestaba todavía con intensidad, sangraba segunda vez y aconsejaba se continuára en el uso de las lavativas. Y por lo que toca á las lavativas, debe advertirse cuidadosamente que así en ésta como en las demás fiebres, no deben repetirse largo tiempo y de continuo cuando se ha quebrantado la violencia de la enfermedad y destruido su agudeza, principalmente en las mujeres expuestas al histerismo y en los hombres hipocondríacos, pues que siendo muy impresionables la sangre y los humores en tales personas, y agitándose y enardeciéndose al menor motivo, se perturba la economía del organismo y los síntomas febriles atormentan á los enfermos aún más allá del período acostumbrado.

Mas, volviendo al asunto: mientras de este modo dábamos tiempo á la enfermedad para que la sangre sacudiera poco á poco las partículas calidas que se habian adherido á la pleura y á los pulmones, todos los síntomas solian desvanecerse satisfactoriamente, al paso que los que atacaban á la enfermedad con más energía y abiertamente combatiéndola con un gran número de remedios, ó perdian á sus enfermos, ó se veian al ménos obligados á salvar su vida, repitiendo la sangría más de lo que permitia la naturaleza de la enferme-

venæ sectio repetita omnem numerum absolvat, solaque ad curationem sufficiat (modo non obstiterint medicamenta et regimen calidiora, quæ contra militant) ex adverso in hoc symptomate satis erat semel, vel ut plurimum his venam secasse, modo ægro concederetur ut è lecto exurgeret, et potu refrigeranti uteretur. Nulla autem cogebat necessitas, si bene observaverim, sanguinem sæpius educere, nisi ubi à calore foris accedente admodum intenderetur dictum symptoma; neque etiam in hoc casu periculo id omnino vacabat.

Hanc jam nactus ansam, paucula de eo dicam quod omnium ore tristissimum est, pleuresin scilicet quandoque ita malignam reperiri, ut per eos annos phlebotomiam ferre nesciat, saltem toties repetitam, quoties hic morbus communiter deposcit. Censeo quidem pleuresin veram atque essentialem, quæ, ut posthac dicetur, omnibus annorum omnium constitutionibus indifferenter infestat, omnibus indifferenter annis venæ sectionem pariter repetitam indicare; aliquando tamen accidere ut febris ejus anni proprie epidemica, à repentina aliqua manifestarum aeris qualitatum alteratione, materiam morbificam in pleuram aut pulmones libenter deponat, ipsaque febris nihilominus eadem prorsus maneat. In hoc casu etsi venæ sectio possit concedi, ut huic symptomati, si multum sæviat, occurratur; generaliter tamen si loquamur, non multo plus sanguis symptomatis ratione educendus est, quam febris nomine debuerat educi, à qua pendet istum symptoma: nanque si hæc ejus sit indolis, ut à repetita venæ sectione non abhorreat,

et aún de lo que consentía sin peligro. En efecto; mientras en la pleuresía verdadera y sencilla la sangría repetida llena todas las indicaciones y basta para lograr la curacion (con tal que no se la estorbe con medicamentos y un régimen calidos, que obran de un modo opuesto), en esta sintomática, por el contrario, bastaba abrir la vena una, ó cuando más dos veces, con tal que se permitiera al enfermo levantarse del lecho y usar una bebida refrigerante. Ninguna necesidad habia, en efecto, si he observado bien, de sacar sangre más veces, á no ser cuando por el calor exterior adquiria gran intensidad dicho síntoma, y ni aún, en tal caso carecia esto por completo de peligro.

Aprovechando esta ocasion, diré algo acerca de una cosa infaustísima, segun confesion de todos, cual es que la pleuresía se presenta en ocasiones tan maligna, que no resiste en tales años la flebotomía, al ménos tantas veces repetida cuantas esta enfermedad exige por lo comun. Creo, en verdad, que la pleuresía verdadera y esencial, que, como se dirá despues, ataca indierentemente en todas las constituciones de los años, exige igualmente en todos ellos la sangría repetida; alguna vez, no obstante, sucede que la fiebre propiamente epidémica del año, y á consecuencia de alguna alteracion repentina de las cualidades manifestas del aire, deposita naturalmente la materia morbífica en la pleura ó en los pulmones, sin dejar de ser, no obstante, la fiebre enteramente la misma. En este caso, aunque pueda practicarse la sangría para ocurrir á este síntoma, si es muy violento, no obstante, hablando en general, no se debe sacar mucha más sangre por razon del síntoma que la que debiera sacarse por razon de la fiebre de que

potest ea repeti in pleuritide quæ ejusdem symptoma est; ac vero si febris repetitam venæ sectionem respuat, neque juvabit ista, imo et nocabit in pleuritide, quæ cum febre stabit cadetve. Hoc autem modo se res habuit, me saltem iudice in pleuritide symptomatica, quæ febrim comitabatur hoc in loco grassantem, quo tempore subingrediebantur tussés, hac nimirum hyeme 1675. Atque hoc quidem mihi ideo reticendum non erat, quod existimen dubio illum tramitè errare, atque incerto duci filo, qui in februm curatione non continenter ob oculos habet anni constitutionem quatenus huic aut alteri morbo epidemice producendo favet, ceterisque morbis omnibus una concurrentibus in ejus similitudinem ac formam detorquendis.

Novembri anni præfati, Dominum *Thomam Windham*, Domini *Francisci Windham* equitis filium natu maximum, hac febre laborantem tractabam. Querebatur is de lateris dolore, aliisque symptomatibus, de quibus cæteri hoc morbo affecti. Venam haud plus semel tundendam curavi, epispasticum nuçæ apponi, enemata quotidie injici; nunc ptisanas atque emulsiones refrigerantes, nunc lac aquæ inmistum, nunc cerevisiam tenuem propinavi; suasi ut lecto absisteret quotidie ad horas pauculas, qua methodo intra paucos dies restitutus est, et celebrata catharsi omnino convaluit.

Notandum autem est, quod tametsi symptomata hæc, quæ tussi supervenire solerent, ea prope essent, quæ hanc hyemen funestabant;

aquel síntoma depende; por lo que si es de tal índole ésta que no contradica la repetición de la sangría, puede repetirse en aquella pleuresía, que es síntoma de la misma fiebre; mas si la fiebre rechaza la sangría repetida, ésta no aprovechará, y áun perjudicará á la pleuresía, que subsistirá y terminará con la fiebre. Tal sucedió, en mi juicio, en la pleuresía sintomática que acompañaba á la fiebre reinante en este país en el tiempo en que aparecieron las toses, esto es, en este invierno de 1670. He creído no deber pasar esto en silencio en este lugar, pues pienso que se equivocó grandemente y que se expone á graves errores el que en la curación de las fiebres no tiene continuamente delante de los ojos la constitución del año en cuanto favorece la producción epidémica de tal ó cuál enfermedad, á cuya semejanza y forma se modelan las demás enfermedades que existen al mismo tiempo.

En Noviembre del año pasado traté á D. Tomás Windham, hijo mayor del caballero Sr. D. Francisco Windham, enfermo de esta fiebre. Se quejaba de dolor en el costado y de los restantes síntomas que los demás afectados de esta enfermedad. Encargué que no se le sangrara más que una vez, que se le pusiera un epispástico en la nuca y se le inyectaran lavativas; dábale unas veces tisanas y emulsiones refrigerantes, otras leche mezclada con agua, ó bien cerveza ténue; le aconsejé que se levantara del lecho algunas horas todos los días, con cuyo método se restableció en pocos; y dada una purga, convalenció por completo.

Debo advertir, sin embargo, que aunque estos síntomas que solían sobrevenir á la tos eran los particularmente propios de este invierno

attamen tussis ipsa sine illis sola invadens, ea tempestate magis dominabatur. Hujus autem medela neque venæ sectionem, neque clysteres sibi vendicabat, modo febris à regimine vel medicamentis calidioribus non excitaretur. Cum satis erat ad eam compescendam ægro liberioris aeris foras usum concedere, et carnis esum, ut et vinum ac id genus liquores spirituosos, qui febris ansam præbeant, omnino interdicerere. Porro tabellas sequentes sæpiuscule devorandas imperavi; quæ quidem ad tusses à frigore susceptas coercendas omnibus aliis, quæ mihi adhuc innotescunt, longe præcellunt. *Recipe.*—*Sacchari candi, libras duas et semis.*
—Coque s. q. aquæ communis usque dum adhærescat extremis digitorum, tum adde pulvium liquiritiæ, emulcæ campanæ, seminum anisi et seminum angelicæ, ana, drachmam semis.—*Pulvium iridis et florum sulphuris, ana, scrupulos duos.*—*Olei chymici seminum anisi, scrupulum.*
—Fiant s. a. tabellæ, quas secum continuo portet, ac earum unam frequenter assumat.

At priusquam his, quæ de morbis epidemicis disserui, ultimam imponam manum, objectioni quam contra eorum nonnulla adferendam prævideo, occurrendum mihi est; quod nempe non satis cum malignitate ista pugnare videantur, quæ pluribus horum morborum adhæret. Non is sum, qui receptam à viris doctissimis, sive hujus sæculi, sive antiquioribus, de malignitate opinionem convellere aut possim, aut etiam velim, cum ista indiciis plus satis se prodant manifestis, in epidemicis plerisque. Liceat mihi tantum quæ de ejus na-

no, no obstante la misma tos aislada, y sin acompañarse de ellos, era aún más frecuente en dicha estación. Su curación no exigía ni sangría ni lavativa, con tal que no se promoviese la fiebre con un régimen ó medicamentos cálidos. Bastaba, en efecto, para disiparla permitir al enfermo que saliera al aire libre exterior y prohibirle por completo comer carnes, así como el vino y demás licores espirituosos, que dan ocasión á la fiebre. Disponía además las siguientes pastillas, que debían tomarse á menudo, y que por cierto aventajan muchísimo en la curación de las toses originadas por el frío, á todas las demás que me son hasta ahora conocidas. *Récipe.*—*Azúcar cande, dos libras y media; cuézase en cantidad suficiente de agua común hasta que se adhiera á las extremidades de los dedos, y entónces añádase de polvos de regaliz, de émula campana, de semillas de anís y semillas de angélica, de cada cosa media dracma.*—*De polvos de lirio y flores de azufre, de cada cosa dos escrúpulos.*—*Aceite esencial de semillas de anís, un escrúpulo.*—*Háganse, segun arte, tabletas, que se llevarán continuamente consigo, tomando una de ellas de cuando en cuando.*

Antes de terminar lo que acerca de las enfermedades epidémicas he dicho, debo contestar á una objeción que preveo ha de hacerse contra algo de ello, cual es el que mis métodos parecen no oponerse bastante á la malignidad que se une á muchas de estas enfermedades. No pretendo poder, ni quiero tampoco, destruir la opinión expuesta acerca de ella por los sábios, ya de este siglo, ya más antiguos, como quiera que la malignidad se manifiesta por señales sobradamente claras en la mayor parte de las enfermedades epidémicas. Per-

tura sentio in medium preferre, quo hæc nostra praxis minus à ratione abhorrere videatur. Ipse enim, cum eruditissimo Scaligero:

Non mihi, sed rationi, aut quæ ratio esse videtur

Mitto; securus quod mordicus hic tenet, aut hic.

Censeo itaque ego malignitatem eam omnem, quæ epidemicis competit (qualiscumque tandem fuerit specifica ejus natura), particulis calidissimis ac spirituosissimis, humorum in humano corpore contentorum naturæ plus minusve adversantibus, consistere ac terminari, quia solæ istiusmodi particulæ humores ita subito alterare valent, atque in morbis malignis fieri videmus. Censeo item calidas illas et spirituosas particulas asimilando maxime agere; cum ex naturæ lege quodlibet principium activum sui simile procreare satagat, et quæcumque ei obsistunt ad propriam indolem inflectere atque accommodare. Ita ignis ignem generat, et maligno infectus morbo socium inficit, spirituum scilicet emissionem, qui humores mox inficiendos sibi assimulant, et in naturam suam perdunt, trahuntve.

His præmissis, omnino sequitur nihil esse prius quam ut dictæ particulæ sudore eliminentur; hoc enim modo morbus confestim funditus extirparetur: at hic reclamant experientia, docetque hoc in omni malignitatis specie fieri non posse. Quamvis enim in ipsa peste particulæ pestilenciales, tum quod admodum fuerint subtiles, tum etiam quod sanguinis partibus maxime spirituosas insideant

mitaseme tan sólo exponer lo que pienso de su naturaleza, para que esta mi práctica parezca separarse ménos de la razon; pues yo tambien, con el ilustradísimo Scaligero,

No me defiende á mí, sino á la razon, ó á lo
(que razon me parece
seguro de que la crítica se ensañará en una ó
otra parte.

Así, pues, pienso que toda la malignidad propia de las enfermedades epidémicas (cualquiera fuera en último término su naturaleza específica) consiste y es determinada por partículas calidísimas y espirituosísimas, más ó ménos opuestas á la naturaleza de los humores contenidos en el cuerpo humano, porque sólo semejantes partículas pueden alterar los humores tan repentinamente como vemos que tiene lugar en las enfermedades malignas. Creo, además, que tales partículas cálidas y espirituosas obran principalmente por asimilacion; pues por una ley natural, todo principio activo tiende á procrear su semejante, y á cambiar y acomodar á su propia índole todo lo que se le opone. Así, el fuego engendra el fuego, y el inficionado por una enfermedad maligna, infecta á su compañero, por la emision de exhalaciones que asimilan á ellas los humores que han de inficionarse, comunicándolos y haciéndolos contraer su naturaleza propia.

Sentado esto, síguese, al parecer, que lo primero que debe hacerse es eliminar dichas partículas por el sudor, pues de esta manera la enfermedad se corta instantáneamente de raíz; mas á esto se opone la experiencia, enseñando que tal no puede hacerse en toda especie de malignidad. En efecto: aunque en la peste las partículas pestilenciales, ya por ser muy sutiles, ya tambien porque

dissipabiles sint, atque excitato sudore non interrumpendo ejici queant; in aliis tamen febribus, ubi particulæ assimilantes non in eam subtilitatem sunt evectæ, atque etiam humoribus magis crasis incorporantur, minere illa maligna non tantum sudoribus diffari non potest, sed sæpe numero etiam augetur, quibus isti sollicitantur, diaphoreticis. Quanto enim magis usu calefacientium actuantur particulæ hæc calidæ ac spirituosæ tanto magis intenditur ea quam habent assimilandi facultas, quantoque etiam magis excalescunt humores isti, in quos agunt, tanto libentius in assimilantium castra migrant, earumdem impresionibus cedentes. Cum ex adverso ratio dictare videatur, medicamenta illa quæ contrariæ sunt naturæ, non tantum particularum calidarum atque acrium vim inhibere, sed etiam humores condensare obfirmareque, quo spirituum morbificorum fortius sustineant impetum, vel etiam frangant. Atque appellanda hic mihi venit experientia, qua magistra edoctus sum et purpureas februm maculas, et variolarum pustulas nigras, eo promptius sumpsisse incrementum, quo magis calefieret æger, easdem vero pro ratione moderationis regiminis, quod iis omnino debetur, decrescere solere ac minui.

Jam si quis me roget, qui fiat ut, cum malignitas in ejusmodi particulis calidis ac spirituosis consistat, haud raro ita parca febris signa conspiciantur, etiam in morbissumme malignis; responderem percontanti, primo in præcipua illa, et maxime insigni malignitatis instantia, ipsa peste, abunde constat particulas morbificas ita supra modum subtiles esse

se fijan en las partes más espirituosas de la sangre, sean disipables, y excitando el sudor y sin interrumpirle, puedan ser eliminadas, en otras fiebres; no obstante, en que las partículas asimilantes no han llegado á tal grado de sutilidad, y se hallan al propio tiempo unidas á humores más crasos, el foco maligno, no sólo no puede disiparse con los sudores, sino que aún muchas veces se aumenta con los agentes con que éstos se solicitan. Cuanto más se agitan, en efecto, con el uso de calefacientes, estas partículas cálidas y espirituosas, tanto más se aumenta la facultad que tienen de asimilar; y cuanto más se calientan los humores sobre que obran, tanto más fácilmente se hacen asimilables, cediendo á las impresiones de aquellas. Por el contrario, parece dictar la razon que los medicamentos que son de naturaleza contraria, no sólo se oponen á la accion de las partículas cálidas y acres, sino que tambien condensan y afirman los humores, para que resistan á la enérgica actividad de los vapores morbíficos, y aún la quebranten. Y aquí llamo en mi apoyo á la experientia, que me ha enseñado que las manchas purpúreas de las fiebres y las pústulas negras de las viruelas se desarrollan tanto más pronto, cuanto más se calienta al enfermo, mientras que suelen decrecer y disminuir en razon de lo moderado del régimen que en todo caso les conviene.

Si alguno me preguntare cómo se explica el que, consistiendo la malignidad en semejantes particulas cálidas y espirituosas, sean en no raras ocasiones tan pocos los indicios de fiebre, aún en enfermedades extraordinariamente malignas, responderia al curioso, en primer lugar, que es bien sabido que en el principal y más notable tipo de la malignidad, la pes-

atque aculeatas (præsertim ubi primum incipit grassari) ut auræ ad instar sanguinem pervadant, ac syderatis quasi ejus spiritibus, ne in ebullitionem quidem illum attollant, unde æger sine febre perit.

At vero in minore isto malignitatis gradu qui in aliis epidemicis reperitur, symptomata febrilia ita parum conspicua redduntur, nonnunquam à confusione in sanguine atque humoribus excitata à particulis inimicis in gremio eorum conclusis; unde natura quasi oppressa non potis est, symptomata illa magis regularia exercere quæ morbo competunt, at anomala sunt phænomena, fere omnia ob œconomiam penitus eversam dirutamque; quo in casu deprimitur sæpe febris, quæ obtinente genuino naturæ ductu, omnino vigeret. Quandoque etiam pauciora se ostendunt febris indicia quam pro morbi genio, ob metastasin mineræ malignæ vel in genus nervosum factam vel in alias partes corporis, vel etiam humores extra sanguinis pomaeria, dum turgere adhuc materia morbum committens.

Quidquid vero id fuerit, ne hariolari quidem possum quænam alia medendi methodus malignitati qualicumque adhibenda sit, præter eam quæ epidemico, cui inhæret, debetur. Ita ut sive epidemicus de eorum numero sit, qui primo concoctionem materiæ febrilis, mox ejusdem rite dispositæ eliminationem per sudores sibi vendicant; vel eorum, qui per eruptionem aliquam fugam sibi quæ-

te, las partículas morbíficas son tan extraordinariamente sutiles y activas (especialmente en el principio del desarrollo de esta enfermedad), que atacan á la sangre á la manera del rayo, y como pasmando sus espíritus, para que no puedan determinar la ebullicion, por lo que el enfermo muere sin fiebre.

Por lo que hace á aquel otro menor grado de malignidad que se presenta en otras enfermedades epidémicas, los síntomas febriles son tan poco aparentes en ocasiones, por la confusion excitada en la sangre y en los humores por las partículas perjudiciales encerradas en su interior, que teniendo como oprimida á la naturaleza, la impiden determinar los síntomas regulares propios de la enfermedad, siendo anómalos casi todos los fenómenos, á consecuencia del trastorno y falta de enlace de la economía: en tales circunstancias se reprime frecuentemente la fiebre, que, á haber seguido la enfermedad el curso acostumbrado por la naturaleza, se hubiera presentado infaliblemente. Sucede tambien alguna vez que los signos de la fiebre se presentan más rebajados de lo que corresponde á la naturaleza de la enfermedad, por efecto de la metastasis del foco maligno, todavia en estado de crudeza, ya al sistema nervioso, ya á otras partes del cuerpo, ó tambien á los humores extrasanguíneos.

Mas sea de esto lo que quiera, no puedo de ninguna manera comprender qué otro método de curacion deba aplicarse á cualquiera malignidad, fuera de aquel que se debe á la enfermedad epidémica en que se ingiere. Así que, ora sea la enfermedad epidémica del número de aquellas que exigen primero la coccion de la materia febril, y después de bien elaborada ésta, su eliminacion por su-

runt; vel etiam eorum qui ab artis præsidio viam sibi aperiendam prætolantur, in singulis his, inquam, generibus, *malignitas* morbi comes, cum ipso morbo stabit cadetque, pari usa fortuna, et pari etiam passu recedens; atque ex consequenti, quæcumque evacuatio feбри in genere competit, eadem et malignitati debetur: quantumlibet evacuationes istæ sibi invicem fuerint contrariæ. Malignitati itaque isti quæ febres autumnales intermittentes comitatur, uti et febrem continuam quæ ejusdem est indolis, medebitur diaphoresis, quæ concoctionem subsequitur ceu ejus effectum. Variolarum malignitati, subveniet tempestiva abscessulorum maturatio, atque ita de reliquis; in quibus omnibus, peculiaris malignitatis species istis præsertim modis ac methodo illa optime superatur, quibus libentissime cedunt peculiare istis morbi, ad quos illa spectat, sive hac methodo procedendum fuerit, sive altera. Hoc mihi dictat ratio, nisi pro Junone nubes, atque huic etiam experientia jugiter suffragatur.

CAPUT VI.

Anacephalæosis.

Atque ita demum animadvertimus, spatium illud annorum, quo finiuntur prægressæ observationes generæ constitutionum omnino quinque peperisse; quinque nimirum peculiare aeris diatheses, totidem epidemico-rum species peculiare, febrium nominatim, producentes: febrium autem harum prima, quæ iis annis infestabat, quibus intermittentes autumnales maxime grassabantur, uni-

dores, ya de aquellas que se terminan por alguna erupcion, ó ya tambien de las que necesitan el auxilio del arte para realizar su terminacion, en todas y cada una de estas clases, la malignidad que acompaña á la enfermedad subsistirá y terminará con la enfermedad misma, siguiendo su misma suerte, y desapareciendo al mismo paso; y por consiguiente, cualquiera evacuacion que corresponda á la fiebre en general convendrá igualmente á la malignidad, aunque estas evacuaciones fueran mutuamente contrarias entre sí. Así, la malignidad que acompaña á las fiebres intermitentes otoñales, como á la fiebre continúa que es de igual índole, se curará con la diaforésis, que sigue á la coccion como efecto que es de ella. A la malignidad de las viruelas ocurrirá la oportuna madurez de los abscesillos, y así en los demás casos, en todos los cuales la especie de malignidad peculiar se combatirá perfectamente con los procedimientos y método con que ceden mejor las enfermedades esenciales á que ella acompaña, cualquiera sean los que deban seguirse. Esto me dicta la razon, si no me equivoco, y esto comprueba tambien continuamente la experiencia.

CAPITULO VI.

Epilogo.

Vemos, pues, en conclusion que el espacio de los años á que se refieren las anteriores observaciones produjo en total cinco clases de constituciones; es decir, cinco disposiciones especiales de la atmósfera, que produjeron igual número de especies particulares de fiebres epidémicas, la primera de las cuales que reinó durante aquellos años en que abundaban más las fiebres intermi-

ca mihi videtur (quantum observatione diligenti fidaque hactenus assequi potueró) in qua natura ita omnia symptomata moderabatur, ut materiam febrilem debita coctione præparatam certo suo tempore ad exitum disponeret vel per justam diaphoresin vel madorem paulo liberaliorem (quæ idcirco *febris depuratoria* mihi audit). Et profecto facile adducor ut credam, præcipuam hanc esse atque *primariam* naturæ febrem, tum ob regularem illam methodum, qua utitur in promovenda materia morbifica, eademque præfinito tempore digerenda; tum etiam quia hæc febribus aliis quibuslibet frequentior occurrit, cum credibile sit febres intermittentes, epidemice sæpius grassari, quam alios morbos quoscumque, si illis nempe habenda sit fides, qui de earum frequentia in sæculis jam elapsis tot et tanta scripserunt; quicquid demum in causa fuerit quod ita raræ comparuerint, à quo pestis hanc urbem est depopulata. Enim vero febris hæc pestilentialis inflammatoriis iis omnibus, quæ post invasere, se ducem præbebat, ac prodromum. Febris autem isti *primarie*, de qua supra, adaptantur, ni fallor, illustra illa, atque necessaria axiomata quæ tradiderunt *Hippocrates*, alique medicis antiqui; quorum ope ita illa est regenda, ut prepararetur materia febrilis ad crism per sudores rite faciendam: neque enim satis video, qui possint accommodari dicti aphorismi subsequentibus istis febrium speciebus, quæ diversam longe habent indolem, et raro ejusmodi methodo aliqua solvi solent, qua nos adjuti, si ad eam accedamus scilicet, eamque perficiamus, morbos hosce subjugare possimus. Utut vero hæc se res habeat, notatu dignum esse autumno, quod cum febris hæc, quæ ab illa

tentes otoñales, me parece ser la única (en cuanto por medio de una observacion diligente y fiel he podido hasta ahora comprender) en que la naturaleza ordenaba de tal manera todos los síntomas que disponía á la materia febril, debidamente cocida y en un tiempo determinado, para la expulsion, ó por una proporcionada diaforésis, ó por una traspiracion algo abundante, por cuya razon la llamo fiebre depuratoria. Y siéntome, en verdad, inclinado á creer que esta es la fiebre principal y primitiva de la naturaleza, ya por lo regular del método de que ésta se sirve para elaborar la materia morbifica y digerirla en un tiempo determinado, ya tambien porque esta fiebre es más frecuente que ninguna otra. nuesto que debe creerse que las fiebres intermitentes existen epidémicamente más á menudo que cualesquiera otras enfermedades, al ménos si hemos de dar crédito á los autores que tanto y tantas cosas han escrito acerca de su frecuencia en los siglos pasados, y cualquiera sea, por otra parte, la causa de que hayan aparecido tan raras veces desde que la peste se ensañó en esta ciudad. Esta fiebre pestilencial, en efecto, fué la precursora y el prodromo de todas las inflamatorias que despues invadieron. A esta fiebre primitiva de que hemos hablado, es á la que se refieren, si no me equivoco, aquellos famosos y exactísimos axiomas que enseñaron Hipócrates y otros médicos antiguos, segun los cuales ha de ser tratada de tal manera que se prepare la materia febril para que se verifique la crisis conveniente por sudor. No veo, en efecto, cómo dichos aforismos puedan acomodar se á las demás especies de fiebres que tienen una índole muy distinta y rara vez suelen ceder á un método

constitutione pendebat, qua intermittentes cæteris prædominabantur, (si vel diutius persisteret, vel æger nimis evacuationibus fuerit exhaustus) subinde in intermittentium castra de facili transiret; istæ febres quæ sequentes funestabant annos, etiam si, diutissime cruciarent, rarissime tamen intermittentes fierent; indicio satis manifesto eam febrem continuam, atque intermittentes istas, vel natura quadantenus convenire, vel non multum ab invicem abhorrere.

Jam si quis à me percontetur, quod demum pacto febris continuæ speciem ex notis in februm descriptionibus à me traditis queat expiscari, cum plerumque singulæ iis implicentur symptomatibus, quæ omnibus in genere competunt febribus (cujusmodi sunt calor, sitis, inquietudo, etc.), huic ego responderem, difficile id quidem esse, at non plane impossibile, modo quis serio, atque adamussim exegerit circumstantias eas omnes, quas in historia præcedenti indigitavimus; maxime si in urbe aliqua, aut loco alio hominibus referto, examen instituat. Ponamus enim medicum ad febre continua laborantem accersiri; id primo habet adminiculi ad judicium rite formandum, quod vel ex observatione propria, vel aliis indicantibus facile resciscat, quinam alii morbi præter hanc febrem, et cujus demum generis, eo locorum epidemice grassantur: quo cognito non amplius dubitabit cujus generis esse debeat febris ista, quæ huic alteri epidemico regnanti famulatur. Quamvis enim fieri

semejante, por medio del cual, esto es, ateniéndonos á él, y realizándole, pudiéramos subyugar estas enfermedades. Mas sea de esto lo que quiera, me parece digno de ser notado el que miéntras la fiebre que dependia de aquella constitucion en que predominaron sobre las demás las intermitentes, se trasformaba facilisimamente y á menudo en tal si, ó persistia mucho tiempo, ó el enfermo era debilitado por evacuaciones sucesivas, las fiebres que atacaron en los siguientes años, aunque atormentasen larguísimo tiempo, rarísima vez se hacian intermitentes; señal bien clara de que aquella fiebre continúa y las intermitentes tenian hasta cierto punto igual naturaleza, ó no se diferenciaban mucho entre sí.

Si alguno me preguntare ahora de qué modo podrá diagnosticarse en definitiva la especie de fiebre continúa por las señales que he expuesto en las descripciones, puesto que la mayor parte de ellas van acompañadas de los mismos síntomas que competen á la fiebre en general, cuales son el calor, sed, inquietud, etc., le responderé que ciertamente es esto difícil, mas no imposible por completo, con tal de tomarse el trabajo de examinar séria y cuidadosamente todas aquellas circunstancias que en la historia precedente hemos indicado, y principalmente si se hace este trabajo en alguna ciudad ú otro lugar en que hay gran número de individuos. Supongamos, en efecto, que el médico es llamado para un enfermo de fiebre continúa: tiene por primer auxiliar para la formacion de un juicio recto el conocimiento, que puede adquirir fácilmente, ó por su propia observacion ó por las indicaciones de otros, de las demás enfermedades y de su género, que además de esta fiebre existan epidémicamente en aque-

possit ut febris iis tantum se prodatur symptomatibus, quæ omnibus omnino febribus sunt communia (præsertim si in ataxiam, et confusionem agatur à methodo quæ ab ejus curatione prorsus aliena est) alii tamen epidemici characteres naturæ atque indoli suæ proprios ac peculiare apertissime agnoscent. Verbi gratia, qui variolas inspexerit, facile conjectabit (modo ejus morbi historiam probe calleat) vel à die quo primum erumpant pustulæ, vel ab earum magnitudine, atque colore, etc., ad quodnam variolarum genus species illa particularis fuerit referenda: atque ubi semel cognoverit quænam sit illa variolarum species, quæ eo anno atque per loca ista increbrescit, satis illi constabit, de specie febris ejusvis per id temporis, atque eo locorum grassantis. Et sane si morborum historias ad unguem perdidicissem (quam ego mihi laudem minime sumo) sicuti epidemico quovis conspecto non dubitarem de febris tum regnantis genere pronunciaré, licet né unam viderim quidem; ita febris quælibet conspecta, quisnam ei jungeretur morbus epidemicus, me satis doceret, an variolæ scilicet, vel morbilli, vel dysenteria, etc. Cum tam peculiare aliquod horum genus, quam febris peculiaris particularem quamlibet constitutionem jugiter committetur.

Secundo autem, præter indicia illa quæ epidemicorum una invadentium

illa localidad; conocido lo cual no le quedará ya duda alguna acerca de la clase de que debe ser la fiebre que acompaña á esta otra enfermedad epidémica reinante. Aunque puede suceder, en efecto, que la fiebre se revele solamente por los síntomas que son á todas las fiebres comunes (principalmente si se halla en un estado de ataxia y confusion producidas por un método que sea absolutamente inoportuno para su curacion), se percibirán, no obstante, clarisimamente otros caractéres epidémicos, propios y peculiare de su naturaleza é indole. Por ejemplo, el que se hallase con las viruelas, comprenderá fácilmente (con tal que conozca bien la historia de esta enfermedad), ó por el dia en que brotan primero las pústulas, ó por su magnitud y color, etc., á qué clase de viruelas debe referir aquella particular; y una vez conocida cuál sea la especie de viruelas que reina en aquel año y en aquellos lugares, sabrá ya también suficientemente la especie de fiebre que existe en aquellos mismos lugares y tiempo. Y en verdad que si yo conociese perfectamente las historias de las enfermedades (alabanza que de ningun modo me atribuyo), así como vista una sola enfermedad epidémica, no dudaria en decidir la clase de fiebre entónces reinante, áun sin haber visto un sólo caso de ella, así vista una cualquiera fiebre, me indicaria suficientemente qué enfermedad epidémica se la unia, si las viruelas, el sarampion, la disenteria, etc., como quiera que á cada constitucion particular acompaña siempre algun género peculiar de estas enfermedades, del mismo modo que una fiebre peculiar.

En segundo lugar, además de las nociones que nos sugiere la conside-

consideratio nobis suggeret, et ipsa cujuslibet febris symptomata ad eundem speciem dignoscendam, haud obscuram lucem foenerantur. Quamlibet enim, ut supra innuimus, febres in universum omnes quaedam habent symptomata omnibus communia; sunt tamen et certae aliquae distinctionis notae, quas singulis speciebus sigillatim impresit natura; quae cum subtiliores sint ac magis reconditae, non nisi à cautissimis, et minutissima quaeque pensiculatim trutinantibus erui solent, aut investigari. Inter haec signa distinguenda semper existimavi ego, aegri sive sudationem, sive siccitatem in hoc vel illo morbi tempore, febris speciem praecipue et praeter caeteris demonstrare, modo illa à statu naturali ac suo, methodo minus congrua non fuerit dejecta. Atque hoc ipsum liquido mihi constabat in febribus omnibus epidemicis, quotquot observationes haec nostrae hactenus complectuntur. Exempli gratia, iis in febribus quae vigebant exolescente intermittenrium autumnalium praedominio, aegri externa arescebant, nec vel minima sudores praesignatio ante materiae febrilis concoctionem, quae die decimo quarto plerumque perficiebatur, in conspectum se dabat. Neque etiam cieri hic poterat sudor sine ingenti aegrorum discrimine, qui in phrenesin, aliaque symptomata periculosissima mox à coacto sudore praecipitabantur. In febre pestilentiali, quae hanc quidem subsecuta est (inflammatoriarum autem omnium quae ab illo tempore invasere, chorum duxit), nulli sudores sponte sua prorumpabant, at à sudorificis excitari poterant vel primis morbi diebus, atque iis semel obortis aeger nullo non symptomate levabatur. Febre proxime succedente, quae variolas iis annis comitaba-

cion de las enfermedades epidémicas que acometen si multáneamente, los mismos síntomas de cada fiebre dan para diagnosticar su especie no poca luz. Porque si bien, como ántes hemos dicho, todas las fiebres tienen siempre algunos síntomas comunes á todas, presentan tambien, sin embargo, ciertos signos distintivos, impresos característicamente á cada especie por la naturaleza, que, siendo más sutiles y ménos aparentes, nó suelen descubrirse ni investigarse sino por los más sagaces y que analizan detenidamente todas las pequeñas. Entre estos signos distintivos he creído siempre que el sudor ó la sequedad en tal ó cuál tiempo de la enfermedad es lo que indica principalmente, y mejor que otro alguno, la especie de la fiebre, con tal que no se haya desviado á la enfermedad de su curso natural con un tratamiento inoportuno. Esto lo he visto bien claramente en todas las fiebres epidémicas comprendidas hasta aquí en nuestras observaciones. Así, por ejemplo, en las fiebres que se presentaron al desvanecerse el predominio de las intermitentes otoñales, las partes exteriores del enfermo estaban secas, y no aparecia la menor señal de sudor ántes de la coccion de la materia febril, que se realizaba por lo comun el dia catorce. Y ni podia tampoco promoverse el sudor sin gran perjuicio para los enfermos que caian en el delirio y otros peligrosísimos síntomas inmediatamente despues de forzado el sudor. En la fiebre pestilencial que siguió á ésta y que precedió á todas las demás inflamatorias ocurridas desde aquella época, no brotaba espontáneamente sudor alguno; pero podian determinarse por los sudoríficos, áun en los primeros dias de la enfermedad, y una vez iniciados éstos, el enfermo se aliviaba.

tur, quibus illæ regulares erant, æger sua sponte effusissimis sudoribus totus dimanavit vel à morbi initio; at qui istis indulgebat æger, intendebat illico symptomata omnia, haud mitigabat. In binis febribus, quæ duabus variolarum anomalarum speciebus, atque dysenteriis se comites adjungebant, et sudores anomali etiam fuere: at plerumque solis primis diebus exeuntes, licet qui primam febrem comitabatur sudor, quam qui posteriorem, aliquantisper esset copiosior, sed in neutra emolumento fuit ægro, cum non à prævia concoctione, sed à confuso particularem noxiarum motu is eliceretur.

Arduum vero id mihi in primis videtur, novæ febris speciem, vertere primum anni constitutione indagare, cum necdum specimen ejus aliquod quis oculis usurpaverit, nec dum resciverit, qualesnam demum sint futuri morbi epidemici, quos ut plurimum febris prævertit. Molestum esset singula enumerare, quæ iis annis, de quibus egi, decurrebant, quo liqueret ansas haud obscuras à natura nobis suggeri, quibus adjuti hoc præstare valeamus; ac proinde cognitio hæc à perdiligenti atque accuratissima circumstantiarum omnium observatione necessario penderet. Quantumlibet autem difficile id fuerit, imo si et impossibile plane supponamus, novæ febris, ubi primum ingreditur, speciem certi distinguere; tamen ad curationem, quod attinet, indicatio à *juvantibus* et *lædentibus* sumenda, nobis saltem relinquatur; cujus ope viam paulatim prætentantes ægrum in tuto possi-

ba de todos los síntomas. En la fiebre que la sucedió inmediatamente y que acompañaba á las viruelas en los años en que éstas fueron regulares, el enfermo se inundaba espontáneamente en sudores copiosísimos, aún desde el principio de la enfermedad; pero el que contemporizaba con ellos, no sólo no mitigaba, sino que aumentaba por este hecho mismo todos los síntomas. En las dos fiebres que acompañaron á las dos clases de viruelas anómalas y á las disenterías, los sudores fueron igualmente anómalos; mas no presentándose las más veces sino en los primeros dias, y aunque el sudor que acompañaba á la primera fiebre era bastante más copioso que el de la última, en ninguna produjo alivio al enfermo, por no ser determinado por una coccion prévia, sino por un movimiento desordenado de las partículas viciadas.

En mi juicio, lo más difícil en este asunto es el diagnosticar una especie nueva de fiebre al principio de la aparición de una constitucion anual, cuando no se ha visto todavía ningun caso de ella, y no se sabe cuáles serán las futuras enfermedades epidémicas á que por lo comun precede la fiebre. Fuera enojoso el enumerar todas las que ocurrieron en los años de que he tratado para poner de manifesto que la naturaleza nos suministra datos de no poco valor con que poder lograr este conocimiento, que por consiguiente puede obtenerse sólo mediante una observacion muy esmerada y atenta de todas las circunstancias. Mas por muy difícil que esto sea, y aún suponiendo imposible en absoluto el distinguir con seguridad la especie de una fiebre nueva quando empieza á aparecer, no obstante, por lo que toca á la curacion, nos queda siempre al ménos el recurso

mus collocare, modo ne plus satis properemus; quia quidem *festinatione* nihil ego quicquam exitius esse autumo, nec re ulla alia febricitantium plures vita spoliari. Neque pudet fateri me non semel in curandis febribus, ubi nondum constaret quid mihi agendum esset, nihil prorsus agendo et mihi et ægro consuluisse optime, dum enim morbo invigilarem, quo eum opportunius confodere valerem, febris vel sponte sua sensim evanuit, vel in eum se typum redegit, ut jam mihi innotesceret quibus armis esset debellanda. Sed, quod dolendum omnino est, ægrorum quamplurimi, haud satis quam quod perinde sit medici periti quandoque nihil agere, atque alio tempore efficacissima adhibere remedia, prohibitis atque fidei fructum hunc capere nolunt, sed vel negligentiae vel ignorantiae id imputant; cum empiricorum insulsissimus quilibet medicamenta medicamentis adjicere æque novit, ac solet magis quam medicorum prudentissimus.

Hæc sunt fere quæ hactenus observavi, saltem quæ ad normam aliquam reduci potuerim, de morborum epidemicorum speciebus, atque ordine illo quo invasere ab anno 1661 ad finem usque anni 1675. Quo quidem tempore variolæ, et febres continuæ earum comites, quæ ferme à biennio dominatæ sunt, mitiores jam factæ videntur exolescere. Qui post

de sacar las indicaciones de lo que daña y de lo que aprovecha, á beneficio de lo cual, investigando poco á poco el camino que debe seguirse, podemos asegurar al enfermo, con tal de que no nos aceleremos más de lo conveniente, pues nada tengo por más fatal que este apresuramiento, ni ninguna otra cosa ha quitado la vida á más febricitantes. Y no me avergüenzo de confesar que más de una vez en la curacion de las fiebres, cuando no sabía todavía qué era lo que debía hacer, ha probado perfectamente al enfermo y á mi propia reputacion el no hacer absolutamente nada, pues en tanto que observaba la enfermedad para poder atacarla más oportunamente, ó se disipaba espontáneamente la fiebre poco á poco, ó se trasformaba, presentando un aspecto tal que me eran ya conocidos los medios con que debía combatirla. Pero... ¡cosa en alto grado sensible! la mayor parte de los enfermos que no saben bastante que es tan propio de un médico perito no hacer nada en ocasiones como el aplicar en otras remedios enérgicos, no quieren recoger este fruto de honradez y buena fé, sino que achacan esto á descuido ó ignorancia, sin reparar en que el empírico más ignorante sabe acumular medicamentos sobre medicamentos, lo mismo que el más prudente médico, y aún suele hacerlo más á menudo que éste.

Esto es lo que hasta aquí he observado, al ménos lo que he podido reducir á un determinado método, acerca de las enfermedades epidémicas, y con el orden en que han invadido desde el año 1661 hasta fines del 1675. En esta época las viruelas y las fiebres continuas que las acompañaban y que han dominado casi por completo por espacio de dos años,

sequentur morbi, solus novit, qui novit omnia.

SECTIO SEXTA.

CAPUT PRIMUM.

Febres intercurrentes.

Observationes annorum, quos jam descripsi, satis arguunt febrium alias stationarias merito audire, ejusmodi febres intelligo, quæ, cum à particulari quadam, at nondum satis cognita hujus aut alterius anni constitutione pendeant, singulæ suæ ordine invalescunt, grassantur admodum, et quasi cæteris dominantur per continuam illam annorum seriem. An dentur etiam aliæ species præter jam dictas: an etiam exacto quodam annorum curriculo, aliæ alias certo ac constanti ordine excipiant, an secus se res habeat, nondum mihi licuit deprehendere. Sunt vero et aliæ febres continuæ, quæ licet jam parcius, jam inclementius sæviant et depopulentur, tamen cum stationariorum quibuslibet, ut etiam et secum invicem eodem anno indifferenter commiscantur, quas idcirco intercurrentes appellandas censeo. Quid tam de illarum ingenio, quam de methodo medendi eisdem adhibenda, hætenus observando didici, in sequentibus tradam. Sunt vero, *febris scarlatina, pleuritis, peripneumonia notha, rheumatismus, febris erysipelatosæ, angina*. Et forte aliæ quædam.

Jam vero cum universos hosce

hechas ya más sencillas, parecen disiparse. Cuáles sean las enfermedades que han de sobrevenir después, sábelo solamente el que todo lo sabe.

SECCION SEXTA.

CAPITULO PRIMERO.

Fiebres intercurrentes.

Las observaciones de los años que he descrito indican bastantemente que hay entre las fiebres algunas que con razon se llaman estacionarias, por cuyas fiebres entiendo aquellas que, dependiendo de cierta particular y aún no conocida constitucion de tal ó cuál año, se presentan alternativamente, alcanzando una extension extraordinaria y como dominando á las demás miéntras subsiste la constitucion de aquellos años. Aún no me ha sido dado averiguar si existen otras especies de fiebres además de las dichas, ni si se presentan en un determinado espacio de años, siguiéndose las unas á las otras con un órden cierto y constante, ó si pasan las cosas de otro modo. Hay, empero, otras fiebres continuas, que, aunque más ó ménos violentas, y más ó ménos numerosas, se mezclan indiferentemente en un mismo año con cualquiera de las estacionarias y consigo mismas, y á las que juzgo, por tanto, deber llamar intercurrentes. Voy á exponer lo que hasta aquí me ha enseñado la observacion, tanto acerca de su naturaleza como del método de curacion que las corresponde. Son: la fiebre escarlatina, la pleuresía, pulmonía nota, reumatismo, fiebre erisipelatosæ, angina, y quizá alguna otra.

Como quiera que á todas estas

morbos, vel adhuc comitetur febris, vel saltem fuerit comitata, donec exonerata in partes sive has sive illas, pro morbi ratione, materia febrili, sibi exitum invenerit; nullus dubito febrem ipsam pro morbo primario habendam, reliquosque affectus à quibus ut plurimum morbi isti nomem mutantur, symptomata esse, quæ vel peculiarem criseos modum, vel partem, in quam ruit morbi vis, præcipue spectant. Verum modo de re conveniat, nullam de nominibus movebo litem; mihi integrum fuerit morbum hoc vel illo nomine designare, pro arbitrio meo.

Animadvertendum est, quod sicuti febres stationariæ, de quibus supra egimus, magis minusve epidemice infestant, quod jam diximus, prout annorum constitutio in secreta atque inexplicabili aeris temperie fundata, eisdem favet, ita etiam intercurrentes hæ nonnunquam, licet non ita frequenter atque istæ, epidemice grassantur. Quamvis enim plerumque orientur ab hac vel illa particulari corporum particularium anomalia, qua sanguis atque humores quoquo modo vitiantur, aliquando tamen originem debent suam mediate quidem causæ alicui generali in ære manifestis qualitatibus hominum corpora ita disponente, ut exinde tales talesve sanguinis humorumque dyscrasiæ generentur, quæ intercurrentium ejusmodi epidemiarum causæ fuerint immediatæ. Uti cum gelu acrius diu perseveraverit, se in veris usque pomœria longius extendens, derepente autem calidior tempestas succedat, *pleuritides, anginæ*, similesque morbi alii solent invadere, qualiscumque demum fuerit constitutio annorum generalis.

enfermedades acompaña siempre la fiebre, ó al ménos miéntras que, descargada la materia febril en estas ó aquellas partes, se dispone salida segun la naturaleza de la enfermedad, no abrigo duda alguna de que la fiebre es la que debe ser tenida por la primitiva enfermedad, y que los demás fenómenos de los que toman su nombre son en la mayoría de los casos síntomas que principalmente se refieren, ó al modo peculiar de la crisis, ó á la parte sobre que obra la causa de la enfermedad. Mas con tal que se convenga en la cosa, no promoveré cuestion alguna sobre los nombres, quedando así en libertad de designar la enfermedad con la denominacion que me plazca.

Conviene advertir que del mismo modo que las fiebres estacionarias, de que ántes hemos hablado, atacan más ó ménos epidémicamente, segun ya dejamos dicho, y segun que las favorece la constitucion propia de los años, dependiente del desconocido é inexplicable modo de sér de la atmósfera, así tambien las intercurrentes se presentan á veces epidémicamente, aunque no tan frecuentemente como aquéllas. Y aunque por lo general proceden de tal ó cuál alteracion especial del organismo que vicia de una manera cualquiera la sangre y los humores, se originan mediatamente, no obstante, en ocasiones de alguna causa general existente en el aire, que dispone de tal modo el organismo por sus propiedades especiales, que en su virtud se engendran en la sangre y los humores discrasias que son la causa inmediata de estas fiebres intercurrentes epidémicas. Así, cuando despues de frios de larga duracion y prolongados hasta la primavera, sobreviene de pronto un tiempo más caluroso, suelen presentarse pleuresías, anginas y otras

Et quoniam hi nonnunquam epidemice grassantur perinde atque alii isti, idcirco ut hos ab illis febribus dispescam, quæ ad certam annorum seriem determinantur, omnibus indifferentes appellare libet.

Quanto autem à se invicem intervallo dissideant duò hæc febrium genera, quantum ad causas aere subministratas, quoad alias tamén causas externas, ac procatarticas spectat, sæpenumero conveniunt. Ut enim jam mittamus contagium, quod quidem nonnunquam febrium stationarum aliquibus ansam exporrigit, et crapulam taceamus, qua matre proseminantur tum istæ febres, tum hæc etiam, de quibus jam ago; causa evidens externa febrium quamplurimarum inde petenda est, quod quis scilicet, vel præmaturius vestes abjecerit, vel ab exercitio incalescens se frigori incautius exposuerit; unde poris subito oclusis, retentisque iis halitibus, quibus alias per cutis spiracula patebat exitus, hæc vel illa febris species in sanguine succenditur, prout vel generalis constitutio, quæ tum temporis obtinet, vel particulares humorum dyscrasie in hanc vel illam febris speciem potentius determinaverint. Et sane existimo plures modo jam designato, quam *peste*, *gladio*, atque *fame* simul omnibus perire; etenim si quis ægrum medicus de prima morbis occasione paulo minutius interrogaverit (modo ex acutorum istorum numero sit quos supra tractavimus) audiet quasi semper, vel eum vestem aliquam temere depossuisse, cui pridem assueverat, vel corpus motu excalectum subito frigori permisisse, atque ex alterutra harum occasione incidisse in mor-

enfermedades semejantes, sea cualquiera la constitucion general de los años; y como éstas, lo mismo que las estacionarias, acometen á veces epidémicamente, creo deber llamarlas intercurrentes, por hacerlo indiferentemente en todos los años y para distinguirlas de aquellas que sólo aparecen en una determinada série de años.

Por mucho, empero, que estos dos géneros de fiebres se diferencien entre sí por lo que hace á las causas relativas á la atmósfera, convienen, sin embargo, y muchas veces, en lo que respecta á otras externas y procatárticas. Así, y prescindiendo del contagio, que es en ocasiones la causa de algunas fiebres estacionarias, y haciendo caso omiso de la erápula que produce igualmente las estacionarias y las de que ahora tratamos, la causa externa evidente de la inmensa mayoría de las fiebres se encontrará, ó en el hecho de haberse aligerado demasiado pronto de ropa, ó en haberse expuesto incautamente al frio estando acalorado por el ejercicio; de donde resulta que cerrados repentinamente los poros de la piel y retenidas aquellas exhalaciones que se expelen comunmente por la traspiracion cutánea, enciéndose en la sangre tal ó cuál especie de fiebre, segun que la constitucion general reinante en aquel tiempo, ó las alteraciones particulares de los humores determinen más poderosamente una ú otra. Creo en verdad que la causa antedicha ha quitado la vida á más individuos que la peste, la guerra y el hambre juntas; y si algun médico se toma el trabajo de preguntar minuciosamente al enfermo por la primera causa de su enfermedad (siempre que sea del número de las agudas de que hemos tratado), verá casi siempre que, ó se ha despojado impruden-

bum. Quam ob causam familiares meos semper moneo, ut nullo alio anni tempore quicquam vestium, quibus assueveré, sibi detrahant, nisi mense uno ante *solstitium æstivum*: nec minori cum studio eosdem hortor, ut ab exercitio calescentes frigus sædulo evitent.

At vero diligenter hic loci notandum est, quod licet morbi isti, qui sub intercurrentium titulo jam mihi tractandi veniunt, plerique, si non omnes, *essentiales* fuerint morbi, sæpenueró tamen affectus quidam, tum eos quoad phænomena referentes, tum eodem etiam insigniti nomine, istis febribus superveniunt quas stationarias apello, et sunt nuda earum symptomata: quo in casu non jam illa methodus adhibenda est, quæ iis debetur, quoties morbi sunt *essentiales*, at ista potius quam sibi postulat febris, cujus nunc sunt symptomata, ad quorum quidem curationem ea leviter tantum inflectenda est: in genere autem ad anni febri serio attendendum est, investigandumque quo illa pacto facillime expugnari possit, venæ sectione, an sudoribus, vel alia methodo qualibet. Hoc si susque deque habeatur, cum ingenti ægrorum discrimine persæpe erravimus. Si quis objecerit hos ipsos affectus, quos ego *essentiales* voco, et de quibus jam ago, revera symptomata tantum esse, respondeo, symptomata ea forte esse respectu febris ad quam proprie spectant, at symptomata sunt saltém febrium, quæ illa semper ac necessario producant. V. gr., in *pleuritide* *essentiale* febris ejus est indolis, ut semper materiam

temente de algun vestido á que estaba acostumbrado, ó que su cuerpo, acalorado por algun ejercicio, fué sorprendido por un frío súbito, y que por una ú otra causa habia enfermado. Por esto es por lo que aconsejo siempre á mis pacientes que en ninguna otra época del año se despojen de cualquiera prenda de vestir á que estuvieren acostumbrados sino un mes ántes del solsticio estival, y con igual interés les ordeno que eviten el frío despues de un ejercicio que les haya acalorado.

Pero debemos notar aquí diligentemente que aunque las enfermedades que vengo tratando con el título de intercurrentes son en muchas, sino en todas las ocasiones, enfermedades esenciales, ocurren, sin embargo, con mucha frecuencia, en las fiebres que llamo estacionarias, ciertos accidentes parecidos por sus fenómenos á las intercurrentes, y que hasta se designan con el mismo nombre que éstas, y son solamente síntomas de las estacionarias; en cuyo caso no debemos trátarlos con el mismo método que reclaman cuando son enfermedades esenciales, sino más bien con el que exige por sí misma la fiebre, de que en tal supuesto son sólo síntomas, y para cuya curacion no es necesario más que variar aquél ligeramente. En general es preciso atender á la fiebre propia de la época é investigar con qué medio se la podría desterrar más fácilmente; si con la sangría, los sudoríficos ó cualquiera otro. De no atender á esto debidamente, se cometerán errores de grandísima trascendencia. Y si alguno me objetase que todas estas afecciones que yo llamo esenciales, y de que tratamos, no son otra cosa en realidad que síntomas, responderé que pueden serlo en ocasiones de la fiebre estacionaria, como lo son de las fiebres que

morbificam in pleuram deponat; in *angina* essentiali ejus indolis est, ut eadem ad fauces semper amandet, atque ita se res habet in cæteris: cum ubi affectuum memoratorum utervis febris superveniat, quæ ad hanc illamve annorum constitutionem spectat, atque ab ea pendet, idem per accidens tantum, neutiquam vero necessario producitur. Quo nomine haud parum à se invicem disterminantur.

Jam autem ut affectus essentielles mihi dictos ab iis qui symptomatice tantum sunt, rite distinguamus, multum confert nobiscum perpendisse, quod qualia sint symptomata quæ invasionem febris hujus alteriusve stationariæ comitantur, talia omnino erunt symptomata quæ insultum sive pleuritidis, sive anginæ sequuntur, quoties ejusmodi febris accidentia sunt tantum. Quod quidem cernere erat in pleuritide symptomata prædicta, quæ febris per hyemem grassanti, anno 1675, superveniebat. Quotquot enim hæc laborabant pleuritide, ubi primum corripiebantur, capitis, dorsi, et artuum patiebantur dolorem, quæ certissima erant et maxime vulgaris febrium earum omnium symptomata, quæ et antequam ingrederentur pleuritides, invadebant, atque illis expirantibus adhuc durabant. Cum quoties uterlibet horum intercurrentium morbus essentialis est, omnibus indifferenter annis pari modo aggreditur, nihil prorsus habens commune cum febre stationaria per id tempus regnante. Ad hæc symptomata omnia quæ post emergunt magis perspicua sunt, cum non obscurentur ac confundantur ab aliorum phenomenorum quæ naturæ

siempre y necesariamente los producen; por ejemplo, en la pleuresía esencial su fiebre es de tal índole, que tiende siempre á fijar en la pleura la materia morbífica; en la angina su tendencia es á depositarla en las fauces, y otro tanto sucede en las demás; pero cuando una ú otra de las afecciones mencionadas sobreviene en una fiebre propia de tal ó cual constitucion de los años, y es de ella dependiente, es producida sólo de una manera accidental y no necesariamente, distinguiéndose, pues, mucho bajo este aspecto unas de otras fiebres.

Ahora bien; para distinguir convenientemente las afecciones que he llamado esenciales de aquellas que son tan sólo sintomáticas, es preciso tener presente que cuales sean los síntomas que acompañan á la invasion de ésta ó la otra fiebre estacionaria, tales serán los que se presentan en el principio de la pleuresía ó de la angina, siempre que sean solamente accidentales de la misma fiebre. Esto sucedia en la pleuresía sintomática de que ántes hemos hablado, y que sobrevenia en la fiebre existente por el invierno del año 1675. En efecto; todos los que padecieron esta pleuresía acusaron, inmediatamente despues de ser atacados, dolor de cabeza, dorso y miembros, síntomas los más ciertos y comunes en todas las fiebres que invadieron ántes de presentarse las pleuresías, y que persistían todavía despues de haber éstas desaparecido. Por el contrario, siempre que cualquiera de estas fiebres intercurrentes es enfermedad esencial, ataca en todos los años de una manera semejante, sin tener nada de comun con la fiebre estacionaria que reina al mismo tiempo; además todos los síntomas que aparecen despues son mucho más nota-

sunt diversæ et ad aliam spectant febrem, admixtione. Præter hæc, anni tempus, quo essentialia intércurrentes plerique, non tamen omnes, solent infestare, haud raro subinnuit ad quam classem hujusmodi affectus referendi sint. At vero ad morborum, tum horum, tum aliorum etiam omnium diagnosin, iis demum instructissimus accedet, qui observatione ac diligenti ita intime eorum phœnomena rimando perscrutatus fuerit, ut ubi eos inspexerit, genus statim norit distinguere; licit differentiarum characteristicarum aliæ ita sint fortasse subtiles ac delicatæ, ut easdem alteri verbis nequeat exprimere.

Quando quidem autem variæ hæc febrium species (quantum quidem assequi possum ex phœnomenis, quæ tum morbos ipsos, tum medendi rationes attinent, sedulo pensitatis) peculiari, ac cuilibet morbo propriæ sanguinis inflammationi ortum debent suum, in eodem refrigerando contemperandoque omnis mihi fere curationis vertitur cardo; methodo interim pro morbi genio variata, et cui, experientia jugiter suffragante, ea species libentissime concedit, materiæ morbificæ eliminandæ ubique satago. Et profecto in febrium quarumlibet curatione omne punctum tulerit, qua porta excludenda veniat materia febrilis, qui certo norit; venæ sectione verbi gratia, sudoribus, catharsi, aut si qua est alia magis apposita.

bles, pues que no se hallan oscurecidos ni confundidos por la presencia de otros fenómenos de naturaleza diversa y que se refieren á otra fiebre tambien distinta; asimismo la época del año en que la mayor parte de las enfermedades intercurrentes esenciales, aunque no todas, suelen atacar, indica no pocas veces á qué clase deben referirse estas afecciones. Empero sólo se hallará en buenas condiciones para hacer el diagnóstico, tanto de estas como de todas las demás enfermedades, aquel que hubiere examinado y observado sus fenómenos tan perfectamente que pueda distinguir su especie inmediatamente que se le presenten á la vista, por más que algunas de sus diferencias características puedan ser tan minuciosas y delicadas que no le sea fácil hacerlas ver á otro por medio de la palabra.

Como quiera que estas diferentes especies de fiebres deben su origen (en cuanto puede deducirse de los fenómenos atentamente examinados y referentes, tanto á las enfermedades en sí mismas, quanto á su método curativo) á una inflamacion particular de la sangre, y especial en cada enfermedad, creo que lo esencial de la curacion consiste en refrescar y atemperar aquélla, procurando al mismo tiempo eliminar la materia morbosa con un método diferente, segun la índole de la enfermedad y con el que una repetida experiencia haya demostrado convenir mejor á cada especie.

Y en verdad que el punto cardinal en el tratamiento de toda fiebre consiste en conocer por qué punto debe ser expulsada la materia febril, si por la sangría, por ejemplo, por sudores, por deposiciones, ó de otra manera más adecuada.

CAPUT II.

Febris scarlatina.

Scarlatina febris, licet nullo non tempore posset incidere, ut plurimum tamen exeunte æstivo se prodit, quò quidem integras familias, infantes vero præ cæteris infestat. Rigent, horrentque sub initio, ut in aliis febribus, qui hac afficiuntur, neque vehementer admodum ægrotant; postea cutis universa maculis parvis rubris, interstingitur, crebrioribus certe et multo latioribus, magisque rubentibus, at non perinde uniformibus, ac sunt illæ quæ morbillos constitunt. Ad duos tresve dies persistunt hæ maculæ, quibus demum evanescentibus, decedenteque subjecta cuticula, restant furfuracæ quædam squamulæ ad instar farinæ corpori inspersæ, quæ ad secundam aut tertiam vicem se produnt, conduntque vicissim.

Cum hic morbus nihil aliud mihi videatur, quam mediocris sanguinis efervescentia à prægressæ æstatis calore, aut alio aliquo modo excitata, nihil quidquam molior, quo minus sanguis sibi despumando vacet, et materiæ peccanti, quæ satis prompte adjungitur, per cutis poros ablegandæ. Quamobrem tum hinc et à venæ sectione, et ab enematum usu mihi temperans (quibus remediorum formis facta evulsione particulas sanguinis infectas cum eodem intimius permisceri, et motum natura magis congruum sufflaminari autumo) tum ex altera parte ab exhibendis cardiacis, quorum æstu impetuosius forte exagitabitur sanguis, quam propagata et leni illa separatione in qua jam totus est (quidquod et vehementior febris hoc fomite possit accendi); satis habeo ut aeger à carnibus insoli-

CAPITULO II.

Fiebre escarlatina.

Aun quando la fiebre escarlatina puede presentarse en cualquier época del año, lo hace más ordinariamente á la terminacion del estío, en cuyo tiempo acomete á familias enteras, y sobre todo á los niños. Los afectados sienten escalofrios, y horripilaciones como en las demás fiebres, pero no se encuentran muy desazonados; despues se cubre toda la piel de pequeñas manchas rojas, apiñadas y mucho más extensas, rubicundas y deformes que las del sarampion. Estas manchas duran dos ó tres dias, y desvaneciéndose al fin, y desprendiéndose el epidérmis, quedan unas escamillas furfuráceas, como de harina esparcida por el cuerpo, que se reproducen y desaparecen alternativamente hasta dos ó tres veces.

No siendo otra cosa, en mi juicio, esta enfermedad más que una ligera agitacion de la sangre, producida por el calor del pasado estío ó por otra causa cualquiera, nada, por mi parte, hago para ayudar á la sangre á que efectúe su despumacion, ni para que se elimine por los poros de la piel la materia pecante que bien pronto se halla reunida. Así que, absteniéndome por un lado del uso de la sangría y los enemats (con cuyos remedios, determinada una revolucion, creo se mezclarian más íntimamente con la sangre sus partículas inficionadas y se impediria el más conveniente trabajo de la naturaleza) y evitando por otro el empleo de los cordiales, cuyo calor determinaria quizá en la sangre una agitacion más intensa de lo conveniente á la suave y lenta separacion que en ella se efectúa, á

dum abstineat, et à liquoribus spirituosis quibuscumque, tum ut neque usquam foras prodeat, neque se perpetim lecto affigat. Cui jam penitus desquamata, et cessantibus symptomatibus, è re fore existimo, ut purgetur æger leni aliquo medicamento, ætati atque viribus accommodo. Simplici hac et naturali plane methodo hoc morbi *nomen*, vix enim altius assurgit, sine molestia aut periculo, quòvis facillime abigitur. Cum è contra si plus negotii ægris facessamus, vel lectulis continenter incarcerando, vel cardiacis aliisque remediis supervacaneis nimis docte, et (ut vulgo videtur) secundum artem supra modum ingestis, morbus statim intenditur, et æger non raro nulla alia de causa, quam nimia medicæ diligentia ad plures migrat.

Verumtamen hoc animadvertendum volo. Si convulsiones epilepticæ vel etiam coma, huic morbo sub initium eruptionis supervenerint (quod quandoque accidit in pueris ac junioribus hoc morbo laborantibus) omnino oportet, ut epispasticum amplum ac forte posteriori cervici applicetur; atque porro ut paregoricum è syrupo de meconio statim exhibeatur, repetendum singulis noctibus usque dum convalescerit; imperando interim ut æger bibat pro potu ordinario lac cum triplo aquæ coctum, et à carnis esu abstineat.

CAPUT III.

Pleuritis.

Hic morbus, quo nec alius frequentior, nullo non tempore infestat, po-

más de que podrian determinar una mayor fiebre, me contento con que el enfermo se abstenga por completo de las carnes y de toda clase de licores espirituosos, con que no salga de casa y no se esté continuamente en la cama. Luégo que se han caído todas las escamas de la piel y se han disipado los síntomas, creo conveniente purgar al enfermo con un medicamento suave y acomodado á su edad y fuerzas. Con este método sencillo, y por completo natural, esta enfermedad, que apenas merece semejante nombre, se desvanece facilísimamente y sin ningun peligro. Por el contrario, cuando se molesta demasiado al enfermo, ora reteniéndole continuamente en la cama, ora haciéndole tomar con exceso cordiales y otros medicamentos innecesarios, en tal caso la enfermedad se agrava inmediatamente y el enfermo perece muy á menudo, sin más causa que una demasiada intervencion médica.

Quiero hacer aquí, no obstante, una advertencia. Si sobrevienen en el principio de la erupcion de esta enfermedad convulsiones epilepticas (como sucede algunas veces en los niños y jóvenes que la padecen) conviene sobre manera aplicar á la parte posterior del cuello un ancho epispástico, y además prescribir inmediatamente un paregórico, como el jarabe de meconio, que se repetirá todas las noches hasta la convalecencia, mandando beber al enfermo entre tanto leche cocida en tres cuartas partes de agua, y que se abstenga de comer carne.

CAPITULO III.

Pleuresia.

Esta enfermedad, una de las más frecuentes, ataca en todo tiempo, y

tissimum vero anno inter ver et aestatem ambigente. Nam per id temporis sanguis à nova solis vicinia excalet factus in effervescentias et inordinatos mctus effrænatus ruit. Temperamento sanguineo præditos præ reliquis aggreditur, sæpe etiam rusticos, *et duro jam fractos membra labore*. A rigore plerumque atque horrore orditur, quos excipiunt calor, sitis, inquietudo, et cætera febrium symptomata plus satis nota. Elapsis pauculis horis (licet aliquando multo serius ingruat symptoma hoc) æger vehementi dolore, eoque punctorio, in laterum alterutro circa costas corripitur, qui nunc versus omoplatas, nunc spinam, nunc ex adverso versus anteriora pectoris se propagat. Tussi etiam crebra affligitur, quæ magnum adfert cruciatum, à partium inflammatarum contentione ortum, unde spiritum subinde reprimat, ut prima tussiendo molimina coerceat. Quæ singulis vicibus *anacatharsi* rejicitur materia, sub initio morbi pauca et tenuis conspicitur, et sæpe sanguinis particulis intermixta; sed procedente morbo copiosior est et magis concocta sanguine etiamnum permixta. Febris interea pari passu incedit, quin et vires sumit à symptomatibus illis, quæ ab ipsa nascuntur. Atque dicta febris cum funesto comitatu omni (tussi scilicet, sputo sanguinis, dolore, etc.); pro ratione liberioris materiæ morbificæ spectorationis, sensim minuitur. At vero materia hunc morbum committens, non semper eodem procedente, concoctionem spectorationi debitam attingit; fit enim non raro, ut materia paucula adhuc et tenuis, sicut in principio morbi, tussiendo educatur, et consequenter febris cum reliquis symptomatibus nihilum remittat, donec ægrum jugulaverit. Æger interea nunc alvo est nimis adstricta, nunc soluta nimis,

muy especialmente en el que media entre la primavera y el verano. Calentada, en efecto, la sangre en esta época por la nueva proximidad del sol, se hace asiento de agitaciones extraordinarias y de movimientos desordenados. Los individuos de temperamento sanguíneo la padecen con más frecuencia que los demás, y principalmente los campesinos y los quebrantados por trabajos rudos. Principia generalmente por escalofrío y horripilación, á que sigue calor, sed, inquietud y demás síntomas propios y bien conocidos de las fiebres. Pasadas pocas horas (aunque en algunos casos tarda mucho más en presentarse este síntoma), es acometido el enfermo de un intenso dolor pungitivo en uno ú otro costado, alrededor de las costillas, que ora se propaga á los omóplatos, ora á la espina dorsal, ó ya, por el contrario, hácia la parte anterior del pecho. Moléstale tambien una tos frecuente, que aumenta el dolor por las sacudidas de las partes inflamadas, lo que obliga á menudo al enfermo á contener la respiración para precaver la tos. La materia arrojada por expectoración en cada acceso de tos es poca y clara al principio de la enfermedad, y en muchos casos se halla mezclada con partículas de sangre; mas á medida que la enfermedad progresa, se presenta en mayor cantidad y más espesa, y mezclada tambien con sangre. La fiebre, entre tanto, aumenta en la misma proporción que los síntomas que de ella dependen, disminuyedo despues poco á poco, y al propio tiempo que la tos, los esputos sanguinolentos, el dolor, etc., á medida que se hace más fácil la expectoración de la materia morbífica. Empero no siempre la materia determinante de esta enfermedad alcanza en el curso de ella el grado de cocción debido para ser ex-

dejectionibus crebris et liquidissimis. Est ubi morbo admodum invalescente, et venæ sectione non celebrata, æger ne tussire quidem valeat, sed immani dyspnœa laborans, tantum non suffocetur inflammationis vi; quæ tanta aliquando reperitur, ut pectus ne ad spatium quidem respirationi debitum sine exquisitissimo dolore queat expandi. Est etiam ubi post ingentem inflammationem, et omissam phlebotomiam, quæ nascente morbo fuerat imperanda, mox ad apostema res redit, *pure* in thoracis cavitate subinde depleto; quo in casu, quamvis primaria febris vel omnino cesset, vel minus saltem urget, attamen, invado non est æger, sed *empyemate*, atque *febre hectica* succedentibus, miser *tabe* extinguitur.

Jam vero licet pleuritis propriæ illi atque specificæ sanguinis inflammationi, quæ eam, quando affectus primarius existit, producere solet, originem suam debeat, per accidenes tamen aliis febribus quandoque supervenit, cujuscumque demum generis eæ sint, ex precipitatione scilicet materiæ febrilis in pleuram vel musculos intercostales. Atque illud quidem in ipso fere febris initio accidit, cruda adhuc existente materia febrili, nondumque per idoneam ebullitionem subacta, adeoque nec ad separationem debitam per loca magis conferentia præ-

pectorada, sino que no pocas veces continúa siendo escasa y clara como al principio de la enfermedad la expulsada por la tos, y en tales casos, por consiguiente, no disminuyen la fiebre y los demás síntomas hasta matar al enfermo. El vientre se halla, entre tanto, ora excesivamente estreñido, ora demasiado suelto, siendo frecuentes y muy líquidas las deposiciones. Cuando la pleuresía alcanza un alto grado de intensidad y no se ha practicado ninguna sangría, sucede en ocasiones que el enfermo no puede toser, tiene una extraordinaria disnea, y está á punto de ser sofocado por la violencia de la inflamacion, que existe á veces en tal grado, que no puede adquirir el pecho la dilatacion suficiente para la respiracion sin causar un dolor acerbísimo. Hay tambien casos en que, despues de una violenta inflamacion y de haberse omitido la sangría, que estaba indicada en el principio de la enfermedad, sobreviene la supuracion, llenando el pus en ocasiones la cavidad torácica; en cuyo caso, aunque la fiebre primitiva cese por completo, ó se disminuya mucho al ménos, no por eso el enfermo queda en salvo, sino que, presentándose el empiema y la fiebre héctica, es arrebatado por la tisis.

Ahora bien: aunque la pleuresía deba su origen á la inflamacion peculiar y especial de la sangre, que suele producirla cuando existe como enfermedad primitiva, sobreviene, sin embargo, y accidentalmente, en algunas ocasiones en otras fiebres, de cualquier género que sean, por la precipitation de la materia febril en la pleura ó musculos intercostales. Esto ocurre generalmente en el principio mismo de la fiebre, quando la materia febril está todavía cruda, no ha sido elaborada por una ebullicion adecuada y no está dispues-

parata. Hoc autem incommodi sæpissime, ex intempestivo ac præpostero calidorum medicamentorum usu inferitur, qualia à nobilibus quibusdam feminis exhiberi solent, quarum interim benevolentia, charitasque multo melius in pascendis pauperibus, quam in iisdem medicandis, collocaretur. Atque illæ quidem eo consilio (si tamen ullo utantur) id faciunt, ut in primo statim febris insulto provocetur sudor; parum cogitantes, quam inconsulto atque infeliciter idem tentent. Natura enim hoc pacto turbata, humores adhuc crudos existentes expellere, qua data porta cogitur; atque adeo nunc in cerebri meninges impetu fertur materia febrilis, indeque phrenitis nascitur, nunc ad membranam costas succingentem idem malum appellit, ex quo pleuritis oriri solet, præsertim ubi ægrorum ætas ac temperamentum, annique tempestas inter ver, atque æstatem ambigens, sua etiam symbola ad rem contulerint; certe enim tempestate illa febres in pleuritidem transire proclives sunt.

Pleuritidem autem, ejusmodi quam diximus præcipitationi ortum suum debere, evacuati per venæ sectionem cruoris color subindicare videtur. Nimirum sanguis (saltem ille qui post primam vicem extrahitur) ubi refrigerit, sevi liquati præ se fert speciem ad crassitiam satis conspicuam, ac superficiem habet veri puris æmulam, et tamen ab eo longe diversam utpote quæ fibris instar reliqui sanguinis, arte contextitur, nec ad modum puris defluit, quin à reliquo divulsa discolor illa pars, formam cuti-

ta, por sí tanto, para ser expulsada por las vías más á propósito. Este accidente es determinado muy á menudo por el prematuro é intempestivo uso de medicamentos cálidos, como los que suelen administrar algunas nobles señoras, cuya caridad y benevolencia podría emplearse mucho mejor en dar de comer á los pobres que en entrometerse á medicinarlos. Es verdad que ellas lo hacen con objeto, si es que alguno se proponen, de provocar el sudor en el primer periodo de la fiebre, sin detenerse á averiguar lo imprudente y perjudicial de su intento. Turbada, en efecto, la naturaleza con semejante proceder, se ve obligada á expulsar por cualquiera parte que la es posible los humores que se hallan todavía en estado de crudeza, y de este modo la materia febril se dirige con violencia, ora á las meninges cerebrales, y se produce la frenitis, ora á la membrana que cubre interiormente las costillas, originando la pleuresía, principalmente cuando contribuyen á ello la edad y el temperamento de los enfermos, así como la época del año intermedia de la primavera y del verano, pues ciertamente que en esta época es cuando las fiebres tienen más tendencia á degenerar en pleuresías.

Que la pleuresía debe su origen á la precipitación de que ya hemos hablado, parece demostrarlo el color de la sangre evacuada por la flebotomía. Porque en realidad la sangre (principalmente la que se extrae despues de la vez primera) luégo que se ha enfriado tiene la apariencia de sebo líquido, bastante análogo á la gordura, y su superficie se presenta muy semejante á la del pus, aunque sea de él muy diferente, puesto que, como el resto de la sangre, está formada de fibras entrelazadas, y no es

culæ tenacis et fibris refertæ exhibit; et fortasse nihil aliud est quam fibræ sanguinæ, quæ rubicundo ac naturali suo integumento per præcipitationem exutæ, ambientis aeris frigore in membranam hujusmodi subalbidam concrevere. At vero (ut id obiter attingam) animadvertendum est, quod si sanguis è secta vena non recto flumine versus horizontem præssiliat, sed per cutim repens perpendiculariter dimanet, utut celeri se proripiat gradu sæpe tamen ad dictum colorem non accedit, cujus ego me causam nescire fateor. Neque æger ab istiusmodi sanguinis missione perinde levatur, ac si modo primum descripto fluat. Quinimo cum hoc ipso modo extrahitur sive orifitium angustius, sive quid aliud obstiterit, quo minus pleniori exeat gurgite, neque hic sanguis pleuriticorum sanguinem colore æmuletur, neque æger par exinde commodum capit. Observavi etiam, quod si sanguis recens extractus, quocumque demum modo fluxerit, immiso digito agitetur, superficie rubenti ac florida, ut in aliis morbis quibuslibet, spectabitur.

Utut vero sanguis se habet, morbus hic tametsi infamis, et plerisque aliis suapte natura periculosior, tamen si perite tractetur, facile vincitur; et quidem non minus certo constantur, quam alii medicorum conatus ad homines ab orci faucibus liberandos, morbosque averruncandos, perducere ad exitum felicem solent.

Variis hujusce morbi phœnomenis diligenter perpensis, nihil aliud illum esse arbitror, quam febrim à propria

como el pus muy líquida, sino que, separada la parte decolorada de la restante, presenta el aspecto de una película glutinosa y compuesta de fibras, que no son acaso otra cosa sino fibras sanguíneas despojadas por precipitación de su envoltura roja natural, y que se han convertido en esa membrana blanquecina por el frío del aire ambiente. Empero, y para decirlo de paso, es preciso advertir que si, una vez abierta la vena, no sale la sangre en chorro horizontal, sino que cae perpendicularmente, corriéndose por la piel, aunque salga con celeridad, no presenta generalmente el color predicho; cuya causa confieso que me es desconocida. Cuando la sangre sale de este modo, no alivia tanto tampoco como cuando lo hace de aquella otra manera. Tampoco en este caso tiene el color de la de los pleuríticos, ni produce al enfermo tanta mejoría cuando sale del modo dicho, aunque esto dependa de la estrechez del orificio ó de cualquier obstáculo que se oponga á que el chorro sea bastante grueso. He observado asimismo que si se agita con el dedo la sangre inmediatamente despues de sacada, y cualquiera sea el modo de que haya fluido, su superficie es roja y viva como en otra cualquiera enfermedad.

Mas cualquiera sea el aspecto de la sangre en la pleuresía, esta enfermedad, aunque rebelde y más peligrosa que otras por su naturaleza, se cura, sin embargo, fácilmente siempre que se la trate convenientemente, pudiendo tener un éxito tan seguro y constante los esfuerzos de los médicos por arrancar á los hombres de las garras de la muerte en esta enfermedad como en otras.

Examinados cuidadosamente los diferentes fenómenos de esta enfermedad, me parece no es otra cosa

et peculiari sanguinis inflammatione ortam, qua natura materiam peccantem in pleuram deponit, nonnunquam et in pulmones, unde peripneumonia suboritur, quam à priore, gradu tantum, et pro majore ejusdem causæ intensione extenuque laiori differre autumo.

Hunc itaque in dicto morbo pellen- do mihi scopum propono, ut scilicet sanguinis inflammationem reprimam, et particulas ejusdem accensas, quæ in membranam costas succin- gentem vim fecerunt, et incendio col- labefactarunt omnia, per evacuatio- nes debitas revellam.

Quamobrem in venæ sectione spem ponens maximam, ut primum accer- sor, sanguinem è brachio lateris affecti ad uncias decem aut circiter mittendum curo. Potionem deinde sequentem statim à venæ sectione primum celebrata sumendam præ- scribo.

Recipe.—*Aquæ papaveris rhœadæ, quatuor uncias.*—*Salis prunelle, drachmam unam.*—*Syrupi violarum, unciam unam.*—*Misce; fiat haustus.* Eodem tempore sequentem emulsionem præscrito.

Recipe.—*Amigdalorum dulcium, n. vii.*—*Seminum melonis et peponis, ana unciam semis.*—*Seminum papaveris albae, duas drachmas: contundantur simul in mortario marmoreo sensim affundendo.*—*Aquæ hordei, sesqui libram.*—*Aquæ rosarum, duas drachmas.*—*Sacchari candi, drachmam semis.*—*Misce: fiat emul- sio; capiantur quatuor uncie, quarta quaque hora.* Pectoralia etiam im- però frequenter usurpanda; ex gr.:

Recipe.—*Decocti pectoralis, libras duas.*—*Syrupi violarum, et capillo-*

que una fiebre debida á una inflama- cion propia y particular de la san- gre, por cuyo medio deposita la na- turaleza la materia morbifica en la pleura y á veces en los pulmones, en cuyo caso se desarrolla la perineu- monía, que creo difiere sólo de la an- terior en el grado y por la mayor intensidad y extension de la infla- macion.

Así, pues, el objeto que me pro- pongo en el tratamiento de esta en- fermedad es reprimir la inflamacion de la sangre y reveler por medio de las evacuaciones oportunas sus par- tículas alteradas que se han fijado en la membrana existente debajo de las costillas y han desordenado con su accion todo el organismo.

Puesta, pues, toda mi esperanza en la sangría, inmediatamente que soy llamado para un enfermo, mando sa- carle unas diez onzas de sangre del brazo del lado afecto. Luégo de he- cha la primera sangría, le prescribo la siguiente pocion.

Récipe.—*De aqua de adormide- ras, cuatro onzas; de sal prunela, una dracma; de jarabe de violetas, una onza.*—*Mézclese y hágase po- cion.* Al mismo tiempo dispongo la emulsion siguiente:

Récipe.—*Almendras dulces, siete.*—*Pepitas de melon y calabaza, de cada cosa media onza.* De semilla de adormidera blanca, dos dracmas. Macháquense juntas en un mortero de mármol, añadiendo poco á poco: de agua de cebada, libra y media.—*A gua de rosas, dos dracmas.*—*Azá- car candi, media dracma.*—*Méz- clese y hágase emulsion; tómense cuatro onzas cada cuatro horas.* Or- deno tambien el uso frecuente de los pectorales; por ejemplo:

Récipe.—*De cocimiento pectoral, dos libras.*—*De jarabe de violetas y*

rum veneris, ana, sesqui unciam.— Misce; fiat apozema, capiatur libra semis ter in die.

Recipe.— Olei amigdalorum dulcium, duas uncias.—Syrupi violarum et capillorum veneris, ana, unciam.—Sacchari candi, drachmam semis.—Misce; fiat secundum artem eclegma, de quo lambatur sæpius in die.—Oleum etiam amigdalorum dulcium, per se, vel oleum seminum lini recenter extractum magno sæpe cum fructu assumuntur.

Diætam quod spectat, carnibus omnino interdicto, atque insuper earundem decocto quamlibet limpidissimo. Consulo ut jusculis vescatur hordeaceis, avenaceis, et panatella, et pro potu utatur ptisana ex decocto hordei cum radicibus acetosæ, liquoritii, etc., ac nonnunquam cærevisia lupulata tenui.

Porro, sequens unguentum præscribo: Olei amigdalorum dulcium, duas uncias.—Unguenti pomati et dialtheæ, ana, unciam.—Misce; fiat linimentum, quo inungatur latus affectum mane et sero, superimponendo folium brassicæ. Jubeo item ut in dictorum remediorum usu persistat per omnem morbi decursum.

Eodem ipso die, quo primum accersor, si dolor vehementer urgeat, sanguinis eandem quantitatem rursus detrahi præcipio, vel nihilominus die sequenti, ut etiam tertio die; atque hoc modo ad quartam usque vicem, continuis quatuor diebus (nisi prius æger convaluerit) venæ sectionem repeto, ubi scilicet dolor atque alia symptomata admodum sæviunt. At vero, si vel morbus remissior et minoris periculi, patiatur, ut lentiori pede progrediar, vel etiam dejectæ ægri vires non facile ferant

culantrillo, de cada cosa, onza y media.—Mézclese y hágase apozema; tómesese media libra tres veces al dia.

Rècipe.— De aceite de almendras dulces, dos onzas.—De jarabe de violeta y culantrillo, una onza.—Azúcar cande, media dracma.—Mézclese y hágase segun arte lamedor, del cual lamirá el enfermo muchas veces al dia. Se administra tambien con gran fruto el aceite de almendras dulces solo y el de simiente de lino recientemente extraido.

Por lo que hace á la dieta, prohibo de todó punto las carnes y los caldos de éstas, aunque sean claros. Aconsejo los caldos de cebada y de avena y las panatelas, y por bebida usual la tisana de cocimiento de cebada con raíces de acedera, regaliz, etc., y algunas veces cerveza lupulada, clara y ligera.

Tambien prescribo el siguiente linimento: *Rècipe.—* De aceite de almendras dulces, dos onzas.—Ungüento de manzana y de altea, de cada cosa, una onza.—Mézclese. Hágase linimento, con el que se fricciónará el lado afecto por mañana y tarde, poniendo encima una hoja de col. Mando además continuar el uso de estos remedios durante toda la enfermedad.

Si el dolor es muy intenso, mando sacar por segunda vez, en el primer dia en que soy llamado, igual cantidad de sangre, y lo mismo en el segundo y tercero; y de esta manera repito la sangría hasta cuatro veces en cuatro dias seguidos (á no ser que el enfermo convaleciere ántes) siempre que el dolor y los demás síntomas sean muy violentos. Mas si la enfermedad ménos intensa y peligrosa permite caminar más despacio; ó, debilitadas las fuerzas del enfermo, no pueden sufrir la sangría reite-

venæ sectionem post tam brevia intervalla repetitam; phlæbotomiam jam bis celebratam non deinceps repeto, nisi interjecto die uno aut altero inter singulas vices. Qua quidem in re normam mihi statuo contraindicantia; hinc nempe morbi violentiam, inde vero inminutas frâctasque ægri vires ad invicem trutinatas. Et quamquam in curandis morbis integrum mihi esse volo, ut plus minusve sanguinis pro rei ratione demendum præcipiam, raro tamen observavi pleuresin confirmatam in adultis minori quam 40 circiter untiarum sanguinis impensa sanatam; licet in pueris semel tantum aut bis secuisse venam ut plurimum suffecerit. Neque quæ nonnunquam supervenit, diarrhœa, repetendis jam dictis venæ sectionibus obicem ponit, quæ quidem ipsa hac methodo brevi sistetur, etiam non adhibitis medicamentis restringentibus.

Enemata vel insolidum omitto, vel maxima, qua fieri potest, inter repetitas venæ sectiones intercapedine curo injicienda, eaque non nisi simplicissima illa è saccharo in lacte soluto.

Durante morbo id ago, ne æger nimis exæstuet, ac proinde liberum illi facio, ut lecto quotidie eximatur, idque ad horas aliquot, prout vires suasserint; quod quidem tanti est in hoc morbi genere, ut si æger lecto jugiter affigatur, neque hæc tam larga sanguinis evacuatio, neque remedia alia utcumque refrigerantia, ad dicta symptomata perdomanda vel minimum aliquando proficiant.

Mox ab ultima venæ sectione, nisi forte prius id contingat, symptomata

rada con tan breves intervalos, no vuelvo á repetirla despues de hecha dos veces sino dejando uno ó dos dias intermedios entre cada una. En este punto regulo mi conducta por los contra-indicantes, cotejando entre sí por un lado la violencia de la enfermedad y por otro la disminucion y quebrantamiento de las fuerzas del enfermo. Y aun quando en la práctica obro libremente mandando sacar más ó ménos sangre segun las exigencias del caso, rara vez he visto, sin embargo, una pleuresia confirmada en adultos que haya podido curarse con una evacuacion de sangre menor de cuarenta onzas, aunque en los niños baste por lo general con sólo una ó dos sangrías. La diarrea que en ocasiones sobreviene no es tampoco un obstáculo para la repetición de las dichas sangrías, ántes bien se detiene tambien con este mismo método, aun sin emplear ningun medicamento astringente.

En cuánto á las lavativas, ó las omito por completo, ó tengo cuidado de que se inyecten en los intervalos de las sangrías á la mayor distancia posible de ellas, y en este caso sólo las empleo muy sencillas, compuestas de una disolucion de azúcar en leche.

Durante la enfermedad hago de manera que el enfermo no se acalore demasiado, y por tanto le deixo en completa libertad para que se levante diariamente y por todo el tiempo que lo permitan sus fuerzas. Es esto, en verdad, de tanta importancia en esta enfermedad, que si el enfermo permanece continuamente en la cama, ni la sangría abundante y repetida ni todos los demás remedios, por refrigerantes que sean, aprovechan en ocasiones lo más mínimo para moderar los síntomas enumerados.

Despues de la última sangría, y aun acaso ántes de este tiempo, todos

omnia mitescent, et æger (qui per aliquot adhuc dies et à liquoribus spirituosus quibuscumque, et à crassioribus cibus arcendus est) pristinas vires non ita diu post resumet; quo quidem tempore non abs re erit, ut alvus tenuiori aliquo cathartico sollicitetur.

Jam vero si quem moveat, quod huic viæ insistentes, expectorationem vix quidem attingamus, nedum quibus illa rationibus per varia morbi tempora sit promovenda, operosius disseramus; sciat ille næc non per incuriam nobis excidisse, sed dedita opera dinque satis cogitata, neglecta tandem fuisse et preterita; cum semper existimaverim in summo discrimine versari illos, qui morbum hunc expectorationi eliminandum committerent. Nam ut tædium hujus methodi, qua natura materiæ morbificæ ejiciendæ satagit, omittamus, nimium periculosæ insuper res est aleæ; cum non raro eveniat, parte aliqua materiæ jam concocta, forte etiam per anacatharsim rejecta, reliquam adhuc crudam manere, idque successive, præstantissimis quibusque remediis maturantibus expectorantibusque incassum usurpatis, cum expectoratio nunc quidem satis auspicate procedat, nunc penitus supprimatur; ægro interim usquepericlitante, atque pro meo in expectorationem imperio (quod sane nullum prorsus est) sive vivis, sive etiam mortuis adjudicando. Cum è diverso, mediante venæ sectione, morbifica materia penes meum sit arbitrium, et orificium à phlebotomo incisum tracheæ vices subire cogatur. Quinimo constanter assero, huncce morbum, qui, si justa præcepta à nobis damnata tractetur, inter patentissimas orci januas merito recenseatur, æque certo ac tuto methodo jam à me præscripta (ut de brevis-

los síntomas remiten, y el enfermo, á quien se debe prohibir aún por algunos dias todo licor espirituoso y todo alimento sólido, no tarda en recuperar sus primitivas fuerzas, en cuya época no estará demás el excitar su vientre con algun ligero purgante.

Si ahora, empero, chocha á alguno que, insistiendo en este modo de obrar, apenas atendemos á la expectoracion, y ni aún nos tomamos el trabajo de investigar la manera de promoverla en las várias épocas de la enfermedad, sepa que no se han dejado de tratar estas cuestiones por incuria nuestra, sino que de propósito, y con intencion bien meditada, las hemos despreciado y pasado en silencio; pues siempre he creido que es sumamente peligroso para los enfermos el fiar á la expectoracion la curacion de esta enfermedad. Prescindiendo, en efecto, de lo pesado de este método, por el que la naturaleza tiende á expulsar la materia morbífica, el peligro que se corre es además muy grande, pues sucede con frecuencia que, cocida una parte de la materia, y aún arrojada por expectoracion, queda la restante todavía cruda, repitiéndose esto alternativamente, á pesar de poner en uso cuantos remedios se consideran como preciosos madurativos y expectorantes, como quiera que en unas ocasiones se efectúa la expectoracion con bastante facilidad, y en otras se suprime por completo, hallándose entre tanto el enfermo en un gran peligro, y ora mejora, ora se pone á punto de morir, segun el poder del médico sobre la expectoracion, que es en verdad completamente nulo. Mediante la sangría, por el contrario, la materia morbífica está más á nuestro alcance, y el orificio abierto por la lanceta hace las veces de la traqueartéria. Todavía me atrevo á asegurar

simo quo jam profligatus tempore nihil jam dicam) ac alium quemlibet morbum debellari. Nec dum mihi innotuit vel minimum damni à tam larga sanguinis (ut imperitis videri potest) detractioe cuiquam fuisse illatum.

Sæpe quidem aggressus sum in tractando hoc affectu therapie rationem aliquam stabilire, quæ citra ingentem hanc sanguinis jacturam subsisteret, nempe vel humorem resolvendo, vel expectorationis promotione illum evacuando; sed nondum ea sors mihi contigit, ut huic ipsi, supra memoratæ praxi, parem aliquam reperire potuerim, cujus beneficio (non obstante tristi illa apud Hippocratem de pleuritide sicca, prognosi) ægrum etiam non moratus expectorationem ab insultu morbi vindico; per ipsum sectæ venæ orificium et pleuritidi fugam parans, et sanitati reditum.

Quando quidem vero hujus morbi curatio in repetita venæ sectione fere tota stat, quæ tamen ab imperitis chirurgis, et nescio quibus medicis in locis ab oppidis populosis longe dissitis celebrata, miseris à punctura, tendinum in artus amittendi, atque adeo in vitæ magnum discrimen sæpissime conjicit, non è re fore duxi, rationem huic malo succurrendi, si forte fortuna impingatur, hic subnectere. Qui vero punctura ejusmodi plectuntur, dolorem non statim sentiunt, sed duodecim horis post phlebotomiam se eodem affici conqueruntur, non tam

que esta enfermedad, que tratada segun los principios que acabamos de condenar, es justamente tenuta por una de las más frecuentes causas de muerte, se cura tan seguraménte y tan bien como otra cualquiera con el método indicado, y esto sin hacer mención del brevisimo tiempo en que esto se consigue. Y ni tengo noticia alguna de que tan copiosa emisión de sangre haya ocasionado nunca el más pequeño perjuicio, como podria parecer á los no peritos.

Muchas veces, por cierto, al tratar esta enfermedad, he intentado proponerme un objeto asequible sin necesidad de ocasionar esta considerable pérdida de sangre, ya resolviendo los humores, ya evacuándolos por la expectoracion; pero aún no me ha cabido la suerte de poder encontrar otra práctica igual á la ya indicada, á beneficio de la cual, y no obstante el triste pronóstico de Hipócrates sobre la pleuresía seca, salvo al enfermo sin esperar á la expectoracion, y empleándola desde la invasion de la enfermedad, consiguiendo á un tiempo mismo con la sangría favorecer la terminacion de la enfermedad y la vuelta de la salud.

Consistiendo, pues, casi por completo todo el tratamiento de esta enfermedad en la repeticion de la sangría, que practicada por cirujanos imperitos y por ignorantes medicos en los lugares muy apartados de las ciudades populosas, expone muy á menudo á los enfermos á perder el miembro por la puntura de los tendones, y muchas veces á grave peligro de la vida, he pensado que no sería, por tanto, inoportuno añadir aquí el modo de acudir á este accidente, cuando ocurre por casualidad. Los heridos de semejante puntura no sienten en el momento el do-

in orificio nuper facto, quam in partibus ad axillam tendentibus, ubi tandem dolor se figit, et tunc maxime percipitur, cum brachium extenditur; attamen læsa pars tumore admodum insigni non afficitur, eodem avellanæ magnitudinem vix superanti, sed ex orificio humor aqueus vel ichor quidam jugiter destillat, quod quidem præcipuum puncturæ tendinis diagnosticum est habendum. Ita curatur, ut et propriis oculis ipse observavi.

Recipe.—*Radicum liliorum alborum quatuor uncias; coque ad ténitudinem in lactis vaccini libras duas*—Deinde.—*Recipe.*—*Farinæ lini et avenæ ana, uncias tres.*—*Cquantur farinæ ad cataplasmatís consistentiam in s. q. lactis à radicibus prædictis collati, et radicibus confusis misceantur; fiat cataplasma, parti affectæ calide applicandum mane et vesperi.*

CAPUT IV.

Peripneumonia notha.

Hyeme ingruente, at sæpius sub ejusdem exitum, vereque adhuc nascente, quotannis emergit febris symptomatibus peripneumoniceis haud paucis conspicua. Paulo habitiores ac crassos ea præ cæteris aggreditur; virilem ætatem vel assecutos, vel etiam (quod sæpius accidit) prægressos, liquoribus spirituosiss (vini maxime spiritui) plus æquo addictos. Cum enim in hujusmodi hominibus sanguis humoribus pituitosis, brumæ tempore congestis, fuerit oneratus,

lor, pero doce horas despues de la sangría se quejan de ser molestados por ella, no tanto en el orificio poco há hecho, como hácia la axila, donde al fin se fija el dolor, que se percibe principalmente cuando se extiende el brazo; no obstante, la parte lesionada no presenta un tumor voluminoso, pues apenas si supera al volumen de una avellana; pero fluye continuamente del orificio un humor acuoso ó icoroso que debe considerarse como el principal signo diagnóstico de la picadura del tendón. Cúrase del modo siguiente, segun he podido observar por mí mismo.

Récipe.—*De raíces de lirios blancos, cuatro onzas.*—*Cuézanse hasta que se hayan reblanecido en leche de vacas, dos libras.* Despues. *Récipe.*—*De harina de lino y avena, de cada cosa, tres onzas.*—*Cuézanse las harinas hasta la consistencia de cataplasma en suficiente cantidad de leche colada de las raíces anteriores, y mézclense con las raíces machacadas. Hágase cataplasma para aplicarla caliente mañana y noche á la parte afecta.*

CAPÍTULO IV.

Peripneumonia notha.

A la entrada del invierno, y más á menudo hácia su terminacion, y aún en el principio de la primavera, se presenta todos los años una fiebre acompañada de no pocos síntomas de peripneumonia. Ataca con preferencia á los fornidos y gruesos, á los que se hallan en la edad viril, ó bien, y es más frecuente, á los que han pasado de ella y son muy aficionados á los licorés espirituosos, principalmente al aguardiente. Cargada, en efecto, la sangre de tales individuos de los

atque idem ab ineunte vere in novum motum cieatur, tuis hanc nata occasionem, mox subingreditur, qua ministra dicti humores pituitosi in pulmones irruunt; quo tempore si forte æger nullo vivens consilio, liquores ejusmodi spirituosos adhuc liberalius hauriat, crassescente jam fere quæ tussim excitabat materia et ab ea præcluduntur pulmonum aditus, et febris omnem sanguinis massam depascitur. Primo febris insultu nunc incalescit æger nunc friget: vertiginosus est, de capitis dolore queritur lancinante, quoties tussis importunius fatigat. Potulenta omnia vomitu rejicit, nunc sine tussi, nunc illa vexatus. Urina turbida cernitur et rubens intense. Sanguis detractus pleuriticorum sanguinem refert, anhelus sæpenumero spiritum crebro ac celeriter ducit. Si moneatur ut tussim provocet, haud aliter dolet caput, ac si in partes mox dissiliret (qua loquendi formula ægri ut plurimum utuntur). Dolet et thorax omnis, vel saltem pulmonum coarctatio adstantium auribus percipitur, quoties tussit æger, pulmone non se satis dilatante, præclusis adeo ab intumescencia, ut videtur, meatibus vitalibus; unde intercepta circulatione, sanguineque quasi præfocato, nullâ fere, præsertim in habitioribus, febris inditia sunt; licet hoc accidere etiam possit ob materiæ pituitosæ copiam, qua horum sanguis gravatus in plenam ebullitionem nequit asurgere.

In curanda hac febre id mihi negotii dari sentio ut sanguinem istum, qui ad pulmonum et suffocationem et in-

humores pituitosos acumulados durante el invierno, y excitada á un nuevo movimiento en el principio de la primavera, sobreviene inmediatamente y con esta ocasion, una tos, mediante la cual se agolpan los mencionados humores pituitosos en los pulmones. Si al propio tiempo, no guardando el individuo ninguna precaucion, sigue bebiendo con exceso los dichos licores espirituosos, espesada la materia que excitaba la tos, obstruye los conductos de los pulmones y se declara la fiebre. En el principio de la fiebre el enfermo siente, ora calor, ora frio; tiene vértigos y se queja de un dolor lancinante de cabeza, siempre que le molesta la tos con insistencia. Todo cuanto bebe lo arroja por vómito, ya sin tos, ya á consecuencia de ella. La orina es turbia y de un rojo intenso. La sangre extraida se parece á la de los pleuríticos, y falto de aliento el enfermo, respira con frecuencia y rapidez. Si se le manda que provoque la tos, le duele la cabeza como si se le saltára en pedazos (expresion de que por lo comun se valen los enfermos). Duele todo el pecho siempre que tose el enfermo, ó al ménos acompaña á la tos cierto ruido perceptible por los que le rodean, dependiente, al parecer, de la insuficiente dilatacion pulmonal, por hallarse cerrados los conductillos vitales por la tumefaccion; á consecuencia de esto, interceptada la circulacion y como oprimida la sangre, no se presentan apenas indicios de fiebre, especialmente en los individuos robustos; aunque esto puede tambien depender de la materia pituitosa que, sobrecargando la sangre de los tales, impide el desarrollo de la ebullicion.

En la curacion de esta fiebre, creo que mi encargo consiste en reveler por la flebotomía la sangre que produ-

celandum facit, phlebotomia revellam; ipsos pulmones remediis pectoralibus deobstruam atque eventilem; et diætæ refrigerantis ope, totius corporis calorem compescam. Cum vero hinc materiæ pituitosæ saburra in venis contenta, pulmonum inflammationi fomitem quotidie subministrans, venæ sectionem sæpe repetitam videretur indicare; illinc vero observatio, quam facere potui diligentissima, me doceret phlebotomiam sæpe repetitam febricitantium iis qui crassiore essent corporis habitu (presertim ætatis florem prætergressis) pessime cessisse, atque adeo ab ejusmodi repetitione haud minus absterreret; catharsim ego crebriorem venæ sectioni succenturiabam, quæ, ei satis recte substituitur in illis, qui à largiori et iterata sæpius phlebotomia abhorrent.

Ad hunc itaque modum processit; sanguinem à brachio in lecto jacentis extrahendum præcepi, nec passus sum ut ex eo surgeret ad duas tresve horas; cum omnis sanguinis edductio quæ universam corporis compagem labefactat quadantenus concutitque, hoc pacto facilius toleretur; ita ut mitius cum ægro agatur, cum in lecto cubanti uncix decem fuerint detracte, quam si sex septemve, tantum amiserit postquam è cubili surrexerit: die sequenti potionem sequentem mane sumendam propono:

Recipe.— *Cassie extracti, unciam.*— *Glicirrhizæ, duas drachmas.*— *Ficus pingues, n. iv.*— *Foliorum sennæ, drachmas duas et semis.*— *Agarici trochiscati, drachmam.*— *Coq. sufficiente quantitate aque.*— *Colaturæ, unciis quatuor, dissolve manne, unciam.*— *Syrupi rosarum*

ce la sofocacion y la inflamacion de los pulmones; en desobstruir y desingurgitar los mismos pulmones con remedios pectorales, y en mitigar con una dieta refrigerante el calor de todo el cuerpo. Mas si por una parte el acumulo de materia pituitosa contenida en las venas, y que suministra constantemente materiales á la inflamacion de los pulmones, parece indicar la múltiple repeticion de la sangría, la observacion esmerada me ha enseñado por otra que la flebotomía muchas veces repetida en aquellos febricitantes, de complexion robusta (principalmente en los entrados en la vejez), es de pésimos resultados, y me ha inducido por tanto á prescindir de semejante repeticion, empleando en lugar de la sangría frecuentes purgantes, que la sustituyen perfectamente en aquellos que tienen repugnancia á la sangría repetida y abundante.

Así, pues, acostumbro á obrar de la siguiente manera: mando extraer sangre del brazo estando el enfermo en la cama, y no le permito levantarse en dos ó tres horas; pues toda emision de sangre que debilita la totalidad de la constitucion física y hasta cierto punto la conmueve, se tolera más fácilmente de este modo, hasta el punto de que se debilita ménos el enfermo sacándole diez onzas de sangre acostado, que si se le sacáran seis ó siete despues de haberse levantado de la cama: al dia siguiente le mando tomar por la mañana la pocion siguiente:

Rècipe.— *De extracto de cassia, una onza.*— *De regaliz, dos drachmas.*— *Higos gordos, cuatro.*— *De hojas de sen, dos drachmas y media.*— *De agarico en trociscos, una dracma.*— *Cuézase en suficiente cantidad de agua y en cuatro onzas coladas, disuéltrase.*— *De maná, una onza.*— *De*

solutivi, drachmam semis.—Miscere: fiat potio.

Postridie sanguinem secunda vice mittere soleo, atque interjecto die uno potionem catarticam modo præscriptam iterum exhibeo, diebus alternis jugiter repetendam, donec omnino convaluerit æger. Diebus à purgatione vacuis, decocto pectorali, oleo amigdalorum dulcium ac id genus aliis, ut utatur consulo.

A carnibus et earum jusculo, maxime vero à liquoribus spirituosis quibuscumque, ægrum interim inhi-beo; quorum loco ptisanam ex hordeo et liquiritia (cerevisiam item tenuem si eam efflagitet) pro potu ordinario concedo.

Atque ista quidem methodo vincenda est peripneumonia hæc notha, orta ob exundanti colluvie pituitosa in sanguine aggesta ob hyemis analogiam, et in pulmones explosa; in qua non tantum iterata venæ sectio, sed et catharsis etiam indicabatur, secus atque in *vera peripneumonia*: quam ego ejusdem plane indolis cum pleuritide esse arbitror, atque ab illa in eo tantum differre, quod peripneumonia pulmones universaliter afficiat. Quin et utriusque morbo pari omnino methodo medemur, venæ sectione scilicet præ cæteris, et medicamentis refrigerantibus.

Notha hæc peripneumonia, licet ad astma siccum aliquantulum accedat, tum quoad spirandi difficultatem, tum etiam alia quædam symptomata, ab illo tamen satis dignoscitur, cum in ista manifesta febris atque inflammationis signa se prodant, quæ in hoc nusquam comparent; quamlibet in hac specie minora sint longe ac

jarabe de rosas soluble, media drachma.—Mézclase y hágase pocion.

Al día siguiente suelo sangrar por segunda vez, y pasado un día, administro de nuevo la pocion catártica, ya prescrita, repitiéndola continuamente en dias alternos; hasta que el enfermo haya convallecido por completo. En los dias intermedios de la purga aconsejo el uso del cocimiento pectoral, del aceite de almendras dulces, y otros medios semejantes.

Entre tanto prohibo al enfermo las carnes y sus caldos, y muy especialmente el uso de licores espirituosos, cualesquiera que sean; concediendo en su lugar para bebida ordinaria una tisana de cebada y regaliz, ó tambien una cerveza ligera, si se pide con insistencia.

Tal es el método con que debe tratarse la perineumonía notha originada del acumulo en la sangre por el frio del invierno de una excesiva cantidad de humores pituitosos que se ha depositado en los pulmones, y en cuya enfermedad, no sólo se halla indicada la sangría repetida, sino tambien los purgantes, al contrario que en la verdadera perineumonía, que la creo completamente de la misma índole que la pleuresía, diferenciándose de ella solamente en que afecta más generalmente á los pulmones. Así en una y otra de ambas enfermedades empleo enteramente el mismo método; la sangría sobre todo y los medicamentos refrigerantes.

Esta perineumonía notha, áun cuando se parece algun tanto al asma seco, ya por la dificultad de respirar, ya tambien por algunos otros síntomas, se diferencia, sin embargo, bastante de él, porque en la perineumonía se presentan signos manifestos de fiebre y de inflamacion, que nunca se hallan en el asma, aunque son en

obscuriora illis, quibus insignitur vera peripneumonia.

Diligenter autem animadvertendum, quod ubi vini spiritui aut aliis id genus liquoribus, cum hoc morbo conflictantes se olim addixerint, minime tutum erit eos statim ac derepente ab iis depellere; sed sensim id agendum quo minus hydropi tam repentina mutatio ac abrupta viam sternat. Quod etiam in morbis quibuscumque ab hac oriundis occasione, observari debet. Cum vero de *spiritu vini* mentio fuerit facta, hic obiter dicam. Optandum sane esset, quod aut idem omnino exulet, aut saltem spiritibus rescificendis, non vero iisdem extinguendis usurpetur: nisi quis internum ejus usum prorsus abdicandum maluerit, proindeque à chirurgis solum ad *ulcera digerenda* fortibus immiscendum, aut *ambustis* extus admoventum: quo postremo casu omnibus remediis, quotquot adhuc inventa fuere, hic liquor facile palmam præripit, cum cutem subjacentem ab omni putrefactione tueatur ac vendicet, atque eo nomine curationem, quam cito absolvat, *digestionem*, quæ non nisi admodum tarde sua tempora percurrit etiam non moratus: nempe si lintea spiritu vini imbuta partibus ab aqua ferventi, pulvere pirio, vel simili læsis, quam primum hoc infligitur malum, applicentur, eademque spiritu dicto madefacta subinde repetantur, donec dolor ab igne penitus evanuerit, et postea solum bis in die.

esta especie de pulmonía mucho menores y más oscuros que en la verdadera.

Es de advertir cuidadosamente que cuando los enfermos tienen el hábito de beber aguardiente ú otros líquidos de este género, no carece de peligro el prohibírselos por completo y repentinamente, sino que debe hacerse poco á poco, para evitar que un cambio tan brusco y repentino favorezca la presentacion de la hidropesía. Esto mismo debe observarse tambien en todas las enfermedades debidas á tal causa. Y ya que se ha hecho mencion del aguardiente, diré de paso algo acerca de él. Sería muy de desear, ó que se le desechára por completo, ó al ménos se le empleára solamente para restaurar las fuerzas, no para extinguirlas, y áun fuera mucho mejor prescindir por completo de su uso inferno, reservándosele sólo á los cirujanos para mezclarle con los fomentos digestivos de las úlceras, ó para aplicarle en las quemaduras, para cuyo último caso este líquido aventaja mucho á todos los medios hasta ahora inventados, puesto que preserva y resguarda la piel de toda putrefaccion, y por esta razon realiza lo más pronto posible la curacion sin dejar tiempo á que sobrevenga la supuracion, que se hace muy lentamente. Esto se consigue aplicando trapos impregnados en aguardiente á las partes lesionadas por el agua hirviendo, la pólvora ú otros agentes parecidos, inmediatamente despues de ocurrido el accidente, y repitiendo con frecuencia estas aplicaciones hasta que el dolor producido por la quemadura se haya disipado por completo, despues de lo cual sólo se harán dos veces al dia.

CAPUT V.

Rheumatismus.

Nullon tempore incessit hic morbus, maxime autumnis, et præ cæteris annis florentes. Hac ut plurimum occasione nascitur: æger scilicet sive exercitio aliquo vehementiori, sive alio modo excalearctus, mox repentinum frigus admisit. A rigore atque horrore orditur tragœdiam, quos statim excipiunt calor, inquietudo, sitis, et reliqua illa infelix symptomatum caterva, quibus stipantur febres. Elapso die uno alterove (est et ubi citius), æger atroci dolore, nunc in hoc, nunc in illo artu infestatur, in carpis, humeris, genibus præsertim, qui locum subinde mutans, vicissim illos occupat, rubore quodam et tumore in parte quam postremum affectit adhuc residuis. Primis aliquot diebus febris et symptomata jam memorata quandoque coincidunt; febris autem sensim evanescit, manente dolore, quin et nonnunquam immanius sæviens, materia scilicet febrili in artus translata; quod satis arguit febris ipsa sæpius recrudescens ob materiam morbificam ab intempestivo externorum usu repercussam. Morbus hic quoties à febre sejungitur, arthritis sæpe audit, quamvis essentialiter ab illa distinguatur, prout cuiusvis facile constabit, cui uterque morbus intimius fuerit perspectus: unde forsitan petenda est ratio, cur tam sicco illum pede transiverint scriptores medici; nisi forte arbitremur, hanc morbi speciem ad reliquam maiorum iliadam de novo accessisse. Utut se res habeat, jam plus satis grassatur hic morbus; et licet rarissime hominem à medio tollat, febre semel depulsa, tamen et vehementia doloris et diurnitas eum prorsus

CAPITULO V.

Reumatismo.

Preséntase esta enfermedad en todo tiempo, pero principalmente en el otoño y de preferencia en los individuos jóvenes y que se hallan en la flor de su edad. La enfermedad se desarrolla por lo general cuando, acalorado el organismo por un ejercicio muy activo, ó de cualquiera otro modo, recibe inmediatamente la impresion de un frio súbito. Principia con escalofrío y horripilacion, á que sigue bien pronto calor, inquietud, sed, y todo aquel funesto conjunto de síntomas que acompañan á la fiebre. Pasados uno ó dos dias, y á veces antes, el enfermo es acometido de un intenso dolor, ya en una, ya en otra articulacion, en las muñecas, hombros, y sobre todo en las rodillas, que cambiando á menudo de lugar, va atacándolas sucesivamente, dejando cierta rubicundez y tumefaccion en la parte últimamente afectada. En los primeros dias coexisten alguna vez la fiebre y los síntomas ya mencionados; la fiebre, empero, se desvanece paulatinamente, quedando perenne el dolor, que en ocasiones se exaspera aún más violentamente por la traslacion de la materia febril á las articulaciones; cosa que demuestra bastantemente la frecuente reaparicion de la fiebre cuando el uso intempestivo de remedios externos determina la repercusion de la materia morbífica. Cuando esta enfermedad no va acompañada de fiebre, recibe á menudo el nombre de gota, aunque se distingue esencialmente de ella, como saben perfectamente todos los que conocen á fondo una y otra enfermedad. Acaso sea ésta la razon de por qué los escritores médicos han tratado del reu-

contemni non sinunt. Etenim si minus perite tractetur, non ad menses tantum, sed ad annos etiam aliquot, imo per omnem adeo vitam miserum haud infrequenter diseruciat; quamvis in hoc casu, non eodem semper vigore, sed paroxysmis quibusdam periodice repetitis, ad instar arthritidis, subinde lacescit; imo vero potest fieri ut ubi diu multumque vexaverint dicti dolores, tandem sponte desistant, atque interim æger omni membrorum motu ad mortem usque privetur, digitorum articulis quam inversis et protuberantibus, ut in arthritide nodosis in interna magis quam externa digitorum parte se prodentibus; stomacho nihilominus valeat et cætera sanus vitam tolleret.

- Est et alia hujus morbi species, licet non hujus esse prosapiæ vulgo credatur, quæ *lumbago rheumatica* aptissime dicitur; inmanis dolor, scilicet idemque fixus circa lumborum regionem, ipsumque aliquando ad os sacrum se demittens, *paroxysmum nephriticum* mentitur, nisi quod æger non vomitur; nam præter dolorem atrocissimum, et vix ferendum circa ipsos renes, aliquando et uréteres per omnem eorum ductum ad vesicam usque, eodem licet mitiori, tentatur. Qui et mihi olim in-

matismo tan á la ligera; ó quizá tambien es esta una nueva especie de enfermedad añadida recientemente á las restantes dolencias. Mas sea de esto lo que quiera, esta enfermedad acomete ya al presente con bastante frecuencia; y aunque una vez quitada la fiebre es raro que mate al enfermo, sin embargo, la vehemencia del dolor y su larga duracion no permiten desatenderla por completo. Y en efecto: cuando el reumatismo es inconvenientemente tratado, persiste no raras veces, no sólo meses, sino años y aún toda la vida, si bien en este caso no se presenta siempre con la misma intensidad, sino que aparece por paroxismos periódicamente repetidos, á la manera que lo hace la gota. Puede suceder tambien que, despues de haber atormentado por mucho tiempo y con violencia dichos dolores, cesen al fin espontáneamente quedando imposibilitado el enfermo para todo movimiento de sus miembros y por toda su vida, con las articulaciones de los dedos invertidas y con nudosidades más pronunciadas, como en la gota, en la cara interna que en la externa de los dedos mismos, funcionando, sin embargo, con regularidad el estómago entre tanto, y hallándose bien, por lo demás, el enfermo.

Hay además otra especie de reumatismo, aunque generalmente no se le crea de la misma índole, y que suele llamarse propiamente *lumbago reumático*. Consiste en un violento dolor, fijo en la region lumbar, que se extiende á veces hasta el mismo hueso sacro, simulando un paroxismo nefrítico, fuera de que el enfermo no vomita; pues además del acerbísimo dolor apenas tolerable alrededor de los mismos riñones, se propaga algunas veces, aunque con ménos intensidad, por todo lo largo del con-

posuit, tamquam à materia aliqua fabulosa in iis partibus hærente penderet; cum revera materiæ rheumatici peccanti et inflammatæ ortum suum debeat, quæ quidem partes illas jam solas urit, intacto reliquo corpore. Inmanis hic dolor, nisi abigatur eodem modo, quo prior species, pariter etiam perdurat, pari sævitia excrucians; adeo ut miser nequeat procumbere, sed vel lecto exiliat, vel super eodem erectus sedeat, corpore interim perpetua agitatione nunc versus anteriora, nunc posteriora inclinatio reductoque.

Cum utraq; hæc morbi species ab inflammatione videatur oriri, quod tum jam dicta arguunt phænomena, tum præsertim sanguinis venæ sectione educti color, utpote qui pleuriticorum sanguini tam est similis, quam ovum ovo, neque quisquam reperitur, qui hos inflammatione laborare vel quidem dubitaverit; his, inquam, ita se habentibus, censeo ego, curationem non aliunde quam à phlebotomia debere sumi, sanguine interim temperato, ejusque nimio fervore represso, tum medicamentis refrigerantibus atque incrassantibus, tum etiam conveniente regimine.

Ac proinde ut primum accersor, statim sanguinis decem uncias è brachio lateris affecti mitti jubeo et julapium refrigerans incrassansque ad hanc fere normam præscribo.—*Recipe*.—*Aque nimpheæ, portulacæ et lactucæ, ana, quatuor uncias.*—*Syrupi limonibus, untiã unã et semis.*—*Syrupi violarum, untiã;*—*Misce; fiat julapium, de quo bibatur ad libitum: vel etiam emulsionem in curatione morbi lateralis jam descriptam. Ad*

ducto de los uréteres hasta la vejiga. Yo mismo estuve engañado en otro tiempo creyéndole dependiente de una materia calculosa existente en estos órganos, cuando en realidad debe su origen á la materia pecante inflamada del reumatismo, que, abandonando lo restante del cuerpo, irrita solamente aquellas partes. Este cruel dolor, á no ser combatido del propio modo que la primera especie, dura tambien lo mismo, y atormenta con igual violencia, hasta el punto de que el desgraciado enfermo no puede acostarse, sino que se ve obligado á estarse levantado ó sentado en la cama, y esto agitándose continuamente, é inclinándose, ora hácia adelante, ora hácia atrás.

Como una y otra especie de enfermedad parecen ser debidas á una inflamacion, segun lo demuestran, tanto los fenómenos predichos cuanto, y principalmente, el color de la sangre extraida por la flebotomía, de color enteramente igual á la de los pleuríticos en quienes nadie duda de la existencia de una enfermedad inflamatoria; siendo esto así, digo que, en mi juicio, no debe tratarse el reumatismo de otra manera que por la sangría, atemperando al propio tiempo la sangre y reprimiendo su demasiada efervescencia, ora con remedios refrigerantes é incrassantes, ora tambien con un régimen conveniente.

Inmediatamente, pues, que soy llamado para un enfermo, mando sacar del brazo del lado afecto diez onzas de sangre y prescribo un julepe refrigerante é incrassante por el estilo del siguiente. *Rècipe*.—*De agua de ninfea, verdolaga y lechuga, de cada cosa, quatro onzas.*—*De jarabe de limon, onza y media.*—*De jarabe de violetas, una onza.*—*Mézclese y hágase julepe, del que beberá el enfermo á su capricho; ó tambien*

dolorem sedandum, *cataplasma* è *mica panis siliginæ, et lacte croco tincto*, vel *foliorum brassicæ* parti affectæ applicandum, et sæpe renovandum curo. Diætam quod spectat, carnibus prorsus interdico, quin et eorum juseulo, quantumlibet tenui limpidoque; quibus substituo jusecula hordeacea, avenacea, panatellam, et ejusmodi. Cerevisiam tenuem mittemque pro potu tantum concedo, vel etiam (quæ magis ad rem facit) ptisanam ex hordeo, radicis liquiritiæ acetossæ, etc. in aqua fontana incoctis. Volo interim, ut per aliquot horas singulis diebus lecto se absteineat, cum calor, qui à jugi decubitu, morbum promoveat intendatque.

Die sequenti sanguinis tantumdem detrahi præcipio; atque intercalato die uno alterove, pro ægri viribus tertio; dein interjecto trium quatuorve dierum intervallo (provi ægri vires, ætas, constitutio, aliæque circumstantiæ, suadent monentque) quarto, atque ultimo, ut plurimum, venæ sectionem repeto; raro enim usu venit, ut ultra quartam vicem venam incidamus, nisi vel regimen justo calidius præcesserit, vel medicamina calidiora ægro præter necessitatem fuerint ingesta. Quin et anodyna sive paregorica dicta remedia effusiores sanguinis missionem postulant; quamobrem utut sæviat dolor, per omnem hujus morbi decursum, religiose mihi ab his temperandum existimo, modo mihi animo sit curationem à sanguinis missione solum petere, cum illorum usu figatur morbus, neque tam facile venæ sectioni cedat, quæ idcirco ob hæc ipsa medicamenta officiose nimis exhibitæ, sæpius quam erat opus, celebranda est. Quid quod

la emulsion ya descrita en la curacion de la pleuresía. Para calmar el dolor hago aplicar á la parte afecta, y renovar á menudo, una cataplasma de miga de pan blanco y leche teñida de azafran ó de hojas de col. Por lo que toca á la dieta, prohibo absolutamente las carnes y áun sus caldos, aunque sean ténues y claros, y los sustituyo con los de cebada, avena, panatela y semejantes. Concedo solamente como bebida ordinaria una cerveza clara y ligera, ó tambien (y es más á propósito para el caso) una tisana de cebada, raíz de regaliz y acedera, etc., cocidas en agua de fuente. Ordeno tambien que el enfermo se abstenga entre tanto de la cama algunas horas cada dia, pues el calor que se desarrolla por la permanencia continua en ella, agrava y aumenta la enfermedad.

Al dia siguiente mando sacar igual cantidad de sangre, y despues de uno ó dos dias de intervalo, y segun las fuerzas del enfermo, lo hago tercera vez; luégo de pasados otros tres ó cuatro (y segun las fuerzas, constitucion y demás circunstancias del enfermo), repito por cuarta y generalmente última vez la sangría; pues rara vez ocurre que la repitamos más, á no haber precedido un régimen más cálido de lo regular, ó que el enfermo hubiere tomado sin necesidad medicamentos tambien cálidos. Tambien los remedios llamados anodinos y paregóricos exigen una evacuacion de sangre más copiosa, siendo esta la razon de por qué y cualquiera sea la violencia del dolor, creo deber abstenerme de ellos escrupulosamente en todo el curso de la enfermedad, cuando es mi intencion lograr la curacion solamente con la sangría, pues que con su empleo no se hace más que fijar la enfermedad, que no cede tan fácilmente á la san-

et in morbi statu, neque eam, quam titulo pollicentur analgesiam valeant præstare?

Interim, dum prædicta remedia diætaque sedulo usurpantur, enema è lacte saccharato subinde injici curo, diebus scilicet à flebotomia vacuis. Porro ut hæc omnia ad dies minimum octo ab ultima venæ sectione diligenter observentur, serio hortor moneoque: quibus elapsis, potionem catharticam è lenitivis præscribo mane hauriendam, et insequenti vesperi dosim paulo liberaliorem syrupi de meconio in aqua florum paralysis, quo scilicet sanguinis orgasmus, unde et recidivæ periculum aliter intentari poterit, penitus reprimatur. Quibus rite peractis, ut in pristinum vitæ genus, quoad victum, exercitia, atque aerem, pedetentim se recipiat, lubens patior, ita tamen ut neque vinum, neque liquorem spirituosum quemlibet, neque etiam cibos, sive sale, sive aromatis conditos, sive etiam indigesta quæcumque, nisi diu postea degustare liceat.

Post venam, quoties supra innuimus, pertusam, ægri dolores admodum imminuentur, neque tamen adhuc prorsus evanescent; at vero resarcita, quam fecerat sanguinis detractio, virium jactura (superveniente maxime proximo illo anni tempore, quod magis faciet ad redintegrandum corporis robur, quam id, quo primum decubuit æger) symptomata

gría, que hay necesidad de repetir cuando se los ha administrado más de lo que en otro caso hubiera sido preciso. Además, tales medicamentos no pueden servir de nada durante la fuerza de la enfermedad para calmar los dolores, que es el objeto con que se emplean.

Entre tanto que se hace uso cuidadosamente de la dieta y los remedios indicados, mando inyectar en los dias intermedios de las sangrías una lavativa de leche azucarada. Encargo además con particular empeño que todas estas prescripciones se observen religiosamente, por lo ménos hasta ocho dias despues de la última sangría, pasados los cuales dispongo una pocion purgante lenitiva, que se tomará por la mañana, y en la tarde del mismo dia una dosis algo grande de jarabe de meconio en agua de flores de primavera, por cuyo medio se reprime perfectamente el orgasmo sanguíneo de que pudiera originarse una recaída. Hecho esto de la manera debida, dejo al enfermo que vuelva paulatinamente á su anterior género de vida en lo que se refiere á la alimentacion, ejercicio y condiciones atmosféricas, encargándole, sin embargo, que hasta pasado bastante tiempo no se permita el uso del vino ni de otro algun líquido espirituoso, así como tampoco las comidas saladas ó con condimentos aromáticos, ni ninguna otra sustancia indigesta.

Después del número de sangrías que dejo dicho, los dolores del enfermo disminuyen mucho, pero aún no se desvanecen por completo, hasta que, restablecidas las fuerzas perdidas por las evacuaciones de sangre, principalmente al sobrevenir una estación que contribuya á restaurar la energía del organismo, más que aquella en que se presentó la enfer-

ad unum omnia cessabunt, atque æger pancreaticè imposterum valebit.

Jam vero tametsi prædicta methodo, aut alia huic simili, tempestive atque sub ipso morbi ingressu adhibita, eum, quem jam dixi, finem ut plurimum sortiatur; non raro tamen accidit, ut ibi æger per errorem contrario plane modo fuerit tractatus, doloribus vagis, nunc quidem mitioribus, nunc vero atrocioribus, per omnem vitam misere diseracietur: qui quidem minus cautis nullo negotio imponunt, et pro scorbuti symptomatibus vulgo habentur. Hic enim obiter, sed et libere tamen dicam, quod licet nullus dubitem, quin scorbutus in his plagis boréalibus revera inveniatur, tamen eum morbum non tam frequentem, quam fert vulgi opinio, occurrere persuasum mihi habeo; multos autem ex iis affectibus (ne pluribus dicam) quorum nomine scorbutum incusamus, vel morborum *fientium*, nondum vero *factorum*, quique nullum adhuc certum induerunt typum, effecta esse; vel etiam infelices reliquias morbi alicujus nondum penitus devicti, à quibus sanguis cæterique humores contaminantur: v. gr., quibus in corporibus materia aliqua arthritidi producendæ apta recens generatur, nondum tamen in artus depluit, varia se ostendent symptomata, quæ scorbuti suspicionem faciunt, donec arthritis jam formata, atque actu se exercens, nullum amplius dubitandi locum relinquat. Neque ignoramus, non pauciora symptomata scorbutum mentientia, *podagricos* jam à paroxismo liberatos infestare (dum scilicet vel intempestivus evacuantium usus, vel ægri effecta ætas, vel alia aliqua causa naturam interpelaverit) quo minus materiam omnem arthriticam in artus exonerare valuerit: quæ adhuc re-

medad, cesan á un tiempo todos los síntomas y el enfermo se restablece completamente.

Mas aunque con el método predicho, ú otro semejante, puesto en práctica á tiempo y desde el principio de la enfermedad, se logra las más veces el objeto indicado, sucede con alguna frecuencia, no obstante, que cuando el enfermo, por un error, ha sido tratado de un modo completamente contrario, queda sujeto por toda su vida á dolores vagos, unas veces tolerables, y atrocísimos otras, que asustan sin motivo á los poco atentos, y que se los cree generalmente síntomas del escorbuto. Diré brevemente, pero tambien con franqueza, que aunque no me cabe la menor duda de que el escorbuto se presenta en estos países septentrionales, estoy, no obstante, intimamente convencido de que esta enfermedad no es tan frecuente como vulgarmente se cree; pues muchos, por no decir la mayor parte, de los males que designamos con el nombre de *escorbuto*, ó son efecto de enfermedades incipientes, todavía no perfectamente formadas que no han revestido aún un tipo determinado, ó reliquias de alguna enfermedad incompletamente curada, que alteran la sangre y los demás humores. Así, por ejemplo, en los individuos en que se ha formado recientemente alguna materia á propósito para determinar la gota, y que todavía no se ha depositado en las articulaciones, se manifestarán vários síntomas que infundirán sospechas de escorbuto, hasta que, desarrollada la gota y haciéndose sentir, no deje lugar á ninguna duda. Ni nos es tampoco desconocido el que, despues de los paroxismos, atormentan tambien á los gotosos no pocos síntomas que simulan el escorbuto, como sucede cuando el

tentam, cum incomodo existat, totam sanguinis massam inquinat, et confertissimo pessimorum symptomatum agmine hominem lacessit. Quod quidem non de arthritide tantum, sed et hydropse adhuc incipiente dictam volo; de quo morbo licet vulgo jactetur, *ubi desinit scorbutus, ibi incipit hydrops*, hæc tamen regula sæpe sæpius non aliter est accipienda, quam quod, ubi primum se hydrops manifestis prodit indicibus, præconcepta de scorbuto opinio statim collabascit. Potest et idem hoc affirmari de quamplurimis aliis morbis chronicis, vel adhuc in corpore humano nascentibus, quique proinde nondum certum aliquem sibi cuderunt typum, vel etiam de illis, qui licet partim fugati sint, nondum tamen penitus debellati exterminatique videntur. Et sane nisi hoc concedamus, scorbuti nomen, uti hodie fit, in innumeros crescet, et omnem fere morborum numerum absolvet. Cum, si id sedulo agamus, ut abdita cujusque morbi penetralia perscrutemur, eumque post irregularium symptomatum vela latentem eruamus, sua se mox specie sit proditurus, et ad illam ad quam attinet familiam haud difficulter relegandus. Quin et methodus, qua hujusmodi morbi sunt abigendi, non adulterinis illis symptomatibus, sed ipsi morbo, qualisnam is demum fuerit, ceu perfecte formato, jamque actu existenti accomodanda.

Sed hic notandum, non adeo con-

intempestivo uso de los evacuantes, la avanzada edad del enfermo ó cualquiera otra causa, ha trastornado la naturaleza de tal modo, que no haya podido descargar en las articulaciones toda la materia artrítica, que, retenida è inasimilable, infecciona toda la masa de la sangre y molesta al individuo con un extraordinario número de malísimos síntomas. Esto no debe entenderse solamente de la gota, sino tambien de la hidropesía incipiente, acerca de cuya enfermedad, aunque vulgarmente se dice que allí donde termina el escorbuto principia la hidropesía, no se ha de tomar esta regla sino en el sentido de que cuando se presentan por primera vez los indicios manifestos de hidropesía, se disipa al instante la idea que se tenía de la existencia del escorbuto. Esto mismo puede afirmarse de muchísimas otras enfermedades crónicas, ó de las que, aún naciétes en el cuerpo humano, no afectan todavía un tipo determinado, y de aquéllas tambien que, aunque se hayan disipado en parte, no se han destruido y exterminado por completo. Y en verdad que si esto no se concede, la denominacion de escorbuto adquiriria una extension inmensa, y absorberia casi todas las enfermedades. Mas si procuramos con esmero descubrir la naturaleza íntima de cada enfermedad, distinguiéndola á través del velo de sus síntomas irregulares, se conocerá la especie á que pertenece, y podrá colocársela sin dificultad en la clase á que corresponde. Así tambien el tratamiento con que estas enfermedades deban combatirse se acomodará, no ya á sus síntomas espúreos, sino á la enfermedad misma, cualquiera que sea, como si estuviera perfectamente formada y existente en el acto.

Debo advertir aquí que cuando el

sultum esse, quando rheumatismus aliquot annorum diurnitate altas radices egit, sanguinem tam brevibus ac sub ejusdem primordiis fiebat, intervallis mittere, quin præstare, septimanarum aliquot intercapedine repetitas illas venæ sectiones determinare; quæ tandem vel penitus materiam morbificam averruncabunt, vel saltem eo conducent, ut fontanella in crurum alterutro excitata, et spiritu quovis volatili in vino Canarino mane et sero exhibitio, reliquæ ejus extirpentur.

Jam vero quantumcumque discriminis inter verum rheumatismum, ut supra innui, et scorbutum intercedat, aliam tamen speciem esse rheumatismi, quæ ad scorbutum quam proxime accedit, omnino confitendum est, utpote quæ insigniora hujus morbi symptomata æmulatur, et pariter eadem ferme remedia sibi vendicat, ideoque mihi rheumatismus scorbuticus audit. Dolor nunc hanc, nunc illam partem obsidet, sed eadem in tumorem ac in alia specie raro attollit, neque febrim sibi comitem adjungit. Insuper non adeo fixus manet, sed indolem magis vagam ac incertam refert, cum anómaliis inconditionisque symptomatibus stipatus. Nunc hunc vel alium artum discruciat, mox internas solum partes afficit, proindeque ægritudinem parit, quæ redeunte externarum partium dolore, iterum se proripit; ita ægrum alternatim divexans, ac in diurnitatem longam se protrahens, ad instar morborum, qui vel maxime chronici habentur. Fœminas præ reliquis adoritur, ut et viros, qui imbecilliori natura sunt; adeoque ad affectuum hystericorum classem referri debere plane suspicarer, nisi quod iterata experientia comprobasset, eum re-

reumatismo se ha arraigado profundamente, por haber subsistido durante algunos años, no es útil sacar sangre con tan cortos intervalos como en el principio de la enfermedad, sino que conviene dejar algunas semanas intermedias entre cada sangría, por cuyo medio, ó se expulsará por completo la materia morbífica, ó se conseguirá llegar á un punto en que puedan ser extirpadas radicalmente sus reliquias, abriendo un fontículo en una ú otra pierna, y administrando mañana y noche cualquiera espíritu volátil en vino de Canarias.

Mas por grande que, como ya dejo dicho, sea la diferencia entre el verdadero reumatismo y el escorbuto, es preciso, no obstante, confesar que hay otra especie de reumatismo que se acerca muchísimo al escorbuto, pues que remeda los síntomas más culminantes de esta enfermedad y reclama igualmente los mismos remedios, siendo esta la razón de por qué yo le llamo reumatismo escorbútico. El dolor se fija, ora en una, ora en otra parte, pero rara vez se forma tumor de ninguna especie, ni va acompañado de fiebre. Tampoco es tan fijo, sino más vago é inconstante, puesto que se acompaña de síntomas irregulares y anómalo. Unas veces acomete á éste ó á aquel miembro, otras afecta sólo las partes internas, ocasionando, por consiguiente, un malestar que desaparece á su vez al volver el dolor de las partes exteriores, y así, atormenta alternativamente al enfermo y se prolonga por un largo espacio de tiempo, tan largo como el de las enfermedades tenidas por más crónicas. Ataca con preferencia á las mujeres y á los hombres de constitucion débil, por lo cual creeria deber referirle de hecho á la clase de los afectos histéricos, si una repe-

mediis hystericis minime cessisse. Illi etiam, qui longum et repetitum *corticis peruviani* usum experti sunt, huic malo sunt obnoxii; quod quidem (ut obiter attingam) unicum est incommodum, quod ex hoc remedio illatum novi unquam. Sed utut id sit, hic affectus sive ex hac occasione, sive ex alia quacumque causa originem ducit, quam facillime debellatur vinciturque usu sequentium, quæ nisi privato commodo publicum prætulisset, prorsus mihi reticenda essent. Etenim his solis quam multos, eo quo descripsimus modo laborantes, sanavi, quibus venæ sectiones, quantumlibet repetitæ, cathartica, diætæ lactea, pulveres testacei, etc., ne hilum profecerunt. Atque hæc sunt.

Recipe. — Conservæ cochleariæ hortensis recentis, uncias duas. — Lujulæ, unciam unam. — Pulvium ari compositorum, quatuor drachmas, cum s. q. syrupi aurantii fiat electuarium. Capiantur duæ drachmæ ter in die per mensem integrum superbibendo aquæ sequentis, tres uncias.

Recipe. — Cochleariæ hortensis, m. viii. — Beccabungæ, nasturtii aquatici, salviæ, menthæ, ana, m. iv. — Corticum aurantiorum, n. vi. — Nucis moschatae contusæ, drachmam semis. — Infundantur in cerevisiæ Brunsvicensis, duodecim libris, ac distilentur organis communibus, et eliciantur tantummodo aquæ sex libræ pro usu. Atqui præcisa dosis pulvium ari compositorum observetur, aut saltem eadem non minuatur.

tida experiencia no me hubiera demostrado que esta enfermedad no cede en modo alguno á los remedios que aquellos reclaman. Están igualmente expuestos á esta enfermedad aquellos que han hecho un largo y repetido uso de la quina; y estes, en verdad, para decirlo de paso, el único inconveniente que en toda mi práctica he visto seguirse del uso de este remedio. Mas como quiera que sea, y ora provenga esta enfermedad de esta ó de otra causa cualquiera, se combate y destruye fácilmente con el uso repetido de los siguientes remedios, que hubiera debido reservar, á no preferir el bien público á mi interés particular. Con ellos solos he curado á muchos que padecian del modo ya dicho, y en los que ningun efecto habian producido las sangrias muy repetidas, los purgantes, la dieta lactea, los polvos absorbentes, etc. Son los siguientes:

Récipe. — De conservæ reciente de coclearia de jardin, dos onzas. — De trifolio, una onza. — De polvos de yaro compuestos, cuatro drachmas. Con suficiente cantidad de jarabe de naranja, hágase electuario. Tómense dos drachmas tres veces al dia, por espacio de un mes, bebiendo detrás tres onzas del agua siguiente:

Récipe. — De coclearia de huerto, ocho manojos. — De becabunga, mastuerzo acuático, salvia y menta, de cada cosa, cuatro manojos. — Cortezas de naranja, seis. — De nuez moscada quebrantada, media drachma. Infúndanse en doce libras de cerveza de Brunswik, y destílese del modo ordinario, sacando solamente seis libras de agua para el consumo. Es preciso atenerse estrictamente á la dosis de polvos de yaro compuestos indicada, ó al ménos no disminuirla.

CAPUT VI.

Febris erysipelatosá.

Nullam non corporis partem, idque nullo non tempore incessit hic morbus, at præ reliquis faciem, exeunte præsertim æstate, quo tempore sæpe dum subdío versatur, corripitur æger. Facies siquidem ex improviso in tumorem attollitur, qui subito exorsus cum dolore ruboreque summis, denso minimarum pustularum ordine distinguitur, quæ aucta magis inflammatione in vesiculas subinde facessunt: hinc per frontem ipsumque caput latius serpit, oculis interim tumoris magnitudine plane obrutis (rusticis *syderatio* audit) neque multum profecto abludit, nisi quod adsunt pustulæ, ab iis symptomatibus, quæ inflictá ab apum vesparumque aculeis comitantur vulnera. Hoc se habet modo *erysipelatis* notissima species ac vulgaris.

At vero quæcumque corporis partem hoc vitium obsederit, ut etiam quocumque anni tempore rigor atque horror, nisi præcesserint (quod nonnunquam pridie, aut nudius tertius solet contingere) huic se inflammationi ut plurimum adjungunt, sitis insuper, inquietudo, ac reliqua februm indicia procedente morbo, uti primum febris dolorem, tumorem, atque alia peperit symptomata (quæ in dies ingravescentia nonnunquam in gangrena terminantur) ita hæc invicem, haud mediocrem ad febris augmentum conferunt operam, donec remediis idoneis utraqü restinguantur.

CAPITULO VI.

Fiebre erisipelatosá.

Ataca esta enfermedad en todo tiempo y á cualquiera de las partes del cuerpo, pero con preferencia á la cara, y principalmente á la salida del estó, en cuya época acomete muchas veces hallándose los individuos al aire libre. Se presenta de improviso tumefaccion en la cara, que se acompaña bien pronto de dolor y rubefaccion muy marcados, distinguiéndose un gran número de pequeñas pústulas, que se convierten en vexículas á medida que aumenta la inflamacion, extendiéndose el mal por la frente y aun por la cabeza misma, quedando completamente cubiertos los ojos por la tumefaccion, cosa á que el vulgo da el nombre de pasmo, sin diferenciarse mucho, si no es por la ausencia de pústulas, de los síntomas que acompañan á las picaduras de las abejas y avispas. Tal es el aspecto de la más conocida y ordinaria especie de erisipela.

Cualquiera sea la parte del cuerpo que haya atacado esta enfermedad, y cualquiera la época del año en que lo hiciera, acompañan generalmente á esta inflamacion, si es que no la preceden, pues en ocasiones se presentan uno ó dos dias ántes, escalofrios y horripilacion, con más, sed, inquietud, y los demás síntomas de las fiebres; á medida que la enfermedad avanza, y así como la fiebre produjo primeramente el dolor, la tumefaccion y demás síntomas (que agravándose de dia en dia, terminan alguna vez por gangrena) así éstos, á su vez, contribuyen luégo notablemente al aumento de la fiebre, hasta

Est et alia hujusce morbi species, licet rarius occurrens: hæc quolibet anni tempore invadit, idque hæc ut plurimum occasione quod scilicet æger vinorum subtilium magis magisque attenuantium potationi paulo liberalius indulserit, aut liquoris similis spirituosi. Febriculam, quæ in agmen ducit, mox excipit, pustularum per universum fere corpus eruptio, quæ urticarum puncturas referunt, et nonnunquam in vesiculas attolluntur, mox recedentes tuberculorum more sub cute se condunt cum proritu mordacissimo, et vix tolerando, at quoties levissimam scalpturam subeunt, rursum apparent.

Hic ego materiam pecantem sanguini permixtam rite evacuandam ejusdemque sanguinis ebullitionem remediis illam contemperantibus sufflaminandam censeo; eam denique, quæ jam partibus impacta est, materiam evocandam, discutiendamque.

Hæc ut fiant, ubi primum accedo, satis largam sanguinis quantitatem è brachio extrahi præcipio, qui quidem pleuriticorum sanguinem fere semper æmulatur. Die sequente blandam illam potionem cathartica mihi in præxi familiarem exhibeo, et hora somni (si paulo frequentius dejecerit æger) haustum aliquem paregoricum, exempli gratia, syrupum de meconio in aqua florum paralysis vel alium ejusmodi. Peracta catharsi, partem affectam sequenti decocto toveri jubeo.—*Recipe.*—*Radiccum altee et liliorum, ana, uncias duas.*—*Foliorum malvæ, sambuci, verbasci, ana, m. ii.*—*Florum meliloti, sumitatum hipericonis et centaureæ minoris, ana, M. unum.*—*Seminum lini*

que una y otros son atajados con remedios idóneos.

Hay además otra especie de erisipela, aunque se presenta más rara vez, que aparece en cualquiera época del año, y que reconoce generalmente por causa el abuso en la bebida de vinos muy espirituosos y espumosos ó de licores de la misma índole. Principia por una fiebrequita, á que bien pronto sigue una erupcion de pústulas extendidas por casi todo el cuerpo, parecidas á las picaduras de las ortigas, y que algunas veces se convierten en vexículas, y más tarde se retiran ocultándose al modo que los tubérculos bajo la piel, determinando un prurito vivísimo y apenas tolerable, y apareciendo de nuevo á poco que se las rasque.

En esta enfermedad creo que lo indicado es evacuar convenientemente la materia pecante que se hálla mezclada con la sangre, calmar la ebullicion de la misma sangre con remedios atemperantes, y finalmente resolver y eliminar al exterior la materia que se ha depositado en la parte afecta.

Para realizar todo esto, mando inmediatamente despues de ser llamado por primera vez, sacar del brazo una cantidad bastante grande de sangre, que por cierto tiene casi siempre el aspecto de la de los pleuríticos. Al dia siguiente prescribo la suave pocion catártica, de que tan ordinariamente me sirvo en mi práctica, y á la hora de dormir, si han sido algo abundantes las deposiciones, una bebida lenitiva, por ejemplo, el jarabe de meconio en agua de flores de primavera ú otra semejante. Despues de la purga, mando aplicar fomentos en la parte afecta, con el siguiente cocimiento. *Recipe.*—*De raíces de altea y lirios, de cada cosa, dos onzas.*—*De hojas de malva, sau-*

et fenugreci, ana, semi unciam.—*Coquantur in sufficiente quantitate aquæ ad tres libras.*—*Colletur liquor et tempore usus adde singulis libris decocti, spiritus vini, tres uncias.*—*Stupæ è panno laneo levis texturæ hoc decocto immersæ ac expressæ calide, admoveantur parti bis in die, quæ post, totum quotidie illiniatur sequenti mixtura:—Recipe.—Spiritus vini, semi libram.—Theriace Andromaci, unciam semis.—Pulvium piperis longi caryophili, ana, drachmam.*—*Misce.—Charta emporctica ac mixtura madefacta parti circumvolvatur.*

Æger insuper ut jusculis tantum hordeaceis atque avenaceis, cum pomis assatis vescatur, volo: tum etiam cerevisia utatur tenuissima, et per horas aliquot singulis diebus à lecto sibi temperet. Hac methodo tum febris, tum alia symptomata citissime ut plurimum fugantur. Sin aliter, rursus venam seco; quod et tertium nonnumquam fieri debet, interposito semper die uno, si prava nempe adsit sanguinis diathesis, et febris intensior. Diebus à venæ sectione liberis enema è lacte cum syrupo violaceo, et julapia refrigerantia ex aqua nymphææ, etc., in rheumatismi curatione jam dicta, qualibet hora diei usurpanda præscribo. Ut plurimum vero unica venæ sectio et subsequens catharsis, si tempore adhibeantur, rem expediunt.

Quæ urticarum puncturas, cum

co y gordolobo, de casa, dos manojos.—*De flores de meliloto, sumidades de hipericon y centáura menor, de cada cosa, un manajo.*—*De simientes de lino y fenogreco, de cada cosa, media onza.*—*Cuézanse en suficiente cantidad de agua para obtener tres libras; cuélese el liquido, y al tiempo de usarlo añádase por cada libra de cocimiento tres onzas de aguardiente.* Se empapará un trozo de paño de lana, suave, en este cocimiento caliente, y exprimido se aplicará dos veces al día á la parte afectada, que despues del fomento se untará todos los dias con la siguiente mixtura: *Récipe.—De espíritu de vino, media libra.—De triaca de Andrómaco, media onza.—De polvos de pimienta larga y clavo, de cada cosa, una dracma.*—*Mézclase y cúbrase la parte con un papel de estraza impregnado de esta mixtura.*

Encargo además al enfermo que tome solamente caldos de cebada y avena con manzanas asadas, y por bebida una cerveza muy clara, y que esté levantado de la cama algunas horas cada dia. Con este método, tanto la fiebre como los demás síntomas desaparecen muy pronto en la mayor parte de los casos. Si así no fuera, sangro nuevamente, lo que en ocasiones debe hacerse hasta por tercera vez, dejando siempre un dia intermedio, cuando existe en la sangre alguna diatésis depravada y la fiebre es muy intensa. En los dias libres de sangría prescribo enemas de leche con jarabe de violetas, y los julepes refrigerantes de agua de ninfea, etc., ya indicados en la curacion del rheumatismo, para tomar de hora en hora. Por lo general, sin embargo, una sola sangría, seguida de los purgantes y empleada á tiempo, basta para lograr la curacion.

La especie de erisipela parecida á

pruritu, refert species, pari modo est amolienda, nisi quod hæc remediis ab extra applicandis minus egeat.

Hic obiter dicam, quod licet non solum hic affectus, de quo jam loquimur, sed et plerique eorum, qui cutim impetunt, et eruptionem aliqualem comitem sibi adjungunt (modo chronici ii non sint) facile huic methodo cedant, ac proinde sanguinis missione catharsi iteratis brevi se proripiant, eorum tamen aliqui via plane diversa tractandi sint, nec evacuationes modo dictæ quamtumlibet repetitæ, nec pulveres testacei sanguini edulcorando destinati quicquam proficiunt, cum recrementa quædam pravam diathesin adepta intimius cuti impingantur, non nisi remediis, quæ sanguini robur ac vim conciliant, proindeque cutis spiraculis deobstruendis apta nata sunt, ullatenus amovenda debellandaque: cum succesu itaque non vulgari sequentem methodum aggressus sum in pruritu ferino, atque inveteratis id genus cutis eruptionibus. Ut.

Recipe.—*Theriaca Andromachi, semi drachmam.*—*Electuarii de ovo, scrupulum.*—*Radice serpentaria virginica subtilissime pulverata, gr. xv.*—*Lapis Bezoardii orientalis, gr. v.*—*Cum s. q. syrupi è conditura citri fiat bolus, summendus manè et hora somni per dies 21, superbibendo cochlearite vi, seq. julepi:*

Recipe.—*Aque cardi benedicti, sex drachmas.*—*Aque epidemica et theriachalis stillata, ana, uncias duas.*—*Syrupi caryophilorum,*

las picaduras de las ortigas, y acompañada de prurito, debe tratarse del propio modo, pero no exige la aplicación de tantos remedios exteriores.

Diré aquí, de paso, que aunque no solamente la enfermedad de que hemos hablado, sino también la mayoría de las que atacan á la piel y van acompañadas de alguna erupción, con tal que no sean crónicas, ceden fácilmente á este método, y desaparecen, por consiguiente, en breve tiempo con la sangría y los catárticos reiterados; hay, sin embargo, algunas que se deben tratar de muy diverso y distinto modo, pues ni las evacuaciones dichas, por mucho que se repitan, ni los polvos absorbentes destinados á endulzar la sangre, aprovechan nada, porque, adhiriéndose íntimamente á la piel ciertas materias recremencias dotadas de una especial y depravada cualidad sólo pueden ser removidas y desalojadas por aquellos remedios capaces de robustecer y fortificar á la sangre, y que tienen, por tanto, la virtud de desobstruir los poros de la piel. Así, en los pruritos intensos y en otras enfermedades inveteradas de esta clase, me he valido, con un éxito no comun, del método siguiente:

Récipe.—*De triaca de Andromaco, media dracma.*—*De electuario de huevo, un escrúpulo.*—*De raíz de serpentaria de Virginia finamente pulverizada, quince granos.*—*De piedra de bezoardo oriental, cinco granos: con suficiente cantidad de jarabe de corteza de cidra hágase un bolo para tomar mañana y noche por espacio de veintiun dias, debiendo despues seis cucharadas del siguiente julepe:*

Récipe.—*De agua de cardo santo, seis drachmas.*—*De agua epidémica y triacal destilada, de cada cosa, dos onzas.*—*De jarabe de claro,*

unciam unam.—Misce; fiat julapium.

Singulis matutinis post assumptum medicamentum sudet horæ unius vel alterius spatio, vel potius pluribus stragulis quam soleret coopertus in lectulo levi madori indulgeat per dictum tempus. His finitis, si pustulæ adhuc non evanuerint, sequenti linimento partes affectæ inungantur. *Recipe.—Unguenti ex oxylapatho, uncias duas.—Unguenti pomati, unciam unam.—Florum sulfuris, tres drachmas.—Olei Rhodii, semi scrupulum.—Fiat linimentum.*

Verumtamen medicamenta præscripta haud usurpentur, nisi venæ sectione atque catharsirite præmissis, quæ tametsi solum adhibitæ curationem non absolvunt, ægrum tamen contra febrim præmuniant, ob usum medicaminum calidorum alias occursum.

Est et alia eruptionis species, etsi minus frequens, ad cujus medellam nullæ prorsus evacuationes conferunt. Hæc tametsi in aliis quandoque partibus, ut plurimum tamen in pectore apparet, ac loco aliquo determinato se figit, vix cutim supereminens atque latiore maculam præ se ferens, nisi quod aliquantulum porriginosa, ac quasi furfuracea, cum squamulis colore ad flavum vergente tinctis, cernitur. Hac sive macula, sive impetigine vigente, æger bene se habet, eadem vero evanescente, ut sæpe fit, leviculam ægritudinem patitur, atque urina ejus turbidior, et rubicundior, sed ad flavedinem accedens redditur. In hujus etiam affectus curatione eadem via atque iisdem, post evacuationes universales, plane remediis insistendum ac in pruritu

una onza: mézclese y hágase julepe.

Todas las mañanas, despues de tomar el medicamento, es preciso hacer sudar al enfermo por espacio de una ó dos horas, y aún mejor, que, cubierto con más ropa que la acostumbrada en la cama, conserve un ligero mador por el mismo tiempo. Si practicados estos remedios aún no hubieran desaparecido las pústulas, se untarán las partes afectas con el siguiente linimento.—*Récipe.—De unguento de acedera, dos onzas.—De pomada de manzana, una onza.—De flores de azufre, tres drachmas.—De aceite de Rhodas, medio escrúpulo.—Hágase linimento.* Estos medicamentos no deben, sin embargo, prescribirse sino despues de la sangría y de los purgantes, que, aunque empleados solos no bastan para ultimar la curacion, preservan, sin embargo, al enfermo contra la fiebre que debe ocasionar el uso de los medicamentos cálidos á que se ha de recurrir despues.

Hay además otra especie de erupcion, aunque ménos frecuente, para cuya curacion no aprovecha absolutamente nada ninguna clase de evacuaciones. Aun cuando aparece en cualquier parte, lo hace por lo comun en el pecho, y se fija en un sitio determinado, sin sobresalir apenas del cutis, presentándose bajo la forma de una extensa mancha, algun tanto porriginosa y como furfurácea, con escamas teñidas de un color que tira á amarillo. El enfermo se encuentra bien miéntras subsisten estas manchas ó impétigo; pero si desaparecen, como sucede con frecuencia, se desarrrolla una ligera indisposicion, y la orina se hace muy turbia y roja, pero con tendencia al color amarillo. Para la curacion de este padecimiento debe seguirse tambien el mismo método

terino modo dicto, ac proinde, quod non omittendum, vini, ut et carnum eupeptarum usus omnino concedendus, cum refrigerantia omnia magis officiant quam prosint. Atque ita hæc postrema eruptionis species curatur, quæ tamen aliquando non nisi aquis ferreis diu epotis cedit.

CAPUT VII.

Angina.

Quolibet anni tempore aggreditur, maxime tamen illo, quod ver atque æstatem interjacet, juvenes præ cæteris, et temperamento sanguineo præditos; rufos etiam quod non semel observavi, præ reliquis omnibus. Rigent horrentque mox à primo morbi insultu, sequitur febris et paulo post dolor, et faucium inflammatio, cui nisi mature succurratur, æger statim nec deglutire valet amplius, nec spiritum per nares ducere, sed cum sensu quòdam strangulationis præcluduntur fauces ab inflammatione et tumore uvulæ, tonsillarum, laringis, ita ut tantum non suffocentur. Ingens ab hoc morbo periculum, utpote qui paucis nonnunquam horis hominem jugulat; quoties scilicet magna vis materiæ febrilis in prædictas partes conjicitur, neque satis tempestive convenientium remediorum usu, ingruenti occurritur procellæ.

Opem laturus, sanguinem cum primis è brachio copiose detraho, mox ex ranula utraque: dein, ut partes inflammatæ *melle rosaceo spiritu sul-*

y emplearse despues de las evacuaciones generales, enteramente los mismos remedios que en el prurito ferino, ya indicado, siendo tambien necesario, y esto es esencial, dejar al enfermo en libertad de tomar vino y carnes, puesto que todos los refrigerantes perjudican más que aprovechan. Tal es el modo de curar esta última especie de erupcion, que sin embargo no cede en ocasiones sino con el uso de aguas ferruginosas, tomadas largo tiempo.

CAPITULO VII.

Angina.

Açomete en cualquiera época del año, pero principalmente en la que media entre la primavera y el estío, sobre todo á los jóvenes y á los dotados de temperamento sanguíneo, y muy especialmente, y segun he tenido ocasion de observar muchas veces, á los rubios. Empieza la enfermedad por frio y horripilacion, á que sigue la fiebre, y poco despues dolor é inflamacion de las fauces, que si no se combate pronto, impide al enfermo deglutir y respirar; obturándose las fauces y determinando una sensacion de estrangulacion por la inflamacion y tumefaccion de la úvula, amígdalas y laringe, hasta el punto de ser inminente la sofocacion. Esta enfermedad es en extremo peligrosa, pues hay casos en que llega á matar en pocas horas al enfermo, como sucede siempre que se dirige á las partes dichas una gran cantidad de materia febril, y no se precave á tiempo tan inminente riesgo con el uso de remedios apropiados.

Para combatir esta enfermedad, hago, en primer lugar, una copiosa sangría del brazo, é inmediatamente despues, de ambas venas raninas;

furis ad summum acorem permixtos tangantur, auctor sum: mox gargarisma sequens præscribo, non vulgari modo usurpandum, sed ita ut in ore sine ulla agitatione contineatur, donec incalescat, dein expuatur, et repetatur subinde.—*Recipe*.—*Aque plantaginis, rosarum rubrarum et spermatis ranarum, ana, quatuor uncias*.—*Albuminum ovorum in aquam agitando redactorum, n. III*.—*Saccari candi albi, tres drachmas*.—*Fiat gargarisma*.

Jubeo etiam ut de emulsione in cura morbi lateralis præscripta vel simili, in dies sumat.

Sequenti mane, nisi febris et dolor inter deglutiendum perceptus aliquantulum remiserint, venam in brachio rursus ferio; catharsi in diem posterum rejecta. At si utraque hoc minuatur, catharticum lenitivum statim exhibeo; quod quidem post sanguinis missionem præ omnibus aliis perutile, ac apprime necessarium esse multiplici experientia comperii. Si forte an, quod quidem oppido rarum est, febris, aliaque symptomata, etiam post catharsim, bellum minentur, iterata, ut prius, venæ sectione perdomanda sunt, ut et epispastico amplo ac forti, posteriori cervici applicando. Per integrum hujusce morbi decursum, enema refrigerans emolliensque omni mane, dempto illo, quo catharsi vacat, injiciendum, atque ægrum hoc pacto reficiendum quotidie præcipio. Carnes cujuscumque demum generis, et juscula ex iis parata sacra sunt; pisculis vero hordeaceis, avenaceis, pomis coctis ac id genus aliis vescitor, ptisana exhordeo, vel cerevisia tenuissima utitor. Lectulo interim per horas aliquot quotidie

después aconsejo que se unten las partes inflamadas con miel rosada y ácido sulfúrico, mezclados de modo que tengan una fuerte acidez, é inmediatamente prescribo el siguiente gargarismo, no para usarlo como generalmente se hace, sino para tenerle en la boca sin agitarle hasta que se caliente, arrojándole entónces y repitiéndolo de cuando en cuando: *Récipe*.—*De aqua de llanten, de rosas rojas y de huevas de ranas, de cada cosa, cuatro onzas*.—*Claras de huevo batidas en agua, tres*.—*De azúcar cande blanca, tres drachmas*.—*Hágase gargarismo*. Mando tambien tomar diariamente la emulsion prescrita en la curacion de la pleuresía, ú otra semejante.

Al dia siguiente, si no han remitido algun tanto la fiebre y el dolor que se siente al deglutir, hago de nuevo una sangría del brazo, dejando los purgantes para el siguiente. Mas si una y otro han disminuido, prescribo inmediatamente un catártico suave, que ciertamente despues de la sangría es el más útil de todos los remedios, y aun absolutamente necesario, segun me lo ha demostrado una múltiple experiencia. Si por acaso, lo que es rarísimo, continuáran despues de los catárticos la fiebre y los demás síntomas, deberán combatirse, como ántes, con sangrías repetidas y aplicando á la parte posterior del cuello un ancho y enérgico epispástico. En todo el curso de la enfermedad se pondrá todas las mañanas un enema refrigerante y emoliente, excepto en los en que se tome el purgante, estableciendo el régimen diario del enfermo del modo siguiente: No tomará carnes de ninguna clase, ni los caldos preparados con ellas; se alimentará con los de cebada, avena, manzanas cocidas y cosas análogas y usará como bebida ordinaria

absistat, cum hujus tepor tum febrilium reliquis symptomatibus, quæ hac methodo expugnare satago, vires addat. Animadvertendum est autem, quod istiusmodi angina, quæ febris, mihi stationariæ dictæ, symptomata tantum est, illa ipsa methodo curari amat, quam febris ea sibi vendicat, ac proinde vel per diaphoresin et cutis spiracula exterminanda est, vel per aliam qualemcumque methodum, quæ febrilium primariæ, cui inhæret, debetur, quod sedula observatione dignum.

Sunt et aliæ febres intercurrentibus jure merito annumerandæ, quæ, quoniam alio aliquo modo immediate ab initio sibi parant et in hoc vel illo symptomate desinunt, vulgo febres non habentur; licet tales ab origine vere fuerint, atque affectus ille, à quo morbus nomen mutuatur, febris tantum sit symptoma, quæ in illo demum terminatur. Impræsentiarum duas tantum, hæmorrhagiam scilicet narium, ac hæmoptoen leviter perstringam.

Hæmorrhagia narium quavis anni tempestate infestat, præcipue sanguine præservido, temperamento vero debiliore præditos; idque magis ætate ingravescente, quam adolescente. Primo ut plurimum appulsu febris præ se fert indicia, qua derepente sibi per nares, qua data porta, faciente viam, dolor et calor sinciput adhuc torquent. Sanguis ad horas aliquot profluit, dein aliquandiu sistitur, mox denuo erumpit, atque hæc vicissim donec tandem vel remediorum usu, vel sponte sua ob imminutam copiam deperditamque cohibitus, omnino cessat; ita tamen, ut ægro singulis annis à recidiva metuendum sit, si vel

una tisana de cebada ó cerveza muy clara. Se abstendrá de la cama algunas horas todos los dias, puesto que el calor del lecho aumenta la fiebre y los demás síntomas que se tratan de combatir con este método. Debo advertir, no obstante, que la angina, que es solamente un síntoma de la fiebre que yo llamo estacionaria, reclama el mismo método curativo que la fiebre, y, por tanto, debe ser tratada con los diatoréticos ó de cualquiera otra manera que requiera la fiebre primitiva á que va inherente, lo que es digno de tenerse muy en cuenta.

Hay todavía otras fiebres que justa y merecidamente deben contarse entre las intercurrentes, y que vulgarmente no son tenidas por tales, porque se terminan inmediatamente de una manera particular, y se presentan bajo la forma de tal ó cuál síntoma, no obstante ser en realidad desde su origen fiebres verdaderas, y la afeccion de que toman su nombre nada más que un síntoma de la fiebre que se termina por él. Por ahora hablaré solamente y con brevedad de dos; la hemorragia nasal y la hæmoptísis.

La hemorragia nasal se presenta en cualquier época del año, y principalmente en los dotados de sangre muy ardiente, pero de un temperamento débil, y más en la edad avanzada que en la adolescente. En el primer momento se presentan la mayor parte de las veces signos de fiebre, pero ésta desaparece inmediatamente que empieza á fluir la sangre de las narices, quedando solamente calor y dolor en la parte anterior de la cabeza. La sangre fluye algunas horas, y luego cesa por algun tiempo; vuelve á correr despues otra vez, y así sucesivamente, hasta que cesa al fin por completo ó por el uso de remedios, ó de

à liquoribus spirituosis, vel alia occasione qualibet æstuarè contingat.

Eum hic mihi scopum propono, ut sanguinis fervor nimius atque ebullitio, unde oritur dicta præter naturæ modum extravasatio, frænis omnibus compescatur, ejusque impetus alio vertatur.

Ea propter frequenter brachii venas tundo, et sanguinem liberaliter extraho, pleuriticorum sanguini colore semper respondentem. Vicus rationem refrigerantem atque incrassantem injungo. Ut aquæ fontanæ partes tres, lacte simul coctas, et frigide hauriendas, poma cocta, juscula hordeacea, et similia à carnibus abhorrentia. Julapia insuper refrigerantia atque incrassantia una cum emulsionibus, in morbis inflammatoriis supra descriptis. Lectulo item ut absistat per aliquod spatium quotidie, nec vel semel quidem omitatur. Haustu quin etiam hora somni paregorico è diacodio, ceu catena constrictus sanguinis furor coerceatur. At vero cum hujusmodi hæmorrhagias non raro comitetur lymphæ acrior, quæ sanguini permixta ejus motum adjuvat, venarum orificia reserando, præter revulsionem et refrigerationem, solemne mihi est catharticum blandius, vel in ipsius morbi statu propinare, cujus operatione finita, anodynum exhibeo præter solitum viribus auctum; et ubi symptoma penitus evanuerit, aliud demum catharticum.

tenida espontáneamente por la disminucion y pérdida de su cantidad, de tal modo, sin embargo, que el enfermo está expuesto todos los años á recidivas, si llega á estimularse con el uso de licores espirituosos ó de cualquiera otra manera.

El objeto que me propongo en esta hemorragia es refrenar y detener por todos los medios posibles el calor y la ebullicion excesiva de la sangre, de que se origina la dicha extravasacion preternatural y reveler á otra parte su aflujo.

Por esta razon abro con frecuencia las venas del brazo y extraigo en abundancia sangre, que siempre se parece en el color á la de los pleuríticos. Uno á ésto un régimen refrigerante é incrasante, por ejemplo: tres partes de agua de fuente y una de leche cocida para beber en frio; manzana cocida, caldos de cebada y otros semejantes antiléticos de las carnes. Doy tambien julepes refrigerantes é incrasantes, juntamente con las emulsiones ya descritas en las enfermedades inflamatorias. Mando además que el enfermo se mantenga levantado de la cama algun tiempo todos los dias, y que nunca deje de hacerlo. A la hora de dormir, administro un paregórico lenitivo de diacodion con objeto de mantener reprimida la excitacion de la sangre. No siendo raro que las hemorragias nasales vayan acompañadas de la existencia de una linfa acre, que, mezclada con la sangre, concurre con su agitacion á mantener abiertos los orificios de las venas, acostumbro á emplear además, de los revulsivos y refrigerantes, un catártico suave, aún en el momento mismo de la mayor violencia de la enfermedad; y una vez terminada su operacion, administro un anodino en mayor dosis que de ordinario; y luego que los síntomas han desapare-

Quoad externas applicationes, lintea quadruplicata immersa aquæ frigidæ in qua sal prunellæ dissolvatur, et postea leviter expressa admoveantur nuchæ ac utrinque cervici sæpius in die. Item post universas evacuationes peractas liquor sequens applicetur.—*Recipe.*—*Vitrioli hungari et aluminæ, ana, unciam.*—*Phlegmatis vitrioli, semi libram.*—*Coquatur tandiu, donec omnia fuerint dissoluta. Liquorem frigidum filtra, et à crystallis subinde natis separa. Liquori residuo adde, olei vitrioli duodecimam partem. Turunda ex linteo raso liquore hoc probe humectata, nari ex qua sanguis stillat indatur, per dies duos isthuc reliquenda.* Quo etiam liquore linteamina imbuta et applicata sanguinem sistunt ex quacumque denum parte externa idem defluat.

Hæmoptoe etiam, quæ in ætatis ac veris confinio homines calidioris temperamenti, ac minus robusti adoriuntur, et quorum pulmones minus recte valent, præ senibus item juniores, ejusdem fere indolis cum hæmorrhagia jam tractata mihi est, cum et hæc quoque febris sit, quæ tam nomen, quam essentiam exuit suam illa quæ soluta est crasis; hoc fere tantum discrimine, quod in morbo priori sanguis nimium agitato in narium venulas, in hoc vero in pulmones impetum facit, utque in illo, durante fluxu dolor et calor sinciput, jugiter lancinant, ita in hoc pectus uterque obsidet cum debilitate quadam. Quin et hoc vitium eandem fere quam hæmorrhagia methodum mendum sibi vindicat, nisi quod catharsin minus ferat, quæ, à præsertim re-

cido por completo, otro nuevo catártico.

Por lo que hace á los medios externos, deben aplicarse á la nuca y cuello, muchas veces al dia, compresas cuádruples empapadas y exprimidas en agua fria, en que se haya disuelto sal prunela. Despues de hechas las evacuaciones generales, puede aplicarse tambien el líquido siguiente: *Récipe.*—*De vitriolo de Hungría y alumbre, de cada cosa, una onza.*—*De flegma de vitriolo, media libra.*—*Quézanse hasta que esté todo bien disuelto. Filtrase el licor despues de frio y sepárese de los cristales formados espontáneamente. Al residuo de este líquido, añádase una duodécima parte de aceite vitriolo. Introdúzcase en la nariz por donde sale la sangre una torunda de hilas perfectamente empapada con este líquido, y déjesela por espacio de dos dias.* Lenzos empapados en este licor y aplicados al exterior, detienen tambien la sangre de cualquiera parte que fluya.

La hæmoptísis que aparece entre la primavera y el estío en los individuos de temperamento cálido y poco robustos, cuyos pulmones son débiles, y en los jóvenes, con preferencia á los viejos, es casi de la misma índole que la hæmorrhagia de que acabamos de tratar, pues, como ella, es tambien una fiebre que toma tanto su nombre como su esencia del fenómeno crítico por que se termina, con la única diferencia de que en la primera enfermedad, la sangre, demasiado agitada, se abre paso por las venas de la nariz, y en esta lo hace por los pulmones; que así como en aquélla hay sensacion durante el flujo, de dolor y calor en la parte anterior de la cabeza, en ésta se presenta en uno ú otro lado del pecho, juntamente con cierta debilidad. Esta enfermedad reclama

petita, æger facile in tabem conjicitur. At phlebotomia crebro celebrata, enema quotidie injectum, diacodium hora somni propinatum, diæta insuper, ac medicamenta, tam incrassantia, quam refrigerantia, opus pro voto absolvent.

Atque hæc sunt, quæ hæcenus observavi de numerosa ista morborum tribu in varias familias dispersita, qui febrium sub nomine censentur, atque de iis symptomatibus, quæ ab illa pendent, in quibus id serio egi, ut nullas putationes meas, nulla imaginaria cerebri commenta orbi venderem; animo vero sincero candidoque, nullique adeo hypothesi adstricto, eorum historiam et naturalia phænomena aliis traderem; curationes etiam pari fide et cautela pari subnecterem. Quod si vehemens desiderium methodum certioreminusque lubricam, in utilissimo tuendæ vitæ mortalium negotio, expiscandi constabiliendique, me in semitas nullo antea pede calcatas pertraxerit, nemo eruditorum, uti spero, mihi imputabit, quod vel spretis aliorum judiciis meo nimium fidam, vel rebus studeam novis; cum et non sperendus rerum eventus mihi hæc investiganti ingentes hucusque animos dederit, et posteriorum experimenta sine dubio meam fidem sint liberatura. Et profecto haud oscitanter impugnandum est hoc morborum tan pestiferum agmen, quod nullo non die cum genere humano bellum gerit internecinum, atque inmane, et cujus telis duo ad minimum hominum triones, si eos demas qui violenta morte perimuntur, confossi quotannis occumbunt. Indesinentes horum morborum impetus, et quotidianæ,

exactamente los mismos medios que la hemorragia nasal, excepto los cárticos, que, principalmente cuando se repiten, llevan fácilmente al enfermo á la tísis. Pero la flebotomía practicada con frecuencia, los enemas cotidianos, el diacodion propinado á la hora del sueño, la dieta y los medicamentos tanto incrasantes como refrigerantes, realizan la curación como puede desearse.

Esto es lo que he observado acerca de la numerosa tribu de enfermedades, divididas en varias familias, que se conocen con el nombre de fiebres, y acerca tambien de los síntomas que de ellas dependen; en todo lo cual he procurado formalmente no ofrecer al público opiniones mias ni doctrinas imaginarias, sino presentar con fidelidad y sinceramente, y sin atenerme á ninguna hipótesis, las historias de tales enfermedades y sus fenómenos naturales, añadiendo con igual sinceridad y esmero el modo de tratarlas. Y si el vehemente deseo de inquirir y establecer el método más cierto y ménos peligroso para el importante objeto de conservar la vida de los hombres me ha conducido á sendas poco ó nada trilladas, creo que ninguna persona instruida me echará en cara el haberme atendido más á mis propios juicios que á los de los demás, ó el que me haya dedicado á estudios nuevos, pues los felices resultados de mis investigaciones justifican bastantemente mi empresa; y las de los que me sigan en este camino en lo porvenir, no dejarán duda alguna de la veracidad de las mias. Y ciertamente que es necesario aplicarse á combatir con todo el cuidado posible enfermedades tan numerosas y terribles como son las fiebres que hacen una guerra continua y mortífera al género humano, y á las que sucumben todos los años las dos ter-

quas etiam de viris robustissimis et ætate maxime florentibus reportabant, victoriæ (non obstantibus suppetiis iis omnibus, quas nobis hactenus attulere speciosæ iste methodi in speculativorum libris satis fidenter descriptæ) animo meo hæc primum agitantibus minus satisfaciebant, cum reapse cernerem, lubrica ista cerebrosum commenta ita parum ad reintegrandam ægrorum sanitatem conferre, ut qui ad asyla hæc confugerant, quicquid pollicerentur Thrasones dogmatici, haud meliori in loco essent, quam qui neglecta arte se totos naturæ permiserant. Si quid ego hic egero, quo vel periculi, vel etiam difficultatis, quæ in his morbis persanandis plerumque occurrunt, pars aliqua levetur (quod salva verecundie, me mihi policeri posse saltem spero) scopum quadantenus assecutus sum, et dulcissimum improbi laboris in bono proximi quærendo recte collocati, fructum fero. Hæc precipua fere sunt quæ jam habeo comperta (vel saltem ad methodum aliquam novi reducere) circa febres et symptomata, quæ ab eisdem pendent ad hunc usque 30 Decembris diem anni 1675, quo hæc conscribo.

ceras partes cuando ménos de los hombres que mueren, excepcion hecha de los que perecen de muertes violentas. Las frecuentes apariciones de estas enfermedades y las numerosas víctimas que ocasionan, áun entre los individuos más robustos y de edad floreciente, no obstante todos aquellos remedios que nos ofrecen los especiosos tratamientos descritos con tanta confianza en los libros de los médicos especulativos, dejaban poco satisfecho á mi ánimo cuando por primera vez me ocupaba en este asunto, pues veia que en realidad las sutilezas de tales autores servian tan poco para devolyer la salud, que los que á ellas recurrían, y por mucho que prometieran los jactanciosos dogmáticos, no lograban más que si, prescindiendo de toda medicina, se hubieran abandonado por completo á la naturaleza. Si yo he contribuido algo con este trabajo á disminuir el peligro y la dificultad de que muchas veces está rodeado el tratamiento de las fiebres, como sin faltar á la modestia creo poder asegurar, habré conseguido mi objeto y recogido la más grata recompensa del improbo trabajo que me he tomado con el honesto fin de proporcionar el bien del prójimo. Y tal es lo principal de mis observaciones, ó al ménos lo que he podido reducir á un método determinado acerca de las fiebres y de sus síntomas, hasta hoy 30 de Diciembre de 1675, en que escribo esto.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE COMPRENDE EL TRATADO DE LAS ENFERMEDADES
AGUDAS DE SYDENHAM.

	Págs.
Prólogo del Traductor.....	5
Dedicatoria del Autor.....	9
Prefacio.....	13
SECCION PRIMERA.—Capítulo primero.—De las enfermedades agudas en general...	35
Capítulo segundo.—De las enfermedades epidémicas.....	39
Capítulo tercero.—Constitucion epidémica de los años 1661, 62, 63 y 64 en Lóndres.	51
Capítulo cuarto.—Fiebre continua de los años 1661, 62, 63 y 64.....	54
Capítulo quinto.—Fiebres intermitentes de los años 1661, 62, 63 y 64.....	89
SECCION SEGUNDA.—Capítulo primero.—Constitucion epidémica de los años 1665 y 1666 en Lóndres.....	123
Capítulo segundo.—Fiebre pestilencial y peste de los años 1665 y 66.....	125
SECCION TERCERA.—Capítulo primero.—Constitucion epidémica de los años 1667 y 68 y parte del 1669 en Lóndres.....	155
Capítulo segundo.—Viruelas regulares de los años 1667 y 68 y parte del 1669.....	157
Capítulo tercero.—Fiebre continua de los años 1667 y 68 y parte del 1669.....	197
SECCION CUARTA.—Capítulo primero.—Constitucion epidémica de parte del año 1669 y de los 1670, 71 y 72 integros en Lóndres.....	208
Capítulo segundo.—Cólera morbo del año 1669.....	213
Capítulo tercero.—Disentería de parte del año 1669 y de los 1670, 71 y 72 integros.	217
Capítulo cuarto.—Fiebre continua de parte del año 1669 y de los 1670, 71 y 72 in- tegros.....	233
Capítulo quinto.—Sarampion del año 1670.....	241
Capítulo sexto.—Viruelas anómalas de los años 1670, 71 y 72.....	248
Capítulo séptimo.—Cólicos biliosos de los años 1670, 71 y 72.....	256
SECCION QUINTA.—Capítulo primero.—Constitucion epidémica de parte del año 1673 y de los 74 y 75 integros.....	271
Capítulo segundo.—Fiebre continua de los años 1673, 74 y 75.....	275
Capítulo tercero.—Sarampion del año 1674.....	290
Capítulo cuarto.—Viruelas anómalas de los años 1674 y 75.....	292
Capítulo quinto.—Toses epidémicas del año 1675 con pleuresias y pulmonías sinto- máticas.....	303
Capítulo sexto.—Epilogo.....	315
SECCION SEXTA.—Capítulo primero.—Fiebres intercurrentes.....	322
Capítulo segundo.—Fiebre escarlatina.....	328
Capítulo tercero.—Pleuresía.....	329
Capítulo cuarto.—Pulmonía notha.....	339
Capítulo quinto.—Reumatismo.....	344
Capítulo sexto.—Fiebre erisipelatosa.....	353
Capítulo séptimo.—Angina.....	358

